

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Personalidad, Evaluación y
Tratamiento Psicológicos



TESIS DOCTORAL

**Actitudes, tenencia y vínculo con animales de compañía:
relación con la personalidad, recursos y salud psicológica**

Ana Belén Poves Plumed

2017

Actitudes, tenencia y vínculo con animales de compañía: relación con la personalidad, recursos y salud psicológica.

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR:

Ana Belén Poves Plumed

Bajo la dirección de los doctores:

D. Luis Rodríguez Franco

Dña. Yolanda M^a Moreno Sigüenza

D. Alfonso Blanco Picabia

Sevilla, 2017

Es posible encontrar en los escritos del racional Kant el siguiente postulado:

“Se puede, pues, conocer el corazón humano a partir de su relación con los animales”

(citado por Riechmann, 2005, p. 67).

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por enseñarme que ningún camino es fácil ni breve,
pero que siempre merece la pena recorrerlo.

A mis abuelos, por mostrarme la belleza y la riqueza de la naturaleza,
siempre en lo más sencillo.

A todas las personas que a lo largo de mi vida, contribuyeron a despertar en mí la curiosidad,
al tiempo que el respeto por el entorno circundante,
el inconformismo ante lo establecido de manera artificial
y la responsabilidad por mejorar.

A mis Directores, por su guía continua.

A los Dres. Hristova y Wong, por su inestimable apoyo
en la traducción de los instrumentos de medida.

A mi familia y amigos,
por aceptar con asombrosa paciencia tantas y tantas ausencias...
y por seguir ahí, en todo momento.

A Lola, por su compañía silenciosa durante largas noches en vela.

A Linda, Lolo, Chico, Bart, Curro y Drinas,
porque como alguien dijo,
vuestro único defecto es que os marcháis demasiado pronto.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

ÍNDICE.....	3
INTRODUCCIÓN	11
MARCO TEÓRICO	15
CAPÍTULO 1. ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA	17
1.1. DELIMITACIÓN CONCEPTUAL	17
1.1.1. Definición y teorías sobre actitud.....	17
1.1.2. Historia sobre las actitudes hacia los animales de compañía	20
1.2. EVOLUCIÓN Y DIMENSIONES DE LAS ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA	24
1.3. EVALUACIÓN DE LAS ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA	27
1.4. RELACIÓN DE LAS ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA CON OTRAS VARIABLES	30
1.4.1. Actitudes hacia los animales de compañía y variables sociodemográficas	30
1.4.2. Actitudes y tenencia de animales de compañía	36
1.5. CONCLUSIÓN	39
CAPÍTULO 2. TENENCIA DE ANIMALES DE COMPAÑÍA	43
2.1. INTRODUCCIÓN. HISTORIA	43
2.2. ¿POR QUÉ TENEMOS ANIMALES?	47
2.3. EVALUACIÓN DE LA TENENCIA DE ANIMALES DE COMPAÑÍA	53
2.4. RELACIÓN DE LA TENENCIA DE ANIMALES DE COMPAÑÍA CON OTRAS VARIABLES. RESULTADOS	53
2.4.1. Tenencia de animales en poblaciones clínicas: relación con distintas variables	55
2.4.2. Población general: tenencia de animales de compañía y variables sociodemográficas	58
2.4.3. Población general: tenencia de animales de compañía y otras variables	61
2.5. CONCLUSIÓN	64
CAPÍTULO 3. EL VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA	67
3.1. CONCEPTUALIZACIÓN. HISTORIA	67
3.2. MODELOS TEÓRICOS SOBRE EL VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA	70
3.2.1. Teorías del vínculo y su aplicación a la relación con los animales de compañía	70
3.2.2. Componentes del vínculo y su aplicación a la relación con los animales de compañía	73
3.3. EVALUACIÓN DEL VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA	76
3.4. RELACIÓN DEL VÍNCULO CON OTRAS VARIABLES. RESULTADOS	81
3.4.1. Vínculo hacia los animales de compañía y variables sociodemográficas	81
3.5. CONCLUSIÓN	85
CAPÍTULO 4. PERSONALIDAD, RECURSOS PSICOLÓGICOS E INDICADORES DE SALUD	87
4.1. PERSONALIDAD	87
4.1.1. Instrumentos de evaluación	92
4.1.2. Personalidad y animales	94
4.2. RECURSOS PSICOLÓGICOS: EMPATÍA Y AUTOESTIMA	95
4.2.1. Conceptos	95
4.2.2. Instrumentos de evaluación	99
4.2.3. Empatía, autoestima y otras variables	102
4.3. INDICADORES DE SALUD: BIENESTAR PSICOLÓGICO SUBJETIVO, SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y SOLEDAD	105

4.3.1. Conceptos	105
4.3.2. Instrumentos de evaluación	112
4.3.3. Indicadores de salud y otras variables	114
4.4. CONCLUSIÓN	115
CAPÍTULO 5. ACTITUDES, TENENCIA Y VÍNCULO AFECTIVO CON ANIMALES DE COMPAÑÍA: RELACIÓN CON VARIABLES DE PERSONALIDAD, RECURSOS PSICOLÓGICOS E INDICADORES DE SALUD	119
5.1. ACTITUDES, TENENCIA Y VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA Y PERSONALIDAD	119
5.1.1. Actitudes hacia los animales de compañía y personalidad	119
5.1.2. Tenencia de animales de compañía y personalidad	121
5.1.3. Vínculo con los animales de compañía y personalidad	123
5.2. ACTITUDES, TENENCIA Y VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA Y RECURSOS PSICOLÓGICOS	126
5.2.1. Actitudes hacia los animales de compañía y empatía	126
5.2.2. Tenencia de animales de compañía, empatía y autoestima	127
5.2.3. Vínculo con los animales de compañía, empatía y autoestima	129
5.3. ACTITUDES, TENENCIA Y VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA E INDICADORES DE SALUD	132
5.3.1. Actitudes hacia los animales de compañía y variables de salud	132
5.3.2. Tenencia de animales de compañía y variables de salud	133
5.3.3. Vínculo con los animales de compañía y variables de salud	138
5.3.4. Tenencia y vínculo con los animales de compañía y soledad	142
5.4. CONCLUSIÓN. SÍNTESIS DE RESULTADOS	148
MARCO EMPÍRICO	157
CAPÍTULO 6. METODOLOGÍA	159
6. 1. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	159
6.1.1 Objetivo general	159
6.1.2 Objetivos específicos	159
6.2. HIPÓTESIS	161
6.2.1. Hipótesis referidas a la relación entre sexo, actitudes hacia los animales de compañía, tenencia, cuidados, duelo, actitudes, empatía y vínculo	161
6.2.2. Hipótesis referidas al estudio de moderación	162
6.3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	166
6.4. PARTICIPANTES	166
6.4.1 Muestra	166
6.4.2 Criterios de inclusión y exclusión para la participación en el estudio	168
6.4.3 Acceso a la muestra	168
6.5. PROCEDIMIENTO	168
6.5.1. Primera fase: aplicación de los cuestionarios	168
6.5.2. Segunda fase: análisis estadístico de los datos y discusión de resultados	169
6.6. VARIABLES E INSTRUMENTOS	169
6.6.1 Variables sociodemográficas	169
6.6.2 Variables sobre animales de compañía	169
6.6.2.1 Actitudes	169
6.6.2.2 Tenencia	170
6.6.2.3 Cuidados, disfrute y duelo	170
6.6.2.4 Vínculo	171

6.6.3. Personalidad	172
6.6.4. Recursos psicológicos	172
6.6.4.1 Autoestima	172
6.6.4.2 Empatía	172
6.6.5. Variables de salud psicológica	173
6.6.5.1 Bienestar psicológico	173
6.6.5.2 Satisfacción con la vida	173
6.6.5.3 Soledad	174
6.7. PLAN DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO	176
6.7.1 Validación al castellano de las escalas sobre actitudes (PAS) y vínculo (LAPS)	176
6.7.2 Análisis estadísticos para el contraste de las hipótesis de investigación	177
CAPÍTULO 7. RESULTADOS	179
7.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO	179
7.1.1. Análisis descriptivo de las variables sobre animales	179
7.1.2. Análisis descriptivo de las variables psicológicas	189
7.2. ANÁLISIS DE RELACIONES ENTRE SEXO, ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA, TENENCIA, CUIDADOS, DUELO, ACTITUDES, EMPATÍA Y VÍNCULO (OBJETIVO 1)	189
7.2.1. Análisis de la relación entre las actitudes y la tenencia de animales a lo largo de la vida (objetivo 1.1.)	190
7.2.2. Análisis del efecto de la tenencia de perros y gatos, respecto a otros animales de compañía, sobre las actitudes hacia los animales (objetivo 1.2.)	190
7.2.3. Análisis del efecto de la tenencia de perro versus gato sobre el vínculo (objetivo 1.3.)	191
7.2.4. Análisis de la relación entre el sexo y el cuidado de los animales, así como del efecto mediador de las actitudes (objetivo 1.4.)	191
7.2.5. Análisis de la relación entre el sexo y la actitud hacia los animales, así como del efecto mediador de la empatía y el vínculo sobre dicha relación (objetivo 1.5.)	192
7.2.6. Análisis de la relación entre el sexo y el duelo por la pérdida de un animal, así como del efecto mediador del vínculo sobre dicha relación (objetivo 1.6.)	194
7.3. ANÁLISIS DE MODERACIÓN ENTRE LAS VARIABLES SOBRE ANIMALES, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y SALUD (OBJETIVO 2)	196
7.3.1. Análisis de la relación entre la personalidad y las variables consideradas recursos psicológicos (autoestima y empatía) (objetivo 2.1.1.)	196
7.3.1.1. Análisis del poder predictivo de la personalidad sobre la autoestima y la empatía (objetivo 2.1.1.1.)	196
7.3.2 Análisis de la relación entre las variables referidas a los animales de compañía (actitudes, tiempo de tenencia, cuidados, disfrute y vínculo afectivo) (objetivo 2.1.2.)	198
7.3.3 Análisis de la relación entre las variables de salud psicológica (satisfacción con la vida, bienestar psicológico y sentimiento de soledad) (objetivo 2.1.3.)	198
7.3.3.1. Análisis del efecto mediador del bienestar psicológico entre la soledad y la satisfacción con la vida (objetivo 2.1.3.1.)	199
7.3.4. Análisis de la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y la salud psicológica (objetivo 2.1.4.)	200
7.3.4.1. Análisis del poder predictivo de los recursos psicológicos sobre la salud psicológica (objetivo 2.1.4.1.)	201
7.3.5. Análisis de la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y las variables referidas a la relación con los animales (objetivo 2.2.)	205
7.3.5.1. Análisis del poder predictivo de los recursos psicológicos sobre la relación con los animales (objetivo 2.2.1.)	206

7.3.6. Análisis de la relación entre las variables referidas a la relación con los animales y la salud psicológica (objetivo 2.3.)	213
7.3.6.1. Análisis del poder predictivo de la relación con los animales sobre la salud psicológica (Objetivo 2.3.1.)	214
7.3.7. Análisis del efecto moderador de la relación con los animales en la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y la salud psicológica (objetivo 2.4.).....	215
7.3.7.1. Efecto moderador del tipo de animal (perro o gato) sobre la relación entre neuroticismo y soledad	216
7.3.7.2. Efecto moderador del vínculo con el animal de compañía sobre la relación entre neuroticismo y soledad	217
7.3.7.3. Efecto moderador del disfrute del animal de compañía sobre la relación entre responsabilidad y soledad	218
7.3.7.4. Efecto moderador del disfrute del animal de compañía sobre la relación entre empatía y soledad	219
7.3.7.5. Efecto moderador de los cuidados hacia el animal de compañía sobre la relación entre empatía y soledad	220
7.3.7.6. Efecto moderador del vínculo con el animal de compañía sobre la relación entre empatía y soledad	221
CAPÍTULO 8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	223
8.1. DISCUSIÓN	223
8.2. CONCLUSIONES	235
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	239
APÉNDICE	309
Encuesta sobre variables sociodemográficas, actitudes, tenencia, relación y vínculo con los animales de compañía	311
ANEXOS	315
ANEXO 1: ESCALA DE ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA: THE PET ATTITUDE SCALE, PAS, DE TEMPLER, SALTER, DICKEY, BALDWIN Y VELEBER, 1981), TRADUCCIÓN AL CASTELLANO PARA LA PRESENTE INVESTIGACIÓN	317
ANEXO 2: ESCALA LEXINGTON DE VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA: THE LEXINGTON ATTACHMENT PET SCALE (LAPS), DE JOHNSON, GARRITY Y STALLONES, (1992), TRADUCCIÓN AL CASTELLANO PARA ESTA INVESTIGACIÓN	318
ANEXO 3: INVENTARIO DE PERSONALIDAD NEO REDUCIDO DE CINCO FACTORES (COSTA Y MCCRAE, 1989), ADAPTACIÓN ESPAÑOLA DE CORDERO, PAMOS Y SEISDEDOS (1999).....	319
ANEXO 4: ESCALA DE AUTOESTIMA GLOBAL DE ROSENBERG (1965), ADAPTACIÓN ESPAÑOLA DE ECHEBURÚA (1995)	309
ANEXO 5: TEST DE EMPATÍA COGNITIVA Y AFECTIVA (LÓPEZ-PÉREZ, FERNÁNDEZ-PINTO Y ABAD, 2008)	322
ANEXO 6: ESCALA DE BIENESTAR PSICOLÓGICO (SÁNCHEZ-CÁNOVAS, 1998)	323
ANEXO 7: ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA (DIENER, EMMONS, LARSEN Y GRIFFIN, 1985), ADAPTACIÓN DE CABAÑERO MARTÍNEZ Y COLS. (2004)	324
ANEXO 8: EVALUACIÓN DE LA SOLEDAD SOCIAL Y EMOCIONAL EN ADULTOS (DITOMASSO, BRANNEN Y BEST, 2004), ADAPTACIÓN ESPAÑOLA DE YABEN (2008)	325

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Actitudes hacia los animales de compañía según Hirschman (1994).....	26
Tabla 2. Actitudes hacia los animales de compañía. Adaptado de Blouin (2013)	27
Tabla 3. Datos sobre tenencia de animales de compañía en distintos países	45
Tabla 4. Datos sobre tenencia de animales de compañía en España	46
Tabla 5. Beneficios de la interacción con animales de compañía en condiciones especiales	56-58
Tabla 6. Dimensiones léxicamente derivadas de personalidad: Las cinco grandes dimensiones y sus facetas	91
Tabla 7. Dimensiones del Modelo Multidimensional de Bienestar Psicológico	107
Tabla 8. Dimensiones del Modelo Multidimensional de Bienestar Psicológico	108
Tabla 9. Aspectos clave en las definiciones de soledad	111
Tabla 10. Efectos positivos de la tenencia de animales en la salud	135
Tabla 11. Actitudes hacia los animales de compañía y salud	148
Tabla 12. Tenencia de mascotas y salud	149
Tabla 13. Vínculo con las mascotas y salud	150-151
Tabla 14. Actitudes hacia los animales de compañía y variables psicológicas	152
Tabla 15. Tenencia de mascotas y variables psicológicas	153-154
Tabla 16. Vínculo con las mascotas y variables psicológicas	155
Tabla 17. Distribución de la muestra en función de los estudios	167
Tabla 18. Distribución de la muestra en función del curso	167
Tabla 19. Distribución de la muestra en función del tipo de residencia actual	167
Tabla 20. Distribución de la muestra en función de la universidad	168
Tabla 21. Variables e Instrumentos de la investigación	175
Tabla 22. Motivos tenencia animales de compañía en el pasado	181
Tabla 23. Motivos no tenencia animales de compañía en el pasado	181
Tabla 24. Tipo de animales de compañía, pasado y presente	182
Tabla 25. Motivos tenencia actual animales de compañía	182
Tabla 26. Motivos no tenencia actual animales de compañía	183
Tabla 27. Motivos por los que los dueños desean tener más animales de compañía	184
Tabla 28. Motivos por los que los dueños no desean tener más animales de compañía	184
Tabla 29. Motivos por los que los no dueños tendrían animales de compañía	185
Tabla 30. Motivos por los que los no dueños no tendrían animales de compañía	185
Tabla 31. Cuidadores del animal de compañía	185
Tabla 32. Frecuencia del cuidado del animal	186
Tabla 33. Lo más importante para el dueño	187
Tabla 34. Qué gusta del propio animal de compañía	187
Tabla 35. Afectación emocional: Daño intencionado, preocupación y duelo	188

Tabla 36. Otras variables sobre los animales de compañía incluidas en el estudio	188
Tabla 37. Variables psicológicas incluidas en el estudio	189
Tabla 38. Análisis de regresión múltiple de las actitudes hacia los animales de compañía y el sexo como predictores de los cuidados hacia el animal de compañía	192
Tabla 39. Análisis de regresión simple del sexo como predictor de las actitudes hacia los animales de compañía	192
Tabla 40. Análisis de regresión simple del sexo como predictor de los cuidados hacia el animal de compañía	192
Tabla 41. Análisis de regresión múltiple de la empatía, el grado de vínculo con el animal y el sexo como predictores de las actitudes hacia los animales de compañía	193
Tabla 42. Análisis de regresión múltiple de la empatía y el sexo como predictores del grado de vínculo con el animal de compañía	194
Tabla 43. Análisis de regresión simple del sexo como predictor de la empatía	194
Tabla 44. Análisis de regresión simple del sexo como predictor de las actitudes hacia los animales de compañía	194
Tabla 45. Análisis de regresión múltiple del grado de vínculo y el sexo como predictores del duelo por la pérdida del animal de compañía	195
Tabla 46. Análisis de regresión simple del sexo como predictor del grado de vínculo con el animal de compañía	195
Tabla 47. Análisis de regresión simple del sexo como predictor del duelo por la pérdida del animal de compañía	195
Tabla 48. Correlaciones entre las variables de personalidad, la autoestima y la empatía	196
Tabla 49. Análisis de regresión múltiple de la Responsabilidad, la Extraversión y el Neuroticismo como predictores de la autoestima	197
Tabla 50. Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Responsabilidad, la Extraversión y la Amabilidad como predictores de la empatía	197
Tabla 51. Correlaciones entre las variables referidas a los animales de compañía	198
Tabla 52. Correlaciones entre las variables de salud psicológica	198
Tabla 53. Análisis de regresión múltiple de la soledad y el bienestar psicológico como predictores de la satisfacción con la vida	199
Tabla 54. Análisis de regresión simple de la soledad como predictora del bienestar psicológico	199
Tabla 55. Análisis de regresión simple de la soledad como predictora de la satisfacción con la vida	199
Tabla 56. Correlaciones entre las variables de salud psicológica, la personalidad, la autoestima y la empatía	201
Tabla 57. Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Responsabilidad, la Extraversión, la Amabilidad y el Neuroticismo como predictores del bienestar psicológico	202
Tabla 58. Análisis de regresión múltiple de la autoestima y la empatía como predictores del bienestar psicológico	202
Tabla 59. Análisis de regresión múltiple de la Responsabilidad, la Extraversión, la Amabilidad y el Neuroticismo como predictores de la satisfacción con la vida	203
Tabla 60. Análisis de regresión múltiple de la autoestima y la empatía como predictores de la satisfacción con la vida	204

Tabla 61. Análisis de regresión múltiple de la Responsabilidad, la Extraversión, la Amabilidad y el Neuroticismo como predictores del sentimiento de soledad	204
Tabla 62. Análisis de regresión múltiple de la autoestima y la empatía como predictores del sentimiento de soledad	205
Tabla 63. Correlaciones entre las variables referidas a los animales de compañía, la personalidad, la autoestima y la empatía	205
Tabla 64. Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Extraversión y la Amabilidad como predictores de las actitudes hacia los animales de compañía	206
Tabla 65. Análisis de regresión simple de la empatía como predictor de las actitudes hacia los animales de compañía	207
Tabla 66. Variables de personalidad relacionadas con la tenencia de animal de compañía	207
Tabla 67. Análisis de regresión logística binaria simple del Neuroticismo como predictor de la tenencia de animal de compañía	207
Tabla 68. Variables de recursos psicológicos relacionados con la tenencia de animal de compañía	208
Tabla 69. Análisis de regresión logística binaria simple de la autoestima como predictor de la tenencia de animal de compañía	208
Tabla 70. Análisis de regresión simple de la Responsabilidad como predictor del tiempo de tenencia del animal de compañía	208
Tabla 71. Análisis de regresión simple de la empatía como predictor del tiempo de tenencia del animal de compañía	209
Tabla 72. Variables de personalidad relacionadas con el tipo de animal de compañía elegido	209
Tabla 73. Variables de recursos psicológicos relacionados con el tipo de animal de compañía elegido	210
Tabla 74. Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Responsabilidad, la Amabilidad y el Neuroticismo como predictores del grado de vínculo con el animal de compañía	210
Tabla 75. Análisis de regresión múltiple de la empatía y la autoestima como predictores del grado de vínculo con el animal de compañía	211
Tabla 76. Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Responsabilidad, la Extraversión y la Amabilidad como predictores del disfrute con el animal de compañía	211
Tabla 77. Análisis de regresión simple de la empatía como predictor del disfrute con el animal de compañía	212
Tabla 78. Análisis de regresión múltiple de la Responsabilidad y la Amabilidad como predictores de los cuidados hacia el animal de compañía	212
Tabla 79. Análisis de regresión simple de la empatía como predictor de los cuidados hacia el animal de compañía	213
Tabla 80. Correlaciones entre las variables de salud psicológica, y las variables de relación con los animales de compañía	213
Tabla 81. Análisis de regresión simple del disfrute con el animal de compañía como predictor del bienestar psicológico	214
Tabla 82. Análisis de regresión simple de las actitudes hacia los animales de compañía como predictor del sentimiento de soledad	215

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de la Acción Planificada	19
Figura 2. Conceptualización del Bienestar	106
Figura 3. Relación propuesta entre las variables de estudio	161
Figura 4. Distribución de la muestra en función del sexo	166
Figura 5. Distribución de la muestra en función de la edad	166
Figura 6. Distribución de la muestra en función del estatus socioeconómico percibido	167
Figura 7. Esquema conceptual de la moderación	177
Figura 8. Esquema conceptual de la mediación	178
Figura 9. Gusto por los animales de compañía	179
Figura 10. Tenencia de mascota en el pasado	179
Figura 11. Tiempo de tenencia de animal de compañía (años).....	180
Figura 12. Tenencia de mascota en la actualidad	180
Figura 13. Tipo de animal en el presente	182
Figura 14. Deseos de tener más animales de compañía	183
Figura 15. Vínculo con el animal de compañía	186
Figura 16. Grado de vínculo con el animal de compañía	186
Figura 17. Modelo de mediación simple entre el sexo, las actitudes hacia los animales de compañía, y los cuidados hacia la propia mascota	191
Figura 18. Modelo de mediación múltiple entre el sexo, la empatía, el vínculo con el animal de compañía, y las actitudes hacia las mascotas	193
Figura 19. Modelo de mediación simple entre el sexo, el vínculo con la mascota, y el duelo por su pérdida	195
Figura 20. Modelo de mediación simple entre las variables de salud psicológica	200
Figura 21. Efecto moderador del tipo de animal (perro o gato) sobre la relación entre Neuroticismo y sentimiento de soledad	216
Figura 22. Efectos principales del vínculo con el animal de compañía y del Neuroticismo sobre el sentimiento de soledad	217
Figura 23. Efectos principales del disfrute con el animal de compañía y la Responsabilidad sobre el sentimiento de soledad	218
Figura 24. Efectos principales del disfrute del animal de compañía y la empatía sobre el sentimiento de soledad	219
Figura 25. Efectos principales de los cuidados hacia el animal de compañía y la empatía sobre el sentimiento de soledad	220
Figura 26. Efectos principales del vínculo con el animal de compañía y la empatía sobre el sentimiento de soledad	221

INTRODUCCIÓN

Es abundante la literatura que defiende los beneficios de la interacción entre personas y animales, y más concretamente, con mascotas. A partir de nuestro interés personal por el tema y de nuestra experiencia profesional en materia de intervenciones asistidas con animales, nos planteamos este estudio como un modo de ampliar conocimiento en el campo, profundizando en algunas cuestiones con respecto a los beneficios que también pueden darse en población general de estudiantes universitarios que tienen animal o animales de compañía. Fundamentalmente, pretendemos indagar cuáles son las bondades comunes de la tenencia y vínculo con las mascotas y de ser así, descubrir las de interés más específico. Es decir, qué variables son fundamentales a la hora de conseguir el mayor éxito en la relación humano-animal, en qué casos o condiciones dicha relación con los animales es adecuada o presenta algún tipo de particularidad, y tenerlo en cuenta a la hora de orientar a un acoplamiento óptimo que pueda, por tanto, predecir con más probabilidad un mayor beneficio de la misma.

Iniciamos la exposición teórica analizando, en el capítulo 1, un concepto que nos parece importante como probable precursor del comportamiento, en este caso a la hora de decidir tener o no mascota, de qué tipo y en qué condiciones de cuidado e interacción. Nos referimos a las actitudes, de las que abordamos los modelos teóricos principales y que particularizamos revisando la evolución de las actitudes hacia los animales a lo largo de la historia, hasta situarnos en la visión predominante en la actualidad. A partir de aquí nos preguntamos si los resultados obtenidos en otras investigaciones podrían replicarse en una muestra con población española, dada la práctica inexistencia de estudios al respecto. En este sentido, nos proponemos averiguar aspectos como la relación de variables sociodemográficas con respecto a las actitudes o la de la experiencia previa con mascotas, así como la influencia de las actitudes hacia los propios animales en las conductas de elección de animal, de su atención, interacción y cuidados, así como en sus manifestaciones de afecto. Todo ello evaluando el concepto a través de la escala Pet Attitude Scale (PAS), de [Templer, Salter, Dickey, Baldwin y Veleber, \(1981\)](#), que también validamos en el presente estudio.

Una vez acotado dicho término, y ya en el capítulo 2, pasamos a indagar la evolución de la tenencia de animales desde sus orígenes en la prehistoria hasta el momento presente, junto a los cambios sufridos en los motivos de su posesión y por tanto, en la relación mantenida con ellos y en los supuestos beneficios, de mayormente utilitaristas a más emocionales y sociales. Es en este punto donde nos encontramos con hipótesis explicativas, como la de la biofilia o la del soporte social, y donde aparecen beneficios físicos y psicológicos concomitantes a la interacción con los animales, tanto en población general como con alguna patología o necesidad. En nuestro caso, nos centramos en población adulta española cursando algún tipo de estudio universitario, y nos proponemos averiguar si se corroboran los resultados de estudios previos en otras poblaciones similares y en países diferentes. Así, nos preguntamos por la relación entre las variables sociodemográficas y la tenencia de mascotas, además de la relación con variables de salud psicológica, ampliada en capítulo ad hoc, y las diferencias con respecto a las personas que no tienen animal de compañía.

Es ahora cuando cobra relevancia la introducción en el capítulo 3 de un nuevo término, el vínculo afectivo hacia las propias mascotas, pues se ha objetivado en numerosos trabajos previos, no sólo su existencia, sino también su importante relación con otras variables, como el aporte de los beneficios bidireccionales que puede conllevar otra relación vincular entre humanos, y el añadido de ventajas específicas cuando se trata de los animales. En este sentido, se ofrecen ejemplos como el aporte de seguridad, fuertes lazos emocionales y de compromiso, o la proximidad y el confort. Además, se incide en que más que la tenencia, es el grado de vínculo establecido con el propio animal el que determina el bienestar psicológico en los dueños, además de moderar la capacidad de las mascotas para proveer seguridad. Es por ello que consideramos igualmente dicha variable como de importancia capital, y la medimos a través de una escala-ítem y de una de las escalas de mayor uso en la literatura actual, la Lexington Attachment to Pets Scale (LAPS), de [Johnson, Garrity y Stallones, \(1992\)](#), también validada en esta investigación. En cuanto a las variables con las que se pretende comparar el grado y tipo de relación de vínculo, volvemos a buscar confirmación de datos previos, como el género entre otros sociodemográficos, actitudes, historia de tenencia o tipo de animal, interacción y cuidados actuales. Por lo que respecta a su relación con variables de salud, igualmente se abordan, previa presentación de dichos indicadores, en los siguientes capítulos.

De este modo y en el capítulo 4, presentamos las variables psicológicas de relevancia en la literatura y escogidas para nuestro trabajo con animales de compañía, por su relación con la historia de tenencia de animales, con las actitudes hacia los mismos, y con la generalización de conductas de relación y trato, tanto con las mascotas como con los iguales. En primer lugar, se propone el estudio de la personalidad, a partir del Modelo de los Cinco Factores, medida a través del Inventario de Personalidad NEO Reducido de cinco factores (NEO-FFI) de [Costa y McCrae, \(1989\)](#). Los estudios sobre la misma y animales, se centran más en las relaciones entre la personalidad de los dueños y sus preferencias a la hora de elegir mascota, junto a sus niveles de hostilidad, su complementariedad y reciprocidad afectiva, aunque también existen algunas referencias con respecto a la asociación de la tenencia de animales y rasgos como la estabilidad emocional, la extraversión y la responsabilidad u orientación a la norma. En nuestro caso, nos proponemos la comprobación de estas últimas asociaciones.

A continuación se aborda la relación con las actitudes, tenencia y apego con los animales, de dos recursos psicológicos más, la autoestima y la empatía, importantes condiciones y valores personales que ayudan en el establecimiento de vínculos afectivos y en especial esta última, como inhibidora de comportamiento agresivo, que igualmente puede darse hacia las mascotas, por lo que resulta fundamental en el desarrollo social, sobre todo de los niños. Las evaluamos en este trabajo a través de la Escala de Autoestima Global de [Rosenberg \(1965\)](#) la primera, y del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), de [López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad, \(2008\)](#), la segunda. Y nos planteamos revisar si las personas con actitudes positivas hacia las mascotas, dueños, con historia asimismo de tenencia y con mayor vínculo hacia ellas, presentan puntuaciones más elevadas en empatía y autoestima que los que no presentan tales actitudes o no tienen animal.

Para finalizar, se incluyen en el estudio dos variables de salud psicológica, el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida, como indicadores que parecen incrementarse cuando se

tienen mascotas y se establece un vínculo positivo con las mismas, en nuestro caso evaluadas a través de la Escala de Bienestar Psicológico de [Sánchez-Cánovas, \(1998\)](#) y la Escala de Satisfacción con la Vida de [Diener, Emmons, Larsen y Griffin, \(1985\)](#). Seguidamente, y central en numerosas investigaciones con personas adultas y ancianas, se aborda la soledad para valorar si las personas con animal presentan menos sentimientos de este tipo, evaluada mediante la Escala de Soledad Social y Emocional para Adultos, (SESLA-S) de [DiTomasso, Brannen y Best, \(2004\)](#), en su adaptación española de [Yaben \(2008\)](#).

Al ser tan amplio el abanico de estudios que han presentado resultados con respecto a los beneficios de las actitudes y fundamentalmente, interacción, tenencia y vínculo con los animales de compañía, realizamos una recopilación de los más destacados en el capítulo 5 y pasamos al marco empírico con el capítulo 6, planteando nuestros objetivos y metodología de investigación. En él se realiza una somera descripción de la muestra, estudiantes universitarios españoles, con o sin animal de compañía, y se presentan los objetivos de estudio junto a sus hipótesis. Éstos, además de los planteados en los párrafos precedentes, correspondientes a la replicación de estudios sobre las relaciones entre nuestras variables de interés, dos a dos, proponen dar un paso más, analizando las probables influencias entre varias de ellas al tiempo, en una población habitualmente menos estudiada, jóvenes españoles.

En el objetivo general se analizan las actitudes hacia las mascotas, la tenencia y variables relacionadas con ella, con la personalidad, recursos psicológicos y variables de salud mencionadas, y en función de distintos parámetros sociodemográficos, para llegar a un modelo que explique la salud psicológica en función de la relación con los animales de compañía y nuestras variables de interés. De manera específica se pretende:

Analizar diversas relaciones entre el sexo, la tenencia de animales, su cuidado, el duelo ante su pérdida, las actitudes, la empatía y el vínculo. Y dentro de este objetivo se analiza: La relación entre las actitudes y tenencia de animales a lo largo de la vida. El efecto de la tenencia de perros y gatos, respecto a otros animales de compañía, sobre las actitudes hacia los animales. El efecto de la tenencia de perro versus gato sobre el vínculo. La relación entre el sexo y el cuidado de los animales, así como el efecto mediador de las actitudes. La relación entre el sexo y la actitud hacia los animales, así como el efecto mediador de la empatía y el vínculo sobre dicha relación. La relación entre el sexo y el duelo por la pérdida de un animal, así como el efecto mediador del vínculo sobre dicha relación.

En cuanto a la propuesta de un modelo capaz de explicar la salud psicológica en función de la relación con los animales de compañía, la personalidad y distintos recursos psicológicos, se lleva a cabo mediante el estudio del efecto moderador de las variables relacionadas con los animales de compañía (actitudes, tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute, vínculo) en la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos (de la autoestima y la empatía) y la salud psicológica (bienestar psicológico, satisfacción con la vida y sentimiento de soledad). Para ello, se analiza la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y las variables referidas a la relación con los animales, así como el poder predictivo de la personalidad y los recursos psicológicos sobre la relación con las mascotas. Asimismo, se analiza la relación entre las variables referidas a los animales y la salud psicológica, junto al poder predictivo de la

relación con las mascotas sobre la salud psicológica. Y para terminar, se analiza el efecto moderador de la relación con los animales de compañía en la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y la salud psicológica.

Finalmente, en los capítulos 7 y 8, se exponen los resultados y conclusiones, discutiendo nuestros hallazgos a la luz de las investigaciones precedentes en el tema y sugiriendo nuevos caminos de actuación, a modo de propuesta y a partir de dichas reflexiones.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA

“El amor por las criaturas vivientes
es el atributo más noble del hombre”.

-Charles Darwin.

1.1. DELIMITACIÓN CONCEPTUAL

Según [Zasloff \(1992\)](#), entendemos por animal de compañía, un “animal doméstico tenido por divertimento y placer, y no sólo por motivos económicos o de seguridad”. Siguiendo este concepto, en la actualidad, los modelos de consumo hablan por sí solos de la importancia de los animales de compañía para las personas ([Cavanaugh, Leonard y Scammon, 2008](#)), hasta el punto de que éstas, en un amplio porcentaje de casos, los consideran miembros de su familia ([American Pet Products Manufacturers Association, 2007/2008](#); [Beck y Katcher, 1983](#); [Blouin, 2013](#); [Brockman, Taylor y Brockman, 2008](#); [Cain, 1985](#); [Chumley, Gorsky, Saxton, Granger y New, 1993](#); [Eckstein, 2000](#); [Grimm, 2014](#); [Hirschman, 1994](#); [Pew Research Center, 2006](#); [Zasloff y Kidd, 1994](#)) e incluso compañeros ([American Veterinary Medical Association, 2012](#)). Este aspecto ya lo sintetizó [Bossard, en 1950](#), concluyendo ante las reacciones de uno de sus artículos, que “el amor que los humanos sienten por los animales, es uno de los valores universales de la existencia de ambos. Los animales de compañía son una parte integral de la vida familiar”. A la vista de estos resultados, nosotros nos preguntamos cuáles son las actitudes que la población general tiene hacia los animales de compañía y la influencia que ellas tienen en la decisión de tenerlos o no, así como el tipo de relación que establecen con sus animales, desde los cuidados más básicos hasta el desarrollo de vínculos tan estrechos, como dejan entrever los estudios mencionados.

1.1.1. Definición y teorías sobre actitud

Son numerosas las definiciones de actitud que podemos encontrar, desde los inicios de su estudio, como “una organización duradera de procesos motivadores, emocionales, perceptivos y cognoscitivos, en relación con el mundo en que se mueve la persona” ([Krech y Crutchfield, 1948](#)), “una orientación relativamente duradera en relación con algún objeto de la experiencia” ([Schellenberg, 1970](#)), “predisposición aprendida para responder consistentemente de modo favorable o desfavorable hacia el objeto de la actitud” ([Fishbein y Ajzen, 1975](#)). Como vemos, todas ellas hacen hincapié en que se trata de una predisposición u orientación de la persona, relativamente estable o duradera, hacia una entidad u objeto, una evaluación sobre algo como bueno o malo.

Puede asumirse que las actitudes tienen un carácter preconductual, pues evidencian tendencias de acción. [Remmers \(1954\)](#), ya defendió que las actitudes, lo que individuos y grupos sienten sobre varios aspectos del mundo, son con elevada probabilidad, lo más determinante de la conducta, más incluso que el mero entendimiento cognitivo del mundo. En

Albarracín, Johnson y Zanna, (2005) se destaca que la intención es el mejor predictor del comportamiento, y que diversos autores ya apoyaron esta orientación, como Fishbein y Ajzen, desde su propuesta de la Teoría de la Acción Razonada, en 1975.

Los primeros intentos de predecir conductas a partir de actitudes relacionadas estuvieron vinculados al paradigma empirista, siendo el estudio de Lapikre (1934) el primero planteado en esta dirección. Estos trabajos continuaron durante las décadas de los 40, 50 y 60, debatiéndose paralelamente alternativas de conceptualización de las actitudes, de inclusión de variables predictoras y de escalamiento de las actitudes y conductas relacionadas. Green (1954), Edwards (1957), Rosenberg y Hovland, (1960), Fishbein (1967), Triandis (1967) y Wicker (1969), entre otros, son los principales protagonistas de estos debates. Todas estas publicaciones se plantean la búsqueda de una salida a la baja consistencia de la relación actitud-conducta encontrada en las investigaciones. Esta búsqueda se centra fundamentalmente en cuatro grandes temas:

1. La reconceptualización de la actitud y la revisión de los procedimientos metodológicos para su escalamiento, integrando: La conceptualización multicomponente de las actitudes, que incluye los aspectos cognitivo, afectivo y volitivo o de tendencia a la acción, (Ostrom, 1969). La conveniencia de utilizar conductas específicas de acto (Fishbein, 1973; Fishbein y Ajzen, 1974), frente al tradicional uso de relaciones de actitudes generales con conductas específicas. Y el número de actitudes que deben incluirse en un modelo predictivo, con intentos de varios autores hasta las propuestas de Fishbein y Ajzen (1973, 1975).
2. La conceptualización y escalamiento de la conducta: Segundo tema de debate iniciado a principios de los 70, y en el que también Fishbein (1973) y Fishbein y Ajzen (1974), plantean la exigencia de que la conducta manifiesta debe ser medida y escalada, al igual que las variables predictoras.
3. Modelo de relación entre actitudes y conducta: Tradicionalmente esta relación se planteó a nivel bivariado desde relaciones simétricas de correlación. Pero desde finales de los años 60, la predicción de las conductas a partir de las actitudes y otras variables, se plantea desde las relaciones asimétricas asociadas al modelo de la regresión.
4. Inclusión de otras variables en el sistema predictivo: Cuarto debate en el cual, dada la gran diversidad de otras variables, así como el papel que pueden jugar en cada caso, no hubo acuerdo sobre qué otras variables se pueden incluir en un modelo general de relación actitud-conducta.

La Teoría de la Acción Razonada, propuesta por Fishbein y Ajzen, (1975) y Ajzen y Fishbein, (1977, 1980) y la integración en este sistema teórico de la metodología asociada a los modelos de ecuaciones estructurales lineales (Bentler y Speckart, 1979, 1981) suponen una aportación importante para la solución de algunos de estos problemas. Es en este punto donde, Fishbein y Ajzen desarrollan la Teoría de Acción Planificada, como ampliación de la mencionada, para predecir y comprender, al tiempo, una conducta individual.

Según la Teoría de la Acción Razonada, el origen de la conducta se encontraría en la actitud de la persona ante la intención de realizar el comportamiento en cuestión, así como en la norma subjetiva. La primera, la actitud, estaría determinada por las creencias acerca del objeto y la evaluación de las mismas, y la segunda o norma subjetiva, se desarrollaría a partir de la

percepción de las creencias que los otros poseen acerca de la conducta que la persona debe realizar y de la motivación individual para cumplir dichas expectativas. Por tanto, se afirma que un sujeto tendrá la intención de llevar a cabo una determinada conducta si posee una actitud favorable hacia su desempeño y si cree que sus referentes sociales significativos aprobarían la ejecución de dicho comportamiento. La evolución del modelo condujo a la Teoría de Acción Planificada (Ajzen, 1985, 1988). Ésta sigue postulando que el inmediato precursor de la conducta es la intención, pero con un tercer componente que la complementa, el control percibido o creencias acerca de la habilidad de ejecución, formadas por la probabilidad subjetiva, o confianza que el individuo posee acerca de su capacidad para lograr la conducta, y por la deseabilidad subjetiva, o creencias acerca de la existencia de oportunidades para realizarla (véase Figura 1).

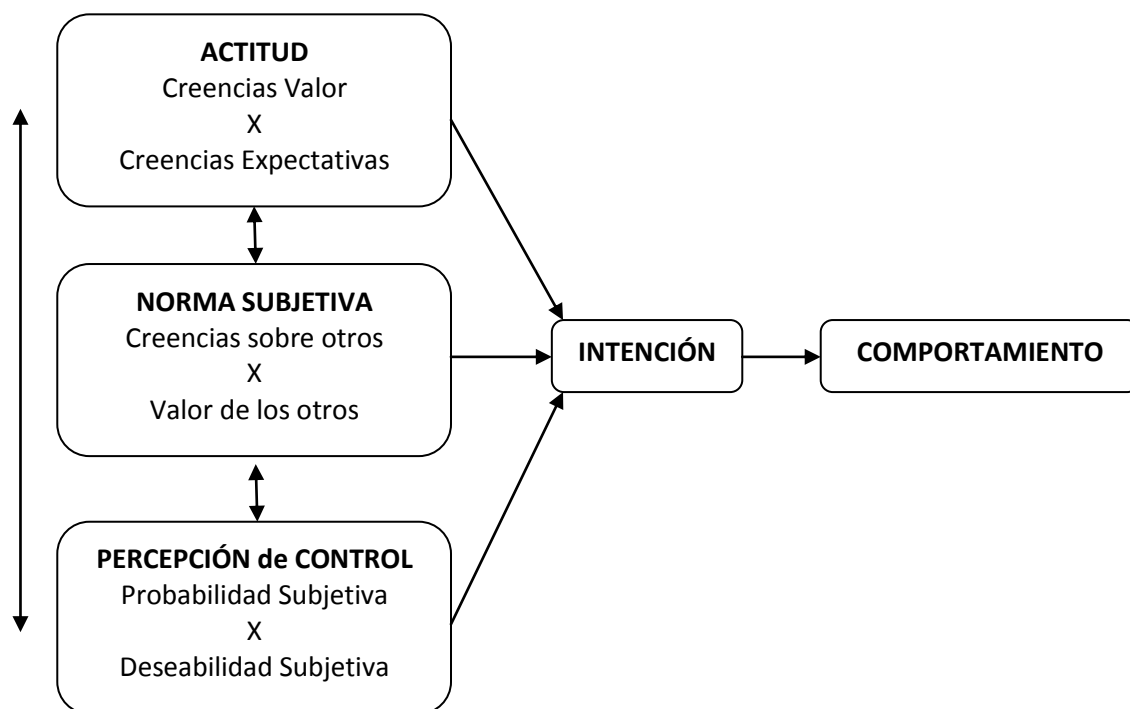


Figura 1. Modelo de la Acción Planificada. Adaptado de Ajzen (1985)

Estas teorías no excluyen que cualquier variable externa al modelo propuesto (características demográficas, situacionales o de personalidad) pueda influir sobre la intención e indirectamente, sobre el comportamiento real. Es decir, que la relación entre una variable externa y la intención de llevar a cabo una conducta específica está mediada por uno o por los dos factores que determinan la intención. Así pues, como la relación actitud-conducta se ve afectada por muchos factores que determinan, en conjunto, el nivel de predicción de las actitudes con respecto a las acciones, (Eiser, 1989), partimos de la base de que las actitudes pueden ser uno de los factores determinantes de los comportamientos y de que el estudio de las mismas debería mostrar la asociación con las diferencias en la conducta individual, como ya defendieron Kafer, Lago, Wamboldt y Harrington's (1992).

Por ello, a partir las teorías sobre las actitudes, también hay estudios que han obtenido resultados en el campo de los animales de compañía. Así, por ejemplo, en una investigación con dueños de gatos ([Gunaseelan, Coleman y Toukhsati, 2013](#)), se concluyó que las conductas de responsabilidad hacia los mismos, podían predecirse por variables demográficas y por los constructos de la Teoría de la conducta planificada. De este modo, la castración y las prácticas de contención de los gatos, fueron predichos por las actitudes y el control conductual percibido, además de en el último caso, por la interiorización de normas y el sexo. Por otro lado, el hecho de pagar por el cuidado de sus animales estaba influenciado por el control conductual percibido y por el estatus laboral. A raíz de estos datos, los autores proponen su uso para desarrollar programas educativos que promuevan la actitud responsable en los dueños de estas mascotas.

1.1.2. Historia sobre las actitudes hacia los animales de compañía

Al explorar el número de investigaciones sobre actitudes, obtenemos, en base de datos PsycINFO, 325.397 estudios en los últimos 25 años, siendo 3334 los correspondientes a trabajos sobre actitudes y animales, y 153 a actitudes y animales de compañía. Si la búsqueda es desde siempre, sólo hallamos 15 investigaciones más para este último dato, de donde se deduce lo relativamente reciente que ha sido su interés.

Históricamente, el foco de atención sobre las actitudes hacia los animales puede localizarse en ciencias como la sociología y antropología, suponiendo el s. XVII un inicio en la orientación hacia los probables beneficios de los animales (p.e. [Locke, 1699](#)), con desarrollos de experiencias rehabilitadoras en los siglos posteriores (p.e. [Tuke, 1813](#)), y siendo la psicología quien apostillará, en los años sesenta y setenta del s.XX, su valor como seres vivos más allá del utilitarismo y sus beneficios terapéuticos. Aunque las actitudes hacia los animales son complejas, ya que en la educación por el respeto, cuidado y bienestar animal influyen diferentes variables e intereses, como las empresas de alimentación y productos para mascotas o la atención médica veterinaria, podemos encontrar una evolución histórica que añade variables que explicarían parte de las actitudes hacia los animales en la actualidad. Los estudios sobre razones morales suelen restringirse a las relaciones entre seres humanos, aunque desde hace algunas décadas, existe mayor preocupación por investigar las relaciones entre las personas y los animales, como miembros ambos del mundo natural ([Kahn, 1997, 1999; Kellert, 1997; Myers, 1998](#)). Dichos estudios aumentan desde los años 60 (en [Fine, 2003](#)), y apuntan que niños y adultos consideran a los animales como parte del “universo moral”, actitud que tiene sus repercusiones en el comportamiento humano. Sin embargo, esas influencias son complejas y todavía poco entendidas ([Melson, Kahn, Beck y Friedman, 2009](#)).

También ciertos valores o actitudes morales, modifican la naturaleza de las relaciones de las personas con sus animales e influyen en los estilos de consumo (p.e. decidir ser vegetariano, comprar productos que respetan a los animales, o contribuir con obras de caridad a favor de los mismos). Por otro lado, y aunque muchas religiones debaten si los animales tienen o no alma ([Belk, 1996](#)), la dimensión de la espiritualidad y los animales de compañía podría considerarse presente en los rituales de bendición de animales ([Bernstein, 2004; Gonzales y](#)

Fleischer, 1996; Zabar, 2000), los cuales están ganando popularidad como parte de los servicios religiosos de la comunidad (Hobgood-Oster, 2004), como la festividad de San Antonio o San Francisco de Asís (Feister, 2000). Muchas de esas ceremonias llevan realizándose décadas en Asia, y en América desde 1993 (Iliff, 2002). Para Holak (2008) los animales también son integrados en fiestas de cumpleaños, bodas y funerales (Larosa, 2006), aunque el ritual de bendición es el que más ha aumentado la consideración añadida del animal como un miembro de la familia. En el mundo rural también se ha visto una evolución en las actitudes hacia los animales, como indica Donovan (2013), ya que muchos de los beneficios sobre la relación entre personas y animales, introducidos en las ideologías de la modernidad, en las que son vistos como sujetos, compañeros y hasta miembros de la familia, son borrosos o incluso inexistentes, en la premodernidad.

Aunque los investigadores se han documentado sobre las actitudes sociales y las emociones hacia los animales y han encontrado respuestas ambivalentes (Arluke y Sanders, 1996; Herzog, 2010), como entrenar perros para correr o luchar, dejarlos encadenados en patios, reproducirlos en criaderos, o entrenarlos para espectáculos, también se los lleva consigo en las vacaciones familiares, se les compra accesorios de diseño, se los miman en tratamientos de spa, o se les dejan sustanciosas herencias. Como objetos, los animales de compañía son legalmente propiedad de sus dueños, por lo que algunas mascotas son sometidas a tratamientos cosméticos y médicos innecesarios, incluyendo la amputación de sus orejas, colas o garras. Otros dueños de mascotas no quieren gastar recursos en sus cuidados de salud, porque piensan que son fácilmente reemplazables, y algunos dueños frustrados recurren a la eutanasia cuando sus mascotas ladran demasiado, estropean sus muebles, hacen agujeros en el patio u orinan fuera de su caja. También pueden ser eutanasiados porque se han cansado de ellos o de sus demandas al crecer, porque una nueva pareja es alérgica, o porque se mudan a una residencia en la que no se admiten los animales. Sin embargo, y de manera habitual, como sujetos, los animales de compañía proveen valor y soporte emocional a sus dueños, quienes los consideran como amigos queridos o incluso miembros de la familia (Albert y Bulcroft, 1988; Gosse y Barnes 1994; Katcher, 1989). Esos animales deben recibir cientos o miles de dólares en cuidados veterinarios; de hecho, de acuerdo a una encuesta nacional de 2006 a dueños de mascotas en EEUU, gastaron aproximadamente 24,5 billones en cuidados veterinarios, específicamente para gatos y perros (AVMA, 2008). Es más, los dueños de mascotas recorren grandes distancias para dar a sus compañeros los más sofisticados cuidados veterinarios.

En definitiva, nos encontramos ante un cambio en las actitudes sociales que ha convertido a los animales de compañía en miembros de la familia, ha modificado las leyes y los ha elevado a rango de casi ciudadanos (Grimm, 2014). Sin dejar de mantener el aspecto utilitarista de los animales, en laboratorios, granjas, etc., para Grimm “estamos entrando en una nueva era de las mascotas, fundamentalmente transformando nuestra relación con esos animales y reorganizando la sociedad.”

Pero hasta llegar a este punto, la historia nos muestra una evolución en la relación establecida con los animales en general, y de compañía en particular, reflejo de la cultura predominante en cada momento y de las actitudes que la sustentan.

Una excelente revisión al respecto, se encuentra en el capítulo de Serpell, en [Fine \(2003\)](#). En ella se parte del animismo como el sistema de creencias probablemente más arcaico, según el cual las antiguas civilizaciones, cazadoras y recolectoras, dotaban de un alma o espíritu a todos los seres vivos. Los animales eran vistos, por tanto, como probables influencias negativas espirituales, según hubiesen sido tratados en vida. Como contrapartida, ello llevó al desarrollo de la creencia en el chamanismo, como forma de poder positivo, visionario y curativo, de influencias también directamente animales. Otras culturas preclásicas, como la egipcia, sumeria, babilonia, etc., también rendían gran culto a los animales, siendo éstos parte fundamental en sus religiones, y adoptando forma de diferentes deidades. Llegando al periodo clásico, el animismo pierde relevancia, aunque todavía permanece; aquí podemos citar como ejemplos los dioses griegos cuya apariencia podía tornarse animal, o la importancia de los perros y serpientes en el culto a Esculapio, dios de la Medicina. En los inicios del cristianismo, se siguieron practicando ritos chamánicos y manteniendo ideas animistas. Asimismo, algunos santos se asociaron con milagros relacionados con los animales y capacidades de sanación (San Francisco de Asís, San Roque, San Cristóbal, San Bernardo, etc.). Ya en la Edad Media, con la creación de la Inquisición, se produce un giro radical en la versión oficial de los “poderes” animales, por lo que se tacha de brujería, se persigue y se aplican “castigos ejemplarizantes” a toda persona relacionada con el chamanismo. De este modo “la relación o afinidad con animales, que había sido una señal de poder chamánico o de santidad incipiente, se convirtió en un síntoma diabólico”. Así, el supuesto beneficio de los animales, tornó en poder maléfico, y contribuyó a la separación entre humanos y no humanos, pensamiento reforzado durante el Renacimiento, que idealizaba valores racionales (autocontrol, cortesía, castidad) frente a los que se consideraban claramente animales (impulsividad, rudeza y licenciosidad) ([Elías, 1988](#); [Salisbury, 1994](#)). Al final del s. XVII e inicios del XVIII, vuelve a cambiar la percepción pública de los animales, y así fue documentada ([Maehle, 1994](#); [Thomas, 1983](#)), destacando el aumento de actitudes de simpatía hacia la naturaleza y los animales, en detrimento del antropocentrismo imperante en las épocas inmediatamente anteriores ([Salisbury, 1994](#)). Es entonces cuando comenzaron a atribuirse beneficios a los animales, como una función socializadora en los niños ([Locke, 1699](#)), o como medio para enseñar ternura y responsabilidad. A partir de aquí, empezaron a generalizarse y aplicarse estas ideas de capacidad socializadora, a otro tipo de poblaciones, como enfermos de salud mental institucionalizados, con un importante desarrollo durante el s. XIX, donde destacan experiencias como la de William [Tuke en 1813](#), o en personas con dolencias físicas ([Nightingale, 1860](#)). Pero de nuevo la historia da un giro en las actitudes y por tanto, consideración de los animales también en las disciplinas científicas, sobre todo la medicina, pues su llegada eliminó los animales de los entornos hospitalarios a principios del s. XX ([Alderidge, 1991](#)). En esta época sólo se los menciona como referentes simbólicos en el origen de la enfermedad mental, en el psicoanálisis, o como los causantes de enfermedades de salud pública o zoonosis. No es hasta finales de los 70, cuando se vuelve a hacer luz sobre las posibilidades benéficas y su aplicación inclusive a la terapia, de los animales de compañía, con la publicación de los trabajos de Boris [Levinson \(1969\)](#). A partir de aquí, y no sin reticencias iniciales por parte de la comunidad científica, se abre camino un nuevo centro de interés en los estudios de salud, la influencia de la tenencia e interacción con los animales en el ser humano. En dicho tema profundizan los subsiguientes capítulos.

Tornando a la evolución histórica de las actitudes hacia los animales, ya en el siglo pasado, [Levinson \(1969\)](#) afirmó que “...tenemos tantas razones para creer que las necesidades psicológicas del hombre fueron la causa primordial para la domesticación de los animales como para creer que el hombre necesitaba usar animales para fines materiales, como el ahorro de mano de obra y la obtención de comida para satisfacer el hambre”.

Y a modo de conclusión, otros autores, como [Salisbury \(1994\)](#), [Ritvo \(1987\)](#) y [Thomas \(1983\)](#), también descubrieron un aumento estable en la sensibilidad humana hacia el dolor y el sufrimiento animal, desde la era clásica, pasando por la época medieval, hasta llegar a la actualidad. Eco de la misma, podemos encontrarlo con relativa frecuencia, en las noticias de nuestro país en los últimos tiempos, informando de manifestaciones, por parte de movimientos animalistas, que solicitan, y en ocasiones consiguen, la modificación de leyes de protección animal y la abolición de determinadas prácticas de abuso, amparadas éstas en una supuesta tradición cultural.

Con respecto a este tema, no podemos olvidar que también se han visto diferencias en el cuidado de los animales, actitudes hacia los mismos y en la naturaleza de las relaciones con ellos, entre las distintas culturas. [Savishinsky \(1983\)](#) señala que en las sociedades preindustriales, los animales podían sufrir abusos a menudo, ser alimentados inadecuadamente o incluso matados cuando ya no eran una novedad. Su tratamiento cruel y su sobreexplotación para el trabajo y juegos, propició la creación de leyes y organizaciones de protección animal en el final del siglo XIX. En Estados Unidos, la American Society for the Prevention of Cruelty to Animals (ASPCA), fundada en 1866, trató las primeras leyes de protección animal.

[Herzog y Galvin \(1992\)](#) realizaron una investigación cualitativa sobre las diferentes formas en que se representaban los animales de compañía en la prensa popular, y encontró nueve categorías: objetos de afecto, salvadores, amenazas, víctimas, cosas para ser usadas, objetos sexuales, seres mitológicos o imaginarios, sustitutos de humanos y objetos de admiración. Su conclusión fue que esas categorías reflejan los roles que los animales han jugado en las sociedades a lo largo de la evolución humana. Así por ejemplo, los perros y los gatos han evolucionado de rol utilitario (caza), los primeros, y de ayuda para el control de roedores y símbolo religioso, los segundos, a ser las mascotas o animales de compañía más frecuentes.

En cuanto a referencias científicas recientes, uno de los estudios sociológicos de mayor relevancia es la encuesta sobre las actitudes de los norteamericanos hacia los animales, realizada por Stephen [Kellert \(1980\)](#), y a partir de la cual desarrolló 10 tipologías. De ellas dominaban dos, identificadas en un 70% de población, y distribuidas al cincuenta por ciento aproximadamente: la humanista (asociada a mascotas, turismo en zonas salvajes y visitas a zoológicos) y la neutralista (evitar a los animales).

Un trabajo que señala el aumento de la importancia de los animales desde una visión humanista, es el presentado por [Alden \(2004\)](#), que examina la presentación de las mascotas a

lo largo de 78 años en The New Yorker magazine, concluyendo un incremento significativo de caricaturas de perros en dicho periódico y con más rasgos antropomórficos, que continuaban en aumento. Ante tales resultados, plantea la hipótesis de que este hecho representa el reflejo de un cambio en el rol de los perros en la sociedad, con respecto a sus valores y actitudes hacia este tipo de mascotas, que asumen un papel más humano en las vidas de sus dueños, como se ha comentado, aportándoles mayor soporte emocional y social que en el pasado. Esto se traduce, no sólo en el mayor gasto actual en servicios para los animales de compañía, sino en el potencial de nuevos nichos de mercado, como por ejemplo, la actitud positiva de la población norteamericana, tal y como señala [Geissler \(2003\)](#), hacia la disponibilidad de veterinario a través de telefonía móvil.

Por todo lo expuesto, en nuestro trabajo resulta relevante analizar, entre otras variables, los estudios sobre las actitudes hacia los animales y en concreto, las mascotas, con el fin de entender la relación que se puede establecer entre persona-animal y los efectos de esta interacción, y evaluar si nuestra investigación aporta resultados nuevos o en la línea de los precedentes.

1.2. EVOLUCIÓN Y DIMENSIONES DE LAS ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA

Como hemos visto, el estudio sobre las actitudes en general, tal y como cabría esperar, es más antiguo y amplio que el de las actitudes hacia los animales y éste a su vez, mayor que el de las actitudes hacia las mascotas. En este caso, parece reducirse a investigaciones muy concretas y en las que se han presentado instrumentos ad hoc. A continuación, y a pesar de la escasez y especificidad de la información al respecto, realizamos una breve exposición.

La investigación sobre actitudes, es una de las más frecuentes en psicología, con autores clásicos referentes, como Thurstone, Likert, Osgood o Guttman. Una media de diez mil referencias al año, refleja la importancia del término actitudes en psicología social.

[Sherif y Cantril, \(1948\)](#), exponen categorías similares a autores como Allport, Murphy y Newcombs para clasificarlas y afirman que hay dos tipos, las actitudes sociales y las individuales. Las primeras emergen como respuestas conformes con los valores y normas de conducta socialmente establecidos, y las segundas son actitudes del ego, establecidas desde la infancia y que califican los valores personales con respecto a los demás, si bien se acepta que están compuestas también por actitudes sociales. Según estos autores, las diferencias individuales deben influir en la intensidad de las actitudes, aunque éstas se enmarcan en un contexto social, en unas normas prescritas con la referencia de los miembros del grupo. También afirman que las actitudes sociales se forman como las individuales, la persona percibe el valor de las expectativas sociales de los grupos a los que pertenece y las incorpora a sus propios valores y con su propia intensidad emocional.

Pero además de categorías de actitudes, existe un amplio consenso de que las actitudes son estructuras de organización múltiple pues, según las teorías de la congruencia ([Festinger,](#)

1962; Heider, 1946), presentan tres componentes, cognitivo, afectivo y conductual (Rosenberg y Hovland, 1960), los cuales deben ser internamente congruentes, con el fin de evitar fenómenos como la disonancia cognoscitiva.

En cuanto a las actitudes hacia los animales en general y de compañía en particular, encontramos estudios diversos:

Los niños muy pequeños ya muestran interés por los animales y les prestan incluso más atención que a los objetos no vivos (DeLoache, Pickard y LoBue, 2011). Y aunque existan diferencias individuales a lo largo del desarrollo y en la vida adulta, la mayoría de personas continúan mostrando gran interés por la interacción con los animales y la naturaleza, por lo que puede concluirse que los seres humanos somos biofílicos (Kellert y Wilson, 1993; Wilson, 1984). Autores como Quinn (2016), añaden que los niños perciben y por tanto, responden a los animales de manera humanocéntrica, “como si fueran personas”, lo cual puede ser incluso un precursor del establecimiento de un futuro vínculo. Pero además de su papel en la socialización en la infancia, el antropomorfismo, o aparente tendencia universal de atribuir características humanas a las mascotas, también juega un papel importante en los adultos, a la hora de presentar actitudes positivas hacia los animales de compañía y querer adoptarlos (Messent y Serpell, 1981; Serpell, 1986). En este sentido, particularidades como la neotenia o el mantenimiento de atributos juveniles en algunas especies (Beck y Katcher, 1983), también prolonga los impulsos de cuidado de los animales, más allá de su infancia (Serpell, 1986). Así, existe considerable evidencia (Archer, 1992) de que las personas respondemos, a la manera de los padres, a características faciales y corporales que encontramos en los niños, que nos parecen dulces o bonitas. Lorenz (1943, 1971) expuso que dichas características, como grandes ojos y faz, mejillas regordetas, miembros cortos y gruesos, movimientos desmañados... son el equivalente humano de los “liberadores sociales” encontrados en otros animales. Por ello, según Lorenz, la misma configuración en animales formaría la base de la atracción humana hacia los mismos, su trato hacia ellos como si fueran niños y, en definitiva, la tendencia a cuidarlos. El antropomorfismo hacia los animales de compañía también puede manifestarse en hechos como darles un nombre propio, alimentarlos en sus propios cuencos, llevarlos al médico cuando están enfermos o celebrar sus cumpleaños (Katcher, Friedmann, Goodman y Goodman, 1983), permitiendo que duerman en la cama de los dueños (Carmack, 1985; Katcher y cols., 1983), y hasta vistiéndolos como humanos. Voith (1985) encontró, en una muestra de 800 dueños de gatos, que el 59% manifestaba hablarles “como un niño”. Incluso se ha visto que muchos dueños de gatos creen que éstos perciben sus altibajos emocionales y los consideran un miembro de la familia, en relación con la escucha de importantes asuntos emocionales (Zasloff y Kidd, 1994).

Sin embargo, Archer (1996) especifica que la idea del antropomorfismo explicaría porqué ciertos tipos de animales tienden a ser elegidos más que otros, pero que la mera presencia de dichas características no garantiza su aceptación como animal de compañía, porque otros animales que no las presentan, también son adoptados como tales. Más bien, las personas necesitan animales que puedan acomodarse a su modo de vida, que sean activos en las mismas horas que ellos (Serpell, 1986), entrenables para no orinarse o defecarse en casa, no

destronar los muebles, no atacar, etc., y ser sociables. En este sentido, gatos y perros se han convertido en los más populares porque cumplen los requisitos de adiestramiento, y podemos comprobarlo a lo largo de la historia (Messent y Serpell, 1981).

En estudios con dueños de animales, (ver Hirschman, 1994), también se han objetivado distintas categorías, en función del significado que las mascotas tenían para ellos. Si se dividen en dos grandes grupos, tenemos la visión de los animales de compañía como objetos o productos y la visión como personas (véase Tabla 1).

Tabla 1. *Actitudes hacia los animales de compañía según Hirschman, (1994)*

OBJETOS O PRODUCTOS	PERSONAS
Ornamentos , con valor estético o de placer (Working Party Council for Science and Society, 1988).	Amigos y compañeros fieles e incondicionales (Beck y Katcher, 1983; Working Party Council for Science and Society, 1988).
Símbolos de estatus , objetos de alta gama (Beck y Katcher, 1983; Working Party Council for Science and Society, 1988).	Extensiones del yo (Belk, 1988) o proyecciones de los propios rasgos, comportamiento, apariencia y personalidad (Beck y Katcher, 1983; Belk, 1988).
Propiedades para exhibiciones , (Working Party Council for Science and Society, 1988); muestra de ego (Tuan, 1984).	Miembros de la familia : práctica para un hijo futuro (Beck y Katcher, 1983; Serpell, 1986), el hijo que nunca se tuvo o el que ya se marchó (Robins, Sanders, y Cahill, 1991; Sanders, 1990; Working Party Council for Science and Society, 1988), hermanos en jóvenes solteros (Hirschman, 1994).
Actividades utilitarias y recreativas (Fogle, 1981): Protección de propiedades. Guías y compañeros para personas con discapacidad. Apoyos en enseñanza y terapias (Corson y Corson, 1981; Working Party Council for Science and Society, 1988)	Ayudantes en la enseñanza de valores a los hijos , como la responsabilidad y el cuidado, para ser más empáticos y socializarlos (Working Party Council for Science and Society, 1988).

Esta postura, como se indica en la Tabla 2, es ampliada por Blouin (2013) con tres categorías, “dominante”, “humanista” y “proteccionista”, las cuales darían luz sobre la variedad de relaciones entre las personas y los animales. Además, el autor argumenta que las características y experiencias individuales influirían en el modo en el que las personas entienden a sus animales, que pueden agruparse en las tres visiones presentadas, fruto de diferentes exposiciones y mensajes culturales.

Tabla 2. *Actitudes hacia los animales de compañía. Adaptado de Blouin (2013)*

DOMINANTE	HUMANISTA	PROTECCIONISTA
Identifica a las personas que dan un valor utilitarista a sus animales y que se preocupan menos por sus necesidades	Personas cuyos animales forman parte de relaciones humanas subrogadas y que valoran los beneficios afectivos que les aporta su proximidad y apego	Personas que ven en los animales, tanto a compañeros valiosos como a criaturas independientes , con sus propias necesidades e intereses

1.3. EVALUACIÓN DE LAS ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA

En lo que respecta a la medida de las actitudes en general, a continuación se exponen de forma breve sus aspectos más generales.

Al ser experiencias subjetivas, las actitudes no pueden observarse, por lo que se valoran por medio de cuestionarios o escalas, tipo [Thurstone \(1928\)](#), [Likert \(1932\)](#), o diferencial semántico de Osgood. [Remmers \(1954\)](#), ofrece una panorámica sobre la medida de las actitudes, incidiendo en la división entre método y aplicación, y expone las contribuciones en la propuesta de Thurstone, Likert, Guttman y la técnica de Cornell, como la más factible para la mayor variedad de situaciones posibles.

[Albarracín y cols. \(2005\)](#), refieren que la forma más común para medir las actitudes ha sido siempre mediante informaciones verbales. Muchos experimentadores son escépticos con respecto a este tipo de medidas, ya que las informaciones a través de la palabra pueden ser fácilmente distorsionadas, por motivos tácticos de los entrevistados. Las respuestas fisiológicas (p.e. la electrogalvánica de la piel o la pupilar), frecuentemente han sido propuestas con entusiasmo, y abandonadas cuando se ha visto que no eran suficientemente precisas ni sensibles. Otro ejemplo son las mediciones indirectas, como las basadas en los tiempos de reacción, pero diferentes medidas de este tipo no muestran correlaciones fuertes, ni parecen claramente relacionadas con las actitudes informadas verbalmente.

Otro formato para evaluar actitudes en general, también se ha usado en estudios sobre animales, así, p.e. [Huijding, Muris, Lester, Field y Joosse, \(2011\)](#), utilizaron Escalas de Analogías Visuales (EAV). En este caso, se trataba de una línea de 10 cm., en la que los niños evaluados debían marcar la posición que mejor reflejase su respuesta sobre lo positivo o negativo que le resultaba un animal en concreto o la comparación entre dos.

Centrándonos en los principales instrumentos de evaluación específica para las actitudes hacia los animales y las mascotas, pueden mencionarse según su aparición histórica.

Con respecto a los animales en general:

[Bowd \(1984\)](#) desarrolla una Escala de Actitudes sobre el Tratamiento de Animales, a través de 30 ítems en formato Likert y que explora cuatro dominios (Animales de compañía, Animales en la agricultura, Animales en la investigación y Animales salvajes). Y las diferencias entre dos grupos, uno compuesto por miembros de grupos de derechos de los animales y el otro por estudiantes universitarios cazadores activos, mostraron conductas bien diferenciadas hacia los animales y análisis factoriales que apoyaban la validez de constructo de la escala.

[Herzog, Betchart y Pittman, \(1991\)](#), desarrollaron la Attitude to Animals Scale (AAS) como una medida cuantitativa de las actitudes hacia el trato de otras especies. [Taylor y Signal, \(2009\)](#), propusieron la escala Pet, Pest, Profit (PPP), para discriminar diferencias en las actitudes hacia tres categorías de animales: las mascotas, los parásitos y los animales “útiles” (para trabajar o para el consumo humano). En este estudio se comparó con la Animal Attitude Scale (AAS—[Herzog y cols., 1991](#)), robusta medida de actitudes hacia los animales en general. Los resultados apoyaron una fuerte fiabilidad interna de la PPP y una buena relación con la AAS.

Y en cuanto a los animales de compañía en particular:

El Censhare Pet Attitude Survey ([Holcomb, Williams y Richards, 1985](#)). Es un cuestionario autoinformado que evalúa, mediante 27 ítems tipo Likert, las actitudes hacia los animales de compañía en personas que los tienen o han tenido, incluyendo el grado de apego hacia los mismos. Contiene dos escalas, de relación y de intimidad. Los ítems relacionados con el tiempo empleado con el animal de compañía, la proximidad física con él, o ambos, son los más destacados en el instrumento. Correlaciona significativamente con otros instrumentos psicométricos, incluyendo la Pet Attitude Scale, presentada más adelante.

[Wilson, Netting y New, \(1987\)](#), describen medidas de apego humano-animal y su relación con la salud, como el [L. Bustad's \(1981\)](#) Pets and Personal History questionnaire; la Pet Attitude Scale ([Templer y cols., 1981](#)); o el Pet Attitude Inventory, PAI ([Wilson y cols., 1987](#)). Este último es un cuestionario de 36 ítems sobre las actitudes hacia las mascotas, que aborda cuestiones demográficas, tenencia de animales en la infancia, relación actual con animales de compañía (número, especies, nombre, edad, duración de la tenencia, y modo de adquisición), etc.

La Intermediate Attitude Scale ([Ascione, 1988](#)), es una escala Likert de 36 ítems, diseñada con el objetivo de medir las actitudes en los niños de tercer a sexto grado, hacia el tratamiento de las personas a los animales de compañía. Contiene cuatro alternativas de respuesta (muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo), evaluadas de uno a cuatro puntos. Su coeficiente alfa, según el autor, es adecuado y su validez fue demostrada ([Ascione y Weber, 1996](#)).

[Poresky, Hendrix, Mosier y Samuelson, \(1988a\)](#), presentan el Companion Animal Semantic Differential. Se trata de una adaptación del Diferencial Semántico que obtiene una dimensión afectiva de las actitudes hacia los animales de compañía, en niños y adolescentes. Dicha escala

consta de 18 pares de ítems en formato bipolar o diferencial semántico. En cuanto a fiabilidad interna obtuvo un coeficiente de Cronbach elevado para todos los ítems. La validez de constructo fue corroborada a través de las correlaciones significativas con dos instrumentos, la Pet Attitude Scale y el childhood Companion Animal Bonding Scale. El análisis factorial identificó una forma abreviada de 9 ítems, como medida unidimensional sobre las respuestas afectivas hacia la propia mascota.

La Pet Attitude Scale (PAS) o Escala de Actitudes hacia las Mascotas, creada por [Templer y cols.](#), en 1981, consta de 20 ítems, con siete alternativas de respuesta, en una escala tipo Likert que va desde el “Completo desacuerdo” al “Total acuerdo” con cada afirmación. Obtiene un Factor General en sus enunciados del uno al dieciocho, y un Factor de Efecto Negativo de los Animales con los ítems 19 y 20. Aunque se trata de una prueba construida hace décadas y, como señalan [Templer y Arikawa, \(2011\)](#), basada en la información de la época, ha seguido empleándose en numerosos estudios con posterioridad y sus características psicométricas la mantienen como prueba robusta y apta para ser respondida por población general adulta occidental en la actualidad. Así por ejemplo, obtiene un alfa de Cronbach de 0,91 y una fiabilidad tests retest de 0,92, además de correlacionar positivamente con diversas pruebas de personalidad, tenencia de animales y vínculo hacia los mismos ([Al-Fayez, Awadalla, Templer y Arikawa, 2003](#); [Brown, 2000](#); [Poresky, Hendrix, Mosier y Samuelson, 1987](#)). Ha sido aplicada en un amplio número de estudios, para evaluar las actitudes hacia los animales de compañía en relación con diferentes variables, tales como vínculo ([Hung, Chen y Peng, 2011](#); [Poresky y cols., 1987](#)), rasgos de personalidad ([Hung y cols., 2011](#); [Morovati, Steinberg, Taylor y Lee, 2008](#); [Tangen, 2008](#)), empatía ([Ellingsen, Zanella, Bjerkås e Indrebo, 2010](#)), cultura y familia ([Al-Fayez y cols., 2003](#)), género y religiosidad ([Tangen, 2008](#)), salud psicológica en dueños ([Straede y Gates, 1993](#)), pérdida del animal en adolescentes ([Brown, Richards, Wilson y Frederick, 1996](#)), indicadores de riesgo vascular en pruebas de estrés ([Campo y Uchino, 2013](#)), establecimiento de alianza en las terapias ([Goldmann, 2014](#)), o uso de animales en publicidad ([Lancendorfer, Atkin y Reece, 2008](#)), entre otros. Incluso se han realizado modificaciones de la misma prueba (CABS o Canine Attitude Scale) para estudios con mascotas específicas como los perros ([Wall, 1995](#)). Por su parte, en 2004, [Munsell, Canfield, Templer, Tangan y Arikawa](#), realizaron modificaciones en tres ítems de la prueba, con el fin de adecuar su formato para poder pasarla también a aquellas personas que no tuviesen animales de compañía, sin afectar a la correlación con las puntuaciones de la escala original.

Y para finalizar este apartado, sin ser propiamente medidas de actitud hacia los animales, pero sí una particularidad sobre la misma, recordamos el antropomorfismo o asignación de características humanas a entidades no humanas ([Epley, Waytz y Cacioppo, 2007](#); [Kwan y Fiske, 2008](#)), tendencia psicológica al parecer, común en las personas ([Serpell, 2003](#)), y que puede darse también hacia los animales como actitud. [Tam \(2014\)](#) propone instrumentos para medirlo, como la Belief in Animal Mind Scale ([Hills, 1995](#)), el Individual Differences in Anthropomorphism Questionnaire ([Waytz, Cacioppo y Epley, 2010](#)), o el Dispositional Anthropomorphism of Nature Scale ([Tam, 2014](#)).

1.4. RELACIÓN DE LAS ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA CON OTRAS VARIABLES. RESULTADOS

Kellert y Willson, en 1995, afirmaron que “podemos no saber por qué nos atraen los animales, pero podemos tener algún conocimiento evolutivo, aunque esté enterrado en nuestro subconsciente, de los auténticos valores y ventajas de nuestra asociación con otras especies”. Las actitudes hacia los animales han sido estudiadas en relación con otras variables, y tener animales de compañía también se ha relacionado con determinadas actitudes hacia los mismos (Templer y cols., 1981).

1.4.1. Actitudes hacia los animales de compañía y variables sociodemográficas

Ya distintos autores pusieron de manifiesto la influencia de este tipo de variables sobre las actitudes hacia los animales, destacando entre las mismas, los aspectos socioculturales, la edad y el sexo. Así, por ejemplo, Kellert (1993) refleja que el alcance de la forma en la que conectamos con los animales a través de la conciencia moral, empatía, dominio o utilidad, varía en función de la cultura; y Fox (1985) y Kellert (1985), expresan esto mismo en función del sexo. O en cuanto a las mascotas, Selby y Rodes, (1981) vieron la importancia de la edad y el sexo en las actitudes hacia perros y gatos.

Con respecto a la variable sexo:

En Tangen (2008), se evaluó la relación entre las actitudes hacia los animales y las actitudes hacia las personas en una muestra de estudiantes, de entre 16 y 60 años. Los totales entre Pet Attitude Scale (PAS) y Animal-Human Continuity Scale (A-HCS) correlacionaron y se obtuvo una asociación entre género y actitudes hacia los animales. Las mujeres presentaban actitudes más favorables hacia las mascotas, tendían más a calificarlas como miembros de la familia, a percibir sus relaciones tan importantes como las establecidas con otras personas y a oponerse al uso de los animales. Por su parte, los hombres aprobaban más la continuidad animal-humano que las mujeres. En Risley-Curtiss, Holley y Wolf, (2006), muchas mujeres consideran a sus mascotas como miembros de la familia, y los hombres también, aunque no siempre de forma equivalente a los otros miembros humanos del clan (Risley-Curtiss, Holley y Kodiene, 2012). Por su parte, Driscoll (1995) encuentra que los animales de compañía, junto a los primates, se encuentran entre los más populares en la población general y que las mujeres se oponían más que los hombres a la investigación con animales. También cuando fallece el propio animal, se encuentran diferencias entre sexos. Así, por ejemplo, Gage y Holcomb, (1991) hallaron que los hombres que habían perdido a su mascota lo percibían de forma tan estresante como la pérdida de un amigo cercano, y las mujeres en un grado mayor, como la pérdida de su propio marido o hijos.

Según el tipo de animal, las conclusiones de los estudios pueden variar. De este modo, Budge, Spicer, Jones y St. George, (1996), encontraron, en una muestra de 542 adultos, con perros y gatos o sin ellos, que las mujeres percibían a los perros significativamente más agradables y elegantes, además de interactuar más con ellos que con los gatos; y que los hombres presentaban las mismas actitudes y acciones, pero hacia los gatos más que hacia los perros. Sin

embargo, en [Knobel, Laurenson, Kazwala y Cleaveland, \(2008\)](#), se vio, en una muestra de tanzaneses y mediante una escala ad hoc, que los hombres tendían a expresar más actitudes positivas hacia los perros, percibiéndolos más como iguales e interactuando con ellos más que las mujeres.

En [Almeida, Vasconcelos y Strecht-Ribeiro, \(2014\)](#), se analizan las actitudes hacia diferentes animales en niños de entre 8 y 10 años, y también se encuentran diferencias de género, ya que los chicos preferían depredadores y otros animales con mala imagen tradicional, como murciélagos y tiburones. Asimismo, se encontró correlación positiva moderada entre preferir animales y salvarlos, aunque inferior en el caso de las niñas, hacia varios animales.

Igualmente, [Tomažič \(2011\)](#) halló distintas actitudes hacia los anfibios, destacando menor tendencia al miedo y al desagrado en los chicos que en las chicas, de entre 11 y 12 años, independientemente de sus experiencias previas con estos animales, siendo mayor el disgusto o asco en general, para ambos sexos, que el miedo expresado.

Y aunque con diferencias no estadísticamente significativas, en el estudio de [Tsai \(2008\)](#), las actitudes positivas tras la interacción con animales de compañía virtuales, también fueron superiores en las niñas que en los niños.

Por último, y en cuanto a un probable origen de las diferencias entre actitudes en función del sexo, también parece que los chicos están más influenciados por las actitudes hacia las mascotas que presentan sus padres, y las chicas por las de sus madres, por lo que el modelado parental apoyaría la continuidad intergeneracional hacia los animales de compañía ([Raupp, 1999](#)).

De especial interés, la evolución de las actitudes hacia los animales según la edad ha aportado conclusiones que pueden orientar el desarrollo de actividades educativas:

Según los estudios de [Serpell \(1981\)](#) y de [Kidd y Kidd, \(1980\)](#), las actitudes hacia los animales, parece que se establecen durante la infancia. Si bien, las relaciones con las propias mascotas también cambian con la edad ([Morrow, 1998](#)) pues, como los niños se desarrollan cognitivamente, existen cambios evolutivos en las concepciones sobre la biología ([Inagaki y Hatano, 2006](#)) y las actitudes sobre los animales y la naturaleza ([Myers y Saunders, 2002](#)).

Un estudio de [Kidd y Kidd, \(1987\)](#) soporta la hipótesis de que los niños pequeños muestran respuestas iniciales similares hacia las mascotas y hacia los animales de peluche, aunque con la edad aumentan y son más largas e intensas, hacia los animales vivos. También [Kidd y Kidd, \(1985\)](#) encontraron que la mayoría de niños de su encuesta, de entre 3 y 13 años, mostraban actitudes positivas hacia los animales de compañía, siendo el 99% quienes decían desear tener alguno y el 57% preferentemente perro.

[Almeida y cols. \(2014\)](#), encontraron que los niños de 8 a 10 años, rechazaban en su mayoría los insectos y los animales considerados peligrosos para los humanos. También se vio que una percepción negativa hacia un animal no siempre significa una actitud negativa hacia el mismo, ya que las razones para querer o preferir un animal expuestas por los niños evaluados, fueron diferentes de las razones para salvarlo.

Según [Mueller \(2014a\)](#), existe poca información sobre la interacción animales-personas en adolescentes y su relación con el desarrollo normativo. En su análisis, sugirió que las emociones y cogniciones sobre los animales estaban relacionadas con los índices de desarrollo positivo de la juventud.

[Tomažič \(2011\)](#) ya había mostrado el disgusto hacia los anfibios en su muestra de preadolescentes, y propuso, apoyándose en que la experiencia directa con los animales podría afectar las actitudes hacia los mismos, que la educación era de suma importancia para añadir conocimiento sobre los animales y por ende, conseguir un cambio positivo en las actitudes. Según la edad a la que se tuvo contacto con la primera mascota, la influencia en las actitudes hacia ellas parece ser diferente. Así, las actitudes actuales hacia los animales de compañía se correlacionan positivamente con la edad en la que se tuvo el primer animal (mejor antes de los seis años de edad y peor después de los diez) y con los niveles de apego que recuerdan establecieron con las mascotas de su infancia ([Poresky, Hendrix, Mosier y Samuelson, 1988b](#)).

Pero no sólo durante el desarrollo de la persona, sino también en adultos, se ha visto la influencia positiva de la educación en el bienestar animal, p.e. aumentando la consciencia sobre las implicaciones de determinadas prácticas en la población afrocaribeña o en la de las Indias occidentales ([Fielding, 2009](#)).

Cuando se ha estudiado la relación con el tipo de animal, también se ha encontrado que las actitudes hacia el mismo se ven influidas por la experiencia previa. De este modo, [Hirschman, en 1994](#), encontró que las personas que se habían socializado cuidando un tipo particular de animal cuando eran niños, tendían a cuidar la misma clase de animal en su vida adulta, luego su actitud seguía siendo positiva y tendían a adoptar el mismo animal. También [Daly y Morton \(2009\)](#), comparando personas que tuvieron mascota en su infancia (gato, perro o ambos) con las que no tuvieron, observaron que aquéllas presentaron actitudes más positivas hacia los animales que las que no tuvieron animales en su niñez.

Al investigar las actitudes hacia los animales de compañía, en comparación con los robots u otros sustitutos, en personas de diferentes edades, los resultados aportan información de interés. Así, por ejemplo, en [Pepe, Ellis, Sims y Chin, \(2008\)](#), los estudiantes atribuyeron más características positivas (cooperativismo, responsabilidad, afecto, obediencia) y usaron un registro de voz más alto cuando pensaban que estaban guiando un perro que un animal de compañía robot, a través de un laberinto. En un estudio de las interacciones de niños y adultos con perros y con robots-perro, [Kerepesi, Kubinyi, Jonsson, Magnusson y Miklosi, \(2006\)](#), hallaron menores relaciones estructuradas con los robots. [Bartlett, Estivill-Castro y Seymon \(2004\)](#), encontraron que los niños veían los robots como una máquina “canina”, sugiriendo que los niños percibían los elementos de ambos animal y máquina, en esta tecnología poco familiar. En un estudio con niños de entre 7 y 15 años, se compararon sus ideas sobre perros vivos y robots, después de cada interacción lúdica con ambos (robot y perro desconocido pero amigable), respondían cuestiones sobre las mismas y se encontraron fuertes efectos del perro de verdad en cada dominio estudiado. Los niños eran mucho más tendentes a afirmar que un perro vivo tenía una entidad más biológica, mental y social. Aunque algunos niños veían ventajas en los robots, como su inmortalidad, no agresividad ni necesidad de visitas para tratamientos veterinarios, o poder llevarlos consigo a todas partes, y los preescolares también expresaron afecto hacia su robot; los niños de entre 7 y 15 años, tendían a verlo como un artefacto y menos como objeto de afecto, expresando hasta cinco veces más querencia hacia el animal verdadero. Datos éstos de importancia, y reforzados por [Kerepesi y cols. \(2006\)](#), quienes encontraron que la tecnología robótica era menos efectiva que los perros vivos para apoyar las interacciones recíprocas. Por tanto, se concluye que los robots son un pobre

sustituto de los animales vivos y que, para muchos niños, una mascota robot interactiva, debería ser más adecuada para situaciones en las que no puede tenerse un animal de verdad, mientras que los animales de peluche deben ser más adecuados como compañeros sustitutos para los niños pequeños.

Por último y ya en adultos, [Kellert \(1989\)](#) informó de más actitud negativa hacia los animales, en residentes mayores de grandes ciudades y con menor nivel educativo.

El abordaje de las actitudes en función de la raza y la cultura, aporta variados datos, de los cuales mencionamos algunos ejemplos a continuación. En ellos se muestran diferencias y su evolución a lo largo del tiempo, aunque todavía con necesidad de mejorar en especificidad, ampliando sobre todo tipos de muestra:

Las investigaciones sugieren la existencia de diferencias culturales en las actitudes hacia los animales ([Kellert, 1994](#); [Miura, Bradshaw y Tanida, 2002](#); [Passariello, 1999](#)). Así, por ejemplo, [Miura y cols. \(2002\)](#) encontraron que los estudiantes británicos tenían actitudes más positivas hacia los animales que los estudiantes japoneses, y que ello también estaba relacionado con una mayor experiencia con animales en la infancia por parte de los primeros, quienes aceptaban la eutanasia también en mayor grado. En otros estudios ([Lakestani, Donaldson, Verga y Waran, 2011](#)), también se vio que tanto niños como estudiantes universitarios de tres ciudades europeas, como Barcelona, Edimburgo y Milán, disfrutaban de la compañía de los perros, pues sus actitudes eran positivas hacia tales animales en los tres casos.

[Risley-Curtiss \(2006\)](#), encontró que las personas de raza blanca tendían, más que otras razas, a pensar que los animales de compañía debían ser esterilizados o castrados cuando eran jóvenes y que tener un perro o un gato ayuda a los niños a ser responsables. [Faver \(2009\)](#), vio que latinos dueños de gatos estaban más a favor y practicaban más la esterilización temprana, que los dueños de perros. Igualmente en [Poss y Bader, \(2007\)](#), latinos tejanos apoyaban la esterilización de perros y gatos, pese a que su puesta en práctica era inferior al 28%; y aunque la mayoría consideraba un problema la deambulación de animales libres por las calles, algunos dueños, con mayor frecuencia si su nivel educativo era menor, dejaban que sus perros lo hicieran. [McKay, Farnworth y Waran, \(2009\)](#), también compartían resultados similares en una muestra de neozelandeses dueños de estos tipos de animales, añadiendo que el nivel educativo mayor y ser mujer, estaban relacionados con mayor aprobación de la esterilización de gatos o perros. [Cocia y Rusu, \(2010\)](#), por el contrario, en una muestra de rumanos, dueños de más de 300 perros y gatos, el rechazo a la esterilización de dichos animales fue elevado, más si eran machos. Como [Fielding \(2009\)](#), quien también encontró baja incidencia de esterilización y ausencia de confinamiento de sus animales, perros o gatos, en cuidadores afrocaribeños. Para [Arkow \(2013\)](#), todavía tenemos muchas lagunas sobre las actitudes de las personas hacia los animales de compañía, sobre todo en población negra, y ello dificulta la exactitud en los datos sobre su impacto y valor para el capital social.

Como las actitudes hacia los animales de compañía, varían en función de la raza o etnia, clase social, comunidad geográfica y país de origen ([Risley-Curtiss y cols., 2012](#)), también lo hacen en función de factores ambientales, sociales y culturales ([Lawrence, 1995](#); [Wolch, Brownlow y Lassiter, 2000](#)). Los residentes en ciudades occidentales dueños de perros, tienden a considerarlos miembros de la familia, amigos o compañeros ([Kubinyi, Turcsán y Miklósi, 2009](#);

Serpell, 2003). Algunas investigaciones han comparado diferentes naciones y su actitud y respuestas hacia aspectos del cuidado de las mascotas, como Al-Fayez y cols. (2003), quienes encontraron correlaciones más altas entre las actitudes hacia los animales de compañía y sus padres, en adolescentes de Kuwait, mientras que en estudios con población americana, la correlación era mayor con las puntuaciones de las madres. Asimismo, se confirmó que las familias musulmanas mostraban menos actitudes positivas hacia los animales de compañía que las americanas, resultados en la línea de Schenk, Templer, Peters y Schmidt, (1994), quienes ya sugirieron que las actitudes hacia las mascotas se desarrollan en el entorno familiar. También Houpt y cols., (2007), vieron diferencias actitudinales entre culturas, abordando temas más concretos del tratamiento animal. Así, por ejemplo, señalan que métodos controvertidos para el tratamiento de problemas de comportamiento, como el uso de drogas o de shocks eléctricos, la castración, enjaular, operar las cuerdas vocales o eutanasiar, muestran diferencias, sin que ello implique la imposibilidad de atender a la necesidad de establecer estándares internacionales. Así, en Norte América se acepta la castración, pero no es usual la eutanasia, como tampoco en Europa y al contrario que en Japón, donde ésta se considera ética si el animal está sufriendo o no puede llevar una vida normalizada. En este sentido, Weng, Kass, Hart y Chomel, (2006), encontraron que el 52% de su muestra de taiwaneses, aprobaban el uso de la eutanasia en los refugios para animales. Por otro lado, en el estudio de Rohlf, Bennett, Toukhsati y Coleman, (2010) se concluye que el control de la reproducción a través de la esterilización quirúrgica está ampliamente aceptada en Australia, como un comportamiento responsable por parte de los dueños.

Por el contrario, en otros países como la República Checa (Baranyiová, Holub, Tyrlik, Janáčková y Ernstová, 2004, 2005), los perros son considerados miembros de la familia, compañeros y se tienen por placer, sus dueños les hablan diariamente, llevan fotografías suyas y dicen percibir el estado de ánimo de sus mascotas. En su mayoría, también son considerados fieles, juguetones, obedientes y protectores con los miembros de la familia, además se les lleva de vacaciones, excursiones o a pasear, se les deja usar algunos muebles y dormir en las camas de sus dueños, todo esto en ciudad más que en las zonas rurales. Aquí disfrutaban de mayores espacios al aire libre, aunque los animales suelen estar menos adiestrados y controlados, incluyendo el uso de la castración. Por tanto, las restricciones físicas y sociales son mayores para los perros residentes en ciudad, por lo que sus interacciones son menores (Baranyiová y cols., 2005) y algunos de sus comportamientos, como la territorialidad, son considerados molestos. En Gran Bretaña, los perros son el segundo animal más querido, después del gato (Pet Food Manufacturers' Association, PFMA, 2005); se observa que el cuidado en perros de competición, como agility o flyball, es elevado, aunque el aumento de obesidad en las personas se está traduciendo en sus mascotas, que también presentan sobrepeso. Los problemas de comportamiento en los perros británicos, como la agresión o los relacionados con la separación, según la Association of Pet Behaviour Counsellors (APBC, 2004), causan importante estrés, y su falta de tratamiento puede llevar al maltrato, abandono y eutanasia.

En nuestro país, algunas de las más importantes cuestiones sobre el bienestar de los animales son la eutanasia, las cirugías no terapéuticas y los problemas de conducta (Manteca, 2009). En general, la eutanasia es aceptada y utilizada en animales con enfermedades importantes y para controlar las poblaciones en perreras públicas o los animales peligrosos, aunque existen diferencias en la legislación, según autonomías. Lo mismo ocurre con cirugías como el corte de

orejas, colas o ablación de uñas, al inicio de esta investigación estrictamente prohibidas en la mayoría de regiones, pero no en todas. En lo que a aspectos conductuales se refiere, y probablemente reflejo de una creciente concienciación sobre el bienestar de los animales en España, se ha desarrollado el campo del asesoramiento clínico experto. Dichas consultas, se centran en problemas como agresividad, destructividad, vocalización excesiva y ensuciar el hogar (Fatjó, Ruiz-de-la-Torre y Manteca, 2006). La importancia de la toma de conciencia de la población, sobre la posibilidad de abordar estos problemas es clave, pues el índice de abandonos y eutanasias por estos motivos, es históricamente elevado (Overall, 1997). Para información más exhaustiva sobre datos españoles, véase estadísticas de Fundación Affinity, desde 1987.

Por último, algún breve apunte en referencia a otras variables sociodemográficas o a datos de distinto signo, se aborda en:

Tangen, (2008), en cuyo estudio la religiosidad se relacionó inversamente con las actitudes favorables hacia los animales de compañía y la aprobación de la teoría filosófica de la continuidad de los animales en la esencia del ser humano. Pero aunque se haya visto que la creencia en el creacionismo puede conllevar menos actitudes positivas hacia los animales y mascotas, (Beatson, Loughnan y Halloran, 2009), estudios sobre poblaciones con distintas religiones, como Nobel y cols. (2008), encontraron que los musulmanes presentaban actitudes positivas hacia los perros, con elevadas puntuaciones en aceptación de estos animales como iguales, del mismo modo que los cristianos. Además, si han ocurrido cambios culturales acerca de la actitud hacia la espiritualidad de los animales y en la relación persona-animal, ello debe implicar también cambios en las industrias cárnicas, de productos del hogar, cosméticos, farmacéuticas y de ocio y tiempo libre. Es por esto que, algunas investigaciones (Holak, 2008) proponen que investigaciones futuras estudien la influencia de las actitudes hacia los animales de compañía en este amplio rango de actividades de consumo. También en el área de mercado se han realizado estudios y se ha visto que la inclusión de animales de compañía en los anuncios, influye en la actitud de los consumidores hacia el producto anunciado y por tanto, en sus intenciones de compra. Es por ello que se asume la existencia de condicionamientos, trasladando algunas de las características positivas otorgadas a los animales vistos en los anuncios (amabilidad, simpatía, amor, atractivo físico...) a los productos con los que aparecen y que se pretenden vender, (Lancendorfer y cols., 2008; Lerner y Kalof, 1999; Spears, Mowen y Chakraborty, 1996).

Por su parte, Hart (2006), encontró que las prácticas relacionadas con el cuidado de los animales de compañía variaban con el vecindario y correlacionaban con los códigos postales, como predictores de las mismas. Por otro lado, Signal y Taylor, (2006), no encontraron relación significativa con las actitudes hacia los animales en ninguna de sus variables estudiadas (edad, nivel educativo, presencia de niños o tenencia de animales de compañía en el pasado), en una muestra de 600 australianos a quienes se suministró la Attitude to Animals Scale. Sin embargo, Gage y Magnuson-Martinson, (1988), vieron que las actitudes de los abuelos y las abuelas hacia las mascotas eran significativamente influyentes, cuando se tenían en cuenta aspectos como la clase social y las actitudes de las esposas, siendo éste el mayor predictor de las actitudes hacia los animales de compañía en la vida adulta.

Finalmente, recordar la necesidad de tener en cuenta la caracterización de los animales y mascotas para los niños, por ejemplo, en la literatura o en los dibujos animados, pues, como [Anderson y Henderson, \(2005\)](#) nos hacen ver, pueden influir en las expectativas de los niños hacia sus animales de compañía reales y producir confusión en los vanos intentos de “humanizarlos”, además de probables daños a los animales, que pueden terminar en abandonos o eutanasias. En cuanto a este último aspecto, [Sanders \(1995\)](#), en un estudio sobre las actitudes hacia la eutanasia en veterinarios, afirma que la implicación emocional hacia la misma, depende de la visión de los animales como “persona” y la influencia que en dicha actitud tiene la sociedad.

1.4.2. Actitudes y tenencia de animales de compañía

La relación entre estas variables es de gran importancia, pues en función de la actitud de los dueños hacia sus mascotas y por tanto, con elevada probabilidad, formando parte de las intenciones o motivos por los cuales las adquirieron y las mantienen, los resultados en aspectos como satisfacción y comportamiento son radicalmente diferentes.

La experiencia previa con animales de compañía, partiendo de las actitudes parentales, puede verse en estudios como el de [Paul y Serpell, \(1992\)](#), quienes comprobaron que las actitudes de los padres hacia las mascotas estaban significativamente relacionadas con la tenencia de animales en la infancia y que tener mascotas en el presente, estaba igualmente relacionado con el número de niños en la familia y con las actitudes de los padres hacia los animales de compañía ([Al-Fayez y cols., 2003](#); [Schenk y cols., 1994](#)).

[Krause-Parello, Tychowski, Gonzalez y Boyd, \(2012\)](#), encontraron que los dueños de mascotas presentaban actitudes más positivas hacia los animales de compañía que los no dueños. Por su parte, [Daly y Morton \(2009\)](#) hallaron que los adultos con mascota presentaban actitudes más positivas hacia los animales que los adultos sin mascota, siendo el grupo con más actitudes positivas, el de las personas que tenían perros y gatos. [Lakestani y cols. \(2011\)](#) encontraron esta misma actitud positiva en los dueños de perros frente a los no dueños y a dueños de otros animales, tanto niños como adultos. Por otro lado, [Shibu y George \(2012\)](#), en una encuesta a dueños de perros, sobre sus preferencias en la crianza, el 59% presentaban actitud positiva hacia la misma, el 40% neutral y solo un 1% desfavorable, siendo los motivos afectivos y los de utilidad, los más frecuentemente argumentados para criar perro.

Siguiendo a [Hirschman \(1994\)](#), algunos estudios ([Beverland, Farrelly y Lim, 2008](#)), nos hablan de dos tipos de actitud en los dueños de perros y gatos, los que aman a sus animales como una verdadera responsabilidad, como seres inteligentes, con personalidad y valor en si mismos, versus los que los cosifican como una raza o incluso un juguete ([Belk, 1996](#)), susceptible de aprender monerías, marcador de estatus e incluso de control o dominio, que fuerzan en cierto modo a los animales para cumplir unos roles predefinidos y cuya vida como mascotas, probablemente no sea feliz. Estos dueños difieren, por tanto, en su motivación para ser dueños, la cual puede ser intrínseca (aprecio por el animal, naturaleza de la interacción humano-animal) o extrínseca (elección de raza o compra de parafernalia relacionada con las mascotas, por ejemplo). En este mismo caso, también se encontrarían los dueños de mascotas

de riesgo (p.e. Rottweiler), quienes no tendrían necesariamente que presentar actitudes positivas hacia sus animales (Barnes, Boat, Putnam, Dates y Mahlman, 2006). Para los dueños motivados intrínsecamente, sus animales son un miembro más de la familia, descrito por sus dueños por sus propios motivos (Belk, 1996; Hirschman, 1994; Holbrook, Stephens, Day, Holbrook y Strazar, 2001). En definitiva, según Beverland y cols. (2008), los dueños extrínsecamente motivados presentan un deseo de control, dominación y estatus, por lo que tienden a tratar a sus animales como objetos para su propio placer, mientras los motivados intrínsecamente, consideran a sus mascotas como seres únicos con características y necesidades idiosincrásicas.

También basándose en el grado en el que pueden “humanizarse” los animales, Hirschman (1994) identifica una jerarquía en el valor de los animales de compañía, cuya cúspide la encabezarían los perros y los gatos.

Un ejemplo de la traducción de las actitudes en comportamientos hacia los propios animales, lo encontramos en Fielding y Plumridge, (2005), quienes entrevistando dueños de perros en Bahamas, encontraron que éstos tendían a dejarlos dormir dentro de casa cuando los consideraban su mascota, mientras que los dejaban fuera cuando eran sus perros guardianes.

En cuanto al número y tipo de animales, según Mueller (2014b), cuando se analizan las actitudes de los dueños de animales hacia los mismos, igualmente se observan diferencias, en función de la mascota o mascotas elegidas, y se concretan en tres tipos de elección de animal (ninguno o pocos, sólo pequeñas mascotas, o todo tipo de tamaños) con orientaciones morales diferentes en cada grupo. Estudios con animales específicos, como los gatos (Toukhsati, Bennett y Coleman, 2007), hallaron relación entre las actitudes, el estatus de los dueños y las prácticas hacia sus animales de compañía. Éstas podían significar el contrato de servicios como semi-dueño, en cuidados médicos, cobijo y sobre todo alimentación, cuando la persona presentaba sentimientos positivos hacia el animal y la creencia de que éste era independiente.

También las actitudes hacia su mascota, influyen en la decisión de los dueños a la hora de llevárselos consigo de viaje, siendo quienes presentan actitudes más positivas hacia sus animales, los que tienden a viajar más con ellos por motivos de ocio o vacaciones, aspecto que estudian Hung y cols. (2011), utilizando la previamente descrita teoría de la conducta planificada.

Y un aspecto de vital importancia para los dueños de mascotas, y reflejo del cambio general de actitudes en la sociedad, es la atención de estos animales en situaciones críticas o de emergencia, como catástrofes o desastres naturales. Diversos estudios abordan esta cuestión, (Austin, 2013; Hall y cols., 2004; Heath, 2000; Lowe, Rhodes, Zwiebach, y Chan, 2009; Zottarelli, 2010) y reflexionan sobre la necesidad de establecer recomendaciones y planes específicos de evacuación y atención para evitar las consecuencias negativas que puede tener la pérdida del propio animal, tanto en ellos como en los dueños, en la salud pública y en la economía, cuando ocurren situaciones de emergencia (Austin, 2013). La realidad en este punto, es que los animales de compañía y de servicio son vistos como una propiedad, por lo

que tienen un lugar secundario en los planes durante un desastre. Con pocas excepciones (Irvine, 2008), los caballos, ganado y animales de agroindustria, también se dejan de lado en las ayudas en estos casos.

Con respecto a la capacidad de pensar o desarrollar habilidades cognitivas además de emocionales, se ha observado mayor tendencia en los dueños (Rasmussen y Rajewski, 1995; Sanders, 1993), sobre todo de perros y gatos, a la percepción de dichas facultades en sus mascotas, que hacia otros animales domésticos o hacia los consumidos para alimentación (Maust-Mohl, Fraser y Morrison, 2012). Por su parte, Howell, Toukhsati, Conduit y Bennett, (2013) hallaron que los dueños de perros, suelen creer que estos animales son socialmente inteligentes y que tienen la capacidad de aprender herramientas sociales y cognitivas. En el estudio, un cuarto de los dueños pensaban que los perros son más inteligentes que mucha gente, y casi la mitad creían que su habilidad mental es igual a la de niños de tres a cinco años. Otras investigaciones que añaden la comparación de actitudes hacia los animales, entre dueños y no dueños, encuentran diferencias en las atribuciones de sentimientos a las mascotas, en forma de experiencias emocionales (Rasmussen y Rajewski, 1995; Sanders, 1993). De este modo, en Hecht, Miklósi y Gácsi, (2012), la mayoría de dueños de perro percibía en ellos conductas indicadoras de “culpa”, cuando habían presentado algún comportamiento que su dueño desaprobaba. Y en Walker, McGrath, Handel, Waran y Phillips, (2014) se vio que los dueños tendían a pensar que los animales podían experimentar duelos, mientras que los no dueños solían creer que los animales no sienten emociones, como ansiedad, estrés o depresión, y que no presentan cambios de comportamiento cuando tienen dolor o no se afligen con las separaciones.

Los dueños de perros mantienen varias impresiones sobre sus relaciones con ellos, percibiéndolos como miembros de la familia (Albert y Bulcroft, 1987; Endenburg, t Hart y Bouw, 1994), y experimentando duelo cuando fallecen, que puede ser patológico (Keddie, 1977). Algunos estudios aportan datos que orientan la actitud percibida en la población general hacia el duelo por una mascota, como por ejemplo Adams, Bonnett y Meek, (2000) quienes, en una muestra de dueños de animales, más del 50% creían que la sociedad no vería la muerte de un animal como una pérdida digna de duelo. O en estudios con escolares, en los que se vio una gran tendencia a trivializar el duelo hacia un animal de compañía (Chur-Hansen, 2010; Hart, Hart y Mader, 1990; Meyers, 2002; Weisman, 1990). Dichas actitudes pueden percibirse igualmente al fallecer un miembro humano de la familia, pues mucha gente recibe cuidados de amigos y familiares, pero esto es raro cuando muere la mascota. Aunque la evidencia sugiere que la muerte de los animales de compañía se está convirtiendo en un estresor creciente y significativo en la vida de sus dueños (Chur-Hansen, 2010; Gosse y Barnes, 1994; Planchon y Templer, 1996; Stern, 1996), muchas personas califican sus expresiones de duelo como “estúpidas”, “locas” o “ridículas”. En respuesta a las mismas, los veterinarios ayudan a sus clientes tranquilizándolos y permitiéndoles dichas reacciones como comprensibles y normales ante una pérdida significativa. Morris, en 2012, sugiere que los clientes responden, al menos en parte, al rol afectivo de los veterinarios cuando asumen la validación de su duelo, por lo que los veterinarios deben apoyar a sus clientes en el proceso

cuando el contexto cultural a menudo falla, a la hora de proveer soporte emocional, tras la pérdida de un animal querido.

Todo lo expuesto no implica negar que determinadas condiciones en los animales también pueden llevar a algunos dueños a su abandono, de donde los estudios deducen la necesidad de implementar programas de educación para las poblaciones diana. Un ejemplo lo encontramos en [New y cols., \(1999\)](#), quienes examinando las razones por las que los dueños abandonaban a sus perros o gatos en refugios y las características de dichas personas, vieron que el cambio de residencia fue la razón más citada, la mayoría eran hembras de menos de tres años, habían vivido menos de dos con sus dueños y habían sido regaladas por amigos. En cuanto a los dueños, en su mayor parte eran mujeres blancas con un mínimo de educación secundaria. O en [Kass, New, Scarlett y Salman, \(2001\)](#), quienes estudiando animales de compañía en refugios, vieron que, aunque la mayoría eran claramente adoptables, un amplio porcentaje presentaba problemas de comportamiento, enfermedades o vejez. Por ello, también es posible que, en algunos casos, los dueños de algunas mascotas creen que éstas son cognitivamente capaces o más de lo que son en realidad, y malinterpreten conductas normales como intentos de dominancia o una terca falta de obediencia. La conducta, por ejemplo, de los perros es una razón común para el abandono en refugios y la consecuente eutanasia ([Marston, Bennett, y Goleman, 2004](#)), por lo que investigaciones futuras deberían examinar la relación entre las percepciones de las habilidades de las mascotas y su abandono por problemas de comportamiento, con el fin de ayudar a la población general a entender cómo las cogniciones afectan a la conducta.

1.5. CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos abordado el concepto de actitud, como la predisposición de la persona hacia un objeto o entidad, y por tanto como antecedente o variable predictora de la conducta. En nuestro caso, el interés se centra en el análisis de la relación de tal variable con las mascotas, con el fin de descifrar su papel en la toma de decisiones a la hora de tener animal de compañía y de implicarse en su atención y cuidados. Para ello, nos basamos en la Teoría de la Acción Planificada de [Ajzen y Fishbein, \(1980\)](#), que tal como hemos presentado, propone que la actitud es uno de los inmediatos precursores de la conducta, junto a elementos complementarios, como la norma subjetiva y la percepción de control, sin dejar de lado la probable influencia de otras variables externas, como las demográficas, situacionales, recursos psicológicos o de la personalidad.

Al revisar la evolución histórica de las actitudes hacia los animales de compañía, hemos visto que su curso ha sido fluctuante, en función de las épocas y culturas (visiones animistas, chamanistas, etc.), hasta llegar al momento actual, en el que parece haberse dejado de lado el predominio del valor simbólico, supersticioso o religioso, e incluso en parte utilitarista de los animales, para aceptar su entidad como seres vivos y merecedores de respeto como tales, en la mayoría de casos, si bien todavía no en todos. Por ello, se concluye que la realidad es compleja y que, a pesar de los claros avances con respecto a épocas pasadas, seguimos

encontrando diferentes actitudes y comportamientos relacionados con la tenencia de animales, de compañía o no, si bien se apunta el desarrollo de un rechazo generalizado hacia cualquier trato abusivo. En el caso que nos ocupa, las mascotas, las investigaciones también apuntan a una mayor consideración como miembros de pleno derecho, tanto en la sociedad como en los senos familiares, e incluso desde entornos terapéuticos se evidencia un claro avance en su aceptación como agentes de salud.

Cuando abordamos el desarrollo de las actitudes hacia los animales, se ha visto que ya existe cierta predisposición desde la infancia para percibirlos de manera positiva y como miembros de la misma especie, o con características humanas. Al antropomorfismo se añade la neotenia, como probable desencadenante de actitudes y conductas de adopción y cuidado de los animales, tanto en niños como en adultos. Para finalizar, llegamos a las propuestas de actitudes generales hacia los animales de compañía que algunos autores ([Blouin, 2013](#); [Hirschman, 1994](#)) concluyen dentro de rangos tan dispares como su cosificación o visión como objetos, divisibles en distintas categorías, véase pertenencias símbolo de estatus, para relaciones utilitaristas, etc., versus como personas o seres vivos con derecho propio, igualmente diferenciadas y formando parte, por ejemplo, de relaciones subrogadas, de compañía o de enseñanza.

En el apartado de instrumentos, hemos recordado que las actitudes, al ser un elemento subjetivo, suelen medirse por medio de cuestionarios o escalas, y hemos presentado algunas relacionadas con los animales y las mascotas, destacando la escala Animal Attitude Scale (AAS) de [Herzog y cols. \(1991\)](#), o la Pet Attitude Scale (PAS), creada por [Templer y cols. \(1981\)](#), entre las más relevantes y de más amplio uso en la literatura.

Por lo que se refiere a los resultados de investigaciones sobre actitudes y animales de compañía: En cuanto a variables sociodemográficas, se ha visto que aunque en la población general existe una tendencia a presentar actitudes positivas hacia los animales de compañía, parece que las mujeres las muestran en mayor medida, considerándolos en más ocasiones miembros de la familia, oponiéndose también de forma más acusada a su uso en actividades para beneficio propio, y presentando reacciones de duelo más intensas cuando los pierden. En lo referente a la edad, la mayoría de los niños manifiestan actitudes positivas hacia los animales de compañía y deseos de tenerlos, especialmente perros, mientras tienden a rechazar los insectos y los considerados peligrosos para las personas, y a apreciar en menor medida sustitutos como los robots; siendo de especial importancia la experiencia previa con los animales reales, incluyendo el vínculo y los aspectos educativos a la hora de perfilar el grado de influencia en el desarrollo de tales actitudes, también en la vida adulta. Y en lo que respecta a raza y cultura, se han constatado actitudes más positivas y de disfrute con los animales de compañía, p.e, en poblaciones europeas y occidentales en general, frente a asiáticas o afrocaribeñas, junto a mayor responsabilidad en la toma de decisiones de cuidado, incluyendo la búsqueda de ayuda en casos de problemas de comportamiento.

Y para finalizar, en cuanto a los dueños de mascotas y sus actitudes hacia los mismos, se ha visto que los dueños tenían actitudes más positivas que los no dueños, que éstas se relacionaban positivamente con la tenencia en la infancia, con el número de niños en el núcleo

familiar y con las actitudes parentales hacia los animales. Asimismo, los dueños de perros y gatos mostraban actitudes más positivas que los dueños de otros tipos de animales. E igualmente se ha visto en dueños la tendencia a perpetuar las categorías básicas de actitud hacia los animales, como motivos más argumentados para elegir tener su mascota, bien por utilidad o tratamiento como objetos, bien por afecto, tratados con responsabilidad y como seres con valor por sí mismos. En este sentido también se ha visto que los dueños con actitudes más positivas hacia sus animales, tienden a enriquecer sus cuidados habituales y en situaciones especiales, como cuidados veterinarios específicos o llevarlos consigo de viaje. Del mismo modo, se ha comprobado que los dueños tienden a percibir estados afectivos y cognitivos en los animales, que pueden hacerles experimentar sentimientos de duelo tras su pérdida, y que los no dueños tienden a no reconocer.

CAPÍTULO 2

TENENCIA DE ANIMALES DE COMPAÑÍA

“Los animales no son propiedades o cosas, sino organismos vivientes, sujetos de una vida, que merecen nuestra compasión, respeto, amistad y apoyo”. - [Marc Bekoff](#).

2.1. INTRODUCCIÓN. HISTORIA

Tener y cuidar animales de compañía es un fenómeno cultural universal. [Brown \(2002\)](#); [Chen, Chou, Deng y Chan, \(2007\)](#), recuerdan que cuidar animales ha estado presente en todas las épocas y culturas, no sólo con fines utilitarios, sino también como resultado del deseo humano de compañía por parte de otras especies ([Messent y Serpell, 1981](#)), lo que pudo conllevar la domesticación y los cambios genéticos en las mascotas. Valorados por su inteligencia, agudeza de sentidos y lealtad, los primeros lobos fueron respetados como guardianes, guías y compañeros en caza y pesca. Los perros como tales, han estado presentes en muchas sociedades humanas, son las mascotas más populares en las sociedades occidentales ([Archer, 1997](#)), y de nuevo la evidencia arqueológica sugiere que el primer animal domesticado fue éste ([Clutton-Brock, 1995](#); [Morey, 1994](#); [Morey, 2006](#)), por lo que hombre y perro conviven desde hace miles de años ([Dayan, 1994](#); [Morey, 2006](#); [Miklosi, 2007](#); [Vellanoweth, Bartelle, Ainis, Cannon y Schwartz, 2008](#); [Vilà y cols., 1997](#)).

La evidencia más antigua relacionada con el origen del perro, es la separación de los lobos silvestres de los lobos ancestros de los perros, hace 100.000 años y los fósiles encontrados hace unos 20.000 años en Siberia oriental, en forma de lobos domésticos o perros poco modificados ([Olsen, 1985](#), [Valadez, 1996, 2010](#)). La continua selección humana daría origen a los primeros perros, hace unos 15.000 años ([Valadez, 2010](#)). Según otros estudios, el perro se encontró conviviendo con los humanos hace unos 14.000 años en asentamientos humanos ([Serpell, 2008](#)) o unos 12.000 en Israel ([Serpell, 1986](#)), y la domesticación del gato se sitúa hace unos 4.000 años en Egipto ([Anderson, 2008](#); [Savishinsky, 1986](#); [Serpell, 1986](#)), cuando descubrieron su utilidad para el control de roedores ([Messent y Serpell, 1981](#)), o hace 10.000 años para otros autores ([Pickrell, 2004](#)). A partir de entonces, ambos, perros y gatos asumieron roles cruciales en el desarrollo de comunidades agrícolas; los perros asistieron en caza y granja, mientras que los gatos eliminaron a los roedores que provocaban enfermedades y amenzaban las cosechas de grano. Y así, los animales han permanecido junto al hombre, tanto en sociedades cazadoras como recolectoras, en una amplia variedad especies y a lo largo y ancho del mundo.

Los animales de compañía han cumplido diferentes roles según los periodos históricos ([Staats, Wallace y Anderson, 2008](#)). Ya en las sociedades primitivas se relacionaban directamente con la supervivencia ([Podberscek, Paul y Serpell, 2000](#); [Robinson, 1995](#)), resultando la

domesticación de un proceso interactivo de cooperación y coevolución, basado en necesidades compartidas de abrigo, comida y protección. De este modo, los animales contribuían a la cobertura de necesidades como la caza, guarda o pastoreo, mantenimiento del calor corporal, comida o detección del peligro (Robinson, 1995). Pero en los últimos 5.000 años, con el avance de la tecnología y cambios sociales y culturales, muchas personas dejaron de necesitar a los animales para estos menesteres (Staats y cols., 2008), por lo que pasaron a ocupar otras funciones en la vida de las personas.

La evidencia parece apoyar la idea de que cuidar animales es atractivo para los humanos, especialmente para los niños (Melson, 2001), y que las personas siguen acogiendo y cuidando animales en sus hogares en todo el mundo (AVMA, 1997; Endenburg, Hart y DeVries, 1990, 1991), en un porcentaje elevado y casi tanto como con niños (Gage y Holcomb, 1991; Marsh, 1994; McKey y Payne, 1992). Así, según la Humane Society of the United States (HSUS, 2011), cerca de 78,2 millones de perros son adoptados como mascotas y el 38% de hogares americanos, tienen al menos uno. Por su parte, en el 46% de hogares Británicos hay al menos un animal de compañía (Pet Food Manufacturers' Association, 2014) y en la mayoría de hogares de Estados Unidos (en el 68% según American Pet Products Association, 2014; American Veterinary Medicine Association, 2007), en un tercio, según el estudio de Risley-Curtiss (2006) y continúan aumentando los dueños de animales de compañía, tanto en dicho país (Grier, 2006) como en otros. Igualmente, cerca de la mitad de familias americanas, británicas y taiwanesas tienen animales de compañía (Lancendorfer y cols., 2008; Liao, 2004; Pet Food Manufacturers' Association, 2010).

Las recopilaciones más amplias sobre tenencia de animales, provienen de the American Pet Products Association (APPA) y the American Veterinary Medical Association (AVMA), algunos de cuyos datos citamos en Tabla 3, junto a otras fuentes, como la Asociación Americana de Productos Manufacturados para Animales de compañía (APPMA), la Pet Food Manufacturers' Association (PFMA), la Australian Companion Animal Council (ACAC), o la United States Census Bureau (USCB).

Tabla 3. Datos sobre tenencia de animales de compañía en distintos países

FUENTE Y AÑO	HOGARES con algún ANIMAL	TIPOS de ANIMAL	LUGAR y OTROS DATOS de interés
APPA (2003)	10 %	Perros	EEUU
APPMA (2003)	---	---	EEUU 31 billones dólares gasto AC > juguetes y dulces
APPMA (2007-8)	>63%	Perros, Gatos, Caballos, Pájaros	EEUU, 75% hogares con niños
AVMA (2007) y USCB (2009)	68%	---	EEUU % hogares con al menos un AC > % hogares con niños
ACAC (2010)	36%	Perros	Australia, 5.99 billones dólares gasto AC y > 44700 empleados
PFMA (2011)	22%	Perros	EEUU
HSUS (2011)	38%	Perros	EEUU
AVMA (2012)	56%	Gatos, Perros, Pájaros, Caballos	EEUU
APPA (2012)	62%	Peces, Gatos, Perros, Pájaros, Reptiles, Pequeños animales	EEUU
PFMA (2014)	46%	Al menos un animal de compañía	Gran Bretaña

Según el censo de mascotas de 2013, proporcionado por la [Asociación Nacional de Fabricantes de Alimentos para Animales de Compañía \(ANFAAC, anfaac.org\)](http://anfaac.org), en el 49,13% de hogares españoles hay un animal de compañía, dato muy similar al de la PFMA de 2014 para Gran Bretaña, y que confirma un incremento de la tenencia para nuestro país en los diez años precedentes. En un informe de Resultados sobre el sector de los animales de compañía, del [Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España \(MAGRAMA, 2015\)](#), y a partir de los registros por comunidades autónomas, se aportan datos relativos a nuestro país durante el año mencionado (véase Tabla 4). En dicho informe se hace referencia, igualmente, a que el animal preferido por las familias españolas es el perro (presente en el 21,9% de hogares) seguido del gato (en el 8,2%). Los primeros suelen ser comprados en el 38,6% de los casos y adquiridos de otro modo en el resto (28,6% regalados, 30,2% adoptados o recogidos, y

2,6% son hijos de propios perros). En cuanto a los gatos, se compran en el 5,8% de ocasiones, y del resto, en el 22,7% son regalados, en el 67% adoptados o recogidos de la calle, y en el 4,5% son hijos de gatos propios. Asimismo, se comunica que, cuando dicho animal es adquirido en tienda, el porcentaje según tipo de animal oscila entre el 60% (ventas de perros) y el 15% de gatos, correspondiendo el 25% restante al resto de especies ofrecidas en dichos comercios (roedores, peces, pájaros, reptiles...).

Tabla 4. *Datos sobre tenencia de animales de compañía en España. Adaptado de MAGRAMA, (2015)*

2015	Nº de hogares con animales	Nº medio de animales por hogar	Total animales (estimación)
Hogares con perro	3.929.755	1,3	5.147.980
Hogares con gato	1.471.415	1,5	2.265.980
2012	Nº de hogares con animales	Nº medio de animales por hogar	Total animales (estimación)
Hogares con perro	3.588.016	1,3	4.664.421
Hogares con gato	1.566.455	1,6	2.490.312

Un dato curioso se añade en estudios como el de Alden (2004), en el que plantea que la mayor frecuencia de aparición de perros en los dibujos animados en América, podría ser un reflejo de su popularidad, como evidencian datos cuantitativos (aumento del 40% de dueños de mascotas en los diez años anteriores y un gasto estimado de 31 billones de dólares por año). En este sentido, apuntar que la industria de las mascotas recauda una media de 4,62 billones de dólares en la economía Australiana y de 43,4 billones de dólares en la economía americana (Australian Companion Animal Council Inc., 2006; American Pet Products Manufacturers Association, 2008). En España, el sector de productos sanitarios y de alimentación para los animales de compañía facturó casi 848 millones de euros en 2014, lo que supuso un incremento del 8% respecto al año anterior (MAGRAMA, 2015). Las personas gastan considerable tiempo, dinero y recursos en sus animales de compañía (Staats y Horner, 1999). Muchos de esos productos son de lujo, es decir, no necesarios para mantener su salud, sino más bien para expresar los sentimientos hacia la mascota, como un miembro valioso de la familia (Holbrook y Woodside, 2008). Por tanto, dicha tenencia y gastos parecen relacionarse ahora más con funciones relacionadas con la compañía, por ejemplo, recibiendo regalos por vacaciones o celebrando sus cumpleaños (Hirschman, 1994).

En este caso, resulta significativo que en numerosos estudios, al ser visto el animal en la familia, como uno más entre ellos (Cohen, 2002; Holbrook, 2008; Jalongo, 2004), al que proporcionan cuidados y del que incluso viven un duelo similar al de otras relaciones humanas

(Holbrook y cols., 2001), podemos deducir una polarización desde el valor utilitario del animal, hacia el afectivo. En clara relación con esto, Gerwolls y Labott, (1994) encuentran que para muchos dueños de animales, la muerte de su mascota puede sentirse de forma similar a la pérdida de una relación humana. De hecho, los estudios han encontrado reacciones de duelo similares en ambas experiencias de pérdida (Carmack, 1985; Quackenbush, 1985). Así, por ejemplo, Wrobel y Dye, (2003) encontraron que el 86% de los adultos de su muestra, cuyo animal había fallecido recientemente, experimentaron al menos un síntoma de duelo inicialmente, que el 35% continuaba experimentándolo a los seis meses, y el 22% al año.

El estudio de los dueños de mascotas, por tanto, forma parte de la literatura sobre los animales de compañía, en la que también existe una rama dedicada a los animales que realizan algún tipo de intervención sobre las personas (Terapias y Actividades Asistidas). En cuanto a los primeros o tenencia de mascotas, y caso que nos ocupa, aunque son menores en número, parece que son más robustos metodológicamente hablando. En sus inicios, la mayoría se centraron en los ancianos, quizá en respuesta a una primera intuición de que las personas mayores presentarían más necesidad de compañía (Siegel, 1993). En cuanto al tipo de animales, la mayoría de investigaciones sobre tenencia y relación con animal de compañía, hacen referencia a perros y/o gatos (p.e. Cusack y Smith, 1984; Downey, 2002; Downey y Ellis, 2008; Douglas, 2005; Hagmann, 1999; Hardison, 2008; Innes, 2000; Johannson, 2000; Kogan y Viney, 1998; Rieger y Turner, 1998; Santarpio-Damerjian, 2002; Woodward y Bauer, 2007) ya que coinciden con los más elegidos por la población en general (Anderson, 2003), por lo que es menor la proporción de investigación que incluye otros animales pequeños, como pájaros (Anderson, 2003; Holcomb, Jendro, Weber y Nahan, 1997; Jessen, Cardiello y Baun, 1996; Katcher, Friedmann, Beck y Lynch, 1983; Mugford y M'Comisky, 1975), peces (Beck y Katcher, 1983), conejos (Davis, 1986), o varios de ellos (Daly y Morton, 2006; Flom, 2005; Triebenbacher, 1998).

Bossard, en 1950, ya afirmó que "Los animales de compañía son una parte integral de la vida familiar; deben ser considerados como un factor básico de la higiene mental." En la revisión bibliográfica de Barker, Rogers, Turner, Karpf y Suthers-McCabe, (2003), se concluye que muchos de los estudios dedicados a las interacciones hombre-animal se han interesado particularmente en los beneficios que la tenencia de animales podrían conllevar en la salud (Lewis, Krägeloh y Shepherd, 2009), encontrándose relación entre dicha tenencia y diferentes medidas de salud en un gran número de ellos, con resultados variados o faltos de más investigación en otros, como en salud percibida o calidad de vida.

2.2. ¿POR QUÉ TENEMOS ANIMALES?

La tenencia y elección de animal de compañía está influida por factores cognitivos, psicológicos y culturales (Turcsán, Range, Virányi, Miklósi y Kubinyi, 2012). Parece que las personas tenemos una predisposición hacia la afiliación con la vida, o biofilia, hipótesis defendida por varios autores (Kahn, 1999; Kahn, Severson y Ruckert, 2009; Kellert, 1997; Kellert y Wilson, 1993; Van den Born, Lenders, De Groot y Huijsman, 2001; Wilson, 1984). En este sentido, ya en

1983, Beck observó que las personas tendían a cuidar animales de compañía en casa, como manifestación del deseo de tener contacto con el entorno natural y los seres vivos, contrarrestando de este modo, los efectos de los ambientes urbanos. Asimismo, DeLoache y cols. (2011), junto a Wilson (1984) inciden en que, como el cerebro humano está instintivamente predispuesto a mostrar curiosidad e interés por la naturaleza y los animales, parece que la biofilia ha provisto al ser humano, desde el inicio de los tiempos, de una valiosa llave para el desarrollo, de acuerdo con la Ley de Haeckel (Haeckel, 1868/1883), en la que se recuerda que la ontogenia tiende a resumir la filogenia. Beck (1983) y Serpell (1986, 1987) recuerdan igualmente, que la domesticación del perro, en concreto, se remonta a los primeros asentamientos humanos en aldeas, junto a abundante evidencia geográfica e histórica, que apoya la existencia de la domesticación de perros, desde hace millones de años (Clutton-Brock, 1977; Messent y Serpell, 1981; Musil, 1970; Savishinsky, 1983), no sólo para comer, trabajar o cazar, sino como animales de compañía, en las diferentes épocas, culturas y clases sociales, (Serpell, 1987).

Los animales de compañía juegan importantes roles en la vida de sus dueños, como la provision de amistad, compañía y amor (Hirschman, 1994), pues además de sentir que los hacen más felices, contribuyen a su salud (Netting y cols., 2013). También las familias escogen una amplia variedad de animales dependiendo de las preferencias personales, experiencias, alergias, lugares de residencia o factores ambientales y normas culturales. Los perros y los gatos son los más comunes, incluso éstos más preferidos, según Downey y Ellis (2008), por el incremento de la vida urbanita y del empleo femenino, junto a otros animales también considerados de la familia, como pájaros, para algunos llamados sus “niños con plumas” (Anderson, 2003). Los adultos jóvenes, tanto solteros como emparejados, a menudo eligen animales antes o en lugar de ser padres, adquiriendo habilidades para proveer cuidados, afecto, límites, y conciencia para vivir con otros. En la mitad de la vida, muchos padres que tienen hijos adultos jóvenes, vuelven a tener mascota para llenar su vacío. En la actualidad, y con el fin de rastrear los motivos para cuidar mascotas, existen varios modelos teóricos sobre la tenencia de animales y qué constituye un animal de compañía (Archer, 1996; Hart, 2003; Serpell, 2003).

Archer (1996) por su parte, propone la existencia de mecanismos por los cuales, las personas tienden a cuidar animales y a continuar haciéndolo a través del tiempo, como sentir una atracción inicial hacia ellos o como atribuirles procesos mentales similares a los humanos. Dichos mecanismos podrían contribuir, en determinados casos, a suplir una relación incondicional que puede no encontrarse en algunas relaciones humanas. Para Archer (1996), las personas eligen tener animales de compañía por diferentes razones, por ejemplo, familias con niños pequeños para acompañarlos, parejas jóvenes como sustitutos de los hijos, y gente mayor o soltera como sustitutos de las parejas. Serpell, en 1983, entrevistó a dueños de perros y encontró que destacaban de los mismos características que coincidían con su ideal y que constituían el núcleo de la relación con el can, como expresividad, gusto por los paseos, lealtad y afecto, buen comportamiento y atención. Por su parte, Berryman, Howells y Lloyd-Evans, (1985) registraron como características enfatizadas de las mascotas por parte de sus dueños, su dependencia, diversión, juego y relajación, basados en ausencia de demandas. Por ello,

puede deducirse (Archer, 1996) que los animales de compañía poseen algunas de las características de las relaciones con otros seres humanos, como los niños. Aún así, es preciso dejar claro que, como sugieren Beck y Katcher, (1996), “las mascotas no son sólo un sustituto de las relaciones humanas, sino que las complementan, añadiendo una única y especial dimensión a la vida humana”.

Algunos estudios han investigado la adquisición y abandono de los animales de compañía (Miller, Staats, Partlo y Rada, 1996; Salman y cols., 1998), pero aún hay relativamente pocos datos empíricos sobre las razones por las que las personas tienen mascotas. Esta cuestión intenta resolverse en (Staats, Sears y Pierfelice, 2006), quienes lo preguntaron a una muestra de residentes de la comunidad, obteniendo como resultados, de más a menos frecuentes, entre dueños de perros / gatos / otros las siguientes respuestas:

1. Mi animal de compañía me mantiene activo (21.5%)
2. Me sentiría solo sin mi animal (18.2%)
3. El animal de compañía me sirve para una función instrumental (14.2%)
4. Cuido el animal para otras personas (12.9%)
5. Mi animal me ayuda en los tiempos difíciles (10.6%)
6. Mi animal me ayuda a conocer a otras personas / es un objeto o propiedad (<1%).

Con respecto a la primera razón, el ejercicio físico, destacar que se ha convertido en una necesidad importante en la sociedad actual, en la que predominan las actividades sedentarias, tanto en los trabajos como en el ocio. Por ello, los animales de compañía pueden completar diferentes necesidades y roles durante los ciclos de la vida (Albert y Bulcroft, 1988).

Por lo que se refiere a la soledad, algunos autores (Serpell, 2003) sugieren que los animales de compañía proveen soporte emocional y social, además de aumentar y reforzar el yo, mediante la internalización de las experiencias psicológicas positivas con ellos. Por ello, podría especularse que en muchos hogares, como las mujeres frecuentemente están más próximas al cuidado de los animales que los hombres, las oportunidades de realizar esta internalización pueden ser mayores para ellas. Este argumento puede ser consistente con los resultados de que más mujeres que hombres afirman que los animales de compañía previenen su soledad y las ayudan en los tiempos de aislamiento (Staats y cols., 2008). En este sentido, también un importante cuerpo de conocimiento ha notado la importancia del soporte social en la salud y supervivencia (Berkman y Syme, 1979; Corson y Corson, 1981; Craig, Lynch y Quartner, 2000; Friedmann, Katcher, Lynch y Thomas, 1980; Friedmann y Thomas, 1995; Friedmann, Thomas y Eddy, 2000). También en otros estudios se han encontrado mecanismos por los cuales el efecto saludable del animal de compañía debe operar a través de mecanismos fisiológicos, implicando respuestas hormonales o regulación autonómica (Uvnäs-Moberg, 1998; Vormbrock y Grossberg, 1988). Hombres y mujeres informan que sus animales les ayudan en los tiempos difíciles, pero esto es especialmente cierto en estudiantes; resultado consistente con Dwyer, Bennett y Coleman, (2006), quienes encontraron que “Mi animal me ayuda en los tiempos difíciles” era el factor de la Monash Dog Owner Relationship Scale con más peso en mujeres y uno de los más altos en hombres. Todo esto indicaría que los animales de compañía proveen

importantes beneficios a las personas jóvenes al igual que, como en otros estudios, a las personas solas, ancianas o enfermas (Ory y Goldberg, 1983; Robb y Stegman, 1983).

Según refieren las muestras en otras investigaciones (Enders-Slegers, 2000; Zasloff y Kidd, 1994), parece que se refuerza el “antídoto para la soledad” como una de las principales razones para tener animales de compañía. También Horn y Meer, (1984) encontraron que para los dueños de mascotas, el placer de su compañía fue la mayor de las razones argumentadas para tener animales. Zasloff y Kidd, (1994) además de la compañía, encontraron otras razones para querer un gato, como el atractivo de su afecto y naturaleza amorosa. De la misma manera, en Bennett, Cooper, Rohlf y Mornement, (2007), el 83,7% de perros fueron adquiridos como animales de compañía; y en Kobelt, Hemsworth, Barnett y Coleman, (2003), el 74% de participantes informó que ese era el principal beneficio que recibía de sus animales, y el 52% adoptaba un perro por la compañía como primer motivo. También en Staats y cols. (2008), en una muestra de estudiantes y miembros de la comunidad de mediana edad, la razón más frecuentemente argumentada para tener mascota fue evitar la soledad, seguida de la ayuda para mantenerse activo. Por tanto, y como concluye Yamada en 2012, los dueños de mascotas, normalmente las tienen por razones emocionales, y no económicas.

Holbrook y cols. (2001) ya postularon que contemplar animales de compañía, al igual que otras posesiones, como extensiones de los propios límites de las relaciones, las hacen más útiles. Concluyen que la interacción animal-humano ofrece experiencias de unión que califican como sagradas, e identifican siete oportunidades en relación con las experiencias con mascotas:

1. De apreciar la naturaleza y las experiencias de fauna.
2. De inspirarse y aprender.
3. De ser juguetones como niños.
4. De ser altruista y nutriente.
5. De tener compañía, cuidado, confort y/o calma.
6. De ser padre.
7. De fortalecer lazos con otros humanos.

En poblaciones específicas, como las personas sin hogar, Rhoades, Winetrobe y Rice, (2015), obtienen resultados similares, listados a continuación y también por orden de preferencia:

1. Mi mascota me aporta compañía (84.5 %)
2. Me hace sentir querido (79.3 %)
3. Me hace sentir a salvo (72.9 %)
4. Es alguien a quien amar (70.7 %)
5. Me protege (64.3 %).

Diversos autores, como (Belk, 1996; Cavanaugh y cols., 2008; Hirschman, 1994; Holbrook, 1996), afirman que los animales de compañía juegan multitud de roles en la vida de las personas. Otros encuentran marcadores de identidad en el simple acto de ser un amante de los animales de compañía (Kidd y Kidd, 1980). Para algunos, los perros juegan roles utilitarios ayudando a completar trabajos importantes: asistiendo a las personas con discapacidad, ayudando en el pastoreo de ganado, proveyendo seguridad, o detectando bombas y drogas

(Derr, 2004; Hirschman, 1994). Y aún otros encuentran las razas puras o específicas como símbolos de estatus (Hirschman, 1994; Sanders, 1990). Los animales de compañía, además, ejercen papeles de distracción (Hirschman, 1994), ornamento (Hirschman, 1994) y juego (Belk, 1996).

De acuerdo con Belk (1988) la gente suele integrar algunos objetos, incluidos los animales de compañía, en su sentido del yo, por ello puede mostrarse indulgente con sus mascotas y experimentar su pérdida como la de sí mismo (Belk, 1988; Stephens y Hill, 1996). En este sentido, múltiples estudios han probado que los seres humanos a menudo consideran a los animales de compañía como parte de sí mismos (Belk, 1988; Brown, 2004; Sanders, 1990), aunque no hay consenso sobre las implicaciones de esa cercanía, pues puede proveer beneficios, como calma, afirmación y sustento del núcleo del self (Brown, 2004), pero también, en el caso de la sobreimplicación, sus efectos pueden ser adversos (Belk, 1988).

En otros estudios, se siguen confirmando algunas de las variables o motivos de la adopción de animales de compañía, mencionados, y parece quedar claro que las relaciones con las mascotas se caracterizan por la reciprocidad, por tanto y a través de las mismas, humanos y animales dan y reciben soporte emocional (Risley-Curtiss y cols., 2006). Distintas investigaciones han propuesto el aporte de compañía, o incluso un efecto “sustituto” del apoyo social, como uno de los probables motivos, al tiempo que beneficios, de la tenencia de animales en las personas con menor soporte de este tipo. Después de revisar la literatura sobre el apoyo social, Cohen y McKay, (1984) sugirieron que ese soporte sería efectivo cuando el apoyo proveído fuese apropiado al nivel de necesidad. Existen dos formas de acercarse al estudio del apoyo social: una examina características estructurales de las redes sociales (p.e. presencia o ausencia de miembros, quiénes son ellos, dónde viven, frecuencia de contacto), y otra que se focaliza en cómo funcionan las redes sociales (p.e. nivel de intimidad, grado de soporte percibido). Algunos estudios postulan un efecto directo de los contactos sociales en la salud o en el bienestar, mientras otros asumen que los contactos sociales son más críticos en periodos de estrés, y es aquí donde algunas investigaciones han hecho hincapié en el efecto amortiguador de los animales de compañía.

Entre las variables que se han sugerido correlacionadas con la tenencia de un animal concreto (perro), se encuentran interés social, género, edad, ingresos, nivel educativo, estatus marital, ideología ética, lugar de residencia, raza e historia de tenencia (Signal y Taylor, 2006). Serpell, en 1986 encontró que los dueños de perros valoraban sus relaciones con los mismos y que, a menudo las preferían a las relaciones con otras personas, sin que ello significase una falta de interés social o una percepción negativa de los demás. Otros estudios encuentran que la mayoría de dueños de perro son mujeres, con nivel educativo elevado y con historia previa de tenencia de dicho animal. Blouin, en 2008, investigó los aspectos culturales, demográficos y de estructura familiar relacionados con la tenencia de perros y elevada consideración hacia los mismos. Al igual que en investigaciones pasadas, encontró que las experiencias con mascotas en la infancia influían en las actitudes actuales y por tanto, en las decisiones de tenencia de animal. También solían relacionarse con personas que tenían mascota o que presentaban actitudes positivas hacia las mismas. En cuanto al lugar de residencia, encontró que las

personas residentes en ciudad, habían tenido y tenían mayor número de animales de compañía.

Por otro lado, en condiciones especiales, encontramos estudios como el de [Siegel, Angulo, Detels, Wesch y Mullen, \(1999\)](#), quienes no encontraron diferencias entre personas infectadas por el VIH y personas no infectadas, o entre personas con y sin SIDA, con respecto a las razones para tener un animal de compañía o la probabilidad de ser un antiguo dueño de mascota. Sin embargo, las personas con VIH o con SIDA, diferían de las no infectadas en que aquéllas eran más reticentes a adoptar un nuevo animal de compañía habiendo perdido uno, especialmente si era gato.

Y para finalizar, en cuanto a la tenencia de animales, desde el punto de vista de la patología, nos encontramos las personas que los acumulan y las que ejercen violencia contra ellos. En el primer caso, estudios como el de [Patronek y Nathanson, \(2009\)](#), describen que acumular animales es una conducta destructiva, desadaptada y pobremente comprendida, cuya etiología y patología sólo está comenzando a emerger. Compara y contrasta esta conducta con la acumulación compulsiva de objetos y se conduce a través de la teoría del apego, la literatura del desorden, el trauma en la personalidad y la experiencia clínica, para proponer una trayectoria de desarrollo. A través de la vida, hay una lucha persistente para formar un estilo de apego funcional y conseguir la integración social positiva. Para alguna gente, particularmente la afectada por experiencia de apego primario disfuncional en la infancia, una relación con los animales protectora y reconfortante puede formar una impronta indeleble. En la vida adulta, cuando el apego humano se ha vuelto crónicamente problemático, cuidar compulsivamente animales puede convertirse en una forma primaria de mantener o construir el sentido de sí mismo. Además de revisar los motivos de acumulación “compulsiva” de animales, el estudio reflexiona sobre la idea de que mejorar su abordaje y tratamiento requiere atención a la contribución de las condiciones psicosociales, mientras se toma en cuenta la importancia central de los animales en la identidad de los acumuladores, su autoestima y sentido de control. Cabe destacar que acumular animales, incluso poniendo en compromiso su bienestar ([Frost, Steketee y Williams, 2000](#); [Lockwood y Cassidy, 1988](#); [Patronek, 1999](#)), es la expresión de algún tipo de necesidad de ayuda psiquiátrica y sucede en un mínimo porcentaje de la población. En cuanto a la agresividad, el abuso de los animales de compañía ocurre de manera desproporcionada y en gran variedad de contextos de violencia familiar, incluyendo parejas, hermanos e hijos ([Beirne, 2002](#)). Un extenso número de estudios indican que las personas maltratadas, a menudo también amenazan, hieren o matan a las mascotas familiares como forma de intimidar, controlar y perturbar a los parientes y sus niños ([Faver y Strand, 2003a; 2003b](#)). [Ascione y cols., \(2007\)](#) encontraron que las mujeres que vivían en albergues, presentaban once veces más probabilidad de informar de que su pareja había herido o matado a sus mascotas, en comparación con las mujeres que no habían sufrido violencia de género.

Finalmente, como [Risley-Curtiss \(2006\)](#) señala, son necesarios estudios adicionales para entender las relaciones humanas con otros tipos de animales de compañía. Por ejemplo, para saber cómo la gente de diferentes etnias, sexos y edades estima la importancia de los

beneficios de tener diferentes mascotas. También los estudios necesitan explorar las perspectivas de medir la minoría de personas que no tienen animales de compañía y averiguar cuestiones como por ejemplo, si el hecho de no tener animales de compañía está relacionado con la situación de vida, nivel de ingresos, nivel educativo, actitudes hacia los animales o con otras variables.

2.3. EVALUACIÓN DE LA TENENCIA DE ANIMALES DE COMPAÑÍA

Las investigaciones sobre tenencia de animales, encontradas, en base de datos PsycInfo, nos muestran 1281 desde que existen registros, siendo 244 de ellas las referidas a tenencia de animales de compañía. Si reducimos la búsqueda a partir de 1990, son 1167 las referencias en total y 235 las de mascotas. En el último año, se registran 80 artículos sobre tenencia de animales, correspondiendo 17 a animales de compañía.

Podemos definir dueño de mascota como la persona que vive con su animal, cubre sus necesidades básicas y mantiene interacciones diarias con él (Krause-Parello y cols., 2012).

El estudio general de esta variable se ha venido realizando mediante encuesta directa a diferentes poblaciones, preguntándoles si tienen o no animal de compañía (Daly y Morton, 2003; Siegel, 1993; Siegel y cols., 1999; Winefield, Black y Chur-Hansen, 2008; Zasloff y Kidd, 1994), y pudiendo añadir ítems para especificar el término, tanto sobre su posesión en la actualidad y en el pasado, como particularizando en categorías (tipo de animal o animales), (Staats y cols., 2006; Staats y cols., 2008).

En cuanto a la relación del cuidado de animales con diferentes variables, tal y como indican Lewis y cols. (2009), los estudios que reivindican los efectos positivos de su tenencia han usado generalmente, diferentes instrumentos para evaluar esa relación, por lo que los resultados entre estudios resultan difíciles de comparar. Un intento de desarrollo de un instrumento multidimensional que tuviera en cuenta los aspectos fundamentales de la relación entre humanos y animales, en este caso perros, lo constituye la Monash Dog Owner Relationship Scale (MDORS) en Dwyer y cols. (2006), cuestionario de 28 ítems con tres subescalas (Interacción perro-dueño, Percepción de cercanía emocional, y Costos percibidos), se muestra como un instrumento estable y representativo de los más importantes aspectos de esta relación, a través de diferentes contextos demográficos y socioculturales.

2.4. RELACIÓN DE LA TENENCIA DE ANIMALES CON OTRAS VARIABLES. RESULTADOS

Para algunos autores, la evidencia de los efectos beneficiosos de la tenencia de animales sobre la salud y bienestar humanos permanece confusa o con resultados variados (Chur-Hansen y Winefield, 2005; Herzog, 2011; McNicholas y cols., 2005; Peacock, Chur-Hansen y Winefield, 2012). Aunque se ha indicado que los animales de compañía pueden tener beneficios terapéuticos en numerosos casos clínicos, a través de programas de Terapia Asistida por

Animales (Fine, 2006), predominantemente los estudios han identificado estos efectos en poblaciones específicas y controladas, por ejemplo, residentes de clínicas de reposo (McNicholas y cols., 2005), lo que limita la generalización de sus hallazgos y sugiere la necesidad de realizar investigaciones con participantes de la comunidad general.

Los primeros estudios fueron pequeños, con diferentes muestras y métodos, siendo sus datos no concluyentes, pero mayor investigación, más reciente y sistemática, parece confirmar estos beneficios (Barker y cols., 2003; Friedmann y Tsai, 2006; Wells, 2009a). Así, por ejemplo, la revisión de Walsh (2009a), concluye que en los últimos 30 años, abundantes investigaciones en un amplio rango de revistas y disciplinas, ofrecen evidencias de que las interacciones con animales de compañía contribuyen a la buena salud, bienestar psicosocial y recuperación de condiciones graves.

Si se realiza un análisis en función de las variables estudiadas en relación a la posesión de animales de compañía, seguimos encontrando múltiples y variados resultados, aunque con numerosos puntos de encuentro y tendentes a apoyar la idea de los beneficios que puede aportar dicha tenencia.

La conclusión ofrecida en la literatura sobre los animales de compañía y la salud es que los beneficios de las mascotas en sus dueños son medibles, tanto en el aspecto físico y social, como mental, emocional y espiritual (Albert y Anderson, 1997; Albert y Bulcroft, 1988; Cain, 1983; Carmack, 1985; Gammonley y Yates, 1991; Jessen y cols., 1996; McConnell, Brown, Shoda, Stayton y Martin, 2011; Katcher y Beck, 1983; Kellert, 1980; Mallon, 1994; Planchon, Templer, Stokes y Keller, 2002; Risley-Curtiss y cols., 2006; Sanders, 1993; Voith, 1985). Dichas bondades son especialmente manifiestas en niños, ancianos (Garrity, Stallones, Marx y Johnson, 1989; Pachana, Ford, Andrew y Dobson, 2005; Perelle y Granville, 1993; Siegel, 1990), personas con aislamiento social (Siegel y cols., 1999) y con discapacidad (Beck y Meyers, 1996). En definitiva, el impacto es mayor en las poblaciones vulnerables (Beck y Meyers, 1996; Siegel y cols., 1999).

En una revisión, Virués-Ortega y Buela-Casal, (2006), encontraron evidencias de que los animales de compañía ayudaban a la relajación a través de su contacto, a disminuir los efectos del estrés a través de sus interacciones agradables y no críticas, a aumentar la fortaleza física a través del ejercicio, y a reducir la soledad a través de las relaciones sociales facilitadas, por ejemplo, a partir de su paseo. Además, un amplio rango de investigaciones ha encontrado que las interacciones animal-persona reducen la ansiedad, depresión, soledad y aumentan el soporte social y el bienestar general (Friedmann y Tsai, 2006).

Staats y cols. (2006), no encontraron relaciones significativas entre tenencia de animales y salud, felicidad o calidad de vida en el trabajo, en la totalidad de su muestra, ni diferencias por sexos ni por edad. Pero tener mascota sí se relacionó con creencias en los beneficios de los animales de compañía sobre la salud. La mayoría de dueños informaron que empleaban gran tiempo tocando o abrazando a sus mascotas. La proximidad física se relaciona con amor y preferencia (Zajonc, 1968), por lo que el contacto cercano con el animal debe ser un prerrequisito para conseguir algunos beneficios en la salud, como disminución de la presión

arterial o modulación cardíaca. En este caso, como algunos estudios indican, acariciar a una mascota puede proveer relajación, bajada de la presión arterial y mejorías en la temperatura corporal (Baun, Oetting y Bergstrom, 1991 en Velde, Cipriani y Fisher, 2005).

A partir de estudios de otras disciplinas, Risley-Curtiss (2006) añade que los animales pueden jugar un rol importante en las experiencias de violencia doméstica o abuso infantil (Flynn, 1999, 2000), en el desarrollo de los niños (Melson, 2001), y en la mejora de la calidad de vida de los ancianos con demencia (Baun y McCabe, 2003). Otros autores destacan la contribución del cuidado de mascotas en la formación del autoconcepto (Irvine, 2004; Sanders, 2003). Y también en el ámbito profesional, Risley-Curtiss, Rogge y Kawam, (2013), comprobaron que el tener mascota fue una variable significativa, relacionada positivamente con la inclusión de animales en intervenciones de trabajadores sociales para tratar la pérdida de un animal.

2.4.1. Tenencia de animales en poblaciones clínicas: Relación con distintas variables

Los resultados de las investigaciones clínicas revelan que se encuentra una relación positiva entre la tenencia, presencia o interacción con animales de compañía y diferentes variables de salud física, psicológica y social (Budge, Spicer y St. George, 1998; Poresky y Hendrix, 1990; Zasloff y Kidd, 1994), entre ellos, la mayoría encuentra reducciones de la ansiedad, la depresión y el aislamiento o soledad, tanto en niños como en adultos, (Friedmann y Tsai, 2006). Estos estudios con animales de compañía implican un amplio abanico de poblaciones, desde la geriátrica (Boldt y Dellmann-Jenkins, 1992; Cusack y Smith, 1984; Chur-Hansen, Winefield y Beckwith, 2009; Erickson, 1985; Raina, Waltner-Toews, Bonnett Woodward y Abernathy, 1999; Stewart, Thrush, Paulus y Hafner, 1985), niños (Johnson, 2001; Parish-Plass, 2008) y/o personas con discapacidad (Innes, 2000; Levine y Bohn, 1986; Martin y Farnum, 2002; Montagner, 1986; Ross, 1983), psicoterapia tradicional (Fine, 2000; Nebbe, 1991), hasta el trabajo en centros residenciales, hospitales o instituciones varias (Davis, 1986; Pence, 2005), interviniendo, por ejemplo, en reclusos sin o con enfermedad mental (Brown, 2000; Jaspersen, 2010; Schwartz, 2003), personas con daño cerebral adquirido (Pence, 2005), y con otros trastornos mentales (Barker y Dawson, 1998; Beck, 2005; Wesenberg, 2010), Alzheimer (Martin, 1999), o con SIDA (Angulo, Siegel y Detels, 1996).

Otra de las áreas de investigación más fuertes, encuentra correlación entre tener animales y medidas fisiológicas positivas, como la disminución de la presión arterial (Allen, Shykoff e Izzo, 2001; Blender, 2010; Stasi y cols., 2004) u otros indicadores de riesgo cardiovascular (Anderson, Reid y Jennings, 1992; Berget y Braastad, 2008), como los niveles de triglicéridos y de colesterol (Walsh, 2009a), o menos problemas coronarios en general (Headey, 1999).

Además, varios estudios demostraron el impacto positivo de los animales de compañía en el afrontamiento de condiciones crónicas o especiales y en el curso del tratamiento de enfermedades como las cardíacas, demencia y cáncer (Friedmann y Tsai, 2006; Johnson, Meadows, Haubner y Sevedge, 2005). De este modo, los animales de compañía se han empleado para proteger del aburrimiento, soledad, y ayudar en hospitales y clínicas de reposo, y para beneficiar a personas con discapacidades físicas, epilepsia, afasia, y enfermedades

psiquiátricas (Banks, Gonser y Banks, 2001; Guay, 2001; Macauley, 2006; Ormerod, Edney, Foster y Whyham, 2005).

Un resumen de la amplia variedad de resultados al respecto, se adjunta en la Tabla 5

Tabla 5. *Beneficios de la interacción con animales de compañía en condiciones especiales*

CONDICIÓN	BENEFICIOS	ESTUDIOS
Niños:		
En riesgo social	Promoción de la interacción social, aumento de autoestima	Terpin, 2004
Abusados	Aumenta la autoestima	Johnson, 2001
En tratamiento por disfemia	Aumenta la autoestima	Davis, 1986
Hospitalizados	Facilita la recuperación	Kaminsky, Pellino y Wish, 2002
Con discapacidad grave	Disminuyen comportamientos desadaptados	Montagner, 1986
Personas con discapacidad:		
Niños y adultos no encamados	Aumentan la independencia y calidad de vida	Duncan y Allen, 2000
Personas con algún tipo de discapacidad	Se promueve la socialización o interacción social, la autoestima y el bienestar	Allen y Blascovich, 1996a; Cusack y Smith, 1984; Eddy, Hart y Boltz, 1988; Innes, 2000; Mader, Hart y Bergin, 1989; Sanmartí, 1992
Con discapacidades ambulatorias y perros de servicio	Mejora estatus psicológico (p.e. bienestar y autoestima) y funcional (horas de asistencia y atención en la escuela)	Allen y Blascovich, 1996a
Con lesiones traumáticas espinales o cerebrales	Perros de servicio mejoran la autoestima y el locus de control	Allen y Blascovich, 1996a
Personas institucionalizadas:		
Pacientes adultos y ancianos	Soporte emocional , disminución de los sentimientos de soledad, depresivos , algunos síntomas cognitivos y mejora de la percepción de calidad de vida	Banks y Banks, 2002; Corson y Corson, 1981; Dembicki y Anderson, 1996; Folse, Minder, Aycock y Santana, 1994; Garrity y cols., 1989; Holcomb y cols., 1997; Jessen y cols., 1996; Moretti y cols., 2011
Ancianos con demencia, residentes en una institución	Disminuye la inatención y conducta pasiva	Soprano, 2011
Pacientes esquizofrénicos institucionalizados, con IAA	Mejora el funcionamiento social-interpersonal , el tono hedónico , algunas habilidades de la vida diaria , o sintomatología psicótica	Barak, Savoray, Mavashev y Beni, 2001; Kovács, Kis, Rózsa y Rózsa, 2004; Mayol-Pou, 2002; Nathans-Barel, Feldman, Berger, Modai y Silver, 2005
pacientes psiquiátricos hospitalizados, con TAA	Reduce los niveles de ansiedad y estrés	Barker y Dawson, 1998
Personas hospitalizadas con cuidados paliativos	Alivio del sufrimiento y la ansiedad al final de la vida	Geisler, 2004
Presos	Mejora la paciencia y responsabilidad	Cooper, 1992; Schwartz, 2003
Jóvenes delincuentes o institucionalizados	Aminora la hostilidad	Davis, 1986; Gonski, Peacock y Ruckert, 1986

Salud mental:		
Personas con problemas de salud mental, p.e. esquizofrenia	Optimiza funcionamiento , disminuye apatía y aumenta motivación	Barker y Dawson, 1998; Beck, 2005
Convalecientes por traumatismo y daño cerebral	Disminuye la ansiedad	Pence, 2005
Ancianos con demencia	Disminuye la inatención y conducta pasiva	Baun y McCabe, 2003; Colombo, Buono, Smania, Raviola y De Leo, 2006; Filan y Llewellyn-Jones, 2006
Pacientes con Alzheimer, que interactuaban más con su mascota	Menos alucinaciones, deterioro cognitivo, ansiedad, hiperactividad y agresividad verbal , que quien no tenía animal	Fritz, Farver, Kass y Hart, 1995
Psicoterapia tradicional	Aumenta la sensación de seguridad . Mejora la consecución de objetivos	Berget y Braastad, 2008; Fine, 2000; Heiman, 1956
Terapias de familia	Disminuyen tensiones y facilita la apertura hacia otros temas	Dimitrijević, 2009
Adictos al trabajo	Aumentan las conductas de cercanía e intimidad con sus animales y dicen que les ayudan a llevar vidas más saludables	Santarpio-Damerjian, 2002
Mujeres viudas	Mejoran síntomas de aflicción	Akiyama, Holtzman y Britz, 1987
Personas con estrés agudo y trastorno por estrés postraumático	Mejora la sintomatología. La regulación, salud mental y física , y la capacidad de resiliencia de los estresores	Eric, 1999; Handlin, Hydbring-Sandberg, Nilsson, Ejdebäck, Jansson y Uvnäs-Moberg, 2011
Estrés y problemas cardiovasculares:		
Personas con estrés o problemas cardiovasculares	Aminoran los efectos cardiovasculares del estrés	Allen, Blascovich y Mendes, 2002
Personas propietarias de animales	Aumenta el umbral de respuesta a situaciones estresantes	Allen y cols., 2002; Allen, Blascovich, Tomaka y Kelsey, 1991
Personas con estrés	Reducen presión arterial, pulso y respiración . Aumentan otros indicadores neuroquímicos de relajación . Mejora el funcionamiento del sistema inmunitario	Baun, 1984; Charnetsky, Riggers, y Brennan, 2004; Cusack y Smith, 1984; Friedmann y cols., 1979; Odendaal y Meintjes, 2003; Stasi y cols., 2004; Vormbrock y Grossberg, 1988
Personas atendidas en unidades coronarias tras un ataque	mayor índice de supervivencia y menores tiempos de convalecencia y de rehabilitación	Beck y Katcher, 1983; Friedmann y cols., 1980; Friedmann, 1995; Friedmann y Thomas, 1995; Friedmann y cols., 2000; Friedmann, Thomas, Stein y Kleiger, 2003; Herral, Tomaka, y Medina, 2002
Personas con problemas coronarios, dueñas de perros	Efecto positivo independiente del estatus fisiológico y otros factores psicosociales, incluyendo el soporte social	Friedmann y Thomas, 1995; 1998
Pacientes ancianos de Medicare, dueños de mascotas	Menos visitas médicas que pacientes sin animales y menor impacto de eventos estresantes	Siegel, 1990

Dueños de animales en general	Menos medicaciones para problemas cardíacos y del sueño	Headey, 1999
Otras condiciones:		
Personas con SIDA, con pocos confidentes y dueñas de mascotas	Amortigua el impacto estresante de la enfermedad (menor depresión que las personas con SIDA sin animales)	Siegel, 1990; Siegel y cols., 1999
Hombres homosexuales con SIDA	Presencia emocional y física, combate soledad y alienación , provee afecto y cuidado , reduce estrés , permite al dueño sentirse valorado y necesitado	Carmack, 1991
Mujeres con VIH	Ayuda en el afrentamiento de su enfermedad , reducción del estrés relacionado con la autogestión del VIH, y fuente de interacción, soporte y placer	Webel y Higgins, 2012
Personas con cáncer	Aminora miedos, soledad, desesperación y aislamiento , habilita para adaptarse a las dificultades de su enfermedad	Muschel, 1984

2.4.2. Población general: Tenencia de animales de compañía y variables sociodemográficas

Por lo que respecta a la variable género:

Según [Netting y cols.](#), en su estudio de [2013](#), el típico dueño de animal de compañía que encontramos en la consulta veterinaria, es una mujer de mediana edad blanca, soltera, educada y que vive acompañada. En el estudio de [Staats y cols. \(2006\)](#), hombres y mujeres presentaron diferencias en cuanto a los motivos por los que tenían animales, los primeros fueron más pragmáticos, como la actividad física, funcionalidad del animal, y el servir para otros; las segundas eran más tendentes a adoptarlos como soporte social, para ayudarlas en los tiempos difíciles o porque se encontrarían solas sin ellos. Las diferencias en cuanto a género, también se encuentran en el tipo de animal preferido, así, p.e. [Fielding \(2009\)](#), en una muestra de personas afrocaribeñas, apuntó que las mujeres elegían más el gato y los hombres el perro. [Normando y Gelli, \(2011\)](#) inciden en el sexo del animal, en su estudio, los hombres escogían más mustélicos machos que hembras como mascota, en comparación con las mujeres. Resultados similares encuentran en la elección de género, cuando hombres y mujeres, adoptaban perros de refugios [Normando y cols. \(2006\)](#). En términos de cuidado del animal, según [Adamelli, Marinelli, Normando y Bono, \(2005\)](#) y [Ramon, Slater y Ward, \(2010\)](#), las mujeres son presuntamente más sensibles y atentas a las necesidades de las mascotas, a menudo las cuidadoras primarias ([Wise, 2002](#)), y quienes toman las decisiones sobre los cuidados ([Slater y cols., 2008](#)). Aunque dichas diferencias no son siempre consistentes, como recogen [Marinelli, Adamelli, Normando y Bono, \(2007\)](#), quienes informan en su estudio que la mejor condición física la presentaban los perros cuidados por hombres, de donde se podrían

deducir diferencias en el tipo de cuidado preferente según el sexo del cuidador. Finalmente, [Risley-Curtiss y cols. \(2006\)](#) hallaron que las mujeres identificaron recibir amistad, alegría, amor, confort y constancia para sí mismas, sus hijos o ambos, y protección de sus animales de compañía. Y por su parte, [McCutcheon y Fleming, \(2001-2002\)](#), obtuvieron diferencias entre personas cuya mascota había fallecido, de modo que las mujeres sintieron más experiencias de despersonalización, ansiedad ante la muerte y rumiaciones, en comparación con los hombres.

En cuanto a la edad:

Igualmente parece fluctuar el porcentaje de personas que tienen animal de compañía, en función de esta variable. Así, [Poresky y Daniels, \(1998\)](#) hallan mayor tenencia de mascotas en las personas de entre 36 y 45 años (71%), seguido del rango entre 18 y 25 y de los mayores de 65. También la mayoría de investigaciones sobre tenencia de animales de compañía y edad, hacen referencia a diferentes grupos, destacando la población anciana y los niños, a quienes relacionan con variables de salud física o emocional y con la educación, como beneficios que puede conllevar el cuidado o la relación con la propia mascota. Así, por ejemplo, [Enmarker, Hellzén, Ekker y Berg, \(2012\)](#), vieron que los dueños de mascota decrecían con la edad, resultado probablemente en relación con factores como la capacidad de cuidado y la soledad, ésta muy común en la población anciana ([Luanaigh y Lawlor, 2008](#)), dado que algunos ancianos viven solos, son dependientes de los demás y de los servicios de salud, y no tienen a nadie para hacerse cargo del animal si es necesario ([McNicholas y Collis, 1995](#)). Quizá por estos motivos, los ancianos que contaban con apoyo para el cuidado en el núcleo familiar, normalmente quienes vivían acompañados, tenían mascota con mayor probabilidad, como así vieron [Enmarker y cols. \(2012\)](#). Por tanto, y como la hipótesis de la biofilia afirma ([Ulrich, 1993](#)), si el contacto con los animales es una necesidad básica humana, la reducción progresiva en la capacidad para hacerse cargo de alguna mascota, debe de conllevar consecuencias en la salud de las personas mayores. Un estudio sobre las diferencias en calidad de vida de los dueños ancianos de perros en comparación con otros adultos ([Pitteri, Mongillo, Adamelli, Bonichini y Marinelli, 2014](#)), encontró que los ancianos aportaban a su perro menores cuidados específicos de salud (p.e. tratamientos antiparásitos, cuidado veterinario), sin que variasen el resto de aspectos de la atención más básica, dato que se relacionó con el estatus socioeconómico, ya que muchos ancianos eran pensionistas, por lo que tenían menor capacidad económica para cubrir todas las necesidades de sus perros.

Resultados sobre estado civil:

En [Staats y cols. \(2006\)](#), estar casado se relacionaba más con la tenencia de animal para otros y para realizar actividad. Las personas solteras y sin hijos tendían a cuidar animales más para aminorar las consecuencias de tiempos duros o la soledad, que las personas casadas o con hijos. Por tanto, y en relación con esto último, los grados de soledad fueron asociados con diferentes razones para tener un animal, siendo las personas relativamente menos acompañadas, las más tendentes a buscar razones de soporte social para tener una mascota. Sin embargo, y como ejemplo opuesto, [Zasloff y Kidd, \(1994\)](#) no encontraron diferencias entre mujeres solteras dueñas y no dueñas de mascotas, en medidas de soledad.

En lo que respecta a la raza y cultura:

[Marx, Stallones, Garrity y Johnson, \(1988\)](#) encontraron que los adultos blancos tendían a ser dueños de mascotas más que las personas de raza negra. [Risley-Curtiss \(2006\)](#), concluye que también hay diferencias étnicas en los motivos por los que la gente tiene animales de compañía y en el cuidado y actitudes hacia los mismos. En su investigación, un elevado porcentaje de indígenas indicaron que tenían animales de compañía; aquéllos que se identificaron como blancos fueron los más tendentes a la proximidad con sus animales. Además, diferentes dueños preferían la compañía de distintos tipos de animales, según su etnia o raza. Pero en líneas generales, este estudio encontró que la gente siente amor incondicional, soporte emocional y compañía de sus perros y gatos.

Y por lo que se refiere a otro tipo de variables sociodemográficas o condiciones especiales:

En los últimos años, un pequeño porcentaje de estudios ha prestado atención a un tipo de población específica que se caracteriza por tener animales de compañía en su mayoría y que se beneficia de su cuidado, al tiempo que avisa de la necesidad de darles más apoyo institucional para facilitar una mayor y mejor inclusión en los servicios sociales. Nos referimos a las personas sin hogar. Así, [Rhoades y cols. \(2015\)](#) encuentran en un estudio sobre jóvenes sin techo que, comparados con la población general, de la que suele tener mascota entre el 6 y el 24% ([Cronley, Strand, Patterson y Gwaltney, 2009](#); [Irvine, Kahl y Smith, 2012](#)), el 23% de su muestra eran dueños de animal, 53% de los cuales tenían perro y 22% gato, siendo el resto dueños de hámsters, ratas, chinchillas, peces o iguanas. [Rhoades y cols. \(2015\)](#) concluyeron que la mayoría de dueños son mujeres blancas y con menos probabilidad de haber completado la educación secundaria. La mayor parte informaron que sus mascotas les proporcionaban compañía y les hacían sentir queridos, además de comunicar menos síntomas de depresión y soledad que los no dueños. Sin embargo, cerca de la mitad también afirmaban que sus animales les hacían más difícil estar en un albergue, conseguir hogar o recibir servicios médicos, lo que quizá explica que la mayoría (51%) fuesen transeúntes. Relacionado con esto, se ha visto que para los dueños sin casa, sus animales les sirven de protección ([Kidd y Kidd, 1994](#); [Rew, 2000](#); [Slatter, Lloyd y King, 2012](#); [Singer, Hart y Zasloff, 1995](#); [Taylor, Williams y Gray, 2004](#)), los motivan y dotan de sentido de responsabilidad ([Labrecque y Walsh, 2011](#)). Además, las personas sin hogar con mascota, también decían que los demás los trataban mejor ([Kidd y Kidd, 1994](#)) o que eran más tendentes a hablar con ellos porque los animales actuaban como “facilitadores sociales” ([Irvine y cols., 2012](#); [Slatter y cols., 2012](#)). Por todo ello, algunos estudios recomiendan que las mascotas se tengan en cuenta en los servicios sociales, ya que muchos dueños sin hogar afirman que sus animales son importantes fuentes de soporte emocional, incluyendo amistad, compañerismo, aceptación incondicional, confort, reducción de la soledad, del aislamiento social, e incluso en muchos casos, la única fuente de compañía y amor ([Irvine y cols., 2012](#); [Kidd y Kidd, 1994](#); [Slattery cols., 2012](#); [Taylor y cols., 2004](#); [Thompson y cols., 2016](#)).

La tenencia de animales también está asociada con otras variables sociodemográficas, como el tipo de residencia o, como se ha visto, el momento del ciclo vital (Bryant, 1990; Endenburg, 1995; Endenburg y cols., 1990; Melson, 1988; Salman y cols., 1998), aunque muchas personas en variedad de circunstancias, incluido vivir en condiciones aparentemente menos facilitadoras del cuidado, como ciudades o apartamentos, se hacen cargo y toman importantes decisiones teniendo en cuenta a sus animales (Staats y cols., 2008). Por ello, algunos estudios en los que se tiene en cuenta el estatus socioeconómico, lo señalan como variable influyente en función de aquéllas con las que se asocia. En este sentido, Ory y Goldberg, (1983) encontraron, en dueñas de animales de entre 65 y 75 años, menor satisfacción con la vida cuando su estatus socioeconómico era bajo y mayor si el estatus era alto, con la variable vínculo como mediadora. Y sin embargo, Garrity y cols. (1989), hallaron relación negativa entre tenencia de animales y depresión en personas con estatus socioeconómico bajo, mientras no existía dicha relación en personas con estatus elevado. Patronek (2010) y Murray y Gruffydd-Jones, (2011) también hallaron relación entre el riesgo de mortalidad de los animales de compañía y estatus socioeconómico bajo en ancianos, pues tienen opciones limitadas de cuidado, ya que suelen vivir en familias más pequeñas o en soledad. En este sentido, las descripciones sociodemográficas, ya apuntaban modelos de familia más tendente a adoptar animales. Así, por ejemplo, en 1990, Endenburg y cols., encontraron relación positiva entre la tenencia de mascotas y variables como estar casado, tener un empleo, casa e hijos. O en 1998, Poresky y Daniels hallaban que la presencia de animales de compañía, en una muestra de adultos en US, se asociaba a personas casadas, con grandes familias, residencias rurales y mayor nivel de ingresos.

2.4.3. Población general: Tenencia de animales de compañía y otras variables

A continuación, exponemos un análisis sobre los estudios sociales que se han encargado de analizar la influencia de la tenencia y relación con animales de compañía, sobre el bienestar psicológico y social de la población general.

Algunos estudios encuentran que entre el 90 y el 93 % de adultos con animal de compañía, lo había tenido en la infancia (Hung, Chen y Peng, 2012) y que tener animales de compañía también es positivo para aminorar la agresividad en niños, adolescentes y adultos (Long, 2010; Nebbe, 1997) junto a la depresión, (Mugford y M'Comisky, 1975; Rieger y Turner, 1998). Mención especial requieren los estudios que han relacionado la tenencia de animales con el desarrollo fisiológico, psicológico y social de los niños (Anderson y Olson, 2006; Bryant y Donnellan, 2007; Esposito, McCune, Griffin y Maholmes, 2011; Kidd y Kidd, 1985), como el lenguaje (Melson, 2001), en la percepción, cogniciones, competencia social (Hain, 2010) y aprendizajes como el emocional (Melson, 2003; Levine y Bohn, 1986; Beck y Katcher, 1996; Myers, 1998), destacando en este caso, el de valores como la empatía, la paciencia y autocontrol, además de la autoestima (Levine y Bohn, 1986). Así, por ejemplo, también Covert, Whiren, Keith y Nelson, (1985) encontraron correlación entre adolescentes dueños de mascotas y autoestima, aunque otro estudio no encontró relación directa entre estas dos variables en escolares (Triebenbacher, 1998). Asimismo, Hyde, Kurdek y Larson, (1983) vieron que existía relación positiva en adolescentes dueños de animales, con la empatía y la confianza

interpersonal, aunque no con la autoestima. Otros estudios reafirman la idea de que los animales de compañía pueden asistir a los niños y adultos en sentimientos de seguridad y amor incondicional (Risley-Curtiss y cols., 2006). Poresky, Hendrix, Mosier y Samuelson, (2001) no encontraron diferencias significativas en autoconcepto físico entre niños con animales de compañía o sin ellos. Sin embargo, quienes tuvieron a sus animales antes de los 5 años de edad o en la adolescencia presentaron un autoconcepto mayor (en todas las subescalas: físico, social, total) que quienes los tuvieron en la infancia media (de 6 a 12 años). Por su parte, los hombres lo tuvieron mayor en la subescala de autoconcepto físico y personal que las mujeres. Covert y cols. (1985), estudiaron niños de entre 10 y 14 años, quienes dijeron haber ganado responsabilidad, amistad, amor, divertimento y conocimiento sobre sus mascotas, además de ayudarles a disminuir estrés. En cuanto a las relaciones con iguales, en Angle (1995) no se encontraron diferencias en el caso de chicas preadolescentes con respecto a su tenencia de mascota, aunque en los chicos sí eran menores entre los que no tenían animal. Por su parte, la competencia mostrada por los niños en actividades relacionadas con el cuidado de animales y mascotas, hace que ganen en aceptación y reconocimiento, por lo que Ross (1983) concluye que las oportunidades de pertenencia, participación e interacción, son capaces de cambiar su perspectiva vital. Las mascotas también preparan a los niños para experiencias de la vida como el amor, la lealtad, la responsabilidad, embarazos y nacimientos, crianza, y hasta la enfermedad y muerte de un ser querido (Melson, 2001; Walsh, 2009b), y pueden servir como barómetros y reguladores emocionales, moderando el estrés en las relaciones (Allen y Blascovich, 1996b). Es decir, el animal de compañía, en situaciones de conflicto de relaciones en el hogar, proporciona consistencia emocional, confianza y aceptación incondicional (Bussolari, 2002). Además, Catanzaro (1984) encontró que los animales de compañía eran muy importantes durante los periodos de ausencia de pareja o niños, en la niñez o en la adolescencia, épocas de soledad o depresión, crisis como enfermedades o muerte de otros miembros de la familia, o recolocación y desempleo. Por tanto, los animales de compañía pueden actuar como estabilizadores emocionales en todas esas situaciones porque ofrecen amor, afecto y aceptación incondicional.

Para Hecht, McMillin y Silverman, (2001), hombres dueños de mascotas se beneficiaban más de ello, en términos de bienestar, que las mujeres dueñas. Otros ejemplos de estas diferencias de resultados, según el género, los constituyen investigaciones como la de Crawford, Worsham y Swinehart, (2006), donde mujeres de mediana edad (40 a 59 años) que tenían animales de compañía presentaban significativamente mayor depresión y menor satisfacción con la vida que mujeres de mediana edad que no tenían animales. También Parslow, Jorm, Christensen, Rodgers y Jacomb, (2005), encontraron que las mujeres casadas dueñas de animales, en particular, eran vulnerables a la depresión y tenían peor salud física. En contraste, mujeres de menos de 40 años que tenían mascotas, presentaban significativamente menores puntuaciones sentimientos de carga por el animal. Las investigaciones no encontraron diferencias en medidas psicológicas entre dueños y no dueños, hombres o mujeres ancianos, sugiriendo que quizá las mujeres de mediana edad encontraban un extra de carga en sus animales entre otras tareas cotidianas, mientras que los animales debían de servir como compañía a otras poblaciones. Sin embargo, y en líneas generales, parece establecida la aceptación del beneficio de los animales de compañía a la hora de aumentar las probabilidades

de relación social. Así, p.e. [McNicholas y Collis, \(2000\)](#) informaron que los perros actúan como facilitadores de las interacciones humanas, y puede concluirse que deberían presentarse menos síntomas depresivos como resultado de la tenencia de animales, al aumentar la interacción entre personas ([Beck y Meyers, 1996](#); [Brown y Rhodes, 2006](#); [McNicholas y cols., 2005](#); [Miller, Staats y Partlo, 1992](#)).

Asimismo, un grupo importante de estudios afirma que tener animales puede ser beneficioso tanto para los jóvenes ([Poresky y cols., 1987](#)) como para los ancianos ([Akiyama y cols., 1987](#); [Bolin, 1987](#); [Lago, Connell y Knight, 1983](#); [Ory y Goldberg, 1983](#)). Aunque las estrategias de afrontamiento, cuando fallece la mascota, parecen ser menores en las personas de menor edad, ya que, como apunta el estudio de [McCutcheon y Fleming, \(2001-2002\)](#), las personas más jóvenes experimentaron mayor hostilidad y desesperación que los dueños más mayores ante dicha pérdida. Las investigaciones aportan conclusiones en la línea de que los dueños de animales, sobre todo ancianos, deben de resultar especialmente beneficiados de tal relación, y sugieren posibles mecanismos para esos beneficios, como aumento del soporte social ([Banks y Banks, 2002](#); [Lust, Ryan-Haddad, Coover y Snell, 2007](#); [Wilson y Netting, 1987](#)), locus de control interno, apoyo incondicional y positivo, facilitación social y de ejercicio ([Akiyama y cols., 1987](#); [NIH Work Group, 1987](#); [Patronek y Glickman, 1993](#); [Serpell, 1991](#); [Siegel, 1990](#)). Globalmente, se pone de manifiesto una relación positiva entre la tenencia de animales, interacción o incluso su mera observación, y el apoyo psicológico y social en personas mayores ([Raina y cols., 1999](#)), su mayor movilidad y bienestar físico, psicológico o emocional ([Enders-Slegers, 2000](#); [Raina y cols., 1999](#)) y su relajación ([Baun, Bergstrom, Langston y Thoma, 1984](#); [Enders-Slegers, 2000](#)), al igual que con la sensación de bienestar o la calidad de vida en general ([Allen, 1995](#); [Barofsky y Rowan, 1998](#); [Baun, Johnson y McCabe, 2006](#)).

Otros estudios también asocian los animales de compañía con beneficios físicos y psicológicos en la salud de sus dueños ancianos, como aumentar el ejercicio ([Dembicki y Anderson, 1996](#); [Harris, Owen, Victor, Adams y Cook, 2009](#); [Thorpe, Kreisle, Glickman, Simonsick, Newman y Kritchevsky, 2006](#); [Thorpe, Simonsick, Brach, Ayonayon, Satterfield y cols., 2006](#)), incluso más que en población adulta general ([Oka y Shibata, 2012](#); [Shibata y cols., 2012](#)). Algunos estudios explican esta mayor actividad de paseo con perros en la población anciana, debido a su mayor disponibilidad de tiempo ([Evenson, Rosamond, Cai, Diez-Roux y Brancati, 2002](#); [Mein, Shipley, Hillsdon, Ellison y Marmot, 2005](#)). También se ha visto que en los ancianos, tener animal de compañía mejora la salud general y cardiovascular; al contrario que otros estudios, disminuye el número de caídas, el uso de servicios médicos, y estimula a las actividades de la vida diaria ([Brown y Rhodes, 2006](#); [Friedmann y cols., 2000](#); [Motooka, Koike, Yokoyama y Kennedy, 2006](#); [Pachana y cols., 2005](#); [Raina y cols., 1999](#); [Wells, 2007](#)). Asimismo, los animales de compañía son presentados como promotores de un sentido de propósito, seguridad, pertenencia, familia, y auto identidad, como motivadores de sus dueños ancianos y ensalzadores de los valores personales ([Bonas, McNicholas y Collis, 2000](#); [Enders-Slegers, 2000](#); [Macauley, 2006](#); [McNicholas y cols., 2005](#); [Pachana y cols., 2005](#)). Erickson (1985) discute los efectos de las mascotas a la hora de ayudar a contrarrestar dificultades comunes en la edad sugiriendo que quizá influyan en la salud porque, mediante su cuidado, ayudan a disminuir la soledad, aumentan el nivel de actividad y ejercicio, son tocados y acariciados, se pueden mirar y jugar

con ellos, y hacen sentirse seguro. Finalmente, [Siegel \(1993\)](#) demostró en los ancianos que las circunstancias que promueven el bienestar o alivian el estrés, tienden a reducir la necesidad de visitas al doctor y que una de esas circunstancias es tener animales (un informe detallado lo presentó en [Siegel, 1990](#)). De este modo, los animales, en particular perros, parecen amortiguar el impacto de los eventos estresantes de la vida y pueden influir, como mencionábamos, disminuyendo el uso de servicios de salud en esta población.

[Enmarker y cols. \(2012\)](#), compararon ancianos dueños y no dueños de mascotas, y también encontraron diferencias significativas en diferentes variables. En líneas generales, los dueños de perros percibían su salud como mejor, y ello se correspondía con los resultados en distintas medidas físicas. En este sentido, hacían ejercicio más frecuentemente, empleaban más tiempo en cada sesión de actividad física y tenían menor presión arterial sistólica que los dueños de gatos o los no dueños, por lo que se deduce que entrenar y pasear al perro promueve la salud física ([Herrald y cols., 2002](#)). También fue mayor el número de mujeres no dueñas de animal fumadoras, en comparación con las mujeres dueñas de mascota.

En mayores también se ha estudiado la relación de la tenencia de animal de compañía con las emociones, además de con la soledad física, y se ha visto que tener mascotas se relaciona inversamente con los sentimientos de soledad ([Black, 2010; Erickson, 1985](#)), ansiedad o estrés ([Cusack y Smith, 1984; Enders-Slegers, 2000](#)), pudiendo convertirse en una constante fuente de satisfacción cuando la interacción con otras personas se ve restringida ([Fogle, 1981; Lorenz, 1954](#)), y siendo los perros los animales más frecuentemente elegidos por esta población ([Bustad, 1980; Fox, 1974](#)). Aunque ello no elimina la posibilidad de tener otros animales de compañía y que éstos también supongan un beneficio demostrado para sus dueños, como pudieron comprobar, por ejemplo, [Mugford y M'Comiski, \(1975\)](#) al observar que la inclusión de pájaros en casas de ancianos que vivían solos, aumentaba la comunicación con otras personas y las actitudes positivas, tanto hacia sí mismos como hacia los demás. Aunque algunos estudios contradicen estos resultados, como [Parslow y cols. \(2005\)](#), quienes encontraron que ancianos dueños de animales de compañía tenían rangos de depresión mayores que los no dueños, (una explicación podría ser que quienes tenían más cambios en sus vidas y depresión, buscaban confort en los animales); estudios longitudinales, controlando variables como el sexo, edad, estatus marital, ingresos, y otras variables asociadas con la salud, encontraron que las personas que habían tenido continuamente animales de compañía eran el grupo con más salud y que los que no habían tenido nunca o por largos periodos, la tenían peor ([Headley y Grabka, 2007](#)).

2.5. CONCLUSIÓN

Existen referencias de la interacción animal-humano desde las primeras civilizaciones, con la domesticación de los ancestros de perros y gatos, inicialmente con fines utilitarios y de cooperación, como ayuda en la caza, la guarda, el pastoreo o en el control de roedores, a cambio de cobijo o alimentación, si bien también se plantea la posibilidad de que dicha relación supusiese igualmente y para ambas partes, beneficios de tipo afectivo. A lo largo de la

evolución humana y sobre todo con el proceso de industrialización, los menesteres utilitaristas han ido mermando y en cambio, parece documentarse una mayor tendencia a poseer animales con fines emocionales y sociales, como la compañía. A partir de estas evidencias, aumentó el interés por estudiar la tenencia de animales, en relación a su probable influencia en distintas variables físicas y psicológicas, sobre todo de salud, de forma independiente a otra rama de conocimiento relacionada igualmente con las mascotas, pero con orígenes y orientaciones diferentes, las Intervenciones Asistidas por Animales de Compañía.

Entre los motivos propuestos como favorecedores de la posesión de animales de compañía, se han mencionado la tendencia humana a la atracción por la vida y el contacto con la naturaleza (Hipótesis de la biofilia, [Wilson, 1984](#)), el interés por los animales y su atribución de procesos mentales similares a las personas, que puede llegar a proveerles de la capacidad de sustitución o complemento de otras relaciones humanas ([Archer, 1996](#)), reducir sentimientos de soledad a modo de soporte amortiguador o social, darles apoyo emocional o cumplir alguna función instrumental (p.e. [Staats y cols., 2006](#)), así como el placer de su compañía, junto a la capacidad para mantener activa a la persona.

En un porcentaje mucho menor, pero no menos importante, ya que hablamos de psicopatología, cabe mencionar la tendencia compulsiva a acumular animales o las conductas agresivas hacia los mismos, estas últimas pudiendo formar parte igualmente, de situaciones de abuso o maltrato a las personas. Aunque estos casos no son propiamente objeto de esta investigación, son sucintamente recordados, por formar parte de la realidad de la tenencia de animales y precisar en dichas ocasiones, atención y apoyo profesional.

La evaluación de la tenencia de animales de compañía se ha venido realizando mediante encuesta y se han confeccionado algunos instrumentos ad hoc, para identificar variables relacionadas con su interacción y percepciones de cercanía y costos, como la Monash Dog Owner Relationship Scale (MDORS) de [Dwyer y cols. \(2006\)](#).

Y en cuanto a su relación con otras variables, es abundante la literatura que apoya los beneficios de la tenencia o interacción con mascotas, sobre todo en poblaciones más vulnerables, como las personas con patologías físicas o psíquicas, con algún tipo de discapacidad, en riesgo de exclusión social, reclusos, ancianos o niños. A este respecto, se han recopilado y mostrado previamente algunos de los resultados más relevantes. Por lo que respecta a nuestro objeto de interés, la población general, igualmente se han presentado, aunque con algún resultado contradictorio, informes que apoyan de forma global los beneficios de ser dueño de animales y diferencias en tenencia de animales con respecto a variables sociodemográficas. Así, por ejemplo, los hombres suelen elegir más mascotas macho y tenerlas en mayor medida, para realizar ejercicio o para algún otro tipo de utilidad, mientras las mujeres las suelen elegir hembras y por más motivos afectivos, por lo que atienden más las necesidades de este tipo en sus animales y manifiestan sintomatología de duelo más acusada cuando pierden a su mascota. Del mismo modo, los motivos por los que se adoptan animales según el estado civil, también parecen ser distintos, actividad y cuidado para personas casadas y con hijos, versus soporte emocional en las solteras y solas. Por otro lado, se ha visto que la posesión de animales decrece con la edad, aunque el pico máximo se sitúa en la franja de la

madurez, probablemente en relación con el estilo de vida y la capacidad física y socioeconómica de aportar cuidados. En algunos estudios son más las personas blancas que tienen animal de compañía, en comparación con otras etnias, si bien se mantienen los resultados a favor de los sentimientos de compañía, soporte emocional y amor incondicional percibido por todos los dueños en general. En cuanto a dicha percepción, especial mención para las personas sin hogar, que parecen tener en ligera mayor medida animales que la población general por estos motivos y de manera específica por apoyo en la soledad, a pesar de los inconvenientes que suelen encontrar para tener sus animales en recursos sociales, como albergues o residencias.

Finalmente, recordar de forma escueta que también se ha relacionado positivamente la tenencia de animales de compañía con variables de salud, en todos los rangos de edad, pero de forma especial como importante influencia educativa en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños; como ayuda en variables de apoyo social y de salud también física, psicológica o emocional, en ancianos; además de su contribución en el decremento de la influencia negativa de los efectos del estrés y de la soledad, en población adulta.

CAPÍTULO 3

EL VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA

"Aquí reposan los restos de una criatura que fue bella sin vanidad, fuerte sin insolencia, valiente sin ferocidad y tuvo todas las virtudes del hombre sin ninguno de sus defectos." - Lord Byron. *Epitafio para un perro*.

3.1. CONCEPTUALIZACIÓN. HISTORIA

Como hemos visto en el capítulo anterior, el vínculo emocional con el propio animal de compañía sigue siendo una de las razones más citadas para tener uno (Lagoni, Butler y Hetts, 1994). El apego o vínculo es un concepto normalmente aplicado a las relaciones entre miembros de la misma especie, incluyendo los humanos (Ainsworth, 1989; Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Bowlby, 1969), cuyo significado en términos evolutivos se concreta en la obtención de beneficios mutuos. Podemos definirlo como la preferencia por alguien especial, que tiende a ser recíproca y que, normalmente, incluye sentimientos de gran calidez y seguridad. Bowlby (1969) lo describió como el "lazo emocional duradero, que hace que los individuos se esfuercen por mantenerse cercanos al objeto de apego y actúen con el fin de asegurar que la relación continúe". Y Ainsworth (1973) lo sintetizó como el "lazo afectivo que una persona forma con otra persona específica, haciendo que permanezcan juntos en el espacio y en el tiempo".

El vínculo también puede establecerse entre miembros de distinta especie (Harlow y Harlow, 1969) siendo la interacción entre la dependencia o necesidad del animal de ser cuidado y la predisposición del ser humano a cuidarlo, lo que nos lleva a su establecimiento, en el caso de humanos y mascotas (Fogle, 1981). Algunos autores, como Poresky y cols. (2001), asemejan esta definición al afecto que puede desarrollarse entre padres e hijos (Prato-Previde, Custance, Spiezio y Sabatini, 2003). En este contexto, el término vínculo hombre-animal se refiere a los tipos de relaciones que las personas tienen con sus animales de compañía. Este término entiende el vínculo emocional con la mascota como un genuino sentimiento de afecto y responsabilidad hacia el bienestar del animal (Lagoni y cols., 1994). Dicho vínculo suele apreciarse por la proximidad entre ambas partes y puede surgir con mínima interacción, preferiblemente mediante el tacto o caricia (Feuerbacher y Wynne, 2015).

Lo básico en estas relaciones es que la gente ama a sus animales (Archer, 1997), tiende a verlos como compañeros, como mejores amigos, miembros de la familia (Kurdek, 2008), e incluso como hijos subrogados (Turner, 2001). También les hablan en formas cariñosas, como a los niños (Mitchell, 2001), incluso es común llevar una fotografía del propio animal y compartir la cama con él (Beck y Meyers, 1996). Los dueños de animales de compañía tienden a sentir que éstos los quieren y aceptan incondicionalmente (Levinson, 1969), y que sus relaciones se caracterizan por la estabilidad, ternura, calidez, lealtad, autenticidad y ausencia de juicio (Kurdek, 2008; Zilcha-Mano, Mikulincer y Shaver, 2011a). Según autores como Zilcha-

Mano, Mikulincer y Shaver, (2012), esas características, especialmente la sensación de que uno es aceptado incondicionalmente, deben de predisponer a los dueños al acercamiento a sus animales para obtener confort y seguridad en épocas de necesidad, así como a beneficiarse de dicha proximidad. Y aunque algunos dueños de mascotas describen un vínculo con las mismas, que pueden no experimentar con otros miembros de la familia o amigos (Stutts, 1995), dichos apegos no son patológicos, sino que ocurren junto a otras relaciones saludables (Quackenbush y Glickman, 1984).

Es más, proveen compañía, tanto en la infancia como en la edad adulta y pueden ser apoyo en enfermedades o en transiciones vitales. Incluso pueden contribuir a mantener lazos con personas fallecidas (el gato de mi abuelo...). Melson (2001) escribió, "el estudio de los niños ha sido humanocéntrico, asumiendo que sólo las relaciones humanas (...) repercuten en el desarrollo", si bien "los lazos que los niños forjan con sus mascotas, son a menudo los más significativos en su infancia, y les afectan tan profundamente como los que tienen con padres, hermanos y amigos". La Asociación Americana de Veterinarios define el vínculo como una "relación beneficiosa y dinámica, entre personas y otros animales, influida por comportamientos y esencial para la salud y bienestar de ambos". Por ello, mucha investigación en esta área se ha focalizado en los beneficios de dicha relación mutua.

El interés de la literatura científica por el estudio del vínculo persona-animal, comienza en 1944 cuando un sociólogo estudió los beneficios psicológicos de la tenencia de mascotas (citado en Allen, 1985), y prolifera en los años 60 y 70, cuando destacan los estudios de Levinson y de Corson (Katcher y Beck, 1983). Desde los 70 comenzaron a organizarse simposios tratando este tipo de apego (Katcher y Beck, 1983), que incluían expertos en psicología, psiquiatría, sociología, antropología y veterinaria. A continuación, los estudios comenzaron a decrecer, o a mostrar casos anecdóticos y, a partir de los 90, volvió a resurgir el interés por el tema. El aumento de este interés en las últimas décadas, es corroborado por el incremento de artículos sobre el mismo (Beck y Katcher, 1996; Hines, 2003; Loyer-Carlson, 1992; Nebbe, 1991; Sussman, 1985; Tuan, 1984). Al indagar en base de datos PsycInfo, aparecen 3878 artículos sobre vínculo y animales desde que existen registros, correspondiendo 311 a los que estudian el apego en las mascotas. Desde 1990, se obtienen 3033 citas, y 283 sobre animales de compañía, siendo 172 el total de vínculo y animal en el último año, y 28 cuando se trata concretamente de mascotas. Según Johannson (2000), este fuerte sentimiento de afecto hacia el propio animal, muestra varias dimensiones (emocional-psicológica, social, conductual, y de responsabilidad), ha sido una variable de suma importancia para los seres humanos a lo largo de la historia (Ford, 2009), y su valor permanece hasta el final de la vida (Pralong, 2004).

Claros ejemplos sobre la conexión entre los hombres y los animales de compañía existen desde el principio de las civilizaciones (Clutton-Brock, 1995; Ross y Baron-Sorensen, 1998). Los huesos y varias representaciones de animales encontrados en las tumbas prehistóricas, sugieren la creencia humana en dicha conexión o el deseo de ser acompañado por animales también en la muerte (Lange, 2007; Robinson, 1995; Serpell, 1996). Como se recuerda en Villalta y Ochoa, (2007), la relación entre el ser humano y los animales domésticos se remonta, como mínimo, a hace unos 12.000 años, como muestra una tumba de un ser humano con su

mano apoyada a un resto fósil de un perro, en el norte de Israel; y sobre la cual, los expertos indicaron que ensalzaba el vínculo de la persona con su animal de compañía. Dicho vínculo no es altruista: mientras que al principio los animales nos proporcionaban alimento, protección, transporte, etc., su utilidad se ha ido transformando en una especie de dependencia mutua. El aprecio hacia los animales se ha desarrollado a lo largo de la historia, en varias culturas y sigue presente en nuestros días. Las gentes de la antigüedad valoraban los profundos lazos entre humanos y animales. Aunque tratados inicialmente como sirvientes de las personas, animales tan concretos como gatos y perros, fueron aumentando su valor como compañeros.

Y en las últimas décadas, cambios en la estructura familiar y la movilidad en la sociedad han ido acompañados por un aumento en la importancia de los roles sociales de las mascotas en la vida de las personas, convirtiéndose en una parte integral de las familias. Como ya vimos, un elevado número de familias tiene animal de compañía y además, gran parte de éstas (entre el 70 y el 90%) describe a sus animales como amigos o como miembros de la misma (Albert y Bulcroft, 1988; Cain, 1983; Cohen, 2002; Fogle y Abrahamson, 1990; Triebenbacher, 2000). Muchos los tratan como miembros de pleno derecho, tan importantes como las demás personas del clan, e incluso son incluidos en rituales y ceremonias familiares.

Las personas también pueden vivir sus relaciones con los animales de compañía como si éstos fueran niños (Berryman y cols., 1985), los tratan como tales, juegan con ellos (Smith, 1983), los abrazan y acarician como a bebés (Carmack, 1985; Serpell, 1986), y les hablan con lenguaje infantil (Hirsh-Pasek y Treiman, 1982), como si tuvieran procesos mentales similares a los niños, (Katcher y cols., 1983; Smith, 1983). Del papel sustituto de los niños por parte de los animales, existe evidencia incluso en otras culturas (Messent y Serpell, 1981; Savishinsky, 1983; Serpell, 1986, 1987). También se ha constatado que las mascotas pueden sustituir otras relaciones, como las parentales o de pareja (Albert y Bulcroft, 1987), especialmente en el caso de los perros (Endenburg, 1995; O'Farrell, 1994), quienes aportarían seguridad o tranquilidad a sus dueños. Las interacciones de las personas con sus animales de compañía, suponen una modificación de las que se tienen entre seres humanos, y en el caso de perros y gatos, se acentúan por su capacidad para expresar algunas emociones que las personas reconocen como similares a las humanas, aunque su inteligencia sea mucho más limitada (Lorenz, 1970), y son reconocidas por los propios dueños como atractivas (Serpell, 1986, 1996). Además, y cada uno con su idiosincrasia, tanto perros como gatos son capaces de manifestar su grado de afecto hacia sus dueños, atendiéndolos y dejándose acariciar o mimar (Smith, 1983).

Siegel, en 1993, encontró que eran los perros los animales más valorados a la hora de cubrir las necesidades de compañía y vínculo, pues sus dueños sentían más apego hacia ellos y los puntuaban en más aspectos positivos que los dueños de otro tipo de mascotas. En otro estudio, se vio que los perros y gatos en América son muy mimados: todos los entrevistados informaron que traían a sus mascotas un regalo de vacaciones; el 87% las incluía en las celebraciones; el 65% les cantaba o bailaba; el 52% les preparaba comidas especiales; el 53% dejaba de trabajar para cuidarlas si enfermaban; y para el 44% sus mascotas eran un estímulo para su moral y productividad (Wells y Perrine, 2001). Cuanto mayor es el vínculo con el animal de compañía, mayor es el gasto en él y las decisiones son más emocionales que cognitivas,

incluso las referidas a cuidados veterinarios (Brockman y cols., 2008). En este aspecto, Maille y Hoffmann, (2013) señalan que los dueños de mascotas cumplen las indicaciones terapéuticas en función del riesgo social y físico, siendo éste dependiente de la confianza en el veterinario y del apego con el animal, pues cuanto mayor sea el mismo, más probable será cumplir las indicaciones. También en Internet, los entusiastas de las mascotas se encuentran conectados y comparten información útil sobre las mismas, como recursos de cuidado y eventos comunitarios. La devoción hacia los animales de compañía también es evidente en el amplio rango de productos de consumo y servicios que movilizan, desde la alimentación y juguetes, hasta servicios especiales como muebles ergonómicos, spas o acupuntura. El deseo de viajar con los propios animales hace que las compañías de transporte y los hoteles deban disponer de servicios para ellos. Todas estas prácticas expresan amor y compromiso con sentido de comunidad y humor compartido (Dresser, 2000). Por tanto, el aumento actual no sólo en tenencia de animales, sino también en el gasto asociado a los mismos, evidencia la importancia que tienen en las vidas de sus dueños (Cavanaugh y cols., 2008).

3.2. MODELOS TEÓRICOS SOBRE EL VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA

3.2.1. Teorías del vínculo y su aplicación a la relación con los animales de compañía

Las investigaciones indican que, más que la tenencia de animales de compañía, es el grado de vínculo o apego el que determina el bienestar psicológico de los dueños (Crawford y cols., 2006; Garrity y cols., 1989). Una de las grandes teorías del apego es la de Bowlby (1969), a partir de la cual, diversos autores realizan sus aportaciones a la relación entre personas y sus animales, pues ofrece un marco teórico que aporta luz sobre la importancia de las relaciones que establecen las personas con sus mascotas. Esta teoría se usa predominantemente para definir el vínculo entre humanos y aunque ocurre sólo en relaciones importantes, no todas ellas conllevan apego (Trinke y Bartholomew, 1997). Autores como Margolies (1999) sugieren que pueden existir otras relaciones vinculares que igualmente completen necesidades de seguridad psicológica, y es aquí donde entrarían las relaciones con los animales de compañía. En la misma línea, Zilcha-Mano y cols. (2012) afirman que la teoría del apego es un marco teórico válido para entender las relaciones persona-animal, en el sentido en el que las personas informan del beneficio que les aportan sus animales. Estos autores hallan que las diferencias individuales en el apego hacia los animales de compañía, moderan la capacidad de las mascotas para proveer seguridad, en el mismo sentido que el apego entre personas modera la capacidad de las relaciones para calmar a una persona en momentos de necesidad y proporcionarle apoyo.

Teoría de Bowlby:

La teoría del apego de Bowlby, fue desarrollada a partir del interés de dicho autor por estudiar la naturaleza de los lazos afectivos de los niños con su padre o madre (Bowlby, 1969, 1973), que no sólo proveían de una estructura social para favorecer la cobertura de sus necesidades de supervivencia, sino también un modelo que influía en las relaciones humanas posteriores

(Bowlby, 1988). Unas décadas más tarde, Ainsworth (1991) también señaló que la figura de apego, es alguien con quien se está afectivamente vinculado y no intercambiable, aunque pueden existir lazos de este tipo hacia más de una persona. Es por ello que hoy en día, el uso del término se ha extendido a otras relaciones de las personas con sus seres queridos (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1969; Hazan y Shaver, 1987; Weiss, 1988), manteniendo como clave el sentido de protección o seguridad. Muchas de las teorías actuales examinan el vínculo dentro del ciclo vital o como un fenómeno del desarrollo, con personas de diferentes edades realizando múltiples vínculos con otros (Trinke y Bartholomew, 1997). Además, existen estudios en etología en los que se demuestra el valor de relaciones de apego con otros significativos además de la madre, como los pares en la crianza de monos Rhesus, (Suomi y Harlow, 1975). Distintas investigaciones apoyan que el apego también ocurre en otras especies, además de en primates (Novak y Harlow, 1975) y en humanos (Bretherton, 1992; Thompson, 1991), como por ejemplo, en los perros (Gácsi, Topál, Miklósi, Dóka y Csányi, 2001; Prato-Previde y cols., 2003; Topál, Miklósi, Csányi y Dóka, 1998). Askew (1996) sugirió que los dueños de mascotas presentan el comportamiento parental dirigido hacia otras especies; de donde puede deducirse que las relaciones con un animal de compañía también pueden formar apego.

Teorías Primarias, revisión y propuesta de Kidd y Kidd, (1987):

Aunque el vínculo se ha reconocido como un factor significativo en el estudio de las relaciones persona-animal (Beck y Madresh, 2008; Chur-Hansen y cols., 2009; Kurdek, 2009), parece ser poco controlado en las investigaciones al respecto (Chur-Hansen y cols., 2009). Trabajos en el campo de las relaciones entre personas y animales, han sido acusados de no tener fundamentaciones teóricas (Kidd y Kidd, 1987). Estos autores revisaron las teorías primarias sobre el vínculo entre personas y animales de compañía, que basan sus orígenes en la etología, teorías del aprendizaje, psicología del desarrollo, psicología social, y relaciones objetales. Afirmaron que dichas teorías se basan en tres tipos de modelos: animal-animal, humano-humano, y humano-objeto, similares a las relaciones y apegos entre los seres humanos y los animales. Tales modelos pueden ser usados individualmente o combinados. Kidd y Kidd concluyeron: “A veces, bajo ciertas circunstancias y en algunos lugares, las relaciones entre seres humanos y animales son análogas a las relaciones animal-animal, humano-humano o humano-objeto”. También destacaron que todas las teorías explican algo sobre el vínculo persona-animal, pero son incompletas. Recientes intentos de definir una teoría para el vínculo humano-animal, incluyen ideas sobre el soporte psicológico y social (Collis y McNicholas, 1998), de la psicología evolutiva (Herzog, 2002) o de la biofilia (Wilson, 1984). También Serpell (2002) sugiere que nuestra tendencia innata a antropomorfizar nos ha llevado a ver a los animales de compañía como un soporte social, que mejora nuestra calidad de vida y nuestra salud.

Teorías Sistémicas y relacionales:

Estas perspectivas también otorgan especial importancia a los vínculos con los animales. Una visión interaccionista (Sanders, 2003) ha sido aplicada a las conexiones entre amantes de los

animales y sus mascotas, atendiendo a sus procesos de interacción, como el juego, contemplación mutua y “hablar” al animal. Las teorías sistémicas familiares también proveen un marco de trabajo para entender los variados roles que los animales juegan en la pareja y en el funcionamiento familiar (Walsh, 2009b). Los sistemas familiares son una unidad funcional en la que los miembros están interconectados y los animales son a menudo el “pegamento” que contribuye a su cohesión. Los estudios en este campo sugieren que las mascotas pueden aumentar las interacciones positivas y la resiliencia; como los niños, los animales de compañía son el vértice del triángulo en los conflictos relacionales de dicho núcleo (Cain, 1983, 1985).

Psicología del Yo:

Heinz Kohut (1913-1981) se orientó al desarrollo de las estructuras de la personalidad en la infancia temprana, a través de la relación con la figura materna, pensó que esta relación prepara el escenario para las futuras, y se focalizó en la empatía como la clave para entender problemas narcisistas o de autoestima. Dos conceptos básicos de la teoría son “yo” y “objeto del yo”, el primero es una estructura psicológica, núcleo de la personalidad, que da sentido de bienestar, autoestima y cohesión general a la persona (Wolf, 1988), y las respuestas del entorno son fundamentales para mantenerlo sano. Dichas respuestas (empatía, afirmación, sostenimiento, calma...) son dadas por objetos, como personas, animales, cosas, experiencias o ideas, por lo que cumplen la función de objeto del yo, al proporcionarle dicha cohesión. Por tanto, la dependencia de un objeto del yo puede ser crucial para su bienestar. Kohut (1971) creyó que, a veces, dicho objeto se experimenta como una parte del propio ser, por lo que la persona puede sentir cierta fragmentación cuando dicho objeto se pierde. También Kohut (1984) creyó que el desarrollo del yo duraba toda la vida y que ello requería relaciones con sus objetos, siendo su privación o frustración, origen de desórdenes psicopatológicos.

Brown (2004) aplica la psicología del self, en un nuevo conocimiento del vínculo humano-animal, concluyendo que tanto personas como mascotas pueden ser igualmente importantes como objetos del yo, y que esta psicología aporta un único modelo para entender la profundidad del significado de las relaciones persona-mascota y para entender las diferencias individuales en el apego hacia los animales de compañía. También Brown (2007), en otra investigación en la que aplicó esta perspectiva, encontró que los animales de compañía rivalizaban e incluso superaban a las personas en su habilidad para cubrir importantes necesidades como objetos del yo, tales como cohesión, autoestima, calma, aceptación y crecimiento. Brown (2004) concluye que un animal de compañía debe de servir como objeto del yo porque, al separarse de él su dueño siente vacío, depresión o desintegración, y destaca la importancia de la experiencia interna de la persona a la hora de otorgar significado a dicha relación, que incluso puede ser más intensa que con otros objetos. Por ello, la psicología del yo también puede ayudar a entender los efectos tan negativos de la pérdida de una mascota. Teóricamente, personas y animales pueden tener la misma importancia como objetos del self, por lo que las amenazas a su bienestar, lo son también para la persona vinculada a ellos, para su sentido del yo. Esto explicaría tantos esfuerzos de muchos dueños para cuidar o salvar de enfermedades a sus animales. Para Shelby (1993), la pérdida de un objeto primario del yo puede tener efectos devastadores en una persona, y según este razonamiento, Brown (2004)

añade que en él se incluyen los animales de compañía que cumplan dicha función para sus dueños.

Dentro de esta teoría, [Gilbert \(1994\)](#) había definido cuatro funciones de los objetos del yo: Nuclear (como una madre, con la cual los niños establecen su yo central), Arcáica (por la que se suplen necesidades del yo nuclear en la vida adulta), Compensatoria (experiencias que pueden hacer sentir mejor a la persona con respecto a sus déficits, como un terapeuta) y Sustentadora (los objetos son usados para el mantenimiento de la vida diaria). Todas son válidas para mantener la estabilidad y vitalidad de uno mismo, y son necesarias a lo largo de la vida. De entre las cuatro, los animales de compañía podrían realizar la función Arcáica o la Sustentadora, pudiendo restaurar o mantener el self, mediante las relaciones con ellos. Por su parte, [Collis y McNicholas, \(1998\)](#) nombraron las dimensiones que los animales de compañía, como objetos del self, podían aportar a sus dueños, éstas eran “soporte emocional y de estima, junto a oportunidades de cuidado y protección”. También indicaron las que probablemente no podrían cubrir, las “prácticas, instrumentales o informativas”, en parte porque los animales no tienen habilidades lingüísticas ([Serpell, 2002](#)). Finalmente, [Bonas y cols. \(2000\)](#) encontraron que, mientras los humanos puntuaban alto en provisión de soporte social, había algunos ítems relacionados con la compañía, cuidado y alianza segura, en los que los animales obtenían mayores puntuaciones, además de señalar que los dueños informaban de menos conflicto en sus relaciones con los animales, quizá y según [Serpell \(2002\)](#), porque la falta de lenguaje los hace menos capaces de mentir, criticar o traicionar la confianza.

3.2.2. Componentes del vínculo y su aplicación a la relación con los animales de compañía

El apego tiene varios componentes clave ([Bowlby, 1982](#); [Hazan y Shaver, 1987](#); [Hazan y Zeifman, 1994](#)):

- Incluye fuertes lazos emocionales hacia alguien.
- Las relaciones son vistas como seguras o portadoras de la seguridad necesaria para aventurarse en el mundo.
- Se busca proximidad y confort, especialmente en tiempos de necesidad.
- Su ausencia produce ansiedad de separación.

Las búsquedas en el área de las relaciones humano-animal, describen muchas de ellas como apego, pues son experiencias importantes para gran parte de esas personas y contienen, si no todos, muchos de sus componentes clave ([Zilcha-Mano, Mikulincer y Shaver, 2011b](#)):

- Los dueños de animales se sienten emocionalmente próximos a sus mascotas y buscan y disfrutan de su compañía ([Kurdek, 2009](#)). Se los reconoce en la moral familiar ([Albert y Anderson, 1997](#)), y se los ve como miembros del hogar ([Cain, 1985](#); [Hickrod y Schmitt, 1982](#)). Existe cercanía y compromiso emocional ([Staats, Miller, Carnot, Rada y Turnes, 1996](#)), se acepta la responsabilidad, y se comparten actividades con ellos ([Poresky y cols., 1987, 1988b](#)).
- Los animales de compañía proveen una base de seguridad, a partir de la cual, sus dueños pueden explorar el mundo con mayor confianza ([Kurdek, 2008](#)).

- Los dueños también sienten a menudo que sus animales constituyen soporte, confort y alivio en tiempos de necesidad (Allen y cols., 2002; McConnell y cols., 2011).
- Perder una mascota provoca estrés y a menudo inicia procesos de duelo (p.e. Hunt, Al-Awadi, y Johnson, 2008; Kwong y Bartholomew, 2011; Planchon y Templer, 1996).

La provisión de seguridad también se ha definido como el objetivo del apego, y las formas en que se logra, cambian a lo largo del desarrollo de la persona (West y Sheldon-Keller, 1994). En relación a esta variable, Ainsworth y cols. (1978); Shaver y Hazan (1988) proponen tres tipos de vínculo que, observados en la infancia, pueden trasladarse a los adultos:

- El primero sería el seguro, desarrollado en personas capaces de establecer fácilmente intimidad y de satisfacer sus necesidades emocionales a partir de una variedad de fuentes, incluso de uno mismo; lo que les permitiría explorar el mundo sin necesidad de volver constantemente a la figura de apego. Incluso en relaciones seguras, tendría un componente de miedo a la pérdida, pero entendible como consecuencia natural de la propia inversión en otra persona.
- El segundo es el ansioso-ambivalente, en el que las personas pretenden obtener muchas de sus necesidades psicológicas a través de los demás, tienen miedo a la separación y tienden a auto-sacrificarse en un intento compulsivo de asegurar sus apegos, pues requieren constantes reafirmaciones de seguridad, lo que termina paradójicamente, exacerbando su propia inseguridad.
- El tercer grupo es el evitativo, compuesto por aquéllos que expresan una autosuficiencia rígida y que mantienen la distancia emocional con los otros, aunque anhelan soporte y amor.
- Bartholomew y Horowitz, (1991) añaden un cuarto estilo, el desentendido / despreocupado, propio de personas con visión positiva de sí mismas pero negativa de los demás que, por ejemplo, infravaloran las relaciones cercanas y enfatizan la autosuficiencia.

La investigación muestra que las personas con estilos de apego más seguros, presentan mejor autoestima, satisfacción con las relaciones y salud (p.e. Feeney y Ryan, 1994; Griffin y Bartholomew, 1994; Hazan y Shaver, 1987; Jellison y McConnell, 2003; Mikulincer, 1995; Park, Crocker y Mickelson, 2004; Wu, 2009). Los animales de compañía parecen ser alternativas ideales para mujeres con apegos inseguros, pues un vínculo primario con una mascota, ofrece seguridad con menos miedo al abandono que la que puede experimentarse con otros adultos (Margolies, 1999). Investigadores como Beck y Madresh, (2008) aplicaron la teoría del apego en un estudio sobre dueños, y encontraron resultados consistentes con el vínculo basado en la seguridad, donde incluso comparado con las relaciones de pareja, sus apegos con los animales fueron más seguros.

Autores como Lagoni y cols. (1994) sugieren tres razones fundamentales por las que las personas tienden a establecer vínculo con sus animales de compañía:

- Antropomorfismo (atribuir características humanas a individuos no humanos).
- Neotenia (atribuir características infantiles).
- Conductas alelo miméticas (conductas humanas que los animales parecen imitar).

Asimismo, proponen como motivos de la formación del vínculo humano-animal:

- Los animales precisan ser cuidados y alimentados y ello hace que los dueños se sientan necesitados.
- El apego se basa en un estatus como miembro familiar y en compartir afecto y compañerismo.
- El lazo afectivo entre dueño y animal permanece a través del tiempo.
- El apego ocurre por la proximidad con el animal.

De manera particular, se destaca el antropomorfismo como factor que puede conducir a las personas a percibir los animales como objetos del yo. [Serpell \(2002\)](#) revela que en una encuesta, el 75% de los dueños de mascotas las consideraba similares a niños, y cerca del 50% de las mujeres de otra, dijeron que confiaban más en sus perros y gatos que en sus maridos o hijos. [Serpell \(1996\)](#) señala que muchos dueños de mascotas creían, a partir de la interpretación de la alegría cuando regresaban a casa, por ejemplo, que tenían sus mismos sentimientos, como amor hacia ellos, admiración o echarlos de menos. Las mascotas entran en la red de relaciones de un sistema familiar ([Melson y Fine, 2006](#); [Sussman, 1985](#); [Triebenbacher, 2000](#)) y su rol varía con cada estructura familiar, las fortalezas y debilidades de sus miembros, así como con el medio socioemocional ([Levinson, 1962](#); [Levinson y Mallon, 1997](#)). Los animales de compañía se encuentran en sintonía con el clima emocional familiar y son muy sensibles a las cargas afectivas de sus miembros, llegando a reflejar sentimientos y conductas directamente relacionados con las tendencias de la familia ([Heiman, 1956](#); [Speck y Attneave, 1973](#)). A partir de observaciones similares, [Cain \(1983\)](#) realizó una encuesta a 60 familias con mascotas y encontró que la mayoría creían que sus animales les entendían y eran sensibles a sus estados de ánimo, a los que llegaban a responder con actitudes de confort, como acurrucarse o lamer.

Con respecto a la neotenia y a la proximidad afectiva, [Corson y Corson, \(1981\)](#) recogen las mencionadas cualidades infantiles y el amor incondicional de las mascotas, que nunca juzgan, como elementos fundamentales para contribuir al establecimiento del vínculo con sus dueños. [Siegel \(1993\)](#) apoya igualmente el valor de los animales de compañía como oportunidad para establecer experiencias de apego y destaca la habilidad de los mismos para evocar respuestas positivas en sus dueños, a través del contacto táctil o de los sentimientos agradables que genera el entusiasmo con el que los reciben al llegar a casa, convirtiéndose en una fuente de confort, incluso en periodos de estrés.

En cuanto a las posibilidades de cuidado, los animales de compañía sirven a la vez como fuente y objeto del mismo ([Rynearson, 1978](#)) y a menudo son símbolos internalizados de maternidad y de filiación ([Witchel, 1998](#)). Existen muchas formas por las que los animales funcionan como un hijo simbólico para sus dueños, gatos y perros pequeños parecen niños y son dependientes toda su vida. Pueden obtenerse más fácilmente y se les puede dar amor maternal con menos ansiedad que a un niño, pues sus necesidades son más simples y es mucho más sencillo ser un cuidador competente. Además, un animal de compañía puede ayudar a sentir que se cuida y se es cuidado, simultáneamente, por ejemplo mientras se acaricia ([Beck y Katcher, 1983](#)). Como afirmó [Cain \(1983\)](#), las mascotas siempre dependen de su dueño y presentan

características simultáneas de animal, niño y de nuestro yo más infantil. [Margolies \(1999\)](#) también describe las similitudes entre la relación vincular madre-hijo y la de dueño-mascota, aspectos que apoyan la hipótesis de que la teoría del apego puede aplicarse igualmente a este tándem. Así, describe a estos animales como devotos, olvidadizos, afectivos, no críticos y disponibles, basados en la comunicación no verbal y proveedores/receptores de amor incondicional. Cuidar a una mascota ofrece experiencias reparadoras de cuidado, por ejemplo, ante fallecimientos tempranos maternos o ante la imposibilidad de tener hijos, y como experiencias de preparación, por ejemplo, antes de emparejarse o de tener descendencia.

Finalmente, también en clara relación con estas experiencias de vínculo y como otro componente del mismo, encontramos la ansiedad de separación, en forma de experiencia de duelo cuando fallece la mascota. [Keddie \(1977\)](#) fue el primero en describir sus manifestaciones patológicas, en mujeres que requirieron breve hospitalización psiquiátrica tras el deceso de sus animales. Dichas mujeres no tenían antecedentes psiquiátricos, por lo que Keddie concluyó que sus dificultades de adaptación a la pérdida podrían deberse a una representación inconsciente de la mascota como un objeto subrogado relativo. Pero las manifestaciones de vínculo también suceden a la inversa y las investigaciones muestran capacidad biológica para ello en los animales. Diferentes especies, entre las que se encuentran los animales de compañía, muestran apego emocional y duelo por la pérdida de un compañero, padre o hijo ([Masson y McCarthy, 1995](#)). Pájaros y chimpancés pueden comunicarse con los humanos, entender y usar símbolos para expresar conceptos y sentimientos ([Pepperberg, 2008](#)). Incluso perros y gatos presentan una rica y variada vida emocional, siendo los perros especialmente agudos en sus percepciones sensoriales interpretando las señales humanas ([Barker y Katz, 2003](#)). Según [Walsh \(2009a\)](#), aunque los animales de compañía no comparten nuestro lenguaje, pueden entenderse y comunicarse con nosotros de múltiples formas.

3.3. EVALUACIÓN DEL VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA

El vínculo ha sido ampliamente estudiado por los investigadores interesados en la interacción humano-animal ([Bagley y Gonsman, 2005](#)). Consecuencia de ello es el desarrollo de gran número de herramientas para su medida ([Anderson, 2007](#)), en cuya historia vemos que también se han precisado aclaraciones teóricas y concreción de conceptos.

Los estudios del vínculo persona-mascota han usado medidas no congruentes con la teoría del apego, aplicadas a las relaciones entre humanos. [Crawford y cols. \(2006\)](#), proponen que el apego en las relaciones entre personas y animales de compañía debe compartir aspectos con la teoría clásica del apego, pero no es exactamente paralelo a la misma, por lo que su evaluación tampoco debe ser idéntica. [Bowlby \(1982\)](#), había definido el vínculo como un comportamiento resultado de una búsqueda individual o del mantenimiento de una proximidad con otro, que funciona como una base segura y que se percibe como el mejor afrontamiento de los estresores de la vida. En contraste, [Budge y cols. \(1998\)](#) definen el apego humano-animal de compañía como “el vínculo emocional sentido y expresado entre una mascota y su dueño”, definición no necesariamente consistente con la tradicional, según

Crawford y cols. (2006). Por ello, se han presentado considerables dudas sobre el modo en el que se ha medido el vínculo persona-animal (Dwyer y cols., 2006). Como se indica en el apartado anterior, de manera general, el término apego se ha definido a partir de las bases teóricas de Bowlby, (Crawford y cols., 2006), por lo que dichas medidas no han resultado del todo adecuadas para las características del vínculo humano-animal (Chur-Hansen y Winefield, 2005; Winefield y cols., 2008).

Las teorías de orientación psicoanalítica también han sido criticadas por no realizar medidas cuantitativas, y lo mismo puede decirse de la psicología del yo, porque los conceptos yo y objeto del self, son abstractos y por tanto, difíciles de medir. Además, el objeto del yo necesita que una persona pueda ser reconocida a través de la empatía y la introspección en una relación terapéutica (Kohut, 1984). Si las personas no son conscientes de sus necesidades de objetos del yo, es dudoso que puedan ser capaces de evaluarlos y cuantificarlos. Por ello, una herramienta de medida válida debe ser el camino para medir las funciones como objeto del yo del animal de compañía.

Estudios posteriores intentaron desarrollar escalas con mayor relevancia psicológica (Fine, 2006), ya que las medidas basadas en teorías psicológicas establecidas tienen el potencial de contribuir a nuestro conocimiento sobre cómo los animales de compañía deben influir en el bienestar humano (Beck y Madresh, 2008; Winefield, y cols., 2008). Cohen (2002) sugiere además, que una sola medida cuantitativa es insuficiente para capturar la naturaleza compleja de las relaciones persona-animal, y concluye que el tiempo pasado con una mascota es el mayor predictor de vínculo. Todo ello sin renunciar a otras medidas cualitativas; así, p.e., cuando se preguntaba a los dueños de mascota, qué harían si su médico les indicase que dicho animal era perjudicial para su salud, el 25% afirmó que no lo abandonaría bajo ninguna circunstancia.

Como hemos visto, las investigaciones sobre la teoría del apego valoran la seguridad del mismo de forma cualitativa, categorizando grupos como: Seguro, inseguro-evitativo, inseguro-ambivalente o preocupado, e inseguro-desorganizado o no resuelto (Colin, 1996). En contraste, muchas investigaciones tienen medidas cuantitativas del grado de apego hacia los animales de compañía (Ory y Goldberg, 1983; Fritz, Farver, Hart, y Kass, 1996; Budge y cols., 1998). Por su parte, Zasloff (1996) descubrió diferencias en las puntuaciones de apego en el Comfort from Companion Animals Scale (CCAS), entre dueños de mascotas, sugiriendo que la relación entre personas y animales de compañía es más complicada de lo que generalmente creemos, y que el grado de apego no debe representar adecuadamente dicha relación. Algunos investigadores han usado medidas de vínculo generalmente aceptadas en el campo, como las escalas Companion Animal Bonding Scale (CABS), Pet Attachment Survey (PAS), o Lexington Attachment to Pets Scale (LAPS). Escalas cuantitativas como éstas, incluyen cuestiones para valorar el grado de apego e indagan con qué frecuencia la persona experimenta sentimientos hacia su mascota. Otros estudios (Ory y Goldberg, 1983; Stallones, Johnson, Garrity y Marx, 1990; Stallones, Marx, Garrity y Johnson, 1990) también han usado valoraciones no relacionadas con las tradicionales de apego. Éstas examinan el vínculo

persona-animal focalizándose en los sentimientos informados de cercanía, actitudes y actividades realizadas con el propio animal (Melson, 1990).

A continuación, presentamos una selección de las principales medidas, en su mayoría multifactoriales, más usadas para estudiar el vínculo entre personas y animales de compañía (Anderson, 2006):

Pet Attachment Survey (PAS; Holcomb y cols., 1985):

Encuesta para medir el vínculo con los animales de compañía, obtenida a partir de distintas fuentes y usada frecuentemente en la literatura (Planchon y cols., 2002; Wrobel y Dye, 2003). Está compuesta por 27 preguntas en escala Likert de cuatro alternativas, e incluye 2 subescalas (mantenimiento de relación e intimidad). La primera mide aspectos del apego a través de la interacción física (p.e. “¿Te gusta tocar y acariciar a tu mascota?”). La segunda mide aspectos del apego relacionados con la importancia emocional (p.e. “En tu familia, ¿tu mascota te prefiere a ti?”). Los ítems incluyen cuestiones como “¿Tu animal viene a saludarte cuando llegas?” o “¿Confías en tu mascota?”, y suman también una puntuación total de vínculo. Presenta elevadas fiabilidad y consistencia, y puntuaciones altas indican mayores niveles de apego informado hacia el animal.

Companion Animal Bonding Scale, (CABS, Poresky y cols., 1987):

Escala de 8 ítems, basada en que la clave en la definición del apego persona-animal está en la relación o interacción social entre ambos. Se diseñó para medir dicha interacción (p.e. con qué frecuencia lo toca, dónde duerme, etc.), y obtener una escala sensible a la conducta autoexpresada indicativa del vínculo entre persona y animal. Cada pregunta se responde en una escala de 5 puntos. Genera una puntuación global y se obtiene a partir de la suma de todos los ítems. Las personas que obtienen 15 o más puntos, se consideran vinculadas a su animal, y las que obtienen menos, no vinculadas. En el estudio original se administró a 121 personas entre 14 y 47 años, y obtuvo elevadas fiabilidad y validez de constructo. En 1999, Triebenbacher reevalúa la escala, utilizando un amplio rango de niveles de desarrollo y etnias, analizando 610 escalas en total. En dicha investigación, obtuvo tres factores relacionados con el apego persona-animal (1. Relación emocional/lazo afectivo. 2. Proximidad física. 3. Cuidados).

Pet Attachment Questionnaire (PAQ, Garrity y cols., 1989):

Evalúa el vínculo con los animales de compañía a través de seis cuestiones como “¿Consideras a tu mascota un amigo?”, y a las que debe responderse eligiendo entre cuatro alternativas (sí, no, quizás, o no sé). La puntuación total se extrae a partir de un la suma de respuestas, que equivalen a 2 para los síes, y a 1 para cualquier otra. Presenta una consistencia interna de .58, según sus autores.

Pet Attachment Questionnaire (PAQ, Stallones y cols., 1990):

Cuestionario autoinformado de 8 ítems, usado frecuentemente en la literatura sobre animales de compañía. Se puntúa de 0 a 4 entre cinco alternativas de respuesta, según la frecuencia con la cual el dueño refiere presentar la acción o tener el pensamiento del que se trate. La suma de

valores configura una puntuación total, cuyo rango de posibilidades abarca de 0 a 23. [Stallones y cols. \(1990\)](#) y [Brown, \(2002\)](#) hallaron elevada fiabilidad y buenas correlaciones entre ítems.

Pett Attachment Questionnaire (PAQ, [Zilcha-Mano y cols., 2011b](#)):

Escala autoinformada que evalúa diferencias individuales en apego hacia la mascota e incluye dos subescalas de apego inseguro, el evitativo y el ansioso. El primero se refiere al discomfort sentido con respecto a la cercanía física y emocional, y se relaciona inversamente con la extraversión. El segundo hace referencia al deseo de cercanía y la creencia, en forma de pensamientos intrusivos, de que algo malo va a ocurrir a la mascota; a su vez, se relaciona con el estrés psicológico.

Lexington Attachment to Pets Scale (LAPS; [Johnson y cols., 1992](#)):

Medida ampliamente utilizada en estudios de vínculo humano-animal y una de las más citadas, que incorpora a su vez, ítems de varias escalas: the Pet Attitude Scale (PAS), the Companion Animal Bonding Scale (CABS), y the Pet Attitude Inventory (PAI) de [Wilson y cols. \(1987\)](#). Presenta “excelentes propiedades psicométricas” ([Johnson y cols., 1992](#)), además de no variar sus resultados en función del género ni de la edad. Se puede usar con dueños de perros y gatos ya que en la muestra se compararon dueños de ambos animales, si bien, los resultados tampoco variaron cuando se les pedía que respondiesen en función de su animal favorito, fuese cual fuese el que tuviesen. Se compone de 23 ítems, en escala Likert de cuatro alternativas, que indican más grado de apego cuanto mayores son, y presenta, además, tres factores: Vínculo general, Sustituto de las personas y Derechos del animal / bienestar animal. Las preguntas fueron confeccionadas a partir de búsqueda bibliográfica y consideraciones teóricas como, por ejemplo, la idea de que la asociación entre soporte social humano y salud sugiere que el lazo emocional es la dimensión de soporte más relacionada con la salud, en [House, Kahn, McLeod y Williams, \(1985\)](#). Algunos estudios sugieren que existe un mecanismo similar en las relaciones entre humanos y animales de compañía ([Garrity y cols., 1989](#); [Lago, Kafer, Delaney y Connell, 1988](#); [Ory y Goldberg, 1983](#)); por ello, la asunción teórica de los autores es que, junto a las relaciones humanas, el aspecto de la relación hombre-animal de compañía es el más relacionado con el bienestar.

Owner-Pet Relationship (OPR; en [Black, Winefield y Chur-Hansen, 2011](#)):

Escala de apego persona-animal de compañía adaptada de la escala para vínculo entre humanos, Multi-Dimensional Support Scale (MDSS; [Winefield, Winefield y Tiggemann, 1992](#)). La OPR evalúa el sentimiento de apego de los dueños hacia sus mascotas, de acuerdo a las teorías de Bowlby ([Winefield y cols., 2008](#)). Está compuesta por 15 ítems orientados a medir el deseo del dueño de mantener cercanía con la mascota y su percepción de que el vínculo es recíproco y proporciona soporte emocional. Las respuestas puntúan de 1 a 4, de menor a mayor apego. En [Winefield y cols. \(2008\)](#) se utiliza combinando nuevos ítems, para reflejar el soporte emocional, la búsqueda de proximidad y la reciprocidad, a partir de otras escalas existentes, como [Stallones y cols. \(1990\)](#) y [Staats y cols. \(1996\)](#), y obtiene buenas propiedades psicométricas.

Dog Attachment Questionnaire (DAQ; [Archer y Ireland, 2011](#)):

Se trata de un cuestionario de 35 ítems, con respuesta tipo Likert de cinco alternativas de respuesta, elaborado a partir de las teorías del apego humano, que mide los aspectos del mismo relacionados con las personas y sus perros. Obtiene una puntuación general y tres factores: grado de cercanía con el animal; cuidado, protección y compañerismo; seguridad de base, confort emocional y bienestar.

Otros instrumentos:

[Katcher y cols. \(1983\)](#), diseñaron un cuestionario de 10 ítems con frases que indicaban apego positivo hacia los perros, como llevar una fotografía suya, dejarle dormir en la propia cama, hablarle frecuentemente o interactuar con él y considerarlo un miembro de la familia.

[Lago y cols. \(1988\)](#), desarrollaron la Pet Relationship Scale, también basada en rasgos indicadores de vínculo y cuyo análisis factorial reveló un factor principal que comprendía ítems sobre elevado afecto hacia el animal de compañía.

[Endenburg \(1995\)](#), usó una única medición para que las personas estimasen la fuerza de su apego hacia su animal de compañía y hallar la media de dicho vínculo, obteniendo los mayores coeficientes en los dueños de perros y gatos.

[Serpell \(1996\)](#), evaluó mediante una escala-ítem el apego hacia los animales de compañía y encontró que la mayoría de personas de su muestra manifestaron que estaban muy unidas a sus mascotas.

[Crawford y cols. \(2006\)](#) proponen que el término apego utilizado para medir las relaciones entre personas y animales, debe compartir atributos de la teoría tradicional de [Bowlby \(1969\)](#), pero falla a la hora de reflejarla por completo. Por ello, algunas escalas combinan preguntas sobre relaciones emocionales entre mascotas y dueños, con cuestiones sobre responsabilidad por el cuidado del animal o compartir actividades y comida ([Anderson, 2006](#)).

En este sentido, [Crawford y cols. \(2006\)](#) también afirman que medidas como las descritas (PAS, CABS...) no necesariamente abarcan la totalidad de la teoría del apego, del mismo modo en que se ha aplicado para las relaciones humanas. Revisan 41 artículos sobre el tema, encuentran 16 que incluyen medidas de apego y sólo 7 de ellos que usan medidas estandarizadas del mismo. Las medidas habituales de vínculo hacia el propio animal de compañía deben corresponder con ciertos aspectos de la teoría del apego en lo que respecta a los humanos, como vínculo emocional, bondad de ajuste, seguridad de base, búsqueda de proximidad y modelos representacionales ([Triebenbacher, 1999](#)), y se describen a continuación como tales, similares pero no idénticas a las humanas:

Vínculo emocional: [Headey \(1999\)](#) evalúa la cercanía percibida, frecuencia de caricia o de aseo de la mascota y niveles de ejercicio. Sus resultados sugieren que la cercanía percibida afecta a los informes al veterinario y al uso de medicación en comparación con los dueños menos cercanos. [Enders-Slegers \(2000\)](#) también encuentra, basándose en autoinformes de personas vinculadas emocionalmente a sus animales, amor hacia los mismos, agrado por su cuidado, abrazo y confort derivado de su relación.

Bondad de ajuste: En las relaciones humano-humano, esta hipótesis afirma que lo verdaderamente importante son las funciones que cumple dicha relación, más allá de temperamentos o personalidades ([Colin, 1996](#)). La bondad de ajuste entre una persona y una

mascota, también conlleva beneficios. Las respuestas de cada animal hacia su dueño son diferentes, dada su distinta naturaleza como especie y como individuo, lo cual obviamente influye en las respuestas del dueño. [Budge y cols. \(1998\)](#) evalúan la compatibilidad dueño-mascota a través de la Animal-Human Compatibility Scale, con dos subescalas, compatibilidad de la mascota y compatibilidad del dueño, comparando la relación actual y la ideal. Esta medida se aproxima a las medidas de compatibilidad entre humanos, pero no es necesariamente paralela.

Seguridad de base: Es una de las funciones de las figuras de apego, un tipo de seguridad emocional y física, desde la cual el individuo puede funcionar en el mundo ([Bowlby, 1988](#)), y en los dueños de mascotas, similar en muchos aspectos a los referidos en las teorías del vínculo ([Triebenbacher, 1999](#)). En el estudio de [Headey \(1999\)](#), la mayoría de su muestra respondió que sus animales los confortaban cuando las cosas les iban mal, de donde se puede deducir que apoyan el fenómeno de la seguridad de base.

Búsqueda de proximidad: Disfrutar del cuidado del propio animal de compañía debe relacionarse con el énfasis de las teorías del apego en la proximidad física. Dicho disfrute es tenido en cuenta y hallado por algunos autores, como [Budge y cols. \(1998\)](#) o [Enders-Slegers \(2000\)](#).

Modelos representacionales: Se trata de reglas organizacionales, conscientes o no, para acceder a la información de apego relacionada con los relatos de las experiencias del mismo ([Main, Kaplan y Cassidy, 1985](#)). Dichos modelos influyen en la propia capacidad para afrontar acontecimientos vitales estresantes ([Bretherton, 1992](#)). Por tanto, el propio modelo representacional de las relaciones de apego con las mascotas también determinará los estilos de afrontamiento personales.

Como puede apreciarse, las medidas expuestas se aproximan a ciertos aspectos de las teorías del vínculo tradicionales, y no los abarcan todos porque el vínculo persona-animal tampoco es idéntico al establecido entre personas. Dichas evaluaciones son ampliamente utilizadas en los estudios de este campo, y sirven para el objeto de nuestro estudio.

3.4. RELACIÓN DEL VÍNCULO CON OTRAS VARIABLES. RESULTADOS

3.4.1. Vínculo hacia los animales de compañía y variables sociodemográficas

Se ha demostrado que variables como el género, educación, nivel de ingresos, estatus marital, presencia de niños en el hogar, haberse criado con animales de compañía y ser responsable de ellos, están significativamente relacionadas con el vínculo hombre-animal ([Kidd y Kidd, 1989](#), [Lago y cols., 1988](#); [Stallones y cols., 1990](#)). La relación emocional con las mascotas, parece ser más elevada en solteros ([Stallones y cols., 1990](#)), mujeres y raza negra ([Johnson y cols., 1992](#)), en personas responsables, que eligen su animal y que viven con él ([Geller, 2005](#); [Taggart, 1997](#)), así como en personas mayores ([Johnson y cols., 1992](#)). Desglosando por categorías de variables, detallamos algunos de estos resultados.

Edad:

Los niños desarrollan fuertes apegos hacia sus mascotas (Rynearson, 1978; Nieburg, 1981), y pueden ser tan intensos como el establecido entre personas (Katcher y Rosenberg, 1979; Voith, 1985). Walsh (2009a) afirma que en todas las edades, gran parte de la población experimenta profunda afinidad con sus animales de compañía, relaciones afectivas que pueden ayudar a mantener o incluso restablecer, un sentido de equilibrio, calma y armonía. Parece existir una continuidad en el desarrollo, desde la más temprana infancia, en el apego hacia las mascotas y en el interés por otros animales (Melson, 2001), mostrado a través de conductas de juego con sus animales, hablarles, tocarlos o besarlos, y sentir que la relación es estrecha, sobre todo cuando los propios niños son los cuidadores principales (Rost y Hartmann, 1994). La socialización en la infancia aparece como una fuerte influencia, tanto para el estatus en el que el dueño coloca a su animal (Hirschman, 1994), como en las obligaciones morales que adquiere hacia él, y por tanto, en el establecimiento del vínculo. Según Melson (2003), los animales de compañía promueven el desarrollo psicosocial de los niños, quienes muestran aumento de empatía, autoestima, desarrollo cognitivo y mayor participación en actividades sociales y deportivas, al crecer vinculados a ellos. El apego con una mascota en la infancia también promueve el desarrollo saludable proveyendo seguridad ante las situaciones estresantes (Melson, Peet y Sparks, 1991). Kidd y Kidd, (1990) vieron que los padres con fuerte vínculo hacia sus mascotas tenían hijos con más interés y compromiso hacia los animales. También los niños de familias monoparentales presentan significativamente más niveles de apego hacia sus mascotas que los que viven con sus dos progenitores (Bodsworth y Coleman, 2001). Poresky y cols. (1988b) vieron que el apego establecido en la infancia con los animales tenía más influencia en las actitudes hacia los mismos en vida adulta que en el vínculo hacia el animal que se tuviese en ese momento; además, el apego hacia las mascotas en la infancia fue más importante que otras relaciones con animales en la adolescencia. Estos mismos autores, en 2001, siguen apuntando que las influencias del vínculo con los animales de compañía en el desarrollo social de los adultos jóvenes, son más fuertes si se ha producido en la primera infancia o en la adolescencia, que en la infancia media; y señalan que existe una relación positiva entre las puntuaciones en el CABS y la edad en la que el niño tuvo su primera mascota, siendo mayor que la tenencia de mascotas per se; así como una relación positiva entre vínculo y autoconcepto positivo. En Johnson y cols. (1992), quienes habían crecido con animales de compañía informaban de mayor apego, medido a través del LAPS. También Poresky y cols. (2001), hallaron una relación más fuerte con su animal entre quienes describieron su vínculo mayor en la infancia, frente a las relaciones establecidas con otros familiares, hermanos o compañeros. Angle (1995), estudiando el nivel de vínculo con la propia mascota en preadolescentes, obtuvo relaciones significativas con las puntuaciones en grado de relaciones entre iguales. Para Arehart-Treichel (1982) y Beck y Katcher, (1983), los animales de compañía sirven de consejeros silenciosos, mejores amigos y hasta sustitutos de hermanos a muchos adolescentes. En el estudio de Netting y cols. (2013), eran los dueños más jóvenes quienes presentaban vínculos más fuertes con sus perros. En la vejez, la relación con los animales puede ser tan grata o más que con otros seres humanos (Peretti, 1990). Según Knight y Edwards, (2008), el perro puede servir como un hijo o nieto surrogado para los ancianos, lo que puede aumentar el apego hacia el animal, resultando en mayor tiempo y energía

empleados en su cuidado y paseos (Shibata y cols., 2012). En 1975, Bikales publicó el caso de una mujer anciana y el vínculo establecido con su perro, concluyendo la urgente necesidad para los refugios de animales de incluirlos en el sistema de referencia del trabajo social. Y en Peretti (1990), los ancianos encuestados, propietarios de perros como animales de compañía, describieron con mayor frecuencia el vínculo con sus animales, destacando la compañía, apego emocional, utilidad, lealtad y no negociación.

Género:

Durante la infancia, los niños manifiestan tanto interés e identificación con los animales como las niñas; el apego desarrollado hacia las mascotas parece similar tanto en chicos como en chicas, de manera que ambos informan del mismo gusto hacia los animales y sus padres refieren que tanto sus hijos como sus hijas, pasan el mismo tiempo jugando con sus mascotas (Melson y Fogel, 1989). En la mayoría de estudios, sin embargo, el vínculo resulta mayor en las chicas (Ascione, 1992), p.e. en un estudio de Kidd y Kidd, (1985), se vio que el 94% de los niños encuestados referían apego hacia sus animales pero era más intenso en las niñas que en los niños, al igual que en Schenk y cols. (1994). Para Brown y cols. (1996), también el apego es mayor en las adolescentes que en los chicos. Por su parte, Raupp (1999) observó que el vínculo positivo hacia el animal de compañía coincidía con quienes habían recibido más disciplina cooperativa en la infancia, y que las mujeres que habían visto actitudes negativas en sus padres hacia los animales, tenían más apego a los mismos en la infancia, a diferencia de los hombres, quienes tenían menos; asimismo, un apego elevado correlacionó con mayor conciencia moral sobre lo que está bien y mal en cuanto al comportamiento hacia los animales, más disfrute de la mascota y menor percepción de carga por su tenencia. Como hemos mencionado, en la vida adulta los animales de compañía son vistos, a menudo, como miembros integrales de los sistemas familiares y son queridos como si también fuesen humanos, aspecto que cobra especial importancia en las mujeres, quienes tienden a verlos como hijos subrogados (Turner, 2001). En este mismo sentido, las investigaciones suelen coincidir en que los niveles de apego hacia las mascotas son significativamente superiores en mujeres que en hombres (Brown, 2002; Herzog, 2007; Lewis y cols., 2009; Margolies, 1999; Trinke y Bartholomew, 1997), siendo las que no tienen niños y viven con mascotas, más tendentes a desarrollar fuertes apegos con las mismas (Turner, 2001), a presentar mayores sentimientos de desesperanza tras la muerte de una mascota (Gosse y Barnes, 1994) y a buscar más servicios de apoyo que los hombres, en dicho caso (Cowles, 1985; Margolies, 1999; Turner, 1997). A pesar de que la pérdida de un animal hacia el que se siente un gran apego es vivida con elevada intensidad, no todas las experiencias de duelo son iguales y parece ser que existen diferencias en función del grado de apego (Field, Orsini, Gavish y Packman, 2009) y del sexo. Así, por ejemplo, para Brown y cols. (1996), los adolescentes con un vínculo más fuerte hacia sus animales, viven una experiencia de duelo más intensa cuando éstos fallecen, y es mayor en las chicas. Brown y cols. (1996), igualmente vieron que el grado de apego era mayor para las chicas adolescentes que para los chicos, que quienes presentaban mayor vínculo hacia sus mascotas, vivieron un duelo más intenso cuando éstas fallecieron, y que la intensidad del duelo era mayor para las ellas que para ellos. Por su parte, Quackenbush y Glickman, (1984), también hallaron que el 79% de una muestra de 138 jóvenes que estaban recibiendo

tratamiento para el duelo por la pérdida de sus mascotas, eran mujeres. Las mujeres en general, informan asimismo de más percepciones positivas del comportamiento de sus animales y mejor complementariedad en el estilo interpersonal, básicamente afiliativo, que los hombres (Woodward y Bauer, 2007). Para Signal y Taylor, (2006) las mujeres presentan mayor apego hacia sus perros, respeto y trato más positivo, siendo las que tenían un trabajo mejor remunerado, quienes mostraban mayor vínculo además de preocupación. Muchos estudios informan de estas diferencias de género en el duelo por una mascota (Goin, Burgoyne y Goin, 1979; Staats y cols., 1996), hechos que quizá sugieren que el apego de las mujeres hacia los animales sea fruto de eventos psicosociales tardíos (Margolies, 1999). Asimismo, en Peretti (1990), las mujeres ancianas propietarias de perros, destacaron en ellos, más que los hombres, la lealtad y la no negociación.

Estado civil:

Allen (1995) encontró que las parejas con perros presentaban mayor bienestar, apego y confianza en sus mascotas. Gage y Holcomb, (1991) hallaron que aproximadamente la mitad de las esposas y un cuarto de los maridos de su estudio, informaban de bastante o extremo desconsuelo tras la muerte de su mascota. Por otro lado, en Johnson y cols. (1992), solteros, divorciados y personas que cohabitaban sin casarse mostraron mayor vínculo hacia sus animales, frente a los casados. A este respecto, Kurdek (2009) propuso que los adultos que tenían un elevado vínculo hacia sus perros antes de tener pareja o niños, los usaron como sustitutos de este tipo de relaciones humanas, sin embargo, cuando ya tenían este tipo de relaciones, no quedaba claro si realmente disminuía el vínculo, o simplemente la responsabilidad hacia cada miembro del hogar debía repartirse y lo que cambiaba era la forma de expresar dicha consideración y amor hacia los animales.

Raza:

Algunas investigaciones señalan que los diferentes grupos étnicos presentan distintos niveles de apego hacia las mascotas (Brown, 2002). Siegel (1995) ya encontró diferencias en la tenencia de animal y vínculo entre 877 adolescentes urbanos de diferentes etnias (blancos latinos y no latinos, afroamericanos, asiáticos y otros). Brown (2002) también halló que las muestras de apego hacia los animales varían en función de la cultura, siendo los factores socioeconómicos, el entorno rural o urbano y el tipo de residencia, importantes para explicar dichas diferencias; en su estudio con estudiantes de veterinaria, los blancos tenían más mascotas, más apego hacia ellas y eran más tendentes a dormir con las mismas, que los estudiantes afroamericanos. Otras, encuentran diferencias y similitudes según las variables estudiadas, p.e. Johnson y Meadows, (2002) no hallaron diferencias significativas entre razas ni identidad étnica con respecto al soporte emocional, amor incondicional, compañía ni percepción como mascota, en una muestra de latinos mayores de 50 años, dueños de perros y en duelo, cuyo vínculo hacia el animal era percibido como saludable y funcional; la mayoría veían a sus perros como iguales o miembros de la familia, relataban que eran la razón por la que se levantaban por la mañana y que los confortaban. Sin embargo, aquéllos que se identificaban como de origen hispano, eran más tendentes a sentir seguridad personal con su

mascota; quienes se identificaban como asiáticos, eran más tendentes a hacer negocio con la crianza; y los blancos pensaban que el animal no era responsabilidad de los niños. [Risley-Curtiss \(2006\)](#) tampoco encontró diferencias significativas entre razas, en sus manifestaciones como receptores de soporte emocional, amor incondicional y compañía, por parte de sus gatos, perros, o ambos. Y [Risley-Curtiss y cols. \(2006\)](#) concluyeron que la reciprocidad que las mascotas suelen manifestar por su cuidado, en forma de amor, lealtad y devoción, de manera consistente, incondicional y sin prejuicio, era lo más valorado en una muestra de mujeres de raza negra.

Otros:

Distintas investigaciones muestran que los animales de compañía aumentan las interacciones entre vecinos y el sentido de comunidad ([Wood, Giles-Corti, Bulsara y Bosch, 2007](#)). [Blouin, en 2008](#), encontró que las personas residentes en ciudad presentaban mayor apego hacia sus mascotas que las personas residentes en zonas rurales. En [Johnson y cols. \(1992\)](#), las personas con menor nivel educativo y socioeconómico tendían a establecer mayores vínculos con sus animales de compañía, también las familias con uno o dos miembros y las que no tenían hijos. [Poresky y Daniels, \(1998\)](#) ya habían encontrado resultados en este sentido, pues hallaron las mayores puntuaciones de apego en adultos de familias pequeñas, divorciados o residentes en ciudad. También se ha visto que el número de animales influye en el grado de vínculo, al ser mayor en las personas que tienen un solo animal de compañía (cit. en [Brockman y cols., 2008](#)). En cuanto al tipo de animal, por ejemplo comparando dueños de gatos y de perros, [Serpell \(1996\)](#) no encuentra diferencias entre los niveles de apego expresados en ambos grupos, resultado que para [Saito y Shinozuka, \(2013\)](#) podría ser el reflejo de las diferencias en las expectativas de ambos tipos de dueño.

3.5. CONCLUSIÓN

El vínculo o lazo afectivo entre dos seres, que hace que intenten permanecer juntos en el tiempo y el espacio, puede darse entre miembros de la misma o distinta especie y presenta muchas de las ventajas y componentes clave de las mismas, como estabilidad, ternura, calidez, lealtad, autenticidad y ausencia de juicio. En este caso se hablaría de una “relación beneficiosa y dinámica, entre personas y otros animales, influida por comportamientos y esencial para la salud y bienestar de ambos”. El interés por su estudio surge en los años cuarenta y, con algunas fluctuaciones, tiende a aumentar hasta la actualidad. Dicha progresión parece tener su correlato en los registros del cada vez mayor número de mascotas en los hogares, que ya adquieren rango de miembros de la familia, y en su enriquecimiento del cuidado y gasto en ellos, mayor cuanto más apego se haya establecido.

Para [Johannson \(2000\)](#), el vínculo humano-animal muestra varias dimensiones: emocional-psicológica, social, conductual y de responsabilidad. También ha sido una variable de gran importancia para los seres humanos a lo largo de la historia, puede formarse desde la infancia y su valor permanece hasta el final de la vida. Asimismo, las investigaciones parecen apuntar a

que es el vínculo, más que la tenencia, el que determina el bienestar psicológico en los dueños, además de moderar la capacidad de las mascotas para proveer seguridad.

En este capítulo hemos visto cómo las teorías del vínculo, desde la inicial propuesta de [Bowlby \(1969\)](#) y con leves modificaciones, pueden aplicarse también a la relación vincular entre personas y animales, que igualmente es considerada en perspectivas psicológicas como las sistémicas, relacionales o del yo. De este modo, los componentes clave del apego, referidos al aporte de seguridad, a los fuertes lazos emocionales y de compromiso entre los implicados, a la búsqueda y aporte de proximidad y confort, así como a la ansiedad de separación, se encuentran en las relaciones con los animales de compañía. Por otro lado, parece que los animales proporcionan apegos seguros y se ha visto que las personas con más apego de este tipo, muestran mayor autoestima, satisfacción con las relaciones y salud.

Al abordar los motivos por los que se suele establecer apego con las mascotas, autores como [Lagoni y cols. \(1994\)](#), destacan el antropomorfismo, la neotenia y las conductas alelo miméticas, además de la necesidad permanente pero sencilla de cuidados de los animales, la proximidad con los mismos, el compartir amor incondicional y estatus como miembros de la familia, y la continuidad en el tiempo de dicho lazo afectivo.

Por lo que respecta a las medidas de vínculo humano-animal, deben corresponder con ciertos aspectos de la teoría del apego, como vínculo emocional, bondad de ajuste, seguridad de base, búsqueda de proximidad y modelos representacionales ([Triebenbacher, 1999](#)). Por ello, debido a que son similares pero no idénticas a las humanas, se recurre a instrumentos específicos, que suelen basarse en los sentimientos informados de cercanía, actitudes y actividades realizadas con la mascota. En este punto, se han descrito algunos ejemplos de escalas como la Companion Animal Bonding Scale (CABS), Pet Attachment Survey (PAS), o Lexington Attachment to Pets Scale (LAPS).

Y en cuanto a las variables sociodemográficas en relación al vínculo con los animales de compañía, los estudios apuntan a que puede establecerse desde la primera infancia y permanece a lo largo de la vida, sin distinción de edad. Por otro lado, sí se han visto diferencias de género, pues el vínculo con el animal es mayor en las mujeres que en los hombres y en todas las edades. En lo que respecta al estado civil, diversas investigaciones han encontrado mayor apego en las personas solteras, divorciadas y sin hijos, aunque no quedaba claro si al aumentar la familia dicho vínculo disminuía o la atención repartida hacía que cambiase la forma de expresión de tal afecto. En cuanto a la raza y cultura, los resultados varían entre los diferentes estudios, desde los que no encontraban diferencias significativas en las manifestaciones como receptores de soporte emocional y amor incondicional ([Johnson y Meadows, 2002](#); [Risley-Curtiss, 2006](#)), hasta los que sí han encontrado diferencias en el grado de vínculo entre algunas etnias. Por ejemplo, [Brown \(2002\)](#) halló que la raza blanca mostraba más apego hacia sus mascotas que la afroamericana, o [Johnson y Meadows, \(2002\)](#) encontraron que la asiática tendía más a hacer negocio con la crianza. Asimismo, parece que las personas residentes en ciudad, con menos nivel educativo y socioeconómico, y con menor número de animales, también establecen vínculos más fuertes con los mismos.

CAPÍTULO 4

PERSONALIDAD, RECURSOS PSICOLÓGICOS E INDICADORES DE SALUD

“Los animales nos responden porque somos seres sensitivos,
y nosotros los abrazamos por la misma razón” -

[Marc Bekoff](#).

4.1. PERSONALIDAD

El término personalidad deriva de “persona” desde su uso en la Grecia Clásica, para referirse a la máscara usada por los actores de teatro, hasta la actualidad. Al tratarse de un campo complejo, exponemos algunas de sus acepciones más relevantes:

“Aquello que permite una predicción de lo que hará una persona en una situación determinada” ([Cattell, 1950](#)).

“Una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona, que determina su adaptación única al ambiente. El carácter denota el sistema más o menos estable y duradero de la conducta conativa (voluntad) de una persona; el temperamento, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta afectiva (emoción); el intelecto, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta cognitiva (inteligencia); el físico, su sistema más o menos estable y duradero de la configuración corporal y de la dotación neuroendocrina” ([Eysenck, 1970](#)).

“Organización dinámica, en constante desarrollo y cambio dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos (hábitos, actitudes generales y específicas, sentimientos y disposiciones) que determinan sus ajustes únicos a su ambiente, y que lo predisponen a actuar” ([Allport, 1974](#)).

“El estilo de comportarse, relacionarse, pensar, sentir y afrontar las dificultades” ([Millon, 1990](#)).

“Estilo característico de pensamiento, la percepción y la acción de una persona durante un periodo de tiempo relativamente largo y ante una amplia gama de situaciones diferentes; dichos rasgos se manifiestan en actitudes, preferencias, reacciones sociales y emocionales, además de en hábitos” ([Cattell, 1993](#)).

“Patrón complejo de características profundamente arraigadas, en su mayor parte inconscientes y difíciles de cambiar, y que se expresan automáticamente en casi todas las áreas de funcionamiento del individuo. Estos rasgos intrínsecos y generales surgen de una complicada matriz de determinantes biológicos y aprendizajes, y en última instancia comprenden el patrón idiosincrásico de sentir, pensar, afrontar y comportarse de un individuo” (cit. en [Blanco y Moreno, 2006](#)).

“Como vemos, en el estudio de la personalidad predominan los contenidos de las dimensiones emocionales y sentimentales del ser humano, y también se incluyen aspectos relacionados con la inteligencia, motivación, pensamiento, actitudes, creencias y valores” (Pelechano, 1993).

Dos términos diferenciados integran el concepto: temperamento y carácter. Básicamente, el temperamento se refiere a los aspectos biológicos y constitucionales, y el carácter a los pertenecientes al aprendizaje social o cultural.

Según Allport, el temperamento es un fenómeno naturalmente emocional, de origen genético o hereditario. En 1961 afirmó que el temperamento, al igual que la inteligencia y la constitución corporal, constituye una especie de material bruto que acaba por conformar la personalidad, y que se relaciona con el clima bioquímico o tiempo interior en el que se desarrolla una personalidad. Las características del temperamento son primarias y están genéticamente determinadas, aunque es probable que no se estabilicen hasta pasados los primeros años de vida, pues se van modulando por medio del entorno.

Es aquí donde entra en juego el carácter, combinación de valores y sentimientos que la persona va adquiriendo a lo largo de su desarrollo a través de la interacción, condiciones y circunstancias externas. Difiere en cada individuo de acuerdo con su forma de interpretar la realidad; como afirma Lluís (2002), controla, modifica, corrige y autorregula la actividad de las personas, para dar respuestas a las exigencias del medio. La palabra carácter también procede del griego, haciendo referencia a la señal o marca que se graba en alguna cosa, y se usa para referirse a las cualidades psíquicas que dan individualidad al ser humano. Por su parte, Malerstein y Ahern, (1982) pretenden demostrar el isomorfismo entre cada tipo de carácter y los estadios del desarrollo cognitivo en Piaget, proponiendo un carácter intuitivo, operacional y simbólico. Así, según estos autores, el periodo sensoriomotor, de cero a dos años, no parece contribuir directamente a la formación del carácter, pero las experiencias de los periodos pre-operacional y operacional-concreto sí, mediante la estructura social-cognitiva, cuando el niño comienza a percibirse como ser social. Dolcet (2006), estudia las relaciones empíricas entre las medidas de temperamento y carácter, en relación a un modelo temperamental y un modelo descriptivo, concluyendo que ambos no son constructos psicológicos completamente diferentes y que el carácter no puede explicarse sin acudir al temperamento.

Desde una aproximación histórica, observamos la evolución en el abordaje de la personalidad, a través de distintos paradigmas teóricos. A modo de ejemplo, autores como Pervin (1970), distinguen siete teorías, hasta llegar a la más actual o visión integradora:

- Teoría psicodinámica, psicoanalítica o freudiana, focalizada en la interpretación de la conducta como resultado de la interacción, la lucha y los compromisos entre los motivos, impulsos, necesidades y conflictos.
- Teoría fenomenológica, centrada en la persona, que enfatiza el mundo fenomenológico del individuo, cómo las personas se perciben y experimentan su mundo y a sí mismos.
- Teoría cognitiva, a partir de cuya visión (Izquierdo, 2002), la personalidad se determina por la interacción “característica” de los sistemas psíquicos del individuo, de modo que se entiende por personalidad, no sólo lo relativo a su temperamento, a su estabilidad/inestabilidad

emocional u otras características básicas, sino también al conjunto diferenciado de sus propiedades psíquicas, por ejemplo, su estilo de elaboración de la información, o su estilo de autopresentación, autocontrol o autorrealización.

- Aproximaciones conductuales, que comparten la teoría de que la conducta de los seres humanos es aprendida y que su meta es identificar y manipular las variables medioambientales que controlan dicho comportamiento.
- Teoría del aprendizaje social, orientada a las condiciones que afectan la adquisición, ejecución y mantenimiento de la conducta, con especial interés en el aprendizaje observacional o modelado.
- Teoría del procesamiento de la información, la cual compara el comportamiento de las personas y las computadoras en el modo en que reciben, seleccionan, codifican, perciben, almacenan, recuerdan, interpretan y recuperan la información.
- Teoría de los rasgos, que pretende identificar las dimensiones básicas de la conducta estableciendo como unidad conceptual el factor, disposición o rasgo, concebido como una tendencia de conducta que da estabilidad y consistencia a las acciones, las reacciones emocionales y los estilos cognitivos de los sujetos ([Ortet i Fabregat, Ibáñez Ribes, Moro Ipola y Silva Moreno, 2001](#)). Según autores destacados de la teoría, como Eysenck, los rasgos son “factores disposicionales que determinan nuestra conducta regular y persistentemente en muchos tipos de situaciones diferentes” ([Eysenck y Eysenck, 1985](#)).

Desde otro punto de vista, podemos reagrupar los modelos en categoriales y dimensionales.

Los modelos categoriales definen grupos discontinuos de personalidad:

Desde la filosofía se consideró que el hombre es un reflejo de la naturaleza, compuesto por sus mismos elementos y responsables del nivel corporal de cada uno de sus fluidos (sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema), los cuales poseen una característica primordial (cálido y húmedo, frío y seco, cálido y seco, frío y húmedo) y dan lugar a un tipo de temperamento según el humor predominante ([Pelechano, 2000](#)). Empédocles (450 a.C.) ya formuló una teoría según la cual todo en la naturaleza se compone de cuatro elementos: aire, tierra, fuego y agua. Hipócrates (400 a.C.) basándose en la teoría de Empédocles formuló su Teoría de Temperamentos (flemático, colérico, sanguíneo y melancólico). Galeno, en la época romana, retomó estas ideas y las sistematizó ([Pelechano, 2000](#)).

En 1921 [Kretschmer](#) introdujo una caracterización biotipológica basándose en el aspecto externo de los individuos y sus conductas: leptosomático, pícnico y atlético. [Sheldon](#), en 1949 también propuso un enfoque tipológico basándose en la estructura corporal. Ambos autores toman como base de su clasificación características físicas (aspectos faciales, estructura corporal o tamaño de partes del cuerpo), y sus teorías se consideran el antecedente histórico de la búsqueda de las bases biológicas de la personalidad.

Por su parte, las clasificaciones de la American Psychiatric Association (DSM) y de la OMS (CIE) proponen como trastornos discontinuos las variaciones anormales de la personalidad, aunque se admite la existencia de formas mixtas con características de distintos grupos.

Los modelos dimensionales, predominantes en la investigación en este campo (John, Robins y Pervin, 2010), suponen que todos tenemos una misma estructura de la personalidad, distinguiéndonos en la combinación de sus rasgos o factores. El rasgo o dimensión, es un patrón de pensamientos, emociones y comportamientos, relativamente estable y perdurable a lo largo del ciclo vital (Costa y McCrae, 1980; Kassin, 2003), genéticamente heredable y presente en las todas las personas en distinto grado. De este modo, las teorías dimensionales proponen la existencia de factores de personalidad como dimensiones continuas sobre las que pueden disponerse cuantitativamente las diferencias individuales (Mayor y Pinillos, 1989). El concepto de dimensionalidad implica que existe un limitado número de dimensiones básicas de personalidad, que se distribuyen de manera normal (Pelechano, 2000).

En Europa, a principios del s. XX, Heymans y Webb fueron precursores de los estudios en personalidad, a través de clasificaciones factoriales (Eysenck, 1992). En adelante, la investigación en este sentido comenzó a proliferar con autores como Allport, Cattell o Guilford, importantes antecedentes del modelo de Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1985). Eysenck (1967) sostuvo una base material para sus dimensiones de personalidad, el SNC y los genes y planteó un modelo de tres dimensiones no excluyentes, con un fuerte componente biológico: extraversión (expresividad y facilidad para establecer relaciones sociales e interpersonales, dificultades de aprendizaje y memoria); neuroticismo (inestabilidad emocional, preocupaciones, tensión y ansiedad); y psicoticismo (ausencia del principio de realidad o incapacidad para distinguir entre los acontecimientos reales e imaginados). Con posterioridad, otros modelos coinciden en los postulados básicos de Eysenck y, mediante esquemas alternativos, llegan a resultados similares. Incluso Eysenck manifestará que las teorías propuestas por la mayoría de estos autores, representan un progreso en la misma dirección y forman parte del mismo paradigma (Eysenck y Eysenck, 1985). Así, Eysenck (1990, 1991, 1997) pretendió demostrar que su paradigma tridimensional de la personalidad era el que describía, explicaba y predecía con mayor bondad la personalidad de los individuos. Cattell (1990) defendió su estructura de 16 factores; Costa y McCrae (1992a,b), Angleitner (1990), John (1990), Goldberg (1999), y Zuckerman (1992; 1999) se decantaron por el modelo de cinco.

Es en este contexto, cuando ya se puede presentar la Teoría Integradora de la Personalidad, que agrupa las definiciones previas en una basada en cinco dimensiones, a partir de las cuales se puede establecer un perfil. Sus objetivos son: a) crear un modelo de personalidad amplio, que integre los principales logros de la investigación empírica, añadiendo la inteligencia; b) definirla a partir de la identificación teórica de los factores o facetas de las grandes dimensiones; c) basarse en un enfoque evolucionista; y d) ofrecer un modelo de rasgos que incorpora los paradigmas actualmente activos, sobrepasando el concepto descriptivo de la estructura y permitiendo involucrarse con los procesos (Lluís, 2002). Siguiendo estos modelos, numerosos autores han intentado acotar las dimensiones que forman la estructura de la personalidad, en su mayoría concluyendo entre 3 y 7 factores (Cloninger, 1987a; Costa y McCrae, 1985; Cloninger, Švrakić y Przybeck, 1993; Eysenck, 1967; Eysenck y Eysenck, 1985; Gray, 1982; Goldberg, 1992; Norman, 1964; Zuckerman, Khulman, Thornquist y Kiers, 1991; Zuckerman, Kuhlman, Teta, Joireman y Kraft, 1993).

Entre ellos, el Big Five o Modelo de los Cinco Factores (Costa y McCrae, 1980) destaca entre los más aceptados (Depaula y Azzollini, 2013; Romero, 2002), proviene de la interacción de la investigación psicológica y factorial (John y Srivastava, 1999; McCrae y John, 1992), y ha mostrado consistencia en diferentes culturas (McCrae y Costa, 2012). Postula que la personalidad puede ser explicada con cinco factores o rasgos principales, a su vez compuestos por un conjunto más específico de rasgos; cada factor interactúa con el ambiente para llegar a las características adaptativas o conjunto de actitudes, valores, y creencias que presentan los individuos, además de su autoconcepto y autoestima (McCrae y Costa, 2012). Dichos factores son: Neuroticismo, conjunto de rasgos vinculados a la inestabilidad emocional o a la tendencia a experimentar emociones negativas como miedos, tristeza, sentimientos de culpa o enojo (Widiger, 2009); Extraversión, que agrupa los rasgos que reflejan la tendencia a comunicarse con las demás personas, a ser asertivos, activos y verbalizadores (Wilt y Revelle, 2009); Apertura a la Experiencia, rasgos que remiten a la capacidad de introspección o curiosidad intelectual, a la imaginación activa y sensibilidad estética (McCrae y Sutin, 2009); Amabilidad, referida a los rasgos asociados a la capacidad para establecer vínculos sociales, al altruismo y a la disposición a interesarse por los demás (Graziano y Tobin, 2009); y Responsabilidad, que contiene los rasgos ligados a la capacidad para identificar propósitos o metas, controlar impulsos, actuar, planificar, organizar y llevar a cabo proyectos e ideas (Roberts, Jackson, Fayard, Edmonds y Meints, 2009). Como se ha mencionado, los factores se componen de subfactores o facetas, de nivel jerárquico inferior (véase Tabla 6).

Tabla 6. Dimensiones léxicamente derivadas de personalidad: Las cinco grandes dimensiones y sus facetas

DIMENSIONES	FACETAS
I Neuroticismo (Estabilidad Emocional, Inquietud)	Ansiedad, hostilidad colérica, depresión, timidez, impulsividad, vulnerabilidad
II Extraversión (Surgencia)	Afecto, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones, emociones positivas
III Apertura a la Experiencia (Cultura, Intelecto, "Intelectancia")	Fantasia, estética, sentimientos, acciones, ideas, valores
IV Amabilidad / Cordialidad (Simpatía)	Confianza, honradez, altruismo, cumplimento, modestia, sensibilidad
V Responsabilidad / Consciencia (Conformidad, Seguridad)	Competencia, orden, obediencia, lucha por el logro, autodisciplina, reflexión

4.1.1. Instrumentos de evaluación

Entre las pruebas de evaluación de la personalidad, a lo largo de la historia y en función de las teorías predominantes, destacamos las siguientes:

Según el enfoque dinámico, la personalidad puede evaluarse mediante técnicas de manchas o tintas, pictóricas o gráficas, verbales, recuerdos autobiográficos y técnicas de ejecución. Entre las primeras se encuentra la prueba proyectiva [Rorschach \(1921\)](#), compuesta por 10 láminas con manchas, que la persona debe interpretar, y que revela percepciones, emociones, pensamientos e impulsos inconscientes sobre el mundo ([Davidoff, 1998](#)). Entre las técnicas pictóricas o gráficas, se encuentra el Test de Apercepción Temática ([Murray, 1943](#)) compuesta por 19 tarjetas con dibujos poco definidos en blanco y negro, más una tarjeta en blanco, con cada una de las cuales, la persona deberá confeccionar una historia ([Anastasi y Urbina, 1998](#)). Las técnicas verbales se basan en la asociación de palabras o en completar frases. Los recuerdos autobiográficos enfatizan el recuerdo de eventos tempranos de la propia vida. Y las técnicas de ejecución utilizan el dibujo, los juguetes y el juego.

Desde el modelo fenomenológico, se han planteado pruebas como: Ordenamientos Q, de [Stephenson \(1949\)](#), técnica proyectiva, que aporta la representación de los puntos fuertes y débiles de la personalidad de un individuo. En líneas generales, este enfoque tiende a preferir estudios de casos o entrevistas no estructuradas en lugar de pruebas objetivas ([Aiken, 2003](#)).

En los modelos conductual y cognitivo se han utilizado herramientas de tipo objetivo, como el EPI, EPQ, presentados más adelante.

La teoría de los rasgos, una de las predominantes durante los años 70 y principios de los 80, utilizó instrumentos destacados como los descritos a continuación.

El MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory de [Hathaway y McKinley, \(1951\)](#) que mide personalidad, pero tiende a resaltar perturbaciones y anormalidades en la misma. Entre los aspectos que evalúa se encuentran: salud general, afectiva, neurológica, actitudes sexuales, políticas, sociales, aspectos educativos, ocupacionales, familiares y maritales, así como algunas manifestaciones de conducta neurótica o psicótica. Ha sido revisado y reformulado en dos versiones: el MMPI-2 y el MMPI para Adolescentes ([Anastasi y Urbina, 1998](#)).

Otro instrumento es el Inventario Psicológico de California (CPI), de la Universidad de Minnesota; la mayoría de sus ítems derivan del MMPI, pero sólo evalúa adultos normales; consta de 434 reactivos que se contestan como “cierto” o “falso”, y obtiene 20 escalas de: Bienestar, Buena impresión, Comunalidad, Dominancia, Sociabilidad, Autoaceptación, Responsabilidad, Socialización, Autocontrol, Logro mediante la conformidad, Logro mediante la independencia, Empatía e Independencia.

El Eysenck Personality Inventory, EPI ([Eysenck y Eysenck, 1965](#)), consta de 57 ítems de contestación sí/no y de dos formas A o B, incluye escala de sinceridad y presenta dos factores bipolares: Extraversión versus Introversión (E) y Neuroticismo versus Control (N). El Eysenck Personality Questionnaire (EPQ, [Eysenck y Eysenck, 1975](#)) añadió una nueva escala para medir la dimensión Psicoticismo (P); su versión final, el Eysenck Personality Questionnaire-Revised

(EPQ-R, 1985), fue el resultado varias revisiones para superar algunos de los problemas que presentaba esta subescala, como la no normalidad de su distribución (Eysenck, Eysenck y Barrett, 1985). Se han llevado a cabo numerosos estudios transculturales con este instrumento (Barrett y Eysenck, 1984), replicado al menos en 30 culturas, y hallado los factores P, E, N y L (Barrett, Petrides, Eysenck, y Eysenck, 1998).

El Sixteen Personality Inventory o 16PF, de Cattell, evalúa la personalidad sana partiendo del supuesto de que todos los seres humanos poseemos en alguna medida cada uno de los 16 rasgos o factores que mide el instrumento, dichos factores se manifiestan en actitudes, preferencias, reacciones sociales, emocionales y hábitos (Cattell, Eber y Tatsouka, 1989), siendo la combinación de los diferentes factores lo que determinaría la personalidad de cada individuo. Cada rasgo o factor se califica en una escala normativa en decatipos. Para Cattell y cols. (1989), el cuestionario ha demostrado comprensibilidad y buena capacidad predictiva en psicología aplicada; investigaciones a través de 25 años apoyan esta consideración, además de que existen estandarizaciones del 16PF en 15 países diferentes, al menos.

El Cuestionario Tridimensional de la Personalidad (TPQ; Cloninger, 1987b; Cloninger, Przybeck y Švrakić, 1991), contiene 100 ítems con respuesta v/f y evalúa Búsqueda de Novedad, Evitación del Daño, y Dependencia de la Recompensa, en población clínica. Obtiene coeficientes bajos en la consistencia interna de la última dimensión (Stratta, Daneluzzo, Prosperino, Kalivoka y Rossi, 2000).

El Cuestionario del Temperamento y Caracter (TCI; Cloninger y cols., 1993), medía 4 dimensiones de temperamento y 3 de carácter, a través de 240 ítems verdadero/falso. En 1999, como respuesta a algunos problemas de consistencia interna en el factor Persistencia, se presenta el Inventario de Temperamento y Caracter Revisado (TCI-R), con valores de consistencia interna aceptables para las siete dimensiones. En Dolcet (2005) se comprueba que las escalas se distribuyen normalmente, tienen propiedades psicométricas aceptables y se reproducen para la población española las estructuras factoriales, mostrando resultados similares a los hallados en otros países. Otros grupos han obtenido datos similares (Gutiérrez-Zotes y cols., 2004).

Además, entre los múltiples cuestionarios desarrollados por Millon, mencionamos: MCMI (inventario clínico multiaxial de Millon) o el MIPS (inventario de Millon de estilos de personalidad) para evaluar adultos que buscan ayuda para resolver problemas laborales, familiares o sociales (Millon, 1994).

Finalmente, y ya a partir de la segunda mitad de los 80, predomina el enfoque integrador, con los Cinco Grandes como referente, entre cuyos instrumentos de evaluación de la personalidad, se encuentran: HPI (Hogan Personality Inventory; Hogan, 1987), NEO-PI-R (Costa y McCrae, 1992c), Marcadores de Goldberg (1992), BFQ (Caprara, Barbaranelli, Borgogni y Perugini, 1993), ZKPQ (Zuckerman y cols., 1993), Escalas IPIP (Goldberg, 1999), FFPI (De Raad, 2000). En líneas generales, el NEO-PI-R es probablemente el cuestionario más emblemático del Modelo, que posteriormente fue revisado para formar el Inventario de Personalidad Neuroticismo Extraversión Apertura, revisado (NEO-PI-R), y puede ser útil en el diagnóstico de los trastornos de la personalidad (Costa y McCrae, 1995). Las cinco dimensiones evalúan las diferencias entre personas sobre constructos descriptivos y para propósitos predictivos. La mayoría de los investigadores han hallado similitudes y diferencias con otros constructos, han destacado la

semejanza de diversas escalas de personalidad con las cinco dimensiones y se unen al creciente consenso de validez convergente de las cinco dimensiones (Laak, 1996).

El NEO-PI (Costa y McCrae; 1985), era un cuestionario autoadministrado de 181 ítems, con estudios en muestras españolas que reproducían la estructura factorial de los factores evaluados y mostraban un buen comportamiento del instrumento (Silva y cols., 1994). En la versión revisada, el NEO-PI-R (Costa y McCrae, 1992c) se añaden las facetas de Amabilidad y Responsabilidad, alcanzando un total de 30 facetas, 6 para cada una de las dimensiones: Neuroticismo (Ansiedad, Agresión-Hostilidad, Depresión, Ansiedad social, Impulsividad, Vulnerabilidad al estrés). Extraversión (Cordialidad, Gregarismo, Asertividad, Actividad, Búsqueda de emociones, Emociones positivas). Apertura a la Experiencia (Fantasía, Estética, Sentimientos, Acciones, Ideas, Valores). Amabilidad (Confianza, Franqueza, Altruismo, Actitud conciliadora, Modestia, Sensibilidad a los demás). Responsabilidad (Competencia, Orden, Sentimiento del deber, Necesidad de logro, Autodisciplina, Deliberación). Presenta una aceptable consistencia interna para las facetas y los factores (Costa y McCrae, 1992c), la estructura factorial a partir del análisis de componentes principales es consistente con cada dimensión, y respecto a la fiabilidad test-retest, se efectuaron medidas al cabo de dos años y se encontraron valores elevados (McCrae, Yik, Trapnell, Bond y Paulhus, 1998). El cuestionario se ha traducido y validado en muchos países e idiomas, obteniendo resultados similares a los de sus autores (Borkenau y Ostendorf, 1993; Hoekstra, Ormel y de Fruyt, 1996; Rolland, Parker y Stumpf, 1998; Zawadzki, Szczepaniak y Strelau, 1995). En España, otras publicaciones reflejan la validez y consistencia de la versión de Costa y McCrae en TEA (1999). Por su parte, Aluja, García y García (2002; 2004) usan el cuestionario en población española y encuentran también buenas propiedades psicométricas.

Costa y McCrae propusieron una versión abreviada de 60 ítems, 12 por escala, de respuesta tipo Likert con cinco alternativas, el NEO-FFI (Costa y McCrae, 1989), que mostraba adecuada consistencia interna en estudios transculturales (Holden, 1992; Holden y Fekken, 1994), en población alemana (Borkenau y Ostendorf, 1993; Schmitz, Hartkamp, Baldini, Rollnik y Tress; 2001) y en otros países (Egan, Deary y Austin, 2000; Hrebickova y cols., 2002). McCrae y Costa, (2004) proponen una revisión de la forma abreviada del instrumento (NEO-FFI-R), con estudios transculturales también publicados en varias poblaciones (Aluja, García, Rossier y Garcia, 2005). Los estadísticos descriptivos en población española, muestran valores aceptables en distribución normal y en consistencia interna. Esta versión mejora ligeramente las características psicométricas del NEO-FFI original, especialmente en estructura factorial. Por tanto, teniendo en cuenta el buen comportamiento de los ítems en la estructura factorial, los valores aceptables de consistencia interna y las altas correlaciones con el NEO-PI-R, el NEO-FFI-R se muestra como un instrumento válido para una rápida evaluación de los Cinco Grandes en población española (Dolcet, 2006).

4.1.2. Personalidad y animales

En cuanto a personalidad y animales, p.e. se ha estudiado la personalidad del dueño con respecto al tipo de animal que elige (Woodward y Bauer, 2007) y los probables beneficios en bienestar, encontrando menor hostilidad y mayor reciprocidad en dueños o amantes de perros que de gatos. Por lo que respecta a la investigación sobre personalidad en general, se reflejan

257652 artículos desde 1990, correspondiendo a estudios sobre esta variable y animales, 3924, 155 de compañía. Cuando se revisa el último año, aparecen 9259 investigaciones sobre personalidad, 232 de dicha variable y animales, y 10 considerando los de compañía.

4.2. RECURSOS PSICOLÓGICOS: EMPATÍA Y AUTOESTIMA

4.2.1. Conceptos

Empatía:

Podemos definir el término empatía como la “capacidad para experimentar de forma vicaria los estados emocionales de otros, siendo crucial en muchas formas de interacción social adaptativa. Tiene dos componentes: uno cognitivo, muy relacionado con la capacidad para abstraer los procesos mentales de otras personas, y otro emocional, que sería la reacción ante el estado emocional de otra persona” (Moya-Albiol, Herrero y Bernal, 2010). Supone una concepción del hombre como ser abierto o permeable, capaz de interactuar con su entorno y con sus semejantes y de establecer vínculos afectivos con ellos (Nolaso Hernández, 2012). Por tanto, incluye la capacidad para diferenciar entre los estados afectivos de los demás y la habilidad para tomar una perspectiva cognitiva y afectiva respecto a los otros (Garaigordobil, 2009; Garaigordobil y García de Galdeano, 2006). El concepto se acuña a finales del s. XIX (Lipps, 1897) y consigue un mayor consenso, por parte de psicólogos, filósofos y educadores, en la segunda mitad del siglo XX. En la primera década del s. XXI se formaliza su uso técnico (Neumann y cols., 2009; Muncer y Ling, 2006) para realizar numerosos trabajos de tipo naturalístico (Findlay, Girardi y Coplan, 2006) y se profundiza en la investigación de sus bases neurobiológicas (Decety, Michalska y Akitsuki, 2008; Ogino y cols., 2007). A partir de las primeras definiciones sobre empatía, van surgiendo nuevas, con aspectos en común y también divergencias (Bohart, Elliott, Greenberg y Watson, 2002; Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008; Preston y de Waal, 2002). Y destacan dos posturas principales, la empatía como una respuesta perceptual o cognitiva, versus afectiva (Bohart y cols., 2002; Gibbs, 2003; Preston y de Waal, 2002). Posteriormente, y en busca de la formulación única, se elaboraron propuestas más amplias, que incorporan dimensiones al concepto. Hoffman (1975, 1983), y Davis (1983), definen la empatía desde este enfoque multidimensional, destacando la capacidad para discriminar entre el propio yo y el de los demás, teniendo en cuenta los mencionados aspectos tanto cognitivos como afectivos. Junto a la de Hoffman, se puede considerar la definición de empatía propuesta por Davis (1996) (“conjunto de constructos que incluyen los procesos de ponerse en el lugar del otro y respuestas afectivas y no afectivas”), como una de las más aceptadas actualmente, aunque hasta llegar a este punto, y a lo largo de la historia, han sido numerosos los enfoques y aportaciones a este concepto multidimensional.

Filósofos y pensadores del s. XVII y XVIII, como Leibniz y Rousseau (citado en Wispé, 1986) ya apuntaron que para ser un buen ciudadano era necesario ponerse en el lugar del otro. También en el XVIII, Adam Smith señalaba que el ser humano era capaz de sentir “pena o compasión...ante la miseria de otras personas...o dolor ante el dolor de otros... y ponernos en su lugar con ayuda de nuestra imaginación” (citado en Wispé, 1986); o Robert Vischer (citado

en [Davis, 1994](#)) se refería a la empatía como sinónimo de “sentirse dentro de”. Ya en el s. XX, [Lipps en 1903-1906](#) la define como “Einfühlung” o “tendencia del observador a proyectarse ‘dentro’ de lo que está observando” ([Singer y Lamm, 2009](#); [Wispé, 1987](#)). [Titchener \(1909\)](#), describió empatía, a partir del término griego εμπάθεια, como la cualidad profunda de compenetrarse o adentrarse en el otro, como el intento activo de una persona por “entrar” en otra ([Fernández-Pinto y cols., 2008](#); [Wispé, 1987](#)). Por su parte, [Lipps \(1903-1906\)](#) afirmó que la empatía es una especie de identificación que sucede por una imitación interior de las acciones de los demás o por la proyección de uno mismo en la otra persona (citado en [Wispé, 1986](#)), pues las personas empáticas mostrarían mayor imitación no consciente de posturas y expresiones gestuales ([Carr, Iacoboni, Dubeau, Mazziotta y Lenzi, 2003](#); [Chartrand y Bargh, 1999](#)). La visión de la empatía para [Stein \(1916\)](#), (citado en [Nolaso Hernández, 2012](#)), es un acto del conocimiento que comprende tres momentos casi simultáneos (la percepción de la situación o vivencia del otro, la interiorización de dicha vivencia y su percepción como propia), siendo la comprensión del otro, el fin de tal proceso. También Köhler (citado en [Davis, 1994](#)) o [Mead \(1934\)](#) sugieren que la empatía es la comprensión de los sentimientos de los demás. Para [Adler \(1927\)](#) la empatía surgía de un sentimiento social innato, a partir del cual podemos conocer los sentimientos de los demás. [Dymond](#), en [1949](#), introdujo el término adopción de perspectiva, y [Hogan \(1969\)](#) se refirió a la empatía como una capacidad metarrepresentativa, como el intento de comprender lo que pasa por la mente de los demás o la construcción que se ha de llevar a cabo sobre los estados mentales de los otros.

A partir de la última década de los 60, comenzó a surgir una nueva visión de la empatía como afecto compartido o sentimiento vicario, una perspectiva afectiva frente a la anteriormente destacada, o cognitiva. Entre los primeros autores que la propugnan, se encuentra [Stotland \(1969\)](#) quien habla de ella como “la reacción emocional de un observador que percibe que otra persona está experimentando o va a experimentar una emoción”. Asimismo, [Mehrabian y Epstein, \(1972\)](#) la presentan como respuesta emocional vicaria ante las experiencias emocionales ajenas, o sentir lo que siente el otro. Se trata de un enfoque disposicional según el cual, las personas son más o menos empáticas sin depender de los aspectos situacionales, es decir, del contexto físico o relacional. Al igual que [Hoffman \(1987\)](#), el cual la define como “una reacción afectiva más adecuada para la situación de otros que para la propia” ([Gibbs, 2003](#)). En [1978](#), [Wispé](#) propuso que se incluyeran en el concepto los estados emocionales positivos, que [Royzman y Rozin \(2006\)](#) recogieron y estudiaron como *symhedonia*.

En los años 90, una nueva orientación, la situacional, añade matices al concepto afectivo frente a las anteriores (disposicionales), que entendían la empatía como una predisposición individual. Uno de sus autores principales es [Batson \(1991\)](#), quien la describe como emoción vicaria congruente con el estado emocional de la otra persona, como sentimientos de interés y compasión a partir de la conciencia del sufrimiento del otro, o como emoción que surge de estímulos situacionales concretos. Y en la misma orientación se encuentran [Igartua y Páez \(1998\)](#), los cuales estudian la identificación con personajes tomando en cuenta la visión cognitiva y la afectiva al tiempo. Por tanto, es también desde finales de esta década, cuando se comienza a buscar una definición integradora (cognición-emoción) del término. Entre los autores más destacados, a la vez que pioneros a la hora de unir conceptual y

metodológicamente ambos enfoques, actualmente considerados complementarios, se encuentra [Davis](#), quien la define como “un conjunto de constructos que incluyen los procesos de ponerse en el lugar del otro y respuestas tanto afectivas como no afectivas, que resultan de esos procesos” ([Davis, 1994](#)). El mismo autor, en [1980](#), describe sus cuatro componentes relacionados: Fantasía o tendencia a la identificación con personajes de ficción; Adopción de perspectivas, como tendencia a acoger los puntos de vista de los demás o la original adopción de perspectiva cognitiva, en la dimensión cognitiva; y Angustia empática o tendencia a sentir compasión y preocupación por los demás, junto a Aflicción personal o ansiedad e incomodidad al presenciar un suceso desagradable, que hace sufrir a otra persona, en cuanto a la dimensión afectiva. También [Davis](#), en [1996](#), propone el Modelo organizacional para explicar los antecedentes, procesos y consecuentes de la empatía. Esta visión integradora que defiende la existencia de componentes cognitivos y emocionales en la empatía, llevó a investigar si había o no correspondencia entre los dos aspectos, y así, p.e. [Fernández-Pinto y cols. \(2008\)](#) encontraron que al menos tres estudios apoyaban la hipótesis de la independencia entre dichos componentes. Por su parte, Eisenberg (en [Eisenberg y Strayer, 1987](#)) realiza una distinción formal entre la adopción de perspectiva perceptual, cognitiva, y afectiva. En ella, la adopción de perspectiva perceptual sería la capacidad de representarse la visión que tiene del otro en función de su localización, la adopción de perspectiva cognitiva sería la capacidad de representarse los pensamientos y motivos del otro, y la adopción de perspectiva afectiva sería la inferencia de los estados emocionales ajenos.

Mención aparte requiere el abordaje de la empatía en las teorías de la Inteligencia Emocional, también en los años 90, como reconocimiento de las emociones de los demás o el don de gentes fundamental, basado en el reconocimiento de las propias emociones para reconocer las de otros. Igualmente, destaca como fundamento del altruismo y apropiada en las profesiones de ayuda y servicios, pues se daría en personas que sintonizan mejor con las señales sutiles que indican lo que necesitan o desean los demás. La Inteligencia Emocional fue presentada por [Salovey y Mayer \(1990\)](#), popularizada por [Goleman en 1995](#) y apoyada por otros modelos como el de Inteligencia Socioemocional de [Bar-On \(1997, 2000\)](#). Dichos enfoques favorecen el estudio del término empatía como un componente cognitivo, por lo que no tienen en cuenta su vertiente emocional ([Salovey y Mayer, 1990; Zaccagnini, 2004](#)).

Ya en el 2000, [Eisenberg](#) propuso la importancia de la empatía en el desarrollo moral ([Hoffman en Gibbs, 2003; Eisenberg en Gibbs, 2003](#)), entendida como una forma de cognición social o la respuesta emocional desde la comprensión del estado o situación de los demás, “similar” a la de la persona con la que se está empatizando, por lo que podría inhibir la agresividad. Aunque para otros autores, el haber desarrollado habilidades empáticas no supone que el individuo reaccione favoreciendo el bienestar de la persona con la que haya empatizado ([Eisenberg y Eggum, 2009; Singer y Lamm, 2009](#)).

En lo que se refiere al origen de la empatía, hay autores que la consideran una capacidad innata frente a los que proponen que es un desarrollo cultural. La primera postura, aunque no descarta la influencia de otros factores, busca incluir elementos biológicos en la conceptualización afirmando que la empatía es el resultado de la selección natural ([Gibbs,](#)

2003). La segunda destaca la adquisición de las habilidades empáticas en el proceso de socialización primaria (Preston y de Waal, 2002). Estos autores proponen un modelo integrador, “Modelo de Percepción-Acción”, según el cual, los procesos empáticos dependen de un diseño del sistema nervioso, innato y adaptativo para muchas especies. Consiste en la percepción del estado en el que se encuentra el “objeto”, que despierta representaciones activando los sistemas somático y autónomo en el sujeto. De esta forma se van creando respuestas diferentes a medida que la experiencia dota al sujeto de nuevas representaciones. Por tanto, el que los seres humanos presenten empatía responde a su evolución filogenética, pero las diferencias individuales responden a los vínculos primarios que marcaron la vida de cada individuo. Además y por otro lado, las investigaciones sugieren que la empatía es un fenómeno flexible, pues depende de múltiples variables, como el contexto, la relación interpersonal con el otro y la perspectiva tomada al observarlo (Singer y Lamm, 2009). Finalmente, la empatía es una capacidad que puede estar presente o ausente en una persona, en la visión dicotómica, o ser un continuo que puede tener la persona en distinto grado, desde la visión parcial.

Autoestima:

Entre las características o recursos personales vinculados con el bienestar, se han identificado algunas como un buen nivel de autoestima y autoeficacia, capacidad de adaptación a las exigencias de una situación imprevista o novedosa, tolerancia a la frustración, manejo del estrés, capacidad afiliativa y de iniciativa, optimismo, tener objetivos vitales y proyecto de vida (García-Viniegras y López, 2000). En concreto, la autoestima, la autodeterminación y la autoconfianza, son factores que a menudo aparecen en la literatura como mediadores del bienestar psicológico, y que influyen por tanto, en el nivel de bienestar que alcanza una persona (García-Viniegras, 2005). La autoestima es un concepto ampliamente estudiado y discutido (Thompson, Barnsley y Battle, 2004), su importancia radica en que es una variable clave en el desarrollo de un buen ajuste emocional, cognitivo y práctico, afectando todas las áreas de la vida (Miranda, 2005a), lo cual sugiere que puede ser un buen indicador de bienestar y de salud mental (Garaigordobil, Pérez y Mozaz, 2008). Tanto el comportamiento de los otros, como las reacciones de ellos ante nuestra conducta nos sirven a menudo de criterio que orienta nuestros propios sentimientos y nuestra autovaloración. Por esta dependencia del medio social, la autoestima “varía de acuerdo con las variaciones del medio” (Avia, 1995). De este modo, la autoestima se ha operativizado como una variable mediadora de múltiples situaciones psicológicas, educativas y sociales, aunque también ha sido vista como una variable independiente, que orienta la conducta hacia una determinada dirección, o como variable dependiente al responder a la influencia de factores externos.

El interés científico por la estimación del yo (identidad, self, autoimagen, etc.) aparece pronto en la investigación del comportamiento (James, 1890). Las revisiones sistemáticas de Wells (1976) y de Wyte (1974) señalan un notable crecimiento de investigaciones sobre la autoestima desde los años cincuenta hasta mediados de los setenta. Tras un cierto estancamiento, la producción científica no ha cesado, con más de siete mil artículos y seiscientos libros publicados (Ortega Ruiz, Mínguez Vallejos y Rodes Bravo, 2000). Desde distintos supuestos teóricos, algunos autores coinciden en considerar la autoestima como una

estructura unidimensional (Ortega Ruiz y Cuadrado Guirado, 2011; Rosenberg, 1979; Shahani, Dipboye y Phillips, 1990), mientras que otros la juzgan multidimensional (Hattie, 1992; Marsh, Richards y Barnes, 1996).

El concepto de autoestima fue utilizado en un primer momento por James (1890), para referirse a la medida en que las personas se valoran a sí mismas de acuerdo al éxito o fracaso percibido en alcanzar sus objetivos. Desde entonces ha sido considerada tradicionalmente un componente evaluativo del concepto del sí mismo (Purkey y Stanley, 2002). Desde Rosenberg (1986) hasta la actualidad, puede entenderse como un sentimiento, positivo o negativo, hacia uno mismo, basado en la evaluación de las propias características, y que incluye sentimientos de satisfacción consigo mismo (Sebastián, Manos, Bueno y Matero, 2007). Por su parte, Musitu y Román, (1996), la definen como el concepto que uno tiene de sí mismo, según unas cualidades que se atribuye. Wells (1976) manifiesta que puede entenderse también como una función o componente de la personalidad, como parte de uno mismo o sistema del self, normalmente la vinculada a la motivación y/o autorregulación. Autores como Hattie (1992) comparten la idea de que la autoestima está basada en las atribuciones, externas o internas, de lo que es bueno para cada individuo. La valoración de estas atribuciones varía en función de lo que cada persona considera importante (Pelham y Swann, 1989; y Pelham, 1995), según sus propios criterios de valor (Brandem, 1993). Por su parte, Miranda (2005b) aporta una completa definición del término, entendiéndolo como una “competencia específica de carácter socioafectivo expresada en el individuo, a través de un proceso psicológico complejo que involucra la percepción, la imagen, la estima y el autoconcepto que tiene éste de sí mismo”. En él, la toma de conciencia de la valía personal se va construyendo y reconstruyendo durante toda la vida, tanto a través de las experiencias vivenciales del sujeto, como de la interacción de éste con los otros y el ambiente. Finalmente, se constituye en una de las bases mediante las cuales el sujeto realiza o modifica su acción.

4.2.1. Instrumentos de evaluación

Empatía:

Se pueden considerar dos aproximaciones en la medida de este concepto, la realizada a través de autoinformes vs medidas de ejecución, o la observación de la empatía que se demuestra en una situación concreta (Fernández-Pinto y cols., 2008). La elección del modo vendrá marcada por el interés específico de cada investigador. A continuación se citan los instrumentos de evaluación de la empatía más relevantes.

Desde la perspectiva cognitiva:

Cuestionario de Dymond (1949): Una de las primeras escalas de relevancia y calidad (Fernández-Pinto y cols., 2008; Mehrabian y Epstein, 1972; Wispé, 1987), compuesta por dos subescalas. La definición conceptual en la que se basó el autor, afirma que la empatía es “transportarse uno mismo hacia el pensamiento, sentimiento y conducta de otro” (citado en Davis, 1980). Mediante la puntuación en adjetivos a uno mismo y al otro, se obtiene una aproximación a la capacidad cognitiva de adopción de la perspectiva de otra persona. Precisa dos horas de aplicación. La mayor crítica recibida fue la falta de precisión; Davis, en 1980,

afirmó que la mayoría de los ítems no se encuentran relacionados con ninguna habilidad cognitiva para comprender al otro; según [Mehrabian y Epstein \(1972\)](#), su definición operacional de empatía mide la precisión en las predicciones del sujeto evaluado y no la capacidad de comprenderlo o de sentir lo que el otro siente.

Escala EM de [Hogan \(1969\)](#): Desarrollada para mejorar las limitaciones de la anterior, fue la más usada en su época por su menor tiempo de administración. Se compone de 64 ítems y es una prueba con adecuadas garantías psicométricas.

Siguiendo la orientación afectiva:

Cuestionario de Medida de la Empatía Emocional (Questionnaire Measure of Emotional Empathy, QMEE), de [Mehrabian y Epstein, \(1972\)](#): Autoadministrado, compuesto por 33 afirmaciones a las que contestar, entre cuatro alternativas, según el grado de acuerdo. Con adecuadas fiabilidad y validez, evalúa dos dimensiones de la empatía, ausencia de agresividad hacia el otro y conducta de ayuda. Su principal hipótesis es que es menos probable que una persona con alta empatía emocional se comporte agresivamente. Artículos de revisión lo sitúan como uno de los instrumentos más utilizados en investigación ([Fernández-Pinto y cols., 2008](#)), aunque uno de los problemas más importantes con los que se encuentra es la deseabilidad social. Dispone de una versión mejorada, con 30 ítems, la Balanced Emotional Empathy Scale (BEES), de 1996 ([Mehrabian, 1997](#)), en la que su índice de consistencia interna aumentó ([Fernández-Pinto y cols., 2008](#)).

Escala de Empatía Emocional de [Caruso y Mayer, \(1998\)](#): Medida que pretendía completar la definición de Mehrabian, presenta una adecuada fiabilidad aunque su validez convergente sólo ha sido confirmada con el QMEE ([Mehrabian y Epstein, 1972](#)).

Perfil de la Sensibilidad No Verbal (PONS), de [Rosenthal, Hall, DiMatteo, Rogers y Archer, \(1979\)](#). El instrumento más conocido de la sensibilidad a las pistas no verbales de la emoción, con una versión abreviada (MiniPONS). La original ha sido ampliamente validada en diferentes culturas y ha mostrado correlaciones sustanciales con un amplio rango de variables externas. La versión abreviada, de 64 ítems, presenta correlaciones muy elevadas con la versión larga y muestra una aceptable validez de constructo, junto a correlaciones significativas con otros tests de habilidad para reconocer emociones ([Bänziger, Scherer, Hall y Rosenthal, 2011](#)).

En base a la perspectiva situacional:

Escala de Empatía e Identificación con los personajes, de [Igartua y Páez, \(1998\)](#): Inventario de 17 frases que mide los sentimientos de la persona ante la presentación de un estímulo emocional, en forma de película (ver [Coke, Batson y McDavis, 1978](#)). Los índices parecen discriminar bien las distintas reacciones emocionales, y presenta una adecuada consistencia interna en general, si bien algunas subescalas no alcanzan un nivel aceptable.

Índice Español de Empatía, de [Oceja y Jiménez, \(2007\)](#): Adaptación española de la escala de [Batson, O'Quin, Fultz, Vanderplas e Isen \(1993\)](#), con elevada fiabilidad y consistencia interna. Emplea estimulación de contenido emocional y registra 25 términos referidos a distintas emociones y sentimientos, cuya experiencia valora la persona en una escala de 1 a 7.

Desde una orientación integradora o multidimensional:

Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) de [Davis \(1980, 1983\)](#): Cuestionario autoadministrado, con 28 ítems, a puntuar de 1 a 5 según grado de acuerdo, y 4 sub-escalas que permiten evaluar diferentes dimensiones de la empatía. Presenta índices de fiabilidad y validez aceptables ([Chlopan, McCain, Carbonell y Hagen, 1985](#)), e incluye factores tanto cognitivos (toma de perspectiva y fantasía) como emocionales (preocupación empática y sufrimiento personal). Especialmente útil en investigaciones sobre la naturaleza multidimensional del proceso empático ([Davis, 1980](#)). Cuenta con adaptación española de [Pérez-Albornoz, de Paúl, Etxeberría, Montes y Torres, \(2003\)](#), que encuentra características psicométricas similares a las de la versión original.

Empathy Quotient (EQ), de [Baron-Cohen \(2003\)](#): Escala con buenas propiedades psicométricas ([Muncer y Ling, 2006](#)) y se compone de tres subescalas (cognitiva, reactividad emocional y habilidades sociales).

Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), de [López-Pérez y cols. \(2008\)](#): También con adecuadas fiabilidad y validez, se compone de 33 elementos y cuatro subescalas (adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática), además de una puntuación global. Dentro de las subescalas cognitivas presenta la de comprensión emocional, por lo que adopta la distinción, adopción de perspectiva afectiva, de [Eisenberg y Strayer \(1987\)](#). Añade como novedad, la inclusión de la empatía como respuesta emocional positiva a un acontecimiento vicario positivo.

Index of Empaty for Children and Adolescents (IECA) de [Bryant \(1982\)](#): Evalúa la activación empática de los adolescentes a través de 22 afirmaciones, puntuadas de 1 a 7 según acuerdo con los mismos, algunas de las cuales reflejan situaciones en las que se da una activación empática hacia otra persona ante una situación determinada, mientras que otras reflejan una falta de empatía. Evalúa dos dimensiones: empatía afectiva, activación emocional que hace referencia a mecanismos mínimamente cognitivos, y creencias sobre la expresión de sentimientos. Su consistencia interna es aceptable y estudios de validez hallaron correlaciones positivas con otras medidas de empatía, negativas con conducta antisocial ([Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000](#)) y violenta ([De Wied, Goudena y Matthys, 2005](#)). La validación española se llevó a cabo en [Garaigordobil \(2008\)](#), igualmente con buena consistencia interna.

Otros instrumentos, casos especiales:

Escala Jefferson de Empatía Médica (JSE-HP) ([Hojat y cols., 2001; Hojat, 2007](#)), escala autoadministrada de 20 ítems, que explora la actitud empática del profesional sanitario en su trato con el paciente ([Hojat y cols., 2002](#)). Consta de 3 factores: toma de perspectiva, cuidado o atención compasiva y disposición de ponerse en el lugar o en los zapatos del paciente ([Hojat y LaNoue, 2014](#)). Se ha usado ampliamente en distintos ámbitos profesionales y culturales, y se ha traducido a más de 30 idiomas ([Hojat y cols., 2011](#)), manteniendo notable estabilidad en sus propiedades psicométricas en la gran mayoría de dichas traducciones ([Hojat y cols., 2011](#)).

Reading the Mind in the Eyes (RME Test) creado por [Baron-Cohen, Jolliffe, Mortimore, y Robertson, en 1997](#). Instrumento usado para medir Teoría de la Mente en adultos, estudia la capacidad de comprender los sentimientos o pensamientos de los demás, a través de la lectura de su mirada. Aunque fue creado para detectar indicadores de inferencia mental en espectro autista leve, en [Rutherford, Baron-Cohen y Wheelwright, \(2002\)](#), permite medir empatía en

todo tipo de poblaciones. El original fue descrito por [Baron-Cohen y cols. \(1997\)](#) y revisado años después ([Baron-Cohen, Wheelwright, Hill, Raste y Plumb, 2001](#)). La prueba consta de 36 fotografías de expresiones faciales de hombres y mujeres, con cuatro opciones de respuesta cada una. Según el propio autor, en la prueba el sujeto debe ponerse “en el lugar de la otra persona” y se valoran aspectos emocionales complejos que surgen en la interacción social, ([Baron-Cohen y cols, 2001](#)). Entre las limitaciones del instrumento, se encuentra que el uso de fotografías conlleva que las expresiones de los ojos sean estáticas, y que las personas fotografiadas eran actores, por lo que disminuye su validez ecológica ([Baron-Cohen y cols., 2001](#)).

Autoestima:

En cuanto a esta variable, son mayoría los trabajos que han utilizado la Escala de Autoestima de [Rosenberg \(EAR\) \(1965\)](#), ([Byrne, 1996](#); [Carpenter, Brockopp y Andrykowski, 1999](#); [Helgeson, Cohen, Schultz, Yazco, 1999](#)), por ser una escala adecuada, corta y de fácil administración, para medir dicho concepto como variable unidimensional aunque, como se ha mencionado, también existen referencias en la literatura sobre su multidimensionalidad ([Goldsmith, 1986](#)). Fue orientada en un principio a adolescentes, pero hoy se usa con otros grupos etarios. La EAR ha sido traducida y validada en distintos países e idiomas, entre ellos el castellano ([Vázquez Morejón, Jiménez García-Bóveda y Vázquez-Morejón Jiménez, 2004](#); [Martín-Albo, Núñez, Navarro y Grijalbo, 2007](#)). [Schmitt y Allik, \(2005\)](#) realizaron un estudio multicultural, administrando la EAR en 53 naciones, obteniendo elevada confiabilidad.

Otro ejemplo de escala, en este caso multifactorial, es el Cuestionario de Autoestima CA-14, (ver [Herrero, 2010](#)), de 14 ítems, versión abreviada del CA-17, ([Gracia, Herrero y Musitu, 2002](#)). Dicha versión evalúa la autoestima en población adulta en torno a cuatro aspectos: físico, emocional, familiar y social.

4.2.2. Empatía, autoestima y otras variables

Autores como [Batson, Lishner, Cook y Sawyer, \(2005\)](#) mostraron que se podía llegar a sentir empatía incluso por seres de una especie diferente, como por ejemplo un cachorro. Para [Melson \(2003\)](#), los animales de compañía promueven el desarrollo psicosocial en los niños pues, a la par que crecen y desarrollan lazos afectivos, se incrementan sus niveles de empatía y autoestima. Es por ello que se han estudiado dichas variables en relación con la tenencia y vínculo con mascotas, y nos resultan de especial interés para nuestro trabajo. En nuestro caso, la búsqueda de investigaciones sobre empatía, refleja en PsycInfo 17345 artículos en los últimos 25 años, siendo 581 las correspondientes a estudios sobre dicha variable y animales, y 30 a empatía y animales de compañía. En el último año se obtienen por su parte, 1144 artículos sobre empatía, 53 cruzados con animales y 3 con mascotas. Por lo que respecta a la autoestima, hemos encontrado 35809 trabajos en estos 25 años, siendo 199 los correspondientes a estudios sobre esta variable y animales, 17 en relación a las mascotas. Ya en el último año, se reflejan 5 con animales y autoestima, pero ninguno si se requiere que sean de compañía.

Diferentes estudios concluyen que la empatía se relaciona con el género, y puntúa más alto en las mujeres (Chen, Kirshenbaum, Yan, Kirshenbaum, y Aseltine, 2012; Esquerda, Yuguero, Viñasa y Pifarré, 2014; Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Garaigordobil y Maganto, 2011; Hoffman, 1987; Litvack, Mcdougall y Romney, 1997; Mirón, Otero y Luengo, 1989; Neumann y cols., 2011; Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006). Algunos autores también describen un aumento de la empatía en las chicas con la edad (Garaigordobil y Maganto, 2011; Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009; Underwood y Moore, 1982), mientras que en los chicos permanece constante (Calvo, González y Martorell, 2001; Sánchez-Queija y cols., 2006), no sólo en medidas de autoinforme, sino también en estudios observacionales (Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, Wagner y Chapman, 1992). Aunque existen diferencias apreciadas desde la infancia o incluso el nacimiento, en cuanto a la atención hacia los sistemas no personales por parte de los chicos y a las caras por parte de las chicas, aspecto que corroboraría la existencia de algún correlato biológico para dichas diferencias, parece que el tiempo, la cultura y la socialización influyen en el desarrollo de un cerebro femenino con mayor interés por la empatía, y también esta distinción en la norma social sobre los roles sexuales hace más adecuado para las mujeres manifestar sentimientos, tanto de enfado y ansiedad como de ternura y compasión (Batson, Fultz y Schoenrade, 1992). Ejemplos de ello se encuentran en diferentes estudios, como Baron-Cohen (2003), donde se vio que si se le pide a un niño que juzgue qué puede estar sintiendo un personaje de un cuento, las niñas puntúan más alto en identificación con los sentimientos del personaje; asimismo, al preguntarles qué harían si recibiesen un regalo que no les gustase, las niñas pueden decidir mejor si disimulan sus emociones para no herir a la persona que les ha hecho el regalo. En un estudio de competencia entre estímulos visuales a través de estetoscopio, los hombres dijeron ver más objetos mecánicos que personas y las mujeres lo contrario (McGuinness y Symonds, 1977). También se ha visto que las mujeres identifican de forma más precisa la emoción de actores en tests como el Perfil de Sensibilidad No Verbal (citado en Nolaso Hernández, 2012), que la empatía igualmente se diferencia por sexos en estudios sobre acoso escolar (García, Orellana y Pomalaya, 2011) y que tales diferencias de género también se aprecian en diferentes culturas (Baron-Cohen, 2005).

La empatía como característica psicológica, se ha estudiado como condición para generar conductas y actitudes prosociales. Se acepta que se desarrolla en los seres humanos desde la infancia, que hay personas con mayor facilidad para empatizar que otras y que existe relación entre la empatía, las habilidades sociales de los niños, su capacidad para aprender y la tolerancia a la frustración. (Vidal y Benito, 2012). La relación con el ambiente se ha visto igualmente en diferentes estudios, algunos de ellos han demostrado, por ejemplo, que la conducta prosocial y empática que vivenciada en la familia desempeña un rol fundamental en el desarrollo prosocial y empático de los hijos (De Minzi, 2013).

Existen datos que indican que el componente cognitivo de la empatía, esto es, la toma de perspectiva, se relaciona inversamente con el nivel de agresividad (Richardson y Malloy, 1994). Desde esta orientación, Feshbach y Feshbach, (1969) ya propusieron que la habilidad para adoptar la perspectiva de otros llevaría a un mayor entendimiento y tolerancia, haciendo menos probables los conflictos y reacciones hostiles. Mehrabian y Epstein, (1972) también llegaron a la conclusión de que la conducta de ayuda es una función de la tendencia empática

y de que la agresión se relaciona negativamente con la empatía. Del mismo modo, otros estudios, analizando las respuestas a distintos estímulos de contenido emocional, dolorosos y somatosensoriales, han hallado que, entre otras, las cortezas prefrontal y temporal, la amígdala y otras estructuras límbicas desempeñan un papel primordial sobre la empatía, las cuales están relacionadas con las estructuras ligadas a la agresión y la violencia (Moya-Albiol, 2004), por lo que podría asumirse que los circuitos neuronales implicados en empatía y violencia podrían ser similares. Por otro lado, Feshbach y Feshbach, (1969) apreciaron que percibir las señales de dolor en la víctima de una agresión debería provocar malestar de la persona empática, por lo que las consecuencias dañinas de un acto agresivo, a través de esta respuesta afectiva vicaria de la empatía, deberían inhibir la agresión. Miller y Eisenberg, (1988) argumentaron de manera similar, que las señales de malestar de una víctima podrían llevar al agresor a experimentar una respuesta emocional que motivaría el cese de la agresión. De este modo, Feshbach (1988) plantea que “la empatía está fuertemente ligada a la compasión, que funciona como freno y moderadora de la agresión”.

Otros estudios identifican como variables predictivas de empatía elevada: alto nivel de conducta prosocial, bajo nivel de conducta agresiva y alto autoconcepto (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006), o ser mujer, usar muchas estrategias de resolución cooperativa de conflictos y pocas agresivas (Garaigordobil y Maganto, 2011). Por tanto, las teorías generales sobre violencia han propuesto algunas hipótesis sobre el probable rol inhibitorio de la empatía en la agresión (p. e., Feshbach y Feshbach, 1969; Miller y Eisenberg, 1988; Parke y Slaby, 1983; Feshbach, 1964). Dichas hipótesis plantean que desde la perspectiva cognitiva, la agresión sería menos frecuente en las personas con más empatía, ya que tomar la perspectiva de otros conllevaría una mejor comprensión de su posición, reduciendo la ocurrencia de conflicto y desde la orientación emocional, observar el sufrimiento de una víctima inhibiría la agresión cuando se compartiese el malestar de la víctima o se presentase una reacción de preocupación empática.

Si bien la autoestima se gesta a lo largo de todo el ciclo vital en el marco de las interacciones sociales, se observa que la infancia, la adolescencia y la juventud son las etapas de mayor relevancia para su formación (Craig y Baucum, 2005). De acuerdo con Rosenberg (1986), las personas con alta autoestima tienden a buscar el crecimiento personal ejercitando sus capacidades al límite, sin dejar de reconocer los propios errores. En contraposición, las personas con baja autoestima resultan más propensas a sentirse torpes, tímidas e incapaces de expresarse con confianza, por lo que se encuentran constantemente preocupadas por cometer un error o exponerse al ridículo (Lee y Hankin, 2009).

4.3. INDICADORES DE SALUD: BIENESTAR PSICOLÓGICO SUBJETIVO, SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y SOLEDAD

4.3.1. Conceptos

El bienestar psicológico subjetivo (BPS) es un indicador de salud, un estado psicológico asociado al funcionamiento positivo y al disfrute de la salud integral de la persona, que aúna la afectividad positiva y la satisfacción con la vida en el presente, junto a la búsqueda del crecimiento personal, el desarrollo del potencial humano y el sentido de la vida. Está formado por variables del autoconcepto como la autoconciencia, la autoeficacia y la autoestima, componentes íntimamente relacionados entre sí y con el sentido que la persona da a su propia vida, otro indicador positivo de salud mental (Oramas, Santana y Vergara, 2007). Sus definiciones presentan como elementos inseparables: un carácter subjetivo, basado en la experiencia de la persona; la satisfacción con la vida, en forma de juicio global; la satisfacción con dominios o áreas vitales; y el afecto positivo, pues su naturaleza es más que la mera ausencia de factores negativos (Diener, 1994; 2000). En este sentido, contrasta con el malestar o bienestar negativo, conceptualizado como afecto negativo, estrés, depresión, sintomatología psicósomática, etc., (Kim, 2008; Smith, 1996). Ballesteros, Medina y Caycedo, (2006) concluyeron que la forma en que las personas definían el bienestar psicológico, concordaba con Cuadra y Florenzano, (2003) en la conceptualización del constructo: implicando una dimensión general subjetiva, en el sentido de conllevar una vivencia personal; incluyendo componentes agrupables en un eje afectivo-emocional, uno cognitivo-valorativo y uno social, llamado por Casullo y Brenlla, (2002) vincular; y en la dimensión contextual, referida a las condiciones estructurales, que constituiría el marco de referencia de las personas al describir sus posibilidades de bienestar.

Desde una perspectiva integradora, se concibe como la unión de dos grandes tradiciones (Keyes, Shmotkin y Ryff, 2002; Ryan y Deci, 2001), ver Figura 2: la hedónica, relacionada con la felicidad, que se ha ocupado del estudio del bienestar subjetivo u orientado hacia el placer, y la tradición eudaemónica, referida al bienestar psicológico (Díaz y cols., 2006), ligada al desarrollo del potencial humano o a la vida con significado. En ellas cabe destacar que factores externos, como los relacionales y ambientales, influirán en la evaluación de bienestar que realice la persona. Algunos autores (p.e. Keyes y cols., 2002) han utilizado el constructo bienestar subjetivo (BS) como principal representante de la tradición hedónica, y el constructo bienestar psicológico (BP) como representante de la tradición eudaemónica. Mientras la tradición del BS ha mostrado especial interés en el estudio de los afectos y la satisfacción con la vida, el BP ha centrado su atención en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, concebidas ambas como los principales indicadores del funcionamiento positivo.

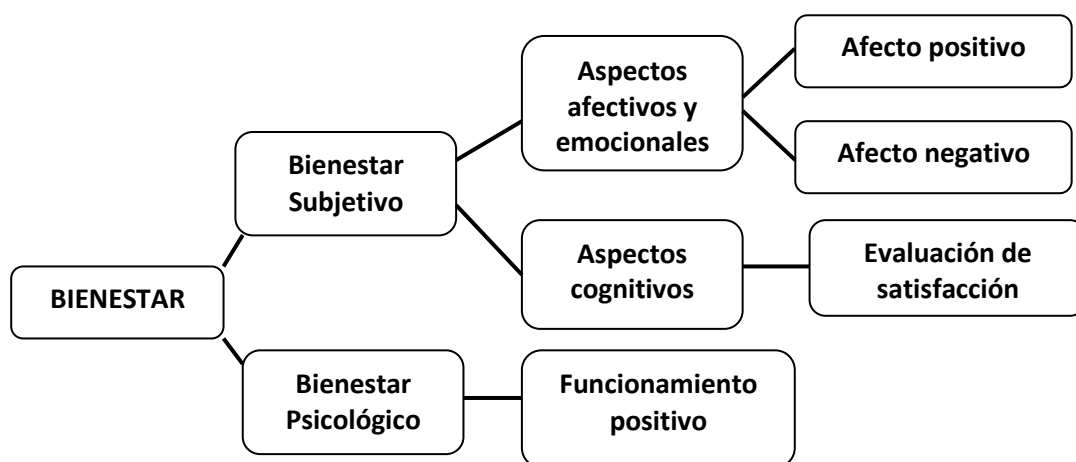


Figura 2. Conceptualización del Bienestar

Ryff y Keyes, (1995) plantearon esta distinción entre bienestar psicológico y bienestar subjetivo y establecieron que la satisfacción con la vida puede ser un indicador de bienestar psicológico. Otros autores, como Victoria y González, (2000), tratan como sinónimos el BP y el BS, y coinciden con Ryff (1995) en la importancia de la relación entre las expectativas de los individuos y los logros en su obtención. Como vemos, el bienestar psicológico subjetivo se aproxima a conceptos de larga tradición en psicología como el de satisfacción con la vida (SV), constructo utilizado desde los años cincuenta y que hace referencia a la experiencia subjetiva de felicidad, fruto de un balance global entre las situaciones de placer y displacer. Se define como una valoración global que la persona hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas (Diener y cols., 1985; Pavot, Diener, Colvin y Sandvik, 1991). Es una evaluación o juicio global de la persona (Cuadra y Florenzano, 2003; Diener, Syuh, Lucas y Smith, 1999; Keyes y cols., 2002) teniendo en cuenta sus recursos, experiencias y circunstancias. Incluye por tanto, los juicios cognitivos sobre satisfacción vital y las evaluaciones afectivas positivas y negativas (Diener, 1994; Diener y Lucas, 1999). La principal característica del bienestar es su estabilidad, pues se mantiene en el tiempo e impregna la vida global de los sujetos. Ya Veenhoven (1991) lo definió como el grado en que la persona juzga su vida “como un todo” en términos positivos, es decir, en qué medida se encuentra a gusto con la vida que lleva, cuyo componente cognitivo, la SV, representa la discrepancia percibida entre sus aspiraciones y sus logros, y abarca un rango de sensaciones desde la realización personal hasta la experiencia vital de fracaso. Estos componentes están relacionados, ya que quien tenga experiencias emocionales placenteras es más probable que perciba su vida como deseable y positiva. La SV y el componente afectivo del BS tienden a correlacionar porque ambos elementos se hallan influidos por la valoración que realiza la persona acerca de los sucesos, actividades y circunstancias en las que se desarrolla su vida. Sin embargo, el componente afectivo obedece más a las reacciones puntuales a eventos concretos de la vida del sujeto, y la SV, al ser el resultado de un juicio cognitivo, forma un constructo más estable a lo largo del tiempo (Solano, 2011).

La orientación del bienestar psicológico es situada por autores como [Ryan y Deci, \(2001\)](#) en el proceso y consecución de los valores que nos hacen sentir vivos y auténticos, que nos hacen crecer como personas, más que en las actividades que nos dan placer o nos alejan del dolor ([Bilbao, 2008](#)). Carol Ryff, una de las autoras más representativas del concepto, revisó la investigación previa y construyó un modelo incluyendo los diferentes aspectos del funcionamiento humano óptimo ([Ryff, 1989a, 1995; Ryff y Singer, 1998](#)). Define el bienestar psicológico como el resultado de una valoración por parte del sujeto con respecto a cómo ha vivido, a partir de elementos no hedónicos, es decir, sin considerar las emociones positivas o de placer como un predictor del funcionamiento psicológico óptimo, sino más bien como una consecuencia, y lo presenta como un concepto multidimensional ([Ryff y Keyes, 1995](#)). Esta mirada da mayor énfasis al funcionamiento positivo, mediado por el desarrollo de las capacidades y el crecimiento de la persona ([Díaz y cols., 2006](#)). Dichas dimensiones o índices de bienestar, son seis (ver Tabla 7).

Tabla 7. *Dimensiones del Modelo Multidimensional de Bienestar Psicológico. Adaptado de Ryff y Keyes, (1995)*

Dimensiones Modelo de BP (Ryff y Keyes, 1995): Definiciones	
Autoaceptación	Evaluación positiva de sí mismo, tanto en el presente como en el pasado. Sentirse bien consigo mismo, aún siendo consciente de las propias limitaciones. Es una característica fundamental del funcionamiento psicológico positivo.
Relaciones positivas con otros	Poseer relaciones sociales significativas, estables y de calidad. Este enfoque considera que el aislamiento social, la soledad y la pérdida del apoyo de otras personas afectan negativamente la salud. La capacidad para amar y una afectividad madura son prioritarias en el bienestar y la salud mental.
Autonomía	Sentido de autodeterminación, que permite a la persona sostener su individualidad en diferentes contextos, resistir la presión social y auto-regular su comportamiento, basándose en sus propias convicciones.
Dominio del entorno	Capacidad de manejarse eficientemente en el ambiente. Habilidad personal para elegir o crear entornos favorables y satisfacer los propios deseos y necesidades. Las personas con un alto dominio del entorno poseen una mayor sensación de control e influencia sobre el mismo.
Crecimiento personal	Sentimientos positivos dirigidos hacia el crecimiento y la madurez. Interés por desplegar potencialidades, crecer como persona y fortalecer al máximo las propias capacidades.
Propósito en la vida	Creer en el sentido y propósito de la propia vida, en función de objetivos claros y metas realistas que doten de significado a las experiencias vividas y por vivir.

Junto a esta perspectiva, [Keyes \(1998\)](#) añade el bienestar social en su propuesta, como la valoración de las circunstancias y el propio funcionamiento dentro de la sociedad. Partiendo del modelo de Ryff, lo amplía para cubrir los aspectos hedónicos y dicho bienestar social ([Keyes y Waterman, 2003](#)). En él distingue tres ámbitos para operativizar la salud mental

positiva: Bienestar emocional (alto afecto positivo, bajo afecto negativo y elevada satisfacción vital), Bienestar subjetivo (que incorpora las seis dimensiones del modelo de Ryff) y Bienestar social. Para Keyes el bienestar social es un elemento que, aun medido desde una perspectiva psicológica subjetiva, supone incluir criterios más relacionados con el funcionamiento social y comunitario. Expresaría en qué medida el contexto en que uno vive es percibido como un entorno nutriente y satisfactorio. Este componente parece muy importante como elemento complementario del bienestar humano y para expandir el concepto más allá de la esfera individual. Además, los datos de otras investigaciones apoyan la validez de distinción entre estos tres tipos de bienestar (Keyes, 2005).

Según la autora, el bienestar social comprende 5 dimensiones (Tabla 8):

Tabla 8. *Dimensiones del Modelo Multidimensional de Bienestar Psicológico Subjetivo. Adaptado de Blanco y Díaz, (2005); Keyes, (1998)*

Dimensiones Modelo de BS (Keyes, 1998): Definiciones	
Integración social	Evaluación de la calidad de las relaciones que mantenemos con la sociedad y con la comunidad. Sentirse parte de la sociedad, apoyado y con elementos a compartir en familia, con amigos, vecinos, etc.
Aceptación social	Estar y sentirse perteneciente a un grupo, a una comunidad, con confianza, aceptación y actitudes positivas hacia los otros, como atribución de honestidad, bondad, amabilidad, capacidad... y aceptación de los aspectos positivos y negativos de nuestra propia vida. Creer que el mundo no es hostil.
Contribución social	Sentimiento de utilidad, de que se es un miembro vital de la sociedad, que se tiene algo que ofrecer al mundo, y que lo que se aporta es valorado. Es sinónimo de utilidad, provecho, eficacia y aportación al bien común.
Actualización social	Confiar en que la sociedad y sus instituciones progresan, crecen y se desarrollan hacia metas y objetivos de los que podemos beneficiarnos, permitiendo además el crecimiento y la actualización personal. Creer en su capacidad para producir bienestar.
Coherencia social	Sensación de capacidad para entender la dinámica de la sociedad, su lógica. Preocupación por enterarse de lo que ocurre en el mundo y percepción de su cualidad, organización y funcionamiento.

Como vemos, entre las dimensiones del BP y con clara importancia también en el BS, se encuentran las relaciones sociales satisfactorias. Por tanto, en oposición al bienestar se encuentra la soledad, entendida como el deseo no conseguido de mantener relaciones interpersonales estrechas o la percepción subjetiva de discrepancia entre los contactos sociales deseados y los realmente obtenidos, y es un importante factor de riesgo asociado con morbilidad (Cacioppo, Hawkey y Berntson, 2003; Lauder, Sharkey y Mummery, 2004).

Aunque la soledad puede ser definida de manera objetiva, al ser una experiencia subjetiva, resumen abstracto de sentimientos, pensamientos y comportamientos (Heinrich y Gullone, 2006), no puede ser directamente observada. En función de la perspectiva desde la que cada autor se coloque, encontramos varias definiciones del concepto, aunque manteniendo sus

aspectos clave. En términos generales, ha sido concebida como un estado subjetivo en oposición al aislamiento físico (Larson, Csikszentmihalyi y Graef, 1982); que aparece como respuesta ante la carencia de una relación particular (Weiss, 1973), implica un desequilibrio cualitativo o cuantitativo, entre el nivel deseado y el logrado de interacción socioafectiva (Peplau y Perlman, 1981, 1982; Sermat, 1978), y cuyas consecuencias pueden afrontarse positiva o negativamente, en función del control que la persona ejerce sobre dicho déficit de relaciones (Jong-Gierveld, 1978). La soledad también tiene un sentido positivo cuando parte de un deseo o elección personal (Rokach, 1990), que supone una experiencia agradable, facilitadora de tiempo y espacio para el descanso (Nilsson, Lindstrom y Naden, 2006), y que a su vez proporciona energía, recursos y promueve la creatividad (Adler, 1993). Pero cuando se vivencia de forma negativa, puede asociarse a sentimientos dolorosos de ansiedad, depresión, insatisfacción e infelicidad (Cutrona, 1982), que pueden llegar incluso al suicidio o la muerte (Cardona, Villamil, Henao, y Quintero, 2011). Igualmente, se ha relacionado con la hostilidad, el alcoholismo, la baja autoestima, y enfermedades psicosomáticas (McNeil, Stewart y Kaufman, 2000) y depende de las circunstancias por las que atraviesa el individuo ligadas asimismo, a su personalidad e historia (Cardona y Villamil, 2006). También puede ser objetiva, si se refiere a la vivencia real de encontrarse solo, o subjetiva, si se orienta al sentimiento, constituyendo esta última acepción, para Killeen (1998) o Rubio y Alexandre, (2001) la verdadera soledad.

Montero y Sánchez, (2001) refieren que, probablemente, la definición más antigua sea la de Sullivan (1953), como experiencia displacentera asociada a la carencia de intimidad interpersonal.

Por su parte, Weiss (1973) plantea que los sentimientos de soledad pueden considerarse como una deficiencia en los sistemas de interacción interpersonal, pues la soledad responde a la falta de una relación particular. Distinguiendo entre relaciones de apego y de afiliación, define dos tipos de soledad: Social, o ausencia de relaciones de afiliación y red de apoyo, como amigos o vecinos con los que compartir intereses y preocupaciones, lo cual genera sentimientos de no aceptación, de marginación o aislamiento. Y emocional o carencia de relaciones significativas, intensas o relativamente perdurables, de intimidad o de apego que conformen una base de afecto y seguridad, como las que aportan las personas cercanas (padres, pareja, hijos...). La falta de este tipo de relaciones puede asociarse a sensaciones de vacío y al deseo de encontrar a alguien especial para compartir la vida (Bowlby, 1982, en Yaben, 2008). La soledad de tipo social puede llevar a la soledad emocional, pero la carencia de uno de estos tipos de relación no puede ser sustituida por otro, porque implican diferentes necesidades de contacto (De Minzi y Sacchi, 2004).

Para Young (1982) la soledad sería la ausencia real o percibida de relaciones sociales satisfactorias, que puede acompañarse de manifestaciones de distrés psicológico. En función de su duración, diferencia tres tipos de soledad: Crónica, que dura años o varias etapas de la vida y en la que la persona se siente incapaz de establecer relaciones satisfactorias. Situacional, ligada generalmente a eventos estresantes, como la pérdida de personas significativas. Y transitoria o temporal, la más habitual y asociada con un estado de ánimo breve y ocasional de dicho sentimiento.

Jong-Gierveld y Raadschelders, (1982) identifican tres dimensiones ligadas al estudio de la soledad: La evaluación subjetiva de la persona sobre su situación social, el tipo de déficit que experimenta y la perspectiva temporal asociada. Aunque la perspectiva negativa de la soledad ha sido más atendida e investigada, ambos autores apoyan el aspecto positivo de la misma cuando se entiende como una oportunidad para reflexionar o como un medio para fortalecer el carácter individual, mediante el uso de cierto tiempo para aislarse.

Kraus, Bazzini, Davis, Church y Kirchman, (1993) la asocian con la percepción desagradable y penosa de ser desconectado de las relaciones sociales significativas.

Younger (1995) por su parte, enfatiza su carácter de subjetividad, definiéndola como el sentimiento de sentirse solo a pesar de estar con otros.

Roy y Andrews, (1999) afirman que la soledad es una respuesta no adaptativa en el modo de interdependencia. La adaptativa sucede cuando se establecen relaciones mutuamente efectivas o se escoge libremente estar solo; las inefectivas pueden incluir soledad, separación o enajenación (Roy y Pollock, 1999). Para Roy y Andrews, (1999) la persona que no alcanza un buen apego emocional y que no tiene o son muy pocas sus relaciones satisfactorias, no se siente necesario, valorado o apreciado por los demás, por lo que sufre gran dolor emocional.

Asher y Paquette, (2003) también se reafirman en que la soledad está más influida por características subjetivas, como la satisfacción con las relaciones sociales y la aceptación social percibida, aunque también pueda intervenir algún factor objetivo, como la frecuencia del contacto con los demás o el número de amigos.

Brown (2005) la presenta como un espacio con pérdida de los puntos de referencia, crisis de identidad y sufrimiento con respecto al propio destino; y señala dos tipos de soledad, secundaria causada por pérdida de un objeto o propósito, y primaria o soledad en sí misma, definida por sentimientos de encontrarse solo y sin ayuda en el mundo.

Heinrich y Gullone, (2006) la definen como experiencia estresante y negativa, apoyada en una necesidad de seguridad psicológica, y resultado de la diferencia entre una relación social deseada y la actual. Ambos autores refieren, asimismo, que aunque la soledad tiene el mencionado elemento afectivo, también tiene uno cognitivo, la percepción de que las relaciones sociales han mermado o son inadecuadas.

Para Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, (2009) es un sentimiento único e individual, que afecta la esfera emocional, social o ambas y que se basa, más que en el número de relaciones, en su calidad. Por tanto, la ligan con una ausencia, real o percibida, de relaciones sociales satisfactorias o con relaciones interpersonales adversas (de aislamiento o dependencia) y finalmente, con timidez, tristeza, pérdida de autoestima y desinterés por la vida.

En Fernández, Muratori y Zubieta, (2013) se destaca su carácter subjetivo, al ser la persona quien decide si su nivel de contacto social es o no satisfactorio (p.e. me siento solo aunque mi red de relaciones sea muy rica, o vivo aislado en la montaña pero no me siento solo); y el ser un déficit cuantitativo vs cualitativo, en las relaciones percibidas por la persona (p.e., no tengo amigos o no los que quisiera, vs siento mis relaciones como superficiales o no todo lo satisfactorias que me gustaría).

Montero y Sánchez, (2001) sintetizan que el término ha sido descrito como un mecanismo de retroalimentación adaptativo que informa a la persona sobre el nivel de estimulación social que recibe, y que puede ir desde su ausencia (soledad) hasta el exceso (hacinamiento). Por

tanto, es un fenómeno universal con tres características fundamentales: Es multidimensional, pues involucra aspectos de la personalidad (evaluaciones cognoscitivas, antecedentes de desarrollo de la afectividad y autoestima), de interacción social y de habilidades comportamentales; es subjetivo y potencialmente estresante (depende de la interpretación individual de la situación); es secuencial, pues puede abordarse como un proceso que varía en intensidad y duración en función de factores de tipo físico-situacional, socio-cultural y de personalidad, que resulta de carencias afectivas, sociales y/o físicas, reales o percibidas, y tiene un impacto diferencial sobre el funcionamiento de la salud física y psicológica de la persona.

A continuación, en la Tabla 9, podemos ver los aspectos más destacados en diferentes definiciones de soledad, y algunos de los autores que los refieren:

Tabla 9. Aspectos clave en las definiciones de soledad

ASPECTOS CLAVE	AUTORES
Mecanismo adaptativo de retroalimentación	Montero y Sánchez, 2001
Carencia de intimidad personal o relaciones significativas	Kraus y cols., 1993; Roy y Andrews, 1999; Sullivan, 1953; Weiss, 1973; Bowlby, 1982
Subjetiva, opuesta al aislamiento objetivo	Asher y Paquette, 2003; Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2009; Fernández y cols., 2013; Heinrich y Gullone, 2006; Larson y cols., 1982; Younger, 1995; Montero y Sánchez, 2001
Desequilibrio, cuantitativo o cualitativo, entre deseo y realidad en las relaciones	Fernández y cols., 2013; Heinrich y Gullone, 2006; Peplau y Perlman, 1981, 1982; Sermat, 1978
Proceso en función de factores de tipo físico-situacional, socio-cultural y de personalidad	Cardona y Villamil, 2006; Jong-Gierveld, 1978; Montero y Sánchez, 2001
Si es buscada, tiene efectos positivos, más acorde con término aislamiento	Adler, 1993; Jong-Gierveld y Raadschelders, 1982; Nilsson y cols., 2006; Rokach, 1990
No deseada, definición más realista, sentimiento displacentero	Heinrich y Gullone, 2006; Killeen, 1998; Kraus y cols., 1993; Roy y Andrews, 1999; Rubio y Aleixandre, 2001; Sullivan, 1953; Younger, 1995
Riesgo de salud física y psicológica	Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2009; Brown, 2005; Cacioppo y cols., 2003; Heinrich y Gullone, 2006; Cardona y cols., 2011; Cutrona, 1982; Lauder y cols., 2004; McNeil y cols., 2000; Young, 1982; Montero y Sánchez, 2001
Acentuado en la adolescencia	Killeen, 1998; McWhirter, 1990
Afectación Social y/o Emocional	Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2009; Weiss, 1973
Aspectos afectivo y cognitivo	Heinrich y Gullone, 2006
Crónica, Situacional o Transitoria	Young, 1982
Primaria o Secundaria	Brown, 2005

4.3.2. Instrumentos de evaluación

En la actualidad, el BPS puede ser evaluado mediante variados métodos, técnicas e instrumentos, tanto cuantitativos como cualitativos, cuya elección dependerá del marco de referencia y de los objetivos de cada investigación. A modo de ejemplo, [Veenhoven \(1988\)](#) ya recopiló los resultados de más de seis mil estudios científicos de treinta y dos países diferentes. En [Vielma y Alonso, \(2010\)](#) se recuerda que desde entonces, se han usado biografías, historias de vida, auto-descripciones, entrevistas en diferentes modalidades, encuestas, cuestionarios y otros instrumentos para evaluar uno o varios componentes del bienestar psicológico, como la Escala de Bienestar Psicológico (EBP; [Sánchez-Cánovas, 1994](#)), Satisfacción with Life Scale (SWLS; [Diener, 1984](#)), la Escala para evaluar el Nivel de Bienestar Psicológico en Adultos (BIEPS-A; [Casullo, 2002](#)), la Escala para evaluar el Nivel de Bienestar Psicológico en Adolescentes (BIEPS-J; [Casullo, 2002](#)), o las Escalas de Bienestar Psicológico y de Factores Multidimensionales del Bienestar Subjetivo (SPWB; [Ryff, 1989b](#)), la versión adaptada de esta escala elaborada por [van Dierendonck \(2004\)](#) y la reducida y adaptada al castellano de [Díaz y cols. \(2006\)](#).

[Keyes y cols. \(2002\)](#) encontraron correlaciones positivas entre las medidas de Bienestar Psicológico y las de Bienestar Subjetivo. El análisis de factores confirmatorio llevó a la conclusión de que el modelo que mejor describe el concepto de bienestar desde una perspectiva de funcionamiento global, es el que incluye el factor de bienestar psicológico con seis dimensiones y un factor de bienestar subjetivo con tres dimensiones (afecto positivo, afecto negativo y satisfacción con la vida).

Entre las escalas más utilizadas para evaluar este concepto, se encuentran:

Escala de Bienestar psicológico de Ryff ([Díaz y cols., 2006](#)): Con un coeficiente de fiabilidad muy satisfactorio, expone criterios privados de evaluación de un buen funcionamiento psicológico, a través de 39 ítems con continuo de respuesta de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo), y explora las seis dimensiones o atributos positivos del bienestar psicológico, según Ryff.

Escala de Bienestar social de Keyes ([Blanco y Díaz, 2005](#)): Expone criterios públicos e interpersonales de evaluación de un buen funcionamiento psicológico, a través de 33 ítems con respuestas desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo), y evalúa la percepción que las personas tienen sobre los cinco aspectos del entorno social que facilitan su bienestar psicológico, según Keyes.

Con respecto a la evaluación de la Satisfacción con la vida, destacan:

Escala de Satisfacción con la vida ([Diener y cols., 1985](#); [Bilbao, 2008](#)): Basándose en su definición teórica y puesto que los instrumentos desarrollados hasta el momento constaban de un único ítem, sólo eran apropiados para tercera edad o incluían otros factores además de la satisfacción con la vida, [Diener y cols. \(1985\)](#) crearon esta escala multi-ítem para medirla. El instrumento resultante mostró buenas propiedades psicométricas ([Blanco y Díaz, 2005](#)) y se

extrajo un único factor. Se compone de 5 ítems y además, solicita indicar el nivel de satisfacción (de 1 = muy insatisfactoria a 10 = muy satisfactoria) con siete aspectos de la vida. Los estudios llevados a cabo en el ámbito de la psicología, con el ánimo de dilucidar cuestiones conceptuales, han relacionado la satisfacción vital con variables psicológicas como la extraversión, la introversión, el neuroticismo, la autoestima, la euforia, la disforia, la sociabilidad y los sentimientos de soledad y felicidad, entre otros (Arrindell, Heesink y Feij, 1999; Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita, 2000; Diener y cols., 1985; Harrington y Loffredo, 2001; Lucas, Diener y Suh, 1996; Pavot y Diener, 1993). Los resultados de Martínez y cols. (2004) indican que la satisfacción vital es un concepto más cercano al de calidad de vida que al de salud percibida, ejerciendo mayor peso el funcionamiento psicológico, seguido por el funcionamiento social y en menor grado por el físico.

Índice de Satisfacción Vital (LSI-A) de Neugarten, Havighurst y Tobin, (1961; 1996), contiene 20 afirmaciones con valores teóricos de 0 a 20 puntos, que aumentan según el grado de satisfacción con la vida.

Aunque el interés por el estudio psicológico de la soledad, se remonta a la década de los cincuenta, es en los ochenta cuando se crean escalas de medida válidas del concepto. Entre ellas, podemos destacar:

Escala de Soledad UCLA, creada por Russell, Peplau y Cutrona, en 1980: La definición usada en la escala, enfatiza componentes cognitivos y emotivos; el aspecto cognitivo es la conclusión personal de que se tienen menos relaciones interpersonales o menos recientes de lo deseado y el componente emocional es el tono negativo asociado a esta conclusión, en distinto grado (Solano, Batten y Parish, 1982). Para realizar una medición objetiva de la soledad se ha utilizado ampliamente la Revised UCLA Loneliness Scale (UCLA-R) desarrollada por Russell y cols. (1980). Consiste en una medición autoinformada con validez ampliamente demostrada, se compone de 20 ítems que evalúan sentimientos subjetivos de soledad o aislamiento social y reflejan el grado de satisfacción o insatisfacción con las relaciones sociales. La versión inicial fue desarrollada por Russell, Peplau y Fergusson, (1978), que en estudios con estudiantes informaron una buena consistencia interna y confiabilidad test-retest. La validez concurrente también indicó relación de las puntuaciones de las escalas con otros indicadores de soledad, relaciones sociales y estados afectivos. Adicionalmente, y con respecto a validez de criterio, se ha demostrado que la escala es adecuada para probar diferencias en la experiencia subjetiva de soledad emocional y social (Russell, Cutrona, Rose y Yurko, 1984). Posteriormente, Russell (1996) obtuvo los datos de validez, confiabilidad y dimensionalidad de la escala para la versión 3, desarrollada para tratar de corregir algunas limitaciones de la versión anterior. Se compone de 9 ítems expresados en positivo y 11 en negativo; presenta un amplio uso en muestras de adolescentes y adultos, y buenas cualidades psicométricas. Expósito y Moya, adaptaron el UCLA a nuestro país, y vieron que las personas que tenían puntuaciones altas en su escala, también tenían baja autoestima, ansiedad, depresión, o sentimientos de hostilidad.

Escala de Soledad Social y Emocional para Adultos (SESLA-S) de DiTomasso y cols., (2004): Evalúa en adultos la experiencia subjetiva de soledad en tres aspectos, Soledad Social, Soledad Familiar y Soledad Romántica o de pareja. Fue adaptada al castellano por Yaben en 2008,

mediante una muestra de 517 sujetos, entre los que se encontraban estudiantes universitarios, población general, pacientes de centros de salud mental y personas divorciadas. El análisis factorial extrajo los mismos tres factores que la versión original en inglés, con una elevada consistencia interna. La validez de constructo (convergente y discriminante) también se demostró por la correlación de la escala con medidas del estilo de relación (tipo de apego) y por la asociación de estas escalas con medidas de bienestar psicológico y deseabilidad social.

4.3.3. Indicadores de salud y otras variables

Distintos estudios dan cuenta de cómo el bienestar psicológico y el social se asocian positivamente a otros indicadores de salud mental general y de salud mental interpersonal, tales como la satisfacción con la vida, la felicidad, la participación en actividades voluntarias de ayuda, el capital cívico, el apoyo social y la confianza en los otros (Blanco y Díaz, 2005; Bilbao, 2008; Zubieta y Delfino, 2010). Por su parte, en el bienestar emocional y en la satisfacción psicológica, diversas variables sociales (p.e. relaciones sociales, ingresos, empleo, educación, estado civil, etc.) tienen algún peso explicativo, si bien otras variables psicológicas (extraversión, optimismo y percepción de control, nivel de actividad, etc.) parecen más relevantes (Keyes y Waterman, 2003). También el bienestar psicosocial incluye el bienestar emocional o psicológico y el bienestar social o colectivo (Larson, 1996; Martikainen, 2002), y agrupa conceptos como soporte y redes sociales, control percibido ante ciertas situaciones sociales, balance de esfuerzo y recompensa en el trabajo, seguridad, autonomía o conflictos familiares. Es por ello, que son variables que también nos planteamos en la presente investigación, centrándonos en conceptos psicológicos concretos, como la personalidad, la empatía y autoestima o la soledad.

Esta última es un fenómeno universal multidimensional que varía en intensidad, causas y circunstancias, que no distingue entre edad, género, raza, nivel socioeconómico o estado civil, y entre cuyos efectos destacan alteraciones en la salud física (enfermedades cardiovasculares, trastornos de la alimentación o problemas de sueño) y de la salud mental (depresión, suicidio y abuso de alcohol y otras drogas, entre otros) (Heinrich y Gullone, 2006). Se considera una epidemia de la sociedad moderna que ha aumentado en todas las edades, pero que se acentúa en etapas como la adolescencia (Killeen, 1998; McWhirter, 1990). Así, por ejemplo, estudios con adolescentes muestran que existe una alta correlación entre soledad y depresión, y que el número de adolescentes mujeres que informan sentirse deprimidas es el doble que los varones, aunque éstos presentan índices de soledad más altos que aquéllas. Una explicación parece basarse en que los varones con síntomas depresivos tienden a encerrarse más en sí mismos, y que las mujeres deprimidas buscan más la compañía (Koenig, Isaacs y Schwartz, 1994).

Al explorar el número de investigaciones sobre bienestar psicológico subjetivo y satisfacción con la vida obtenemos en base PsycInfo, 30468 y 27644 respectivamente, en los últimos 25 años, siendo 492 y 136 las correspondientes a estudios sobre dichas variables y animales, 45 y 11 a las mismas y mascotas. En el último año, se registran 27 con animales y bienestar, 3 de compañía; 11 con animales y satisfacción con la vida, pero ninguno con mascotas. Por lo que respecta a la soledad, encontramos 6701 estudios sobre dicha variable en estos mismos años,

siendo 107 las correspondientes a estudios sobre soledad y animales, y 25 con mascotas. En el último año hallamos 378 registros sobre soledad, 6 sobre soledad y animales, y 1 sobre soledad y animales de compañía. Consideramos esta variable de interés, por los estudios precedentes sobre su relación con la tenencia y vínculo con los animales de compañía, en diferentes poblaciones y con resultados de relación, tanto positiva como negativa.

En nuestro caso nos interesa averiguar si la satisfacción con la vida, el bienestar psicológico subjetivo y la soledad están relacionados con la tenencia y vínculo con los animales de compañía, como algunos estudios han apuntado, p.e. [Cavanaugh y cols. \(2008\)](#); [Connell y Brown, \(2011\)](#); [Crawford y cols. \(2006\)](#); [Lewis y cols. \(2009\)](#); [McNicholas y cols. \(2005\)](#); [Miller y cols. \(1992\)](#); [Ory y Goldberg, \(1983\)](#); [Sable \(1995\)](#); [Schaefer, Coyne y Lazarus, \(1981\)](#); [Siegel \(1990\)](#); [Straede y Gates, \(1993\)](#); [Wood \(2009\)](#); [Woodman \(2012\)](#), y de ser así, en qué medida en una población como la elegida para este estudio.

4.4. CONCLUSIÓN

En este capítulo se han abordado conceptos clave relacionados con la salud psicológica:

Inicialmente se describe la personalidad, la cual puede sintetizarse como “una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona, que determina su adaptación única al ambiente” ([Eysenck, 1970](#)). En ella destaca la distinción entre sus aspectos biológicos (temperamento) y los ligados al aprendizaje (carácter). A través de la historia de los modelos de la personalidad, llegamos a la Teoría Integradora, en la cual se agrupan los modelos dimensionales, que apuestan por una composición de la personalidad por rasgos, dimensiones o factores. El Modelo de los Cinco Factores propone la Extraversión, el Neuroticismo, la Amabilidad, la Apertura a la experiencia y la Responsabilidad; siendo uno de sus instrumentos de evaluación más significativos, el NEO-PI ([Costa y McCrae; 1985](#)), con su versión abreviada o NEO-FFI ([Costa y McCrae, 1989](#)). Finalmente, señalar que entre los estudios que han abordado el tema de la personalidad y los animales de compañía, se han buscado relaciones entre la personalidad del dueño y el animal que elige, como por ejemplo, su grado de hostilidad, la complementariedad y la reciprocidad afectiva entre ellos, además de la asociación de la tenencia y vínculo positivo con rasgos como la estabilidad emocional, la extraversión y la responsabilidad u orientación a la norma.

A continuación se abordan dos recursos psicológicos de interés para nuestro estudio, que igualmente pueden influir en el bienestar de la persona y que también se han visto relacionados en investigaciones sobre animales de compañía: empatía y autoestima.

La empatía puede definirse como “la capacidad para experimentar de forma vicaria los estados emocionales de otros”, que incluye la posibilidad de diferenciar los estados afectivos de los demás y la habilidad para tomar una perspectiva cognitiva y afectiva respecto a los mismos ([Garaigordobil, 2009](#)). Supone a la persona capaz de interactuar con los demás de forma abierta y permeable, de establecer vínculos afectivos ([Nolaso Hernández, 2012](#)), y contribuye al desarrollo moral e inhibición de la agresividad, según algunos autores ([Eisenberg, 2000](#); [Richardson y Malloy, 1994](#)). Entre los diferentes instrumentos de evaluación, se presenta el

Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) de [López-Pérez y cols. \(2008\)](#). Para finalizar, las investigaciones indican que la empatía se desarrolla en la infancia, es mayor en las mujeres, aumenta con la edad también en el género femenino, y que dichos resultados se encuentran relacionados, tanto con variables biológicas como socioculturales. Por lo que respecta a los animales, autores como [Batson y cols. \(2005\)](#) mostraron que también se podía sentir empatía por seres de otras especies.

La autoestima ha sido definida como un sentimiento, positivo o negativo, hacia uno mismo, basado en la evaluación de las propias características y que incluye sentimientos de satisfacción consigo mismo ([Sebastián y cols., 2007](#)). Es una de las bases mediante las cuales la persona realiza o modifica su conducta y se va construyendo durante toda la vida, a través de las experiencias e interacción con los otros y con el ambiente. Puede ser mediadora e influir en el nivel de bienestar de la persona ([García-Viniegras, 2005](#)), ser una variable independiente que orienta la conducta hacia una dirección, o variable dependiente al responder a la influencia de otros factores. Entre sus instrumentos de medida y desde la concepción unidimensional, destaca la Escala de Autoestima de [Rosenberg \(1965\)](#).

Para finalizar, se añaden tres conceptos directamente relacionados con la salud psicológica e igualmente abordados en la literatura sobre animales de compañía, bienestar psicológico subjetivo, satisfacción con la vida y soledad.

En cuanto al bienestar psicológico subjetivo (BPS), se trata de un término multidimensional definido como el grado en que la persona juzga su desarrollo en la vida como un todo, en términos positivos, y cuyo componente cognitivo, la satisfacción con la vida (SV), representa la experiencia global y subjetiva de felicidad, en la que la persona hace balance entre las expectativas y los logros alcanzados en su vida ([Diener y cols., 1985](#); [Pavot y cols., 1991](#)). Los componentes del BPS según [Ryff y Keyes, \(1995\)](#), serían seis: Autoaceptación, Relaciones positivas con otros, Autonomía, Dominio del entorno, Crecimiento personal y Propósito en la vida. Para una salud mental positiva, al bienestar emocional, que incluye la SV, elevado afecto positivo y bajo afecto negativo, y al BPS, [Keyes \(1998\)](#), añade el bienestar social, que sería la valoración subjetiva de las circunstancias socio-comunitarias y el propio funcionamiento dentro de las mismas. A su vez, el bienestar social también se compone de cinco dimensiones: Integración social, Aceptación social, Contribución social, Actualización social y Coherencia social. En cuanto a los instrumentos de evaluación, se describen algunos de los más utilizados, como la Escala de Bienestar Psicológico ([Sánchez-Cánovas, 1994](#)) y la Escala de Satisfacción con la vida ([Diener y cols., 1985](#)).

Como variable opuesta al bienestar e importante factor de riesgo para la salud, se ha propuesto la soledad no deseada, fenómeno multidimensional potencialmente estresante, que varía en intensidad y duración en función de factores de tipo físico-situacional, socio-cultural y de personalidad, y que se entiende como el deseo no conseguido de mantener relaciones interpersonales estrechas o la percepción subjetiva de discrepancia entre los contactos sociales deseados y los obtenidos. Entre otras clasificaciones, algunos autores (p.e. [Weiss, 1973](#); [Yaben, 2008](#)) distinguen la soledad social, que implica falta de relaciones de afiliación y red de apoyo, de la soledad emocional, referida a la ausencia de relaciones significativas de

intimidad o apego, ambas igualmente necesarias para el mantenimiento de una buena salud mental. Por tanto, y entre varias propuestas de evaluación, se presentan escalas relacionadas con esta clasificación, como la Escala de Soledad Social y Emocional para Adultos (SESLA-S) de [DiTomasso y cols. \(2004\)](#).

CAPÍTULO 5

ACTITUDES, TENENCIA Y VÍNCULO AFECTIVO CON ANIMALES DE COMPAÑÍA: RELACIÓN CON VARIABLES DE PERSONALIDAD, RECURSOS PSICOLÓGICOS E INDICADORES DE SALUD

“He vivido con varios maestros Zen, todos ellos gatos”.

– Eckhart Tolle.

Son numerosas las investigaciones que hallamos en PsycInfo relacionando los animales de compañía y la salud desde los años 90 (389), cifra casi similar a la encontrada desde que se tienen registros (415). Al concretar en variables de salud psicológica, como bienestar, satisfacción con la vida y soledad, dichas cifras descienden de manera significativa, pues son 45 las referentes a bienestar psicológico desde siempre y también desde 1990, al igual que 11 los artículos encontrados sobre satisfacción con la vida o los 30 desde siempre, 25 desde los noventa y 1 en el último año, en cuanto a soledad. Con respecto al último año, hallamos 81 referencias sobre salud, 3 sobre bienestar psicológico y ninguna sobre satisfacción con la vida, autoestima o animales de compañía. Al abordar las otras tres grandes variables de nuestro estudio (empatía, autoestima y personalidad) combinadas con animal de compañía, los datos resultan similares. De este modo, encontramos 33 artículos referentes a empatía en todos los registros, 30 desde 1990 y 3 en el presente año. En cuanto a autoestima, hallamos 19 siempre y 17 desde los noventa. Y para personalidad, 187 resultados en todo el registro, 155 desde 1990 y 10 el último año.

A continuación, exponemos los resultados más relevantes encontrados a este respecto, a partir de los cuales se orientan las hipótesis de interés en nuestro estudio.

5.1. ACTITUDES, TENENCIA Y VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA Y PERSONALIDAD

5.1.1. Actitudes hacia los animales de compañía y personalidad

Entre las diferentes las variables estudiadas en relación con las mascotas y la personalidad, son de especial importancia, por su frecuencia e implicaciones sociales, algunos rasgos como la responsabilidad y sobre todo, la agresividad.

En [Morovati y cols. \(2008\)](#), se vio que las personas con actitud más positiva hacia las mascotas puntuaban también hacia las dimensiones de responsabilidad y apertura. Los dueños de animales de compañía o aquéllos a quienes les gustaría tener, difirieron significativamente de los no dueños en que los dos primeros puntuaban más alto en actitudes positivas hacia las mascotas y dichas puntuaciones correlacionaban con bajo neuroticismo, aunque también obtuvieron resultados elevados en deseabilidad social.

[Kidd y Kidd, en 1980](#), utilizando las actitudes como indicador de personalidad, descubrieron que los amantes de los gatos puntuaban más bajo en el cuidado de los demás y que los dueños de perros tenían un nivel mayor de agresión y dominancia que las personas de otros grupos.

De manera específica, parece especialmente común la identificación del propio yo con sus animales, en varones con “grandes y agresivos perros machos” (Beck y Katcher, 1983).

Es importante destacar que los animales de compañía también son víctimas de la crueldad humana, pues se ha evidenciado una relación entre la crueldad hacia los animales, el maltrato a los niños, la violencia doméstica y el aumento de la criminalidad (Ascione, 2005). Un cuerpo sustancial de estudios sugiere que existe correlación entre la crueldad hacia los animales y las conductas antisociales (Heide y Pérez, 2004; Nelson, 2002; Sussman, 1985), incluyendo abuso infantil y violencia doméstica (DeGue y DiLillo, 2009), u otras formas de conducta desviada (Gullone, 2011), como opresión y persecución de subgrupos marginales (Wolf, 2000). En una encuesta realizada por Nelson (2002), el 94% de los psicólogos opinaban que el abuso a los animales estaba relacionado con otros trastornos del comportamiento y más de la mitad (55%) se declaraban a favor de su comunicación como derecho animal, siendo las mujeres quienes más apoyaban esta medida. Carlisle-Frank, Frank y Nielsen, (2004), en personas que cometieron violencia doméstica, observaron un patrón también de abuso hacia los animales. En este sentido, tendían a mostrar mucho menos afecto hacia sus mascotas, a verlas como una propiedad, a tener expectativas irreales hacia las mismas, a comunicarse con ellas a través de órdenes y amenazas, a castigarlas a menudo y a mostrarse más sensibles a los estresores de la vida, particularmente si percibían que el animal había sido la causa, e incluso a utilizarlo como “chivo expiatorio”. Asimismo, Nelson (2002) concluyó que la mayoría de los casos de su estudio comprendían violencia física directa hacia las especies más comunes en los hogares (perros y gatos), identificadas como propia mascota por el perpetrador y que además coexistía con otras formas de violencia doméstica (hacia los niños o hacia las mujeres y los niños).

Heide y Pérez, (2004) o Gullone (2011), proponen que la crueldad hacia las mascotas y otros animales debe ser un indicador de personas que están en grave riesgo de ejercer violencia hacia sí mismos o hacia los demás, pues la gente violenta hacia los animales también lo es con otras personas (DeViney, Dickert y Lockwood, 1983; Hutton, 1998). A este respecto, el hecho de que la mayoría de abusadores de animales (en Nelson, 2002) fuesen niños o adolescentes varones, también se ha relacionado con los diagnósticos DSM de la infancia y la adolescencia, así como con los trastornos del estado de ánimo. Además, Nelson (2002) recuerda que el abuso animal se ha reconocido como síntoma del Trastorno de Conducta o Disocial, por el DSM, desde 1987 y se ha relacionado con conductas criminales posteriores (Adams, 1994; Kellert y Felthous, 1985; Lockwood y Hodge, 1986). También el estudio de Moulton (1987), informa de que la crueldad hacia los animales en la infancia se había dado en un grado significativo de población de criminales agresivos.

El hecho de que los niños que han sufrido abusos, especialmente físicos o sexuales, tengan mayores probabilidades de ejercer violencia o abusar también de los animales (Ascione, 2005; Becker y French, 2004), puede estar relacionado con que los modelos de abuso animal se transmiten a los niños y aumentan la probabilidad de crearlos en nuevas generaciones, al fallar su desarrollo de la empatía (Ascione, 1992, 1993; Flynn, 1999). En este sentido, Ascione, Weber y Wood, (1997) encontraron que los niños que habían presenciado malos tratos hacia sus madres, tenían más probabilidad de maltratar animales de compañía (DeViney y cols.,

1983). Raupp (1999) añade información al respecto pues, en una muestra de estudiantes universitarios, observó que la mayoría de actitudes hacia los animales eran positivas, con una alta actitud moral y baja tendencia al dominio y al utilitarismo; sin embargo, también hubo un pequeño porcentaje de personas que vieron maltrato animal en su familia y durante su infancia, incluso como forma de castigo a través de la separación temporal de su mascota, su abandono o daño, lo cual coincidía con las familias con peor atmósfera. Los ítems de potencial abuso a los animales correlacionaban con abuso real posterior y, más que un deseo de agredir, indicaban un tipo de personalidad inflexible y con alta necesidad de control.

En definitiva, aunque en algunos estudios no se obtiene significación estadística o la correlación entre actitudes hacia los animales con las medidas de confianza/responsabilidad, cinismo y autoritarismo, resulta muy baja (Tangen, 2008), los hechos llevan a concluir que en casos extremos, como la crueldad hacia los animales, ésta debe ser un diagnóstico precoz de problemas emocionales en la infancia, y debe tener valor predictivo para determinar la probabilidad de conducta agresiva en la vida adulta (Mead, 1964). Cambiar esta tendencia a través de la educación y la revisión de esos fuertes modelos educativos en la infancia es de suma importancia (Sussman, 1985), pues se ha visto que las relaciones animal-humano positivas pueden ser factores protectores para los niños y adultos que han experimentado violencia u otro tipo de aislamiento (Castelli, Hart y Zasloff, 2001).

5.1.2. Tenencia de animales de compañía y personalidad

Algunos estudios sugieren la existencia de una relación entre los perfiles de personalidad de los individuos y sus mascotas, basándose en el hecho de que, si el principio de la atracción de lo similar afecta a las preferencias sociales humanas en general (attraction-similarity hypothesis, p.e. Morry, 2005), es probable que también lo haga en las preferencias de animales, por lo que las personas tenderán a elegir aquellas mascotas que le resulten más atractivas de acuerdo a sus rasgos de personalidad. En este sentido, y según Coren (1998), la mejor combinación dueño-perro también se da cuando la personalidad del dueño encaja con las características conductuales del animal. Connell y Brown, (2011) por su parte, encontraron que los dueños de mascotas más tendentes a antropomorfizarlas, tenían personalidades más agradables; y Zeigler-Hill y Highfill, (2010) también hallaron que si los dueños percibían el nivel de calidez similar a la propia en sus mascotas, estaban más satisfechos con ellas.

Asimismo, estudios como el de Turcsán y cols. (2012) encuentran relaciones significativas entre dueños y perros en las cinco dimensiones de personalidad, según el modelo Big Five, de modo que los dueños percibían a sus mascotas de forma similar en dichas dimensiones. En ellas destacaban la máxima correlación cuando sólo se tenía un perro, el neuroticismo cuando el perro era el único o el primero que se tenía, y la extraversión cuando el animal era también el único o el segundo. Con respecto al lugar de residencia, se relacionó con el factor responsabilidad en una de las dos muestras del estudio, aunque el tiempo de tenencia no afectó en ninguno de los casos. Por otro lado, Podberscek y Serpell, (1997) mostraron que los dueños de perros con fuerte agresividad, eran menos estables emocionalmente, menos disciplinados y más tímidos y tendentes a la tensión que los dueños de perros menos agresivos.

Por otra parte, también se han realizado estudios para comparar las personalidades de dueños de diferentes especies de animal, sobre todo perros y gatos. Algunos de estos estudios, aunque no todos (p. e. [Gosling, Sandy y Potter, 2010](#); [Johnson y Rule, 1991](#); [Martínez y Kidd, 1980](#); [Podberscek y Gosling, 2000](#)) encuentran diferencias entre personas que prefieren perros o gatos, al menos en algunos rasgos, como extraversión ([Edelson y Lester, 1983](#); [Gosling y cols., 2010](#)), neuroticismo ([Gosling y Bonnenburg, 1998](#); [Gosling y cols. 2010](#)), amabilidad, responsabilidad o apertura ([Gosling y cols. 2010](#)), masculinidad o independencia ([Perrine y Osbourne, 1998](#)). Comparando dueños de animales menos comunes o más exóticos, [Hergovich, Mauerer y Riemer, \(2011\)](#) hallaron diferencias en los rasgos de personalidad de dueños de mascotas tradicionales (perros y gatos) en comparación con los dueños de animales menos comunes, de sangre fría o exóticos (peces, reptiles, arañas o insectos), aunque en la misma línea que en estudios precedentes y como otros del área ([Kidd, Kelley y Kidd, 1983](#)), quienes vieron que los dueños de caballos eran menos cálidos y cuidadores, los de tortugas más trabajadores y confiables, mientras que los dueños de serpientes eran poco convencionales y propensos a buscar la novedad. Estos autores también encontraron efectos en cuanto al género, pues las mujeres dueñas de perros y gatos puntuaron significativamente menos en apertura a la experiencia, que mujeres dueñas de animales exóticos u hombres dueños de perros o gatos.

Otras investigaciones han encontrado diferencias en la personalidad de los dueños de mascotas en comparación con los no dueños. Algunos asocian la tenencia de animales de compañía con menor independencia [Guttman \(1981\)](#), otros como [Parslow y cols. \(2005\)](#), con mayores niveles de psicoticismo. [Ragatz, Fremouw, Thomas y McCoy, \(2009\)](#) encuentran, más concretamente, que los dueños de perros agresivos tendían a presentar mayor psicopatología primaria, puntuando más alto en rasgos asociados con psicopatía, que los dueños de otras razas o los no dueños. Estos autores también hallaron que los dueños de perros peligrosos presentaban más impulsividad y búsqueda de sensaciones, que los no dueños, un rasgo asociado con la extraversión de Eysenck. También [Egan y MacKenzie, \(2012\)](#) informaron que las personas con baja amabilidad y altos neuroticismo y conciencia, preferían perros de razas más agresivas. Igualmente, [Wells y Hepper, \(2012\)](#) encontraron una relación significativa entre los dueños de perros de razas agresivas y las puntuaciones en psicoticismo. [Barnes y cols. \(2006\)](#) y [Ragatz y cols. \(2009\)](#), ya habían afirmado que los dueños de perros peligrosos eran más tendentes que los dueños de otros perros o los no dueños, a tener comportamientos violentos. Por ello, a la luz de los resultados que relacionan personalidad agresiva y elección de perros agresivos, se explica la mayor preocupación de los últimos años por la adquisición de los llamados “canes de estatus” (Rottweilers, Akitas...), temiendo que esas razas se usen para aumentar reputación o para realizar actividades ilegales, como las peleas de perros ([Maher y Pierpoint, 2011](#)). Por tanto, estos estudios sugieren, aún con necesidad de mayor investigación, que la elección de raza depende en cierto grado de las características psíquicas del dueño, si bien [Wells y Hepper, \(2012\)](#), apostillan que se desconoce si los cuidadores con psicoticismo tienen realmente más éxito que otros, cuando eligen a su animal de acuerdo a este tipo de rasgos.

Aunque algunos estudios no han encontrado diferencias significativas entre dueños y no dueños en algunas variables como extraversión (Cameron y Mattson, 1972; Johnson y Rule, 1991), dominancia (Perrine y Osbourne, 1998) y autoaceptación (Martínez y Kidd, 1980), son numerosos los que encuentran más características positivas en la personalidad de los dueños de animales de compañía en general, que en los no dueños (Joubert, 1987; Kidd y Feldman, 1981; Paden-Levy, 1985). Así, por ejemplo, se ha encontrado relación negativa entre la tenencia de animales y la personalidad neurótica (Blender, 2010; Paden-Levy, 1985) y antisocial (Brown, 2000). También se ha visto mayor sociabilidad en los dueños de mascotas (Joubert, 1987), además de autosuficiencia (Kidd y Feldman, 1981), y sensibilidad (Hyde y cols., 1983). Además, Perrine y Osbourne, (1998) encontraron diferencias en grado de autoaceptación, autoestima, sociabilidad, extraversión y neuroticismo. Por su parte, Connell y Brown, (2011) vieron que los dueños de mascota presentaban más responsabilidad y extraversión, junto a estilos de afrontamiento menos preocupados y temerosos. Finalmente, los mismos autores encontraron que la gente con personalidades más sanas, tendían a extender sus competencias sociales generales también a sus animales, sin menoscabo de sus relaciones con otras personas significativas sino, más bien al contrario, como un complemento.

5.1.3. Vínculo con los animales de compañía y personalidad

Otro aspecto en el que se ha indagado con respecto al vínculo hombre-animal, ha sido su relación con distintas variables de personalidad (Cavanaugh y cols., 2008; Eaves, 2006) como apertura y responsabilidad en el cuidado de la mascota. En el estudio de Hung y cols. (2011), buscando los motivos de los dueños de animales para llevárselos de viaje, se encuentra que el vínculo cercano entre dueño y animal, así como un cierto tipo de personalidad con mayor auto-consciencia, extraversión y habilidades de comunicación positivas, aumentan las probabilidades de viajar juntos. A este respecto, ya Poresky y cols. (1987) afirmaron que viajar con la mascota muestra un importante grado de vínculo o intimidad entre ambos, aunque sea más complicado que viajar con personas (Miller y Howell, 2008). También se ha visto que personas que han podido elegir su animal de acuerdo a sus preferencias personales, establecen mejor vínculo que si otra persona lo eligió por él (Kogan y Viney, 1998). Y de manera específica, quienes tienen o eligen el perro como su animal favorito forman mayor apego que quienes prefieren el gato (Johnson y cols., 1992).

Aunque exista la creencia de que las personas que desarrollan un fuerte vínculo hacia sus animales de compañía, poseen características de inmadurez o debilidad emocional (Serpell, 1986, 1987), Archer (1997) argumenta que el apego hacia los animales de compañía está demasiado extendido en la población y se viene desarrollando desde hace tantos siglos, que no puede corresponderse únicamente, con una respuesta anormal en algunas personas. En poblaciones especiales, Brown (2000) pudo ver que los modelos internos sobre las mascotas de los delincuentes juveniles fueron influidos por la calidad de sus apegos hacia sus animales en la infancia, pero no se relacionaron significativamente con sus rasgos de personalidad (social o antisocial), por lo que este estudio no pudo apoyar la idea de que los apegos hacia los animales de compañía en la infancia lleven al desarrollo social saludable y provean seguridad ante los estresores. Para explicar la falta de hallazgos significativos, Brown afirma que son

varias las influencias biopsicosociales que conducen a los rasgos de personalidad antisocial y que es probable que sustituyan el impacto positivo del vínculo con una mascota en la infancia.

Sin embargo, en población general sí se ha encontrado que la personalidad del dueño juega un papel significativo en el desarrollo del vínculo humano-animal (Bagley y Gonsman, 2005), aunque la calidad del mismo parece ser independiente del estilo de apego del dueño (Endenburg, 1995) o del tipo de mascota (Stallones y cols., 1990). Lo que sí parece evidente, es que existe una relación recíproca entre las necesidades del dueño y las características del animal. Cavanaugh y cols. (2008) analizan cómo ambas personalidades (dueño y perro) influyen en la satisfacción con su relación, además de cómo la cercanía entre ambos influye en el bienestar del dueño; por lo que corroboran algunos resultados de la literatura sobre las relaciones y la personalidad humana en general, y destacan aspectos únicos del apego humano-animal.

Existen varios factores que influyen en la fortaleza del apego humano-animal, entre los cuales se incluyen las características conductuales de la mascota (Haupt, Honig y Reisner, 1996; New y cols., 2000), los estilos de vida (Arkow y Dow, 1984), y las diferencias individuales del dueño (Brown y Katcher, 2001; Kidd, Kidd y George, 1992a, 1992b). Algunos estudios sobre adopciones fallidas, han encontrado como razones más frecuentes los problemas de comportamiento del animal o expectativas irreales acerca del mismo (Arkow y Dow, 1984; Haupt y cols., 1996; Kidd y cols., 1992a, 1992b; New y cols., 2000). Por ello, estudios como Hart y Hart, (1984) afirman que la búsqueda de rasgos comportamentales en las mascotas adaptados a la personalidad de los dueños, si bien no son la única variable, ayudan a optimizar el proceso de adopción y predecir un vínculo mayor. Lo mismo se sugiere a la hora de seleccionar animales para aumentar los beneficios en terapias (Bustad y Hines, 1984).

Brown (1984), estudiando las influencias de la personalidad en las interacciones con perros y caballos, vio que la calidad de las relaciones afectivas dependía de las necesidades de dominio de los dueños pues, quienes presentaban mayor dominancia tenían relaciones más punitivas con sus mascotas y quienes requerían menor dominio mostraban mayor afecto. Podberscek y Gosling, (2000) aplicaron el modelo de los cinco factores de la personalidad humana al estudio de varias especies, en el que aparecieron factores (atrevido/tranquilo y cálido/cruel) consistentes con las dimensiones que se superponían en el eje de control y afiliación. Gosling, Kwan y John, (2003) informaron que las diferencias de personalidad en perros fueron detectadas y juzgadas como las humanas. Por tanto, los atributos de personalidad deben de provenir de diferencias en el comportamiento social de las mascotas, especialmente en las conductas interactivas en gatos y perros.

Eaves (2006), a través de inventarios de personalidad, escala de comportamiento canino, nivel de apego y compromiso con el perro, conducta del nuevo perro en casa, y cuestiones sobre la experiencia cuidando mascotas, encontró una relación positiva entre gregarismo-sociabilidad en las personas y agresión en los perros, relación negativa para la confianza en las personas y ansiedad de separación en los perros, así como entre calidez y agresión. Los análisis discriminantes no pudieron predecir éxito en los acoplamientos entre personalidad humana y

temperamento canino, pero sí se encontró relación positiva entre apertura y responsabilidad y el nivel de apego hacia la nueva mascota, así como entre apego y tenencia de perro, lo cual implica que dicho rasgo debe ser importante a la hora de mantener el vínculo dueño-animal.

Del mismo modo, [Woodward y Bauer, \(2007\)](#) confirman la relación positiva entre complementariedad interpersonal y apego con el animal de compañía, examinando dicho vínculo a través del modelo circunflejo de personalidad. Es decir, que el ajuste entre las necesidades del dueño y la personalidad de la mascota (más que el tipo) es el mejor predictor de apego entre ambos. Así, por ejemplo, los gatos fueron vistos por sus dueños como más hostiles que los perros, y los perros como más amigables y sumisos, siendo también la autoidentificación de los dueños de perros de menor hostilidad y mayor sumisión que la de los dueños de gatos. Estos hallazgos fueron consistentes con la publicación de [Gosling y Bonnenburg, \(1998\)](#) y [Gosling y cols. \(2010\)](#), en la que los dueños de gatos presentaban mayor neuroticismo (rasgo asociado con la hostilidad) que los dueños de perros. La confirmación de la teoría circunfleja sugiere que los dueños buscan complementariedad con sus animales en los ejes de control y afiliación. Es decir, la “gente gato” buscaría animales hostiles o distantes (correspondencia) que sean también bajos en sumisión (reciprocidad), y la “gente perro” animales con baja hostilidad (correspondencia) y elevada sumisión (reciprocidad). Por tanto, los resultados del estudio demostraron que la complementariedad entre el estilo interpersonal del dueño y la mascota fue un predictor significativo del apego.

[Hardison \(2008\)](#), también exploró si el ajuste entre las expectativas del dueño y los atributos del perro afectaban al vínculo. Las discrepancias entre el animal ideal y el actual fueron relacionadas negativamente con las medidas de apego para cuatro categorías convencionales de compatibilidad entre dueño y perro (características físicas, estilo de vida, habilidades y personalidad) y para seis categorías o metas sociales adicionales (desarrollo de amistad, protección, apariencia agradable, provisión de beneficio para los niños, niños subrogados y gestión emocional), en los participantes que consideraron dichas metas como importantes.

Por otro lado, la complementariedad puede mejorar, y ello se aprecia en el hecho de que aumenta el número de dueños que entrenan a sus mascotas en centros especializados para evitar conductas indeseables ([Rooney y Cowan, 2011](#); [Yin, Fernandez, Pagan, Richardson y Snyder, 2007](#)), ya que existe evidencia de que el entrenamiento influye en el vínculo, modulando la expresión de comportamientos de apego en los perros hacia sus dueños, ([Fallani, Previde y Valsecchi, 2006, 2007](#); [Valsecchi, Previde, Accorsi y Fallani, 2010](#)).

En conclusión, como señala [Walsh \(2009a\)](#), los estudios sobre el vínculo con los animales de compañía suelen comparar dueños y no dueños sin abordar las dinámicas interacciones con otras variables, al tiempo que difieren en sus enfoques, muestras, características sociodemográficas, etapas vitales, tipos de animales, duración de las relaciones, etc. Por ello, es necesaria mayor investigación para entender mejor el significado del apego hacia los animales de compañía y sus interacciones con otras variables clave. Por ejemplo, es preciso incluir medidas cualitativas sobre el significado subjetivo del apego con diferentes tipos de animales, preferencias personales o situaciones vitales. Y como [Daly y Morton, \(2003\)](#)

proponen, en el futuro sería interesante estudiar la naturaleza del vínculo humano-animal, su relación con la personalidad y otros constructos como comportamiento prosocial, compasión, autoestima, autocontrol, autonomía, afecto, estrés, responsabilidad y quizá inteligencia emocional, trayectoria profesional y servicios a la comunidad.

5.2. ACTITUDES, TENENCIA Y VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA Y RECURSOS PSICOLÓGICOS

5.2.1. Actitudes hacia los animales de compañía y empatía

Con respecto a la empatía, los estudios muestran correlaciones entre actitud positiva hacia las mascotas y esta variable, como en [Ellingsen y cols. \(2010\)](#), en [Morovati y cols., \(2008\)](#) o en [Taylor y Signal, \(2005\)](#), quienes obtuvieron relaciones positivas entre las actitudes hacia los animales de compañía y los niveles de empatía en estudiantes de psicología y sociología. También [Ascione \(1992, 2005\)](#) y [Daly y Morton, \(2003, 2006\)](#) concluyen que los niños que muestran actitudes positivas hacia los animales de compañía, son más empáticos que los que muestran actitudes negativas o menos actitudes positivas; o [Poresky](#) quien en 1990, vio que el nivel de empatía de preescolares hacia otros niños correlacionaba con su empatía hacia las mascotas. Asimismo, [Al-Fayez y cols. \(2003\)](#) vieron que los adolescentes con actitudes positivas hacia las mascotas presentaban mayor empatía y sensibilidad. En esta línea, igualmente encontramos investigaciones en contextos evolutivos y de formación, que confirman las relaciones entre las actitudes positivas hacia los animales de compañía, su cuidado y el desarrollo de la empatía, ampliando el campo de las posibilidades educativas.

Así, en 1884, [Angell](#) (en [Ascione, 1992, 1997](#)), ya propuso que si se enseñaba a los niños a ser bondadosos con los animales, esta actitud positiva se generalizaría e influiría en el desarrollo de la amabilidad hacia las personas. Con posterioridad, diversos estudios sugieren que los animales pueden mejorar las actitudes humanas y propiciar el desarrollo de la empatía o habilidades relacionadas ([Ascione, 1992, 2005](#); [Ascione y Weber, 1996](#); [Levinson, 1978](#); [Thompson y Gullone, 2003](#)).

En este sentido, [Ascione y Weber \(1996\)](#) observaron en un grupo de niños de un programa educativo sobre el respeto a los animales, que mantenían una actitud mucho más respetuosa hacia los mismos que el grupo de control, incluso un año después. Además, vieron que generalizaban un sentimiento de empatía también hacia las personas.

[George \(1999\)](#) por su parte, afirmó que el contacto directo con mascotas y con animales de granja podía ayudar a los niños a desarrollar actitudes de cuidado hacia los animales, extensibles al desarrollo de la empatía en general.

Un ejemplo lo constituye [Nicoll, Trifone y Samuels, \(2008\)](#), en el que alumnos de primaria mostraron un aumento significativo de actitudes positivas hacia los animales, tras su participación en clases de educación en las que se incorporaban visitas regulares de animales de terapia, en comparación con los alumnos que no participaron en dicho programa.

Investigaciones más recientes siguen hallando resultados en la misma línea, como [Bexell, Jarrett y Ping, \(2013\)](#), en la cual se comprobó que la participación en un campo de educación

para la conservación, cambiaba positivamente el conocimiento de los niños sobre cómo proteger animales, cuidarlos, orientarse al gobierno ambiental y de la fauna, así como la conducta compasiva hacia los animales y la naturaleza. Los resultados revelaron aumentos significativos en conocimiento, cuidado, propensión a la acción y empatía.

La misma tendencia hacia el aumento de la empatía y actitudes positivas, se halla en otros contextos, como en el campo de las Actividades Asistidas por Animales de Compañía (AAC) o en intervenciones con mascotas virtuales. Por ejemplo, jóvenes que participaron en un proyecto para entrenar a sus animales de compañía y realizar AAC en ancianos dependientes, revelaron actitudes más positivas hacia sus animales, un vínculo más fuerte hacia ellos y mayor empatía hacia la gente (Miller, 2010). En cuanto al juego con mascotas virtuales, en Tsai (2008) se vio que después de tres semanas de juego interactivo, las puntuaciones en el Bryant Empathy Index y en el Intermediate Attitude Scale aumentaron significativamente entre los niños participantes, permaneciendo estables semanas después. También correlacionaron sus tiempos de juego con la mascota virtual y los tiempos dedicados a actividades de cuidado con la actitud positiva. Por tanto, además de la interacción, la actitud positiva hacia un animal de compañía virtual se confirmó relacionada con los niveles de empatía y con su incremento posterior.

Para finalizar, y en lo que respecta a la salud de los propios animales, algunos estudios se preguntan por las actitudes o creencias en la capacidad de los animales de sufrir algún tipo de duelo. Considerándolo como una respuesta biológica de separación en forma de protesta-desesperación, McGrath, Walker, Nilsson, y Phillips, (2013) afirman que es razonable asumir que los animales con apegos sociales complejos pueden desarrollarlo, que algunos animales de granja y de laboratorio experimentan estrés como resultado de la separación de su madre y de la soledad social, y abogan por la educación para sensibilizar en las prácticas de separación de los animales, mejorando su bienestar. También confirman que el conocimiento de la población general apoya o incluso va más allá de estos datos científicos, pues la mayoría de las personas piensan que algunos o incluso todos los animales pueden experimentar duelo, atribuyendo más capacidad y habilidades cognitivas, a los animales de compañía.

5.2.2. Tenencia de animales de compañía, empatía y autoestima

La literatura parece sugerir que el contacto directo y el cuidado de animales, influye positivamente en las actitudes de los niños hacia los mismos y en el desarrollo de la empatía hacia otras personas (Paul y Serpell, 1992). Levinson (1978) ya concluyó que la cercanía con los animales puede reducir la alienación, basándose en el argumento de que la gente y los animales de compañía han convivido desde hace miles de años y que en los niños, cuidar a los animales puede promover la autoestima, el autocontrol, la autonomía y la empatía. En este sentido, Poresky y Hendrix, (1990) concluyeron que la tenencia de animales domésticos por parte de niños estaba muy asociada a un buen desarrollo social que afectaba a su competencia en esta área, a su empatía y cooperación. Asimismo, Melson (2003) vio que los niños con animales de compañía son más empáticos que los niños sin mascota, y menos ansiosos y retraídos cuando se mudan a un nuevo barrio o escuela. Por tanto, en muchas ocasiones las

interacciones con los animales sirven como elementos de construcción del desarrollo del yo y de las relaciones sociales (Walsh, 2009a).

Otras investigaciones también sugieren que tener animales de compañía puede ser un medio efectivo para aumentar las conductas de cuidado en niños y niñas (Melson, 2003; Melson y Fogel, 1996, 1989), pues dicho cuidado ofrece la oportunidad de experimentar diferentes emociones y sentimientos (Covert y cols., 1985; Rost y Hartmann, 1994; Melson, 2003; Myers, 1998; Nielsen y Delude, 1989), además de aprender importantes herramientas sociales, emocionales y del lenguaje, como la adopción de roles y de otras perspectivas (Levinson, 1978; Myers, 1998), por lo que se favorece el desarrollo de la empatía y la responsabilidad hacia el cuidado de los demás (Ascione, 1992, 2005; Ascione y Weber, 1996; Levinson, 1972, 1978, Myers, 1998). Por su parte, Myers (1998) destaca, entre esos roles que los animales favorecen practicar y que se desarrollarán en la vida adulta, el de cuidador.

Cuando se trata del tipo de animal, parece que también hay diferencias, así, por ejemplo, Daly y Morton, (2003) mostraron mayor relación entre la tenencia de perro, en comparación con gato, y empatía, si bien estos mismos autores en 2006 no encontraron tales diferencias, aunque sí entre dueños y no dueños de mascota. Tsai (2008) añadió que aunque los niños que se habían encargado de cuidar un animal mostraban mayores niveles de empatía, eran las niñas las que la presentaban más alta; sin embargo, cuando la intervención y cuidados se enfocaban hacia una mascota virtual (perro), se promovía el desarrollo de la empatía por igual, tanto en niñas como en niños. De este modo, los participantes informaron de que las actividades con su mascota virtual les sirvieron como práctica de herramientas conducentes a la empatía, destacando las conductas de cuidado, experimentación de emociones, así como adopción de otras perspectivas y roles.

En cuanto a la población adulta, si bien los estudios son menores, también parece que los dueños de animales muestran mayor sensibilidad social y confianza interpersonal que los no dueños, con diferencias significativas en cuanto al sexo (Hyde y cols., 1983). Daly y Morton, en 2009, se proponen aumentar los estudios sobre este tema, investigando las respuestas de empatía en los adultos que vivieron con gatos y/o perros en su infancia y en la actualidad, obteniendo varias conclusiones: Las personas que tuvieron perro, o perro y gato en la infancia, obtuvieron menos reactividad interpersonal y más empatía que las personas que no tuvieron mascota en su niñez. Y los que poseían perro en la actualidad, presentaron menores niveles de estrés y mayores herramientas sociales que los que no tenían mascota o tenían sólo gato. Taylor y Signal, (2005) por su parte, también obtuvieron correlaciones significativas entre la tenencia de animales de compañía, actitudes positivas hacia las mascotas, género y empatía. Ellingsen y cols. (2010), encontraron relaciones positivas entre ser dueño de perro y la capacidad de detectar el dolor en los mismos. Finalmente y como dato anecdótico, Connell y Brown, (2011) también hallaron que los dueños de mascotas que eran más tendientes a antropomorfizarlas, las dotaban de más emociones empáticas.

5.2.3. Vínculo con los animales de compañía, empatía y autoestima

Algunos de los pioneros que mostraron el valor de la relación humano-animal, reconocieron que los animales proveían caminos para construir empatía, entendimiento mutuo, sentimientos de aceptación, socialización o habilidades de cuidado (Brooks, 2006). Autores como Kwan y Bain, (2013) también observaron que los dueños más apegados a sus mascotas tendían a abandonarlas menos cuando existía algún tipo de problema de conducta, frente a los dueños con menor vínculo. Alguna investigación puntual no obtuvo conclusiones en la línea, como Daly y Morton, (2003), quienes encontraron mayor empatía en dueños de perros que de gatos, pero no hallaron relación entre la empatía en general y el vínculo con sus animales en niños dueños de mascota. Sin embargo, la gran mayoría de estudios corroboran la importancia de tal variable. Incluso los mismos autores posteriormente (Daly y Morton, 2006), vieron que quienes estaban más fuertemente vinculados con sus animales de compañía también presentaban actitudes positivas hacia los mismos, conclusión que podríamos equiparar con cierta sensibilidad o empatía.

Como ya apuntó Melson (2003), las mascotas aumentan la empatía de los niños; muchos pueden aprender a leer su lenguaje corporal y las ven como sus pares. Este apego contribuye a mejorar el ánimo, aumentar la confianza y la empatía también con humanos (Melson, 2003; Serpell, 2008). Autores como Soares (1985) han visto asimismo, que beneficios de la relación con el animal de compañía, como empatía en el caso de los niños, aumentan cuando su mascota es considerada un “miembro de la familia”. Levine y Bohn, (1986) informaron que en familias con mascota percibida de tal modo, es decir, con mayor apego, ésta ayudaba a aprender herramientas importantes en los niños, como paciencia y autocontrol, quienes también mostraban más sentimientos de competencia, autoestima y empatía hacia otros adultos (Bryant, 1986, 1990; Malcarne, 1986). Poresky y Hendrix ya habían transmitido la idea de que la influencia positiva de las mascotas en el desarrollo de la empatía en los niños no dependía tanto de su presencia en el hogar como de la cercanía o el apego entre ellos. Así, Poresky, en 1990, encontró que la empatía hacia otros niños correlacionaba con la empatía hacia las mascotas, y que quienes presentaban apego elevado hacia su animal también mostraron más empatía que quienes no tenían mascota. Dicha afirmación fue igualmente apoyada por otros autores, como Vidović, Štetić y Bratko, (1999), quienes vieron que los niños que obtenían puntuaciones por encima de la media en apego hacia sus animales, presentaban puntuaciones significativamente superiores en empatía y orientación prosocial, cuando se comparaban niños sin mascota o con menores puntuaciones en vínculo. También Bierer (2001) encontró que los niños que tenían un fuerte apego con sus perros obtenían mayores puntuaciones en empatía, en comparación con niños sin perro. Asimismo, Paul (2000) halló correlaciones significativas entre la intensidad de las relaciones de los niños con sus mascotas, su conciencia hacia el bienestar de los animales y la empatía con los humanos.

Las investigaciones sobre el desarrollo de la empatía y el vínculo con los animales de compañía también han encontrado diferencias de género, relacionando los mayores niveles de vínculo con sus mascotas y de empatía, en las chicas que en los chicos (p.e. Vidović y cols., 1999), incluso si la mascota era virtual (Tsai, 2008). Igualmente, Rost y Hartmann, (1994) hallaron que

las chicas deseaban tener mascota más a menudo que los chicos y que presentaban apegos más fuertes hacia dichos animales. Por su parte, en el estudio de [Kidd y Kidd, \(1985\)](#) las chicas informaban de mayor amor hacia sus mascotas que los chicos, aunque se sugirió que quizá se debía a la tendencia a responder conforme a estereotipos sexuales.

Cuando los estudios han examinado seriamente el apego humano-animal ([Hines, 2003](#)), sus hallazgos apoyan que no es inusual sentirse tan cercano a la propia mascota como hacia otras personas, y que la inmensa mayoría de amantes de los animales no son unos ineptos sociales o tratan de reemplazar sus compañías humanas fallidas. Muchas personas que conectan fuertemente con los animales, también presentan gran capacidad de amor, compasión y empatía. Por ejemplo, [Kurdek \(2008\)](#) encontró que estudiantes con un elevado apego hacia sus perros, también estaban altamente vinculados a sus madres, hermanos y mejores amigos, y no mostraron ni elevada ansiedad ni evitación. Asimismo, [Poresky \(1990\)](#) halló que las personas con un fuerte apego hacia sus mascotas, también presentaban elevados niveles de empatía hacia los niños, en comparación con las personas sin animal. Quizá de forma indirecta, pero también relacionado, [Chen y cols. \(2007\)](#) describen un sistema de enseñanza basado en el apego desarrollado a través del cuidado de mascotas en juegos de ordenador, y mostraron que impactaba positivamente en los estudiantes, por lo que el uso de animales de compañía como modelo de vínculo constituía un estímulo para favorecer aprendizajes y valores como la colaboración o el trabajo en equipo. Del mismo modo, en [Tsai \(2008\)](#), abordando la interacción y cuidado de mascotas virtuales, los estudiantes que desarrollaron vínculos más fuertes con su animal de compañía también obtuvieron puntuaciones más elevadas en empatía.

Una investigación reciente sugiere que la experiencia con los perros también favorece cierta empatía ([Custance y Mayer, 2012](#)), mostrando que los dueños que se sentían emocionalmente cercanos a sus perros o con elevado conocimiento de los mismos, generalmente los percibían con más herramientas cognitivas que los dueños con menos conocimiento o cercanía. Estos resultados son consistentes con estudios que sugerían que las personas que se sienten emocionalmente cercanas a sus animales de compañía, creen que dichos animales son más inteligentes que la gente que se siente menos próxima ([Serpell, 1996](#)). De otro lado, [Connell y Brown, \(2011\)](#) vieron que presentar gran cercanía o vínculo con las mascotas también se relacionaba con la tendencia a dotarlas de más emociones empáticas. Por su parte, [Triebenbacher \(1998\)](#) concluyó, en una muestra de estudiantes de secundaria, que el apego hacia sus animales de compañía funcionaba como una variable interviniente entre el tipo de animal y la autoestima. Autores como [Soares \(1985\)](#) han comprobado en niños que consideran a su mascota un “miembro de la familia”, que incrementan su autoestima y autocontrol.

En estudios con poblaciones especiales se encuentran también resultados que subrayan la importancia del apego como variable interviniente. Por ejemplo, [Nebbe \(1997\)](#) apoyó investigación que mostraba que los niños abusados continuaban dicha historia de abuso a lo largo de sus vidas. Sabemos que las personas abusadas tienden a mostrar menos afecto hacia sus mascotas, a utilizar órdenes y amenazarlas más a menudo, a castigarlas, a verlas como una propiedad y a culparlas de los eventos estresantes ([Carlisle-Frank y cols., 2004](#)). La excepción ocurre con adultos abusados en su infancia con fuerte vínculo humano-animal, pues en [Nebbe](#)

(1997) presentaron más conductas de cuidado y menores niveles de ira. Otros estudios han visto igualmente, que quien ha sido traicionado, abusado o herido en la infancia o en relaciones de pareja, se encuentra más apegado a su mascota, la cual le brinda soporte, seguridad y amor incondicionales. Así, p.e., la mayoría de mujeres en albergues por motivos de este tipo, se muestra muy cercana a sus mascotas y se angustia tanto con el abuso animal como con el de sus niños (Flynn, 2000).

Brockman y cols. (2008) señalan que las personas que tienen mayor apego hacia sus animales de compañía, considerándolos como miembros de su familia (Beck y Katcher, 1983; Hirschman, 1994) y jugando el papel de eternos niños, presentan sentimientos de comunión con ellos y encuentran grandes dificultades para dejarlos marchar, si es el caso, ya que sienten que pierden una parte de sí mismos. Este tipo de personas comparte fuertes conexiones con sus mascotas y un sentimiento de realización con ellas que supera muchas relaciones humanas. Con respecto a esto la sociedad está cambiando, pues ya se acepta que la pérdida de un animal de compañía puede ser similar a la de un miembro de la familia y tener un efecto significativo en el bienestar emocional de la persona (Brown y cols., 1996; Podrazik, Shackford, Becker y Heckert, 2000; Sharkin y Knox, 2003; Weisman, 1990), porque la relación es auténtica y duradera. Una de las situaciones más traumáticas para los dueños es el tener que dejar a su mascota en un albergue por motivos ajenos a su voluntad (ir a una residencia en la que no admiten animales, separaciones forzadas en desastres naturales, enfermar y saber que se va a morir antes que ella...). A este respecto, Shore, Petersen y Douglas, (2003) hallaron que las personas que habían abandonado a su animal en un refugio por factores externos, tendían a puntuar elevado apego hacia él y muchos expresaban gran tristeza por su acción, altamente razonada, aunque a menudo inevitable (DiGiacomo, Arluke y Patronek, 1998). También en personas ancianas, cualquier motivo de separación de su mascota puede provocar reacciones extremadamente estresantes (Clements, Benasutti y Carmone, 2003; Enders-Slegers, 2000; McNicholas y cols., 2005; Morley y Fook, 2005; Planchon y cols., 2002; Podberscek, 2006; Podrazik y cols., 2000; Sharkin y Knox, 2003).

Y dentro de las separaciones forzadas, quizá una de las más importantes sea la debida al fallecimiento de la mascota, que puede ser tan devastadora como la pérdida de una relación humana significativa, y su experiencia de duelo provocar el mismo rango de emociones (Brown y cols., 1996; Carmack, 1985; Hart y cols., 1990; Kellehear y Fook, 1997; Toray, 2004). Varios estudios exploran este aspecto y llegan a conclusiones similares. Bajo el marco de la teoría del apego de Bowlby (Bowlby, 1969, 1973), Parkes (1987) afirma que el duelo es una medida indirecta de la fuerza del vínculo, como también apuntan Archer y Winchester, (1994); Gerwolls y Labott, (1994); Gosse (1989) o Gosse y Barnes, (1994). Sobre ello, también encontramos evidencia más o menos anecdótica, referida a historias de casos (Keddie, 1977; Stewart, Thrush y Paulus, 1989; Carmack, 1985) o sistemática, con escalas de evaluación aplicadas a muestras que habían perdido a su animal de compañía (Archer y Winchester, 1994; Drake-Hurst, 1991; Dunn, Katcher y Greenberg, 1992; Gage y Holcomb, 1991; Gerwolls y Labott, 1994; Rajaram, Gararity, Stallones y Marx, 1993; Sanders, Mauger y Strong, 1985; Stewart, 1983).

Como otras pérdidas significativas, la pena puede ser intensa y el proceso de duelo requerir tiempo, aunque en principio, se trata de una respuesta normal y no indica apego patológico. En este sentido, algunos estudios (Wrobel y Dye, 2003) encuentran que más del 85% de personas informan de síntomas de duelo y un tercio continúa mostrándolos a los seis meses de la pérdida. Luiz Adrian, Deliramich y Frueh, (2009) añaden que entre el 5 y el 12% de esas reacciones, podrán clasificarse como patológicas o complicadas. En apartados precedentes ya hemos visto la importancia que adquiere para los dueños la pérdida de su animal, que puede ser aún más profunda cuando el vínculo es mayor; es decir, el impacto de la pérdida y la intensidad del duelo pueden variar dependiendo de factores como el grado de apego, el rol o función desempeñado, el tiempo de tenencia, si hay otras mascotas en casa, las circunstancias de la pérdida, la sensación de ser entendido por los demás y la existencia de otros estresores añadidos (Gerwolls y Labott, 1994; Gosse y Barnes, 1994; Jarolmen, 1998; McCutcheon y Fleming, 2001-2002; Walsh y McGoldrick, 2004; Quackenbush, 1985). En este sentido, estudiando el uso de servicios de apoyo, Gosse y Barnes, (1994) apuntaron que los niveles elevados de apego, junto al pobre soporte social y a la acumulación de eventos vitales estresantes, predecían respuestas más intensas y duelos más prolongados en algunos dueños. Quizá por estas reacciones de aflicción se reafirma la existencia vínculos emocionales con el animal de compañía y gran capacidad empática en los dueños. Asimismo, dada la corta esperanza de vida de muchas mascotas, en comparación con la humana, muchas personas experimentan más de un duelo por animales de compañía (Morley y Fook, 2005), lo que añade más valor, si cabe, a la necesidad de apoyar mediante la enseñanza de estrategias de afrontamiento adecuadas.

5.3. ACTITUDES, TENENCIA Y VÍNCULO CON LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA E INDICADORES DE SALUD

5.3.1. Actitudes hacia los animales de compañía y variables de salud

La relación entre animales y salud se ha puesto de manifiesto en numerosas investigaciones, sobre todo estudiando la interacción con mascotas y la disminución de indicadores psicofisiológicos de ansiedad o estrés (Blender, 2010; Campo, 2013; Pence, 2005). Es lógico suponer que las actitudes hacia los animales forman una variable mediadora a tener en cuenta, aunque son muchos menos los estudios encontrados a este respecto.

En investigaciones que abordaban estas cuestiones (Friedmann, Locker y Lockwood, 1993; Hama, Yogo y Matsuyama, 1996), se vio que las personas con actitudes negativas hacia los animales de compañía experimentaron menos reducción en las medidas fisiológicas que las personas con actitudes positivas cuando interactuaban con los animales, p.e. mediante la caricia. Aunque en DeMello (1999) la presencia de un animal amigable mientras se realizaban actividades estresoras, fue suficiente para disminuir medidas fisiológicas de tensión en la muestra, independientemente del sexo y de las actitudes previas hacia las mascotas.

De manera general, [Staats y cols. \(2008\)](#) encontraron que tener animales de compañía no se relacionaba con autoinformes de salud en una muestra de estudiantes en duelo y personas de mediana edad. Sin embargo, la creencia de que las mascotas contribuyen a la propia salud fue significativamente mayor en personas de más de 50 años que en los grupos más jóvenes, y en mujeres que en hombres. Esta actitud de la comunidad mayor es consistente con los resultados de una muestra de profesores de similar edad ([Staats y cols., 2006](#)). Dichas creencias relacionadas con la tenencia de animales de compañía deben de tener beneficios latentes, pues son más importantes cuando la persona se pone enferma, es anciana o está aislada del contacto humano. Los resultados de estos autores sugieren por tanto, que la creencia en el efecto saludable de los animales de compañía que surge en la mediana edad, especialmente en las mujeres, debe de operar como un mediador de los beneficios en la salud de los dueños de animales.

Diferentes estudios apoyan las intervenciones facilitadas por animales de compañía en instituciones y hospitales, p.e. en [Fried \(1996\)](#), como ayuda en la mejora de variables de calidad de vida en los pacientes (placer, humor, reducción de estrés, sentido o propósito, objetos de transición para adaptarse a sus nuevas circunstancias...), y actitudes muy positivas en los pacientes o residentes, como p.e. en [Phear \(1996\)](#), quien registró dicha actitud hacia los animales visitantes en una Unidad de cuidados paliativos. Sin embargo, la actitud hacia los animales de compañía no fue significativa ni mediadora en otros, como en [Carusa \(1998\)](#), pues entre uno y dos meses después de recibir un perro, en 42 residentes de un sanatorio, no se registraron diferencias en sus estados de ánimo ni mentales, fuese cual fuese la actitud previa; o en [Wall \(1995\)](#), quien observó, tras la visita de perros adiestrados a una residencia de ancianos, mejoras en el estado de ánimo de los residentes que presentaban buena actitud previa hacia dicho tipo de animales, en comparación con un grupo control, sin visita; si bien esa mejoría no fue estadísticamente diferente de la obtenida en otras condiciones experimentales (visitante solo o con animal de peluche).

La disparidad de resultados en intervenciones con animales puede ser explicada por el hecho de que son múltiples las variables que pueden estar interviniendo en el tipo y grado de consecución de objetivos, por lo que deben tenerse en cuenta a la hora de diseñar los estudios. Así, p.e. en [Boldt y Dellmann-Jenkins, \(1992\)](#), en una revisión del impacto de los animales de compañía en ancianos, institucionalizados o no, se acotan factores que moderan su valor terapéutico, como la salud previa, el estatus socioeconómico, la situación del hogar y las actitudes hacia las mascotas.

5.3.2. Tenencia de animales de compañía y variables de salud

Más numerosos son los estudios que abordan la influencia de las mascotas en la salud, tanto física como psicológica (p.e. [Headey, Na y Zheng, 2008](#); [Holbrook y cols., 2001](#); [Manson y cols., 1992](#); [Peacock y cols., 2012](#); [Webb, 1998](#); [Wells, 2007, 2011](#)). Autores como [Serpell \(1986\)](#) o [Nestmann \(2010\)](#) concluyen que cuidar mascotas es adaptativo, ya que para mucha gente, en diferentes etapas y circunstancias vitales, los animales de compañía son grandes fuentes de soporte. Además de ser importantes agentes en la socialización y desarrollo de los niños y

compañeros amigables en la ancianidad, pueden ser una influencia saludable en situaciones de enfermedad física o de crisis mental, disminuyendo estrés y enfermedad, por lo que en definitiva, contribuyen a la supervivencia de sus dueños. Otros estudios también indican que tener animales mejora la salud física integral de los dueños (Anderson y cols., 1992; Headey, 2003; Rowan y Beck, 1994) y que compartir la vida con perros y gatos, hace más fácil el envejecimiento de la población y beneficia su salud (McNicholas y Collis, 2000; Wells, 2009b). En este sentido, también se ha visto que las personas con animales de compañía realizan menos visitas al médico o toman menos medicaciones que las no propietarias (Friedmann y Tsai, 2006; Headey, 1999; Siegel, 1990; 1992).

Sin embargo, los estudios centrados en la relación de la tenencia de animales con la salud física de sus dueños, no están exentos de polémica y también obtienen resultados contradictorios. Cierta número de investigaciones se centra en estados negativos de salud física asociados con la tenencia de animales (Koivusilta y Ojanlatva, 2006). Así, p.e. Parslow y Jorm (2003a,b) encontraron que los dueños de animales eran más tendentes a fumar, a presentar mayor índice de masa corporal, mayor presión arterial y a tomar más medicaciones para el dolor que quienes no tenían mascotas. Por su parte, Thorpe (2004) vio que los dueños de gatos eran menos tendentes que los no dueños a realizar ejercicio físico como caminar. Además, existe un pequeño riesgo de desarrollar zoonosis e infecciones de los animales de compañía y algunos dueños desarrollan alergias (Guay, 2001; Rich y Roberts, 2006), además de tener mayor ansiedad cuando hay problemas de conducta en las mascotas, p.e. perros (O'Farrell, 1995). Otros estudios no encuentran diferencias en salud entre dueños y no dueños (Jorm y cols., 1997; Parslow y Jorm, 2003b), ni en salud percibida (Wells, 2009a), aunque sí se mencionen de manera consistente los beneficios sociales y psicológicos de dicha posesión de animales. En otras investigaciones, es entre la gente anciana donde la asociación hallada entre tenencia de animales de compañía y salud es especialmente débil (Simons, Simons, McCallum y Friedlander, 2000). Thorpe y cols. (2006a, b), encontraron que, aunque los perros parecían facilitar la conducta de caminar en dueños ancianos, la movilidad ganada fue similar a la asociada si no caminaban. Kurrie, Day y Cameron, (2004) detallaron cómo los animales de compañía suponen riesgos para los dueños ancianos y en este sentido, Pluijm y cols. (2006) sugieren que la presencia de gatos o perros en la casa es un predictor de caídas y fracturas.

Una probable explicación a las contradicciones encontradas entre este tipo de estudios, se encuentra en Headey (2003) y en Herzog (2011), quienes argumentan que la evidencia que soporta estos resultados no es convincente debido a fallos en la metodología de dichas investigaciones. Así, muchos estudios utilizan muestras pequeñas sin adecuado control de las variables potencialmente intervinientes, que pueden confundir la relación entre dueños de animales de compañía y resultados de salud (Barker y cols., 2003; Cutt, Giles-Corti, Knuiman y Burke, 2007; Koivusilta y Ojanlatva, 2006; Wilson y Barker, 1994). Otras aportaciones a la mejora de estos estudios destacan que el control de las variables sociodemográficas es igualmente importante (Marx y cols., 1988; Müllersdorf, Granström, Sahlqvist y Tillgren, 2010; Watson y Weinstein, 1993; Wells y Hepper, 1997). Y en los escenarios terapéuticos, Chur-Hansen, Stern y Winefield, (2010) informan que se requieren metodologías más rigurosas, ya que muchos estudios dependen de muestras muy pequeñas, condiciones experimentales no

controladas o intereses creados. Por ello, investigaciones como la de [Utz \(2014\)](#) defienden el uso de muestras grandes y representativas, con el fin de obtener resultados más generalizables. Asimismo, mucha de la literatura sobre esta relación humano-animal falla a la hora de explicar las variables mediadoras que ayudan a promover o que empeoran la salud humana ([Beck y Katcher, 2003](#); [Wilson y Barker, 1994](#)).

Sin embargo, y a pesar de lo dicho, extensa investigación empírica apoya la hipótesis de que los humanos, al tener animales de compañía, obtienen beneficios en su salud física manifestados en varias áreas como la reducción de problemas de salud general y el compromiso con conductas saludables ([Akiyama y cols., 1987](#); [Arkow, 2011](#); [Connell y Brown, 2011](#); [Cutt y cols., 2007](#); [Serpell, 1991](#); [Beck y Meyers, 1996](#); [Dembicki y Anderson, 1996](#); [Raina y cols., 1999](#); [Enders-Slegers, 2000](#)).

Uno de los primeros resultados en este sentido, fue el hallazgo de que los dueños de animales de compañía, en comparación con los no dueños, presentaban significativamente menos riesgo cardiovascular, independientemente de otros factores ([Anderson, 1992](#); [Anderson y cols., 1992](#)). Más beneficios en esta línea, se citan en la Tabla 10:

Tabla 10. *Efectos positivos de la tenencia de animales en la salud*

Variable	Autores
Disminución de la presión arterial u otras medidas fisiológicas , como frecuencia cardíaca, colesterol o triglicéridos	Akiyama y cols., 1987 ; Allen, 2003 ; Allen y cols., 1991 ; Anderson y cols., 1992 ; Baun y cols., 1984 ; Cole, Gawlinski, Steers y Kotlerman, 2007 ; Connel y Lago, 1984 ; Dembicki y Anderson, 1996 ; Eddy, 1995 ; 1996 ; Friedmann y Thomas, 1995 ; Holbrook y cols., 2001 ; Jenkins, 1986 ; Katcher, Beck y Levine, 1989 ; Vormbrock y Grossberg, 1988 ; Wilson, 1987
Moderación impacto situaciones estresantes	Allen y cols., 1991 ; Allen y cols., 2001 ; Allen y cols., 2002 ; Barker y cols., 2003 ; Campo, 2013 ; Campo y Uchino, 2013 ; DeMello, 1999 ; Motooka y cols., 2006 ; Siegel, 1990, 1993 ; Triebenbacher, 1998 ; Vormbrock y Grossberg, 1998
Mejora sistema inmune o neuroendocrino . Aumentan oxitocina, dopamina y betaendorfinas, disminuye cortisol	Charnetsky y cols., 2004 ; Grissom y Bhatnagar, 2009 ; Odendaal, 2000 ; Odendaal y Meintjes, 2003
Incremento de la actividad física	Arkow, 2011 ; Bauman, Russell, Furber, y Dobson, 2001 ; Cutt y cols., 2007 ; Cutt y cols., 2008a,b,c ; Degeling y Rock, 2012 ; Headey y cols., 2008 ; Peel, Douglas, Parry y Lawton, 2010 ; Raina y cols., 1999 ; Serpell, 1991 ; Utz, 2014
Reducción de obesidad	Wood, 2009
Percepción de salud física y/o psicológica positiva	Barker y cols., 2003 ; Budge y cols., 1998 ; Goldberg y Williams, 1978 ; Straede y Gates, 1993 ; Utz, 2014

Pero los beneficios en salud psicológica o mental, como bienestar emocional, ansiedad o depresión, no quedan como apunte anecdótico, sino que también son numerosos los estudios que parecen concluir la existencia de cierta relación entre la tenencia de animales de compañía y alguno o varios de estos estados, tal como exponemos a continuación.

En este sentido, [Siegel \(1990\)](#) ya propuso que los animales de compañía influyen en varios procesos psicológicos, que a su vez pueden interactuar con la salud física, como menos visitas médicas en épocas de eventos vitales negativos que las personas sin mascota. [Straede y Gates, \(1993\)](#) vieron que los dueños de gatos de su estudio expresaban tener mejor salud psicológica general que los participantes sin animal de compañía. [Barba \(1995\)](#) expuso que la interacción con el animal de compañía se asociaba con beneficios psicológicos como la sensación de mayor felicidad, relajación, seguridad y afecto. Para [Cutt y cols. \(2008a,b,c\)](#) o [McNicholas y cols. \(2005\)](#) poseer una mascota también aumenta el bienestar físico y psicológico.

[Kellert y Wilson, \(1993\)](#) destacan el efecto de calma de los animales en las personas, al igual que [Allen y cols. \(1991\)](#); [Fritz y cols. \(1995, 1996\)](#); [Kidd y Kidd, \(1999\)](#); [Soares \(1985\)](#); [Sussman \(1985\)](#) o [Siegel \(1990\)](#), para quienes tener animales de compañía ayuda a reducir la ansiedad o el estrés, además de la sintomatología psicósomática que suele asociarse al mismo ([Bergler, 1992](#)). También se informó de contribución a la reducción de ansiedad y estrés en animales concretos, como perros, en el estudio de [Hardison \(2008\)](#), o en [Kidd y Kidd, \(1999\)](#) donde los dueños de peces identificaron menor estrés y mayor relajación, como beneficios de tener un acuario.

Adicionalmente se ha encontrado que los animales de compañía promueven pequeñas elevaciones del ánimo diario, aumentando la felicidad ([Miller y cols., 1992](#); [Schaefer y cols., 1981](#); [Horn y Meer, 1984](#)). Este tipo de beneficio también se ha visto en épocas de estrés, en las que los animales son una ayuda para toda la familia ([Bryant, 1990](#); [Hall y cols., 2004](#)). De tal forma que muchas personas refieren que sus animales son muy importantes para ellos, pero los estiman aún más si cabe, en periodos de crisis o cambios vitales ([Allen, 1995](#)), incluso parece que una mayoría han adquirido animales de compañía tras experiencias de este tipo, como traslados, separaciones, divorcios o muertes (85% en [Cain, 1985](#)). Por ello, las mascotas pueden proporcionar seguridad ([Sable, 1995](#)), confort y estabilidad, además de protección, amor y aceptación o apoyo incondicional ([Lagoni y cols., 1994](#); [Peretti, 1990](#); [Sharkin y Bahrck, 1990](#); [Soares, 1985](#); [Zasloff y Kidd, 1994](#)), dando soporte emocional ([Chur-Hansen y cols., 2010](#); [McConnell y cols., 2011](#)), correlacionando con actitud positiva hacia uno mismo y hacia los demás ([Cusack y Smith, 1984](#)), y aumentando los sentimientos de autovalía y autoestima ([Connell y Brown, 2011](#); [Triebenbacher, 1998](#); [Sable, 1995](#); [Siegel, 1990](#); [Vormbrock y Grossberg 1998](#); [Wells, 2007](#)), además de reducir sentimientos de depresión ([Garrity y cols., 1989](#); [Jessen y cols., 1996](#); [Triebenbacher, 1998](#); [Siegel, 1990](#); [Vormbrock y Grossberg 1998](#); [Zasloff y Kidd, 1994](#)).

Por otro lado y en situaciones diferentes, [Fritz y cols. \(1996\)](#) descubrieron que en mujeres de mediana edad cuidadoras de mujeres con Alzheimer, aquéllas cuyas pacientes fueron

expuestas a animales de compañía, tuvieron significativamente menos puntuaciones de sobrecarga que las cuidadoras cuyas pacientes no tuvieron contacto con dichos animales. De manera similar, hombres cuidadores de mujeres con Alzheimer que estuvieron en contacto con animales de compañía, tuvieron mayores puntuaciones en satisfacción con la vida que aquéllos cuyas pacientes no tuvieron contacto con ningún animal. Estos resultados sugieren que los efectos de una mascota en pacientes con esta enfermedad pueden influir asimismo en quienes los cuidan, recordándonos la idea de que los animales de compañía parecen tener influencia positiva, también en personas que se encuentran en situaciones especiales.

La salud entendida como calidad de vida ha sido igualmente estudiada por distintos autores. [Lewis y cols. \(2009\)](#) lo hicieron mediante la escala WHOQOL-BREF, que incluye cuatro dominios (físico, psicológico, social e instrumental), y encontraron que los dueños de perros informaban significativamente de mayores puntuaciones en calidad de vida física, y que tener un animal distinto a perro o gato estaba ligado con mayores puntuaciones en el dominio social. En otros estudios, ser dueño de perro también estaba relacionado con efectos beneficiosos en calidad de vida física, consistentes con investigaciones previas en las que los dueños de estos animales eran más activos y tenían mejor salud de este tipo que los no dueños ([Bauman y cols., 2001](#); [Cutt y cols., 2008a,b,c](#); [Siegel, 1990](#); [Serpell, 1991](#)). El estudio de [Lewis y cols. \(2009\)](#) concluyó que los efectos de la tenencia de animales de compañía eran independientes de estar a cargo de su cuidado, ya que tener un animal en casa era suficiente. Dichos autores tampoco hallaron ningún efecto en los dueños de mascotas en salud psicológica, y esto difiere de los resultados de estudios previos en los que sí se objetivó mejora en este sentido ([Straede y Gates, 1993](#)), así como en bienestar ([Cavanaugh y cols., 2008](#)), en este caso relacionado con el tiempo de tenencia de perro. Del mismo modo, en [McNicholas y cols. \(2005\)](#) y [Podberscek \(2006\)](#) los dueños de animales de compañía informan de beneficios en su bienestar, como afecto continuo y recíproco, y sentido de protección. [Arkow \(2011\)](#) por su parte, añade que ofrecen afecto incondicional, calidez, oportunidades para divertirse entre los problemas diarios y sentimientos de que alguien los necesita.

Otros estudios por el contrario, han sugerido que existe poca o ninguna relación entre los animales de compañía y el bienestar psicológico ([Wells y Rodi, 2000](#)), midiendo puntuaciones de satisfacción en varios aspectos de las vidas de sus dueños, en la vida en general y en felicidad total ([Raina y cols., 1999](#)). De este modo, [Siegel \(1993\)](#) concluyó que mientras hay una tendencia para los más cuidadosos estudios en mostrar ventajas de la tenencia de animales (p.e. [Friedmann y cols., 1980](#); [Garrity y cols., 1989](#); [Siegel, 1990](#)), al menos una investigación ([Ory y Goldberg, 1983](#)) no encontró influencia de la tenencia de animales en la salud, y otros trabajos informan de resultados negativos de salud mental asociados con la tenencia de animales de compañía, p.e. [Müllersdorf y cols. \(2010\)](#). Éstos incluyen la exacerbación de síntomas psicológicos ([Wisdom, Saedi y Green, 2009](#)), como mayores informes de depresión ([Antonacopoulos y Pychyl, 2010](#); [Fritz y cols., 1996](#)) o aumento de los niveles de estrés emocional ([Stallones y cols., 1990](#)). Otros estudios han sugerido que es la responsabilidad del cuidado de un animal la que está relacionada con los resultados negativos de salud mental, como mayor aburrimiento ([McNicholas y cols., 2005](#)). [Parslow y cols. \(2005\)](#) asimismo, hallaron que los animales de compañía no diferenciaban bienestar físico o

psicológico en ancianos en duelo; de hecho, cuidar un animal de compañía se asoció con síntomas de depresión y peor salud física, particularmente en mujeres casadas. Cuando se trata de pasar el duelo por un animal, [McCutcheon y Fleming, \(2001-2002\)](#) encontraron que los dueños cuyas mascotas habían fallecido por muerte natural, experimentaban más duelo global, soledad social y sensación de pérdida de control que los dueños cuyos animales de compañía habían sido eutanasiados.

Sin embargo, y por todo lo dicho, es posible que los animales de compañía sí constituyan un apoyo en situaciones de soporte social deficitario, por lo que de nuevo, y como se comentó en el apartado de los modelos teóricos y en los estudios con poblaciones clínicas, antes de concluir rápidamente que los datos de los dueños de animales y la salud son demasiado confusos para desenredar, merece la pena observar un paralelismo entre éstos y los del apoyo social humano.

5.3.3. Vínculo con los animales de compañía y variables de salud

Los vínculos emocionales entre humanos y sus animales de compañía afectan a los estilos de vida de consumo, dietas, ocio y decisiones de cuidados de salud ([Holak, 2008](#)) y aunque existe una asunción, más o menos implícita, de que el vínculo humano-animal es una forma de apego emocional que presenta los mismos beneficios que los apegos entre humanos ([Bonas y cols., 2000](#); [McNicholas y Collis, 2006](#)), históricamente, los vínculos con las mascotas han sido poco valorados e incluso patologizados en el campo de la salud mental. Por tanto, y como hemos visto en los datos introductorios, el potencial valor terapéutico de un animal de compañía ha recibido escasa atención en esta área y se ha encontrado raramente en las referencias de búsqueda. [Serpell \(2006\)](#), ve este hecho como un legado del antropocentrismo que ha dominado el pensamiento occidental y los paradigmas de salud mental. La aseveración “es sólo un animal” ha blindado el significado de ese apego.

A partir de la década de los 60, tras la aparición del artículo de Boris [Levinson \(1962\)](#), *The Dog as a ‘Co-Therapist’* en *Mental Hygiene*, y aunque en la misma revista artículos previos ya mencionaban los beneficios de los animales en el entorno familiar ([Bossard, 1944, 1950](#)), se ha ampliado la documentación clínica sobre los beneficios psicológicos de la tenencia y vínculo con mascotas. Asimismo, la idea de que fomentar las relaciones con los animales podía ser beneficiosa ya se había puesto en práctica en instituciones durante el siglo XIX (p.e. [Tuke, 1811](#)). En 1977 se fundó la “Delta Society” para promover la investigación de las interacciones entre personas y animales así como el uso de mascotas en el cuidado de la salud, marcando pautas para su introducción en tratamientos ([McDowell, 2005](#)). En los años 80, la comunidad científica se interesa por estudiar con mayor rigor los beneficios que el vínculo hombre-animal puede suponerles en su bienestar físico y psicológico ([Culliton, 1987](#); [Thorpe, Serpell y Suomi, 2011](#)). Así, por ejemplo, [Netting y cols. \(1987\)](#) describen dicho vínculo en términos de la teoría del cambio (las personas continúan sus relaciones sólo mientras los beneficios de las mismas superan los costos) y proponen que la relación con mascotas aporta compañerismo, estimulación sensorial, seguridad y soporte emocional que no juzga, por lo que serían beneficios especialmente importantes en las personas con oportunidades de relación

limitadas. En los últimos años ha crecido el interés por saber cuál es el beneficio físico y emocional que los animales de compañía nos aportan (Manchon y Tomé, 1997) y se ha observado que es considerable. El interés por ampliar los estudios en el campo sigue aumentando, fruto de ello es la creciente recopilación de bibliografía sobre dichos beneficios, tanto en el ámbito clínico como no clínico (Barker y cols., 2003; Chur-Hansen y cols., 2010; Crawford y cols., 2006; Dizon, Butler y Koopman, 2007; Nestmann, 2010; Hart, 2000), y la sugerencia de continuar los estudios en dicha línea (Utz, 2014), basándose en la propuesta de que la fuerza del vínculo persona-animal es un importante mecanismo que relaciona la tenencia de mascota con la salud humana (Hines, 2003) y su pérdida con el empeoramiento de resultados de salud (Headey y Grabka, 2007).

En general, los dueños de animales de compañía informan de elevados niveles de apego hacia sus mascotas (Albert y Bulcroft, 1988; Kurdek, 2008; Mitchell, 2001). Y aunque existe gran variación en el grado en el que las personas se vinculan a sus animales (Podberscek, 2009; Garrity y cols., 1989), cuando éste es positivo también se encuentran relaciones positivas con otras variables, como preocupación por las necesidades de la mascota, incidiendo en su salud (Catanzaro, 2003) o en el enriquecimiento del cuidado básico (Douglas, 2006), que tiende a ser mayor (junto a más interacciones positivas) en las mujeres (Herzog, 2007; Geller, 2005; Taggart, 1997). Igualmente se ha visto que las mujeres que establecen un vínculo positivo con su animal, experimentan más satisfacción con la vida y menos depresión (Taggart, 1997).

Parece que los beneficios psicológicos de los animales de compañía son más intensos cuando la persona siente un gran afecto por el animal (Garrity y cols., 1989; McNicholas y Collis, 2006). Sin embargo, para conseguir los mejores beneficios de dicha relación en la salud, se ha visto que es necesario un nivel óptimo de apego (Chur-Hansen y cols., 2009), pues algunos estudios apuntan que si es elevado, constituye un predictor de estrés psicológico (Antonacopoulos y Pychyl, 2010; Fritz y cols., 1996; Parslow y cols., 2005; Wisdom y cols., 2009), manifestado en forma de depresión, ansiedad o síntomas somatomorfos, mayor incluso que variables como la edad, género, estatus marital o número de personas en la casa (Peacock y cols., 2012). También la muerte de un animal de compañía se percibe como un aspecto negativo del vínculo porque mucha gente desarrolla un fuerte duelo tras el deceso de su mascota (Fogle, 1981) y tiene consecuencias en su bienestar (Bryant, 1990). Algunos estudios señalan que cuanto más fuerte es el vínculo con el animal, existe mayor probabilidad de padecer duelo si fallece (Field y cols., 2009; Meyers, 2000; Thomas, 1996), el cual puede llegar a ser complicado (McCutcheon, 2006) y conllevar pérdida de motivación y estrés (Brown, 2006), depresión (Planchon y cols., 2002; Sharkin y Knox, 2003) o discapacidad social (Walsh, 2009a). Dicho duelo tendrá más probabilidad de presentarse en jóvenes, mujeres o personas que viven solas (McCutcheon y Fleming, 2001-2002). En este sentido, mencionar también que el vínculo con los animales puede ser igualmente elevado en personas adictas al trabajo (Santarpio-Damerjian, 2002).

Sin embargo y al igual que la tenencia, cuando el apego con el animal de compañía es óptimo, ha mostrado relaciones positivas con beneficios físicos y psicológicos en diversas poblaciones (Rogers, Hart y Boltz, 1993; Serpell, 1991; Siegel, 1990; Netting y cols., 1987). Algunos estudios han examinado el vínculo con las mascotas como mecanismo que beneficia la salud física

(Krause-Parello, 2008; Nagasawa, Mogi y Kikusui, 2009; Winefield y cols., 2008). Por ejemplo, en Budge y cols. (1998) los dueños más compatibles con sus animales de compañía exhibieron menos síntomas físicos. O en Baun y cols. (1984) la presión arterial al acariciar un perro disminuía más cuando existía un vínculo que si el can era desconocido, del mismo modo que frente a una actividad relajante como la lectura. Otros estudios han mostrado que el comportamiento de apego, como la interacción con la mirada o la alta satisfacción con el compañero animal, se asocia con aumento de los niveles de oxitocina, en comparación con dueños que no presentan similares asociaciones con su mascota (Nagasawa y cols., 2009). También en condiciones experimentales, se ha visto que perros y gatos servían como figuras de apego para sus dueños, al facilitar la reducción del estrés en la realización de tareas y la mejor consecución de metas de exploración, frente a las condiciones en las que la mascota estaba ausente (Zilcha-Mano y cols., 2012).

Otras variables relacionadas positivamente con el apego hacia los animales de compañía, han sido la salud mental (Budge y cols., 1998) y autopercepción de salud global (Santarpio-Damerjian, 2002). Así, por ejemplo, madres solteras vinculadas a su animal de compañía percibían mayor apoyo social y concertaban menos citas médicas, aunque no se percibiesen con mejor salud ni con menos estrés que las que no tenían animales (Koontz, 2009). También Headey (1999) encontró que los dueños solteros que informaban de sentimientos de cercanía hacia su perro, visitaban significativamente menos al médico y tomaban menos medicación que solteros no dueños o con menor apego hacia sus perros. En cuanto a la calidad de vida, Barajas (2003) encontró relación positiva entre el nivel de apego con el animal de compañía y percepción de soporte social por parte del mismo.

El apego con la mascota también se ha visto relacionado con otras variables de salud psicológica, como menores niveles de depresión y ansiedad y mayores de felicidad y de autoestima (Crawford y cols., 2006; Nebbe, 1997; Triebenbacher, 1998). En este sentido, Budge y cols. (1998) hallaron que los dueños más vinculados a su animal puntuaron más en afecto positivo. Por otro lado, Headey y cols. (2008) informan de efectos positivos en la salud de los dueños de perros en China, aunque hacen hincapié en la necesidad de explorar de manera específica, la influencia del vínculo y el rol del cuidador principal en dichos efectos. Lewis y cols. (2009), indagaron en ello y encontraron que, tanto cuidadores principales de mascota como secundarios, presentaron niveles similares de apego, y ambos grupos puntuaron alto en calidad de vida, aunque sin diferencias estadísticamente significativas con los no dueños.

Algunos estudios igualmente concluyen que el vínculo establecido con las mascotas en personas ancianas, puede ser beneficioso para su salud (Garrity y cols., 1989; Stallones y cols., 1990). Por ejemplo, Ory y Goldberg, (1983) estudiaron el bienestar subjetivo en mujeres ancianas no institucionalizadas, observando los mayores niveles de felicidad en las que informaban estar muy vinculadas con su animal, mientras que los bajos índices de felicidad se daban en las menos apegadas a su mascota o en las que no tenían. En Siegel (1990) los animales de compañía también amortiguaron el efecto de los estresores vitales en ancianos, resultando en menor contacto con los médicos durante dichos periodos, y siendo el efecto

más evidente en los dueños de perros que informaron de mayor nivel de apego. Por otro lado, en [Garrity y cols. \(1989\)](#), la combinación de vínculo con la mascota y disponibilidad de soporte humano, en dueños mayores de 65 años, se relacionaba positivamente con la salud, de manera especial, el fuerte apego hacia el animal se asoció con mayor salud física en los casos en los que el soporte humano no estaba disponible; además, entre las personas en duelo y quienes no disponían de confidentes, tanto la tenencia de animal como el fuerte vínculo con él, se asociaron con menores informes de síntomas depresivos.

Para [Green \(2014\)](#), el propio concepto de vínculo humano-animal ya indica que existe una asociación entre el bienestar emocional y la presencia de los animales en la vida de las personas. Sin embargo, la relación es compleja y en algunos estudios así se corrobora, como [Wells y Rodi, \(2000\)](#), quienes encuentran inconsistencias entre diferentes grupos de edad, [Watson y Weinstein, \(1993\)](#), que no hallaron relación entre apego hacia el animal de compañía y ansiedad estado o rasgo, o [Stallones y cols. \(1990\)](#) los cuales, en una muestra de entre 21 y 64 años, vieron que la relación entre vínculo y síntomas depresivos existía sólo entre los 35 y 44 años, reduciéndose hasta no ser significativa cuando se controlaban otros síntomas. También en [Fritz y cols. \(1996\)](#) las mujeres menores de 60 años dueñas de animales, que referían encontrarse muy vinculadas los mismos, presentaban menos puntuaciones en satisfacción con la vida y más depresión, comparadas con mujeres que no se consideraban tan vinculadas a sus mascotas. O en [Winefield y cols. \(2008\)](#) donde, sin negar resultados previos a favor del beneficio de la tenencia de mascotas en algunas personas ancianas, se vio que hábitos como el ejercicio y las relaciones satisfactorias con soporte social, estaban relacionadas con la buena salud y el bienestar, pero no la tenencia de animal de compañía o el vínculo establecido con él, por lo que no añadirían significación en la explicación de la varianza sobre salud y bienestar. Finalmente, en el estudio de [Seligson \(2004\)](#), la relación encontrada entre satisfacción con la vida y soporte percibido por parte de las mascotas en una muestra infantil, también fue débil en comparación con el apoyo humano.

Cierta explicación a dichas inconsistencias la podemos encontrar en algunos autores, como [Beck y Katcher, \(2003\)](#); [Miller y cols. \(1992\)](#); o [Pachana y cols. \(2005\)](#), quienes afirman que gran parte de la investigación es anecdótica o metodológicamente débil, por lo que debe ser revisada con precaución. El nivel de apego hacia la mascota puede ser, más bien, una variable mediadora, y el fallo en su medida explica algunas de las discrepancias en los distintos estudios ([Crawford y cols., 2006](#); [McNicholas y cols., 2005](#); [Miller y cols., 1992](#); [Parslow y cols., 2005](#); [Staats y cols., 1996](#)).

Por todo lo mencionado, las investigaciones han descubierto que los animales de compañía pueden beneficiar a sus dueños, física y psicológicamente, y algunas añaden que el vínculo contribuye a dichos beneficios, aunque todavía hay pocos estudios sistemáticos sobre los factores que influyen en dicho apego. Los beneficios de los animales de compañía en la salud de las personas han atraído el interés de muchos científicos, pero se carece de conceptualizaciones teóricas de por qué el vínculo humano-animal es bueno y en ocasiones tan fuerte que puede no entenderse cómo la gente prioriza sus relaciones con sus animales antes que su propio bienestar ([Chur-Hansen, 2010](#)). Así, por ejemplo, el miedo a la separación

de una mascota se ha mostrado que lleva al no cumplimiento de los consejos de salud (McNicholas y cols., 2005). Si bien y por lo general, algunos estudios (Garrity y cols., 1989; Robb y Stegman, 1983) han identificado el apego con los animales de compañía como una variable mediadora de salud y enriquecedora de la calidad de vida y bienestar (ver Chur-Hansen, 2010; Chur-Hansen y Winefield, 2005; Crawford y cols., 2006; Lago, Delaney, Miller y Grill, 1989; McNicholas y cols., 2005; Ory y Goldberg, 1983; Netting y cols., 1987; Sable, 1995). Dichas relaciones son complejas y varían en función de la investigación y de las características de las poblaciones estudiadas (Wilson y Netting, 1987), siendo los resultados todavía no concluyentes (Ory y Goldberg, 1983; Staats y cols., 1996; Garrity y cols., 1989; Watson y Weinstein, 1993). Los estudios sobre la conexión potencial entre el fuerte vínculo persona-animal y la salud mental presentan limitaciones (Kaufman y Kaufman, 2006; Margolies, 1999; Rynearson, 1978), aunque el conocimiento sobre el campo está creciendo y se afianza la evidencia del poder del vínculo entre personas y animales, tanto positivo como negativo (Faver y Strand, 2003a; Netting y cols., 1987; Sable, 1995). Por ello, tal y como hacen ver Chur-Hansen y Winefield, (2005); Winefield y cols. (2008); Peacock y cols. (2012), sigue siendo necesario ampliar investigación sobre estas relaciones, con el fin de aumentar los servicios que promuevan la salud mental y física, conviviendo en armonía con las mascotas.

5.3.4. Tenencia y vínculo con los animales de compañía y soledad

De forma especial señalamos un beneficio psicológico de la tenencia de mascotas en apartado ad hoc, como el aminorar los sentimientos de soledad, por la importancia que le han otorgado estudios precedentes y, sobre todo, por la mención explícita de los dueños como uno de los motivos fundamentales por los que suelen escoger tener animales de compañía en sus vidas.

Diversos autores concluyen que las mascotas proveen compañía, por lo que se asocian con beneficios psicológicos como menor soledad (Barba, 1995; Lagoni y cols., 1994; McNicholas y cols., 2005; Podberscek, 2006; Soares, 1985), además de actuar como catalizadores sociales, ayudando a establecer contactos de este tipo (Lagoni y cols., 1994; Peretti, 1990; Zasloff y Kidd, 1994), por lo que dan sentido de integración con los demás y mejoran el sentimiento de aislamiento (Connell y Brown, 2011; Garrity y cols., 1989; McNicholas y cols., 2005; Sable, 1995; Sussman, 1985; Zasloff y Kidd, 1994), incluso en varios contextos (Triebenbacher 1998; Siegel, 1990; Vormbrock y Grossberg, 1998) o comparando dueños con no dueños de mascotas (Akiyama y cols., 1987; Allen y cols., 1991; Anderson y cols., 1992; Connel y Lago, 1984), especialmente de perros (Headey, 1999).

De manera específica, las mujeres que no viven con nadie parece que se sienten más solas que las que viven con otras personas o las que tienen animales, compensando éstos una aparente falta de compromisos sociales (Zasloff y Kidd, 1994). Ya Goldmeier (1986) había entrevistado a ancianas de raza blanca que vivían con animal de compañía o sin él, y junto a otras personas o sin ellas, y encontró que los animales marcaban una diferencia significativa cuando las mujeres vivían solas, contribuyendo a que éstas manifestasen menos sentimientos de soledad. Woodman (2012), en entrevistas a mujeres solteras sin hijos, de entre 30 y 50 años, que adoptaron un perro como animal de compañía, halló experiencias de pérdida previas a la

adquisición del animal, junto a soledad y cierto sentimiento de baja autoestima, como temas comunes. Por otro lado, [McCutcheon y Fleming, \(2001-2002\)](#), en dueños cuya mascota había fallecido, encontraron mayor somatización cuando vivían solos que cuando vivían acompañados por otras personas. La pérdida de una mascota puede ser un estresor significativo, incluyendo síntomas de depresión ([Hunt y Padilla, 2006](#); [Stallones, 1994](#)), duelo ([Gerwolls y Labott, 1994](#)), y disrupción de la rutina diaria ([Quackenbush y Glickman, 1984](#)). La persona que prototípicamente parece más propensa a desarrollar un duelo complicado tras el fallecimiento de un animal, es una mujer blanca de mediana edad y con redes sociales limitadas ([Hunt y Padilla, 2006](#)), por lo que podemos deducir que el animal podría cumplir cierto papel amortiguador ante dicha falta de redes.

Las dinámicas sociales entre la gente y sus animales contienen muchas cualidades similares a las establecidas en las relaciones sociales entre humanos, incluidos los conceptos de apoyo social y cuidado ([Bonas y cols., 2000](#)). En este sentido, la denominación del animal de compañía como “lubricante social” ([Messent, 1983](#)), hace referencia al hecho de que facilita la obtención de soporte social y la comunicación interpersonal ([Garrity y Stallones, 1998](#)). Para [Cusack y Smith, \(1984\)](#) los animales de compañía promueven el aumento de la socialización, aspecto que, entre otros beneficios psicológicos, [Hardison \(2008\)](#) también encuentra en dueños de perros. Así, las personas que pasean perros informan de menos sentimientos de soledad y aislamiento ([Sable, 1995](#)), ya que pasear perros se ha relacionado con el contacto con otras personas ([McNicholas y Collis, 2000](#)); por ejemplo, en [Cutt y cols. \(2008a\)](#) los dueños de perros se sentían motivados por la actividad y en ella decían ganar interacción y soporte social. [Wood, Giles-Corti y Bulsara, \(2005\)](#) asimismo, informan que tener animal de compañía puede asociarse positivamente con capital social, compromiso cívico, percepciones de amistad entre vecinos y sentido de comunidad. También [Wood \(2009\)](#) ejemplifica contribuciones sociales de las personas con mascota, desde las interacciones en parques, celebraciones con las mascotas, los animales de servicio y otras actividades con ellos, como facilitadoras de interacciones, rompedoras de barreras sociales, creadoras de lazos en la comunidad y ayuda para los residentes aislados. Es decir, los animales de compañía suponen una fuente de apoyo social ([Mugford y M'Comisky, 1975](#); [Peretti, 1990](#); [Serpell, 1991](#)), además de mejorar el disponible en el entorno inmediato ([Chur-Hansen y cols., 2010](#); [McConnell y cols., 2011](#)).

En particular, [Hirschman \(1994\)](#) y [Mallon \(1994\)](#) hacen ver que las mascotas aportan una gran ayuda a personas emocionalmente solas o con problemas, aportándoles amor incondicional, aceptación y actitudes de no juicio. [Kidd y Kidd, \(1994\)](#) analizando los beneficios de la tenencia de animales de compañía por parte de personas sin hogar, llegaron a la conclusión de que los animales eran la única relación que tenían con otro ser vivo, aunque no se utilizaron medidas que permitieran concluir si este hecho les aventajaba sobre las personas sin hogar y sin animal de compañía. En un estudio experimental, [Epley, Akalis, Waytz y Cacioppo, \(2008\)](#) encontraron que cuando la gente era inducida a sentirse sola, era más tendente a antropomorfizar a sus mascotas, por ejemplo, adscribiéndoles emociones humanas relacionadas con la conexión social, como la consideración y la simpatía, presumiblemente para calmar su sentido de desconexión. Autores como [Connell y Brown, \(2011\)](#) también corroboran que los animales de compañía son un complemento de las relaciones sociales en la población general, y

demuestran experimentalmente que las mascotas cubren las necesidades sociales de las personas en experiencias de rechazo social inducido, protegiéndolas de la negatividad causada por el mismo. Por tanto, se concluye que los animales de compañía sirven como importantes fuentes de apoyo social para sus dueños.

Las diferencias que aportan los animales de compañía reales, se encuentran igualmente en experimentos que los comparan con elementos artificiales como sustitutos de relaciones, tal es el caso de [Melson y cols. \(2009\)](#), en el que se observó a niños interactuando con un perro robot, siendo tratado más como un artefacto y menos como un compañero social, en comparación con un perro real. Incluso los niños más comprometidos con las tecnologías, presumiblemente motivados con el robot, lo encontraron deficiente cuando lo comparaban con un perro. Mientras algunos estudios argumentan las ventajas de estos compañeros robots, los escépticos ([Sparrow, 2002](#)) alertan de que los sustitutos de este tipo pueden privar a los individuos solos o vulnerables de los beneficios de vivir con un animal. Por tanto, parece que un animal de compañía robot es un sustituto mediocre, ya que cuando lo comparamos con un amigable pero no familiar perro, el robot se percibe falto de cuatro dominios básicos (biológico, mental, social y moral) ([Melson y cols., 2009](#)).

En conclusión, los animales de compañía pueden adoptar importantes roles para las personas y familias. Entre ellos el de amigo, confidente, proveedor de afecto y soporte ([Triebenbacher, 2000](#)). De este modo, al servir como parte de una red de amigos, refuerzan el sentido de competencia y, con su peculiar cuidado y amor, dan la oportunidad de compartir confort, estima, apoyo, ocio y relación ([Jennings, 1997](#); [McNicholas y Collis, 2001](#); [Wilson, Fuller y Cruess, 2001](#)). Además, se ha documentado ampliamente que las mascotas suelen aumentar la interacción social y por tanto, aportan efectos positivos, no sólo en la salud física de sus dueños, sino también en la mental ([Friedmann y cols., 1980](#); [Garrity y Stallones, 1998](#); [Siegel, 1993](#)). Pero lo más importante, según [Goldmann \(2014\)](#), es que todavía quedan aspectos importantes que dilucidar, como examinar qué tipo de interacciones benefician más a las personas, bajo qué condiciones y qué características humanas o animales se asocian con las mismas.

Vínculo con los animales de compañía y soledad:

Como estamos viendo, las dinámicas sociales entre la gente y sus mascotas contienen muchas cualidades similares a las de las relaciones humanas, incluidos los conceptos de soporte social y cuidados ([Bonas y cols., 2000](#)). Para [Hirschman \(1994\)](#) las personas y sus animales de compañía son capaces de desarrollar vínculos de intimidad tan próximos como los que se establecen entre humanos. Así, por ejemplo, [Chen, Hung y Peng, \(2011\)](#) vieron que los dueños de mascotas que presentaban apego emocional con las mismas, como tenerlos por miembros de la familia, eran más tendentes a incluirlos en sus propias actividades de ocio. De este modo, el vínculo con un animal de compañía promueve la intimidad y facilita la interacción social, disminuyendo la soledad ([Gammonley y Yates, 1991](#)).

Las investigaciones sugieren que las personas que viven solas, sin niños, presentan más tendencia a adquirir y valorar a los animales de compañía (Walsh, 2009b), apego especialmente fuerte en quienes viven solos de forma habitual (Zasloff y Kidd, 1994), personas que suelen tener menos relaciones humanas próximas, como solteros o divorciados, en comparación con familias con niños (Albert y Bulcroft, 1987). Por tanto, es probable que las circunstancias propias de las sociedades occidentales modernas, como las familias con pocos o un solo miembro, acentúen el apego hacia los animales de compañía. Zasloff y Kidd, (1994) señalaron que la relación con mascotas compensaba sentimientos de soledad, si bien las mujeres parecían tener una especial conexión con sus animales de compañía, quizá porque les evocan sus instintos maternales de cuidado y afecto. Woodman (2012) registró experiencias positivas de apego en mujeres solteras, sin niños y con sentimientos de soledad, que adquirieron perros como mascotas. Taggart (1997) también encontró que las mujeres que establecen un vínculo positivo con su animal experimentan menos sentimientos de soledad. Stallones y cols. (1990) observaron que las personas de entre 21 y 34 años, vinculadas fuertemente a su animal, presentaban menor soporte social que las que tenían menor grado de apego, al igual que en Netting y cols. (2013), donde los dueños más jóvenes y con percepción de menor apoyo social, presentaban apegos mayores con sus perros. Johnson y cols. (1992) por su parte, también concluyeron que sentir pocas personas cercanas u organizaciones a las que se pertenecía, correlacionaba significativamente con mayor vínculo con la mascota. De manera similar, Keil (1998) vio que el apego hacia sus animales era mayor en los ancianos que no tenían personas confidentes y que se sentían solos. En los niños sin hermanos, Walsh (2009b) también encontró mayor vinculación afectiva con sus mascotas.

En cuanto al tipo de animal, Zasloff y Kidd, (1994) no hallaron diferencias en sentimientos de soledad entre dueños de perros o gatos, si bien, los dueños de perros que vivían solos con sus mascotas sentían más apego hacia las mismas que los dueños de perros que vivían además con otras personas, mientras que los dueños de gatos que vivían sólo con ellos, presentaban menos niveles de apego que los dueños de gatos que vivían asimismo con otros humanos. Aunque también se ha observado que los solteros con gatos jugaban más con ellos y se encontraban más unidos a los mismos, que los dueños de gatos con relaciones humanas más próximas (Bergler y Loewy, 1992).

Relacionado con el enriquecimiento del cuidado o la mayor preocupación cuando existe más vínculo, Blouin (2008) encuentra confirmación en los estudios de que las personas que viven solas tienden a acudir más al veterinario que las familias. Además, cuando se perdía al animal, el estrés era mayor en las personas que vivían solas (Archer y Winchester, 1994; Carmack, 1985), y ello está inversamente relacionado con el número de miembros en la familia (Gerwolls y Labott, 1994). Por tanto, las investigaciones parecen corroborar también una asociación positiva entre soledad y apego hacia el animal de compañía.

Pero no es necesario estar solo físicamente para establecer un fuerte vínculo con un animal de compañía, pues el sentimiento o soledad emocional, también puede propiciarlo. Ya hemos visto que muchos dueños informan que tienen mascota por razones sociales o de compañía (Endenburg y cols., 1994), y la cualidad de facilitar dicho acompañamiento es un predictor

significativo del apego (Hines, 2003), por lo que algunas personas desarrollan vínculos con sus mascotas mayores que con otros amigos o miembros de la familia (Bodsworth y Coleman, 2001; Reynolds, 1999; Weisman, 1990), lo cual lleva a autores como Mitchener (1988), a sugerir que dicho apego podía llegar a causar rivalidades familiares. Cuando los miembros de una familia se sienten vulnerables, solos o deprimidos, los demás pueden mostrarse preocupados, distantes o incómodos, mientras que los vínculos con las mascotas ofrecen confort, afecto y sentido de seguridad (Walsh, 2009b). Los animales de compañía proveen soporte socioemocional que facilita el afrontamiento, recuperación y resiliencia, y el vínculo con ellos, apoyo psicológico y social (Beck y Madresh, 2008).

Aunque investigadores como Peacock y cols. (2012), Voith (1985), o Woodward y Bauer, (2007), vieron que existía una asociación significativa entre el nivel de apego y el tiempo pasado con las mascotas, estos últimos también hallaron que el efecto de tal relación no moderaba el impacto del aislamiento social en el estrés. Este hecho apoya el marco teórico que sugiere que el soporte de un animal no equivale a la interacción humana (Brown, 2006), por lo que tampoco suplirá las redes de soporte humano limitadas (Antonacopoulos y Pychyl, 2010). Más concretamente, estos autores vieron que el grado de apego con una mascota no influía en los niveles de soledad y depresión de las personas con alto apoyo social; sin embargo, en las personas que vivían solas y tenían bajo soporte social, un elevado vínculo con sus animales predecía niveles significativamente superiores de soledad y depresión. En este sentido, Fritz y cols. (1996), ya encontraron que las dueñas de mascotas que informaban de gran apego hacia las mismas, pasaban más tiempo interactuando con ellas, recibían menos llamadas telefónicas y participaban en menos eventos sociales que quienes referían sentir menor vínculo hacia su animal. Por el contrario, Garrity y cols. (1989) relacionaron el apego con menor sintomatología depresiva en personas con inadecuado soporte social, o Stallones y cols. (1990) vieron que un fuerte apego en personas ancianas con sus animales, unido a un déficit en soporte social o confidentes humanos, también se relacionaba con menores niveles de depresión y soledad.

El vínculo con los animales se encuentra también en las personas en situaciones especiales de pobre contacto social, como las sin techo (Singer y cols., 1995; Irvine, 2013), y su pérdida es más impactante cuando coexiste con dichos factores vitales (Toray, 2004). La importancia de sus animales para estas personas, se ve de forma clara en las entrevistas realizadas por Singer y cols. (1995), pues más del 93% de 66 dueños sin hogar que solicitaban cuidados veterinarios, afirmaron que nunca irían a un alojamiento en el que no aceptasen animales de compañía. Dichos resultados están en la línea de Irvine y cols. (2012), quienes entrevistaron a 59 dueños de perros también sin hogar, los cuales, en su mayoría informaron que preferirían dormir en la calle antes que ser separados de sus mascotas. En este sentido, Hafen, Rush, Reisbig, McDaniel y White, (2007) también mostraron en la práctica clínica, que el vínculo establecido con los animales de compañía desempeñaba un efecto protector en las personas alienadas o desesperadas, aportándoles un significado relacionado con la responsabilidad de su cuidado. Algunos estudios consideran los soportes sociales en la investigación sobre animales cuando discuten sobre depresión (Antonacopoulos y Pychyl, 2010; Garrity y cols., 1989), soledad (Antonacopoulos y Pychyl, 2010; Zasloff y Kidd, 1994), y bienestar psicosocial (Raina y cols.,

1999). El fallo en explorar adecuadamente las implicaciones del apego hacia los animales de compañía sin tener en cuenta el contexto del soporte social humano, es una limitación señalada en mucha de la investigación sobre personas y mascotas (Walsh, 2009a). Esta exclusión es un problema importante y, por ejemplo, en las situaciones en las que la persona se siente física o psicológicamente excluida de apegos humanos, la cercanía emocional y seguridad que aporta el animal, pueden ser especialmente significativos (Kurdek, 2008; Sharkin y Bahrck, 1990). De hecho, las investigaciones sugieren que una mascota puede actuar como amortiguador social para las personas con soporte humano inadecuado (Garrity y cols., 1989), especialmente en tiempos de estrés (Raina y cols., 1999). La ausencia de relaciones sociales positivas ha resultado ser un potente predictor de estrés psicológico (Kawachi y Berkman, 2001), por ello, el soporte social es una variable que debe tenerse en cuenta en las investigaciones sobre relaciones con los animales de compañía y bienestar psicosocial.

Entre las muchas personas que experimentan rechazo o estigma social, también encontramos el colectivo homosexual, que suele valorar de manera especial la aceptación incondicional de los animales de compañía (Plakcy y Sakson, 2006). Searles (1960) por su parte, hizo ver la importancia de las mascotas en las personas con esquizofrenia, pues establecían y mantenían relaciones con los animales con mayor facilidad, aunque su pérdida también podía precipitar un episodio de reagudización de síntomas. Levinson (1970) destacó la importancia del vínculo establecido con los animales en las personas vulnerables y defendió que la tenencia de mascota ayudaba a preservar la salud. Castelli y cols. (2001) apuntaron que, mientras algunos estudios no encontraban efectos de la tenencia de animales en la soledad en hombres con SIDA, ellos encontraron que casi la mitad de su muestra afirmaba recibir soporte emocional de sus mascotas. Siegel y cols. (1999) obtienen resultados similares, pues vieron que la tenencia de animales reducía la sintomatología depresiva en personas con SIDA y bajos niveles de soporte, siendo los hombres con elevado apego hacia sus mascotas y menor apoyo, quienes se beneficiaban más de dicha relación, en términos de bienestar psicológico. Becker (2002) por su parte, también encontró que los niños desatendidos o abusados desarrollaban una conexión muy próxima con sus animales, ya que éstos pueden satisfacer sus necesidades físicas, emocionales y sociales, sin el miedo de las relaciones no deseadas con otras personas.

En otras condiciones especiales tenemos el estudio de Allen (1995), con mujeres que habían enviudado recientemente, las cuales informaron que, aunque apreciaban el consuelo de sus familiares y amigos, realmente querían estar solas con sus perros porque eran seres compartidos con su marido y ante los que no debían dar explicaciones ni pretextos sobre su dolor. Cuando es el animal el que fallece, también se ha visto que vivir solo, ser mujer y no tener hijos, eran variables de especial sensibilidad para tener fuertes respuestas de duelo y aislamiento social tras el fallecimiento del animal (Gosse y Barnes, 1994).

A modo de conclusión, podemos destacar que, aunque no hay evidencia de que las personas con dificultades para las relaciones humanas adultas tomen los animales de compañía como sustitutos, sí parece que aquéllos cuyas circunstancias los han llevado a vivir solos o sin niños, independientemente de la tradición cultural, presentan un mayor apego hacia sus animales (Archer, 1996). Además, en el estudio de Campo (2013) se concluye que en las personas que

valoran las relaciones con sus animales de compañía o las perciben como altamente positivas, éstas no tienen por qué ser un sustituto de la falta de soporte humano. Por ello, puede ser posible para las personas tener lo mejor de ambas relaciones próximas, tanto con familia y amigos como con mascotas.

5.4. CONCLUSIÓN. SÍNTESIS DE RESULTADOS

Para finalizar, y a modo de recopilación, exponemos las conclusiones principales de las relaciones encontradas en las investigaciones sobre actitudes, tenencia y vínculo, con las variables de salud, recursos psicológicos y personalidad, en forma de Tablas (véase Tablas 11 a 16):

Tabla 11. *Actitudes hacia los animales de compañía y salud*

ACTITUDES + AC		
	Variable	Autores
SALUD	(-) Medidas fisiológicas de estrés	Friedmann y cols., 1993; Hama y cols., 1996
GENERAL	(+) Mujeres creencia beneficio salud	Staats y cols., 2008
	(+) Edad creencia beneficio salud	Staats y cols., 2006; Staats y cols., 2008
	(+) Recibir animales en U.C.Paliativos	Phear, 1996
	(+) Estado de ánimo residentes ancianos tras visita, con o sin animal	Wall, 1995
	(=) Estado de ánimo y mental residentes sanatorio	Carusa, 1998
	(+) Percepción de capacidades cognitivas y de experimentar duelo en los animales	McGrath y cols., 2013

Tabla 12. *Tenencia de mascotas y salud*

TENENCIA AC			
	Variable	Autores	
SALUD GENERAL	(-) Riesgo cardiovascular	Allen, 2003; Allen y cols., 1991, 2001, 2002; Anderson, 1992; Anderson y cols., 1992; Barker y cols., 2003; Katcher y cols., 1989; Motooka y cols., 2006; Siegel, 1993; Wood, 2009	
	(-) Indicadores de estrés	DeMello, 1999; Kidd y Kidd, 1999; Serpell, 1986	
	(+) Estado de ánimo	Miller y cols., 1992; Schaefer y cols., 1981	
	(+) Salud física integral	Anderson y cols., 1992; Headey, 2003; Rowan y Beck, 1988; Utz, 2014	
	(+) Percepción de salud	Goldberg y Williams, 1978; Straede y Gates, 1993; Utz, 2014	
	(+) Envejecimiento positivo	McNicholas y Collis, 2000; Wells, 2009a	
	(-) Visitas médicas	Friedmann y Tsai, 2006; Headey, 1999; 2003; Siegel, 1990; 1992	
	(-) <i>Conductas de salud</i>	Parslow y Jorm, 2003a,b	
	(=) <i>Salud dueños- no dueños</i>	Jorm y cols., 1997; Parslow y Jorm, 2003b	
	(+) Actividad física	Arkow, 2011; Cutt y cols, 2007; Cutt y cols., 2008a,b,c; Degeling y Rock, 2012; Thorpe y cols., 2006	
	(+) <i>Caidas/ fracturas ancianos</i>	Pluijm y cols., 2006	
	(-) Síntomas duelo	Akiyama y cols., 1987	
	SALUD PSICOLÓGICA (BIENESTAR PSICOLÓGICO)	(+) Soporte emocional, afecto, apoyo incondicional. Seguridad y protección. Confort y estabilidad.	Arkow, 2011; Barba, 1995; Chur-Hansen y cols., 2010; Horn y Meer, 1984; Lagoni y cols., 1994; McConnell y cols., 2011; Nestmann, 2010; Peretti, 1990; Sable, 1995; Serpell, 1986; Sharkin y Bahrick, 1990; Soares, 1985; Zasloff y Kidd, 1994;
		(+) Percepción de salud psicológica general. Bienestar	Cavanaugh y cols., 2008; Cutt y cols., 2008a,b,c; McNicholas y cols., 2005; Straede y Gates, 1993
(-) Ansiedad y estrés. / (+) Relajación		Allen y cols., 1991; Bryant, 1990; Friedmann, 1995; Fritz y cols., 1995, 1996; Hall y cols., 2004; Hardison, 2008; Kellert y Wilson, 1993; Kidd y Kidd, 1999; Siegel, 1990; Soares, 1985; Sussman, 1985	
(-) Síntomas psicósomáticos		Bergler, 1992	
(+) <i>Síntomas psicológicos (p.e. depresión, estrés, burnout, duelo)</i>		Antonacopoulos y Pychyl, 2010; Francis, Turton y Loudon, 2007; Fritz y cols., 1996; Müllersdorf y cols., 2010; Parslow y cols., 2005; Wisdom y cols., 2009	
(-) <i>Sin relación Bienestar P.</i>		Wells y Rodi, 2000	
(SATISFACCIÓN CON LA VIDA)		(+) Ánimo. Felicidad. Diversión	Arkow, 2011; Hall y cols., 2004; Miller y cols., 1992; Schaefer y cols., 1981
	(-) Depresión.	Garrity y cols., 1989; Jessen y cols., 1996; Triebenbacher, 1998; Siegel, 1990; Vormbrock y Grossberg, 1998; Zasloff y Kidd, 1994	
	(+) Calidad de vida física y/o social	Bauman y cols., 2001; Cutt y cols., 2008a,b,c; Lewis y cols., 2009; Siegel, 1990; Serpell, 1991	
(SOLE- DAD)	(-) Aislamiento o soledad	Akiyama y cols., 1987; Allen y cols., 1991; Anderson y cols., 1992; Barba, 1995; Connel y Lago, 1984; Connell y Brown, 2011; Garrity y cols., 1989; Goldmeier, 1986; Headey, 1999; Triebenbacher, 1998; McNicholas y cols., 2005; Podberscek, 2006; Sable, 1995; Siegel, 1990; Soares, 1985; Sussman, 1985; Vormbrock y Grossberg, 1998; Zasloff y Kidd, 1994	
	(+) Soporte social y comunicación interpersonal	Cusack y Smith, 1984; Chur-Hansen y cols., 2010; Hardison, 2008; Garrity y Stallones, 1998; McConnell y cols., 2011; Messent, 1983; Mugford y M'Comisky, 1975; Peretti, 1990; Serpell, 1991; Wood y cols., 2005	
	(+) Ayuda a personas emocionalmente solas o con problemas: amor incondicional, aceptación y actitudes de no juicio	Hirschman, 1994; Mallon, 1994	
	(+) Complemento/cobertura relaciones sociales en población general y personas con experiencias de rechazo social inducido	Connell y Brown, 2011	
	(+) Más beneficio social que robots	Melson y cols., 2009	
(+) Compartir ocio y relación	Jennings, 1997; McNicholas y Collis, 2001; Wilson y cols., 2001		

Tabla 13. *Vínculo con las mascotas y salud*

VÍNCULO +		
	Variable	Autores
SALUD GENERAL	(+) Oxitocina	Nagasawa y cols., 2009
	(-) Indicadores de estrés	Baun, 1984; Baun y cols., 1984; Zilcha-Mano y cols., 2012
	(+) Percepción de salud	Santarpio-Damerjian, 2002
	(+) Salud física	Krause-Parello, 2008; Nagasawa y cols., 2009
	(-) Visitas médicas, medicación	Headey, 1999; Koontz, 2009; Siegel, 1990
	<i>Sin relación con la buena salud en ancianos</i>	Winefield y cols., 2008
SALUD PSICOLÓGICA (BIENESTAR / S. VIDA)	(+) Compañerismo, estimulación sensorial, seguridad y soporte emocional que no juzga	Netting y cols., 1987
	(+) Afecto positivo.	Budge y cols., 1998
	(+) Bienestar subjetivo. Felicidad.	Crawford y cols., 2006; Nebbe, 1997; Ory y Goldberg, 1983; Triebenbacher, 1998
	<i>Sin relación con el bienestar (ancianos)</i>	Winefield y cols., 2008
	(-) Ansiedad y estrés. / (+) Relajación	Crawford y cols., 2006; Nebbe, 1997; Triebenbacher, 1998
	(+) Salud mental	Budge y cols., 1998
	(-) Síntomas depresivos (ancianos)	Garrity y cols., 1989
	(+) Apoyo social	Barajas, 2003; Koontz, 2009
	(+) <i>Síntomas psicológicos (p.e. depresión, duelo complicado)</i>	Fogle, 1981; Field y cols., 2009; Fritz y cols., 1996; Meyers, 2000; McCutcheon, 2006; Planchon y cols., 2002; Sharkin y Knox, 2003; Thomas, 1996
	<i>Sin relación con ansiedad estado-rasgo</i>	Watson y Weinstein, 1993
	(+) Satisfacción con la vida.	Taggart, 1997
	(-) Depresión.	Crawford y cols., 2006; Nebbe, 1997; Taggart, 1997; Triebenbacher, 1998
	(SOLEDAD)	(+) Más inclusión mascotas en actividades ocio
(+) Mayor intimidad e interacción con personas y animales, disminuye la soledad		Jessen y cols., 1996; Gammonley y Yates, 1991
Mayor vínculo en personas que viven solas, con <i>menores relaciones humanas próximas, o sentimientos de relación social</i>		Albert y Bulcroft, 1987; Fritz y cols., 1996; Johnson y cols., 1992; Zasloff y Kidd, 1994
Apego con perros en mujeres solteras, sin niños y con <i>sentimientos de soledad</i>		Woodman, 2012
Jóvenes vinculados a su animal, <i>menor soporte social</i> que quienes tenían menor vínculo		Netting y cols., 2013; Stallones y cols., 1990
Niños de familias monoparentales generan más vínculo con sus mascotas		Bodsworth y Coleman, 2001
(+) <i>Personas que vivían solas y con bajo soporte social, elevado vínculo con sus animales predecían más soledad y depresión</i>		Antonacopoulos y Pychyl, 2010
<i>Mayor apego en ancianos sin apoyo social y que se sentían solos o con síntomas depresivos</i>		Garrity y cols., 1989; Keil, 1998
Mayor vínculo hacia sus mascotas, en los niños sin hermanos		Walsh, 2009b
<i>Dueñas de mascotas con mayor apego, interactuaban más con ellas, recibían menos llamadas telf. y tenían menos eventos sociales</i>		Fritz y cols., 1996

Si fuerte apego en ancianos con sus animales y pobre soporte social, menos depresión y soledad	Stallones y cols., 1990
<i>Si pérdida animal, más estrés en personas que vivían solas o con menos familiares</i>	Archer y Winchester, 1994; Carmack, 1985; Gerwolls y Labott, 1994
Dueños de perros que vivían solos, más apego que los que vivían con otras personas. Resultado inverso en dueños de gatos	Zasloff y Kidd; 1994
Solteros con gatos jugaban más con ellos y se encontraban más unidos ellos, que dueños de gatos con relaciones humanas más próximas	Bergler y Loewy, 1992
<i>Más impacto de la pérdida del animal en personas sin techo</i>	Singer y cols., 1995; Irvine, 2013; Irvine y cols., 2012; Toray, 2004
Hombres con SIDA, elevado apego hacia sus mascotas y menor apoyo, se beneficiaban más de dicha relación, en bienestar psicológico	Siegel y cols., 1999
Niños desatendidos o abusados, conexión muy próxima con sus animales	Becker, 2002
<i>Vivir solo, ser mujer y no tener hijos, variables sensibles para desarrollar fuerte duelo y aislamiento social tras morir el animal</i>	Gosse y Barnes, 1994
Relaciones altamente positivas con los animales de compañía no tienen por qué sustituir la falta de soporte humano	Campo, 2013

Tabla 14. *Actitudes hacia los animales de compañía y variables psicológicas*

ACTITUDES +		
	Variable	Autores
PERSONA LIDAD	(+)Estabilidad emocional, responsabilidad y apertura	Morovati y cols., 2008
	<i>(-) Cuidado de los demás dueños gatos frente dueños perros / (+) Agresión y dominancia dueños perros</i>	Kidd y Kidd, 1980
	(+) Conductas antisociales en maltratadores de animales	Adams, 1994; Ascione, 2005; Becker y French, 2004; Carlisle-Frank y cols., 2004; DeGue y DiLillo, 2009; DeViney y cols., 1983; Gullone, 2011; Hutton, 1998; Heide y Pérez, 2004; Kellert y Felthous, 1985; Lockwood y Hodge, 1986; Nelson, 2002; Sussman, 1985; Wolf, 2000
	(+)Actitudes positivas hacia los animales en mayoría de estudiantes universitarios, (alta actitud moral y bajo dominio y utilitarismo)	Raupp, 1999
	<i>Pequeño % que vio maltrato animal en su infancia, correlaciona con abuso real posterior, personalidad inflexible y alta necesidad control</i>	Raupp, 1999
EMPATÍA	(+) Empatía o habilidades relacionadas	Ascione, 1992, 2005; Ascione y Weber, 1996; Ellingsen y cols., 2010; Levinson, 1978; Morovati y cols., 2008; Thompson y Gullone, 2003
	(+) Empatía niños	Angell, 1884; Ascione, 1992, 2005; Bexell y cols., 2013; Daly y Morton, 2003, 2006; Nicoll y cols., 2008; Poresky, 1990
	(+) Empatía niños que habían jugado con mascotas virtuales	Tsai, 2008
	(+) Empatía adolescentes	Al-Fayez y cols., 2003
	(+) Empatía estudiantes	Taylor y Signal, 2005
	(+) Empatía jóvenes que entrenaron sus animales para AAC	Miller, 2010

Tabla 15. *Tenencia de mascotas y variables psicológicas*

TENENCIA		
	Variable	Autores
PERSONA LIDAD	(+)Mejor combinación dueño-perro: personalidad encaja con las características conductuales del animal	Coren, 1998
	(+) Relaciones significativas entre dueños y perros en personalidad según Big Five, (percibían a sus mascotas de forma similar en dichas dimensiones)	Turcsán y cols., 2012
	(+) Personalidades más agradables en dueños de mascotas más tendentes a antropomorfizarlas	Connell y Brown, 2011
	(+) Más características positivas en la personalidad de los dueños	Joubert, 1987; Kidd y Feldman, 1981; Paden-Levy, 1985
	(-) Relación negativa tenencia y neuroticismo	Blender, 2010; Paden-Levy, 1985
	(-) Relación negativa tenencia y personalidad antisocial	Brown, 2000
	(+) Mayor sociabilidad	Joubert, 1987
	(+) Mayor autosuficiencia	Kidd y Feldman, 1981
	(+) Mayor sensibilidad	Hyde y cols., 1983
	Diferencias grado autoaceptación, autoestima, sociabilidad, extraversión y neuroticismo entre dueños y no dueños	Perrine y Osbourne, 1998
	(+) Mayor responsabilidad, extraversión, y estilos de afrontamiento menos preocupados y temerosos	Connell y Brown, 2011
	Dueños de perros agresivos, menos disciplinados, menos estables, más tímidos y tendentes a la tensión	Podberscek y Serpell, 1997
	(+) <i>Mayor psicoticismo</i>	Parslow y cols., 2005
	(-) <i>Menor independencia</i>	Guttman, 1981
	(-) Dueños de perros agresivos, mayor psicopatología primaria, más rasgos psicopatía que dueños de otras razas o no dueños y más impulsividad y búsqueda de sensaciones / extraversión que los no dueños	Ragatz y cols., 2009
	(+) Relación dueños de perros razas agresivas y psicoticismo	Wells y Hepper, 2012
	Baja amabilidad, y altos neuroticismo y conciencia, preferían perros de razas más agresivas	Egan y MacKenzie, 2012
	Diferencias algunos rasgos, quien prefiere perros vs gatos	Gosling y cols., 2010; Johnson y Rule, 1991; Martínez y Kidd, 1980; Podberscek y Gosling, 2000.
	Diferencias extraversión entre quien prefiere perros vs gatos	Edelson y Lester, 1983; Gosling y cols., 2010
	Diferencias neuroticismo entre quien prefiere perros vs gatos	Gosling y Bonnenburg, 1998; Gosling y cols., 2010
	Diferencias amabilidad, responsabilidad o apertura entre quien prefiere perros vs gatos	Gosling y cols., 2010
	Diferencias masculinidad o independencia entre quien prefiere perros vs gatos	Perrine y Osbourne, 1998
	Diferencias rasgos personalidad de dueños de mascotas tradicionales (perros y gatos) vs de animales menos comunes, de sangre fría o exóticos	Hergovich y cols., 2011
Las mujeres dueñas de perros y gatos menos apertura a la experiencia, que mujeres dueñas de animales exóticos u hombres dueños de perros o gatos	Kidd y cols., 1983	

EMPATÍA	(+) Empatía y capacidad detectar dolor en sus animales	Ellingsen y cols., 2010
	(+) Empatía niños	Ascione, 1992, 2005; Ascione y Weber, 1996; Levinson, 1972, 1978; Melson, 2003; Myers, 1998; Paul y Serpell, 1992; Poresky y Hendrix, 1990
	(+) Empatía adultos, adolescentes y mujeres	Daly y Morton, 2006, 2009; Hyde y cols., 1983; Taylor y Signal, 2005
AUTOESTIMA	(+) Actitud positiva hacia uno mismo y los demás. Sentimientos de autovalía.	Connell y Brown, 2011; Cusack y Smith, 1984; Triebenbacher, 1998; Sable, 1995; Siegel, 1990; Vormbrock y Grossberg, 1998; Wells, 2007

Tabla 16. *Vínculo con las mascotas y variables psicológicas*

VÍNCULO +		
	Variable	Autores
EMPATÍA	(+) Empatía en niños	Bryant, 1986, 1990; Bierer, 2001; Malcarne, 1986; Levine y Bohn, 1986; Melson, 2003; Paul, 2000; Poresky, 1990; Serpell, 2008; Soares, 1985; Vidović y cols., 1999
	(-) <i>Sin relación empatía-vínculo animal en niños</i>	Daly y Morton, 2003
	(+) Empatía en las chicas que en los chicos	Kidd y Kidd, 1985; Rost y Hartmann, 1994; Vidović y cols., 1999; Tsai, 2008
	(+) Empatía en adultos	Kurdek, 2008; Poresky, 1990
	(+) Empatía en estudiantes con mascota virtual	Chen y cols., 2007; Tsai, 2008
	(+) Empatía hacia el propio animal	Custance y Mayer, 2012; Connell y Brown, 2011; Serpell, 1996
	(+) Empatía en víctimas de abuso	Flynn, 2000; Nebbe, 1997
	(+) <i>Duelos más intensos si hay más vínculo</i>	Gerwolls y Labott, 1994; Gosse y Barnes, 1994; Jarolmen, 1998; McCutcheon y Fleming, 2001-2002; Walsh y McGoldrick, 2004; Quackenbush, 1985
(+) <i>Más reacciones de culpa y duelo en separaciones forzadas, si se puntúa más en vínculo</i>	Shore y cols., 2003; DiGiacomo y cols., 1998	
AUTOESTIMA	(+)AE	Crawford y cols., 2006; Triebenbacher, 1998; Soares, 1985
PERSONALIDAD	(+) Viajar juntos muestra importante vínculo, aunque sea más complicado que viajar con personas	Poresky y cols., 1987; Miller y Howell, 2008
	(+) Mayores vínculo, auto-consciencia, extraversión y habilidades de comunicación positivas, aumentan probabilidades de viajar con la mascota	Hung y cols., 2011
	Calidad de las relaciones afectivas con perros y caballos, dependía de las necesidades de dominio de los dueños	Brown, 1984
	(+) Ajuste entre necesidades dueño y personalidad mascota predice apego	Woodward y Bauer, 2007; Cavanaugh y cols., 2008
	(+) Rasgos comportamentales en las mascotas, adaptados a la personalidad de los dueños, ayudan a optimizar el vínculo	Brown y Katcher, 2001; Hart y Hart, 1984; Kidd y cols., 1992a, 1992b
	(+) Relación positiva entre apertura, responsabilidad y apego con la mascota, entre apego y tenencia de perro, entre gregarismo-sociabilidad en personas y agresión en perros. (-) Relación negativa para la confianza en las personas y ansiedad de separación en los perros, y entre calidez y agresión.	Eaves, 2006
	Dueños de gatos mayor neuroticismo (rasgo asociado con la hostilidad) que dueños de perros	Gosling y Bonnenburg, 1998; Gosling y cols., 2010
	(-) <i>La calidad de los apegos de delinquentes juveniles con sus mascotas en la infancia no se relacionó con sus rasgos de personalidad (social o antisocial)</i>	Brown, 2000

CAPÍTULO 6

MÉTODO

“Para hacer biología con cierta fidelidad, el practicante debe contar una historia, debe obtener los hechos y debe tener el corazón para permanecer hambriento por la verdad (...) También debe tener el corazón de quedarse con una historia (...), para heredar sus resonancias discordantes, para vivir sus contradicciones, cuando la historia alcanza una verdad importante sobre la vida.” - [Donna Haraway](#). *El Manifiesto de las Especies de Compañía*.

6.1. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

La revisión de la literatura pone de manifiesto una estrecha relación entre la relación con el animal de compañía, diversos recursos psicológicos e indicadores de salud psicológica. En el presente estudio hemos seleccionado el vínculo y las actitudes hacia el animal de compañía como indicadores de la relación afectiva con los animales; la personalidad, la autoestima y la empatía como principales recursos psicológicos, y la soledad, la satisfacción con la vida y el bienestar psicológico como indicadores de salud psicológica. A continuación aparecen formulados los objetivos e hipótesis de nuestro estudio que analizan la relación entre estas variables, seguidos de la descripción de la muestra, el procedimiento de recogida de la información y las variables e instrumentos utilizados para su evaluación. Finalmente, se detallan los análisis estadísticos realizados.

6.1.1 Objetivo general

El objetivo principal de este estudio, consiste en analizar las actitudes hacia los animales de compañía, su tenencia y variables relacionadas con la misma, como el tipo de animal que se posee, sus cuidados, disfrute y grado de vínculo, y su relación con la personalidad, recursos psicológicos (autoestima, empatía) y variables de salud psicológica (bienestar psicológico, satisfacción con la vida y sentimiento de soledad), en una muestra de estudiantes universitarios y en función de parámetros sociodemográficos. De este modo, se pretende:

1. Analizar diversas relaciones entre el sexo, las actitudes hacia los animales de compañía, su tenencia, cuidados, el duelo ante su pérdida, la empatía y el vínculo.
2. Proponer un modelo capaz de explicar la salud psicológica en función de la relación con los animales de compañía, la personalidad y distintos recursos psicológicos.

6.1.2 Objetivos específicos

1. Analizar diversas relaciones entre el sexo, la tenencia de animales, su cuidado, el duelo ante su pérdida, las actitudes, la empatía y el vínculo:

1.1. Analizar la relación entre las actitudes y la tenencia de animales a lo largo de la vida.

- 1.2. Analizar el efecto de la tenencia de perros y gatos, respecto a otros animales de compañía, sobre las actitudes hacia los animales.
- 1.3. Analizar el efecto de la tenencia de perro versus gato sobre el vínculo.
- 1.4. Analizar la relación entre el sexo y el cuidado de los animales, así como el efecto mediador de las actitudes.
- 1.5. Analizar la relación entre el sexo y la actitud hacia los animales, así como el efecto mediador de la empatía y el vínculo sobre dicha relación.
- 1.6. Analizar la relación entre el sexo y el duelo por la pérdida de un animal, así como el efecto mediador del vínculo sobre dicha relación.

2. Proponer un modelo capaz de explicar la salud psicológica en función de la relación con los animales de compañía, la personalidad y distintos recursos psicológicos: Estudiar el efecto moderador de las variables relacionadas con los animales de compañía (actitudes, tenencia, tiempo de tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute, vínculo), en la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos (de la autoestima y la empatía) y la salud psicológica (bienestar psicológico, satisfacción con la vida y sentimiento de soledad). Para ello, es necesario estudiar previamente las relaciones entre los grupos de variables implicadas (véase Figura 1), cometido que llevaremos a cabo a partir de los pasos incluidos en el objetivo 2.1.:

2.1. Analizar la relación entre los distintos grupos de variables de estudio: personalidad y recursos psicológicos, relación con animales de compañía, y beneficios psicológicos.

2.1.1. Analizar la relación entre la personalidad y las variables consideradas recursos psicológicos (autoestima y empatía).

2.1.1.1. Analizar el poder predictivo de la personalidad sobre la autoestima y la empatía.

2.1.2. Analizar la relación entre las variables referidas a los animales de compañía (actitudes, tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute y vínculo afectivo).

2.1.3. Analizar la relación entre las variables de salud psicológica (satisfacción con la vida, bienestar psicológico y sentimientos de soledad).

2.1.3.1. Analizar si el bienestar psicológico tiene un efecto mediador entre los sentimientos de soledad y la satisfacción con la vida.

2.1.4. Analizar la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y la salud psicológica.

2.1.4.1. Analizar el poder predictivo de la personalidad y los recursos psicológicos sobre la salud psicológica.

2.2. Analizar la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y las variables referidas a la relación con los animales.

2.2.1. Analizar el poder predictivo de la personalidad y los recursos psicológicos sobre la relación con los animales.

2.3. Analizar la relación entre las variables referidas a los animales y la salud psicológica.

2.3.1. Analizar el poder predictivo de la relación con los animales sobre la salud psicológica.

2.4. Analizar el efecto moderador de la relación con los animales en la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y la salud psicológica.

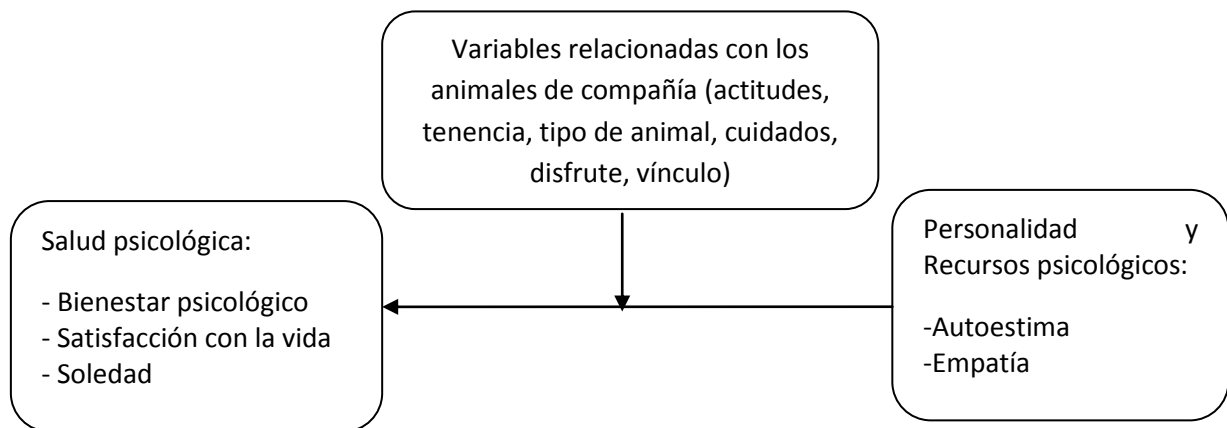


Figura 3. Relación propuesta entre las variables de estudio

6.2. HIPÓTESIS

6.2.1. Hipótesis referidas a la relación entre sexo, actitudes hacia los animales de compañía, tenencia, cuidados, duelo, actitudes, empatía y vínculo

Hipótesis 1:

Basándonos en la investigación de [Krause-Parello y cols. \(2012\)](#), los dueños de animales de compañía presentarán actitudes más favorables hacia los mismos que las personas que no son dueños.

Hipótesis 2:

Siguiendo a [Daly y Morton, \(2009\)](#), las personas que poseen perros o gatos mostrarán unas actitudes más favorables hacia los animales de compañía que quienes posean otros tipos de mascotas.

Hipótesis 3:

En base al trabajo de [Johnson y cols. \(1992\)](#), las personas que poseen actualmente un perro como animal de compañía, formarán mayor vínculo con su mascota que las personas que tienen un gato.

Hipótesis 4:

Basándonos en los trabajos de [Wise \(2002\)](#) y [Ramon y cols. \(2010\)](#), las mujeres proporcionarán mayor cuidado a sus animales.

Hipótesis 5:

A partir de [Toukhsati y cols. \(2007\)](#) y de [Gunaseelan y cols. \(2013\)](#), las actitudes hacia los animales actuarán como mediador entre el sexo y el cuidado de los animales.

Hipótesis 6:

En base a la investigación de [Tangen \(2008\)](#), las mujeres mostrarán actitudes más favorables hacia los animales de compañía que los hombres.

Hipótesis 7:

Siguiendo a [Ellingsen y cols. \(2010\)](#) o [Taylor y Signal, \(2005\)](#), existirá correlación positiva entre actitud positiva hacia las mascotas y empatía.

Hipótesis 8:

Partiendo de trabajos como el de [Poresky \(1990\)](#), un apego elevado hacia el propio animal, correlacionará con mayor grado de empatía.

Hipótesis 9:

A partir de [Vidović y cols. \(1999\)](#), las mujeres presentarán mayor vínculo con sus mascotas y más empatía.

Hipótesis 10:

Siguiendo a [Taylor y Signal, \(2005\)](#) y a [Vidović y cols. \(1999\)](#), la empatía y el vínculo ejercerán un efecto mediador entre el sexo y las actitudes hacia los animales.

Hipótesis 11:

A partir de trabajos como los de [Herzog \(2007\)](#) o [Lewis y cols. \(2009\)](#), los niveles de apego hacia los animales de compañía serán significativamente superiores en las mujeres que en los hombres.

Hipótesis 12:

A su vez, y partiendo de trabajos como los de [Field y cols. \(2009\)](#) o [Gage y Holcomb, \(1991\)](#), cuanto más fuerte sea el vínculo con el animal, mayor será la probabilidad de padecer duelo si fallece.

Hipótesis 13:

Y en base a trabajos como los de [Herzog \(2007\)](#) o [Lewis y cols. \(2009\)](#) sobre grado de apego en función del sexo y de trabajos como los de [Gage y Holcomb, \(1991\)](#), sobre género, vínculo con el animal y nivel de duelo, las mujeres presentarán mayores niveles de duelo frente a la pérdida de su mascota que los hombres, y ello vendrá mediado por sus mayores niveles de vínculo.

6.2.2. Hipótesis referidas al estudio de moderación

Hipótesis 1:

Entre nuestras variables de estudio: personalidad y recursos psicológicos, relación con animales de compañía, y beneficios psicológicos, existirán relaciones significativas entre variables inter e intragrupo, las cuales precisan ser acotadas, para evitar probables efectos de multicolinealidad en los siguientes análisis.

Hipótesis 1.1:

En base a investigaciones como las de [Feshbach \(1988\)](#), [Garaigordobil y García de Galdeano, \(2006\)](#), la personalidad estable, y amable, tendrá una relación positiva significativa con el recurso psicológico de la empatía.

Hipótesis 1.2:

A partir de trabajos como los de [Lee y Hankin, \(2009\)](#) y [Rosenberg \(1986\)](#), la personalidad estable, extravertida, abierta y responsable, tendrá una relación positiva significativa con el recurso psicológico de la autoestima.

Hipótesis 1.3:

Siguiendo estudios como los de [Blouin \(2008\)](#), [Chen y cols. \(2011\)](#), [Daly y Morton, \(2009\)](#), [Krause-Parello y cols. \(2012\)](#), [Johnson y cols. \(1992\)](#) y [Toukhsati y cols. \(2007\)](#), las variables relacionadas con animales de compañía (actitudes, tenencia, tiempo de tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute y vínculo) estarán relacionadas entre sí.

Hipótesis 1.4:

Partiendo de estudios como [Cutrona \(1982\)](#), [Montero y Sánchez, \(2001\)](#), [Solano \(2011\)](#) y [Veenhoven \(1991\)](#), las variables de salud psicológica estarán relacionadas entre sí. En concreto, el bienestar psicológico presentará un efecto mediador sobre el sentimiento de soledad y la satisfacción con la vida.

Hipótesis 1.5:

Basándonos en resultados como los de [García-Viniegras \(2005\)](#), la autoestima estará relacionada positiva y significativamente con el bienestar psicológico.

Hipótesis 1.6:

A partir de trabajos como los de [Keyes y Waterman, \(2003\)](#), la personalidad estable, extravertida, y responsable, se encontrará relacionada positiva y significativamente con la satisfacción con la vida.

Hipótesis 1.7:

En base a estudios como los de [Cardona y Villamil, \(2006\)](#) y [McNeil y cols. \(2000\)](#), la personalidad estable, abierta y amable, presentará relación negativa significativa con el sentimiento de soledad.

Hipótesis 1.8:

A partir de investigaciones como las de [Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, \(2009\)](#) y [McNeil y cols. \(2000\)](#), el recurso psicológico de la autoestima se relacionará negativa y significativamente con el sentimiento de soledad.

Hipótesis 2:

A partir de las investigaciones citadas a continuación, se propone que la personalidad estable, abierta, amable y responsable, y los recursos psicológicos de la autoestima y la empatía, presentarán relaciones significativas con las variables sobre animales de compañía: actitudes, tenencia, tiempo de tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute y vínculo afectivo). Para ello, diseñamos las siguientes subhipótesis:

Hipótesis 2.1:

Siguiendo a [Al-Fayez y cols. \(2003\)](#), las personas con actitudes positivas hacia los animales de compañía, serán más empáticas que las que muestren actitudes negativas hacia las mascotas.

Hipótesis 2.2

A partir de estudios como [Connell y Brown, \(2011\)](#) y [Morovati y cols. \(2008\)](#), los dueños de mascotas tendrán una personalidad más estable, extravertida, abierta, amable y responsable.

Hipótesis 2.3:

De acuerdo con autores como [Morovati y cols. \(2008\)](#) y [Taylor y Signal, \(2005\)](#), los dueños de mascotas mostrarán actitudes más positivas hacia los animales de compañía.

Hipotesis 2.4:

A partir de estudios como [Taylor y Signal, \(2005\)](#), los dueños de animales de compañía serán más empáticos que los no dueños.

Hipótesis 2.5:

En base a estudios como los de [Connell y Brown \(2011\)](#) y [Covert y cols. \(1985\)](#), los dueños de animales de compañía tendrán niveles de autoestima más elevados que los no dueños.

Hipótesis 2.6:

Siguiendo trabajos como los de [Gosling y cols. \(2010\)](#) y [Woodward y Bauer, \(2007\)](#), los dueños de gato serán más neuróticos que los dueños de perro.

Hipótesis 2.7:

A partir de [Gosling y cols. \(2010\)](#) los dueños de gato serán más abiertos a la experiencia que los dueños de perro.

Hipótesis 2.8:

A partir de [Gosling y cols. \(2010\)](#) los dueños de perro serán más extravertidos que los dueños de gato.

Hipótesis 2.9:

En base a trabajos como los de [Gosling y cols. \(2010\)](#) los dueños de perro serán más responsables que los dueños de gato.

Hipótesis 2.10:

Partiendo de resultados como los de [Daly y Morton, \(2003\)](#), los dueños de perro serán más empáticos que los dueños de gato.

Hipótesis 2.11:

Basándonos en estudios como el de [Triebenbacher \(1998\)](#), el vínculo con el animal de compañía se relacionará significativamente con la variable autoestima.

Hipótesis 3:

Partiendo de la base de los resultados en estudios que se exponen seguidamente, las variables relacionadas con los animales de compañía (actitudes, tenencia, tiempo de tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute y vínculo) tendrán efecto positivo sobre las variables de salud psicológica bienestar psicológico, satisfacción con la vida, y efecto negativo sobre la variable sentimiento de soledad. Todo esto planteado en las subhipótesis propuestas a continuación:

Hipótesis 3.1:

En base a trabajos como los de [Staats y cols. \(2006, 2008\)](#) y [Enders-Slegers \(2000\)](#), los dueños de animales de compañía con actitudes más positivas hacia los mismos, informarán de menos sentimientos de soledad.

Hipótesis 3.2:

Al igual que en [McNicholas y cols. \(2005\)](#), o [Straede y Gates, \(1993\)](#), los dueños de mascotas experimentarán mayor bienestar psicológico.

Hipótesis 3.3:

Como se apoya en los trabajos de [Connell y Brown \(2011\)](#), [Cutt y cols. \(2008\)](#), y [Podberscek \(2006\)](#), los dueños de animales de compañía presentarán menos sentimientos de soledad.

Hipótesis 3.4:

Siguiendo a [Zasloff y Kidd, \(1994\)](#), no existirán diferencias en sentimiento de soledad entre los dueños de perros y de gatos.

Hipótesis 3.5:

Al diferencia de [Lewis y cols. \(2009\)](#), los dueños de mascotas con mayor implicación en sus cuidados, presentarán menor sentimiento de soledad.

Hipótesis 3.6:

Basándonos en estudios como los de [Arkow \(2011\)](#) y [Bergler y Loewy, \(1992\)](#), los dueños de mascotas que disfrutaran más las mismas, mostrarán mayor bienestar psicológico.

Hipótesis 3.7:

A partir de [Arkow \(2011\)](#) y [Bergler y Loewy, \(1992\)](#), los dueños de mascotas que disfrutaran más las mismas, informarán de menos sentimientos de soledad.

Hipótesis 3.8:

En base a estudios como [Crawford y cols. \(2006\)](#), [Enders-Slegers \(2000\)](#), o [Garrity y cols. \(1989\)](#), los dueños con mayor vínculo con sus animales referirán mayor bienestar psicológico.

Hipótesis 3.9:

A partir de trabajos como [Crawford y cols. \(2006\)](#) y [Taggart \(1997\)](#), los dueños que presenten mayor vínculo con sus animales informarán de mayor satisfacción con la vida.

Hipótesis 3.10:

Basándonos en investigaciones como las de [McNicholas y cols. \(2005\)](#), [Taggart \(1997\)](#), los dueños de mascotas que sientan más vínculo hacia las mismas, también presentarán menos sentimientos de soledad.

Es escasa la literatura encontrada sobre el probable efecto moderador de las variables relacionadas con los animales de compañía. Por ejemplo, [Boldt y Dellmann-Jenkins, \(1992\)](#) encuentran en las actitudes un efecto de este tipo, sobre los beneficios en la salud de la tenencia de mascotas en personas institucionalizadas. En otras investigaciones con población general no encontramos hallazgos previos en este sentido, por lo que no podemos establecer hipótesis para este objetivo y nos proponemos averiguar si las variables de este estudio relacionadas con los animales de compañía (actitudes, tenencia, tiempo de tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute y vínculo) tienen un efecto moderador en la relación entre personalidad, recursos psicológicos de autoestima y empatía, y salud psicológica: bienestar psicológico, satisfacción con la vida y soledad.

6.3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El diseño del estudio planteado es de tipo transversal y correlacional multivariado.

6.4. PARTICIPANTES

6.4.1 Muestra

La muestra es de tipo no probabilístico, accidental y de participación voluntaria. A los integrantes no se les proporcionó ningún tipo de remuneración por su participación, y finalmente fue compuesta por un total de 1013 sujetos (43,4% varones y 56,6% mujeres), alumnos de universidades de distintas comunidades autónomas, (véase Figura 4).

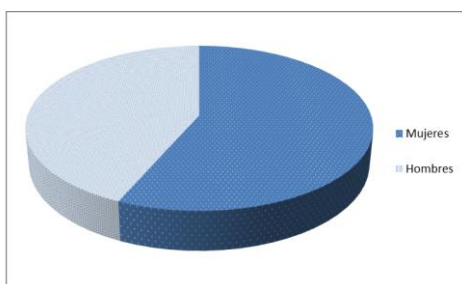


Figura 4. Distribución de la muestra en función del sexo

Como se aprecia en la Figura 5, el rango de edad fluctúa entre los 17 y los 55 años ($M = 21,62$, $D.T. = 5,09$).

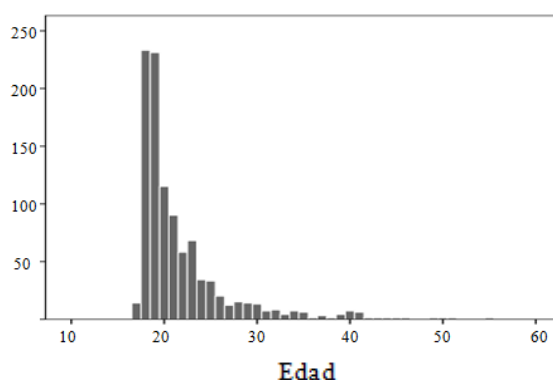


Figura 5. Distribución de la muestra en función de la edad

El 96,8% están solteros, el 2,7% casados, y el 0,5% separados o divorciados.

De ellos, 320 (el 31,6%) estudian Enfermería, 231 Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (22,8%), 155 (15,3%) Psicología, 111 (11,00%) Fisioterapia, y el 19,3% restante, correspondiente a 196 alumnos, otras carreras. Por cursos se distribuyen en los siguientes porcentajes, 57,3% primero, 24,1% segundo, 9,5% tercero, 9,2% cuarto o superiores. Y provienen en su mayoría, de estudios de Bachiller (76,9%), seguidos en amplia distancia de Ciclos formativos (12,6%) y de estudios de Segundo Ciclo o de otras Licenciaturas (5,4 y 5,1 % respectivamente) (véase Tablas 17 y 18).

Tabla 17. *Distribución de la muestra en función de los estudios*

CARRERA	Enfermería	CAFD	Psicología	Fisioterapia	Otras	TOTAL
N	320	231	155	111	196	1013
Edad	M = 21,43 D.T. = 4,43	M = 20,76 D.T. = 3,85	M = 21,93 D.T. = 4,99	M = 21,54 D.T. = 4,40	M = 22,72 D.T. = 7,21	
% hombres	16,25	85,71	25,80	45,94	50,51	43,43
% mujeres	83,75	14,29	74,2	54,06	49,49	56,56
% muestra	31,6	22,8	15,3	11	19,3	100

Tabla 18. *Distribución de la muestra en función del curso*

CURSO	1º	2º	3º	4º/superior	TOTAL
N	578	243	96	92	1009
Edad	M = 20,38 D.T. = 3,94	M = 21,02 D.T. = 3,46	M = 24,42 D.T. = 5,90	M = 27,16 D.T. = 7,22	
% hombres	47,75	37,86	38,54	35,87	43,41
% mujeres	52,25	62,14	61,46	64,13	56,59
% muestra	57,28	24,08	9,51	9,12	100

En cuanto al lugar de residencia, la muestra total proviene de varias comunidades autónomas, con predominio de Madrid (52,3%), seguida de la Valenciana (33,2%) y de la Andaluza (11,5%). Por tipo de lugar, la mayor parte vive en zonas urbanas (88,5%) y la menor en semiurbanas (9,4%) o rurales (2,2%), (véase Tabla 19), siendo similares los porcentajes cuando se analiza el lugar de residencia en el que se ha habitado la mayor parte de la vida (81% urbana, 10,8% semiurbana, 4,9% rural).

Tabla 19. *Distribución de la muestra en función del tipo de residencia actual*

RESIDENCIA ACTUAL	Frecuencia	Porcentaje
Urbana	896	88,5
Semiurbana	95	9,4
Rural	22	2,2

El 90,6% define su situación socioeconómica como promedio, el 6,4% como bastante rica, y el 3% restante, como pobre o muy pobre, (véase Figura 6).

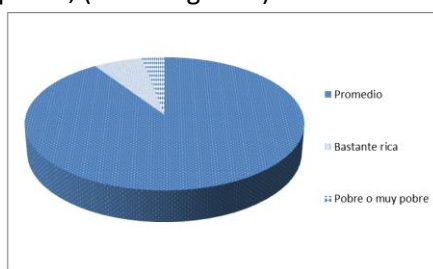


Figura 6. *Distribución de la muestra en función del estatus socioeconómico percibido*

6.4.2 Criterios de inclusión y exclusión para la participación en el estudio

Era requisito indispensable encontrarse realizando algún tipo de estudios impartidos en el ámbito de la universidad en el momento de la recopilación de los datos, y conocer con fluidez el idioma español. Sin embargo, no se hicieron distinciones por sexo, tipo de estudios o religión.

6.4.3 Acceso a la muestra

La muestra total se compone de varias submuestras, cada una procedente de una universidad de origen específica, dentro de una variedad de comunidades autónomas. Para acceder a las mismas, se solicitó autorización a cada facultad universitaria, con el fin de captar participantes de manera aleatoria y recopilar los datos dentro de sus instalaciones.

Las instituciones donde se llevó a cabo la aplicación, y el porcentaje de la muestra total que supone cada una de las submuestras, se muestra en la Tabla 20:

Tabla 20. *Distribución de la muestra en función de la universidad*

UNIVERSIDAD	Porcentaje
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)	44,7%
Universidad de Sevilla (Sevilla)	11,5%
Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir (Valencia)	27,7%
Otras	16,1%

6.5. PROCEDIMIENTO

Como se ha mencionado en la sección de Diseño de investigación, el presente estudio fue de tipo transversal y correlacional multivariado. El desarrollo del estudio contó con dos fases posteriores al planteamiento del problema, la revisión bibliográfica y la selección de los instrumentos. En la primera se llevó a cabo la aplicación de los instrumentos y la recogida de datos. En la segunda fase se procedió al análisis estadístico de los datos con el fin de contrastar las hipótesis de investigación.

6.5.1. Primera fase: aplicación de los cuestionarios

Una vez se contó con la autorización de las distintas facultades universitarias, se acudía el día o días permitidos a las aulas vacías que se nos indicaban tras al finalizar alguna clase. Seguidamente, se llevaba a cabo un muestreo aleatorio de tipo “bola de nieve” en el que se hacía una invitación a responder de forma voluntaria varias escalas sobre actitudes y experiencias pasadas con los animales de compañía, así como distintas variables de tipo psicológico y sociodemográfico. El protocolo fue autoaplicado, tomando como herramientas un bolígrafo y las hojas de respuesta, y se organizó en torno a los siguientes pasos:

Paso 1. Explicación de la procedencia de la investigación (Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla).

Paso 2. Explicar el objetivo de la investigación: explorar la relación entre las actitudes, tenencia y vínculo con animales de compañía, distintas variables psicológicas, sociodemográficas y la salud psicológica.

Paso 3. Informar a los encuestados de que la participación era de carácter voluntario y que sus datos serían tratados de forma anónima y confidencial.

Paso 4. Reparto y ejecución de los cuestionarios: cada aplicación duró aproximadamente una hora, con el investigador principal presente y accesible para atender cualquier duda.

6.5.2. Segunda fase: análisis estadístico de los datos y discusión de resultados

En último lugar, se siguió el plan estadístico para contrastar las hipótesis planteadas y se realizó la discusión de los resultados obtenidos.

6.6. VARIABLES E INSTRUMENTOS

A continuación se detallan las variables estudiadas, los instrumentos utilizados para su evaluación y las características psicométricas informadas por sus autores, así como la fiabilidad obtenida en este estudio, mediante el análisis de consistencia interna alfa de Cronbach. Las variables seleccionadas se dividieron en sociodemográficas, variables referidas a los animales de compañía, personalidad, recursos psicológicos y variables de salud psicológica:

6.6.1 Variables sociodemográficas

Las variables sociodemográficas se recabaron en un cuestionario construido ad hoc y fueron las siguientes: edad, sexo, nivel educativo, estado civil, nivel socio-económico percibido, tipo de población de residencia y situación laboral.

6.6.2 Variables sobre animales de compañía

6.6.2.1 Actitudes

Para medir las actitudes hacia las mascotas, tanto en las personas dueñas de animal como en las que no lo poseían, se utilizó la escala desarrollada en lengua inglesa The Pet Attitude Scale (PAS) de [Templer y cols., \(1981\)](#), traducida y validada al castellano (Escala de Actitudes hacia los Animales de Compañía) para la presente investigación. En [2004, Munsell y cols.](#), realizaron modificaciones en tres de los 43 ítems que componían inicialmente la prueba, con el fin de adecuar su formato para poder ser utilizada también con personas que no tuviesen animales de compañía, sin afectar a la correlación con las puntuaciones de la escala original. Más tarde, [Templer y Arikawa, \(2011\)](#) redujeron la versión inglesa a una escala de 18 ítems con siete categorías de respuesta, que van desde 1 (Completo desacuerdo) hasta 7 (Total acuerdo),

siendo los ítems inversos el 4, 6, 9, 12, 13, 15, y 17. Hallaron una estructura con un único factor general y obtuvieron índices de consistencia interna elevados (alfa de Cronbach de 0,93). Para la validación de esta escala en nuestro estudio, se empleó inicialmente un análisis factorial exploratorio con la mitad de la muestra a partir de la matriz de correlaciones policóricas y el método de estimación de mínimos cuadrados no ponderados, dada la naturaleza no normal de los ítems. Posteriormente, se realizó un análisis factorial confirmatorio mediante el método de estimación de mínimos cuadrados ponderados diagonalizados. Se eliminaron los ítems 13 y 17, ya que presentaban una correlación ítem-test corregida inferior a 0,30, y se mantuvieron 16 ítems cuya correlación de Spearman con la versión original fue de 0,988 ($p < ,001$) y cuya consistencia interna fue elevada ($\alpha = 0,889$). En cuanto a la estructura factorial de la escala, se comprobó que un modelo de dos factores suponía un incremento significativo en el ajuste frente al modelo unifactorial. Sin embargo, el primer factor hace referencia al efecto positivo de las actitudes hacia los animales (ítems 1, 2, 3, 5, 7, 8, 10, 11, 14, 16, y 18), mientras que un segundo factor refleja el efecto negativo de las mismas (ítems 4, 6, 9, 12, y 15), y ambos están correlacionados a un nivel de 0,73 en esta segunda muestra. Por este motivo, dado que tomaremos las actitudes hacia los animales como una única dimensión (más o menos favorable), concluimos que la estructura de la escala PAS en español consta de un único factor que explica un 42,05% de la variabilidad de la escala. La estructura unifactorial de la escala PAS aquí descrita, proporciona los siguientes índices de ajuste¹: NNFI o TLI = 0,967; CFI = 0,972; RMSEA = 0,069.

6.6.2.2 Tenencia

Con respecto a esta variable, se recopiló información sobre la posesión de mascota a través de las preguntas incluidas en encuesta ad hoc, relativas a la tenencia y tipo de animal, tanto en el pasado como en la actualidad.

6.6.2.3 Cuidados, disfrute y duelo

La información acerca de los cuidados que recibía el animal de compañía se obtuvo a través de una escala ad hoc, de seis ítems con cinco categorías ordinales de respuesta, y que incluía los siguientes tipos de cuidados: aseo, alimentación, acompañamiento al veterinario, paseo y ejercicio físico, juegos y juguetes adecuados, y desplazamiento en vacaciones. A su vez, se indagaba mediante otra escala de elaboración propia, con nueve ítems y cuatro categorías ordinales de respuesta, en el grado de disfrute percibido al realizar distintas actividades con la mascota: cuidarla, observarla, acariciarla, jugar, su compañía, su seguridad, la tranquilidad que proporcionaba, su alegría, su carácter y otros. Finalmente, se indagaba en la vivencia de duelo, si alguna vez se perdió un animal de compañía o en el supuesto de perder el actual.

Nota1. Valores de RMSEA inferiores a 0,05 representan un buen ajuste, y valores entre 0,05 y 0,08 indican un ajuste aceptable (Steiger, 1990). Valores de CFI y TLI mayores a 0,95 indican un buen ajuste (Hu y Bentler, 1999), aunque valores por encima de 0,90 pueden considerarse aceptables (Bentler, 1990; Van Lieshout, Cleverley, Jenkins y Georgiades, 2011). No aportamos el valor del estadístico chi-cuadrado escalado de Satorra-Bentler, dado que con muestras grandes, los estadísticos derivados del chi-cuadrado suelen obtener valores significativos aun cuando el ajuste es adecuado.

6.6.2.4 Vínculo

Otro aspecto a medir con respecto al animal de compañía actual era el grado de vínculo que la persona sentía por él. Para ello, se utilizó la siguiente escala desarrollada en lengua inglesa, traducida y validada al castellano, siguiendo una metodología de traducción inversa (Butcher, Nezami y Exner, 1998), por traductores que dominaban tanto el español como el inglés: The Lexington Attachment to Pets Scale (LAPS) de Johnson y cols., (1992). A continuación veremos las propiedades psicométricas y estructurales de la escala en inglés, según informan sus autores, para seguidamente, compararlas con las encontradas en la muestra española de esta investigación.

La versión original de la escala LAPS consta de 23 ítems con cuatro categorías de respuesta, que van desde 1(Completo desacuerdo) hasta 4 (Total acuerdo), siendo los ítems inversos el 8 y el 21. Esta versión presentó una estructura interna de tres factores: Vínculo general, Sustituto de las personas, y Derechos/bienestar del animal, encontrándose unos valores para la consistencia interna de cada una de ellas de 0,90, 0,85, y 0,80, respectivamente, y siendo el nivel de consistencia interna total elevado (alfa de Cronbach de 0,93). También existe una versión validada en español para población mexicana, y adaptada a dueños de perros, (Ramírez, Berumen y Hernández, 2014). Ésta mostró una elevada consistencia interna, tanto en su versión completa (alfa de Cronbach = 0,96) como en sus tres subescalas (valores de alfa entre 0,83 y 0,94), a la vez que el análisis factorial sugirió como apropiada una estructura unifactorial.

En la validación de esta investigación se empleó inicialmente un análisis factorial exploratorio con la mitad de la muestra, a partir de la matriz de correlaciones policóricas y el método de estimación de mínimos cuadrados no ponderados, dada la naturaleza ordinal de los ítems. Posteriormente, se realizó un análisis factorial confirmatorio mediante el método de estimación de mínimos cuadrados ponderados diagonalizados. Se mantuvieron los 23 ítems cuya consistencia interna fue elevada ($\alpha = 0,93$). En cuanto a la estructura factorial de la escala, se comprobó que un modelo de dos factores (correlacionados a un nivel de 0,78) no suponía un incremento significativo en el ajuste frente al modelo de un factor. Por este motivo, concluimos una estructura unifactorial de la escala LAPS en castellano, donde el único factor explica el 49,56% de la variabilidad de las puntuaciones en la escala. Es preciso decir que la estructura unifactorial de la escala LAPS en castellano mejora su ajuste a los datos a medida que se añaden covariaciones entre los errores de medida de varios de los ítems (variables 1 y 4, 7 y 11, 10 y 12). Estas covariaciones pueden deberse a que los ítems sean redundantes y miden prácticamente lo mismo. La estructura unifactorial aquí descrita proporciona los siguientes índices de ajuste¹: NNFI o TLI = 0,944; CFI = 0,949; RMSEA = 0,083.

Finalmente, se constató que las puntuaciones de la escala LAPS, correlacionaban elevada y positivamente con la medida del grado de vínculo o escala-ítem de nuestra encuesta ($r = 0,647$). Dichas correlaciones son significativas a un nivel $\alpha = 0,01$.

6.6.3. Personalidad

Para medir este constructo, se empleó la versión española del Inventario de Personalidad Reducido NEO de Cinco Factores (NEO-FFI) de [Costa y McCrae, \(1989\)](#), adaptada al castellano por [Cordero, Pamos y Seisdedos, \(1999\)](#), para evaluar las cinco principales dimensiones de la personalidad normal en adolescentes y adultos. Esta escala se compone de 60 ítems con cinco categorías de respuesta, desde 1 (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 (Totalmente de acuerdo), siendo los ítems inversos el 5, 6, 8, 9, 14, 17, 19, 23, 27, 34, 37, 38, 41, 42, 43, 46, 50, 54, 55, 56, 57, 58, 59 y 60. Está a su vez formada por cinco subescalas de 12 ítems cada una, destinadas a valorar cada dimensión de la personalidad (extraversión, neuroticismo, apertura, amabilidad y responsabilidad). Los índices de consistencia interna fueron elevados, valores de alfa de Cronbach de 0,82 para Neuroticismo, 0,81 para Extraversión, 0,76 para Apertura a la experiencia, 0,71 para Amabilidad y 0,81 para Responsabilidad en la muestra de 1136 sujetos utilizada por [Manga, Ramos y Morán, \(2004\)](#). En la muestra de nuestro estudio, estos índices tomaron valores de 0,80 para Neuroticismo, 0,79 para Extraversión, 0,74 para Apertura a la experiencia, 0,71 para Amabilidad y 0,79 para Responsabilidad.

6.6.4. Recursos psicológicos

6.6.4.1 Autoestima

La autoestima, entendida como los sentimientos de valía personal y de respeto hacia uno mismo, se evaluó a partir de la versión adaptada al castellano de la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR) de [Rosenberg, \(1965\)](#). Dicho instrumento se compone de 10 ítems con cuatro categorías de respuesta, desde 1 (Muy de acuerdo) hasta 4 (Muy en desacuerdo), donde los ítems inversos son el 2, 5, 8, 9, y 10. En cuanto a la puntuación total, entre los 40 y 30 puntos se asume que la persona posee una autoestima elevada, considerada normal; entre los 29 y 26 puntos, tendría una autoestima media que, aunque no presenta problemas graves, conviene mejorar; y finalmente, por debajo de los 25 puntos, se concluye la existencia de una baja autoestima que puede suponer problemas. La naturaleza unidimensional de la escala, propuesta por Rosenberg, se ha cuestionado, de este modo, algunos trabajos (p.e. [Tomás y Oliver, 1999](#)) han obtenido apoyo para una estructura con dos factores (autoestima positiva: ítems 1, 3, 4, 6, y 7; y autoestima negativa: ítems 2, 5, 8, 9, y 10). Los estudios de adaptación al castellano ([Echeburúa, 1995](#)) y validación ([Atienza, Balaguer y Moreno, 2000](#); [Baños y Guillén, 2000](#); [Vázquez Morejón y cols., 2004](#)) sugieren la existencia de un único factor, donde los ítems presentan una elevada consistencia interna (alfa de Cronbach entre 0,80 y 0,87) y una fiabilidad test-retest de 0,72. En la muestra empleada en la presente investigación, estos índices toma un valor $\alpha = 0,84$.

6.6.4.2 Empatía

La empatía global, así como sus componentes cognitivos y afectivos, se midieron a partir del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) de [López-Pérez y cols., \(2008\)](#). Esta escala se compone de 33 ítems con cinco categorías de respuesta, puntuada desde 1 (Total desacuerdo)

hasta 5 (Total acuerdo), y donde los ítems inversos son el 3, 7, 8, 10, 12, 14, 17, 21, 25, 26, 28, 30, y 32. Está a su vez formada por cuatro subescalas de 8 ítems cada una, destinadas a valorar los dos factores que engloban cada una de las dimensiones de la empatía. Así, la dimensión cognitiva de la empatía incluye los factores de Adopción de perspectivas y Comprensión emocional; mientras que la dimensión afectiva integra los factores de Estrés empático y Alegría empática. Las puntuaciones que se encuentren entre los percentiles 7 y 93, tanto a nivel global como específico de cada una de las escalas, se consideran puntuaciones buenas. Aquéllas situadas entre los percentiles 70 y 93 se consideran altas, y las situadas entre los percentiles 7 y 30 bajas. Las puntuaciones por debajo del percentil 7 o por encima del percentil 93, extremas. La consistencia interna para la totalidad de la escala es alta, al tomar un valor alfa de Cronbach de 0,86, siendo éste igual o superior a 0,70 para cada una de las cuatro escalas por separado. En la muestra empleada en este estudio, la consistencia interna para la totalidad de la escala tomó un valor de $\alpha = 0,85$, mientras que para las subescalas de Adopción de perspectivas este valor fue de 0,70, de 0,63 para Comprensión emocional, de 0,71 para Estrés empático, y de 0,75 para Alegría empática. Por tanto, y dado que la medida Empatía Global es la que ofrecía una mayor fiabilidad, fue ésta la utilizada en nuestro trabajo.

6.6.5. Variables de salud psicológica

6.6.5.1 Bienestar psicológico

El bienestar psicológico se evaluó mediante la subescala de Bienestar Psicológico Subjetivo (EBP) de [Sánchez-Cánovas, \(1994\)](#) que forma junto a otras tres subescalas (Bienestar material, Bienestar laboral y Relaciones con la pareja) una escala mayor de Bienestar. Esta subescala está compuesta de 40 ítems con cinco categorías de respuesta, que van desde 1 (Nunca) hasta 5 (Siempre). La consistencia interna de la subescala de Bienestar Psicológico Subjetivo es elevada, con un alfa de Cronbach de 0,94. El valor para la consistencia interna encontrado en el presente trabajo tomó un valor de 0,95.

6.6.5.2 Satisfacción con la vida

La satisfacción con la vida, entendida como el juicio global que hacen las personas sobre su vida, fue medida a través de la Escala de Satisfacción con la Vida (Satisfaction With Life Scale, SWLS, de [Diener y cols., 1985](#)). Dicho instrumento se compone de 5 ítems con cinco categorías de respuesta, que van desde 1 (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 (Totalmente de acuerdo). La escala original en inglés mostró un elevado índice de consistencia interna, tomando un valor de 0,87. El estudio de fiabilidad y validez de esta escala realizado por [Martínez y cols., \(2004\)](#) en una muestra española de mujeres embarazadas y puérperas, mostró que este instrumento poseía buenas propiedades psicométricas, llegando a encontrar un valor alfa de Cronbach de 0,82. En la muestra utilizada en nuestra investigación, la consistencia interna presenta un valor de 0,81.

6.6.5.3 Soledad

La soledad se evaluó mediante la Escala de Soledad Social y Emocional para adultos (The Social and Emotional Loneliness Scale for Adults, SESLA-S; DiTomasso y cols., 2004), que valora la experiencia subjetiva de soledad en adultos, siguiendo el modelo de Weiss (1987), el cual distingue los aspectos de la soledad emocional y de la soledad social. Esta escala está compuesta de 15 ítems con siete categorías de respuesta, desde 1 (Totalmente en desacuerdo) hasta 7 (Totalmente de acuerdo). Los propios autores encontraron una estructura factorial de tres dimensiones: Soledad Social, que refleja la falta de amigos y relaciones sociales; Soledad Familiar, que refleja la ausencia de un ambiente familiar que apoye a la persona; y Soledad Romántica, que refleja la falta de una relación afectiva íntima. Yaben (2008), adaptó la escala SESLA-S al castellano y obtuvo los tres mismos factores que la versión original, con una elevada consistencia interna para la totalidad de la escala (alfa de Cronbach de 0,84), y para cada escala en particular ($\alpha = 0,71$ para Soledad social, $\alpha = 0,83$ para Soledad familiar, y $\alpha = 0,84$ para Soledad romántica). En la muestra empleada en la presente investigación, la consistencia interna tomó un valor de $\alpha = 0,81$ para la Escala Total, de $\alpha = 0,79$ para Soledad social, $\alpha = 0,83$ para Soledad familiar, y $\alpha = 0,89$ para Soledad romántica. En nuestro estudio tomamos como medida la Escala Total, al ser la puntuación global nuestra variable de interés.

Para finalizar, en la Tabla 21 se ofrece un resumen de las variables descritas y sus correspondientes instrumentos.

Tabla 21. *Variables e Instrumentos de la investigación*

VARIABLES	INSTRUMENTOS
Sociodemográficas:	Encuesta de elaboración propia
<ul style="list-style-type: none"> - sexo - edad - estado civil - nivel educativo - número de miembros en el hogar - nivel socioeconómico percibido - lugar de residencia (entorno rural o urbano) - situación laboral 	
En referencia a los animales de compañía:	
Actitudes hacia los animales de compañía	Escala de Actitudes hacia los animales de compañía (Templer y cols., 1981)
Relación con los animales de compañía: (actitudes, tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute, duelo, vínculo):	Encuesta de elaboración propia
<ul style="list-style-type: none"> - gusto por los animales de compañía - preferencias tipo animal - tenencia de animales pasada/actual - persona/s responsable/s del animal - tipo y grado cuidados - sentimientos vínculo y grado - preferencia por características del animal - elección de actividades compartidas - experiencias de daño hacia el animal - experiencias de dolor o pérdida del animal - expectativas con respecto a la posesión de animal/es de compañía y la relación con ellos en un futuro 	
Vínculo con el animal de compañía	Escala Lexington de vínculo con los animales de compañía (Johnson y cols., 1992)
Personalidad:	
Personalidad	Inventario de Personalidad NEO Reducido de cinco factores (Costa y McCrae, 1989)
Recursos psicológicos:	
Autoestima	Escala de Autoestima Global de Rosenberg (1965)
Empatía	Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (López-Pérez y cols., 2008)
Salud psicológica:	
Bienestar Psicológico	Escala de Bienestar Psicológico (Sánchez-Cánovas, 1994)
Satisfacción con la vida	Escala de Satisfacción con la Vida (Diener y cols., 1985)
Soledad	Evaluación de la Soledad Social y Emocional en adultos (DiTomasso y cols., 2004)

6.7. PLAN DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Para el presente trabajo se han llevado a cabo distintos análisis estadísticos. En primer lugar, antes de contrastar las hipótesis de investigación, nos interesaba validar al castellano la escala que mide el vínculo hacia los animales de compañía (The Lexington Attachment to Pets Scale, LAPS) por una parte, y la que mide las actitudes hacia los animales de compañía (The Pet Attitude Scale, PAS), por otra. Más tarde, se realizaron los análisis correspondientes para contrastar las hipótesis de investigación.

6.7.1 Validación al castellano de las escalas sobre actitudes (PAS) y vínculo (LAPS)

El procedimiento de validación siguió las recomendaciones establecidas para adaptar medidas de manera exitosa de una cultura a otra (Muñiz y Hambleton, 2000), y el modelo revisado de la Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos (EFPA) para la evaluación de la calidad de los tests (Evers y cols., 2013). En primer lugar, un traductor bilingüe tradujo las escalas al castellano. Más tarde otra persona, con conocimientos amplios en ambas lenguas, tradujo las versiones en castellano de nuevo al inglés. En último lugar, se compararon estas traducciones finales con las escalas originales, alcanzando una versión final en castellano de cada una.

A continuación, se comprobó el grado de adecuación de los datos para realizar un Análisis Factorial, empleando dos medidas: La medida KMO de Kaiser (1970), y la prueba de esfericidad de Bartlett (Snedecor y Cochran, 1983). A su vez, se valoró la normalidad de los ítems siguiendo las directrices de Curran, West y Finch, (1996) en cuanto a asimetría y curtosis, y los resultados de la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov.

Análisis factorial exploratorio:

A partir de la selección aleatoria de la primera mitad de la muestra, se llevó a cabo un Análisis Factorial Exploratorio para cada una de las escalas con el programa estadístico FACTOR (Versión 9.3; de Lorenzo-Seva y Ferrando, 2013) a partir de la matriz de correlaciones policóricas. Para la estimación se empleó el método de mínimos cuadrados no ponderados (Flora, LaBrish y Chalmers, 2012; Joreskog, 1977), y Oblimin Directo como método de rotación (Ferguson y Cox, 1993). Para reducir el cuestionario se utilizaron criterios tanto estadísticos como teóricos (Sireci y Faulkner-Bond, 2014), por lo que se mantuvieron aquellos ítems cuyo peso en el factor fuera superior a 0,40 y cuya correlación corregida ítem-resto del test fuera superior a 0,30.

Análisis factorial confirmatorio:

Seguidamente, a partir de la segunda mitad de la muestra, se realizó un Análisis Factorial Confirmatorio (utilizando el software LISREL 9.1 y Mplus 8), con mínimos cuadrados ponderados diagonalizados (DWLS, Diagonal Weighted Least Squares) como método de estimación. Se estudió la significación de los pesos de cada ítem en sus respectivos factores, y los valores obtenidos por los distintos índices de ajuste.

En el caso de que no se diera un buen ajuste del modelo a los datos, se procedía a cambiar el modelo siguiendo los distintos índices de modificación obtenidos por el programa, siempre y cuando se justificase su mantenimiento a nivel teórico.

Estudio de la validez convergente:

Por último se decidió comparar si las mediciones del mismo constructo, vínculo con el animal de compañía, realizadas con el LAPS y otra medida tomada como el grado de vínculo con el animal de compañía, correlacionaban entre sí. Si la correlación era alta además de significativa, constituía un indicador fiable de la existencia real de ese constructo.

6.7.2 Análisis estadísticos para el contraste de las hipótesis de investigación

Predicción de variables:

Para estudiar qué variables de la investigación tienen un efecto sobre otras, se realizaron análisis de regresión múltiple y de regresión simple con el paquete estadístico SPSS versión 19. Estos procedimientos permiten obtener información multivariada de las relaciones, tanto como de las variables clave involucradas en dichas relaciones.

Para evitar problemas de multicolinealidad o encubrimiento de la varianza predicha (Pedhazur, 1982; Staudinger, López y Baltes, 1997), los análisis de regresión se ejecutaron por dominios, esto es, descartando como variables predictoras en un mismo análisis de regresión, aquellas que se explicaran en función de las otras variables predictoras.

Cabe mencionar que nuestro objetivo no es el de predecir con exactitud ninguna de las variables incluidas en el estudio, por lo que no se ha prestado especial atención a la exactitud de los coeficientes arrojados por los análisis de regresión. En cambio, buscamos diferenciar qué variables ayudan a predecir otras, y valorar el efecto relativo de cada una de ellas.

Moderación y Mediación:

Para valorar el efecto moderador y mediador de una o más variables (Baron y Kenny; 1986), se empleó la macro PROCESS 2.16, desarrollada por Hayes (2009; 2013) para SPSS.

Con el análisis de moderación buscamos estudiar el término de la interacción (el efecto conjunto de dos variables independientes) sobre una variable dependiente en un análisis de regresión. Si el término de la interacción es estadísticamente significativo, quiere decir que el efecto de la independiente sobre la dependiente cambia en función del valor que tome la moderadora. El esquema conceptual, que hace referencia al análisis de moderación, aparece a continuación (véase Figura 7).

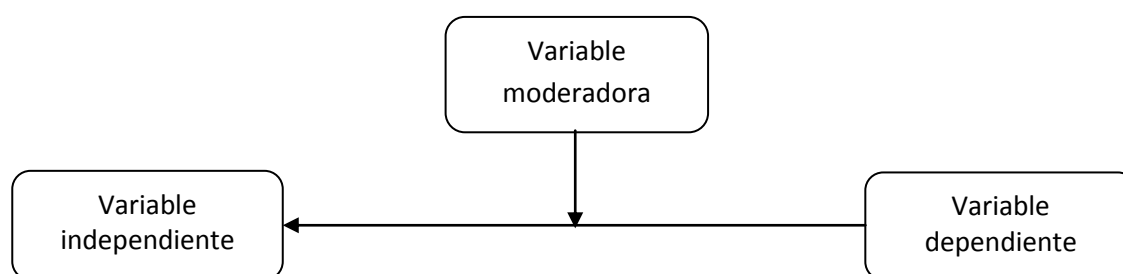


Figura 7. Esquema conceptual de la moderación

Por otro lado, con los análisis de mediación buscamos estudiar qué parte del efecto de una variable independiente sobre otra dependiente es debido a una tercera variable, conocida como variable mediadora. Para ello, se realizan varios análisis de regresión: el primero busca estudiar los efectos individuales de la independiente y de la mediadora sobre la dependiente. El segundo análisis de regresión, estudia el efecto de la variable independiente sobre la mediadora. Finalmente, un tercer análisis de regresión estudia el efecto de la variable independiente sobre la dependiente. El esquema conceptual, que hace referencia al análisis de moderación, se muestra en la Figura 8.

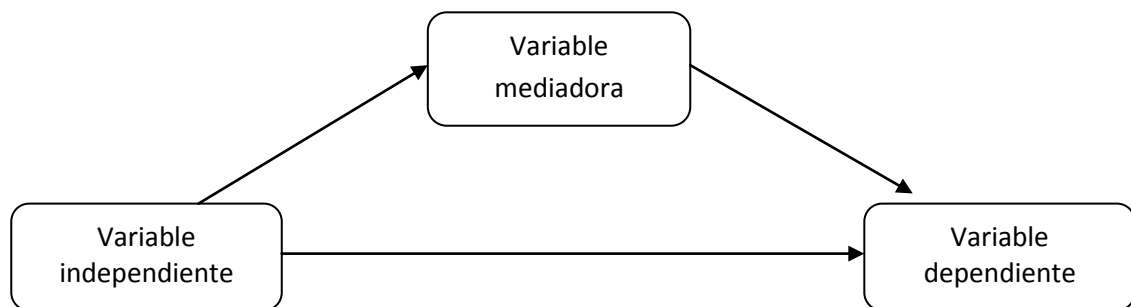


Figura 8. Esquema conceptual de la mediación

Relación entre variables categóricas y variables cuantitativas:

Finalmente, cuando se ha necesitado comprobar si las medias de dos o más grupos diferían, se han empleado las pruebas no paramétricas U de Mann-Whitney y H de Kruskal-Wallis, respectivamente, debido a que las variables cuantitativas implicadas no se distribuían de manera normal. Con este tipo de análisis se pierde potencia estadística frente a las pruebas paramétricas, sin embargo, los resultados son más robustos cuando los datos no cumplen el supuesto de normalidad.

CAPÍTULO 7 RESULTADOS

“Si no empezamos siempre a partir de la naturaleza, ciertamente vamos a ella en nuestras horas de necesidad”. - [Henry Miller](#).

7. 1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO

7.1.1. Análisis descriptivo de las variables sobre animales

En primer lugar, el objeto de nuestro interés ha sido averiguar cómo se distribuyen las variables estudiadas en la muestra de la presente investigación. Por lo que respecta a la historia de tenencia de animales, actitudes y su relación con ellos, la encuesta elaborada ad hoc para nuestro trabajo, aporta los siguientes datos principales:

El 92% de la muestra afirma que le gustan los animales de compañía, siendo un 84% el porcentaje de personas que ha tenido alguna vez mascota y el 53,2% quienes tienen en el presente. Por otro lado, el tiempo medio de tenencia ha sido de 9,97 años (D.T. = 7,52), con un amplio rango que oscila entre una semana y toda la vida (véase Figuras 9, 10, 11 y 12).

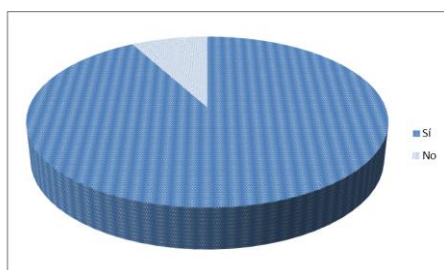


Figura 9. Gusto por los animales de compañía

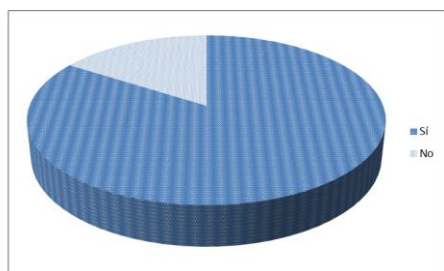


Figura 10. Tenencia de mascota en el pasado

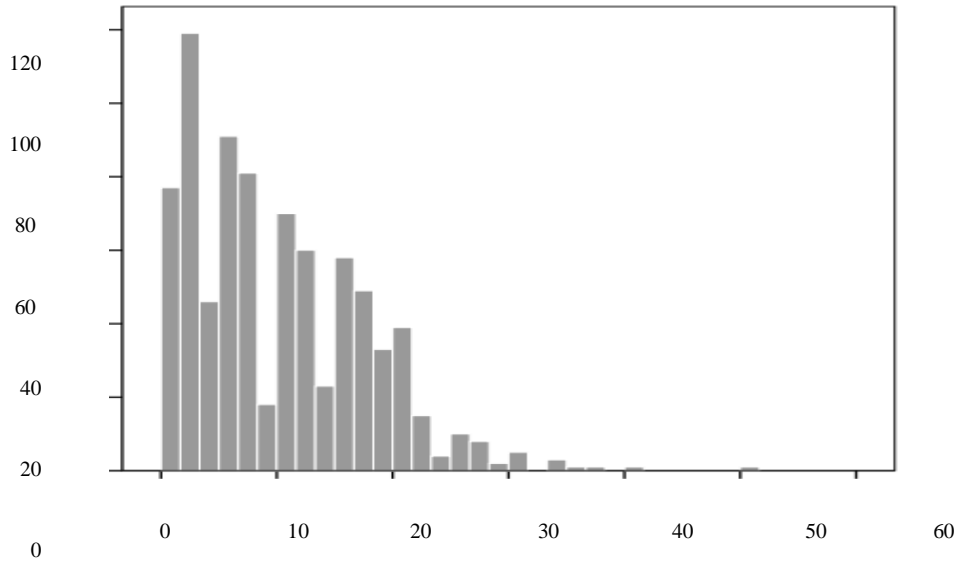


Figura 11. Tiempo de tenencia de animal de compañía (años)

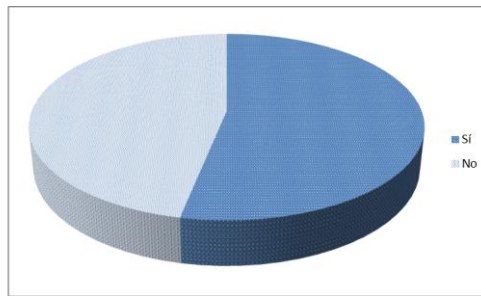


Figura 12. Tenencia de mascota en la actualidad

Finalmente, entre las personas sin animal de compañía en el presente, el 16% no ha tenido nunca ninguno y el 30,80% sí.

Los motivos por los que expresan tuvieron animal o animales, son variados, si bien podemos categorizarlos en varios tipos de razones, constituyendo el gusto personal y los motivos afectivos, la mayoría de argumentos presentados (76,36%), seguidos del gusto familiar, responsabilidad, utilidad y otros. Para más detalle, véase Tabla 22.

Tabla 22. *Motivos tenencia animales de compañía en el pasado (N=808)*

MOTIVOS TENENCIA AC	Porcentaje
Gusto personal	47,2
Afectivos (cariño, compañía, alegría, felicidad...)	26,9
Gusto familiar o regalo	18,7
Responsabilidad	2,2
Utilidad (caza, deporte, guarda...)	1,5
Otros	3,5

En la Tabla 23, por el contrario, podemos ver que entre las causas que refieren motivaron su no tenencia de animales en el pasado, predominó la oposición familiar y los inconvenientes externos (60,76%), seguidos del no gusto personal y las alergias (28,48%). Con un bajo porcentaje, quedarían la percepción de inconvenientes que darían los animales y otros.

Tabla 23. *Motivos no tenencia animales de compañía en el pasado (N=158)*

MOTIVOS NO TENENCIA AC	Porcentaje
Oposición familiar	41,1
Inconvenientes externos (tiempo, espacio...)	19,6
No gusto personal	15,2
Alergia	13,3
Inconvenientes animal (trabajo, ensucia, molesta, dinero...)	6,3
Otros	4,5

El tipo de animales de compañía que se ha tenido, oscila entre perro, como mascota más frecuente (56,6%), seguido de pájaro (38,8%) o tortuga (32,8%), y de otros algo menos frecuentes, como hámster (24,9) o gato (23,8). En la actualidad, son 360 las personas que dicen tener perro (64%) y les siguen en número las que afirman tener gato (122 personas, 15% de la muestra). Dichos datos del presente pueden apreciarse en la Figura 13, y comparativamente en porcentajes, en la Tabla 24.

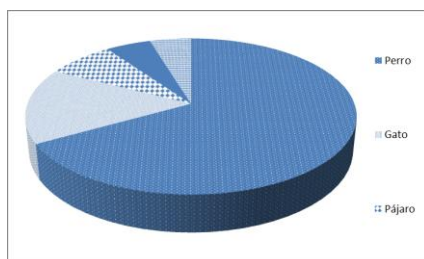


Figura 13. Tipo de animal en el presente

Tabla 24. Tipo de animales de compañía, pasado y presente

TIPO AC	% Pasado	% Presente
Perro	56,6	64,0
Pájaro	38,8	7,3
Tortuga	32,8	4,5
Hámster	24,9	0,6
Gato	23,8	15,0
Cobaya/conejo	18,4	4,9
Otros	23,7	2,3

Los motivos por los que los dueños informan tener animal se reflejan en la Tabla 25, frente a los motivos de no tenencia de animal, en los no dueños, plasmados en la Tabla 26.

Tabla 25. Motivos tenencia actual animales de compañía (N=465)

MOTIVOS TENENCIA AC	Porcentaje
Gusto personal	43,9
Gusto familiar o regalo	12,5
Afectivo: cariño, compañía, alegría, felicidad	36,6
Responsabilidad	3,2
Utilidad: caza, deporte, guarda	1,7
Otros motivos	2,1

Tabla 26. *Motivos no tenencia actual animales de compañía (N=398)*

MOTIVOS NO TENENCIA AC	Porcentaje
Oposición familiar	28,6
Inconveniente externo	35,4
Alergia	6,5
Inconveniente animal: da trabajo, ensucia, molesta, cuesta dinero	3,0
No gusto personal	10,8
Fallecimiento/duelo	9,3
Otros motivos	6,4

Al preguntar si se desearía tener más animales de compañía, una amplia mayoría de dueños responde afirmativamente (85,7%), de nuevo perros y/o gatos en primer lugar (45%; perro 377 personas, gato 87) y por varios motivos, entre los que destacan la compañía y el afecto o cariño (64,8%), además del gusto personal (27,5%), según se muestra en la Tabla 27. En cuanto a los dueños que responden que no desean más mascotas, un elevado porcentaje de ellos (36,7%), asume que es por inconvenientes externos, y un 11% por duelo o por priorizar la continuidad con el animal o animales que ya tiene (véase Tabla 28). Asimismo, entre las personas que no tienen animal, sigue siendo el perro el más deseado (65,60%), seguido del gato (17%) y de otras mascotas en menor cuantía, junto al afecto/compañía (55,4%) como motivo más mencionado, seguido por el gusto (34,7%).

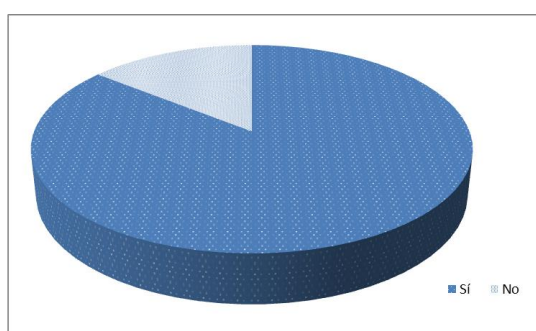


Figura 14. Deseos de tener más animales de compañía

Tabla 27. *Motivos por los que los dueños desean tener más animales de compañía*

MOTIVOS DESEO MÁS AC	Porcentaje
Gusto personal	27,5
Afectivos (cariño, compañía, alegría, felicidad...)	64,8
Responsabilidad	2,2
Utilidad (caza, deporte, cuidado hogar...)	2,0
Otros	3,5

Tabla 28. *Motivos por los que los dueños no desean tener más animales de compañía*

MOTIVOS NO DESEO MÁS AC DUEÑOS	Porcentaje
Inconveniente externo	36,7
Alergia	1,2
No gusto personal	8,5
Inconveniente animal: da trabajo, ensucia, molesta, cuesta dinero	13,4
Fallecimiento / Duelo	11,0
Oposición familiar	2,4
Otros	26,8

Entre los no dueños de mascota (46,79%), el 86,2% refiere que le gustan los animales de compañía y el 13,8% no. Y cuando se les pregunta por el tipo de animal que desearía tener si pudiesen, el 60,72% afirma que querría adquirir un perro, el 15,92% un gato, el 5,94% una cobaya o conejo, el 4,67% un pájaro, el 4,88% una tortuga, el 3,18% un hámster, y el 4,67% otro tipo de animal de compañía. Los motivos por los que querrían tener animal de compañía también son de predominio afectivo y entre los que no lo desean, el no gusto por los mismos. Los datos desglosados también se recogen en las Tablas 29 y 30.

Tabla 29. *Motivos por los que los no dueños tendrían animales de compañía (N=251)*

MOTIVOS DESEO AC NO DUEÑOS	Porcentaje
Gusto personal	34,7
Gusto familiar o regalo	0,8
Afectivo: cariño, compañía, alegría, felicidad	55,4
Responsabilidad	1,2
Utilidad: caza, deporte, guarda	1,6
Otros motivos	6,3

Tabla 30. *Motivos por los que los no dueños no tendrían animales de compañía (N=6)*

MOTIVOS NO DESEO AC NO DUEÑOS	Porcentaje
Inconveniente externo	16,7
Alergia	16,7
No gusto personal	66,6

En el apartado de los cuidados de la mascota, éstos se llevan a cabo en su mayoría y según refieren, por todos los miembros de la familia (14,6%), por los propios encuestados (13,8%), y por padres/madres (7,1%), hermanos (1,6%) u otros miembros del hogar, en distintas combinaciones. Cuando se les pide especificar, parece que dichos cuidados se siguen repartiendo, si bien los encuestados se ocupan con mayor frecuencia de los cuidados relacionados con la responsabilidad que conlleva la asistencia básica de la mascota (alimentación e hidratación), así como de sus necesidades de juego y ejercicio (véase Tablas 31 y 32).

Tabla 31. *Cuidadores del animal de compañía*

CUIDADORES AC	Nunca	Casi nunca	A veces	A menudo	Siempre
Yo	2,2	6,1	27,1	33,9	30,7
Otra persona	3,7	6,2	18,6	37,0	34,5
Compartimos tareas	7,0	10,5	29,9	28,6	23,9

Tabla 32. Frecuencia del cuidado del animal

FRECUENCIA CUIDADO AC	Nunca	Casi nunca	A veces	A menudo	Siempre
Aseo del animal	7,8	12,9	28,6	22,2	28,5
Darle agua y comida	1,3	5,0	19,8	37,6	36,3
Llevarlo al veterinario	22,1	16,2	18,6	16,0	27,1
Pasearlo o facilitarle ejercicio	12,8	9,3	19,9	30,4	27,6
Jugar o darle juguetes adecuados	4,3	5,0	13,1	31,3	46,4
Llevarlo de vacaciones	36,7	11,1	16,3	13,0	22,9

Al indagar en la variable vínculo (ver Figuras 15 y 16), el 92,6% de personas con animal, afirman sentirse unidas al mismo, el 83,7% en un grado elevado (“bastante” (28,8%) o “mucho” (54,9%), en una escala de cinco alternativas: “nada, no mucho, un poco, bastante, mucho”).

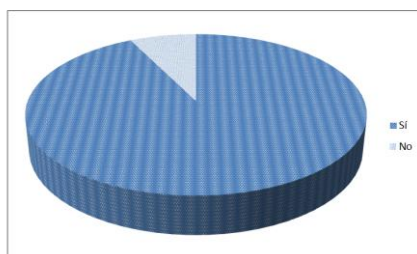


Figura 15. Vínculo con el animal de compañía

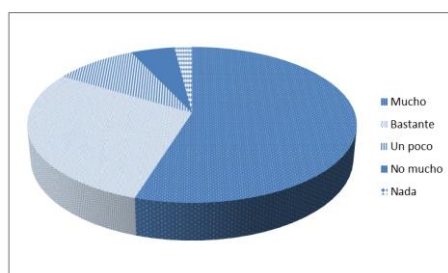


Figura 16. Grado de vínculo con el animal de compañía

Las tablas 33 y 34, reflejan el grado de importancia y gusto o disfrute con el animal, en diferentes ítems para la persona.

Tabla 33. *Lo más importante para el dueño*

IMPORTANCIA AC	Nada importante	Bastante	Mucho
Amistad y compañerismo	8,8	29,1	62,1
Ser cuidador responsable	5,3	40,8	53,9
Enseñarlo, hablar de él	33,4	41,1	25,5
Todo lo anterior (miembro de la familia)	11,1	32,9	55,9
No implicarme demasiado (sólo es un animal)	83,5	12,9	3,6

Tabla 34. *Qué gusta del propio animal de compañía*

GUSTOS AC	Nada	No mucho	Bastante	Mucho
Cuidarlo	2,8	12,6	48,4	36,2
Observarlo	1,0	8,4	43,5	47,0
Acariciarlo	3,1	5,5	28,1	63,2
Jugar	2,7	4,8	30,0	62,6
Su compañía	1,5	4,3	28,0	66,2
La seguridad que me da	11,8	19,8	33,7	34,7
La tranquilidad que me proporciona	5,8	11,8	38,2	44,2
La alegría que me transmite	3,3	3,8	25,8	67,1
Su carácter	5,7	11,8	32,8	49,8
Otros	21,3	6,4	12,8	59,6

Por otro lado, el 17,8% afirma haber hecho daño en alguna ocasión a su mascota, sintiéndose mal por ello el 81,5%. Y en relación a la experiencia de duelo, añadir que el 58,4% ha perdido a su animal alguna vez y, entre ellos, el 96,9% se ha sentido afectado por ello (“triste o preocupado”), como puede verse en la Tabla 35.

Tabla 35. *Afectación emocional: Daño intencionado, preocupación y duelo*

AFFECTACIÓN EMOCIONAL	Variable	Porcentaje
	Nunca	82,2
Daño intencionado	1 vez	9,7
	2 ó 3 veces	4,5
	Más de 3 veces	3,6
	Bueno	5,6
Sentimiento tras el daño	Indiferente	13
	Malo	81,5
Sentimiento tras	Alivio	0,8
una pérdida, real o supuesta	Indiferencia	2,3
	Tristeza / Preocupación	96,9

Y para concluir este apartado, en la Tabla 36 se ofrecen los análisis descriptivos de los resultados en los cuestionarios sobre Actitudes y Vínculo con los animales de compañía, junto a las variables tiempo de tenencia, cuidados del animal y su disfrute:

Tabla 36. *Otras variables sobre los animales de compañía incluidas en el estudio*

Otras variables AC	Media	D. T.	Coficiente Asimetría	Coficiente Curtosis	Min - Max	Z de K.S. (valor p)
Actitudes (PAS):	93,63	18,98	-12,05	4,69	23 – 126	2,99 (0,000)
Dueños de mascota	98,88	15,47	-8,02	2,55	39-126	2,17 (0,000)
No dueños mascota	87,83	20,65	-6,48	0,79	23-125	1,76 (0,004)
Tiempo de tenencia	9,96	7,52	10,61	5,69	0,02-50	3,38 (0,000)
Cuidados	21,02	5,53	-2,86	-1,83	6 – 30	1,42 (0,035)
Disfrute	30,21	5,15	-11,60	8,87	9 – 36	3,03 (0,000)
Vínculo						
Vínculo afectivo	4,33	0,95	-14,69	9,65	1 – 5	7,54 (0,000)
LAPS	66,35	13,42	-4,86	-0,81	26 – 91	1,32 (0,062)

7.1.2. Análisis descriptivo de las variables psicológicas

Por lo que respecta al análisis descriptivo de las variables psicológicas de nuestra investigación, a continuación (Tabla 37) quedan detallados los resultados.

Tabla 37. *Variables psicológicas incluidas en el estudio*

Variables psicológicas	Media	D. T.	Coefficiente Asimetría	Coefficiente Curtosis	Min - Max	Z de K.S. (valor p)
Personalidad						
Apertura	40,47	7,24	2,35	-1,12	19 – 60	1,80 (0,003)
Responsabilidad	43,02	6,74	1,01	-2,65	24 – 60	1,45 (0,030)
Extraversión	44,32	6,98	-3,55	0,77	15 – 60	1,90 (0,001)
Amabilidad	41,82	6,46	-4,52	3,63	15 – 59	1,38 (0,044)
Neuroticismo	32,29	7,73	1,19	-1,27	13 – 59	1,26 (0,085)
Recursos psicológicos						
Autoestima	31,80	4,88	-6,65	1,61	11 – 40	2,36 (0,000)
Empatía	120,23	13,80	1,08	-2,18	78 – 160	1,33 (0,059)
Adop. Perspect.	29,81	4,60	0,025	-4	17 – 40	2,09 (0,000)
Compr. Emoc.	32,76	4,55	2,38	0,72	17 – 45	2,12 (0,000)
Estrés empático	24,99	5,38	-0,19	-0,56	8 – 40	1,66 (0,008)
Alegría empática	32,65	4,32	-5,22	0,17	15 – 40	2,13 (0,000)
Salud psicológica						
Bienestar psicológico	155,04	20,73	-5,96	1,78	75 – 199	1,39 (0,041)
Satisfacción con la vida	19,06	3,39	-7,95	2,68	6 – 25	4,05 (0,000)
Soledad	35,18	13,81	7,12	-0,10	15 – 92	2,34 (0,000)
Social	10,02	4,99	20,52	18,04	5 – 35	5,27 (0,000)
Familiar	8,47	4,83	24,19	23,22	5 – 33	7,53 (0,000)
Romántica	16,68	10,08	4,12	-8,63	5 – 35	4,44 (0,000)

7.2. ANÁLISIS DE RELACIONES ENTRE SEXO, ACTITUDES HACIA LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA, TENENCIA, CUIDADOS, DUELO, ACTITUDES, EMPATÍA Y VÍNCULO (OBJETIVO 1)

Este apartado pretende dar respuesta al primero de los objetivos generales de la investigación. Dicho objetivo se plantea con el fin de replicar los principales trabajos encontrados en la literatura previa a la presente tesis, y expuestos en la introducción teórica, en una muestra de

universitarios españoles. Cada uno de los apartados subsiguientes, hará referencia a cada uno de los objetivos específicos planteados en el capítulo de método.

El segundo de nuestros objetivos es analizar el efecto moderador de las variables referidas a los animales de compañía sobre la relación entre personalidad, y recursos psicológicos (autoestima, empatía), y sobre la salud psicológica.

Para aislar los probables efectos de moderación, primero necesitamos estudiar las relaciones entre los distintos grupos de variables. Esto implica llevar a cabo diversas regresiones que nos informen de qué variables tienen efecto sobre qué otras. A la hora de elegir las variables independientes o predictoras de nuestros análisis de regresión, debemos tener claro que ninguna de ellas se pueda explicar en función de las demás variables predictoras. Si esto sucediera, sufriríamos problemas de multicolinealidad, que afectarían a los coeficientes de regresión, llegando a aparecer como no significativos efectos que realmente sí lo son. Con el fin de evitar esta situación, analizamos la relación entre las variables de cada grupo, que actuarán como variables predictoras en los análisis de regresión. Empezaremos por estudiar la relación entre las variables de personalidad y los recursos psicológicos. Seguidamente, analizaremos la relación entre las variables referidas a los animales de compañía.

Por último, para conocer cómo se relacionan las variables de salud psicológica entre sí, las variables consideradas dependientes en nuestra investigación, estudiaremos el ajuste de un modelo de mediación múltiple que trata de dar respuesta a esta cuestión.

7.2.1. Análisis de la relación entre las actitudes y la tenencia de animales a lo largo de la vida (objetivo 1.1.)

En la presente investigación se encuentran diferencias significativas en las actitudes hacia los animales de compañía entre aquéllos que tienen actualmente, han tenido en el pasado o nunca han tenido animales de compañía (Chi-cuadrado de Kruskal-Wallis = 104,54, $gl = 2$, $p < ,0001$). Así, se obtiene que las personas que poseen animales de compañía en la actualidad (rango promedio = 557,79) tienen actitudes significativamente más favorables hacia los mismos ($Z = -5,67$, $p < ,0001$) que aquéllas que tuvieron mascota en el pasado (rango promedio = 463,44) y que quienes nunca tuvieron (rango promedio = 318,28; $Z = -9,62$, $p < ,0001$). A su vez, los sujetos que han tenido en el pasado animales de compañía muestran actitudes significativamente más favorables ($Z = -5,41$, $p < ,0001$) que los que nunca tuvieron animales.

7.2.2. Análisis del efecto de la tenencia de perros y gatos, respecto a otros animales de compañía, sobre las actitudes hacia los animales (objetivo 1.2.)

Los dueños de perros y gatos (rango promedio = 321,14) muestran actitudes más favorables hacia los animales de compañía (U de Mann-Whitney = 21.325, $p < ,0001$) que aquellos dueños que poseen otros tipos de mascotas (rango = 226,64).

7.2.3. Análisis del efecto de la tenencia de perro versus gato sobre el vínculo (objetivo 1.3.)

En la presente investigación encontramos que aquellos sujetos que poseen actualmente un perro como animal de compañía favorito (rango promedio = 240,23), presentan unos niveles de vínculo superiores (U de Mann-Whitney = 13.484,5, $p < ,01$) que quienes poseen actualmente gato como animal de compañía favorito (rango promedio = 198,99).

7.2.4. Análisis de la relación entre el sexo y el cuidado de los animales, así como del efecto mediador de las actitudes (objetivo 1.4.)

De nuevo ponemos a prueba un modelo de mediación simple. El primer análisis de regresión (Tabla 38), comprueba el efecto de la variable mediadora, actitudes hacia los animales de compañía, y de la variable independiente, sexo, sobre la variable dependiente cuidados hacia el animal. El segundo análisis de regresión (Tabla 39) estima el efecto del sexo sobre las actitudes hacia los animales de compañía. Y el tercer análisis (Tabla 40), estudia el efecto del sexo sobre los cuidados hacia el animal de compañía.

Y comprobamos que, el efecto total del sexo sobre los cuidados hacia el animal de compañía es significativo ($B = 2,43$, $p < ,0001$). Sin embargo, al incorporar al modelo el efecto mediador de las actitudes hacia los animales de compañía, el efecto (ahora parcial) de la variable sexo sobre la variable dependiente, aunque no deja de ser significativo ($B = 1,09$, $p < ,0001$), se reduce de manera significativa ($B = 1,09$, $p < ,0001$), por lo que se está produciendo una mediación parcial. El efecto total del sexo sobre los cuidados hacia el animal, puede descomponerse de la siguiente manera, donde los coeficientes no estandarizados quedan reflejados en la Figura 17:

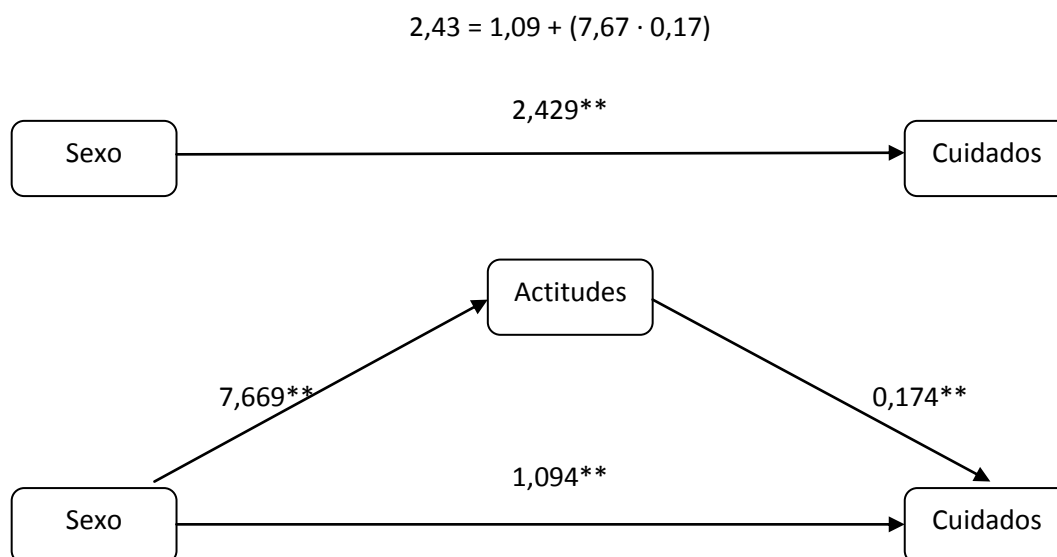


Figura 17. Modelo de mediación simple entre el sexo, las actitudes hacia los animales de compañía, y los cuidados hacia la propia mascota

Tabla 38. *Análisis de regresión múltiple de las actitudes hacia los animales de compañía y el sexo como predictores de los cuidados hacia el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	3,658	1,293	2,829	,005	,516**	,266	107,693	,000
Actitudes	,174	,013	13,359	,000				
Sexo	1,094	,412	13,359	,008				

Tabla 39. *Análisis de regresión simple del sexo como predictor de las actitudes hacia los animales de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	97,965	,629	155,681	,000	,242**	,059	37,128	,000
Sexo	7,669	1,258	6,093	,000				

Tabla 40. *Análisis de regresión simple del sexo como predictor de los cuidados hacia el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	20,721	,228	90,933	,000	,214**	,046	28,420	,000
Sexo	2,429	,456	5,331	,000				

7.2.5. Análisis de la relación entre el sexo y la actitud hacia los animales, así como del efecto mediador de la empatía y el vínculo sobre dicha relación (objetivo 1.5.)

Para explorar la relación entre las variables en este apartado, ponemos a prueba un modelo de mediación múltiple. El primer análisis de regresión (Tabla 41) comprueba el efecto de las variables empatía, vínculo y sexo, sobre la variable actitudes hacia las mascotas. El segundo análisis de regresión (Tabla 42) estudia el efecto de la empatía y el sexo sobre el vínculo con el animal. El tercer análisis (Tabla 43) examina el efecto del sexo sobre la empatía. Finalmente, el cuarto análisis de regresión (Tabla 44) estudia el efecto del sexo sobre actitudes hacia los animales de compañía.

Así, comprobamos que el efecto total de la variable sexo sobre las actitudes hacia los animales de compañía es significativo ($B = 7,742$, $p < ,0001$). Sin embargo, al incorporar al modelo el efecto de la empatía y vínculo con el animal de compañía, el efecto del sexo sobre las actitudes, aunque no deja de ser significativo ($B = 3,474$, $p < ,01$), sí que se reduce de manera

significativa ($B = 4,268$, $p < ,01$), por lo que se está produciendo una mediación parcial. El efecto total del sexo sobre las actitudes hacia los animales de compañía puede descomponerse de la siguiente manera, donde los coeficientes no estandarizados quedan reflejados en la Figura 18:

$$7,742 = 3,47 + (9,55 \cdot 0,18) + (0,24 \cdot 8,43) + (9,55 \cdot 0,006 \cdot 8,43)$$

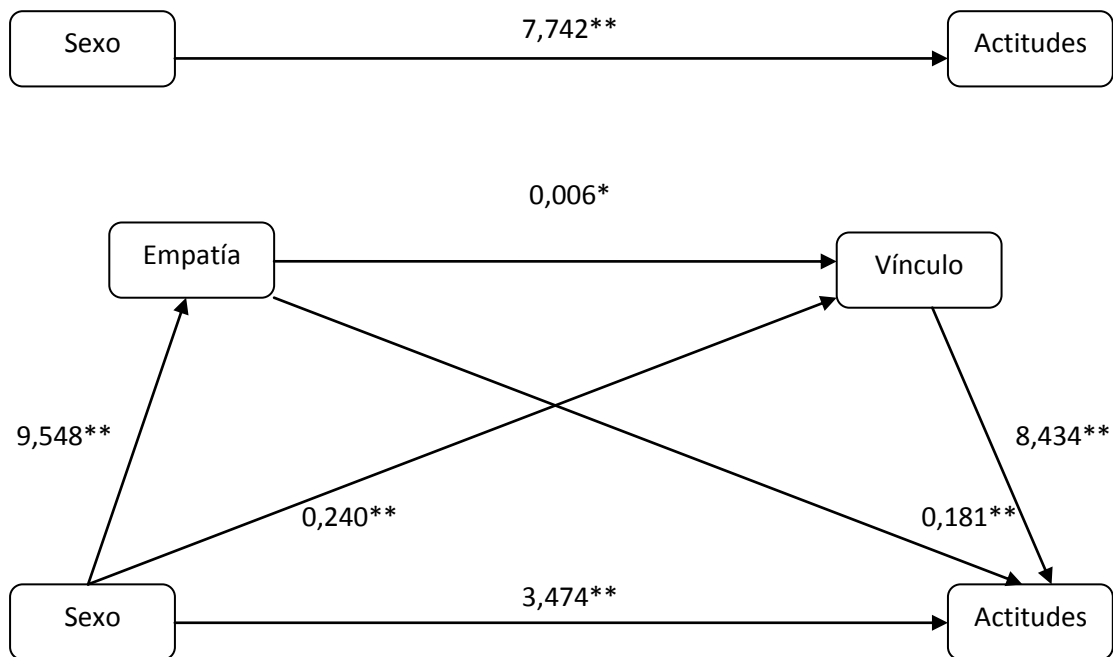


Figura 18. Modelo de mediación múltiple entre el sexo, la empatía, el vínculo con el animal de compañía, y las actitudes hacia las mascotas

Tabla 41. Análisis de regresión múltiple de la empatía, el grado de vínculo con el animal y el sexo como predictores de las actitudes hacia los animales de compañía

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	40,426	5,056	7,996	,000	,607**	,368	116,283	,000
Empatía	,181	,039	4,604	,000				
Vínculo	8,434	,527	15,999	,000				
Sexo	3,474	1,098	3,164	,002				

Tabla 42. *Análisis de regresión múltiple de la empatía y el sexo como predictores del grado de vínculo con el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	3,511	,364	9,628	,000	,174**	,030	9,322	,000
Empatía	,006	,003	2,073	,039				
Sexo	,240	,084	2,845	,005				

Tabla 43. *Análisis de regresión simple del sexo como predictor de la empatía*

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	119,126	,532	223,704-	,000	,344**	,118	80,363	,000
Sexo	9,548	1,065	8,965	,000				

Tabla 44. *Análisis de regresión simple del sexo como predictor de las actitudes hacia los animales de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	97,987	,623	157,132	,000	,246**	,060	38,539	,000
Sexo	7,742	1,247	6,208	,000				

7.2.6. Análisis de la relación entre el sexo y el duelo por la pérdida de un animal, así como del efecto mediador del vínculo sobre dicha relación (objetivo 1.6.)

En este caso ponemos a prueba un modelo de mediación simple. El primer análisis de regresión (Tabla 45) comprueba el efecto de la variable mediadora, vínculo, y la independiente, sexo, tienen sobre la variable dependiente, duelo por la pérdida del animal de compañía. El segundo análisis de regresión (Tabla 46) estudia el efecto del sexo sobre el vínculo. Finalmente, el tercer análisis (Tabla 47) estudia el efecto del sexo sobre el duelo por la pérdida del animal.

De este modo comprobamos que el efecto total de la variable sexo sobre la variable dependiente, duelo por la pérdida del animal de compañía, es significativo ($B = ,091$, $p < ,0001$). Sin embargo, al incorporar al modelo el efecto mediador del vínculo, el efecto del sexo sobre la variable dependiente, aunque no deja de ser significativo ($B = ,081$, $p < ,0001$), sí se reduce, por lo que se está produciendo una mediación parcial. El efecto total del sexo sobre el duelo por la pérdida del animal puede descomponerse de la siguiente manera, donde los coeficientes no estandarizados quedan reflejados en Figura 19:

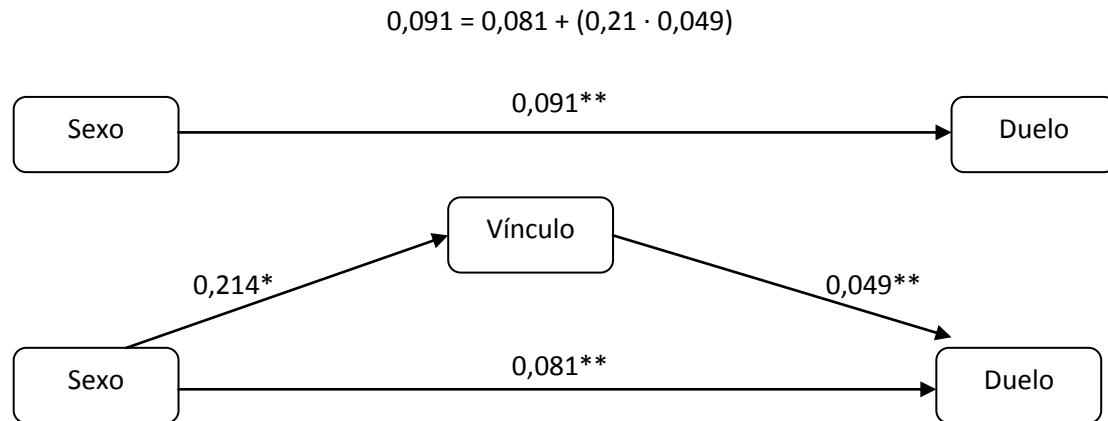


Figura 19. Modelo de mediación simple entre el sexo, el vínculo con la mascota, y el duelo por su pérdida

Tabla 45. Análisis de regresión múltiple del grado de vínculo y el sexo como predictores del duelo por la pérdida del animal de compañía

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	2,738	,059	46,73	,000	,268**	,072	13,519	,000
Grado de vínculo	,049	,013	3,690	,000				
Sexo	,081	,025	3,221	,001				

Tabla 46. Análisis de regresión simple del sexo como predictor del grado de vínculo con el animal de compañía

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	4,335	,050	86,407	,000	,113*	,013	4,568	,033
Sexo	,214	,100	2,137	,033				

Tabla 47. Análisis de regresión simple del sexo como predictor del duelo por la pérdida del animal de compañía

Modelo	Coeficientes de regresión				Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	t	Sig.	R	R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	2,949	,013	233,384	,000	,189**	,036	12,953	,000
Sexo	,091	,025	3,599	,000				

7.3. ANÁLISIS DE MODERACIÓN ENTRE LAS VARIABLES SOBRE ANIMALES, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y SALUD (OBJETIVO 2)

En este apartado se pretende abordar el segundo de los objetivos generales de la investigación, es decir: Estudiar el efecto moderador de las variables relacionadas con los animales de compañía (actitudes, tenencia, tipo de animal, cuidados, disfrute, vínculo), en la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos (de la autoestima y la empatía), y la salud psicológica (satisfacción con la vida, salud percibida y soledad), con el fin de proponer un modelo que explique la salud psicológica en función de la relación con los animales de compañía, la personalidad y los recursos psicológicos mencionados.

7.3.1 Análisis de la relación entre la personalidad y las variables consideradas recursos psicológicos (autoestima y empatía) (objetivo 2.1.1)

En este punto, comenzamos por analizar la correlación existente entre los distintos rasgos de personalidad (Apertura, Responsabilidad, Extraversión, Amabilidad y Neuroticismo) y los recursos psicológicos de la autoestima y la empatía (véase Tabla 48).

Tabla 48. *Correlaciones entre las variables de personalidad, la autoestima y la empatía*

	Extraversión	Apertura	Responsabilidad	Amabilidad	Neuroticismo	Autoestima	Empatía
Extraversión							
Apertura	,243**						
Responsabilidad	,292**	,222**					
Amabilidad	,289**	,161**	,344**				
Neuroticismo	-,335**	,011	-,332**	-,243**			
Autoestima	,350**	,052	,268**	,031	-,571**		
Empatía	,367**	,364**	,379**	,477**	-,002	,027	

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). * La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

7.3.1.1. Análisis del poder predictivo de la personalidad sobre la autoestima y la empatía (Objetivo 2.1.1.1.)

Predicción de la autoestima a partir de la personalidad

Los rasgos de personalidad que en el análisis de correlación aparecen significativamente relacionados con la autoestima (Tabla 49), y que pasarán a formar parte de las variables predictoras incluidas en el primer análisis de regresión, son los rasgos de Responsabilidad, Extraversión, y Neuroticismo. Sólo las variables de Extraversión y Neuroticismo contribuyen significativamente al mismo (Tabla 48). Un segundo modelo de regresión con estos dos predictores, ayuda a explicar el 35,5% de la variabilidad de la medida de Autoestima. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,962) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = ,847, $p = ,470$).

Tabla 49. *Análisis de regresión múltiple de la Responsabilidad, la Extraversión y el Neuroticismo como predictores de la autoestima*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	35,088	1,410		24,878	,000	,598**	,357	,355	,357**
Responsabilidad	,039	,020	,053	1,951	,051				
Extraversión	,117	,019	,168	6,123	,000				
Neuroticismo	-,314	,018	-,497	-17,919	,000				
2									
(Constante)	36,700	1,145		32,061	,000	,596**	,355	,353	,002ns
Extraversión	,125	,019	,178	6,649	,000				
Neuroticismo	-,323	,017	-,512	-19,056	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción de la empatía a partir de la personalidad

El análisis de correlación (Tabla 48) revela que los rasgos de personalidad relacionados significativamente con la empatía son Apertura, Responsabilidad, Extraversión y Amabilidad, por lo que serán las variables predictoras incluidas en el análisis de regresión. El resultado de dicho análisis refleja que todas estas variables contribuyen significativamente a la predicción de la empatía (Tabla 50). Este modelo ayuda a explicar el 36,8% de la variabilidad de la medida de empatía. Los residuos generados son independientes (Durbin-Watson = 1,888) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = ,622, $p = ,834$).

Tabla 50. *Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Responsabilidad, la Extraversión y la Amabilidad como predictores de la empatía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	43,358	3,244		13,364	,000	,606**	,368	,365	,368**
Apertura	,446	,050	,234	8,900	,000				
Responsabilidad	,332	,057	,162	5,848	,000				
Extraversión	,328	,054	,166	6,079	,000				
Amabilidad	,717	,058	,336	12,268	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Como muestran los resultados, un alto porcentaje de la varianza de la autoestima puede explicarse a partir de los rasgos Extraversión y Neuroticismo. Del mismo modo, un alto porcentaje de la varianza de la empatía puede explicarse a partir de los rasgos de Apertura, Responsabilidad, Extraversión y Amabilidad. Por ello, a la hora de emplear como predictoras estas variables, en nuestros análisis de regresión, las separaremos en dos bloques. Por un lado,

emplearemos como predictoras las medidas de autoestima y empatía. Por otro, utilizaremos los rasgos de personalidad.

7.3.2 Análisis de la relación entre las variables referidas a los animales de compañía (actitudes, tiempo de tenencia, cuidados, disfrute y vínculo afectivo) (objetivo 2.1.2.)

Empezamos analizando en la Tabla 51 la correlación existente entre las variables cuantitativas referidas a los animales de compañía, que se han incluido en el estudio. Como puede observarse, todas las variables incluidas en el análisis correlacional (vínculo, disfrute, cuidados del animal y actitudes hacia los animales de compañía) están positiva y significativamente relacionadas entre sí. Sin embargo, el tiempo de tenencia del animal es la variable menos relacionada con todas las demás.

Tabla 51. *Correlaciones entre las variables referidas a los animales de compañía*

	Vínculo afectivo	Disfrute	Tiempo de tenencia	Cuidados	Actitudes
Vínculo afectivo					
Disfrute	,740**				
Tiempo de tenencia	,224**	,273**			
Cuidados	,557**	,566**	,133**		
Actitudes	,743**	,653**	,260**	,508**	

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). * La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

7.3.3 Análisis de la relación entre las variables de salud psicológica (satisfacción con la vida, bienestar psicológico y sentimiento de soledad) (objetivo 2.1.3.)

En primer lugar, analizamos en la Tabla 52 la correlación existente entre las variables de salud psicológica, las cuales forman el conjunto de variables dependientes de nuestra investigación. El sentimiento de soledad está inversamente relacionado con el bienestar psicológico y, en mayor medida, con la satisfacción con la vida.

Tabla 52. *Correlaciones entre las variables de salud psicológica*

	Bienestar psicológico	Satisfacción con la vida	Sentimiento de soledad
Bienestar psicológico			
Satisfacción con la vida	,671**		
Sentimiento de soledad	-,349**	-,431**	

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

7.3.3.1. Análisis del efecto mediador del bienestar psicológico entre la soledad y la satisfacción con la vida (Objetivo 2.1.3.1.)

En este punto, pasamos a formular y valorar el ajuste de un modelo de mediación simple que ayude a explicar las relaciones subyacentes entre las distintas variables de salud psicológica. En concreto, estudiamos la mediación del bienestar psicológico en el efecto del sentimiento de soledad sobre la satisfacción con la vida. El primer análisis de regresión (Tabla 53) estudia el efecto de la soledad y el bienestar sobre la satisfacción. El segundo análisis de regresión (Tabla 54) examina el efecto de la soledad sobre el bienestar psicológico. Finalmente, el tercer análisis (Tabla 55) examina el efecto de la soledad sobre la satisfacción con la vida.

Tabla 53. *Análisis de regresión múltiple de la soledad y el bienestar psicológico como predictores de la satisfacción con la vida*

Modelo	Coeficientes de regresión				R	Coeficiente de determinación		
	B	Error típ.	t	Sig.		R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	5,957	,712	8,358	,000	,703**	,494	489,104	,000
Soledad	-,055	,004	-9,329	,000				
Bienestar psicológico	,097	,006	24,690	,000				

Tabla 54. *Análisis de regresión simple de la soledad como predictora del bienestar psicológico*

Modelo	Coeficientes de regresión				R	Coeficiente de determinación		
	B	Error típ.	t	Sig.		R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	173,504	1,679	103,305-	,000	,350**	,123	140,252	,000
Soledad	-,526	,044	11,843	,000				

Tabla 55. *Análisis de regresión simple de la soledad como predictora de la satisfacción con la vida*

Modelo	Coeficientes de regresión				R	Coeficiente de determinación		
	B	Error típ.	t	Sig.		R ²	F	Sig. (F)
1								
(Constante)	22,783	,265	86,059	,000	,432**	,186	229,312	,000
Soledad	-,106	,007	-15,143	,000				

El efecto total de la variable independiente, sentimiento de soledad, explica de manera significativa la variable dependiente, satisfacción con la vida ($B = -,106$, $p < ,0001$). Sin embargo, al incorporar al modelo el efecto mediador de la variable bienestar psicológico, el efecto (ahora parcial) de la variable sentimiento de soledad sobre la satisfacción con la vida, aunque no deja de ser significativo ($B = -,055$, $p < ,0001$), sí que se reduce de manera

significativa ($\Delta t = -,051, p < ,0001$), por lo que se está produciendo una mediación parcial. El efecto total de la variable sentimiento de soledad sobre la variable satisfacción con la vida puede descomponerse de la siguiente manera, donde los coeficientes de regresión no estandarizados quedan reflejados en la Figura 20:

$$-0,106 = -0,055 + (-0,526 \cdot 0,097)$$

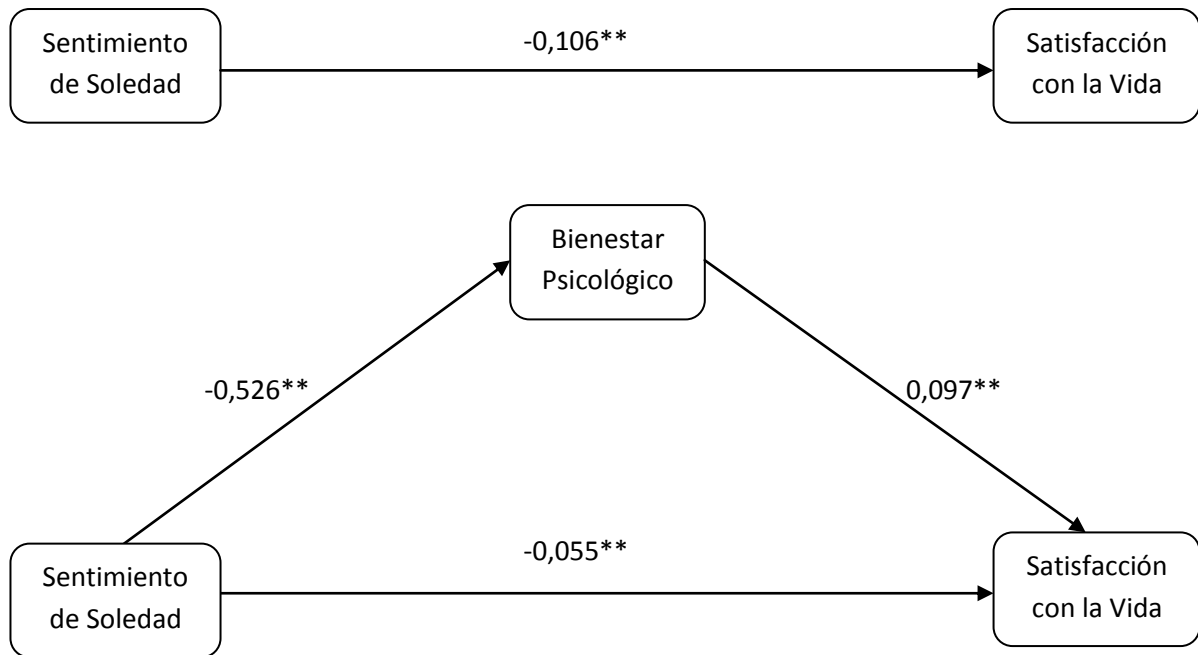


Figura 20. Modelo de mediación simple entre las variables de salud psicológica

7.3.4. Análisis de la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y la salud psicológica (objetivo 2.1.4.)

Una vez han sido analizadas las relaciones que se establecen entre las variables de cada grupo (Recursos psicológicos, Salud psicológica y Relación con los animales), el siguiente paso en nuestra investigación consiste en analizar la relación que se establece entre estos grupos de variables.

Para empezar, estudiamos el efecto de la personalidad y de los recursos psicológicos sobre la salud psicológica. Como sabemos, contamos con dos grupos de variables predictoras: Los rasgos de personalidad, y los recursos psicológicos de la autoestima y la empatía. De nuevo, comenzamos por explorar la correlación entre las variables de salud psicológica, la personalidad y los recursos psicológicos (Tabla 56).

Tabla 56. *Correlaciones entre las variables de salud psicológica, la personalidad, la autoestima y la empatía*

	Bienestar psicológico	Satisfacción con la vida	Sentimiento de soledad
Extraversión	,437**	,297**	-,305**
Apertura	,151**	,007	-,018
Responsabilidad	,282**	,241**	-,249**
Amabilidad	,188**	,187**	-,227**
Neuroticismo	-,510**	-,444**	,303**
Autoestima	,634**	,556**	-,301**
Empatía	,163**	,122**	-,196**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

7.3.4.1. Análisis del poder predictivo de los recursos psicológicos sobre la salud psicológica (Objetivo 2.1.4.1.)

En este punto, una vez analizadas las relaciones entre los recursos psicológicos y los distintos indicadores de salud psicológica, nos planteamos analizar el poder predictivo de dichos recursos sobre la salud psicológica.

Predicción del bienestar psicológico

Las variables psicológicas significativamente correlacionadas con el bienestar psicológico (Tabla 56) son todos los rasgos de personalidad y ambos recursos psicológicos.

De los rasgos de personalidad incluidos en el primer modelo (Tabla 57), aquéllos que contribuyen significativamente al mismo son los rasgos de Apertura, Extraversión, y Neuroticismo. Un segundo modelo con estos predictores ayuda a explicar el 34,7% de la varianza de la variable bienestar psicológico. Los residuos generados a partir de este último modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,929) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = ,865, p = ,443).

Tabla 57. *Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Responsabilidad, la Extraversión, la Amabilidad y el Neuroticismo como predictores del bienestar psicológico*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	140,601	6,561		21,431	,000	,591**	,350	,346	,350**
Apertura	,226	,077	,079	2,931	,003				
Responsabilidad	,178	,089	,058	1,998	,046				
Extraversión	,806	,085	,272	9,466	,000				
Amabilidad	-,072	,089	-,022	-,799	,424				
Neuroticismo	-1,087	,076	-,406	-14,251	,000				
2									
(Constante)	144,839	5,237		27,659	,000	,589**	,347	,345	,003ns
Apertura	,251	,076	,088	3,328	,001				
Extraversión	,818	,083	,275	9,829	,000				
Neuroticismo	-1,122	,073	-,419	-15,411	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

De los recursos psicológicos incluidos en el modelo, ambos contribuyen significativamente al mismo (Tabla 58). Este modelo ayuda a explicar el 42,3% de la varianza de la variable bienestar psicológico. Los residuos generados a partir del modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,949) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 1,026, $p = ,243$).

Tabla 58. *Análisis de regresión múltiple de la autoestima y la empatía como predictores del bienestar psicológico*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	43,436	5,355		8,111	,000	,651**	,423	,422	,423**
Autoestima	2,680	,102	,630	26,338	,000				
Empatía	,219	,036	,146	6,100	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción de la satisfacción con la vida

Las variables psicológicas significativamente correlacionadas con la satisfacción con la vida (Tabla 56) son por un lado, los rasgos de Extraversión, Responsabilidad, Amabilidad y Neuroticismo, y por otro lado, los recursos psicológicos de la autoestima y la empatía.

De los rasgos de personalidad incluidos en el primer modelo (Tabla 57), aquéllos que contribuyen significativamente al mismo son los rasgos de Responsabilidad, Extraversión, y Neuroticismo. Un segundo modelo con estos predictores ayuda a explicar el 22,7% de la varianza de la variable satisfacción con la vida. Los residuos generados a partir de este último modelo son independientes (Durbin-Watson = 2,097) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 1,187, $p = ,119$).

Tabla 59. *Análisis de regresión múltiple de la Responsabilidad, la Extraversión, la Amabilidad y el Neuroticismo como predictores de la satisfacción con la vida*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	18,925	1,155		16,387	,000	,477**	,228	,225	,228**
Responsabilidad	,033	,016	,066	2,113	,035				
Extraversión	,071	,015	,146	4,778	,000				
Amabilidad	,018	,016	,034	1,125	,261				
Neuroticismo	-,160	,013	-,365	-11,934	,000				
2									
(Constante)	19,389	1,076		18,019	,000	,477**	,227	,225	,001ns
Responsabilidad	,038	,015	,075	2,497	,013				
Extraversión	,074	,015	,152	5,061	,000				
Neuroticismo	-,162	,013	-,369	-12,109	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

De los recursos psicológicos incluidos en el modelo (Tabla 60) ambos, autoestima y empatía, contribuyen significativamente al mismo. Dicho modelo con ambos predictores, ayuda a explicar el 32,1% de la varianza de la variable satisfacción con la vida. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 2,072) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 1,207, $p = ,109$).

Tabla 60. *Análisis de regresión múltiple de la autoestima y la empatía como predictores de la satisfacción con la vida*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	3,651	,951		3,841	,000	,566**	,321	,319	,321**
Autoestima	,385	,018	,553	21,306	,000				
Empatía	,026	,006	,107	4,114	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción del sentimiento de soledad

Las variables psicológicas que se objetivan significativamente correlacionadas con el sentimiento de soledad (Tabla 56) son los rasgos de Extraversión, Responsabilidad, Amabilidad y Neuroticismo, y los dos recursos psicológicos estudiados.

De los rasgos de personalidad incluidos en el modelo (Tabla 61), todos contribuyen significativamente al mismo. Este modelo ayuda a explicar el 15,9% de la varianza del sentimiento de soledad. Los residuos generados a partir de este último modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,956), sin embargo, no se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 1,718 , $p = ,005$).

Tabla 61. *Análisis de regresión múltiple de la Responsabilidad, la Extraversión, la Amabilidad y el Neuroticismo como predictores del sentimiento de soledad*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	58,227	4,919		11,838	,000	,399**	,159	,156	,159**
Responsabilidad	-,207	,067	-,101	-3,104	,002				
Extraversión	-,369	,063	-,187	-5,830	,000				
Amabilidad	-,200	,068	-,094	-2,948	,003				
Neuroticismo	,328	,057	,184	5,742	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

De los recursos psicológicos incluidos en el modelo (Tabla 62), ambos contribuyen significativamente al mismo. Este modelo ayuda a explicar el 12,6% de la varianza del sentimiento de soledad. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,919), pero no se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 1,717, $p = ,006$).

Tabla 62. *Análisis de regresión múltiple de la autoestima y la empatía como predictores del sentimiento de soledad*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	84,413	4,393		19,217	,000	,355**	,126	,124	,126**
Autoestima	-,839	,084	-,296	-10,028	,000				
Empatía	-,188	,030	-,188	-6,353	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

7.3.5. Análisis de la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y las variables referidas a la relación con los animales (objetivo 2.2.)

A continuación vamos a estudiar el efecto de la personalidad y de los recursos psicológicos sobre las variables referidas a los animales de compañía. De la misma forma que en el apartado anterior, contamos con dos bloques o grupos de variables predictoras: Los rasgos de personalidad y los recursos psicológicos de la autoestima y la empatía. De nuevo, comenzamos por analizar la correlación existente entre las variables cuantitativas referidas a los animales de compañía, la personalidad y los recursos psicológicos, autoestima y empatía (Tabla 63):

Tabla 63. *Correlaciones entre las variables referidas a los animales de compañía, la personalidad, la autoestima y la empatía*

	Vínculo afectivo	Disfrute	Tiempo de tenencia	Cuidados	Actitudes
Apertura	,124**	,133**	,048	,069	,135**
Responsabilidad	,102*	,145**	,115**	,121**	,038
Extraversión	,066	,082*	,011	,078	,068*
Amabilidad	,106**	,094*	,051	,144**	,150**
Neuroticismo	,113**	,035	-,058	-,063	,056
Autoestima	-,080*	-,019	,023	-,031	-,032
Empatía	,222**	,200**	,087*	,170**	,188**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

7.3.5.1. Análisis del poder predictivo de los recursos psicológicos sobre la relación con los animales (Objetivo 2.2.1.)

Predicción de las actitudes hacia los animales de compañía

Las variables psicológicas relacionadas significativamente con las actitudes hacia los animales de compañía (Tabla 63) son los rasgos de Apertura, Extraversión y Amabilidad, y el recurso psicológico de la empatía.

De los rasgos de personalidad incluidos en el primer modelo, sólo la Apertura y la Amabilidad contribuyen de forma significativa al mismo. Este último modelo ayuda a explicar el 3,5% de la varianza de las actitudes hacia los animales de compañía, (véase Tabla 64). Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,749), aunque no se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 2,816, $p < ,001$).

Tabla 64. Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Extraversión y la Amabilidad como predictores de las actitudes hacia los animales de compañía

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	64,999	5,243		12,398	,000	,188**	,035	,032	,035**
Apertura	,294	,084	,112	3,493	,000				
Extraversión	,011	,090	,004	,111	,905				
Amabilidad	,389	,096	,132	4,064	,000				
2									
(Constante)	65,269	4,724		13,816	,000	,188**	,035	,033	,001
Apertura	,296	,082	,113	3,597	,000				
Amabilidad	,392	,092	,133	4,237	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Por su parte, la empatía (Tabla 65) contribuye significativamente a explicar la variabilidad de las actitudes hacia los animales de compañía. El modelo que incluye este único predictor ayuda a explicar el 3,6% de la varianza de las actitudes hacia los animales de compañía, como puede verse en la Tabla 64. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,776), aunque no se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 3,018, $p < ,001$).

Tabla 65. *Análisis de regresión simple de la empatía como predictor de las actitudes hacia los animales de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	62,563	5,151		12,146	,000	,188**	,036	,035	,036**
Empatía	,259	,043	,188	6,076	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción de la tenencia de animal de compañía

La Tabla 66 muestra qué variables tendrían un peso significativo, de ser incluidas en el modelo de regresión logística que tiene como variable dependiente la tenencia de animal de compañía. Observamos que únicamente el rasgo de Neuroticismo está relacionado con la tenencia de animal de compañía. El modelo de regresión logística con el Neuroticismo como único predictor ayuda a explicar entre un 0,5 y 0,7% la variable tenencia de animal de compañía (véase Tabla 67).

Tabla 66. *Variables de personalidad relacionadas con la tenencia de animal de compañía*

Variable	Puntuación	Sig.
Apertura	,947	,330
Responsabilidad	1,976	,160
Extraversión	2,083	,149
Amabilidad	,786	,375
Neuroticismo	5,305	,021

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Tabla 67. *Análisis de regresión logística binaria simple del Neuroticismo como predictor de la tenencia de animal de compañía*

	B	Error típ.	Exp(B)	Sig.	R ² Cox y Snell	R ² Nagelkerke
1						
(Constante)	-,488	,273	,614	,074	,005	,007
Neuroticismo	,019	,008	1,019	,020		

** $p < ,01$ * $p < ,05$

La Tabla 68 muestra qué recursos psicológicos tendrían un peso significativo, de ser incluidos en el modelo de regresión para explicar la tenencia. Observamos que únicamente el recurso de la autoestima se encuentra relacionado con la tenencia de animal de compañía. El modelo de

regresión logística con la autoestima como único predictor ayuda a explicar entre un 0,6 y 0,8% la variable tenencia de animal de compañía. (Véase tabla 69).

Tabla 68. *Variables de recursos psicológicos relacionados con la tenencia de animal de compañía*

Variable	Puntuación	Sig.
Autoestima	6,361	,012
Empatía	,019	,890

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Tabla 69. *Análisis de regresión logística binaria simple de la autoestima como predictor de la tenencia de animal de compañía*

	B	Error típ.	Exp(B)	Sig.	R ² Cox y Snell	R ² Nagelkerke
1						
(Constante)	1,168	,422	3,216	,006	,006	,008
Autoestima	-,032	,013	,968	,013		

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción del tiempo de tenencia del animal de compañía

Como puede observarse en el análisis correlacional (Tabla 63), el único rasgo de personalidad significativamente relacionado con el tiempo de tenencia del animal de compañía, es el de Responsabilidad, el cual contribuye significativamente al modelo de regresión. Este modelo ayuda a explicar el 1,3% de la varianza del tiempo de tenencia del animal de compañía (véase Tabla 70). Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,666), pero no se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 2,716, $p < ,001$).

Tabla 70. *Análisis de regresión simple de la Responsabilidad como predictor del tiempo de tenencia del animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	4,464	1,685		2,650	,008	,115**	,013	,012	,013**
Responsabilidad	,129	,039	,115	3,306	,001				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

De los recursos psicológicos, sólo la empatía está positivamente relacionada con el tiempo de tenencia del animal. Un modelo con este predictor (Tabla 71) ayuda a explicar el 0,8% de la varianza de la variable tiempo de tenencia del animal de compañía. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,670), aunque no se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 2,811, $p < ,001$).

Tabla 71. *Análisis de regresión simple de la empatía como predictor del tiempo de tenencia del animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	4,154	2,357		1,762	,078	,087*	,008	,006	,008*
Empatía	,048	,019	,087	2,482	,013				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción del tipo de animal elegido (perro o gato)

Si bien la variable original tipo de animal de compañía cuenta con más categorías, además de perro y gato, en la presente investigación sólo hemos tomado en consideración estas dos, debido a la elevada frecuencia de su presentación y a la falta de muestra suficiente en las demás. La Tabla 72 muestra qué variables tendrían un peso significativo, de ser incluidas en el modelo de regresión logística, para predecir la tenencia de perro o gato. Observamos que ninguno de los rasgos de personalidad está relacionado con elegir entre perro o gato como animal de compañía.

Tabla 72. *Variables de personalidad relacionadas con el tipo de animal de compañía elegido*

Variable	Puntuación	Sig.
Apertura	,032	,858
Responsabilidad	,225	,635
Extraversión	,362	,547
Amabilidad	,005	,944
Neuroticismo	,310	,578

** $p < ,01$ * $p < ,05$

La Tabla 73 muestra qué recursos psicológicos tendrían un peso significativo, de ser incluidos en el modelo de regresión logística, para predecir la tenencia de perro o de gato. Observamos que, al igual que ocurre con los rasgos de personalidad, ninguno de los recursos psicológicos está relacionado con elegir perro o gato como animal de compañía.

Tabla 73. *Variables de recursos psicológicos relacionados con el tipo de animal de compañía elegido*

Variable	Puntuación	Sig.
Autoestima	1,718	,190
Empatía	,003	,960

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción del vínculo con el animal de compañía

Las variables psicológicas significativamente relacionadas con el vínculo con el animal de compañía (Tabla 63) son los rasgos de Apertura, Responsabilidad, Amabilidad, y Neuroticismo, y los recursos psicológicos de la autoestima y la empatía.

El análisis de regresión que incluye las variables de personalidad como predictoras (Tabla 74), muestra que todas ellas contribuyen a explicar de manera significativa la variable vínculo. Este modelo ayuda a explicar un 5,1% de su varianza. Los residuos generados a partir de dicho modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,828) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 1,164, $p = ,133$).

Tabla 74. *Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Responsabilidad, la Amabilidad y el Neuroticismo como predictores del grado de vínculo con el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	32,498	6,075		5,349	,000	,225**	,051	,044	,051**
Apertura	,160	,079	,085	2,040	,042				
Responsabilidad	,215	,091	,107	2,363	,018				
Amabilidad	,196	,093	,092	2,111	,035				
Neuroticismo	,297	,074	,171	4,010	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

En cuanto al modelo de regresión que incluye como predictores la autoestima y la empatía, observamos en la tabla 75 que ambos regresores contribuyen significativamente al ajuste del modelo, y ayudan a explicar el 5,7% de la varianza del vínculo con el animal de compañía. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,882) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 1,008, $p = ,261$).

Tabla 75. *Análisis de regresión múltiple de la empatía y la autoestima como predictores del grado de vínculo con el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	46,920	5,797		8,094	,000	,238**	,057	,054	,057**
Autoestima	-,240	,110	-,087	-2,192	,029				
Empatía	,223	,039	,224	5,653	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción del disfrute del animal de compañía

Las variables psicológicas significativamente relacionadas con el disfrute del animal de compañía (Tabla 63) son los rasgos de Apertura, Responsabilidad, Extraversión y Amabilidad, y el recurso psicológico de la empatía.

Sólo los rasgos de personalidad de Apertura y Responsabilidad contribuyen significativamente al modelo de regresión (Tabla 76), el cual ayuda a explicar un 3,1% de la variabilidad del disfrute con el animal de compañía. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,852), pero no se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 2,304, $p < ,001$).

Tabla 76. *Análisis de regresión múltiple de la Apertura, la Responsabilidad, la Extraversión y la Amabilidad como predictores del disfrute con el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	21,923	1,996		10,983	,000	,181**	,033	,026	,033**
Apertura	,069	,031	,094	2,207	,028				
Responsabilidad	,082	,035	,105	2,372	,018				
Extraversión	,018	,033	,025	,566	,571				
Amabilidad	,026	,037	,032	,723	,470				
2									
(Constante)	23,020	1,639		14,044	,000	,177**	,031	,026	,002
Apertura	,077	,030	,105	2,530	,012				
Responsabilidad	,094	,032	,121	2,903	,004				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Por lo que respecta al modelo de regresión que incluye como único predictor el recurso de la empatía, éste ayuda a explicar el 4% de la varianza de la variable disfrute del animal de compañía, como puede verse en la tabla 77. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,900), aunque no se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = 2,275, $p < ,001$).

Tabla 77. *Análisis de regresión simple de la empatía como predictor del disfrute con el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	20,907	1,865		11,211	,000	,200**	,040	,039	,040**
Empatía	,077	,015	,200	4,986	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción de los cuidados hacia el animal de compañía

Las variables psicológicas significativamente relacionadas con los cuidados hacia el animal de compañía (Tabla 63) son los rasgos de Responsabilidad y Amabilidad, y el recurso psicológico de la empatía.

En el modelo de regresión que incluye los rasgos de personalidad como predictores (Tabla 78), podemos observar que únicamente la variable Amabilidad contribuye significativamente al modelo. Un segundo modelo con este único predictor, ayuda a explicar el 2,1% de la variabilidad de la medida cuidados hacia el animal. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,804) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = ,955, $p = ,321$).

Tabla 78. *Análisis de regresión múltiple de la Responsabilidad y la Amabilidad como predictores de los cuidados hacia el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	13,783	1,778		7,751	,000	,165**	,027	,024	,027**
Responsabilidad	,071	,036	,085	1,974	,049				
Amabilidad	,100	,038	,114	2,645	,008				
2									
(Constante)	15,711	1,490		10,546	,000	,144**	,021	,019	,006ns
Amabilidad	,126	,035	,144	3,559	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

En cuanto al modelo de regresión que incluye como único predictor el recurso de la empatía, éste ayuda a explicar el 2,9% de la varianza de la variable cuidado del animal de compañía, como puede verse en la Tabla 79. Los residuos generados a partir de este modelo son independientes (Durbin-Watson = 1,835) y se distribuyen de manera normal (Z de Kolmogorov-Smirnov = ,987, $p = ,284$).

Tabla 79. *Análisis de regresión simple de la empatía como predictor de los cuidados hacia el animal de compañía*

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	12,653	1,993		6,349	,000	,170**	,029	,027	,029**
Empatía	,069	,016	,170	4,204	,000				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

7.3.6. Análisis de la relación entre las variables referidas a la relación con los animales y la salud psicológica (objetivo 2.3.)

En el presente apartado, estudiamos el efecto de las variables referidas a los animales de compañía sobre la salud psicológica. Como se ha visto anteriormente, algunas de las variables sobre animales de compañía están muy relacionadas entre sí, lo que puede acarrear problemas de multicolinealidad si se usan como predictores al mismo tiempo. Por este motivo, analizamos por separado el efecto individual de cada variable referida a los animales de compañía (predictora) sobre cada variable de salud psicológica (a predecir).

Comenzamos por explorar la correlación entre las variables de salud psicológica y las de relación con los animales de compañía (Tabla 80).

Tabla 80. *Correlaciones entre las variables de salud psicológica, y las variables de relación con los animales de compañía*

	Bienestar psicológico	Satisfacción con la vida	Sentimiento de soledad
Vínculo afectivo	,010	-,021	-,125**
Disfrute	,081*	,048	-,210**
Tiempo de tenencia	,006	,044	-,054
Cuidados	,055	,029	-,141**
Actitudes	-,024	-,039	-,086**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En la Tabla 80 vemos que, de las variables referidas a los animales de compañía, sólo el disfrute se relaciona positiva y significativamente con el bienestar psicológico. Sin embargo, la variable soledad presenta correlaciones significativas y negativas con las variables vínculo, disfrute, cuidados del animal y actitudes hacia los animales de compañía. A continuación estudiamos el efecto individual de cada una de estas variables sobre el bienestar psicológico y el sentimiento de soledad.

7.3.6.1. Análisis del poder predictivo de la relación con los animales sobre la salud psicológica (Objetivo 2.3.1.)

Predicción del bienestar psicológico

La Tabla 81 muestra el efecto de la variable disfrute con el animal de compañía sobre el bienestar psicológico. Observamos que la variable disfrute del animal tiene un efecto positivo sobre el bienestar psicológico y que dicha variable ayuda a explicar un 0,7% de la varianza del bienestar psicológico.

Tabla 81. Análisis de regresión simple del disfrute con el animal de compañía como predictor del bienestar psicológico

Modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
1									
(Constante)	144,950	5,054		28,680	,000	,081*	,007	,005	,007*
Disfrute	,328	,165	,081	1,987	,047				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

Predicción del sentimiento de soledad

La Tabla 82 muestra el efecto individual de las variables vínculo, disfrute, cuidados del animal, y actitudes hacia los animales de compañía sobre el sentimiento de soledad. Observamos que las variables de actitudes hacia los animales de compañía, vínculo con el mismo, disfrute de la mascota y riqueza en sus cuidados tienen un efecto negativo sobre el sentimiento de soledad. Por otra parte, elegir perro como animal de compañía frente elegir gato, también se relaciona con menores niveles de soledad. Estas variables ayudan a explicar entre un 0,7 y un 1,1% de la varianza del sentimiento de soledad.

Tabla 82. *Análisis de regresión simple de las actitudes hacia los animales de compañía como predictoras del sentimiento de soledad*

Variable por modelo	Coeficientes de regresión					Coeficiente de determinación			
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.	R	R ²	R ² corregido	ΔR
(Constante)	41,123	2,188		18,794	,000	,086**	,007	,006	,007**
Actitudes	-,063	,023	-,086	-2,740	,006				
(Constante)	34,444	,734		46,917	,000	,103*	,011	,008	,011*
Animal elegido (perro o gato)	3,581	1,686	,103	2,124	,034				
(Constante)	44,794	3,041		14,731	,000	,134**	,018	,016	,018**
Vínculo	-,140	,045	-,134	-3,112	,002				
(Constante)	51,414	3,558		14,448	,000	,195**	,038	,036	,038**
Disfrute	-,527	,116	-,195	-4,539	,000				
(Constante)	42,241	2,354		17,942	,000	,130**	,017	,015	,017**
Cuidados	-,326	,108	-,130	-3,012	,003				

** $p < ,01$ * $p < ,05$

7.3.7. Análisis del efecto moderador de la relación con los animales en la relación entre la personalidad, los recursos psicológicos y la salud psicológica (objetivo 2.4.)

Una vez establecidas las relaciones entre las variables de los distintos grupos, nos disponemos a estudiar si las variables referidas a los animales de compañía (actitudes, tenencia, tiempo de tenencia, tipo de animal, disfrute, cuidados y vínculo con los animales de compañía), actúan moderando el efecto de las variables de personalidad y recursos psicológicos (autoestima y empatía) sobre el sentimiento de soledad.

Para ello, estudiaremos la interacción entre distintas variables independientes (variables de personalidad y recursos psicológicos) y moderadoras (variables referidas a los animales de compañía) sobre la variable dependiente de salud psicológica, sentimiento de soledad, al ser la variable que ha resultado estadísticamente significativa en los análisis previos.

A continuación, pasamos a mencionar los datos de nuestros análisis que han resultado estadísticamente significativos:

7.3.7.1. Efecto moderador del tipo de animal (perro o gato) sobre la relación entre Neuroticismo y soledad

En estos análisis hallamos un efecto positivo principal del Neuroticismo, $B = ,062$, $t(459) = 6,395$, $p < ,001$, lo que indica que las personas que puntúan más alto en este rasgo de personalidad sienten más soledad que las que puntúan más bajo en el mismo rasgo. También encontramos, al igual que en los apartados previos, un efecto principal del tipo de animal, $B = 3,196$, $t(459) = 2,044$, $p = ,042$, de donde se deduce que las personas que tienen gato (codificado como 0,5) sienten más soledad que las que poseen un perro (codificado como -0,5). Además, los resultados revelan un efecto de interacción significativo, $B = ,479$, $t(459) = 2,469$, $p = ,014$. Como se ilustra en la Figura 21, entre los participantes con mayores niveles de Neuroticismo (analizado como una desviación típica por encima de la media), aquéllos que poseen un gato informan de mayores niveles de soledad que quienes tienen perro, $B = 7,234$, $t(459) = 3,257$, $p = .001$. Por el contrario, para los participantes con niveles inferiores de Neuroticismo, (analizado como una desviación estándar por debajo de la media) no se encuentran diferencias significativas en el sentimiento de soledad entre quienes tienen gato y quienes tienen perro, $B = -,237$, $t(459) = -,111$, $p = ,9114$. En otras palabras, esta interacción muestra que, para las personas que poseen un gato como animal de compañía, el efecto del Neuroticismo sobre la soledad es mayor ($B = 0,859$, $t(459) = 4,963$, $p < .001$) que para las personas que poseen un perro ($B = 0,381$, $t(459) = 4,360$, $p < .001$).

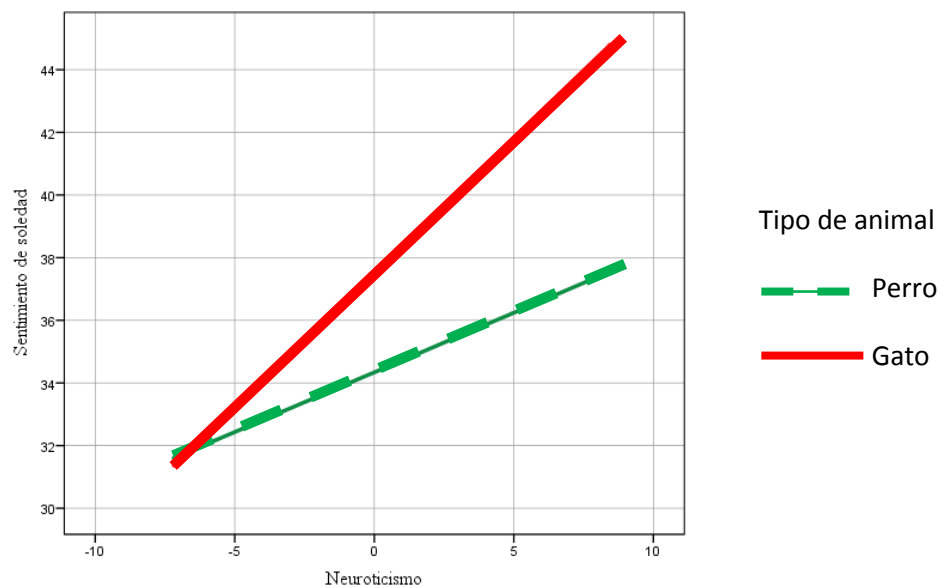


Figura 21. Efecto moderador del tipo de animal (perro o gato) sobre la relación entre Neuroticismo y sentimiento de soledad

7.3.7.2. Efecto moderador del vínculo con el animal de compañía sobre la relación entre Neuroticismo y soledad

En el presente análisis también encontramos un efecto principal del Neuroticismo, $B = ,504$, $t(591) = 7,057$, $p < ,001$, lo que nos indica que las personas que puntúan más alto en dicho rasgo sienten más soledad frente a las que puntúan más bajo en él. Asimismo, hallamos, como en apartados precedentes, un efecto principal, en este caso negativo, del vínculo con el animal de compañía, $B = -,164$, $t(591) = -3,985$, $p < ,001$, lo cual indica que las personas con mayores niveles de apego hacia su animal sienten menos soledad que quienes refieren tener menor vínculo con su mascota. Sin embargo, el efecto de la interacción no es significativo, $B = ,000$, $t(591) = ,024$, $p = ,981$ pues, como puede apreciarse en la Figura 22, el Neuroticismo afecta a la soledad del mismo modo, independientemente del grado de vínculo con el animal de compañía.

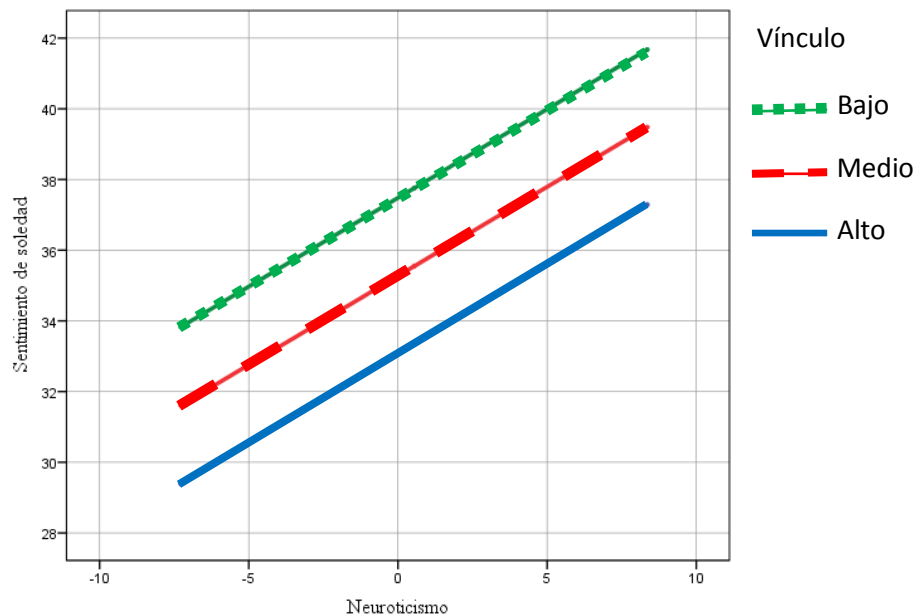


Figura 22. Efectos principales del vínculo con el animal de compañía y del Neuroticismo sobre el sentimiento de soledad

7.3.7.3. Efecto moderador del disfrute del animal de compañía sobre la relación entre Responsabilidad y soledad

En este apartado se encuentra un efecto principal positivo del rasgo Responsabilidad, $B = ,437$, $t(586) = -5,221$, $p < ,001$, lo que indica que las personas que puntúan más alto en ella sienten menos soledad frente a las que puntúan más bajo. Como en apartados anteriores, igualmente se encuentra un efecto principal negativo del disfrute del animal de compañía, $B = -,486$, $t(586) = -4,508$, $p < ,001$, por lo que podemos deducir que quienes disfrutan más de su mascota sienten menos soledad que quienes disfrutan menos de su animal. Sin embargo, el efecto de la interacción no resulta significativo, $B = -,003$, $t(586) = -,174$, $p = ,862$. Por tanto, y como podemos ver en la Figura 23, el efecto de la Responsabilidad sobre la soledad es el mismo independientemente del nivel de disfrute con la mascota.

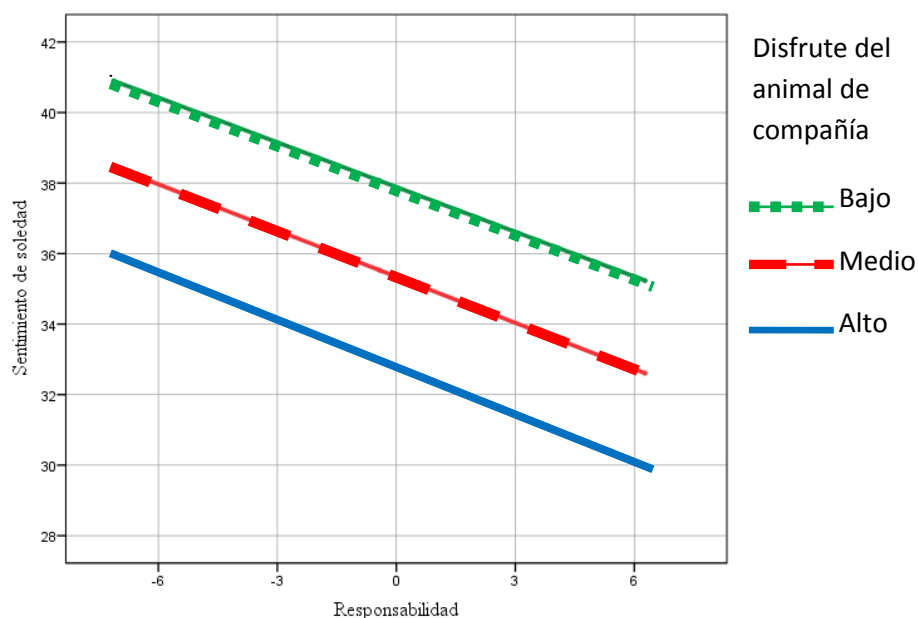


Figura 23. Efectos principales del disfrute con el animal de compañía y la Responsabilidad sobre el sentimiento de soledad

7.3.7.4. Efecto moderador del disfrute del animal de compañía sobre la relación entre empatía y soledad

En el análisis de este efecto de moderación, se ha encontrado un efecto negativo principal de la empatía, $B = -.189$, $t(586) = -4,521$, $p < ,001$, lo cual nos indica que las personas que puntúan más alto en dicho recurso psicológico, sienten menos soledad que las que obtienen menores puntuaciones en empatía. También encontramos un efecto principal del mismo tipo en la variable disfrute del animal de compañía, $B = -.464$, $t(586) = -4,254$, $p < ,001$, por lo que quienes disfrutaban más de su animal de compañía sienten menos soledad que las personas que disfrutaban menos con la mascota. De nuevo, el efecto de la interacción no es significativo, $B = ,004$, $t(586) = ,504$, $p = ,614$ por lo que el efecto de la empatía sobre la soledad es igual, independientemente de cuánto se disfrute del animal de compañía (véase Figura 24).

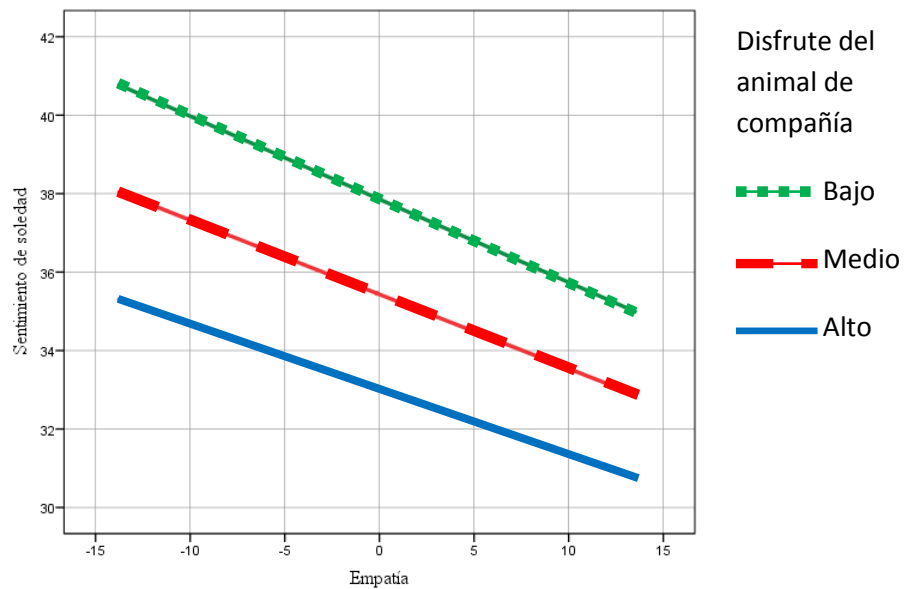


Figura 24. Efectos principales del disfrute del animal de compañía y la empatía sobre el sentimiento de soledad

7.3.7.5. Efecto moderador de los cuidados hacia el animal de compañía sobre la relación entre empatía y soledad

Como se ha explicado en el punto anterior, al analizar la relación entre empatía y soledad, encontramos un efecto principal negativo de la primera variable, $B = -,197$, $t(590) = -4,746$, $p < ,001$, resultado que indica que las personas que puntúan más alto en empatía sienten menos soledad que las que obtienen menores puntuaciones en dicho recurso psicológico. Asimismo, se ha hallado un efecto principal de los cuidados hacia el animal de compañía, $B = -,268$, $t(590) = -2,622$, $p < ,01$, lo cual implica que aquéllos que se ocupan de cuidar personalmente más de su mascota sienten menos soledad. En este caso, el efecto de la interacción no resulta significativo, $B = ,005$, $t(590) = ,661$, $p = ,509$ (ver Figura 25), por lo que el efecto de la empatía sobre la soledad es el mismo, independientemente del cuidado personal que se ofrezca al animal de compañía.

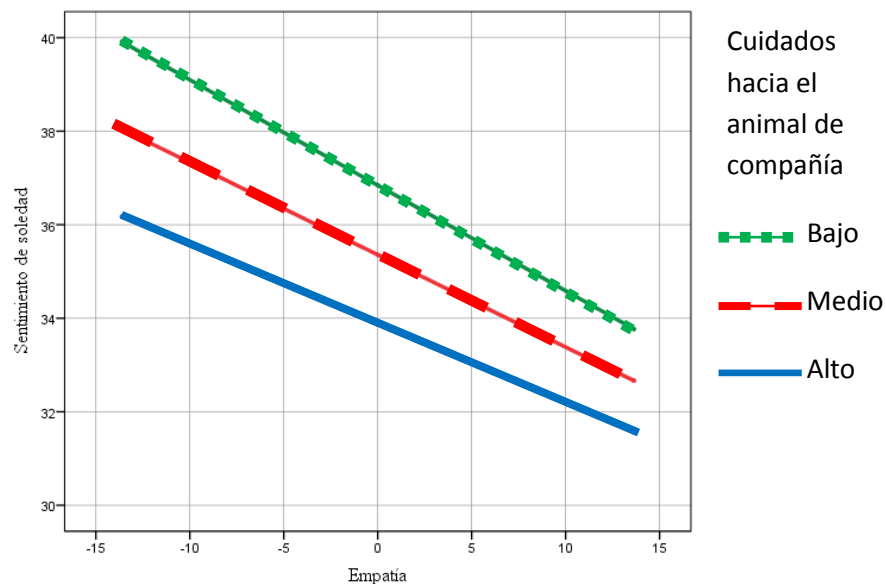


Figura 25. Efectos principales de los cuidados hacia el animal de compañía y la empatía sobre el sentimiento de soledad

7.3.7.6. Efecto moderador del vínculo con el animal de compañía sobre la relación entre empatía y soledad

Finalmente, en el estudio de esta relación hallamos un efecto principal negativo de la empatía, $B = -,205$, $t(592) = -4,781$, $p < ,001$, por lo que las personas que puntúan más alto en este recurso psicológico sienten menos soledad frente a las que puntúan más bajo. Como en análisis precedentes, también se encuentra un efecto negativo principal del vínculo con el animal de compañía, $B = -,085$, $t(592) = -1,997$, $p = ,046$, lo cual implica que aquéllos que tienen un vínculo mayor con su animal de compañía sienten menos soledad que quienes refieren sentir menor apego por su mascota. En esta ocasión, el efecto de la interacción tampoco resulta significativo, $B = -,002$, $t(592) = -,681$, $p = ,496$. De este modo, y como apreciamos en la Figura 26, el efecto de la empatía sobre la soledad es igual independientemente del nivel de vínculo con el animal de compañía.

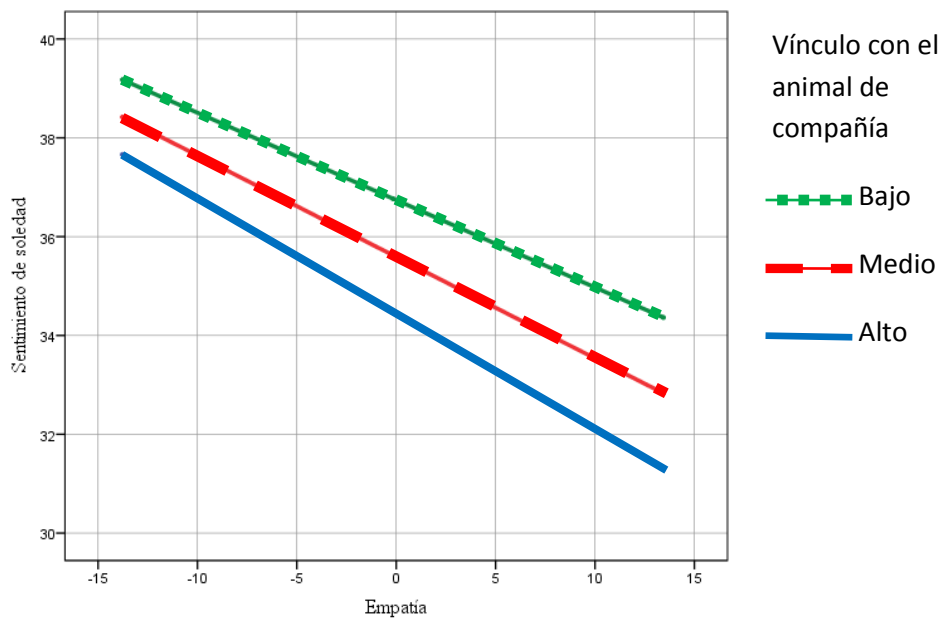


Figura 26. Efectos principales del vínculo con el animal de compañía y la empatía sobre el sentimiento de soledad

CAPÍTULO 8

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

“Soy un soñador esperanzado, un optimista intransigente. ... Si el amor es quien manda, podemos ganar –pero el tiempo no está de nuestro lado. ... Si cada uno de nosotros hace algo para hacer de la Tierra un mejor lugar para todos los seres y cosas, crearemos un camino para las generaciones futuras de manera que ellas, también, serán capaces de disfrutar los muchos regalos maravillosos de la naturaleza”. - [Marc Bekoff](#).

8.1. DISCUSIÓN

Partiendo de conceptos clave en la literatura sobre la interacción entre personas y animales de compañía, junto a sus probables beneficios, nos hemos adentrado en su conocimiento en una muestra de universitarios españoles, por ser una población sobre la cual hemos encontrado menor número de estudios, tanto en lo referente a la edad diana como al país de residencia. Entre dichos conceptos clave, hemos destacado los relacionados con las actitudes y tenencia de mascotas, atendiendo en este caso a aspectos como el tipo de animal elegido, las atenciones y cuidados dispensados, su disfrute, y el grado de vínculo establecido con los mismos. Por otro lado, nos hemos interesado por la relación de tales variables con otras consideradas en trabajos precedentes y de gran importancia en nuestra área de investigación, se trata de recursos psicológicos como la personalidad, la empatía y la autoestima, así como variables de salud y probables beneficios, como el bienestar psicológico, la satisfacción con la vida y la soledad.

Para abordar todo ello, y tras una revisión de la literatura, nos hemos planteado analizar si conclusiones sobre actitudes, tenencia y vínculo con los animales de compañía en otras poblaciones, podrían obtenerse de forma similar en una muestra como la seleccionada en nuestro trabajo, además de evaluar si la relación entre dichas variables con los distintos recursos y variables de salud psicológica elegidos, aportan nuevos datos sobre sus interacciones, arrojan otros puntos de luz sobre los beneficios de la tenencia y vínculo con las mascotas y de ser así, en qué situaciones o condiciones sociobiográficas y psicológicas más específicamente.

De este modo, el análisis descriptivo de la muestra nos ha aportado datos como los siguientes:

El 92% de nuestro grupo de universitarios españoles, afirma que le gustan los animales de compañía y el 93,63% presenta actitudes positivas hacia los mismos, con ligero predominio en los dueños de animal. Estos datos pueden ser directamente relacionados con los resultados de estudios previos, en otras poblaciones de diferentes edades y culturas ([Krause-Parello y cols. 2012](#); [Taylor y Signal, 2005](#)), y con la hipótesis de la Biofilia de [Wilson \(1984\)](#), por lo que podemos concluir que en nuestra muestra se vuelve a confirmar la tendencia humana a la afiliación con la vida, al contacto con la naturaleza y los seres vivos, por tanto y entre ellos, los animales. En clara relación con esto último, se destaca el elevado porcentaje de personas de

nuestro estudio que han tenido mascota en su vida (84%, dato muy similar al obtenido en [Hung y cols., 2012](#)), con un tiempo medio de casi diez años, y el número que tiene en la actualidad (53,2%), coincidiendo con datos de estadísticas disponibles, tanto españolas como de otros países occidentales (véase [ANFAAC](#) o [MAGRAMA](#), para datos españoles, [APMA](#), [AVMA](#) o [PFMA](#) para Estados Unidos o Gran Bretaña).

Dichas similitudes se mantienen a la hora de elegir animal de compañía, pues los datos reafirman el claro predominio de perros y gatos frente a otro tipo de animales, si bien en el pasado y quizá por tratarse de la infancia, se amplía el número y tipo de mascotas que se ha tenido, conservando el predominio del perro (56,6%), pero ganando levemente en porcentaje al gato (23,8), otros pequeños animales como pájaro (38,8%), tortuga (32,8%) o hámster (24,9%). En el caso de los no dueños que desearían tener animal, se vuelve a repetir la frecuencia en las categorías elegidas, de modo que entre sus favoritos se mantienen perros y gatos (60,72% y 15,92% respectivamente), seguidos en amplia distancia por otros animales, como cobayas o conejos (5,94%), pájaros (4,67%), tortugas (4,88%) o hámsters (3,18%). En consecuencia, podemos afirmar que se siguen adoptando estos tipos de animal por su facilidad de adiestramiento y acoplamiento a los modos de vida de sus dueños, como ya defendieron [Messent y Serpell, \(1981\)](#) o [Serpell \(1986\)](#), además de ser de su preferencia por el mantenimiento de características neoténicas y su visión mayoritaria como miembros de la familia / personas en lugar de como objetos, tal como veremos con más detalle a continuación.

Cuando se han analizado los motivos, tanto del gusto por los animales de compañía, como de su posesión o no, los datos vuelven a corroborar resultados previos. Y en el primer aspecto, además, se refuerza la idea de que las actitudes son un claro precursor de la conducta también en este caso, pues los dueños de animal de compañía presentan actitudes positivas hacia los mismos y afirman, además, que el gusto por las mascotas junto a la relación de carácter afectivo (amistad, compañerismo, etc.), son los factores de mayor peso en su decisión a la hora de tener una. Del mismo modo, en el caso de los no dueños cuando no se desea tener animal, es prioritario el no gusto por los mismos. Y cuando se desea, vuelve a constatarse la existencia de actitudes positivas hacia los animales, aunque la influencia de otras variables pueda impedir su tenencia, como los inconvenientes de tipo externo, destacando la oposición familiar o las alergias. Es en este punto donde cabe retomar la Teoría de la Acción Planificada, de [Ajzen y Fishbein, \(1980\)](#), como clave a la hora de recordar que las actitudes ayudan a predecir el comportamiento, siendo uno de los precursores de la intención y finalmente la conducta, junto a la norma subjetiva y la percepción de control. Igualmente en nuestro caso, las actitudes positivas hacia las mascotas, se perfilan como un antecedente de la decisión de adoptar o adquirir un animal, sin olvidar esas otras variables previamente mencionadas que, con sus respectivos pesos, contribuirán al resultado, decisión o acción final.

Por tanto, y en cuanto al estudio de las actitudes y la relación con los animales, se ha confirmado que a la mayoría de personas les gustan los animales de compañía, tanto dueños como no dueños, por lo que las actitudes positivas hacia los mismos no son, en este caso, el único factor determinante para su tenencia. Sin embargo, pueden constituir un primer motivo para la toma de decisión de adquirir un animal, siendo otros factores los que pueden influir en

la adquisición final del mismo, como las condiciones externas (decisiones parentales en nuestra muestra, modo de vida que facilite su tenencia y cuidados, condiciones físicas como alergias) o de personalidad (como se verá más adelante). Por otro lado, el referir falta de aprecio por las mascotas, sí se encuentra como uno de los motivos de mayor peso para no tenerlas. En definitiva, podemos ver que, según las teorías de la congruencia ([Festinger, 1962](#); [Heider, 1946](#)), el grupo de personas que no tienen mascota y a las que no les gustan, son congruentes en sus tres componentes, cognitivo, afectivo y conductual; y quienes no las tienen aunque les gusten los animales de compañía, no pueden tenerlos (componente conductual), al no mostrar consistencia sus componentes afectivo (gusto) y cognitivo (motivos externos para la no tenencia, argumentados en cada caso).

Ya en el estudio de las variables relacionadas con la interacción de los dueños con sus mascotas, son varias las cuestiones abordadas en los estudios precedentes y que nosotros hemos vuelto a analizar. Por lo que respecta a la atención y cuidados, se ha visto que los dueños de nuestra muestra afirman implicarse personalmente y a menudo, aunque también compartiendo tareas con otros miembros de la familia, en las actividades de cuidado de sus animales, entre las que destacan las de responsabilidad, como la alimentación y cuidados y otras igualmente responsables y con tintes lúdicos, como el ejercicio y el juego. En este sentido, mención especial requiere el dato que indica que las personas coinciden de nuevo en destacar, como aspectos más valorados de su relación con sus mascotas, tanto los cuidados responsables como los afectivos, relacionados con la amistad, el compañerismo o el considerar a su animal como un miembro más de la familia. Por ello, volvemos a coincidir con los resultados de investigaciones previas en las que los dueños destacaban la relación afectiva y lúdica con sus animales, como [Berryman y cols. \(1985\)](#) o [Serpell \(1983\)](#), y se perfila la tendencia a valorar a los propios animales como personas, según la categorización de [Hirschman \(1994\)](#), o a adoptar una postura bien humanista, bien proteccionista, según las categorías propuestas por [Blouin \(2013\)](#), en detrimento de una visión dominante o utilitarista, que percibe a los animales como objetos y que se muestra más coincidente con predomios socioculturales de épocas pasadas o con casos puntuales de la actualidad. Finalmente, y también ligado con esta apreciación del valor intrínseco de los animales y de la actitud positiva hacia los mismos, se han acotado en categorías predominantemente afectivas y lúdicas, los aspectos que los dueños han destacado de mayor disfrute con sus mascotas, como la alegría, el juego, la compañía, las caricias y su observación. Todo ello sin dejar de apreciar e igualmente disfrutar, las actividades de cuidado y de valorar la tranquilidad que aportan y sus rasgos de carácter. Como vemos de nuevo, manteniendo su aprecio del animal desde una visión más humanista y, como hace ver [Yamada \(2012\)](#), tendiendo a cuidar animales más por razones emocionales que utilitaristas.

Añadimos un paso más cuando se estudia la variable vínculo en esta relación, ya explícitamente manifestada tan especial, entre dueños y mascotas. En nuestra muestra se sigue reafirmando este genuino sentimiento de afecto y responsabilidad hacia el bienestar del animal, al igual que en otros estudios (p.e. [Lagoni y cols., 1994](#)) con el reconocimiento de una estrecha relación de apego entre ambos, siendo la mayoría quienes afirman sentirse unidas a su animal y en grado elevado hasta el 83,7%, volviendo a recordar la importancia que las

mascotas tienen para sus dueños y su valor como miembros de la familia. Por su especial importancia, también el vínculo es evaluado en su relación con otras variables, más adelante.

Dos cuestiones más, indagadas a través de encuesta, han revelado que el 17,8% de nuestra muestra informa de haber dañado alguna vez a su mascota, siendo la mayoría (81,5%), quienes refieren haberse sentido arrepentidos. Las investigaciones sobre daño a los animales suelen estar relacionadas con cierto tipo de personalidades y centradas en el maltrato. En nuestro caso no parece ser esta la cuestión, por el arrepentimiento posterior revelado y por el modo en el que se ha formulado la pregunta, ya que podía dar pie a la inclusión de actos impulsivos leves o acciones a consecuencia de un mal entendimiento y praxis de formas inadecuadas de enseñanza (reñir o dar un cachete, como se ha podido leer en texto libre y espontáneo de algunas de las encuestas realizadas).

En cuanto a la última cuestión, al ser especialmente reiterada en la literatura, se han abordado las probables reacciones de duelo ante la pérdida de una mascota, y se ha registrado que el 58,4% de la muestra ha sufrido pérdidas de este tipo, con vivencia emocional disfuncional en la mayoría de ocasiones (96,9%). A este respecto, aunque el duelo no sea el objetivo central de esta investigación, igualmente encontramos referencias que corroboran dichas reacciones de pena ante la desaparición del animal (p.e. [Holbrook y cols., 2001](#); [Gerwolls y Labott, 1994](#); o [Wrobel y Dye, 2003](#)), esperables en una relación de la importancia mencionada por los propios dueños.

Dejando de lado la descripción muestral, y pasando a los análisis de la relación entre las variables sobre animales, de salud y recursos psicológicos, se han obtenido los siguientes resultados de interés:

Atendiendo nuestro objetivo 1.1., y como en [Daly y Morton, \(2009\)](#) o [Krause-Parello y cols. \(2012\)](#), se confirma que los dueños actuales de mascota presentan actitudes más positivas hacia éstas, que los dueños de animal en el pasado y que las personas que nunca han tenido. Igualmente nuestros resultados apoyan que las personas que tuvieron alguna vez mascota, presentan actitudes más favorables hacia las mismas que quienes nunca tuvieron. Por tanto, los datos parecen apuntar a la influencia positiva de la experiencia con animales en la adquisición y mantenimiento de actitudes positivas hacia los mismos.

En cuanto al objetivo 1.2., y en respuesta al análisis de las actitudes entre dueños de distinto tipo de animal, se obtiene, al igual que en [Daly y Morton, \(2009\)](#) que las personas que tienen perros y gatos son quienes muestran actitudes más favorables hacia los animales de compañía, en comparación con dueños de otros tipos de mascota. Nos planteamos en este punto la probable influencia de variables socioculturales en estos resultados pues, recordamos que igualmente son los perros y los gatos las mascotas más valoradas en nuestra sociedad, tal y como reflejan las estadísticas mencionadas en sus correspondientes apartados.

Respecto al objetivo 1.3., y uniendo las variables tipo de animal y vínculo, tal como [Johnson y cols. \(1992\)](#) reflejaron, las personas que tienen o han elegido el perro como su animal favorito

en nuestro trabajo, frente a las que eligieron el gato, mostraron niveles superiores de vínculo con su mascota. A este respecto mencionar dos apuntes, el primero referente al probable motivo de tales resultados, y es la percepción comúnmente establecida del carácter más sociable de los canes o el mayor número de actividades compartidas con los dueños, que quizá puedan favorecer el establecimiento de dichos apegos, frente a las creencias sobre el comportamiento felino más individualista o esquivo aunque, a pesar de lo dicho, se siguen encontrando fuertes relaciones vinculares entre dueños y sus gatos. En segundo lugar, mencionar que nuestra investigación indaga, no sólo en la tenencia, sino también en los animales favoritos de las personas encuestadas cuando éstas poseen varios. En este punto, sugerir la conveniencia de dividir la variable tenencia-animal favorito en futuros estudios y realizar la comparación con poblaciones de otros países, por ejemplo Gran Bretaña, en el que parece existir una querencia mayor por animales como el gato y valorar si existen diferencias en el grado de vínculo establecido entre los dueños de cada uno de estos tipos de animal.

En respuesta al objetivo 1.4., y siguiendo investigaciones como las de [Tangen \(2003\)](#), en la nuestra también se ha encontrado que el sexo femenino presenta actitudes más positivas hacia los animales de compañía y que, al igual que en [Wise \(2002\)](#), [Gunaseelan y cols. \(2013\)](#), o [Ramon y cols. \(2010\)](#), son las mujeres quienes muestran más atención y enriquecimiento de los cuidados de sus mascotas. Por tanto, ser mujer implicaría tener una actitud más favorable hacia los animales, lo cual contribuiría a que la dedicación a sus cuidados sea más atenta o específica. En este sentido, también nos planteamos si tal hallazgo puede tener un porcentaje de explicación sociocultural, al asociarse las actividades de cuidado de manera más habitual al género femenino o predominan motivos de base más biológica o genética.

Continuando con los análisis de las relaciones entre género y otras variables de interacción con los animales, se ha planteado el objetivo 1.5. siguiendo hipótesis como las de [Ellingsen y cols. \(2010\)](#); [Tangen \(2003\)](#); [Taylor y Signal, \(2005\)](#) o [Vidović y cols. \(1999\)](#), y se ha hallado que, como se ha mencionado en el análisis anterior, las mujeres muestran actitudes más positivas hacia los animales de compañía y que ello a su vez, viene mediado por sus mayores capacidades empáticas y de generar vínculos mayores que los hombres. Por tanto, podemos concluir que entre los factores que favorecen la actitud positiva hacia las mascotas, también se encuentran la empatía y el establecimiento de apegos más intensos en el caso de las mujeres. De nuevo, y al igual que en la reflexión anterior, podemos preguntarnos si vuelven a tener mayor influencia los factores socioculturales o los genéticos en los resultados para este caso.

Para finalizar los objetivos correspondientes al apartado 1, pasamos al último de los planteados (1.6.). En él analizamos el efecto del sexo, en esta ocasión sobre el duelo por un animal, como en otras investigaciones (p.e. [Gage y Holcomb, 1991](#) o [McCutcheon y Fleming, 2002](#)), junto al análisis de la probable mediación efectuada por el vínculo (véase [Field y cols., 2009](#)). Dicha mediación ha sido confirmada, por tanto, se ha constatado que las mujeres muestran reacciones de duelo más intensas frente a la pérdida de sus mascotas y que ello, a su vez, viene influido por el establecimiento de vínculos más elevados con sus animales que en el caso de los hombres. Como en los dos apartados anteriores, volvemos a lanzar la pregunta

sobre qué influencia o peso relativo pueden tener factores biológicos o socioculturales, a la hora de exponer probables explicaciones a estas conclusiones.

A continuación, pasamos a abordar los resultados de los análisis que parten de las cuestiones planteadas en el segundo gran objetivo de nuestra investigación, la propuesta de un modelo que explique la salud psicológica en función de la relación con los animales de compañía, la personalidad y distintos recursos psicológicos.

En un primer momento, se comprobó la relación entre los distintos grupos de variables, con el fin de evitar efectos de multicolinealidad en los siguientes análisis. Se halló que las variables implicadas en cada bloque se encontraban relacionadas entre sí, por lo que se integraron de forma independiente en cada una de las operaciones de análisis subsiguientes.

Seguidamente, y en relación a las variables de interacción con los animales, salud y recursos psicológicos, se hallaron los siguientes resultados:

Entre los estudiantes de nuestra muestra, quienes declararon actitudes más positivas hacia los animales de compañía, también obtuvieron puntuaciones elevadas en los rasgos de apertura y amabilidad, además de ser más empáticos. Por tanto, y coincidiendo parcialmente con algunas investigaciones como [Al-Fayez y cols. \(2003\)](#), [Connell y Brown, \(2011\)](#), [Morovati y cols. \(2008\)](#), o [Taylor y Signal, \(2005\)](#), podemos concluir que las personas más empáticas, abiertas y amables, muestran una predisposición más favorable hacia los animales de compañía. Dichos resultados nos pueden llevar a relacionar resultados anteriores como la mayor permeabilidad de las mujeres a la hora de desarrollar aptitudes empáticas y vinculares, la también relación entre determinados rasgos de personalidad y la empatía, así como la influencia de la interacción previa con mascotas y su relación con el aprendizaje del valor de la empatía, como algunos estudios han defendido (p.e. [Daly y Morton, 2009](#)).

Por lo que respecta a la tenencia de mascota, los dueños de animal obtuvieron mayores puntuaciones en neuroticismo y en autoestima que los no dueños. Estos resultados se muestran en la línea de investigaciones como las de [Covert y cols. \(1985\)](#) o las de [Connell y Brown, \(2011\)](#) por lo que respecta a la autoestima, pero no encuentran relaciones con la empatía, como en el caso de [Hyde y cols. \(1983\)](#) o [Taylor y Signal, \(2005\)](#). Quizá podríamos plantear la probabilidad de que diferencias en los orígenes de las muestras podrían estar en la base de las también diferencias en estos hallazgos, y sería interesante replicar estudios con población española de edades similares y condiciones sociodemográficas equiparables a la obtenida para este trabajo, con el fin de mantener o rebatir las conclusiones.

En cuanto al tiempo que se es dueño de mascota, aunque no hemos encontrado referencias previas, los resultados de nuestro estudio relacionan esta variable con las personas que presentan más responsabilidad y empatía. En este momento, nos parece importante destacar que, desde el punto de vista teórico, tanto la empatía o capacidad de ponerse en el lugar del otro, como la responsabilidad o rasgo que ayuda a la permanencia en los compromisos

adquiridos, pueden constituir dos factores de peso para la continuidad en la relación y en los cuidados, en este caso, del tiempo que se tienen animales de compañía.

Al abordar el tipo de animal que se elige, no se ha encontrado diferencia alguna en rasgos de personalidad o recursos psicológicos, tanto si se es dueño de gato como de perro. Por tanto, no encontramos hallazgos que se equiparen con estudios previos comparando dueños de este tipo de mascotas, como p.e. [Gosling y cols. \(2010\)](#). Nuestra muestra se ha visto reducida a estos dos grupos de dueños, por ser los más frecuentemente poseídos, si bien somos conscientes de que estudios con muestra suficiente para comparar con otros tipos de mascotas podrían arrojar resultados diferentes, como se ha visto en investigaciones precedentes (véase [Daly y Morton, 2003](#); [Woodward y Bauer, 2007](#)). Por ello, podría resultar de interés realizar estudios en los que la comparación entre estos otros grupos de animales pudiera realizarse, ya que el número de integrantes de nuestra muestra para el grupo de otro tipo de animales, ha sido un fiel reflejo de la tendencia social de los tipos de mascota preferidos, pero una limitación en nuestro caso, para poder llevar a cabo comparaciones con dueños de otras especies.

El estudio del vínculo en los dueños de mascota nos ha vuelto a mostrar relaciones con tipos de personalidad y recursos psicológicos previamente hallados con otras variables, como actitudes, tenencia y tiempo de tenencia. De este modo, se ha visto que quienes forman relaciones de apego más estrechas con sus animales, obtienen mayores puntuaciones en autoestima, empatía y en los rasgos de personalidad de apertura, amabilidad, neuroticismo y responsabilidad. Es decir, como en [Triebenbacher \(1998\)](#), encontramos relaciones significativas entre ser dueño con mayor vínculo hacia el propio animal, y recursos como la autoestima. También hallamos relaciones entre estar vinculado con la mascota y responsabilidad o apertura, como [Eaves \(2006\)](#). En nuestro caso, además, se añaden relaciones con la empatía, amabilidad y menor estabilidad o mayor sensibilidad emocional. Por tanto, los resultados confirman nuestras hipótesis iniciales en todos los aspectos, excepto en el del neuroticismo, lo que puede orientar la tendencia de cierta personalidad con mayor sensibilidad y emotividad, a generar vínculos de mayor intensidad con sus animales.

De nuevo, al indagar en otro de los aspectos de relación con la mascota, en este caso la vivencia de las distintas interacciones con la misma, los dueños con más empatía, apertura y responsabilidad, son quienes manifiestan disfrutar de forma más intensa con sus animales. No directamente relacionado con el disfrute de la relación con la mascota, pero sí de forma indirecta, bien por manifestar actitudes positivas hacia ellas ([Morovati y cols., 2008](#)), bien por presentar niveles elevados de apego ([Eaves, 2006](#)), estos autores obtienen relaciones igualmente positivas con la apertura y la responsabilidad en dueños con dichas características. En nuestros resultados se mantiene el predominio de la empatía como factor central en los dueños, junto a la apertura y la responsabilidad, como rasgos implicados en el mayor disfrute de la tenencia e interacción, el primero relacionado con la capacidad de ponerse en el lugar del animal y la toma de conciencia, por tanto, de sus necesidades lúdicas, el segundo como rasgo asociado a una mayor tendencia a vivir experiencias nuevas sin coartarse, y el tercero

relacionado con el respeto del compromiso por cubrir las necesidades identificadas en el animal, en este caso las de tipo más lúdico y afectivo.

En relación a la implicación a la hora de llevar a cabo los cuidados del propio animal, se ha mantenido el recurso de la empatía junto a la amabilidad, con puntuaciones más elevadas en los dueños más atentos a los cuidados de su mascota. Ello reafirma la capacidad de ponerse en el lugar del otro y la personalidad afable, como dos de los factores primordiales en las personas que más empeño ponen en el cuidado de sus animales de compañía y reforzaría uno de los componentes principales del vínculo según [Johannson \(2000\)](#), el conductual y de responsabilidad.

Pasando al análisis de las relaciones de las variables sobre animales y la salud psicológica, se encontraron resultados significativos asociados al disfrute con la mascota y el bienestar, de modo que los dueños que expresaban mayor disfrute de la interacción con su animal de compañía presentaban asimismo, mayores puntuaciones en bienestar psicológico. Por tanto, no se logra establecer una relación directa entre tenencia de animal y bienestar, como en [McNicholas y cols. \(2005\)](#), o [Straede y Gates, \(1993\)](#), pero sí entre el disfrute con el animal y la variable bienestar, tal como se planteó a partir de investigaciones como las de [Arkow \(2011\)](#) y [Bergler y Loewy, \(1992\)](#). Es decir, más que el hecho de poseer una mascota o no, adquiere mayor importancia para el bienestar psicológico, el grado o tipo de relación establecida con ella, otra de las partes fundamentales en una relación positiva de apego, la búsqueda de proximidad (véase [Enders-Slegers, 2000](#)).

Para finalizar, son diversas las variables relacionadas de forma inversa con el sentimiento de soledad, también en nuestro estudio. Así, hemos encontrado que los dueños que presentan actitudes más positivas hacia sus mascotas, los que forman relaciones de apego más intensas, quienes afirman mayor disfrute en su relación, los que se implican más en su cuidado, y los que tienen o prefieren perro en comparación con gato, obtienen puntuaciones inferiores en soledad. Estos resultados coinciden con algunas investigaciones previas, como las de [Staats y cols. \(2006, 2008\)](#) o [Enders-Slegers \(2000\)](#), en el caso de la relación entre actitudes positivas y soledad, como las de [McNicholas y cols. \(2005\)](#), o [Taggart \(1997\)](#) en el del vínculo, y como las de [Arkow \(2011\)](#) o [Bergler y Loewy, \(1992\)](#) en el disfrute. Por lo tanto, más que la mera tenencia de animal, como afirmarían [Connell y Brown \(2011\)](#), [Cutt y cols. \(2008\)](#), o [Podberscek \(2006\)](#), hemos encontrado relaciones negativas significativas con los sentimientos de soledad y la variable vínculo, junto a otras más específicas de la tenencia e interacción con la mascota, además de actitudes favorables, como el disfrute, la implicación en los cuidados o la preferencia de perro vs gato. Además, enfatizamos una reflexión final con respecto a que los resultados obtenidos apoyan la hipótesis del soporte social y los estudios precedentes que destacan, entre una de las bondades de la relación humano-animal, el apoyo en este sentido, tanto en personas con déficit en este tipo de relaciones como en las integradas en una red de apoyo normalizada y aparentemente sin dichas carencias, en las que adoptarían una función de complemento ([Archer, 1996](#)) pero igualmente valiosa, caso que nos ha ocupado en este trabajo. En cuanto a la relación entre las variables de interacción con los animales de compañía y las otras dos variables de salud psicológica estudiadas, sólo hemos encontrado relación

significativa entre el disfrute del animal y el bienestar, por lo que únicamente podemos reafirmar una de nuestras hipótesis en este sentido con nuestra muestra. En vista de ello, quizá podríamos sugerir que, en poblaciones jóvenes como la presente, son otros factores los que intervienen con mayor peso en las vivencias de bienestar y satisfacción vital.

Y ya pasando a los probables efectos moderadores en las relaciones de las distintas variables en las que hemos centrado nuestro interés, desglosamos los hallazgos obtenidos:

El tipo de animal que se tiene modera la relación entre neuroticismo y soledad, de modo que las personas con mayor neuroticismo se sienten más solas y los dueños de gato también presentan más sentimientos de soledad que los de perro, pero además, el efecto de dicho rasgo de personalidad sobre la soledad es mayor en los dueños de gato que en los de perro, por lo que los dueños de gato con elevado neuroticismo referirán más soledad que los dueños de perro con puntuación elevada también en dicho rasgo. Es por ello que se podría predecir un grado de acoplamiento igualmente adecuado entre las personas con bajo neuroticismo y la tenencia, tanto de gato como de perro, pero un mayor beneficio de la tenencia de perro, en comparación con gato, cuando la persona presente niveles más elevados en tal rasgo de personalidad. Podríamos encontrar una probable explicación en las características y cuidados que requiere cada uno de estos dos tipos de animal, ya que los dueños de perro precisan salir diariamente a la calle a pasearlo y ello puede favorecer que frecuenten lugares, como parques, en los que encuentren a otros dueños y se propicie el inicio de más interacciones sociales que entre los dueños de gato, cuyos cuidados habituales no requieren la salida del domicilio por tal motivo y por tanto, no se potencia la relación con los demás a colación de la tenencia de tal mascota.

Los siguientes análisis de efectos de moderación entre las distintas variables de nuestro estudio, no han arrojado resultados significativos, si bien podemos concluir otros resultados que igualmente ayudan a ampliar un poco más el conocimiento sobre algunas de las relaciones entre las mencionadas variables:

Así, se ha encontrado que aunque el neuroticismo elevado se relacione con más sentimientos de soledad y que, como en [Gammonley y Yates, \(1991\)](#) o en [Taggart \(1997\)](#), el vínculo intenso con el animal de compañía se relacione con menor soledad, éste no interviene como moderador en la relación entre neuroticismo y soledad, por lo que el grado de apego con la mascota no afecta de forma distinta a los sentimientos de soledad de los dueños, sea cual sea su nivel de neuroticismo. Es decir, podemos deducir que las personas más neuróticas presentarán los mismos sentimientos de soledad, desarrollen un vínculo más o menos fuerte con su animal.

Por su parte, tampoco ha resultado significativo el efecto de la interacción entre la responsabilidad y el disfrute del animal de compañía sobre la soledad, aunque ambos factores sí influyen de manera independiente sobre la misma. Esto es, las personas con rasgos elevados de responsabilidad presentan menos sentimientos de soledad y las personas que refieren disfrutar más con su mascota, también revelan menores cotas de soledad.

Al abordar la empatía, el disfrute con el animal y sentimientos de soledad, vuelven a encontrarse efectos significativos de las variables por separado, pero no en su interacción. De este modo, a la relación entre el disfrute con la mascota y la menor soledad, le podemos añadir la de la menor soledad en las personas que muestran más empatía, pero no se encuentra un efecto moderador del disfrute sobre la relación encontrada entre empatía y sentimientos de soledad.

Finalmente, nos hemos preguntado por dos probables efectos de moderación más, sobre la relación entre empatía y soledad, la atención a los cuidados del animal y el vínculo con el mismo. De nuevo encontramos efectos significativos por separado pero no en la interacción. De este modo, a la aseveración de que las personas más empáticas sienten menos soledad, añadimos que los dueños de mascota más vinculados con la misma y los más implicados en sus cuidados, también presentan menos sentimientos de soledad, aunque ni el vínculo ni la atención a los cuidados del animal moderan la relación entre empatía y soledad.

En cualquier caso, y como conclusión a este último grupo de análisis, hacer hincapié en que volvemos a encontrar indicios de que los animales de compañía constituyen un “antídoto para la soledad” (Enders-Slegers, 2000; Zasloff y Kidd, 1994). Es decir, los dueños de mascotas que se sienten más vinculados a ellas, refieren disfrutar más con las mismas y prestan más atención o enriquecen sus cuidados, informan de menores sentimientos de soledad. Además, los dueños de perro con elevado neuroticismo, dicen sentirse menos solos que los dueños de gato con alto neuroticismo, por lo que en este caso, el tener ese tipo de animal modera el efecto de tal rasgo de personalidad sobre el sentimiento de soledad.

Aunque con los datos recabados podría haberse realizado un mayor número de análisis incluyendo por ejemplo, a todos los miembros de cada núcleo familiar, la extensión del trabajo habría excedido los propósitos de una tesis. Por ello proponemos la realización de tales análisis en futuros estudios, como su ampliación a muestras de distintas edades, niveles educativos y socioeconómicos, dueños de otros tipos de animales y con distintos instrumentos de medida para las diferentes variables psicológicas y sobre mascotas. No obstante y por todo lo dicho, podemos concluir que nuestra investigación ha podido cumplir sus objetivos iniciales con el análisis de las variables más importantes encontradas en la literatura sobre la relación entre animales y personas en una muestra de población general menos estudiada, estudiantes universitarios españoles, y ha añadido, a su vez, resultados sobre sus interacciones con parámetros sociodemográficos, recursos y variables de salud psicológicos.

De ellos, destacamos:

La reafirmación en teorías previas como la hipótesis de la biofilia, con la manifestación del gusto por los animales en grado elevado en la mayoría de sujetos encuestados, la tendencia actual en las sociedades occidentales a valorar a los animales de compañía desde una visión más humanista que utilitarista, la importancia de la experiencia previa con mascotas en las actitudes positivas hacia las mismas y a la hora de elegir ser dueño, aunque el peso de otras variables obviamente, pueda influir en la decisión final de su tenencia. La relación positiva

entre las actitudes favorables hacia las mascotas y recursos psicológicos como la empatía o rasgos de personalidad como la apertura y la amabilidad. La importancia del vínculo positivo con el propio animal, a la hora de disfrutar de las ventajas que una relación de tal tipo puede conllevar, como su mayor proximidad, cuidado y disfrute. El carácter afectivo y lúdico que enfatizan los dueños de su relación con sus animales y la importancia que adquiere como apoyo social o amortiguador de los sentimientos de soledad, por lo que quizá sí podemos revalidar la teoría del apoyo social de estos animales, también en personas que no presentan soledad física real o déficit de relaciones en este sentido, además de confirmar, por qué no, la gráfica etiqueta de animal de “compañía” otorgada a las mascotas.

Por otro lado, y en lo que respecta a la relación entre las variables abordadas en este estudio, se confirma el mayor aprecio y por tanto, tenencia de perros y gatos frente a otras mascotas, siendo el vínculo más elevado en el caso de los dueños del primer tipo de animal, quizá por aspectos socioculturales, quizá por las características diferenciadas de las dos especies. También se han observado actitudes más positivas hacia las mascotas en las mujeres, en comparación con los hombres, junto a mayor atención y enriquecimiento de los cuidados, así como duelos más intensos, aspectos mediados por la mayor capacidad empática y de generar relaciones vinculares más fuertes en el sexo femenino, por lo que quizá se puede plantear la hipótesis de que las mujeres podrían beneficiarse de relaciones más estrechas con sus animales de compañía.

En cuanto a personalidad y recursos psicológicos, el neuroticismo, o mayor sensibilidad emocional, y la autoestima positiva, también se han mostrado relacionados, en este caso con el ser dueño de mascota. Asimismo, la empatía y la responsabilidad se han asociado con el tiempo de tenencia de animal, lo cual puede interpretarse en concordancia con las expectativas de actuación que tales recursos pueden conllevar. Cuando interviene la variable vínculo se obtienen igualmente, mayor autoestima y empatía, así como elevados neuroticismo, amabilidad, apertura y responsabilidad, siendo estos dos últimos rasgos, junto al bienestar psicológico, los hallados en mayor medida entre quienes disfrutan más con sus animales, y la amabilidad y la empatía en las personas que los cuidan con más dedicación.

En lo que respecta a variables de salud, añadida a la relación entre disfrute con el propio animal y mayor bienestar, destaca claramente la menor percepción de soledad en los dueños con actitudes positivas hacia sus animales y relaciones más estrechas, como apegos más elevados, mayor disfrute e implicación en los cuidados y tenencia o preferencia de perro frente a gato. Por tanto, vuelven a despuntar la importancia de las actitudes y el grado de relación mantenida con la mascota, para que sus beneficios, en este caso bienestar y sobre todo, menor sentimiento de soledad, sean más intensos.

Y ya para finalizar, añadir que se ha encontrado un efecto positivo de la tenencia de perro frente a gato, como amortiguador de la soledad, en las personas con mayor neuroticismo, por lo que podríamos predecir un beneficio mayor de la tenencia de aquel tipo de animal en las personas con mayor inestabilidad emocional.

Por todo lo mencionado, podemos concluir que nuestros resultados colaboran humildemente en el afianzamiento de propuestas previas sobre la importancia de las interacciones humano-

animal y sobre los beneficios que conllevan, en esta ocasión en una muestra de estudiantes universitarios españoles. Además, nos orientan a seguir indagando en la importancia de la convivencia con los animales desde la infancia, en todos los valores humanos y recursos psicológicos que contribuyen a desarrollar, en el peso que la calidad de una relación tiene para su óptima evolución y la obtención de sus mayores bondades, como el bienestar psicológico y la disminución de los sentimientos de soledad. Así, no queremos cerrar este apartado sin reflexionar en la necesidad de tomar conciencia de todo ello y de transmitir el respeto y admiración que se merecen los animales, por todo lo que nos han aportado a lo largo de nuestra historia, por todo lo que nos siguen dando sin apenas pedir nada a cambio, y como parte de la Naturaleza que nosotros también somos. Mención especial pues, requiere ahora la petición a las autoridades competentes para colaborar, en la medida de sus posibilidades, en el favorecimiento de dicha convivencia mediante la habilitación de más espacios públicos en los que se admita y se pueda vivir y convivir de forma adecuada con las mascotas, sin perjudicar el bienestar de las demás personas en otros entornos comunes. Por otro lado, solicitar mayor interés por facilitar modos adecuados de admisión en determinados transportes pues, si es tan cierto lo que venimos constatando, en lo que se refiere al estatus de miembro de la familia de los animales para sus dueños, todavía queda un largo camino por recorrer en lo que a sus derechos básicos se refiere. Finalmente, y aunque conscientes de que sigue necesitándose más apoyo legal en la protección de dichos derechos de los animales, agradecer los pequeños pero importantes pasos que se están dando en nuestro país en los últimos tiempos, como la reciente regulación en lo que a materia de abandono y maltrato se refiere, incluyendo prácticas abusivas por supuesta estética o en beneficio de cierta e igualmente supuesta comodidad de dueños, minoría pero existente, como los cortes de colas u orejas, ablaciones de las uñas, cuerdas vocales, etc. Agradecimiento igualmente a los cuerpos de seguridad en su persecución de la utilización de los animales para prácticas como las peleas clandestinas y, por último, pero no menos importante, a todas aquellas personas que, desde el ámbito profesional, personal, familiar o voluntario, participan en labores de educación, mediante la enseñanza y concienciación del valor de los seres vivos como nosotros, y de la convivencia equilibrada con los mismos desde la base que toda relación saludable debe tener, la responsabilidad que parte del amor y del respeto, en este caso por la vida.

8.2. CONCLUSIONES

A efectos de claridad expositiva, y para no extendernos en la redacción final, pasamos a reseñar únicamente los resultados que han apoyado de manera significativa nuestras hipótesis.

- Referidas a la descripción de la muestra y encuesta:

A la mayoría de universitarios españoles le gustan los animales de compañía y presenta actitudes positivas hacia los mismos.

Los dueños de animal muestran actitudes positivas hacia las mascotas ligeramente superiores a los no dueños.

La mayoría de los encuestados ha tenido alguna vez mascota y algo más de la mitad, la tiene actualmente.

La edad media de la muestra es de 22 años y el tiempo medio de tenencia de animal ha sido de una década, aproximadamente la mitad de su vida.

El gusto personal y los motivos afectivos, se encuentran entre la mayoría de argumentos presentados para tener animales de compañía.

Los estudiantes universitarios que no tuvieron animal en el pasado, afirman que fue por oposición familiar o inconvenientes externos, seguidos del no gusto personal y las alergias.

Entre quienes tuvieron animal, el más frecuente fue el perro, seguido de pájaro o tortuga y de otros en menor porcentaje, como hámster o gato. En la actualidad, son mayoría quienes tienen perro o gato como animales de compañía.

Entre los motivos por los que los dueños informan tener animal, destacan el gusto personal y los afectivos, frente a los motivos de no tenencia en los no dueños, entre los que prevalecen la oposición familiar y los inconvenientes externos.

La mayoría de no dueños de mascota también dice que le gustan los animales de compañía. Si desean tener alguno, mayormente afirman que es por motivos afectivos y entre dichos animales favoritos o deseados, se encuentra el perro como más frecuente, seguido del gato, y en porcentaje muy inferior, otros. En caso de no desear mascotas, el argumento predominante es el no gusto por las mismas.

Los cuidados de la mascota, se suelen repartir entre todos los miembros de la familia, aunque los universitarios afirman hacerlo más a menudo que otros miembros del clan, en lo que a tareas de responsabilidad (alimentación e hidratación), juego y ejercicio físico se refiere.

La mayoría de dueños universitarios de animal de compañía informa sentir un vínculo elevado por el mismo.

Entre los aspectos que más valoran los dueños de mascota, destacan la implicación responsable hacia el mismo y la afectividad (amistad, compañerismo, miembro de la familia).

Y entre los que más dicen disfrutar, predominan los afectivos y lúdicos (alegría que transmiten, juego, compañía, caricias y observación), seguidos de los de cuidado y tranquilidad o aprecio por su carácter.

La mayoría del 18% de dueños que refiere haber dañado alguna vez a su animal de compañía, dice haberse sentido arrepentido por ello.

Y más de la mitad de los estudiantes encuestados han perdido alguna vez una mascota, siendo casi la totalidad de los mismos quienes expresan haber sentido reacciones emocionales negativas tras dicha pérdida.

- En cuanto a las relaciones entre variables de animales, salud y recursos psicológicos:

Los dueños de animales de compañía en la actualidad, tienen actitudes más favorables hacia los mismos frente a los no dueños que tuvieron mascota en el pasado o a quienes nunca tuvieron. También las personas que tuvieron en el pasado animales de compañía muestran actitudes más favorables que las que nunca los poseyeron.

Frente a los dueños de otro tipo de animales, son los dueños de perros y gatos quienes presentan actitudes más favorables hacia las mascotas.

Quienes tienen actualmente un perro como animal de compañía favorito, generan más vínculo con su mascota que quienes poseen gato como animal de compañía favorito.

Las mujeres universitarias españolas muestran mayor dedicación en el cuidado de sus animales y a su vez, presentan actitudes más positivas hacia las mascotas, lo que influye en dicho enriquecimiento de sus cuidados.

Las personas con actitudes más favorables hacia los animales de compañía son más empáticas, las mujeres presentan mayor empatía y generan mayor vínculo con sus animales que los hombres, lo cual influye en su actitud más positiva hacia las mascotas.

Las mujeres tienen manifestaciones más intensas de duelo cuando pierden a sus animales de compañía, como las mujeres también desarrollan vínculos más elevados con sus mascotas, se favorece la intensidad de dicho duelo en las mismas, ya que las personas con mayor vínculo, tienden a mostrar duelos más intensos.

Las personas con mayores puntuaciones en apertura y amabilidad y las personas con mayor empatía, muestran actitudes más positivas hacia los animales de compañía.

Los dueños de mascotas presentan más neuroticismo y puntuaciones más elevadas en autoestima.

Las personas que tienen animal de compañía durante más tiempo, son más responsables y empáticas.

No existen diferencias en ningún rasgo psicológico ni en ninguno de los recursos psicológicos estudiados (empatía o autoestima) entre los dueños de perro y los dueños de gato de nuestra muestra.

Las personas que establecen vínculos más intensos con sus mascotas, muestran puntuaciones superiores en apertura, responsabilidad, amabilidad y neuroticismo, además de en autoestima y empatía.

Los dueños que informan de mayor disfrute con su animal, son más abiertos, responsables y empáticos.

Quienes prestan mayor atención a los cuidados de sus animales, obtienen puntuaciones más elevadas en amabilidad y en empatía.

Las personas que refieren disfrutar más con su mascota, obtienen mayores puntuaciones en bienestar psicológico.

Los dueños de animales con actitudes positivas hacia ellos, los que establecen vínculos más fuertes, los que dicen disfrutar en mayor medida con sus mascotas, los que prestan mayor atención a sus cuidados y los que eligen perro frente a gato, presentan menores sentimientos de soledad.

Quienes puntúan más alto en neuroticismo sienten más soledad que quienes puntúan más bajo en el mismo rasgo y quienes tienen gato sienten más soledad que quienes tienen perro. Entre los dueños con mayor neuroticismo, los que tienen gato informan de mayor soledad que quienes tienen perro. Por tanto, el efecto del neuroticismo sobre la soledad es mayor en los dueños de gato que en los de perro.

Las personas con más apego hacia su animal sienten menos soledad que las personas con menos vínculo con su mascota, si bien el neuroticismo afecta a la soledad del mismo modo, independientemente del grado de vínculo con el animal de compañía.

Las personas más responsables sienten menos soledad que las que puntúan más bajo en dicho rasgo de personalidad, y quienes disfrutan más de su mascota también sienten menos soledad que quienes disfrutan menos. Sin embargo, el efecto de la responsabilidad sobre la soledad es el mismo, sea cual sea el nivel de disfrute con la mascota.

Quienes puntúan más alto en empatía, sienten menos soledad que quienes obtienen menores puntuaciones en dicho recurso psicológico, pero la empatía afecta a la soledad de la misma manera, independientemente de cuánto se disfrute del animal.

Los dueños universitarios que se implican en mayor medida en los cuidados de su mascota, sienten menos soledad, aunque el efecto de la empatía sobre la soledad es igual, independientemente del cuidado ofrecido al animal de compañía.

Las personas con más empatía y las personas con mayor vínculo con su mascota, presentan menos sentimientos de soledad, pero el efecto de la empatía sobre la soledad es el mismo independientemente del nivel de apego con el animal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adamelli, S., Marinelli, L., Normando, S., y Bono, G. (2005). Owner and cat features influence the quality of life of the cat. *Applied Animal Behaviour Science*, 94(1-2), 89-98. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620969304?accountid=14777>
- Adams, C. J. (1994). Bringing peace home: A feminist philosophical perspective on the abuse of women, children, and pet animals. *Hypatia*, 9(2), 63-84.
- Adams, C., Bonnett, B., y Meek, A. (2000). Client expectations of veterinarians. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 217(9), 1303-1309.
- Adler, A. (1927). *Menschenkenntnis*. Trad. Esp. Conocimiento del hombre, 2ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1940.
- Adler, G. (1993). The psychotherapy of core borderline psychopathology. *American Journal of Psychotherapy*, 47(2), 194-205. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618331755?accountid=14777>
- Aiken, L. (2003). *Tests psicológicos y evaluación*. México: Pearson Educación.
- Ainsworth, M. D. S. (1973). The development of infant-mother attachment. En B. M. Caldwell & H. N. Ricciuti (eds.), *Review of child development research*. Vol. 3. Chicago: University of Chicago Press.
- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709-716. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614316232?accountid=14777>
- Ainsworth, M. D. S. (1991). Attachments and other affectional bonds across the life cycle. *Attachment across the life cycle*. (pp. 33-51) Tavistock/Routledge, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618052358?accountid=14777>
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Lawrence Erlbaum, Oxford. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616447556?accountid=14777>
- Ajzen, I. (1985). From intentions to actions: A theory of planned behavior. En J. Khul y J. Beckmann (eds.), *Action control from cognition to behavior* (pp. 10-39). Berlin: Verlag.
- Ajzen, I. (1988). *Attitudes, personality and behavior*. Chicago: Dorsey.
- Ajzen, I. y Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behaviour*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc.
- Ajzen, I., y Fishbein, M. (1977). Attitude-behavior relations: A theoretical analysis and review of empirical research. *Psychological Bulletin*, 84(5), 888-918. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614277596?accountid=14777>
- Akiyama, H., Holtzman, J. M., y Britz, W. E. (1987). Pet ownership and health status during bereavement. *Omega: Journal of Death and Dying*, 17(2), 187-193.
- Albarracín, D., Johnson, B.T., y Zanna, M.P. (2005). The Structure and Importance of Attitudes. Review of the book, "Handbook of Attitudes" (2005) edited by (see record 2005-04648-000). DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/05179812>
- Albert, A., y Anderson, M. (1997). Dogs, cats, and morale maintenance: Some preliminary data. *Anthrozoös*, 10(2-3), 121-124.
- Albert, A., y Bulcroft, K. (1988). Pets, families, and the life course. *Journal of Marriage and the Family*, 50(2), 543-552. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619823327?accountid=14777>
- Albert, A., y Bulcroft, K. (1987). Pets and urban life. *Anthrozoös*, 1(1), 9-25. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617544575?accountid=14777>
- Alden, A. (2004). Anthropomorphism in "New Yorker" dog cartoons across the twentieth century. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 65 (5-B), 2610.

- Al-Fayez, G., Awadalla, A., Templer, D.I., y Arikawa, H. (2003). Companion animal attitude and its family pattern in Kuwait. *Society y Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 11 (1), 17-28. DOI: <http://dx.doi.org/10.1163/156853003321618819>
- Allderidge, P. H. (1991). A cat, surpassing in beauty, and other therapeutic animals. *The Psychiatrist*, 15(12), 759-762.
- Allen, K. (1995). Coping with life changes and transitions: The role of pets. *Interactions*, 13(3), 5-8.
- Allen, K. (2003). Are pets a healthy pleasure? The influence of pets on blood pressure. *Current Directions in Psychological Science*, 12(6), 236-239.
- Allen, K. M. (1985). *The human-animal bond: An annotated bibliography*. Scarecrow Pr.
- Allen, K., Shykoff, B., e Izzo, J. L. Jr. (2001). Pet ownership, but not ACE inhibitor therapy, blunts home blood pressure responses to mental stress. *Hypertension*, 38(4), 815-20.
- Allen, K., y Blascovich, J. (1996a). The value of service dogs for people with severe ambulatory disabilities: a randomized controlled trial. *Journal of the American Medical Association*, 275(13), 1001-1006. doi:10.1001/jama.275.13.1001
- Allen, K., y Blascovich, J. (1996b). Anger and hostility among married couples: Pet dogs as moderators of cardiovascular reactivity to stress. *Psychosomatic Medicine*, 58, 59.
- Allen, K. M., Blascovich, J., Tomaka, J., y Kelsey, R. M. (1991). Presence of human friends and pet dogs as moderators of autonomic responses to stress in women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(4), 582-589. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614395930?accountid=14777>
- Allen, K. M., Blascovich, J., y Mendes, W. B. (2002). Cardiovascular reactivity in the presence of pets, friends, and spouses: The truth about cats and dogs. *Psychosomatic Medicine*, 64(5), 727-739.
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Allport, G.W. (1974), *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires. Paidós.
- Almeida, A., Vasconcelos, C., y Strecht-Ribeiro, O. (2014). Attitudes toward animals: A study of Portuguese children. *Anthrozoös*, 27 (2), 173-190. doi: <http://dx.doi.org/10.2752/175303714X13903827487403>
- Aluja, A., García, O., Rossier, J., y García, L.F. (2005). Comparison of the NEO-FFI, the NEO-FFI-R and an alternative short version of the NEOPI-R (NEO-60) in Swiss and Spanish samples. *Personality and Individual Differences*, 38, 591-604.
- Aluja, A., García, O., y García, L. F. (2002). A comparative study of Zuckerman's three structural models for personality through the NEOPI-R, ZKPQ-III-R, EPQ-RS and Goldberg's 50-bipolar adjectives. *Personality and Individual Differences*, 32, 713-725.
- Aluja, A., García, O., y García, L. F. (2004). Replicability of the three, four and five Zuckerman's personality super-factors: exploratory and confirmatory factor analysis of the EPQ-RS, ZKPQ and NEO-PI-R. *Personality and Individual Differences*, 36, 1093-1108.
- American Pet Products Manufacturers Association, (2008). 2007/2008 APPMA national pet owners survey. Disponible en: <http://www.americanpetproducts.org>
- American Pet Products Association (2012). 2011/2012 AAPPMA national pet owners survey. Greenwich, CT: Author. Disponible en: <http://www.americanpetproducts.org>
- American Pet Products Association. (2014). *Pet industry market size & ownership statistics*. Recuperado de http://www.americanpetproducts.org/press_industrytrends
- American Society for the Prevention of Cruelty to Animals (ASPCA). Disponible en: <http://www.aspca.org>
- American Veterinary Medical Association (AVMA). (1997). *US pet ownership and demographics sourcebook*. Schaumburg, IL: AVMA.

- American Veterinary Medicine Association (AVMA). (2007). *U.S. pet ownership and demographics sourcebook*. Schaumburg, IL: Author.
- American Veterinary Medical Association (AVMA). (2012). *U.S. pet ownership and demographics sourcebook*. Schaumburg, IL: Author.
- American Veterinary Medical Association (AVMA). (2008). Results of the 2006 AVMA survey of companion animal ownership in US pet-owning households. *Journal of the American Veterinary Medical Association* 232(5), 695-96.
- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Tests psicológicos*. México: Prentice Hall.
- Anderson, D. C. (2007). *Assessing the human-animal bond: A compendium of actual measures*. Purdue University Press.
- Anderson, D. C., (2006). Measuring the bond: Instruments used to assess the impact of animal-assisted therapy. *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice (2nd Ed)*. Fine, A.H. (Ed.); pp. 391-411. San Diego, CA, US: Academic Press.
- Anderson, K. L. y Olson, M. R. (2006). The value of a dog in a classroom of children with severe emotional disorders. *Anthrozoös*, 19(1), 35-49.
- Anderson, M. V., y Henderson, A. J. Z. (2005). Pernicious Portrayals: The Impact of Children's Attachment to Animals of Fiction on Animals of Fact. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 13 (4), 297-314. DOI: <http://dx.doi.org/10.1163/156853005774653645>
- Anderson, P. E. (2008). *Powerful bond between people and pets*. Praeger.
- Anderson, P. K. (2003). A bird in the house: An anthropological perspective on companion parrots. *Society & Animals*, 11(4), 393-418.
- Anderson, W. P, Reid, C. M., y Jennings, G. L. (1992). Pet ownership and risk factors for cardiovascular disease. *Medical Journal of Australia*, 157 (5), 298-301.
- Anderson, W. P. (1992). Pet ownership and risk factors for cardiovascular disease. *The Medical Journal of Australia*, 157, 298-301.
- Angell, G. T. (1884). *The new order of mercy; or, crime and its prevention*.
- Angle, R.L. (1995). Utilization of the pet bonding scale to examine the relation between the human/companion animal bond and self-esteem in pre-adolescence. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 55(10-B), 4618.
- Angleitner, A. (1990). Conferencia inaugural en el *5th European Conference on Personality*, Ariccia-Roma, Junio.
- Angulo, F. J., Siegel, J. M. y Detels, R. (1996). Pet ownership and the reliability of the companion animal bonding scale among participants of the multicenter AIDS cohort study. *Anthrozoös*, 9(1), 5-9.
- Antonacopoulos, N. M. D., y Pychyl, T. A. (2010). An examination of the potential role of pet ownership, human social support and pet attachment in the psychological health of individuals living alone. *Anthrozoös*, 23(1), 37-54. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622148738?accountid=14777>
- Archer, J. (1992). *Ethology and Human Development*, Hemel Hempstead, UK: Harvester Wheatsheaf.
- Archer, J. (1996). Attitudes toward homosexuals: An alternative Darwinian view. *Ethology & Sociobiology*, 17(4), 275-280. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618868608?accountid=14777>
- Archer, J. (1997). Why do people love their pets? *Evolution and Human behavior*, 18(4), 237-259.

- Archer, J., y Ireland, J. L. (2011). The development and factor structure of a questionnaire measure of the strength of attachment to pet dogs. *Anthrozoös*, 24(3), 249-261. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/909291389?accountid=14777>
- Archer, J., y Winchester, G. (1994). Bereavement following death of a pet. *British Journal of Psychology*, 85(2), 259-271. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1293710400?accountid=14777>
- Arehart-Treichel, J. (1982). Pets: The health benefits. *Science News*, 121(13), 220-223.
- Arkow, P. S. y Dow, S. (1984). Ties that do not bind: a study of the human-animal bonds that fail. *Pet connection: its influence on our health and quality of life/editors, Robert K. Anderson, Benjamin L. Hart, Lynette A. Hart*.
- Arkow, Ph. (2011). Animal-assisted therapy and activities: A study and research resource guide for the use of companion animals in animal assisted interventions (10th ed.). Stratford, NJ: Ideas.
- Arkow, Ph. (2013). The impact of companion animals on social capital and community violence: Setting research, policy and program agendas. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 40(4), 33-56.
- Arluke, A., y Sanders, C. (1996). *Regarding animals*. Philadelphia: Temple University Press.
- Arrindell, W. A., Heesink, J., y Feij, J. A. (1999). The satisfaction with life scale (SWLS): Appraisal with 1700 health young adults in the Netherlands. *Personality and Individual Differences*, 26(5), 815-826. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619416628?accountid=14777>
- Ascione, F. R. (1988). Intermediate Attitude Scale. Assessment of third through sixth graders' attitudes toward the treatment of animals.
- Ascione, F. R. (1992). Enhancing children's attitudes about the humane treatment of animals: Generalization to human-directed empathy. *Anthrozoös*, 5(3), 176-191.
- Ascione, F. R. (1993). Children who are cruel to animals: A review of research and implications for developmental psychopathology. *Anthrozoös*, 6(4), 226-247.
- Ascione, F. R. (1997). Battered women's reports of their partners' and their children's cruelty to animals. *Journal of Emotional Abuse*, 1(1), 119-133.
- Ascione, F. R. (2005). *Children and animals: Exploring the roots of kindness and cruelty*. Purdue University Press.
- Ascione, F. R., Weber, C. V., Thompson, T. M., Heath, J., Maruyama, M. y Hayashi, K. (2007). Battered pets and domestic violence animal abuse reported by women experiencing intimate violence and by nonabused women. *Violence Against Women*, 13(4), 354-373.
- Ascione, F. R., Weber, C. V., y Wood, D. S. (1997). The abuse of animals and domestic violence: A national survey of shelters for women who are battered. *Society & Animals*, 5(3), 205-218.
- Ascione, F. R., y Weber, C. V. (1996). Children's attitudes about the humane treatment of animals and empathy: One-year follow up of a school-based intervention. *Anthrozoös*, 9(4), 188-195.
- Asher, S. R., y Paquette, J. A. (2003). Loneliness and peer relations in childhood. *Current Directions in Psychological Science*, 12(3), 75-78. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620141965?accountid=14777>
- Askew, H. R. (1996). *Treatment of behavior problems in dogs and cats: a guide for the small animal veterinarian*. Oxford: Blackwell Science.
- Asociación Nacional de Fabricantes de Alimentos para Animales de Compañía, ANFAAC. (2013). Censo de mascotas 2013. Recuperado de <http://anfaac.org>

- Association of Pet Behaviour Counsellors. (2005). Recuperado de <http://www.apbc.org.uk/articles>
- Atienza, F. L., Balaguer, I., Moreno, Y. (2000). Análisis de la Dimensionalidad de la Escala de Autoestima de Rosenberg en una Muestra de Adolescentes Valencianos. *Revista de Psicología. Universitat Tarraconensis*, 22, 29-42.
- Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I., y García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la escala de satisfacción con la vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619455792?accountid=14777>
- Austin, J. (2013). Shelter from the storm: Companion animal emergency planning in nine states. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 40 (4), 185-210.
- Australian Companion Animal Council Inc., (2006). Contribution of the pet care industry to the Australian economy. Australian Companion Animal Council, St. Leonards, NSW, Australia.
- Australian Companion Animal Council. (2010). Contribution of the Pet Care Industry to the Australian Economy, seventh ed. East Kew.
- Avia, M. (1995). *El self*. En Avia, M. D. y Sánchez, M. L. (Eds.), *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*. Pirámide, Madrid.
- Bagley, D. K. y Gonsman, V. L. (2005). Pet attachment and personality type. *Anthrozoös*, 18(1), 28-42.
- Ballesteros, B. P., Medina, A., y Caycedo, C. (2006). El bienestar psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológica en bogotá, colombia. *Universitas Psychologica*, 5(2), 239-258. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621732982?accountid=14777>
- Banks, M. R., y Banks, W. A. (2002). The effects of animal-assisted therapy on loneliness in an elderly population in long-term care facilities. *The Journals of Gerontology: Series A: Biological Sciences and Medical Sciences*, 57(7), M428-M432. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619914980?accountid=14777>
- Banks, M. R., Gonser, P. A. y Banks, W. A. (2001). Animal assisted therapy in the treatment of loneliness in long-term care facility residents. *Gerontologist*, 41, 201-201.
- Bänziger, T., Scherer, K. R., Hall, J. A., y Rosenthal, R. (2011). Introducing the MiniPONS: A Short Multichannel Version of the Profile of Nonverbal Sensitivity (PONS). *Journal of Nonverbal Behavior*, 35(3), 189-204. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s10919-011-0108-3>
- Baños, R. M. y Guillén, V. (2000). Psychometric characteristics in normal and social phobic samples for a Spanish versión of the Rosenberg Self-Esteem Scale. *Psychological reports*, 87(1), 269-274.
- Barajas, R. L. (2003). *The human-animal bond as a source of social support for Mexicans and Mexican Americans in the United States* (Order No. 3098896). Disponible en ProQuest Dissertations & Theses A&I: Health & Medicine; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Social Sciences. (305268863). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/305268863?accountid=14777>
- Barak, Y., Savorai, O., Mavashev, S., y Beni, A. (2001). Animal-assisted therapy for elderly schizophrenic patients: A one-year controlled trial. *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 9(4), 439-442. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619637031?accountid=14777>
- Baranyiová, E., Holub, A., Tyrlik, M., Janáčková, B., y Ernstová, M. (2004). Behavioural differences of dogs of various ages in Czech households. *Acta Veterinaria Brno*, 73(2), 229-233.
- Baranyiová, E., Holub, A., Tyrlik, M., Janáčková, B., y Ernstová, M. (2005). The influence of urbanization on the behaviour of dogs in the Czech Republic. *Acta Veterinaria Brno*, 74(3), 401-409.

- Barba, B. E. (1995). A critical review of research on the human/companion animal relationship: 1988 to 1993. *Anthrozoös*, 8(1), 9-19.
- Barker, L., y Katz, J. S. (2003). *Animal learning and animal cognition* Blackwell Publishing, Malden. doi:<http://dx.doi.org/10.1002/9780470756973.ch11>
- Barker, S., y Dawson, K. (1998). The effects of animal-assisted therapy on anxiety ratings of hospitalized psychiatric patients. *Psychiatric Services*, 49(6), 797-801.
- Barker, S. B., Rogers, C. S., Turner, J. W., Karpf, A. S., y Suthers-McCabe, H. M. (2003). Benefits of Interacting With Companion Animals: A Bibliography of Articles Published in Refereed Journals During the Past 5 Years. *American Behavioral Scientist*, 47(1), *Special issue: Human-Animal Interaction & Wellness*, 94-99.
- Barnes, J. E., Boat, B. W., Putnam, F. W., Dates, H. F., y Mahlman, A. R. (2006). Ownership of high-risk ("vicious") dogs as a marker for deviant behaviors: Implications for risk assessment. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(12), 1616-1634. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621490902?accountid=14777>
- Barofsky, I., y Rowan, A. (1998). Models for measuring quality of life: Implications for human-animal interaction research. En C.C. Wilson y D.C. Turner (eds.), *Companion animals in human health* (pp. 91-101). Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications.
- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): a test of emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. (2000). Emotional and social intelligence: insights from the emotional quotient inventory. En R. Bar-On & J.D.A. Parker (eds.), *Handbook of emotional intelligence* (pp. 363-388). San Francisco: Jossey-Bass.
- Baron-Cohen, S. (2003). *The essential difference: Men, women and the extreme male brain*. London: Penguin Books.
- Baron-Cohen, S. (2005). *La gran diferencia: Cómo son realmente los cerebros de los hombres y las mujeres*. Barcelona: AMAT. pp. 45 - 47.
- Baron-Cohen, S., Jolliffe, T., Mortimore, C., y Robertson, M. (1997). Another advanced test of Theory of mind: Evidence from very High functioning adults with autism or Asperger Syndrome. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 38(7), 813-822.
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y., y Plumb, I. (2001). The "Reading the Mind in the Eyes" Test, Revised Version: A Study with Normal Adults, and Adults with Asperger Syndrome or High-functioning Autism. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42 (2), 241-251.
- Baron, R. M. y Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: conceptual, strategic and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173-1182.
- Barrett, P. T., Petrides, K. V., Eysenck, S. B. G., y Eysenck, H. J. (1998). The eysenck personality questionnaire: An examination of the factorial similarity of P, E, N, and L across 34 countries. *Personality and Individual Differences*, 25(5), 805-819. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619361692?accountid=14777>
- Barrett, P., y Eysenck, S. B. (1984). The assessment of personality factors across 25 countries. *Personality and Individual Differences*, 5(6), 615-632. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617053509?accountid=14777>
- Bartholomew, K., y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614324576?accountid=14777>
- Bartlett, B., Estivill-Castro, V., y Seymon, S. (2004). Dogs or Robots: Why Children see them as Robotic Pets rather than Canine Machines?, 5th Australian User-Interface Conference. *AUIC04, Dunedin, Australia*.

- Batson, C. D. (1991). *The altruism question: Toward a social-psychological answer*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc, Hillsdale, NJ. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618052550?accountid=14777>
- Batson, C. D., Lishner, D. A., Cook, J., y Sawyer, S. (2005). Similarity and nurturance: Two possible sources of empathy for strangers. *Basic and Applied Social Psychology*, 27(1), 15-25. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620701653?accountid=14777>
- Batson, C. D., O'Quin, K., Fultz, J., Vanderplas, M., e Isen, A. M. (1983). Influence of self-reported distress and empathy on egoistic versus altruistic motivation to help. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45(3), 706-718. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616884500?accountid=14777>
- Batson, C., Fultz, J. y Schoenrade, P. (1992). Las reacciones emocionales de los adultos ante el malestar ajeno, en Eisenberg, N. y J. Strayer, J. (Eds.), *La empatía y su desarrollo*. Bilbao: Desclée de Brouwer. pp.181 - 204.
- Bauman, A. E., Russell, S. J., Furber, S. E., y Dobson, A. J. (2001). The epidemiology of dog walking: an unmet need for human and canine health. *Medical Journal of Australia*, 175(11-12), 632-634.
- Baun, M. M. (1984). Physiological effects of petting dogs: Influences of attachment. In R. K. Anderson, B. L. Hart, y L. A. Hart (eds.), *The pet connection: Its influence on our health and quality of life* (pp. 162-170). St Paul, MN: Globe.
- Baun, M. M., y McCabe, B. W. (2003). Companion animals and persons with dementia of the Alzheimer's type therapeutic possibilities. *American Behavioral Scientist*, 47(1), 42-51.
- Baun, M. M., Oetting, K. y Bergstrom, N. (1991). Health benefits of companion animals in relation to the physiologic indices of relaxation. *Holistic Nursing Practice*, 5(2), 16-23.
- Baun, M., Johnson, R., y McCabe, B. (2006). Human-animal interaction and successful aging. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (2nd Ed) (pp. 287-302). San Diego, CA, US: Academic Press.
- Baun, M. M., Bergstrom, N., Langston, N. F., y Thoma, L. (1984). Physiological effects of human/companion animal bonding. *Nursing Research*, 33(3), 126-129.
- Beatson, R., Loughnan, S., y Halloran, M. (2009). Attitudes toward animals: The effect of priming thoughts of human-animal similarities and mortality salience on the evaluation of companion animals. *Journal of Human-Animal Studies*, 17(1), 72-89. DOI: <http://dx.doi.org/10.1163/156853009X393774>
- Beck, A. M. (1983). Animals in the city. En A. H. Katcher y A. M. Beck (eds.), *New perspectives on our lives with companion animals* (pp. 237-243). Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Beck, A. M. (2005). Review of pets and our mental health: The why, the what and the how. *Anthrozoös*, 18(4), 441-443. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621169724?accountid=14777>
- Beck, A. M., y Meyers, N. M. (1996). Health enhancement and companion animal ownership. *Annual Review of Public Health*, 17, 247-257.
- Beck, A. M., y Katcher, A. H. (1983). *Between pets and people*. New York: G.P. Putman's Sons.
- Beck, A. M., y Katcher, A. H. (1996). *Between pets and people*. West Lafayette, IN: Purdue University Press.
- Beck, A. M., y Katcher, A. H. (2003). Future directions in human-animal bond research. *American Behavioral Scientist*, 47(1), 79-93. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620139919?accountid=14777>
- Beck, L. y Madresh, E. A. (2008). Romantic partners and four-legged friends: An extension of attachment theory to relationships with pets. *Anthrozoös*, 21(1), 43-56.

- Becker, M. (2002). *The Healing Power of Pets: harnessing the amazing ability of pets to make and keep people happy and healthy*. New York: Hyperion. 134-144.
- Becker, F., y French, L. (2004). Making the links: Child abuse, animal cruelty and domestic violence. *Child Abuse Review*, 13(6), 399-414.
- Beirne, P. (2002). Criminology and animal studies: A sociological view. *Society and Animals*, 10(4), 381-386.
- Belk, R. W. (1988). Possessions and the extended self. *Journal of Consumer Research*, 15(2), 139-168. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617544914?accountid=14777>
- Belk, R. W. (1996). Metaphoric relationships with pets. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 4(2), 121-145. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619435220?accountid=14777>
- Bennett, P. C., Cooper, N., Rohlf, V. I., y Mornement, K. (2007). Factors influencing owner satisfaction with companion-dog-training facilities. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 10(3), 217-241. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621805250?accountid=14777>
- Bentler, P. M. (1990). Comparative fit indices in structural equation models. *Psychological Bulletin*, 107, 238-246. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.107.2.238>
- Bentler, P. M., y Speckart, G. (1979). Models of attitude-behavior relations. *Psychological review*, 86(5), 452.
- Bentler, P. M., y Speckart, G. (1981). Attitudes "cause" behaviors: A structural equation analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40(2), 226-238. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614276233?accountid=14777>
- Berget, B., y Braastad, B. O. (2008). Theoretical framework for animal-assisted interventions— Implications for practice. *Therapeutic Communities*, 29(3), 323-337. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621768052?accountid=14777>
- Bergler, R. (1992). The contribution of dogs to avoiding and overcoming everyday stress factors. *En 6th International Conference on Human Animal Interactions, ANIMALS & US, Montreal*.
- Bergler, R., y Loewy, D. (1992). Singles and their cats. *En 6th International Conference on Human Animal Interactions, ANIMALS & US, Montreal*.
- Berkman, L. F., y Syme, S. L. (1979). Social networks, host resistance, and mortality: A nine-year follow-up study of Alameda County residents. *American Journal of Epidemiology*, 109(2), 186-204. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1032896183?accountid=14777>
- Bernstein, M. H. (2004). *Without a tear: Our tragic relationship with animals*. University of Illinois Press.
- Berryman, J.C., Howells, K., y Lloyd-Evans, M. (1985). Pet owner attitudes to pets and people: A psychological study. *The Veterinary Record* 117, 659-661.
- Beverland, M. B., Farrelly, F., y Lim, E. A. C. (2008). Exploring the dark side of pet ownership: Status-and control-based pet consumption. *Journal of Business Research*, 61 (5), 490-496. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jbusres.2006.08.009>
- Bexell, S. M., Jarrett, O. S., y Ping, X. (2013). The effects of a summer camp program in china on children's knowledge, attitudes, and behaviors toward animals: A model for conservation education. *Visitor Studies*, 16 (1), 59-81. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/10645578.2013.768072>
- Bierer, R. E. (2001). *The relationship between pet bonding, self-esteem, and empathy in preadolescents*. Disponible en PsycINFO. (619718061; 2001-95010-044). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619718061?accountid=14777>

- Bikales, G. (1975). The Dog as "Significant Other". *Social Work*, 150-152.
- Bilbao, M. (2008). *Creencias Sociales y Bienestar: valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad del País Vasco.
- Black, K. (2010). *Exploring adolescent loneliness and companion animal attachment*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (622201924; 2010-99060-540). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622201924?accountid=14777>
- Black, A. F., Winefield, H. R., y Chur-Hansen, A. (2011). Occupational stress in veterinary nurses: Roles of the work environment and own companion animal. *Anthrozoös*, 24(2), 191-202. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/887940889?accountid=14777>
- Blanco, A. y Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4), 582-589.
- Blanco, C. y Moreno, P. (2006). Revisión del concepto de personalidad y del modelo de personalidad (P) de Millon (M). *Psiquiatría.com*, 10 (4).
- Blender, J. A. (2010). *A multimodal investigation of the use of animal assisted therapy in a clinical interview*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (742977234; 2010-99080-314). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/742977234?accountid=14777>
- Blouin, D. D. (2008). *All in the family? Understanding the meaning of dogs and cats in the lives of American pet owners*. (Tesis doctoral). Universidad de Indiana.
- Blouin, D. D. (2013) Are dogs children, companions, or just animals? Understanding variations in people's orientations toward animals. *Anthrozoös*, 26(2), 279-294. doi: <http://dx.doi.org/10.2752/175303713X13636846944402>
- Bodsworth, W., y Coleman, G. J. (2001). Child-companion animal attachment bonds in single and two-parent families. *Anthrozoös*, 14(4), 216-223.
- Bohart, A. C., Elliott, R., Greenberg, L. S., y Watson, J. C. (2002). Empathy. En Norcross J.C. (Ed.), *Psychotherapy Relationships That Work: Therapist Contributions and Responsiveness to Patients*. New York: Oxford University Press.
- Boldt, M. A., y Dellmann-Jenkins, M. (1992). The impact of companion animals in later life and considerations for practice. *Journal of Applied Gerontology*, 11(2), 228-239. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/073346489201100208>
- Bolin, S. E. (1987). The effects of companion animals during conjugal bereavement. *Anthrozoös*, 1(1), 26-35. doi:<http://dx.doi.org/10.2752/089279388787058759>
- Bonas, S., McNicholas, J., y Collis, G. M. (2000). Pets in the network of family relationships: An empirical study. En A. L. Podberscek, E. S. Paul, y J. A. Serpell (eds.), *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets* (pp. 209-236). Cambridge: Cambridge University Press.
- Borkenau, P., y Ostendorf, F. (1993). *NEO-Fünf-Faktoren-Inventar (NEOFFI) nach Costa und McCrae [NEO-Five-Factor Inventory according to Costa and McCrae]*. Goettingen (Germany): Hogrefe.
- Bossard, J. H. S. (1944). The mental hygiene of owning a dog. *Mental Hygiene*. New York, 28, 408-413. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615145106?accountid=14777>
- Bossard, J. H. S. (1950). I wrote about dogs; a mental-hygiene note. *Mental Hygiene*. New York, 34, 385-390. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615208960?accountid=14777>

- Bowd, A. (1984). Development and validation of a scale of attitudes toward the treatment of animals. *Educational and Psychological Measurement*, 44 (2), 513-515. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/0013164484442035>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss, Volume 1. Attachment*, London: The Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis, (Penguin edition, 1971).
- Bowlby, J. (1973) *Attachment and Loss, Volume 2. Separation: Anxiety and Anger*, London: The Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis, (Penguin edition, 1975).
- Bowlby, J. (1982). Attachment and loss: Retrospect and prospect. *American Journal of Orthopsychiatry*, 52(4), 664-678. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1470516978?accountid=14777>
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Clinical applications of attachment theory*. London: Routledge.
- Brandem, N. (1993). *El respeto hacia uno mismo*. Paidós, Barcelona.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28(5), 759-775. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618242337?accountid=14777>
- Brockman, B. K., Taylor, V. A., y Brockman, C. M. (2008). The price of unconditional love: Consumer decision making for high-dollar veterinary care. *Journal of Business Research*, 61 (5), 397-405. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jbusres.2006.09.033>
- Brooks, S. M. (2006). *Animal-Assisted Psychotherapy and Equine-Facilitated Psychotherapy. Working with traumatized youth in child welfare*. (pp. 196-218) Guilford Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621110349?accountid=14777>
- Brown, D. (1984). Personality and gender influences on human relationships with horses and dogs. *Pet connection: its influence on our health and quality of live/editors, Robert K. Andreson, Benjamin L. Hart, Lynette A. Hart*.
- Brown R. (2005). *An analysis of loneliness as a concept of important for dying persons*. En: Cutcliffe J, Mc-Kenna H. *The essential concepts of nursing*. First Edition. Elsevier: p. 232.
- Brown, B. H., Richards, H. C., Wilson, C. A. y Frederick, M. D. (1996). Pet bonding and pet bereavement among adolescents. *Journal of Counseling & Development*, 74 (5), 505-509. DOI: <http://dx.doi.org/10.1002/j.1556-6676.1996.tb01901.x>
- Brown, J. M. (2000). *Childhood attachment to a companion animal and social development of incarcerated male juvenile delinquents*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619568854; 2000-95010-291). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619568854?accountid=14777>
- Brown, K. (2006). Pastoral concern in relation to the psychological stress caused by the death of an animal companion. *Mental Health, Religion & Culture*, 9(5), 411-422.
- Brown, S. (2002). Ethnic variations in pet attachment among students at an American school of veterinary medicine. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 10(4), 455-456. DOI: 10.1163/156853002320936935 Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619857091?accountid=14777>
- Brown, S. (2004). The Human-Animal Bond and Self Psychology: Toward a New Understanding. *Society & Animals* 12(1), 67-86.
- Brown, S. E. (2007). Companion animals as selfobjects. *Anthrozoös*, 20(4), 329-343.
- Brown, S. E. y Katcher, A. H. (2001). Pet attachment and dissociation. *Society & Animals*, 9(1), 25-41.
- Brown, S. G., y Rhodes, R. E. (2006). Relationships among dog ownership and leisure-time walking in Western Canadian adults. *American Journal of Preventive Medicine*, 30(2),

- 121-136. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621128770?accountid=14777>
- Bryant, B. K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child Development*, 53(2), 413-425. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616637695?accountid=14777>
- Bryant, B. K. (1986). The relevance of family and neighbourhood animals to socialemotional development in middle childhood. *Trabajo presentado en Delta Society International Conference Living Together: People, Animals and the Environment. August 1986, Boston, Massachusetts.*
- Bryant, B. K. (1990). The richness of the child-pet relationship: A consideration of both benefits and costs of pets to children. *Anthrozoös*, 3(4), 253-261.
- Bryant, B. K. y Donnellan, M. B. (2007). The relation between socio-economic status concerns and angry peer conflict resolution is moderated by pet provisions of support. *Anthrozoös*, 20(3), 213-223.
- Budge, R. C., Spicer, J., Jones, B.R., y St. George, R. (1996). The influence of companion animals on owner perception: Gender and species effects. *Anthrozoös*, 9(1): 10-24. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/089279396787001581>
- Budge, R. C., Spicer, J., Jones, B., y St. George, R. (1998). Health correlates of compatibility and attachment in human-companion animal relationships. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 6(3), 219-234. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619434350?accountid=14777>
- Bussolari, C. J. (2002). The relationship among interparental conflict, animal bonding, intimate relationship satisfaction and attachment dimensions in adulthood. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 62(11-B), 5427.
- Bustad, L. K. (1980). *Animals, aging and the aged*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bustad, L. K. (1981). *Animals, aging, and the aged (Vol. 5)*. University of Minnesota Press.
- Bustad, L. K. y Hines, L. (1984). Our professional responsibilities relative to human-animal interactions. *The Canadian Veterinary Journal*, 25(10), 369.
- Butcher, J. N., Nezami, E., y Exner, J. (1998). Psychological assessment of people in diverse cultures. En S.S. Kazarian y D.R. Evans (eds.), *Cultural clinical psychology: Theory, research, and practice* (pp. 61-105). New York, NY: Oxford University Press.
- Byrne, B. M. (1996). *Measuring self-concept across the life span: Issues and instrumentation*. American Psychological Association, Washington, DC. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/10197-000>
- Cacioppo, J. T., Hawkley, L. C., Berntson, G. G. (2003). The anatomy of loneliness. *Current Directions in Psychological Science*, 12(3), 71-74.
- Cain, A. (1983). A study of pets in the family system. *New perspectives on our lives with companion animals*, 72-81.
- Cain, A. (1985). *Pets as Family Members*. En M. Sussman (ed.). *Pets and the Family*.
- Calvo, A. J., González, R., y Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: Personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje / Journal for the Study of Education and Development*, 24(1), 95-111. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619615201?accountid=14777>
- Cameron, P., y Mattson, M. (1972). Psychological correlates of pet ownership. *Psychological Reports*, 30(1), 286. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615823255?accountid=14777>
- Campo, R. A. (2013). Human's Bonding with Their Companion Dogs: Cardiovascular Benefits during and after Stress. *Journal of Sociology & Social Welfare*, 50(4), 237-259.

- Campo, R. A. y Uchino, B. N. (2013) Humans' bonding with their companion dogs: Cardiovascular benefits during and after stress. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 40(4), 237-249.
- Caprara, G. V., Barbanelli, C., Borgogni, L., y Perugini, M. (1993). The Big Five Questionnaire: A new questionnaire for assess the Five Factor Model. *Personality and Individual Differences*, 15(3), 268-288.
- Cardona, J. L., y Villamil, M. M. (2006) El sentimiento de soledad en el adulto mayor. *Rev Asoc Colomb Gerontol Geriatr.*, 20(2), 930-938.
- Cardona, J. L., Villamil, M. M., Henao, E., y Quintero, A. (2011).El afrontamiento de la soledad en la población adulta. *Medicina, UPB*, 30(2), 150-162.
- Carlisle-Frank, P., Frank, J. M., y Nielsen, L. (2004). Selective battering of the family pet. *Anthrozoös*, 17(1), 26-42. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/089279304786991864>
- Carmack, B. J. (1985). The effects on family members and functioning after the death of a pet. *Marriage & Family Review*, 8(3-4), 149-161. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617118478?accountid=14777>
- Carmack, B. J. (1991). The role of companion animals for persons with AIDS/HIV. *Holistic Nurse Practitioner*, 5, 24-31.
- Carpenter, J. S., Brockopp, D. Y., Andrykowski, M. (1999). Self-transformation as a factor in the self-esteem and well-being of breast cancer survivors. *Journal of Advanced Nursing*, 29, 1402-1411.
- Carr, L., Iacoboni, M., Dubeau, M. C., Mazziotta, J. C., y Lenzi, G. L. (2003). Neural mechanisms of empathy in humans: a relay from neural systems for imitation to limbic areas. *Proc Natl Acad Sci U S A*, 100, 5497-502.
- Carusa, S. S. (1998). *Therapeutic effects of companion animal placement in a residential care facility*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619374616; 1998-95004-461). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619374616?accountid=14777>
- Caruso, D. R., y Mayer, J. D. (1998). A measure of emotional empathy for adolescents and adults. *Unpublished manuscript*, 713-726.
- Carvajal-Carrascal, G., Caro-Castillo, C. V., (2009). Soledad en la adolescencia: Análisis del concepto. *Aquichan*, 9(3), 281-296.
- Castelli, P., Hart, L. A., y Zasloff, R. L. (2001). Companion cats and the social support systems of men with AIDS. *Psychological reports*, 89(1), 177-187.
- Casullo, M. M. (2002). Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica. *Psicothema*, 14(2), 363- 368.
- Casullo, M. M. y Brenlla, M. E. (2002). *Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica*. Buenos Aires: Paidós.
- Catanzaro, T. E. (1984). The human-animal bond in military communities. En R. K. Anderson, B. L. Hart, y L. A. Hart (eds.), *The pet connection* (pp. 341-347). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Catanzaro, T. E. (2003). Human-Animal Bond and Secondary Prevention. *American Behavioral Scientist*, 47(1), *Special issue: Human-Animal Interaction & Wellness*, 40-41.
- Cattell, R. B. (1950). *Personality: A Systematic Theoretical and Factual Study*, New York: McGraw Hill.
- Cattell, R. B. (1990). Advances in catellian personality theory. En L. A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*. New York: The Guilford Press.
- Cattell, R. B. (1993). *Lo profundo de la personalidad. Aplicación del 16FP*. México, El Manual Moderno.
- Cattell, R. B., Eber, H. W., y Tatsuoka, M. M. (1989), *Cuestionario de 16 factores de personalidad*. México, El Manual Moderno.

- Cavanaugh, L. A., Leonard, H. A., y Scammon, D. L. (2008). A tail of two personalities: How canine companions shape relationships and well-being. *Journal of Business Research*, 61(5), Special issue: Romancing alpacas: A commentary, 469-479.
- Charnetsky, C. J., Riggers, S., y Brennan, F. (2004). Effect of petting a dog on immune system functioning. *Psychological Reports*, 3(2), 1087–1091.
- Chartrand, T. L., y Bargh, J. A. (1999). The chameleon effect: The perception–behavior link and social interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(6), 893-910. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619407281?accountid=14777>
- Chen, A. H., Hung, K., y Peng, N. (2011). Planned leisure behaviour and pet attachment. *Annals of Tourism Research*, 38(4), 1657-1662. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/941015168?accountid=14777>
- Chen, D.C., Kirshenbaum, D.S., Yan, J., Kirshenbaum, E., y Aseltine, R.H. (2012). Characterizing changes in student empathy throughout medical school. *Med Teach*, 34, 305-311.
- Chen, Z-H., Chou, C-Y., Deng, Y-C., y Chan, T-W. (2007). Active Open Learner Models as Animal Companions: Motivating Children to Learn through Interacting with My-Pet and Our-Pet. *International Journal of Artificial Intelligence in Education* 17(2), 145-167.
- Chlopan, B. E., McCain, M. L., Carbonell, J. L. y Hagen, R. L. (1985) Empathy: review of available measures. *Journal of personality and social psychology*, 48(3), 635-653.
- Chumley, P. R., Gorski, J. D., Saxton, A. M., Granger, B. P., y New Jr, J. C. (1993). Companion animal attachment and military transfer. *Anthrozoös*, 6(4), 258-273.
- Chur-Hansen, A. (2010). Grief and bereavement issues and the loss of a companion animal: People living with a companion animal, owners of livestock, and animal support workers. *Clinical Psychologist*, 14(1), 14-21.
- Chur-Hansen, A., Stern, C., y Winefield, H. (2010). Gaps in the evidence about companion animals and human health: Some suggestions for progress. *International Journal of Evidence-Based Healthcare*, 8(3), 140-146. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/756307435?accountid=14777>
- Chur-Hansen, A., Winefield, H. R. y Beckwith, M. (2009). Companion animals for elderly women: The importance of attachment. *Qualitative Research in Psychology*, 6(4), 281-293.
- Chur-Hansen, A., y Winefield, H. R. (2005). The relationship between pet ownership and physical and psychological health: Unanswered questions. *Australian Journal of Psychology*, 57, 194–194.
- Clements, P. T., Benasutti, K. M. y Carmone, A. (2003). Support for bereaved owners of pets. *Perspectives in Psychiatric Care*, 39(2), 49-54.
- Cloninger, C. R. (1987a). A systematic method for clinical description and classification of personality variants: A proposal. *Archives of General Psychiatry*, 44(6), 573-588. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617362272?accountid=14777>
- Cloninger, C. R. (1987b). *The Tridimensional Personality Questionnaire, version IV*. St Louis, MO: Washinton University School of Medicine.
- Cloninger, C. R., Przybeck, T. R., y Švrakić, D. M. (1991). The tridimensional personality questionnaire: U.S. normative data. *Psychological Reports*, 69(3), 1047-1057. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618118088?accountid=14777>
- Cloninger, C. R., Švrakić, D. M., y Przybeck, T. R. (1993). A psychobiological model of temperament and character. *Archives of General Psychiatry*, 50(12), 975-990. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618440562?accountid=14777>
- Clutton-Brock, J. (1977). Man-made dogs. *Science*, 197(4311), 1340-1342. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616293583?accountid=14777>

- Clutton-Brock, J. (1995). Origins of the dog: domestication and early history. En: Serpell, J.A. (Ed.), *The Domestic Dog: Its Evolution, Behaviour and Interactions with People*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 7–20.
- Cocia, R. I., y Rusu, A. S. (2010). Attitudes of Romanian pet caretakers toward sterilization of their animals: Gender conflict over male, but not female, companion animals. *Anthrozoös*, 23 (2), 185-191. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/175303710X12682332910097>
- Cohen, S. P. (2002). Can pets function as family members? *Western Journal of Nursing Research*, 24(6), 621-638. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619937431?accountid=14777>
- Cohen, S. y McKay, G. (1984). Social support, stress, and the buffering hypothesis: A theoretical analysis. En A. Baum, J. E. Singer, y S. E. Taylor (eds.). *Handbook of psychology and health* (Vol. 4, pp. 253-267). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Coke, J. S., Batson, C. D., y McDavis, K. (1978). Empathic mediation of helping: A two-stage model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36(7), 752-766. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616369535?accountid=14777>
- Cole, K. M., Gawlinski, A., Steers, N. y Kotlerman, J. (2007). Animal-assisted therapy in patients hospitalized with heart failure. *American Journal of Critical Care*, 16(6), 575-585.
- Colin, V. L. (1996). *Human attachment*. McGraw-Hill Book Company, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619023991?accountid=14777>
- Collis, G. M., y McNicholas, J. (1998). A theoretical basis for health benefits of pet ownership: Attachment versus psychological support. *Companion animals in human health*. (pp. 105-122) Sage Publications, Inc, Thousand Oaks, CA. doi:<http://dx.doi.org/10.4135/9781452232959.n6>
- Colombo, G., Buono, M. D., Smania, K., Raviola, R. y De Leo, D. (2006). Pet therapy and institutionalized elderly: a study on 144 cognitively unimpaired subjects. *Archives of gerontology and geriatrics*, 42(2), 207-216.
- Connell, A. R. y Brown, C. M. (2011). Friends with Benefits: On the Positive Consequences of Pet Ownership. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(6), 1239–1252. doi: 10.1037/a0024506.
- Connel, C. M. y Lago, D. J. (1984). Favorable attitudes toward pets and happiness among the elderly. En R. Anderson, B. Hart, y L. Hart, (Ed.), *The pet connection* (pp. 241-250). Minneapolis: University of Minnesota.
- Cooper, A. G. (1992). Canine corrections - the human animal bond behind bars. *The Canadian Veterinary Journal*, 33, 515-517.
- Cordero, A., Pamos, A. y Seisdedos, N. (1999). *Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R) e Inventario NEO Reducido de Cinco Factores (NEO FFI)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Coren, S. (1998). *Why we love the dogs we do: How to find the dog that matches your personality*. New York: Free Press.
- Corson, S., y Corson, E. O. (1981). Companion animals as bonding catalysts in geriatric institutions. En B. Fogel (Ed.), *Interactions between people and pets* (pp. 146-176). Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1980). Still stable after all these years: Personality as a key to some issues in adulthood and old age. En P. B. Baltes y O. G. Brim (eds.), *Life span development and behavior* (Vol. 3, pp. 65–102). Nueva York: Academic Press.
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1985). *The NEO Personality Inventory*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1989). *The NEO-PI/NEO-FFI manual supplement*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.

- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1992a). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual Differences*, 13(6), 653-665. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618164226?accountid=14777>
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1992b). Normal personality assessment in clinical practice: The NEO personality inventory. *Psychological Assessment*, 4(1), 5-13. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618128099?accountid=14777>
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992c). *Revised NEO personality inventory (NEO-PI-R) and NEO five-factor inventory (NEOFFI) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1995). Primary traits of Eysenck's P-E-N system: Three- and Five-factor solutions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(2), 308-317. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618697979?accountid=14777>
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1999). *Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R) e Inventario NEO Reducido de Cinco Factores (NEO FFI)*. Manual Profesional. Madrid: TEA Ediciones.
- Covert, A. M., Whiren, A. P., Keith, J., y Nelson, C. (1985). Pets, early adolescents, and families. *Marriage & Family Review*, 8(3-4), 95-108. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617118514?accountid=14777>
- Cowles, K. V. (1985). The death of a pet: Human responses to the breaking of the bond. *Marriage & Family Review*, 8(3-4), 135-148.
- Craig, F. W., Lynch, J. J., y Quartner, J. L. (2000). The perception of available social support is related to reduced cardiovascular reactivity in phase II cardiac rehabilitation patients. *Integrative Physiological & Behavioral Science*, 35(4), 272-283. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619602292?accountid=14777>
- Craig, G. J., y Baucum, D. (1992). *Human development*. Prentice Hall: New Jersey.
- Crawford, E. K., Worsham, N. L., y Swinehart, E. R. (2006). Benefits derived from companion animals, and the use of the term "attachment." *Anthrozoös*, 19(2), 98-112. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621396866?accountid=14777>
- Cronley, C., Strand, E.B., Patterson, D.A., y Gwaltney, S. (2009). Homeless people who are animal caretakers: a comparative study. *Psychological Reports*, 105(2), 481-499.
- Cuadra, H., y Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: Hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), 83-96.
- Culliton, B. J. (1987). Take two pets and call me in the morning. *Science*, 237(4822), 1560-1561.
- Curran, P. J., West, S. G., y Finch, J. F. (1996). The robustness of test statistics to non-normality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods*, 1(1), 16-29.
- Cusack, O. y Smith, E. (1984). *Pets and the elderly: The therapeutic bond*. New York: Haworth.
- Custance, D., y Mayer, J. (2012). Empathic-like responding by domestic dogs (*Canis familiaris*) to distress in humans: An exploratory study. *Animal Cognition*, 15(5), 851-859. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1095459102?accountid=14777>
- Cutrona, C. E. (1982). Transition to collage: Loneliness and the process of social adjustment. En L. A. Peplau y D. Perlman (eds.), *Loneliness: A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: Wiley.
- Cutt, H. E., Giles-Corti, B., Knuiman, M. W., y Burke, V. (2007). Dog ownership, health and physical activity: A critical review of the literature. *Health & Place*, 13(1), 261-272.
- Cutt, H. E., Giles-Corti, B., Knuiman, M. W., y Pikora, T. J. (2008c). Physical activity behavior of dog owners: Development and reliability of the dogs and physical activity (DAPA) tool. *Journal of Physical Activity & Health*, 5(S1), S73-S89. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622058940?accountid=14777>

- Cutt, H., Giles-Corti, B., Knuiman, M., Timperio, A., y Bull, F. (2008a). Understanding dog owners' increased levels of physical activity: Results from RESIDE. *American Journal of Public Health*, 98(1), 66-69. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622078439?accountid=14777>
- Cutt, H. E., Knuiman, M. W., y Giles-Corti, B. (2008b). Does getting a dog increase recreational walking? *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 5(17). doi: 10.1186/1479-5868-5-17.
- Daly, B., y Morton, L. L. (2003). Children with pets do not show higher empathy: A challenge to current views. *Anthrozoös*, 16(4), 298-314. doi:<http://dx.doi.org/10.2752/089279303786992026>
- Daly, B., y Morton, L. L. (2006). An investigation of human-animal interactions and empathy as related to pet preference, ownership, attachment, and attitudes in children. *Anthrozoös*, 19(2), 113-127.
- Daly, B. y Morton, L. L. (2009). Empathic differences in adults as a function of childhood and adult pet ownership and pet type. *Anthrozoös*, 22(4), 371-382. doi: <http://dx.doi.org/10.2752/089279309X12538695316383>
- Davidoff, L. (1998). *Introducción a la psicología*. México: LIBEMEX.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(4), 85-104.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616745792?accountid=14777>
- Davis, M. H. (1994). *Empathy: A social psychological approach*. Westview Press, Boulder, CO. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618408789?accountid=14777>
- Davis, M. H. (1996). *A Social Psychological Approach*. Westview Press.
- Davis, M. H., Conklin, L., Smith, A., y Luce, C. (1996). Effect of perspective taking on the cognitive representation of persons: A merging of self and other. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(4), 713-726. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618809484?accountid=14777>
- Davis, J. H. (1986). Children and pets: A therapeutic connection. *The Latham Letter*. 7(4), 1.
- Dayan, T. (1994). Early domesticated dogs of the Near East. *Journal of Archaeological Science* 21, 633-640.
- De Raad, B. (2000). *The Big Five Personality Factors. The Psycholexical Approach to Personality*. Seattle-Toronto-Göttingen-Bern: Hogrefe & Huber Publishers.
- Decety, J., Michalska, K. J., y Akitsuki, Y. (2008). Who caused the pain? An fMRI investigation of empathy and intentionality in children. *Neuropsychologia*, 46(11), 2607-2614. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622114375?accountid=14777>
- Degeling, C. y Rock, M. (2012). 'It was not just a walking experience': reflections on the role of care in dog-walking. *Health Promotion International*, 28(3), 397-406. Doi:10.1093/heapro/das024
- DeGue, S., y DiLillo, D. (2009). Is animal cruelty a "red flag" for family violence?: Investigating co-occurring violence toward children, partners, and pets. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(6), 1036-1056. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621981465?accountid=14777>
- DeLoache, J. S., Pickard, M. B., y LoBue, V. (2011). How very young children think about animals. En P. McCardle, S. McCune, J. A. Griffin, y V. Maholmes (eds.), *How animals affect us: Examining the influence of human-animal interaction on child development and human health* (pp. 85-99). Washington, DC: American Psychological Association. <http://dx.doi.org/10.1037/12301-004>

- Dembicki, D., y Anderson, J. (1996). Pet ownership may be a factor in improved health of the elderly. *Journal of Nutrition for the Elderly*, 15(3), 15-31.
- DeMello, L.R. (1999). The effect of the presence of a companion-animal on physiological changes following the termination of cognitive stressors. *Psychology & Health*, 14(5), 859-868. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/08870449908407352>
- De Minzi, M. C. R. (2013). Children's perception of parental empathy as a precursor of children's empathy in middle and late childhood. *The Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 147(6), 563-576. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1442382649?accountid=14777>
- De Minzi, M. C. R., y Sacchi, C. (2004). Adolescent loneliness assessment. *Adolescence*, 39(156), 701-709. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620660676?accountid=14777>
- Depaula, P. D., y Azzollini, S. (2013). Análisis del Modelo Big Five de la Personalidad como predictor de la inteligencia cultural. *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5, 35-43. doi:10.5872/psiencia/5.1.24
- Derr, M. (2004). *A dog's history of America: how our best friend explored, conquered, and settled a continent*. New York: North Point Press.
- DeViney, E., Dickert, J., y Lockwood, R. (1983). The care of pets within child abusing families. *International Journal for the Study of Animal Problems*, 4(4), 321-329. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616882281?accountid=14777>
- De Wied, M., Goudena, P. P., y Matthys, W. (2005). Empathy in boys with disruptive behavior disorders. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(8), 867-880. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620805603?accountid=14777>
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I. Valle, C. y van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616916444?accountid=14777>
- Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Intervención Psicosocial*, 3, 67-113.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55(1), 34-43. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619515431?accountid=14777>
- Diener, E. y Lucas, R. E. (1999). Personality and subjective well-being. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 213-227). New York: Russell Sage Foundation.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R. E., y Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276. doi:10.1037//0033-2909.95.3.542
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., y Griffin, S. (1985). The satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617061893?accountid=14777>
- DiGiacomo, N., Arluke, A. y Patronek, G. (1998). Surrendering pets to shelters: The relinquisher's perspective. *Anthrozoös*, 11(1), 41-51.
- Dimitrijević, I. (2009). Animal-Assisted Therapy – A new trend in the treatment of children and adults. *Psychiatria Danubina*, 21(2), 236-241.
- DiTomasso, E., Brannen, C. y Best, L. A. (2004). Measurement and validity characteristics of the short version of the social and emotional loneliness scale for adults. *Educational and Psychological Measurement*, 64, 99-119.
- Dizon, M., Butler, L. D., y Koopman, C. (2007). Befriending man's best friends: Does altruism toward animals promote psychological and physical health? *Altruism and health:*

- Perspectives from empirical research.* (pp. 277-291) Oxford University Press, New York, NY. doi:<http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195182910.003.0018>
- Dolcet, J. (2005). *Propiedades psicométricas del cuestionario revisado de temperamento y Carácter de Cloninger*. Tesina para D.E.A. Universitat de Lleida.
- Dolcet, J. (2006). Carácter y temperamento: similitudes y diferecias entre los modelos de personalidad de 7 y 5 factores. (El TCI-R versus el NEO-FFI-R y el ZKPQ-50-CC). Tesis doctoral dirigida por: Dr. Anton Aluja Fabregat. Co-director: Dr. Luis F. García Rodríguez. Programa interuniversitari de Doctorat: "Personalitat, Desenvolupament i Comportament Anormal". Universitat de Lleida. Departament de Pedagogia i Psicologia. Àrea de Personalitat, Avaluació i Tractament Psicològic.
- Donovan, J. (2013). Provincial life with animals. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 21(1), 17-33.
- Douglas, D. K. (2005). *Benefits to pets from the human-animal bond: A study of pet owner behaviors and their relation to attachment* (Order No. 3189239). Disponible en ProQuest Dissertations & Theses A&I: Health & Medicine; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Social Sciences; Psychology Database. (305419186). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/305419186?accountid=14777>
- Douglas, D. K. (2006). *Benefits to pets from the human-animal bond: A study of pet owner behaviors and their relation to attachment* Disponible en PsycINFO. (621568655; 2006-99006-190). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621568655?accountid=14777>
- Downey, D. (2002). *Understanding the human-companion animal relationship: A study of middle-aged women and their companion animals*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619966596; 2002-95008-250). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619966596?accountid=14777>
- Downey, H., y Ellis, S. (2008). Tails of animal attraction: Incorporating the feline into the family. *Journal of Business Research*, 61(5), 434-441. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jbusres.2007.07.015>
- Drake-Hurst, E. (1991). The grieving process and the loss of a beloved pet: A study of clinical relevance. *Dissertation Abstracts International* 51:5025-B.
- Dresser, N. (2000). The horse bar mitzvah: A celebratory exploration of the human-animal bond. *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets*. (pp. 90-107) Cambridge University Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619481846?accountid=14777>
- Driscoll, J.W. (1995). Attitudes toward animals: Species ratings. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 3(2), 139-150. DOI: <http://dx.doi.org/10.1163/156853095X00125>
- Duncan, S. L., y Allen, K. (2000). Service animals and their role in enhancing independence, quality of life and employment for people with disabilities. En A. Fine (Ed.), *Handbook of animal-assisted therapy* (pp. 303-323). San Diego: Academic Press.
- Dunn, K.L., Katcher, A.H., y Greenberg, H. (1992). The form and duration of the grief following the death of a pet: Influence of a social support. Paper presented at the 6th International Conference on Human Animal Interactions, ANIMALS & US, Montreal.
- Dwyer, F., Bennett, P. C., y Coleman, G. J. (2006). Development of the Monash dog owner relationship scale (MDORS). *Anthrozoös*, 19(3), 243-256. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621525748?accountid=14777>
- Dymond, R. F. (1949). A scale for the measurement of empathic ability. *Journal of Consulting Psychology*, 13(2), 127-133. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615186375?accountid=14777>

- Eaves, J. M. (2006). The effects of dog and owner personality on pet satisfaction. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 67(6-B), 3490.
- Echeburúa, E. (1995). *Evaluación y tratamiento de la fobia social*. Barcelona: Martínez Roca.
- Eckstein, D. (2000). The pet relationship impact inventory. *The Family Journal*, 8(2), 192-198.
- Eddy, T. J. (1995). Human cardiac responses to familiar young chimpanzees. *Anthrozoös*, 8(4), 235-243. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618834703?accountid=14777>
- Eddy, T. J. (1996). RM and beaux: Reductions in cardiac activity in response to a pet snake. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 184(9), 573-575. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618795534?accountid=14777>
- Eddy, J., Hart, L. A., y Boltz, R. P., (1988). The effects of service dogs on social acknowledgements of people in wheelchairs. *J. Psychol.* 122, 39.
- Edelson, J., y Lester, D. (1983). Personality and pet ownership: A preliminary study. *Psychological Reports*, 53(3), 990. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616900530?accountid=14777>
- Edwards, A. L. (1957). *Techniques of attitude scale construction* Appleton-Century-Crofts, East Norwalk, CT. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/14423-000>
- Egan, V., Deary, I., y Austin, E. (2000). The NEO-FFI: Emerging British norms and an item-level analysis suggest N, A and C are more reliable than O and E. *Personality and Individual Differences*, 29(5), 907-920. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619472129?accountid=14777>
- Egan, V., y MacKenzie, J. (2012). Does personality, delinquency, or mating effort necessarily dictate a preference for an aggressive dog? *Anthrozoös* 25(2), 161–170.
- Eisenberg, N. y Eggum, N. D. (2009). Empathic Responding: Sympathy and Personal Distress. En Decety, J., Ickes, W. (Eds). *The Social Neuroscience of Empathy*. Massachusetts: MIT Press.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619524626?accountid=14777>
- Eisenberg, N., y Strayer, J. (1987). *Empathy and its development*. Cambridge University Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617357665?accountid=14777>
- Eiser, J. R. (1989). Attitudes and learning in addiction and relapse. *Relapse and addictive behaviour*. (pp. 209-230) Tavistock/Routledge, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617689202?accountid=14777>
- Elías, N. (1988). *El proceso de la civilización* (Trad. A. García Cotarelo). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Ellingsen, K., Zanella, A.J., Bjerås, E., e Indrebo, A. (2010). The relationship between empathy, perception of pain and attitudes toward pets among Norwegian dog owners. *Anthrozoös*, 23(3), 231-243. doi: <http://dx.doi.org/10.2752/175303710X12750451258931>
- Endenburg, N. (1995). The attachment of people to companion animals. *Anthrozoös*, 8(2), 83-89. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618918158?accountid=14777>
- Endenburg, N., t Hart, H., y Bouw, J. (1994). Motives for acquiring companion animals. *Journal of Economic Psychology*, 15(1), 191-206. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618500886?accountid=14777>
- Endenburg, N., t Hart, H., y de Vries, H. W. (1990). Differences between owners and nonowners of companion animals. *Anthrozoös*, 4(2), 120-126. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618152645?accountid=14777>

- Enders-Slegers, M. J. (2000). The meaning of companion animals: Qualitative analysis of the life histories of elderly cat and dog owners. En A. L. Podberscek, E. S. Paul, y J. A. Serpell (eds.), *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets* (pp. 237-256). New York, NY, US: Cambridge University Press. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619480962?accountid=14777>
- Enmarker, I., Hellzén, O., Ekker, K., y Berg, A-G. (2012). Health in older cat and dog owners: The Nord-Trondelag Health Study (HUNT)-3 study. *Scandinavian Journal of Public Health*, 40(8), 718–724. DOI: 10.1177/1403494812465031.
- Epley, N., Akalis, S., Waytz, A., y Cacioppo, J. T. (2008). Creating social connection through inferential reproduction. *Psychological Science*, 19(2), 114–120. doi:10.1111/j.1467-9280.2008.02056.x
- Epley, N., Waytz, A., y Cacioppo, J. T. (2007). On seeing human: a three-factor theory of anthropomorphism. *Psychological Review*, 114(4), 864.
- Eric, L. A. (1999). Pet-facilitated therapy for posttraumatic stress disorder. *Annals of Clinical Psychiatry*, 11(1), 29. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/211847368?accountid=14777>
- Erickson, R. (1985). Companion animals and the elderly. *Geriatric Nursing*, 6(2), 92-96.
- Esposito, L., McCune, S., Griffin, J. A. y Maholmes, V. (2011). Directions in human–animal interaction research: Child development, health, and therapeutic interventions. *Child Development Perspectives*, 5(3), 205-211.
- Esquerda, M., Yuguero, O., Viñasa, J. y Pifarré, J. (2014). La empatía médica, ¿nace o se hace? Evolución de la empatía en estudiantes de medicina. *Atención Primaria*, 48(1), <http://dx.doi.org/10.1016/j.aprim.2014.12.012>
- Evenson, K. R., Rosamond, W. D., Cai, J., Diez-Roux, A. V., y Brancati, F. L. (2002). Atherosclerosis Risk in Communities Study, I. Influence of retirement on leisure-time physical activity: the atherosclerosis risk in communities study. *American Journal of Epidemiology*, 155(8), 692-699.
- Evenson, K. R., Rosamond, W.D., Cai, J., Diez-Roux, A. V., y Brancati, F. L. (2002). For the Atherosclerosis Risk in Communities Study Investigators. Influence of retirement on leisure-time physical activity. *American Journal of Epidemiology*, 155(8), 692–699.
- Evers, A., Muñiz, J., Hagemester, C., Hstmaelingen, A., Lindley, P., Sjoberg, A., y Bartram, D. (2013). Assessing the quality of tests: Revision of the EFPA review model. *Psicothema*, 25, 283–291.
- Eysenck, H. J. (1967). *The Biological Basis of Personality*. Springfield, MA: C. C, Thomas.
- Eysenck, H. J. (1992). Four ways five factors are not basic. *Personality and Individual Differences*, 13(6), 667-673. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618168599?accountid=14777>
- Eysenck, S. B., Eysenck, H. J., y Barrett, P. (1985). A revised version of the psychoticism scale. *Personality and Individual Differences*, 6(1), 21-29. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617111651?accountid=14777>
- Eysenck, H. J. y Eysenck, M. W. (1985). *Personality and Individual Differences. A natural science approach*. New York: Plenum Press.
- Eysenck, H. J. (1970). *The structure of human personality*, (3th ed.), London: Methuen.
- Eysenck, H. J. (1990). Biological dimensions of personality. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality: theory and research*, New York: Guilford.
- Eysenck, H. J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5 or 3 criteria for a taxonomic paradigm, *Personality and Individual Differences*, 12(8), 773-790.
- Eysenck, H. J. (1997). Personality and Experimental Psychology: The Unification of Psychology and the Possibility of a Paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1224-1237.

- Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G (1965). *Manual of the Eysenck Personality Inventory*, London: Hodder & Stoughton.
- Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*, London: Hodder & Stoughton.
- Fallani, G., Previde, E. P., y Valsecchi, P. (2006). Do disrupted early attachments affect the relationship between guide dogs and blind owners? *Applied Animal Behaviour Science*, *100*(3-4), 241-257. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621452611?accountid=14777>
- Fallani, G., Previde, E. P., y Valsecchi, P. (2007). Behavioral and physiological responses of guide dogs to a situation of emotional distress. *Physiology & Behavior*, *90*(4), 648-655. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621657290?accountid=14777>
- Fatjó, J., Ruiz-de-la-Torre, J. L., y Manteca, X. (2006). The epidemiology of behavioural problems in dogs and cats: A survey of veterinary practitioners. *Animal Welfare*, *15*(2), 179-185. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1819918051?accountid=14777>
- Faver, C. A. y Strand, E. B. (2003a). Domestic violence and animal cruelty: Untangling the web of abuse. *Journal of Social Work Education*, *39*(2), 237-253.
- Faver, C. A. y Strand, E. B. (2003b). To leave or to stay? Battered women's concern for vulnerable pets. *Journal of Interpersonal Violence*, *18*(12), 1367-1377.
- Faver, C.A. (2009). Sterilization of companion animals: Exploring the attitudes and behaviors of Latino students in south Texas. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, *12*(4), 314-330. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10888700903163534>
- Feeney, J. A. y Ryan, S. M. (1994). Attachment style and affect regulation: relationships with health behavior and family experiences of illness in a student sample. *Health Psychology*, *13*(4), 334.
- Feister, J. B. (2000). Stories about St. Francis and the animals. *American Catholic.org*. Acceso en <http://www.americancatholic.org/features/Francis/stories/asp>
- Ferguson, E., y Cox, T. (1993). Exploratory Factor Analysis: A Users' Guide. *International Journal of Selection and Assessment*, *1*, 84-94.
- Fernández, O., Muratori M. y Zubieta E. (2013). Bienestar eudaemónico y soledad emocional y social. *Boletín de Psicología*, *108*, 7-23.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de psicología*, *24*(2), 284-298.
- Feshbach, N. D. (1988). Television and the development of empathy. *Television as a social issue*. (pp. 261-269) Sage Publications, Inc, Thousand Oaks, CA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617477884?accountid=14777>
- Feshbach, N. y Feshbach, S. (1969). The relationship between empathy and aggression in two age groups. *Developmental Psychology* *1*(2), 102 - 107.
- Feshbach, S. (1964). The function of aggression and the regulation of aggressive drive. *Psychological Review*, *71*(4), 257-272. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615437328?accountid=14777>
- Festinger, L. (1962). *A theory of cognitive dissonance* Stanford Univer. Press, Palo Alto, CA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615386603?accountid=14777>
- Feuerbacher, E. N., y Wynne, C. D. L. (2015). Shut up and pet me! domestic dogs (*canis lupus familiaris*) prefer petting to vocal praise in concurrent and single-alternative choice procedures. *Behavioural Processes*, *110*, 47-59. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1562148541?accountid=14777>
- Field, N. P., Orsini, L., Gavish, R. y Packman, W. (2009). Role of attachment in response to pet loss. *Death studies*, *33*(4), 334-355. doi:10.1080/07481180802705783

- Fielding, W. J. (2009). A comparison of Bahamian cat and dog caregivers on New Providence. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 12(1), 30-43. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10888700802536616>
- Fielding, W. J., y Plumridge, S. J. (2005). Characteristics of Owned Dogs on the Island of New Providence, The Bahamas. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 8(4), 245-260. DOI: http://dx.doi.org/10.1207/s15327604jaws0804_2
- Filan, S. L. y Llewellyn-Jones, R. H. (2006). Animal-assisted therapy for dementia: a review of the literature. *International Psychogeriatrics*, 18(4), 597-612.
- Findlay, L. C., Girardi, A., y Coplan, R. J. (2006). Links between empathy, social behavior, and social understanding in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 21(3), 347-359. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621479599?accountid=14777>
- Fine, A. H. (2006). Incorporating animal-assisted therapy into psychotherapy: Guidelines and suggestions for therapists. *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice*, 2, 167-206.
- Fine, A. H. (2000). Animals and therapists: Incorporating animals in outpatient psychotherapy. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (pp. 179-211). San Diego, CA, US: Academic Press.
- Fine, A. H. (Ed.) (2003). *Manual de terapia asistida por animales: Fundamentos teóricos y modelos prácticos*. (1ª ed.). Sydney: Elsevier Academic Press. Traducción de M. D. Torner y R. Fort. Barcelona: Fundación Affinity.
- Fine, A. H. (Ed.) (2006). *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (2nd ed.). Sydney: Elsevier Academic Press.
- Fishbein, M. (1967). A consideration of beliefs and their role in attitude measurement. *Readings in attitude theory and measurement*, 257-266.
- Fishbein, M. (1973). The prediction of behaviors from attitudinal variables. *Advances in communication research*. New York: Harper & Row, 3-31.
- Fishbein, M., y Ajzen, I. (1973). Attribution of responsibility: A theoretical note. *Journal of Experimental Social Psychology*, 9(2), 148-153.
- Fishbein, M., y Ajzen, I. (1974). Attitudes towards objects as predictors of single and multiple behavioral criteria. *Psychological Review*, 81(1), 59-74. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615939439?accountid=14777>
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to Theory and Research*. Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company.
- Flom, B. L. (2005). Counseling with pocket pets: Using small animals in elementary counseling programs. *Professional School Counseling*, 8(5), 469-471. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620800722?accountid=14777>
- Flora, D. B., LaBrish, C., y Chalmers, R. P. (2012). Old and new ideas for data screening and assumption testing for exploratory and confirmatory factor analysis. *Frontiers in Quantitative Psychology and Measurement*, 3(55), 1-21.
- Flynn, C. P. (1999). Animal abuse in childhood and later support for interpersonal violence in families. *Society & Animals*, 7(2), 161-172.
- Flynn, C. P. (2000). Why family professionals can no longer ignore violence toward animals. *Family Relations*, 49(1), 87-95.
- Fogle, B. (1981). *Interrelations between people and pets*. Springfield, Illinois: Charles C. Thomas.
- Fogle, B. y Abrahamson, D. (1990). Pet loss: A survey of the attitudes and feelings of practicing veterinarians. *Anthrozoös*, 3(3), 143-150.

- Folse, E. B., Minder, C. C., Aycock, M. J., y Santana, R. T. (1994). Animal-assisted therapy and depression in adult college students. *Anthrozoös*, 7(3), 188-194. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618635595?accountid=14777>
- Ford, I. (2009). *The psychological relevance of "just animals": An inquiry into their influence on psychosocial development across the lifespan*. Disponible en PsycINFO. (622073415; 2009-99140-294). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622073415?accountid=14777>
- Fox, M. (1974). *Understanding your dog*. London: Blond and Briggs, Ltd.
- Fox, M. W. (1985). Empathy, humaneness and animal welfare. In *Advances in animal welfare science 1984* (pp. 61-73). Springer Netherlands.
- Francis, L. J., Turton, D. W., y Loudon, S. H. (2007). Dogs, cats and Catholic parochial clergy in England and Wales: Exploring the relationship between companion animals and work-related psychological health. *Mental Health, Religion & Culture*, 10(1), 47-60. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13674670601012329>
- Fried, K. P. (1996). Pet-facilitated therapy as adjunctive care for home hospice patients: A human service program design to promote quality of life. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 57(5-B), 3409.
- Friedmann, E., Thomas, S. A., Stein, P. K., y Kleiger, R. E. (2003). Relation between pet ownership and heart rate variability in patients with healed myocardial infarcts. *The American Journal of Cardiology*, 91(6), 718-721.
- Friedmann, E. (1995). The role of pets in enhancing human well-being: Physiological effects. En I. Robinson (Ed.), *The Waltham book of human-animal interaction: Benefits and responsibilities of pet ownership* (pp. 33-53). Oxford: Pergamon Press.
- Friedmann, E., Katcher, A. H., Lynch, J. J., y Thomas, S. A. (1980). Animal companions and one-year survival of patients after discharge from a coronary care unit. *Public Health Reports*, 95(4), 307-312.
- Friedmann, E., Katcher, A. H., Meislich, D., y cols. (1979). Physiological response of people to petting their pets. *American Zoologist*, 19, 915.
- Friedmann, E., Katcher, A. H., Thomas, S. A., Lynch, J. J., y Messent, P. R. (1983). Social interaction and blood pressure: Influence of animal companions. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 171(8), 461-465. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616841214?accountid=14777>
- Friedmann, E., Locker, B. Z., y Lockwood, R. (1993). Perception of animals and cardiovascular responses during verbalization with an animal present. *Anthrozoös*, 6(2), 115-134.
- Friedmann, E., y Thomas, S. A. (1995). Pet ownership, social support, and one-year survival after acute myocardial infarction in the Cardiac Arrhythmia Suppression Trial (CAST). *The American Journal of Cardiology*, 76, 1213-1217. doi:10.1016/S0002-9149(99)80343-9
- Friedmann, E., y Thomas, S. A. (1998). *Pet ownership, social support, and one-year survival after acute myocardial infarction in the Cardiac Arrhythmia Suppression Trial (CAST)*. Sage Publications, Inc, Thousand Oaks, CA. doi:<http://dx.doi.org/10.4135/9781452232959.n12>
- Friedmann, E., Thomas, S. A., y Eddy, T. J. (2000). Companion animals and human health: Physical and cardiovascular influences. En A. L. Podberscek, E. S. Paul, y J. Serpell (eds.), *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets* (pp. 125-142). New York: Cambridge University Press.
- Friedmann, E., y Tsai, C-C. (2006). The animal-human bond: Health and wellness. In A. Fine (Ed.), *Animal-assisted therapy: Theoretical foundations and practice guidelines* (2nd ed., pp. 95-117). San Diego: Academic Press.

- Fritz, C. L., Farver, T. B., Kass, P. H., y Hart, L. A. (1995). Association with companion animals and the expression of noncognitive symptoms in alzheimer's patients. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 183(7), 459-463. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618974799?accountid=14777>
- Fritz, C. L., Farver, T. B., Hart, L. A., y Kass, P. H. (1996). Companion animals and the psychological health of alzheimer patients' caregivers. *Psychological Reports*, 78(2), 467-481. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618841849?accountid=14777>
- Frost, R. O., Steketee, G. y Williams, L. (2000). Hoarding: a community health problem. *Health & Social Care in the Community*, 8(4), 229-234.
- Gácsi, M., Topál, J., Miklósi, Á., Dóka, A. y Csányi, V. (2001). Attachment behavior of adult dogs (Canis familiaris) living at rescue centers: Forming new bonds. *Journal of Comparative Psychology*, 115(4), 423.
- Gage, M. G., y Holcomb, R. (1991). Couples' perception of stressfulness of death of the family pet. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 40(1), 103-105. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619624243?accountid=14777>
- Gage, M. G., y Magnuson-Martinson, S. (1988). Intergenerational continuity of attitudes and values about dogs. *Anthrozoös*, 1(4), 232-239. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/089279388787058380>
- Gammonley, J. y Yates, J. (1991). Pet projects: animal assisted therapy in nursing homes. *Journal of gerontological nursing*, 17(1), 12-15.
- Garaigordobil, M. (2008). CEPA. Cuestionario de Evaluación del Programa. Versión para los adolescentes. En Garaigordobil, M. (Ed.). *Evaluación del programa «Una sociedad que construye la paz»*. Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Garaigordobil, M. (2009). A comparative analysis of empathy in childhood and adolescence: Gender differences and associated socio-emotional variables. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 217-235.
- Garaigordobil, M. y García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266. ISSN 0120-0534
- Garaigordobil, M., Pérez, J. I., y Mozaz, M. (2008). Self-concept, self-esteem and psychopathological symptoms. *Psicothema*, 20(1), 114-123. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622085762?accountid=14777>
- García-Viniegras, C. R. V. (2005). El bienestar psicológico: Dimensión subjetiva de la calidad de vida. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 8(2), 20.
- García-Viniegras, C. y López, I. (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina*.
- García, L.; Orellana, M. y Pomalaya, V. (2011). Intimidación entre iguales (bullying): empatía e inadaptación social en participantes de bullying. *Revista de Investigación en Psicología*, 14(2), 17-30. ISSN 1609 - 7475.
- Garrity, T., y Stallones, L. (1998). Effects of pet contact on human wellbeing. En C. C. Wilson y D. C. Turner (eds.), *Companion animals in human health* (pp. 3-22). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Garrity, T. F., Stallones, L., Marx, M. B., y Johnson, T. P. (1989). Pet ownership and attachment as supportive factors in the health of the elderly. *Anthrozoös*, 3(1), 35-44. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617717525?accountid=14777>

- Geisler, A. (2004). Companion animals in palliative care: Stories from the bedside. *American Journal of Hospice and Palliative Care*, 21(4), 285–288.
- Geissler, G. (2003). Targeting a niche market of pet owners: Consumer evaluation of a mobile veterinarian's service concept. *Journal of Consumer Behaviour*, 3(1), 74-84. DOI: <http://dx.doi.org/10.1002/cb.123>
- Geller, K. S. (2005). *Quantifying the power of pets: The development of an assessment device to measure the attachment between humans and companion animals*. Disponible en PsycINFO. (621049453; 2005-99016-054). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621049453?accountid=14777>
- George, H. (1999). The role of animals in the emotional and moral development of children. En F. R. Ascione y P. Arkow (eds.), *Child abuse, domestic violence and animal abuse: Linking the circles of compassion for prevention and intervention* (pp. 380-392). Indiana: Purdue University Press.
- Gerwolls, M. K., y Labott, S. M. (1994). Adjustment to the death of a companion animal. *Anthrozoös* 7(3), 72-186.
- Gibbs, J. C. (2003). *Moral Development and Reality*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Gilbert, L. (1994). Social factors and self-assessed oral health in South Africa. *Community dentistry and oral epidemiology*, 22(1), 47-51.
- Goin, M. K., Burgoyne, R. W., y Goin, J. M. (1979). Timeless attachment to a dead relative. *The American Journal of Psychiatry*, 136(7), 988-989. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616348290?accountid=14777>
- Goldberg, D., y Williams, P. (1978). *A User's Guide to the General Health Questionnaire*, Windsor (U.K.): NFER-Nelson.
- Goldberg, L. R. (1992). The development of markers for the big five factor structure. *Psychological Assessment*, 4(1), 26-42.
- Goldberg, L. R. (1999). The Development of Five-Factor Domain Scales from the IPIP Item Pool. [On-line]. Disponible en URL: <http://ipip.ori.org/ipip>
- Goldmann, K. M. (2014). The influence of a companion animal's presence on aspects of the therapeutic alliance. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 74, 11-B(E)
- Goldmeier, J. (1986). Pets or people: Another research note. *The Gerontologist*, 26(2), 203-206.
- Goldsmith, R. E. (1986). Dimensionality of the Rosenberg Self-Esteem Scale. *Journal of Social Behavior & Personality*, 1(2), 253-264. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617265461?accountid=14777>
- Goleman, D. (1995). *Las raíces de la empatía en Inteligencia emocional* (pp.162-184) Barcelona: Editorial Kairós.
- Gonski, Y. A., Peacock. C. A., y Ruckert. J. (1986). The role of the therapists's pet in initial psychotherapy session with adolescents. *Proceedings of living together: People, animals, and the environment* (p. 57). Boston, MA: Delta Society international Conference.
- Gonzales, P. y Fleischer, L. (1996). The blessing of the animals. *Good Housekeep*, 223(6), BIH1 [December].
- Gosling, S. D., y Bonnenburg, A. V. (1998). An integrative approach to personality research in anthro-zoology: Ratings of six species of pets and their owners. *Anthrozoös*, 11(3), 148-156. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619370582?accountid=14777>
- Gosling, S. D., Kwan, V. S. Y., y John, O. P. (2003). A dog's got personality: A cross-species comparative approach to personality judgments in dogs and humans. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(6), 1161-1169. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620220089?accountid=14777>

- Gosling, S. D., Sandy, C. J., y Potter, J. (2010). Personalities of self-identified "dog people" and "cat people." *Anthrozoos*, 23(3), 213-222.
- Gosse, G. H. (1989). *Factors associated with the human grief experience as a result of the death of a pet*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (617794828; 1990-50253-001). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617794828?accountid=14777>
- Gosse, G. H., y Barnes, M. J. (1994). Human grief resulting from the death of a pet. *Anthrozoös* 7(2), 103-12.
- Gracia, E., Herrero, J., y Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Gray, J. A. (1982). *The neuropsychology of anxiety: An enquiry into the functions of the septo-hippocampal system*. Clarendon Press/Oxford University Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618227408?accountid=14777>
- Graziano, W. G., y Tobin, R. M. (2009). Agreeableness. En M. Leary y R. Hoyle (eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 46–61). Nueva York: The Guilford Press.
- Green, A. (2014). *Transitioning registered handler-animal therapy from the institution to the community*. Disponible en PsycINFO. (1528896289; 2014-99091-135). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1528896289?accountid=14777>
- Green, B. F. (1954). Attitude measurement. *Handbook of social psychology*, 1, 335-369.
- Grier, K. (2006). *Pets in America: A history*. New York: Harvest Book, Harcourt.
- Griffin, D. W., y Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(3), 430-445. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614331934?accountid=14777>
- Grimm, D. (2014). *Citizen canine: Our evolving relationship with cats and dogs* Public Affairs Books, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1562153277?accountid=14777>
- Grissom, N. y Bhatnagar, S. (2009). Habituation to repeated stress: Get used to it. *Neurobiology of Learning and Memory*, 92(2), 215–224.
- Guay, D. R. (2001). Pet-assisted therapy in the nursing home setting: Potential for zoonosis. *American Journal of Infection Control*, 29, 178–186.
- Gullone, E. (2011). Conceptualising animal abuse with an antisocial behaviour framework. *Animals*, 1(1), 144-160.
- Gunaseelan, S., Coleman, G. J. y Toukhsati, S. R. (2013). Attitudes toward responsible pet ownership behaviors in Singaporean cat owners. *Anthrozoös*, 26(2), 199-211. doi:<http://dx.doi.org/10.2752/175303713X13636846944123>
- Gutiérrez-Zotes, J. A., Bayon, C., Montserrat, C., Valero, J., Labad, A., Cloninger, C. R., y Fernández-Aranda, F. (2004). Temperament and Character Inventory Revised (TCI-R). Standardization and normative data in a general population sample. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 32(1), 8-15.
- Guttman, G. (1981). The psychological determinants of keeping pets. En B. Fogle (ed.), *Interrelations between people and pets* (pp. 89–98). Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Haeckel, E. (1883). *The history of creation* (3rd ed., Vol. 1; E. Ray Lankester, Trans.). London, England: Kegan Paul, Trench & Co. (Original work published 1868).
- Hafen, M., Rush, B. R., Reisbig, A. M., McDaniel, K. Z., y White, M. B. (2007). The role of family therapists in veterinary medicine: Opportunities for clinical services, education and research. *Journal of marital and family therapy*, 33(2), 165-176.
- Hagmann, C. S. (1999). *The effect of animal-assisted therapy on levels of measured anxiety and depression in residents of assisted living and health care communities*. Disponible en PsycINFO. (619439541; 1999-95002-233). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619439541?accountid=14777>

- Hain, M. (2010). Der Einfluss tiergestützter Pädagogik auf die Teamkompetenzen von Kindergartenkindern. *Verhaltenstherapie & Psychosoziale Praxis*, 42(1), 57-67.
- Hall, M. J., Ng, A., Ursano, R. J., Holloway, H., Fullerton, C., Casper, J. (2004). Psychological Impact of the Animal-Human Bond in Disaster Preparedness and Response. *Journal of Psychiatric Practice*, 10(6), 368-374.
- Hama, H., Yogo, M., y Matsuyama, Y. (1996). Effects of stroking horses on both humans' and horses' heart rate responses. *Japanese Psychological Research*, 38(2), 66-73. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-5884.1996.tb00009.x>
- Handlin, L., Hydbring-Sandberg, E., Nilsson, A., Ejdebäck, M., Jansson, A., y Uvnäs-Moberg, K. (2011). Short-term interaction between dogs and their owners—effects on oxytocin, cortisol, insulin and heart rate—an exploratory study. *Anthrozoös*, 24, 301–315. <http://dx.doi.org/10.2752/175303711X13045914865385>
- Hardison, T. A. (2008). *The psychosocial and utilitarian functions of dogs: The role of fit and social goals in owner -dog attachment* (Order No. 3311751). (Tesis doctoral). Disponible en ProQuest Dissertations & Theses A&I: Health & Medicine; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Social Sciences. (304685996). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/304685996?accountid=14777>
- Harlow, H. F., y Harlow, M. K. (1969). Effects of various mother-infant relationships on rhesus monkey behaviors. *Determinants of infant behavior*, 4, 15-36.
- Harrington, R., y Loffredo, D. A. (2001). The relationship between life satisfaction, self-consciousness, and the myers-briggs type inventory dimensions. *The Journal of Psychology*, 135(4), 439-450. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/213817638?accountid=14777>
- Harris, T. J., Owen, C.G., Victor, C. R., Adams, R., y Cook, D.G. (2009). What factors are associated with physical activity in older people, assessed objectively by accelerometry? *British Journal Sports Med*, 43(6), 442–50.
- Hart, B. L. y Hart, L. A. (1984). Selecting the best companion animal: breed and gender specific behavioral profiles. Recuperado de www.agris.fao.org
- Hart, L. A. (2000). *Psychosocial benefits of animal companionship* Academic Press, San Diego, CA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619483915?accountid=14777>
- Hart, L. A. (2003). Pets along a continuum: Response to "what is a pet?". *Anthrozoös*, 16(2), 118-122. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620298813?accountid=14777>
- Hart, L. A. (2006). Community context and psychosocial benefits of animal companionship. En A. H. Fine (Ed.), *Handbook of animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (2nd ed., pp. 73-94). San Diego, CA: Academic Press.
- Hart, L., Hart, B., y Mader, B. (1990). Humane euthanasia and companion animal death: Caring for the animal, the client, and the veterinarian. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 197(10), 1292-99.
- Hathaway, S.R. y McKinley, J.C. (1951). *Minnesota Multiphasic Personality Inventory Manual*, New York: Psychological Corporation.
- Hattie, J. (1992). *Self-concept*. Erlbaum. Hillsdale: New York.
- Hayes, A. F. (2009). Beyond Baron and Kenny: Statistical mediation analysis in the new millennium. *Communication Monographs*, 76, 408-420.
- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. New York: The Guilford Press.
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511–524. Doi:10.1037/0022-3514.52.3.511

- Hazan, C., y Zeifman, D. (1994). Sex and the psychological tether. *Attachment processes in adulthood*. (pp. 151-178) Jessica Kingsley Publishers, London. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618568271?accountid=14777>
- Headey, B. (1999). Health benefits and health cost savings due to pets: Preliminary estimates from an Australian national survey. *Social Indicators Research*, 47(2), 233-243. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619409479?accountid=14777>
- Headey, B. (2003). Pet ownership: Good for health? *Medical Journal of Australia*, 179, 460-461.
- Headey, B. y Grabka, M. M. (2007). Pets and human health in Germany and Australia: National longitudinal results. *Social Indicators Research*, 80(2), 297-311.
- Headey, B., Na, F., y Zheng, R. (2008). Pet dogs benefit owners' health: A "natural experiment" in China. *Social Indicators Research*, 87(3), 481-493.
- Heath, S. E. (2000). *An epidemiological study of public and animal health consequences of pet ownership in a disaster: The January 1997 flood of Yuba County, California*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619569342; 2000-95010-426). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619569342?accountid=14777>
- Hecht, J. Miklósi, A. y Gácsi, M. (2012). Behavioral assessment and owner perceptions of behaviors associated with guilt in dogs. *Applied Animal Behaviour Science* 139(1-2), 134-142. Doi:10.1016/j.applanim.2012.02.015.
- Hecht, L., McMillin, J. D. y Silverman, P. (2001). Pets, networks and well being. *Anthrozoös*, 14(2), 95-105.
- Heide, K. M., y Pérez, L. M. (2004). *Animal cruelty: pathway to violence against people*. AltaMira Press, Lanham.
- Heider, F. (1946). Attitudes and cognitive organization. *The Journal of psychology*, 21(1), 107-112.
- Heiman, M. (1956). The relationship between man and dog. *The Psychoanalytic Quarterly*, 25, 568-585. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615325691?accountid=14777>
- Heinrich, L. M., y Gullone, E. (2006). The clinical significance of loneliness: A literature review. *Clinical Psychology Review*, 26(6), 695-718. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621425241?accountid=14777>
- Helgeson, V., Cohen, S., Schulz, R., y Yasko, J. (1999). Education and peer discussion group interventions and adjustment to breast cancer. *Archives of General Psychiatry*, 56(4), 340-347. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619428467?accountid=14777>
- Hergovich, A., Mauerer, I. y Riemer, V. (2011). Exotic animal companions and the personality of their owners. *Anthrozoös*, 24(3), 317-327.
- Herrald, M. M., Tomaka, J., y Medina, A. Y. (2002). Pet ownership predicts adherence to cardiovascular rehabilitation. *Journal of Applied Social Psychology*, 32(6), 1107-1123. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619782670?accountid=14777>
- Herrero (2010). El Análisis Factorial Confirmatorio en el estudio de la Estructura y Estabilidad de los Instrumentos de Evaluación: Un ejemplo con el Cuestionario de Autoestima CA-14. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 289-300.
- Herzog, H. A. (2002). Ethical aspects of relationships between humans and research animals. *ILAR Journal*, 43(1), 27-32.
- Herzog, H. A. (2007). Gender differences in human-animal interactions: A review. *Anthrozoös*, 20(1), 7-21. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621762410?accountid=14777>
- Herzog, H. A. (2010). *Some we love, some we hate, some we eat: Why it's so hard to think straight about animals*. New York: HarperCollins.

- Herzog, H. A. (2011). The impact of pets on human health and psychological well-being: Fact, fiction, or hypothesis? *Current Directions in Psychological Science*, 20(4), 236-239. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/896408261?accountid=14777>
- Herzog Jr., H. A., Betchart, N. S., y Pittman, R. B. (1991). Gender, sex role orientation, and attitudes toward animals. *Anthrozoös*, 4(3), 184-191.
- Herzog, H. A., y Galvin, S. L. (1992). Animals, archetypes, and popular culture: Tales from the tabloid press. *Anthrozoös*, 5(2), 77-92.
- Hickrod, L. J. H. y Schmitt, R. L. (1982). A Naturalistic Study of Interaction and Frame The Pet as "Family Member". *Journal of Contemporary Ethnography*, 11(1), 55-77.
- Hills, A. M. (1995). Empathy and belief in the mental experience of animals. *Anthrozoös*, 8(3), 132-142.
- Hines, L. M. (2003). Historical perspectives on the human-animal bond. *The American Behavioral Scientist*, 47(1), 7-15. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/214766685?accountid=14777>
- Hirschman, E. C. (1994). Consumers and Their Animal Companions. *Journal of Consumer Research*, 20(4), 616-632.
- Hirsh-Pasek, K., y Treiman, R. (1982). Doggerel: Motherese in a new context. *Journal of Child Language*, 9(1), 229-237. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616626753?accountid=14777>
- Hobgood-Oster, L. (2007). Review of 'Animal Rights and Moral Philosophy' by Julian H. Franklin. *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture*, 11(3), 382-384.
- Hoekstra, H. A., Ormel, J., y De Fruyt, F. (1996). *NEO persoonlijkheidsvragenlijsten NEO-PI-R en NEO-FFI*. Handleiding. Lisse: Swets and Zeitlinger.
- Hoffman, M. L. (1975). Developmental synthesis of affect and cognition and its implications for altruistic motivation. *Developmental Psychology*, 11(5), 607-622. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616020446?accountid=14777>
- Hoffman, M. L. (1983). Empathy, guilt and social cognition. En F.W. Overton (Ed.), *The relationship between social and cognitive development* (pp. 120-141). London: LEA.
- Hoffman, M. L. (1987). The contribution of empathy to justice and moral judgment. *Empathy and its development*. (pp. 47-80) Cambridge University Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617357714?accountid=14777>
- Hogan, R. (1969). Development of an empathy scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33(3), 307-316. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615613788?accountid=14777>
- Hogan, R. (1987). A socioanalytic theory of personality. En M. M. Page (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation 1982: Personality-current theory and research* (pp. 55-89). Lincoln: University of Nebraska. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616784627?accountid=14777>
- Hojat, M. (2007). *Empathy in patient care: Antecedents, development, measurement, and outcomes* Springer Science + Business Media, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621492486?accountid=14777>
- Hojat, M. y LaNoue, M. (2014). Exploration and confirmation of the latent variable structure of the Jefferson scale of empathy. *Int J Med Educ.*, 5, 73-81.
- Hojat, M., Gonnella, J. S., Nasca, T. J., Mangione, S., Vergare, M., y Magee, M. (2002). Physician empathy: Definition, components, measurement, and relationship to gender and specialty. *The American Journal of Psychiatry*, 159(9), 1563-1569. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619765474?accountid=14777>
- Hojat, M., Louis, M., Daniel, Z., Maxwell, B., Gonnella, M., Joseph, S. (2011). The Jefferson Scale of Empathy (JSE): An update. *Health Policy Newsletter*, 24, 5-6. <http://jdc.jefferson.edu/hpn/vol24/iss2/1>

- Hojat, M., Mangione, S., Nasca, T. J., Cohen, M. J. M., Gonnella, J. S., Erdmann, J. B., . . . Magee, M. (2001). The Jefferson Scale of Physician Empathy: Development and preliminary psychometric data. *Educational and Psychological Measurement*, 61(2), 349-365. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619576114?accountid=14777>
- Holak, S. L. (2008). Ritual blessings with companion animals. *Journal of Business Research*, 61(5), Special issue: Romancing alpacas: A commentary. pp. 534-541. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jbusres.2007.07.026>
- Holbrook, M. B. (1996). Special session summary customer value C a framework for analysis and research. *NA-Advances in Consumer Research*, 23.
- Holbrook, M. B., Stephens, D. L., Day, E., Holbrook, S. M., y Strazar, G. (2001). A collective stereographic photo essay on key aspects of animal companionship: the truth about dogs and cats. *Academy of Marketing Science Review*. Publicación Web; [www.amsrev.org (www.amsreview.org/amsrev/theory/holbrook01-01.html)].
- Holbrook, M. B. (2008). Pets and people: Companions in commerce? *Journal of Business Research*, 61(5), 546-552. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622167162?accountid=14777>
- Holbrook, M. B., y Woodside, A. G. (2008). Animal companions, consumption experiences, and the marketing of pets: Transcending boundaries in the animal-human distinction. *Journal of Business Research*, 61(5), 377-381. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622168171?accountid=14777>
- Holcomb, R., Jendro, C., Weber, B., y Nahan, U. (1997). Use of an aviary to relieve depression in elderly males. *Anthrozoös*, 10(1), 32-36. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619096378?accountid=14777>
- Holcomb, R., Williams, R. C., y Richards, P. S. (1985). The elements of attachment: Relationship maintenance and intimacy. *Journal of the Delta Society*, 2(1), 28-34. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617275897?accountid=14777>
- Holden, R. R. (1992). Associations between the Holden Psychological Screening Inventory and the NEO Five-Factor Inventory in a nonclinical sample. *Psychological Reports*, 71(3), 1039-1042. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618297109?accountid=14777>
- Holden, R. R., y Fekken, G. C. (1994). The NEO five-factor inventory in a Canadian context: Psychometric properties for a sample of university women. *Personality and Individual Differences*, 17(3), 441-444. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618605546?accountid=14777>
- Horn, J. C. y Meer, J. (1984). The pleasure of their company. *Psychology Today*, 18(8), 52.
- Houpt, K. A., Honig, S. U. y Reisner, I. R. (1996). Breaking the human-companion animal bond. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 208(10).
- Houpt, K.A., Goodwin, D., Uchida, Y., Baranyiová, E., Fatjó, J., y Kakuma, Y. (2007). Proceedings of a workshop to identify dog welfare issues in the US, Japan, Czech Republic, Spain and the UK. *Applied Animal Behaviour Science*, 106(4), 221-233. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.applanim.2007.01.005>
- House, J. S., Kahn, R. L., McLeod, J. D., y Williams, D. (1985). *Measures and concepts of social support* Academic Press, San Diego, CA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617087286?accountid=14777>
- Howell, T.J., Toukhsati, S., Conduit, R. y Bennett, P. (2013). The Perceptions of Dog Intelligence and Cognitive Skills (PoDIaCS) Survey. *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research*, 8(6), 418-424. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jveb.2013.05.005>.
- Hrebickova, M., Urbanek T., Cermak, H., Szarota, P., Fickova, E., y Orlicka, L. (2002). The NEO Five Factor Inventory in a Czech, Polish and Slovak context. En R. R. Mcrae y J. Allik

- (eds). *The five factor model of personality across cultures* (pp. 53-78). Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Hu, L. T. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1- 55. <http://dx.doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Huijding, J., Muris, P., Lester, K. J., Field, A. P., y Joosse, G. (2011). Training children to approach or avoid novel animals: Effects on self-reported attitudes and fear beliefs and information-seeking behaviors. *Behaviour research and therapy*, 49(10), 606-613.
- Humane Society of the United States. (HSUS). (2009-2011). *U.S. pet ownership statistics*. Recuperado de http://www.humanesociety.org/issues/pet_overpopulation/facts/pet_ownership_statistics.html
- Hung, K., Chen, A., y Peng, N. (2012). The constraints for taking pets to leisure activities. *Annals of Tourism Research*, 39(1), 487-495. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1011220456?accountid=14777>
- Hung, K., Chen, A. H., y Peng, N. (2011). Psychological and behavioral predictors of taking pet companions while traveling. *Social Behavior and Personality*, 39,(6), 721-724. DOI: <http://dx.doi.org/10.2224/sbp.2011.39.6.721>
- Hunt, M., Al-Awadi, H., y Johnson, M. (2008). Psychological sequelae of pet loss following hurricane katrina. *Anthrozoös*, 21(2), 109-121. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621986591?accountid=14777>
- Hunt, M., y Padilla, Y. (2006). Development of the pet bereavement questionnaire. *Anthrozoös*, 19(4), 308-324.
- Hutton, J. S. (1998). Animal abuse as a diagnostic approach in social work: A pilot study. *Cruelty to animals and interpersonal violence*, 415-418.
- Hyde, K. R., Kurdek, L., y Larson, P. C. (1983). Relationships between pet ownership and self-esteem, social sensitivity, and interpersonal trust. *Psychological Reports*, 52(1), 110. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616785632?accountid=14777>
- Igartua, J. J. y Páez, R. D. (1998). Validez y Fiabilidad de una escala de empatía e identificación con los personajes. *Psicothema* 10(2), 423-436.
- Iloff, S. A. (2002). An additional "R": remembering the animals. *ILAR journal*, 43(1), 38-47.
- Inagaki, K., y Hatano, G. (2006). Young children's conception of the biological world. *Current Directions in Psychological Science*, 15(4), 177-181. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621441074?accountid=14777>
- Innes, F. K. (2000). *The influence of an animal on normally developing children's ideas about helping children with disabilities*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619561422; 2000-95009-162). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619561422?accountid=14777>
- Irvine, L. (2004). A model of animal selfhood: Expanding interactionist possibilities. *Symbolic Interaction*, 27(1), 3-21.
- Irvine, L. (2008). Animals and sociology. *Sociology Compass*, 2(6), 1954-1971.
- Irvine, L. (2013). *My dog always eats first: Homeless people and their animals*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Irvine, L., Kahl, K. N., y Smith, J. M. (2012). Confrontations and donations: Encounters between homeless pet owners and the public. *The Sociological Quarterly*, 53(1), 25-43. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/926271391?accountid=14777>
- Izquierdo, A. (2002). Temperamento, carácter personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. *Revista Complutense de Educación*, 13(2), 617-643. ISSN: 1130-2496.

- Jalongo, M. R. (2004). *The world's children and their companion animals: Developmental and educational significance of the child/pet bond*. Olney, MD: Association for Childhood Education International.
- James, W. (1890). *Principios de Psicología*, F.C.E., México.
- Jarolmen, J. (1998). A comparison of the grief reaction of children and adults: Focusing on pet loss and bereavement. *OMEGA-Journal of Death and Dying*, 37(2), 133-150.
- Jasperson, R. A. (2010). Animal-assisted therapy with female inmates with mental illness: A case example from a pilot program. *Journal of Offender Rehabilitation*, 49(6), 417-433.
- Jellison, W. A., y McConnell, A. R. (2003). The mediating effects of attitudes toward homosexuality between secure attachment and disclosure outcomes among gay men. *Journal of Homosexuality*, 46(1-2), 159-177. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620377478?accountid=14777>
- Jenkins, J.L. (1986). Physiological effects of petting a companion animal. *Psychological Reports*, 58(1), 21-22. DOI: <http://dx.doi.org/10.2466/pr0.1986.58.1.21>
- Jennings, L. B. (1997). Potential benefits of pet ownership in health promotion. *Journal of Holistic Nursing*, 15(4), 358-372.
- Jessen, J., Cardiello, F., y Baun, M. (1996). Avian companionship in alleviation of depression, loneliness, and low morale of older adults in skilled rehabilitation units. *Psychological Reports*, 78(2), 339-348.
- Johansson, E. E. (2000). *Human-animal bonding: An investigation of attributes*. Disponible en PsycINFO. (619558656; 2000-95003-195). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619558656?accountid=14777>
- John, O. P., y Srivastava, S. (1999). The Big Five Trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. En L. A. Pervin y O. P. John (eds.) *Handbook of personality: Theory and research* (2nd ed., pp. 102-138). New York, NY: Guilford Press.
- John, O. P., Robins, R. W., y Pervin, L. A. (Eds.) (2010). *Handbook of Personality: Theory and Research*. (O. P. John, R. W. Robins, y L. A. Pervin, eds.) (3rd ed.). Nueva York: The Guilford Press.
- John, O. P. (1990). The search for basic dimensions of personality: A review and critique. *Advances in psychological assessment*, vol. 7. (pp. 1-37) Plenum Press, New York, NY. doi:http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4613-0555-2_1
- Johnson, C. M. (2001). *Relationships with animals as a component of the healing process: A study of child abuse survivors*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619719188; 2001-95022-313). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619719188?accountid=14777>
- Johnson, R. A. y Meadows, R. L. (2002). Older Latinos, pets, and health. *Western Journal of Nursing Research*, 24(6), 609-620.
- Johnson, R., Meadows, R., Haubner, J., y Sevedge, K. (2005). Human-animal interaction: A complementary alternative medical (CAM) intervention for cancer clients. *American Behavioral Scientist*, 47(1), 55-69.
- Johnson, S. B., y Rule, W. R. (1991). Personality characteristics and self-esteem in pet owners and non-owners. *International Journal of Psychology*, 26(2), 241-252. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617973576?accountid=14777>
- Johnson, T. P., Garrity, T. F., Stallones, L. (1992). Psychometric Evaluation of the Lexington Attachment to Pets Scale (LAPS). *Anthrozoös: A Multidisciplinary Journal of The Interactions of People & Animals*, 5(3), 159-175.
- Jong-Gierveld de J. (1978). The construct of loneliness: Components and measurement. *Essence*, 2(4), 221-237.

- Jong-Gierveld, de J., y Raadschelders, J. (1982). Types of loneliness. En: Peplau, L.A. y Perlman, D. (Eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 105-119. Nueva York.
- Jorm, A., Jacomb, P., Christensen, H., Henderson, S., Korten, A., y Rodgers, B. (1997). Impact of pet ownership on elderly Australians' use of medical services: An analysis using Medicare data. *Medical Journal of Australia*, 166(7), 376–377.
- Joubert, C. E. (1987). Pet ownership, social interest and sociability. *Psychological Reports* 61(2), 401-41.
- Kafer, R., Lago, D., Wamboldt, P., y Harrington, F. (1992). The pet relationship scale: Replication of psychometric properties in random samples and association with attitudes toward wild animals. *Anthrozoös*, 5(2), 93-105. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618154742?accountid=14777>
- Kahn, P. H., Jr. (1997). Developmental psychology and the biophilia hypothesis: Children's affiliation with nature. *Developmental Review*, 17(1), 1-61. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619059663?accountid=14777>
- Kahn, P. H., Jr. (1999). *The human relationship with nature: Development and culture* The MIT Press, Cambridge, MA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619396443?accountid=14777>
- Kahn, P. H., Severson, R. L., y Ruckert, J. H. (2009). The human relation with nature and technological nature. *Current Directions in Psychological Science*, 18(1), 37-42.
- Kaiser, H. F. (1970). A second generation little jiffy. *Psychometrika*, 35(4), 401–415.
- Kaminsky, M., Pellino, T., y Wish, J. (2002). Play and pets: The physical and emotional impact of child-life and pet therapy on hospitalized children. *Children's Health Care*, 31(4), 321–335.
- Kass, Ph. H., New, J. C., Jr., Scarlett, J. M., y Salman, M. D. (2001). Understanding animal companion surplus in the United States: Relinquishment of nonadoptables to animal shelters for euthanasia. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 4(4), 237-248. DOI: http://dx.doi.org/10.1207/S15327604JAWS0404_01
- Kassin, S. (2003). *Psychology*. Nueva York: Prentice-Hall.
- Katcher, A. H. y Beck, A. M. (1983). New perspectives on our lives with companion animals. En *International Conference on the Human-Companion Animal Bond (1981: University of Pennsylvania)*. University of Pennsylvania Press.
- Katcher, A. H. y Rosenberg, M. A. (1979). Euthanasia and the management of the client's grief. *Compendium on Continuing Education*, 1(12), 887-90.
- Katcher, A. H., Friedmann, E., Beck, A. M., y Lynch, J. J. (1983). Looking, talking and blood pressure: The physiological consequences of interaction with the living environment. *New perspectives on our lives with companion animals*, 351-359.
- Katcher, A., Beck, A. M. y Levine, D. (1989). Evaluation of a pet program in prison: The Pal Project at Lorton. *Anthrozoös* 2(3), 175-180.
- Katcher, A. H. (1989). How companion animals make us feel. In *Perceptions of animals in American culture*, edited by R. J. Hoage, 113-27. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.
- Katcher, A. H., Friedmann, E., Goodman, M., y Goodman, L. (1983). Men, women, and dogs. *Californian Veterinarian*, 2, 14-16.
- Kaufman, K. R. y Kaufman, N. D. (2006). And then the dog died. *Death studies*, 30(1), 61-76.
- Kawachi, I. y Berkman, L. F. (2001). Social ties and mental health. *Journal of Urban health*, 78(3), 458-467.
- Keddie, K. M. (1977). Pathological mourning after the death of a domestic pet. *The British Journal of Psychiatry*, 131, 21-25. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616215318?accountid=14777>

- Keil, C. P. (1998). Loneliness, stress, and human–animal attachment among older adults. *Companion animals in human health*. (pp. 123-134) Sage Publications, Inc, Thousand Oaks, CA. doi:<http://dx.doi.org/10.4135/9781452232959.n7>
- Kellehear, A., y Fook, J. (1997). Lassie come home: A study of "lost pet" notices. *Omega: Journal of Death and Dying*, 34(3), 191-202. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619116788?accountid=14777>
- Kellert, S. R. (1980). American's attitudes and knowledge of animals. En *Transactions of the North American Wildlife and Natural Resources Conference*, 45, 111-124.
- Kellert, S. R. (1985). American attitudes toward and knowledge of animals: an update. In *Advances in Animal Welfare Science 1984* (pp. 177-213). Springer Netherlands.
- Kellert, S. R. (1989). Perceptions of animals in America. En R. J. Hoage (ed.), *Perceptions of animals in American culture* (pp. 5-24). Washington, DC: Smithsonian Institution Press.
- Kellert, S. R. (1993). Attitudes, knowledge, and behavior toward wildlife among the industrial superpowers: United States, Japan, and Germany. *Journal of social issues*, 49(1), 53-69.
- Kellert, S. R., (1994). Attitudes, knowledge and behavior toward wildlife among the industrial superpowers: The United States, Japan and Germany. En Manning, A., Serpell, J. (Eds.), *Animals and Human Society: Changing Perspectives*. Routledge, pp. 166-169.
- Kellert, S. R. (1997). *The value of life: Biological diversity and human society*. Island Press.
- Kellert, S. R., y Felthous, A. R. (1985). Childhood cruelty toward animals among criminals and noncriminals. *Human Relations*. 38(12), 1113-1129. <http://dx.doi.org/10.1177/001872678503801202>
- Kellert, S. R., y Wilson, E. O. (Eds.). (1993). *The biophilia hypothesis*. Washington, DC: Island Press.
- Kellert, S. R., y Wilson, E. O. (1995). *The biophilia hypothesis*. Island Press.
- Kerepesi, A., Kubinyi, E., Jonsson, G. K., Magnusson, M. S., y Miklosi, A. (2006). Behavioural comparison of human–animal (dog) and human–robot (AIBO) interactions. *Behavioural processes*, 73(1), 92-99.
- Keyes, C. L. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619344871?accountid=14777>
- Keyes, C. L. M. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 539-548. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620776357?accountid=14777>
- Keyes, C. L. M., Shmotkin, D., y Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. doi: 10.1037//0022-3514.82.6.1007.
- Keyes, C. L. M. y Waterman, M. B. (2003). Dimensions of Well-Being and Mental Health in Adulthood. En M. Bornstein, L. Davidson, C. L. M. Keyes, y K. Moore (eds.), *Well-Being: Positive Development Throughout the Life Course* (pp. 477-497). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Kidd, A. H. y Kidd, R. M. (1985). Children's attitudes toward their pets. *Psychological Reports*, 57(1), 15-31.
- Kidd, A. H. y Kidd, R. M. (1989). Factors in adults' attitudes toward pets. *Psychological Reports*, 65(3), 903-910.
- Kidd, A. H. y Kidd, R. M. (1990). Factors in children's attitudes toward pets. *Psychological Reports*, 66(3), 775-786.
- Kidd, A. H., Kidd, R. M. y George, C. C. (1992a). Successful and unsuccessful pet adoptions. *Psychological Reports*, 70(2), 547-561.
- Kidd, A. H., Kidd, R. M. y George, C. C. (1992b). Veterinarians and successful pet adoptions. *Psychological Reports*, 71(2), 551-557.

- Kidd, A. y Kidd, R., (1987). Seeking a theory of the human/companion animal bond. *Anthrozoös*, 1(3), 140-157.
- Kidd, A. H., y Kidd, R. M. (1980). Personality characteristics and preferences in pet ownership. *Psychological Reports*, 46(3), 939-949. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616547194?accountid=14777>
- Kidd, A. H., Kelley, H. T., y Kidd, R. M. (1983). Personality characteristics of horse, turtle, snake, and bird owners. *Psychological Reports*, 52(3), 719-729. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616863164?accountid=14777>
- Kidd, A. H., y Feldmann, B. M. (1981). Pet ownership and self-perceptions of older people. *Psychological Reports*, 48(3), 867-875. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616602265?accountid=14777>
- Kidd, A. H., y Kidd, R. M. (1994). Benefits and liabilities of pets for the homeless. *Psychological Reports*, 74(3), 715-722. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618605776?accountid=14777>
- Kidd, A. H., y Kidd, R. M. (1999). Benefits, problems, and characteristics of home aquarium owners. *Psychological Reports*, 84(3), 998-1004. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619399755?accountid=14777>
- Killeen, C. (1998). Loneliness: an epidemic in modern society. *J Adv Nurs*, 28(4), 762-70.
- Kim, J. (2008). Perception of Social Change and Psychological Well-Being: A Study Focusing on Social Change in Korea Between 1997 and 2001. *Journal of Applied Social Psychology*, 38(11), 2821-2858. doi:10.1111/j.1559-1816.2008.00415.x
- Knight, S., y Edwards, V. (2008). In the company of wolves: The physical, social, and psychological benefits of dog ownership. *Journal of Aging and Health*, 20(4), 437-455. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621975758?accountid=14777>
- Knobel, D.L. Laurenson, M.K., Kazwala, R.R., y Cleaveland, S. (2008). Development of an item scale to assess attitudes towards domestic dogs in the United Republic of Tanzania. *Anthrozoös*, 21(3), 285-295. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/175303708X332080>
- Kobelt, A. J., Hemsworth, P. H., Barnett, J. L., y Coleman, G. J. (2003). A survey of dog ownership in suburban Australia--conditions and behaviour problems. *Applied Animal Behaviour Science*, 82(2), 137-148. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619963138?accountid=14777>
- Koenig, L. J., Isaacs, A. M., y Schwartz, J. A. J. (1994). Sex differences in adolescent depression and loneliness: Why are boys lonelier if girls are more depressed? *Journal of Research in Personality*, 28(1), 27-43. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618514855?accountid=14777>
- Kogan, L. R. y Viney, W. (1998). Reported strength of human-animal bonding and method of acquiring a dog. *Psychological Reports*, 82(2), 647-650.
- Kohut, H. (1971). *The analysis of the self: A systematic approach to the psychoanalytic treatment of narcissistic personality disorders*. University of Chicago Press, Chicago, IL. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622249253?accountid=14777>
- Kohut, H. (1984). *Self e narcisismo*. Zahar.
- Koivusilta, L. K., y Ojanlatva, A. (2006). To have or not to have a pet for better health? *PLoS One*, 1(1), e109. doi:10.1371/journal.pone.0000109
- Koontz, J. L. (2009). *Stress, social support, health and human-animal bond in single mothers* Disponible en PsycINFO. (755207702; 2010-99100-102). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/755207702?accountid=14777>
- Kovács, Z., Kis, R., Rózsa, S., y Rózsa, L. (2004). Animal-assisted therapy for middle-aged schizophrenic patients living in a social institution. A pilot study. *Clinical Rehabilitation*, 18(5), 483-486. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620483321?accountid=14777>

- Kraus, L., Bazzini, D., Davis, M., Church, M., y Kirchman, C. (1993). Personal and social influences on loneliness: The mediating effect of social provisions. *Social Psychology Quarterly*, 56(1), 37-53.
- Krause-Parello, C. A. (2008). The mediating effect of pet attachment support between loneliness and general health in older females living in the community. *Journal of community health nursing*, 25(1), 1-14.
- Krause-Parello, C. A., Tychowski, J., Gonzalez, A., y Boyd, Z. (2012). Human–Canine Interaction: Exploring Stress Indicator Response Patterns of Salivary Cortisol and Immunoglobulin A. *Research and Theory for Nursing Practice: An International Journal*, 26(1), 25-40. <http://dx.doi.org/10.1891/1541-6577.26.1.25>
- Krech, D., y Crutchfield, R. S. (1948). Perceiving the world. *Theory and problems of social psychology*. (pp. 76-109) McGraw-Hill, New York, NY. Doi: <http://dx.doi.org/10.1037/10024-003>
- Kretschmer, E. (1921). *Körperbau und Charakter: Untersuchungen zum Konstitutionproblem un zur Lehre von den Temperamenten*. Springer-Verlag Berlin Heidelberg. 1977. ISBN 978-3-540-08213-2
- Kubinyi, E., Turcsán, B., y Miklósi, Á. (2009). Dog and owner demographic characteristics and dog personality trait associations. *Behavioural Processes*, 81(3), 392-401. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622020639?accountid=14777>
- Kurdek, L. A. (2008). Pet dogs as attachment figures. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25(2), 247-266. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621943489?accountid=14777>
- Kurdek, L. A. (2009). Pet dogs as attachment figures for adult owners. *Journal of Family Psychology*, 23, 439–446.
- Kurrie, S. E., Day, R., y Cameron, I. D. (2004). The perils of pet ownership: A new fall-injury risk factor. *Medical Journal of Australia*, 181, 682–683.
- Kwan, J. Y., y Bain, M. J. (2013). Owner attachment and problem behaviors related to relinquishment and training techniques of dogs. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 16(2), 168-183. Doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10888705.2013.768923>
- Kwan, V. S., y Fiske, S. T. (Eds.). (2008). Missing links in social cognition: The continuum from nonhuman agents to dehumanized humans. *Social Cognition*, 26(2), 125-128.
- Kwong, M., y Bartholomew, K. (2011). “Not just a dog”: An attachment perspective on relationships with assistance dogs. *Attachment & Human Development*, 13(5), 421-436. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/900618564?accountid=14777>
- Laak, J. J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. *Revista de Psicología de la PUCP*, 14(2), 129-181.
- Labrecque, J., y Walsh, C.A. (2011). Homeless women’s voices on incorporating companion animals into shelter services. *Anthrozoös*, 24(1), 79–95.
- Lago, D., Connell, C. M., y Knight, B. (1983). A companion animal program. En M. A. Smyer y M. Gatz (eds.), *Mental Health and Aging*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Lago, D., Delaney, M., Miller, M. y Grill, C. (1989). Companion animals, attitudes toward pets, and health outcomes among the elderly: A long-term follow-up. *Anthrozoös*, 3(1), 25-34.
- Lago, D. J., Kafer, R., Delaney, M., y Connell, C. M. (1988). Assessment of favorable attitudes toward pets: Development and preliminary validation of self-report pet relationship scales. *Anthrozoös*, 1(4), 240-254. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617560968?accountid=14777>
- Lagoni, L., Butler, C. y Hetts, S. (1994). *The human-animal bond and grief*. WB Saunders Company.

- Lakestani, N., Donaldson, M., Verga, M., y Waran, N. (2011). Attitudes of children and adults to dogs in Italy, Spain, and the United Kingdom. *Journal of Veterinary Behavior* 6, 121-129.
- Lancendorfer, K. M., Atkin, J. L., y Reece, B. B. (2008). Animals in advertising: Love dogs? Love the ad! *Journal of Business Research* 61(5), 384–391. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jbusres.2006.08.011>
- Lange, K. E. (2007). *Heir of the dog*. National Geographic, p. 31.
- Lapikre, R. T. (1974). Attitudes versus action. *Social forces*, 13, 230-251.
- Larosa, N. (2006). Who does the blessing when Bowser says bye-bye? *Natl Cathol Report*, 42(10): 3 [January 6, 2006].
- Larson, J. S. (1996). The World Health Organization's definition of health: Social versus spiritual health. *Social Indicators Research*, 38(2), 181–192. doi:10.1007/BF00300458
- Larson, R., Csikszentmihalyi, M., y Graef, R. (1982). Time alone in daily experience: Loneliness or renewal. En: Peplau, L.A. y Perlman, D. (Eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 40-53, Nueva York.
- Lauder, W., Sharkey, S., y Mummery, K. (2004). A community survey of loneliness. *J Adv Nurs*, 46(1), 88-94.
- Lawrence, E. A. (1995). Cultural Perceptions of Differences Between People and Animals: A Key to Understanding Human-Animal Relationships. *Journal of American Culture*, 18(3), 75-82.
- Lee, A., y Hankin, B. L. (2009). Insecure attachment, dysfunctional attitudes, and low self-esteem predicting prospective symptoms of depression and anxiety during adolescence. *Journal of clinical child & Adolescent Psychology*, 38(2), 219-231.
- Lerner, J. E., y Kalof, L. (1999). The animal text. *The Sociological Quarterly*, 40(4), 565-586.
- Levine, M. M., y Bohn, S. (1986). Development of social skills as a function of being reared with pets. *Proceedings of living together: People, animals, and the environment* (p.27). Boston, MA: Delta Society International Conference.
- Levinson, B. M. (1962). The dog as a "co-therapist". *Mental Hygiene. New York*.
- Levinson, B. M. (1969). *Pet-oriented child psychotherapy*. Springfield, Ill: Charles C. Thomas.
- Levinson, B. M. (1970). Pets, child development, and mental illness. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 157(11), 1759-1766. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615715882?accountid=14777>
- Levinson, B. M. (1972). *Pets and human development* Charles C Thomas, Oxford. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615884368?accountid=14777>
- Levinson, B. M. (1978). Pets and personality development. *Psychological Reports*, 42(3), 1031-1038. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616374168?accountid=14777>
- Levinson, B. M. y Mallon, G. P. (1997). *Pet-oriented child psychotherapy*. Charles C. Thomas Publisher.
- Lewis, A., Krägeloh, C. U., y Shepherd, D., (2009). Pet Ownership, Attachment and Health-Rated Quality of Life in New Zealand. *Electronic Journal of Applied Psychology: General Articles*, 5(1), 96-101.
- Liao, D. C. (2004). Pet market's growth potential is enormous. Recuperado de <http://www.newtaiwan.com.tw/bulletinview.jsp?bulletinid=13678>
- Likert, R. (1932). A technique for the measurement of attitudes. *Archives of Psychology*, 22 140, 55. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615002361?accountid=14777>
- Lipps T. (1897). *Raumästhetik und geometrisch-optische Täuschungen*. Leipzig: Barth.
- Lipps, T. (1903-1906). *Aesthetik, Hamburg. Los Fundamentos de la estética*. Trad. Esp. De Ovejero y Maury, Madrid, Daniel Jorro, tomos I y II, 1923-1924.

- Litvack, M. W., Mcdougall, D. y Romney, D. M. (1997). The structure of empathy during middle childhood and its relationship to prosocial behavior. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 123(3), 303-324.
- Lluís, J. (2002). Personalidad: esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*, 14(4), 693-701.
- Locke, J. (1699). *Some thoughts concerning education*. Introducción de F. W. Garforth (1964). Londres: Heinemann.
- Lockwood, R. y Cassidy, B. (1988). Killing with kindness. *Humane Society of the United States*, 33(3), 14-18.
- Lockwood, R., y Hodge, G. R. (1986). The tangled web of animal abuse: The links between cruelty to animals and human violence. *Cruelty to animals and interpersonal violence: Readings in research and applications*, 77-82.
- Long, L. (2010). *Effectiveness of animal-assisted therapy interventions in altering childhood aggressive behaviors*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (622198912; 2010-99040-283). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622198912?accountid=14777>
- López-Pérez, B., Fernández-Pinto, I., y Abad, F. J. (2008). *TECA. Test de Empatía Cognitiva y Afectiva*. Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Lorenz, K. (1943). Die angeborenen Formen möglicher Erfahrung. *Zeitschrift für Tierpsychologie*, 5, 235-409. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1439-0310.1943.tb00655.x>
- Lorenz, K. (1954). *Man meets dog*. London: Methuen.
- Lorenz, K. (1970). *Studies in Animal and Human Behaviour, Volume 1* (R. Martin, Trans.), London: Methuen.
- Lorenz, K. (1971). *Studies in Animal and Human Behaviour: II. Trans. R. Martin* Harvard U. Press, Oxford. Doi: <http://dx.doi.org/10.4159/harvard.9780674430426>
- Lorenzo-Seva, U. y Ferrando, P. J. (2013). FACTOR 9.2: A Comprehensive Program for Fitting Exploratory and Semiconfirmatory Factor Analysis and IRT Models. *Applied Psychological Measurement*, 37, 497-498.
- Lowe, S. R., Rhodes, J. E., Zwiebach, L. y Chan, C. S., (2009). The Impact of Pet Loss on the Perceived Social Support and Psychological Distress of Hurricane Survivors. *Journal of Traumatic Stress*, 22(3), 244-247.
- Loyer-Carlson, V. (1992). Pets and perceived family life quality. *Psychological Reports*, 70(3), 947-952.
- Lunaigh, C. Ó., Y Lawlor, B. A. (2008). Loneliness and the health of older people. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 23(12), 1213-1221. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621669549?accountid=14777>
- Lucas, R. E., Diener, E., y Suh, E. (1996). Discriminant validity of well-being measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(3), 616-628. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618809931?accountid=14777>
- Luiz Adrian, J. A., Deliramich, A. N., y Frueh, B. C. (2009). Complicated grief and posttraumatic stress disorder in humans' response to the death of pets/animals. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 73(3), 176-187. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622172599?accountid=14777>
- Lust, E., Ryan-Haddad, A., Coover, K. y Snell, J. (2007). Measuring clinical outcomes of animal-assisted therapy: Impact on resident medication usage. *The Consultant Pharmacist*®, 22(7), 580-585.
- Macauley, B. L. (2006). Animal-assisted therapy for persons with aphasia: A pilot study. *Journal of Rehabilitation Research & Development*, 43, 357-366.
- Mader, B., Hart, L. A., y Bergin, B. (1989). Social acknowledgments for children with disabilities: Effects of service dogs. *Child Development*, 60(6), 1529-1534. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617747560?accountid=14777>

- Maehle, A. H. (1994). Cruelty and kindness to the “brute creation”: Stability and change in the ethics of the man-animal relationship, 1600-1850. En A. Manning y Serpell (ed.), *Animals and human society: Changing perspectives* (pp. 81-105). Londres y Nueva York: Routledge.
- Maher, J., y Pierpoint, H. (2011). Friends, status symbols and weapons: The use of dogs by youth groups and youth gangs. *Crime Law and Social Change*, 55, 405–420.
- Maille, V. y Hoffmann, J. (2013). Compliance with veterinary prescriptions: The role of physical and social risk revisited. *Journal of Business Research* 66(1), 141–144. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ibusres.2012.09.006>
- Main, M., Kaplan, N., y Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1-2), 66-104. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617117168?accountid=14777>
- Malcarne, V. L. (1986). Impact of childhood experience with companion animals on concern for humans and other animals. *Proceedings of living together: People, animals, and the environment*, 128.
- Malerstein, A. J. y Ahern, M. (1982). *A Piagetian Model of Character Structure*. New York: Human Sciences Press, Inc.
- Mallon, G. P. (1994). Some of our best therapists are dogs. *Child & Youth Care Forum*, 23(2), 89-101. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618507784?accountid=14777>
- Manchon, M. y Tomé, P. (1997). Terapia Asistida por Animales (I). *Animalia*, 74, 24-28.
- Manga, D., Ramos, F., y Morán, C. (2004). The Spanish Norms of the NEO Five-Factor Inventory: New Data and Analyses for its Improvement. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 4(3), 639-648.
- Manson, J., Tosteson, H., Ridker, P., Satterfield, S., Hebert, P., O’Connor, G., Buring, J., y Hennekens, H. (1992). The primary prevention of myocardial infarction. *New England Journal of Medicine*, 326(21), 1406–1416.
- Manteca, X. (2009). Review of domestic animal behaviour and welfare, 4th edition. *Applied Animal Behaviour Science*, 117(3-4), 210-211. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621854421?accountid=14777>
- Margolies, L. (1999). The long good-bye: women, companion animals, and maternal loss. *Clinical Social Work Journal*, 27(3), 289-304.
- Marinelli, L., Adamelli, S., Normando, S., y Bono, G. (2007). Quality of life of the pet dog: Influence of owner and dog's characteristics. *Applied Animal Behaviour Science*, 108(1-2), 143-156. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621927389?accountid=14777>
- Marsh, F. O. (1994). International pet food market. *Anthrozoos*, 8, 55-57.
- Marsh, H. W., Richards, G., y Barnes, J. (1986). Multidimensional Self-Concepts: The Effect of Participation in an Outward Bound Program. *Journal of Personality & Social Psychology*, 50(1), 195-204.
- Marston, L.C., Bennett, P., Coleman, G. (2004). What happens to shelter dogs? An analysis of data for 1 year from three Australian shelters. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 7(1), 27-47.
- Martínez, M. J. C., Martínez, M. R., García, J. C., Cortés, M., I. O., Ferrer, A. R., y Herrero, B. T. (2004). Fiabilidad y validez de la escala de satisfacción con la vida de Diener en una muestra de mujeres embarazadas y puérperas. *Psicothema*, 16(3), 448-455. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620460087?accountid=14777>
- Martikainen, P. (2002). Psychosocial determinants of health in social epidemiology. *International Journal of Epidemiology*, 31(6), 1091–1093. doi:10.1093/ije/ 31.6.1091

- Martin, D. A. (1999). *A study of animal-assisted therapy and weekday placement of a social therapy dog in an Alzheimer's disease unit*. Disponible en PsycINFO. (619435636; 1999-95013-084). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619435636?accountid=14777>
- Martin, F., y Farnum, J. (2002). Animal-assisted therapy for children with pervasive developmental disorders. *Western Journal of Nursing Research*, 24(6), 657-670.
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G., Grijalvo, F., Y Navascués, V. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and validation in university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(2), 458-467. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621948203?accountid=14777>
- Martínez, R. L., y Kidd, A. H. (1980). Two personality characteristics in adult pet-owners and non-owners. *Psychological Reports*, 47(1), 318. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616547286?accountid=14777>
- Marx, M., Stallones, L., Garrity, T. F., y Johnson, T. P. (1988). Demographic differences of pet ownership among US adults age 21 to 64 years of age. *Anthrozoös*, 2(1), 33-37.
- Masson, J. M., y McCarthy, S. (1995). *When elephants weep: The emotional lives of animals*. Delacorte Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618767028?accountid=14777>
- Maust-Mohl, M.; Fraser, J. y Morrison, R. (2012). Wild minds: What people think about animal thinking. *Anthrozoös* 25(2), 133-147.
- Mayol-Pou, A., (2002). *Teràpia Facilitada per animals de companyia en pacients psicòtics greument deteriorats*. Tesi Doctoral Facultat de Psicologia. Universitat de les Illes Balears.
- Mayor, J. y Pinillos, J. L. (1989) *Tratado de Psicología General. Personalidad*. Madrid: Editorial Alambra.
- McConnell, A. R., Brown, C. M., Shoda, T. M., Stayton, L. E., y Martin, C. E. (2011). Friends with benefits: On the positive consequences of pet ownership. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(6), 1239-1252. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/874900826?accountid=14777>
- McCrae, R. R., y Costa, P. T., Jr. (2004). A contemplated revision of the NEO five-factor inventory. *Personality and Individual Differences*, 36(3), 587-596. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620313065?accountid=14777>
- McCrae, R. R., y Costa, P. T. (2012). *Personality in adulthood* (2nd ed.). Nueva York: The Guilford Press.
- McCrae, R. R., y John, O. P. (1992). An Introduction to the the Five Factor Model and his applications. *Journal of Personality*, 60(2), 175-215. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618240796?accountid=14777>
- McCrae, R. R., y Sutin, A. R. (2009). Openness to Experience. En M. R. Leary y R. H. Hoyle (eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257-273). Nueva York: The Guilford Press.
- McCrae, R. R., Yik, M. S., Trapnell, P. D., Bond, M. H., y Paulhus, D. L. (1998). Interpreting personality profiles across cultures: Bilingual, acculturation, and peer rating studies of Chinese undergraduates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(4), 1041-1055.
- McCutcheon, K. A. (2006). *Predictors of complicated and uncomplicated grief after the death of a companion animal*. Disponible en PsycINFO. (621576005; 2006-99014-171). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621576005?accountid=14777>
- McCutcheon, K. A., y Fleming, S. J. (2001-2002). Grief resulting from euthanasia and natural death of companion animals. *Omega: Journal of Death and Dying*, 44(2), 169-188. Doi: <http://dx.doi.org/10.2190/5QGO-HVH8-JED0-ML16>

- McDowell, B. M. (2005). Ask the Expert. *Journal for Specialists in Pediatric Nursing*, 10(2), 81-85.
- McGrath, N., Walker, J., Nilsson, D., y Phillips, C. (2013). Public attitudes towards grief in animals. *Animal Welfare*, 22(1), 33-47. DOI: <http://dx.doi.org/10.7120/09627286.22.1.033>
- McGuinness, D., y Symonds, J. (1977). Sex differences in choice behaviour: The object-person dimension. *Perception*, 6(6), 691-694. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616259933?accountid=14777>
- McKay, S. A., Farnworth, M. J., y Waran, N. K. (2009). Current attitudes toward, and incidence of, sterilization of cats and dogs by caregivers (owners) in Auckland, New Zealand. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 12(4), 331-344. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10888700903163617>
- McKey, E. y Payne, K. (1992). APPMA study: Pet ownership soars. *Pet Business*, 18(8), 22-23.
- McNeil, G., Stewart, J. C., y Kaufman, A. V. (2000). Social support as a potential moderator of adolescent delinquent behaviors. *Child & Adolescent Social Work Journal*, 17(5), 361-379. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619460621?accountid=14777>
- McNicholas, J. y Collis, G. M. (1995). The end of a relationship: coping with pet loss. En: Robinson, I. (Ed.) *The Waltham book of human-companion animal interactions*. Oxford: Pergamon Press, 127-43.
- McNicholas, J., y Collis, G. M. (2000). Dogs as catalysts for social interaction: Robustness of the effect. *British Journal of Psychology*, 91(1), 61-70. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619493335?accountid=14777>
- McNicholas, J., y Collis, G. M. (2001). Children's representations of pets in their social networks. *Child: Care, Health and Development*, 27(3), 279-294. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619686959?accountid=14777>
- McNicholas, J., y Collis, G. M. (2006). Animals as social supports: Insights for understanding animal-assisted therapy. In A. H. Fine (Ed.), *Handbook on animal-assisted therapy* (2nd ed., pp. 49-71). San Diego, CA: Elsevier.
- McNicholas, J., Gilbey, A., Rennie, A., Ahmedzai, S., Dono, J., y Ormerod, E. (2005). Pet ownership and human health: A brief review of evidence and issues. *BMJ: British Medical Journal*, 331(7527), 1252-1254. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621002526?accountid=14777>
- McWhirter, B.T. (1990). Loneliness: A Review of Current Literature, with Implications for Counseling and Research. *Journal of Counseling and Development*, 68(4), 417-22.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self, and society from the standpoint of a social behaviorist*. University of Chicago Press: Chicago. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615025976?accountid=14777>
- Mead, G. H. (1964). *On social psychology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mehrabian, A. (1997). Analysis of affiliation-related traits in terms of the PAD Temperament Model. *The Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 131(1), 101-117. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619049136?accountid=14777>
- Mehrabian, A., y Epstein, N. (1972). A measure of Emotional Empathy. *Journal of Personality*, 40(4), 525-543. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615888107?accountid=14777>
- Mein, G.K., Shipley, M.J., Hillsdon, M., Ellison, G.T.H., y Marmot, M.G. (2005). Work, retirement and physical activity: cross-sectional analyses from the Whitehall II study. *The European Journal of Public Health*, 15(3), 317-322.

- Melson, G. F. (1988). Availability of and involvement with pets by children: Determinants and correlates. *Anthrozoös*, 2(1), 45-52. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617568624?accountid=14777>
- Melson, G. F. (1990). Studying children's attachment to their pets: A conceptual and methodological review. *Anthrozoös*, 4(2), 91-99.
- Melson, G. F. (2001). *Why the wild things are: Animals in the lives of children*. Harvard University Press, Cambridge, MA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619580248?accountid=14777>
- Melson, G. F. (2003). Child Development and the Human-Companion Animal Bond. *American Behavioral Scientist*, 47(1), *Special issue: Human-Animal Interaction & Wellness*, 31-39.
- Melson, G. F., y Fine, A. H. (2006). *Animals in the lives of children*. Academic Press, San Diego, CA. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/B978-012369484-3/50019-0>
- Melson, G. F. y Fogel, A. F. (1989). Children's ideas about animal young and their care: A reassessment of gender differences in the development of nurturance. *Anthrozoös*, 2(4), 265-273.
- Melson, G. F. y Fogel, A. F. (1996). Parental perceptions of their children's involvement with household pets: A test of a specificity model of nurturance. *Anthrozoös*, 9(2), 95-106.
- Melson, G. F., Kahn, P. H., Jr., Beck, A., y Friedman, B. (2009). Robotic pets in human lives: Implications for the human—animal bond and for human relationships with personified technologies. *Journal of Social Issues*, 65(3), 545-567. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622078276?accountid=14777>
- Melson, G. F., Peet, S., y Sparks, C. (1991). Children's attachment to their pets: Links to socio-emotional development. *Children's Environments Quarterly*, 8(2), 55-65. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618263999?accountid=14777>
- Messent, P. (1983). Social facilitation of contact with other people by pet dogs. In A. H. Katcher, y A. M. Beck (eds.), *New perspectives on our lives with companion animals* (pp. 37-46). Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Messent, P. R., y Serpell, J. A. (1981). A historical and biological view of the pet-owner bond. En B. Fogle (Ed.). *Interactions between people and pets* (pp. 5-22). Springfield, IL: Charles C Thomas.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D. y Tur, A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 76-83.
- Meyers, B. (2000). Anticipatory mourning and the human—animal bond. *Clinical dimensions of anticipatory mourning: Theory and practice in working with the dying, their loved ones, and their caregivers*. (pp. 537-564) Research Press, Champaign, IL. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619483430?accountid=14777>
- Meyers, B. (2002). Disenfranchised grief and the loss of an animal companion. En *Disenfranchised grief: New directions, challenges, and strategies for practice*, edited by K. J. Doka, 251-64. Champaign, IL: Research Press.
- Miklosi, A. (2007). *Dog Behaviour, Evolution and Cognition*. Oxford University Press, Oxford.
- Mikulincer, M. (1995). Attachment style and the mental representation of the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(6), 1203-1215. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618911881?accountid=14777>
- Miller, D., Staats, S., Partlo, C., y Rada, K. (1996). Factors associated with the decision to surrender a pet to an animal shelter. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 209, 738-742.
- Miller, D., Staats, S. R., y Partlo, C. (1992). Discriminating positive and negative aspects of pet interaction: Sex differences in the older population. *Social Indicators Research*, 27(4),

- 363-374. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618286883?accountid=14777>
- Miller, L. B. (2010). *Ohio 4-H petPALS and companion animal 4-H curricula: Impacts, findings, and implications*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (622207621; 2010-99051-336). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622207621?accountid=14777>
- Miller, P. A., y Eisenberg, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychological Bulletin*, 103(3), 324-344. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617559759?accountid=14777>
- Miller, R. y Howell, G. V. (2008). Regulating consumption with bite: building a contemporary framework for urban dog management. *Journal of Business Research*, 61(5), 525-531.
- Millon, T. (1990). *Toward a new personology: an evolutionary model*. New York: Wiley-Interscience.
- Millon, T. (1994). *Millon Index of Personality Styles (MIPS) manual*. San Antonio: Psychological Corporation.
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España, MAGRAMA. (2015). *Anuario de estadísticas*. Recuperado de <http://magrama.gob.es>
- Miranda, C. (2005a). Aproximación a un Modelo Evaluativo de la Formación Permanente del Profesorado Chileno. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 145-166.
- Miranda, C. (2005b). La Autoestima Profesional: Una competencia mediadora para la innovación en las prácticas pedagógicas.
- Mirón, L., Otero, J.M. y Luengo, A. (1989). Empatía y conducta antisocial. *Análisis y Modificación de Conducta*, 15(44), 239-254.
- Mitchell, R. W. (2001). Americans' talk to dogs: Similarities and differences with talk to infants. *Research on Language and Social Interaction*, 34(2), 183-210. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619691419?accountid=14777>
- Mitchener, K. L. (1988). The human animal bond and the practicing veterinarian. *Companion animal practice (USA)*.
- Miura, A., Bradshaw, J., y Tanida, H. (2002). Childhood experiences and attitudes towards animal issues: a comparison of young adults in Japan and the UK. *Animal Welfare*, 11, 437-448.
- Mongillo, P., Bono, G., Regolin, L., y Marinelli, L. (2010). Selective attention to humans in companion dogs, canis familiaris. *Animal Behaviour*, 80(6), 1057-1063. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/821484242?accountid=14777>
- Montagner, H. (1986). *Animals and children*. Besancon, France: Universite de Franche-Comte, Faculte des Sciences et des Techniques.
- Montero, M. y Sánchez, J. J. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: Un análisis conceptual. *Salud Mental*, 24(1), 19-27.
- Moretti, F., De Ronchi, D., Bernabei, V., Marchetti, L., Ferrari, B., Forlani, C., . . . Atti, A. R. (2011). Pet therapy in elderly patients with mental illness. *Psychogeriatrics*, 11(2), 125-129. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/885702204?accountid=14777>
- Morey, D.F. (1994). The early evolution of the domestic dog. *American Scientist*, 336-345.
- Morey, D.F. (2006). Burying key evidence: the social bond between dogs and people. *Journal of Archaeological Science* 33, 158-175.
- Morley, C. y Fook, J. (2005). The importance of pet loss and some implications for services. *Mortality*, 10(2), 127-143.
- Morovati, D. R, Steinberg, A. L., Taylor, L. C., y Lee, H. B. (2008). Further Validation Evidence for the Pet Attitude Scale. *North American Journal of Psychology*, 10(3), 543-552.

- Morris, P. (2012). Managing Pet Owners' Guilt and Grief in Veterinary Euthanasia Encounters. *Journal of Contemporary Ethnography*, 41(3), 337–365. DOI: 10.1177/0891241611435099
- Morrow, V. (1998). My animals and other family: Children's perspectives on their relationships with companion animals. *Anthrozoös*, 11(4), 218-226. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/089279398787000526>
- Morry, M. M. (2005). Relationship satisfaction as a predictor of similarity ratings: A test of the attraction-similarity hypothesis. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22(4), 561-584. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620857956?accountid=14777>
- Motooka, M., Koike, H., Yokoyama, T., y Kennedy, N.L. (2006). Effect of dog-walking on autonomic nervous activity in senior citizens. *Medical Journal of Australia*, 184(2), 60-63.
- Moulton, C. (1987). *The American Humane Association advocate*. Denver, CO: The American Humane Association.
- Moya-Albiol L. (2004). Bases neurales de la violencia humana. *Rev Neurol*, 38, 1067-75.
- Moya-Albiol, L., Herrero, N. y Bernal, M. C. (2010). Bases neuronales de la empatía. *Rev Neurol*, 50(2), 89-100.
- Mueller, M. K. (2014a). Is human-animal interaction (HAI) linked to positive youth development? Initial answers. *Applied Developmental Science* 18(1), 5-16. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10888691.2014.864205>
- Mueller, M. K. (2014b). The relationship between types of human-animal interaction and attitudes about animals: An exploratory study. *Journal of the Delta Society*, 27(2), 295-308. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/175303714X13903827487728>
- Mugford, R. A., y M'Comisky, J. G. (1975). Some recent work on the psychotherapeutic value of caged birds with old people. En R.S. Anderson (Ed.), *Pets, Animals and Society* (pp. 54-65). Londres: Bailliere Tindall.
- Müllersdorf, M., Granström, F., Sahlqvist, L., y Tillgren, P. (2010). Aspects of health, physical/leisure activities, work and socio-demographics associated with pet ownership in Sweden. *Scandinavian Journal of Public Health*, 38(1), 53–63.
- Muncer, S. J. y Ling, J. (2006) Psychometric analysis of the Empathy Quotient (EQ) scale. *Journal of personality and individual differences*, 40(6), 1111–1119. doi:10.1016/j.paid.2005.09.020
- Munsell, K. L., Canfield, M., Templer, D. I., Tangan, K., y Arikawa, H. (2004). Modification of the pet attitude scale. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 12(2), 137-142. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620470990?accountid=14777>
- Muñiz, J., y Hambleton, R. K. (2000). Adaptación de los tests de unas culturas a otras. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 2, 129–149.
- Murray, H. A. (1943). *The Thematic Apperception Test: Manual*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Murray, J. K., y Gruffydd-Jones, T. J., (2011). Proportion of pet cats registered with a veterinary practice and factors influencing registration in the UK. *Vet. J.* 192, 461-466.
- Muschel, I., (1984). Pet therapy with terminal cancer patients. *Soc. Casework* 65, 451-458.
- Musil, R. (1970). Domestication of the dog already in the Magdalenian. *Anthropologie*, 8, 87-88.
- Musitu, G. y Román, J. Y. G. M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Idea Books, Barcelona. © Ediciones Universidad de Salamanca Teor. Educ. 12, 2000, 45-66.
- Myers, O. E., Jr., y Saunders, C. D. (2002). Animals as links toward developing caring relationships with the natural world. *Children and nature: Psychological, sociocultural,*

- and evolutionary investigations.* (pp. 153-178) MIT Press, Cambridge, MA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619748810?accountid=14777>
- Myers, O. E., Jr. (1998). *Children and animals: Social development and our connections to other species* Westview Press, Boulder, CO. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619165571?accountid=14777>
- Nagasawa, M., Mogi, K. y Kikusui, T. (2009). Attachment between humans and dogs. *Japanese Psychological Research*, 51(3), 209-221.
- Nathans-Barel, I., Feldman, P., Berger, B., Modai, I., y Silver, H. (2005). Animal-assisted therapy ameliorates anhedonia in schizophrenia patients. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 74(1), 31-35. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620650405?accountid=14777>
- Nebbe, L. J. (1997). *The human-animal bond's role with the abused child.* (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619258331; 1997-95018-145). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619258331?accountid=14777>
- Nebbe, L. L. (1991). The human-animal bond and the elementary school counselor. *School Counselor*, 38(5), 362-371.
- Nelson, P. (2002). *A survey of psychologists' attitudes, opinions, and clinical experiences with animal abuse.* (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619969821; 2002-95016-046). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619969821?accountid=14777>
- Nestmann, F. (2010). Hilfreiche Tiereffekte in Alltag und Therapie: Biopsychosoziale Wirkungen und Erklärungsversuche. *Verhaltenstherapie & Psychosoziale Praxis*, 42(1), 9-29.
- Netting, F. E., Wilson, C. C., Goodie, J. L., Stephens, M. B., Byers, C. G., y Olsen, C. H. (2013). Attachment, social support, and perceived mental health of adult dog walkers: What does age have to do with it? *Journal of Sociology and Social Welfare*, 40(4), 261-283. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1477171202?accountid=14777>
- Netting, F. E., Wilson, C. C., y New, J. C. (1987). The human-animal bond: Implications for practice. *Social Work*, 32(1), 60-64. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617404680?accountid=14777>
- Neugarten, B. L., Havighurst, R. J., y Tobin, S. S. (1961). The measurement of life satisfaction. *Journal of Gerontology*, 16, 134-143. doi:<http://dx.doi.org/10.1093/geronj/16.2.134>
- Neugarten, B. L., Havighurst, R. J., y Tobin, S. S. (1996). *The measurement of life satisfaction.* En Neugarten, D.A., Ed. Chicago: The University of Chicago Press; 296-323.
- Neumann, M., Bensing, J., Mercer, S., Ernstmann, N., Ommen, O., y Pfaff, H. (2009). Analyzing the "nature" and "specific effectiveness" of clinical empathy: A theoretical overview and contribution towards a theory-based agenda. *Patient Education and Counseling*, 74(3), 339-346. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621845163?accountid=14777>
- Neumann, M., Edelhäuser, F., Tauschel, D., Fischer, M. R., Wirtz, M., Woopen, C., . . . Scheffer, C. (2011). Empathy decline and its reasons: A systematic review of studies with medical students and residents. *Academic Medicine*, 86(8), 996-1009. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/928984450?accountid=14777>
- New Jr, J. C., Salman, M. D., King, M., Scarlett, J. M., Kass, P. H. y Hutchison, J. M. (2000). Characteristics of shelter-relinquished animals and their owners compared with animals and their owners in US pet-owning households. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 3(3), 179-201.
- New, J.C., Jr., Salman, M.D., Scarlett, J.M., Kass, P.H., Vaughn, J.A., Scherr, S., y Kelch, W.J. (1999). Moving: Characteristics of dogs and cats and those relinquishing them to 12 U.S. animal shelters. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 2(2), 83-95. DOI: http://dx.doi.org/10.1207/s15327604jaws0202_1

- Nicoll, K., Trifone, C., y Samuels, W. E. (2008). An in-class, humane education program can improve young students' attitudes toward animals. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 16(1), 45-60. DOI: <http://dx.doi.org/10.1163/156853008X269881>
- Nieburg, H. L. (1981). Theory-tales and paradigms. *Journal of Mind and Behavior*, 2(2), 179-193. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616640031?accountid=14777>
- Nielsen, J. A. y Delude, L. A. (1989). Behavior of young children in the presence of different kinds of animals. *Anthrozoös*, 3(2), 119-129.
- Nightingale, F. (1860). *Notes on nursing, what it is, and what it is not*. Nueva York: Appleton.
- NIH Work Group. (1987). *Health benefits of pets: Summary of working group*. U.S. Department of Health and Human Services.
- Nilsson, B., Lindstrom, U. A., Naden, D. (2006). Is loneliness a psychological dysfunction? A literary study of the phenomenon of loneliness. *Scand J Caring Sci*, 20(1), 93-101.
- Nolaso Hernández, A. (2012). La empatía y su relación con el acoso escolar. *REXE: Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 11(22), 35-54.
- Norman, W. T. (1964). Toward an adequate taxonomy of personality attributes: Replicated factor structure in peer nomination personality ratings. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66(6), 574-583. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614290516?accountid=14777>
- Normando, S., y Gelli, D. (2011). Behavioral complaints and owners' satisfaction in rabbits, mustelids, and rodents kept as pets. *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research*, 6(6), 337-342. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/993096385?accountid=14777>
- Normando, S., Stefanini, C., Meers, L., Adamelli, S., Coultis, D., y Bono, G. (2006). Some factors influencing adoption of sheltered dogs. *Anthrozoös*, 19(3), 211-224. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621525081?accountid=14777>
- Novak, M. A., y Harlow, H. F. (1975). Social recovery of monkeys isolated for the first year of life: I. Rehabilitation and therapy. *Developmental Psychology*, 11(4), 453-465. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614294111?accountid=14777>
- O'Farrell, V. (1995). The effect of owner attitudes on behavior. In: Serpell, J.A. (Ed.), *The Domestic Dog: Its Evolution, Behaviour and Interactions with People*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 153-160.
- Oceja, L., y Jiménez, I. (2007). Beyond egoism and group identity: Empathy toward the other and awareness of others in a social dilemma. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(2), 369-79. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/274711734?accountid=14777>
- Odendaal, J. S. J. (2000). Animal-assisted therapy—magic or medicine? *Journal of psychosomatic research*, 49(4), 275-280.
- Odendaal, J. S. y Meintjes, R. A. (2003). Neurophysiological correlates of affiliative behaviour between humans and dogs. *The Veterinary Journal*, 165(3), 296-301.
- O'Farrell, V. (1994). *Dog's Best Friend: How Not to be a Problem Owner*. London: Methuen.
- Ogino, Y., Nemoto, H., Inui, K., Saito, S., Kakigi, R., y Goto, F. (2007). Inner experience of pain: Imagination of pain while viewing images showing painful events forms subjective pain representation in human brain. *Cerebral Cortex*, 17(5), 1139-1146. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621717814?accountid=14777>
- Oka, K. y Shibata, A. (2012). Prevalence and correlates of dog walking among Japanese dog owners. *Journal of Physical Activity and Health*, 9(6), 786.
- Olsen, S. (1985). *Origins of the domestic dog. The fossil record*. The University of Arizona Press, Tucson Arizona, USA:

- Oramas, A., Santana, S. y Vergara, A. (2007). El bienestar psicológico, un indicador positivo de la salud mental. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*, 7(1-2), 34-9.
- Ormerod, E. J., Edney, A. T. B., Foster, S. J., y Whyham, M. C. (2005). Therapeutic applications of the human-companion animal bond. *Veterinary Record*, 157, 689–691.
- Ortega Ruiz, C., y Cuadrado Guirado, I. (2011). Bienestar psicológico y variables relacionadas en una muestra de mujeres. *Apuntes De Psicología*, 29(3), 491-502. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1221849100?accountid=14777>
- Ortega Ruiz, P., Mínguez Vallejos, R. y Rodes Bravo, M. L. (2000). Autoestima: un nuevo concepto y su medida. *Teoría de la Educación*, 12, 45-66.
- Ortet i Fabregat, G., Ibáñez Ribes, M., Moro Ipola, M. y Silva Moreno, S. (2001). *Manual del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck*. Madrid: TEA Ediciones.
- Ory, M. G., y Goldberg, E. L. (1983). Pet possession and well-being in elderly women. *Research on Aging*, 5(3), 389-409. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616974125?accountid=14777>
- Ostrom, T. M. (1969). The relationship between the affective, behavioral, and cognitive components of attitude. *Journal of Experimental Social Psychology*, 5(1), 12-30.
- Overall, K. L. (1997). *Clinical behavioral medicine for small animals*. Mosby-Year Book, Inc.
- Pachana, N. A., Ford, J. H., Andrew, B., y Dobson, A. J. (2005). Relations between companion animals and self-reported health in older women: Cause, effect or artifact? *International Journal of Behavioral Medicine*, 12(2), 103–110.
- Paden-Levy, D. (1985). Relationship of extraversion, neuroticism, alienation, and divorce incidence with pet-ownership. *Psychological Reports*, 57(3), 868-870. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617241044?accountid=14777>
- Parish-Plass, N. (2008). Animal-assisted therapy with children suffering from insecure attachment due to abuse and neglect: A method to lower the risk of intergenerational transmission of abuse? *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 13(1), 7-30.
- Park, L. E., Crocker, J. y Mickelson, K. D. (2004). Attachment styles and contingencies of self-worth. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(10), 1243-1254.
- Parke, R. D., y Slaby, R. G. (1983). The development of aggression. En E. M. Hetherington (Ed.), P. H. Mussen (Series Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development*. New York: Wiley.
- Parkes, C. M. (1987). *Bereavement: Studies of grief in adult life* International Universities Press, Inc, Madison, CT. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617358597?accountid=14777>
- Parslow, R. A., Jorm, A. F., Christensen, H., Rodgers, B., y Jacomb, P. (2005). Pet ownership and health in older adults: Findings from a survey of 2,551 community-based Australians aged 60-64. *Gerontology*, 51(1), 40-7. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/274520236?accountid=14777>
- Parslow, R. A., y Jorm, A. F. (2003a). Pet ownership and risk factors for cardiovascular disease: Another look. *Medical Journal of Australia*, 179, 466–468.
- Parslow, R. A., y Jorm, A. F. (2003b). The impact of pet ownership on health and health service use: Results from a community sample of Australians aged 40 to 44 years. *Anthrozoös*, 16(1), 43-56. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620196523?accountid=14777>
- Passariello, P., (1999). Me and my Totem. En: Dolins, F.L. (Ed.), *Attitudes to Animals: Views in Animal Welfare*. Cambridge University Press, New York, NY, pp. 12-25.
- Patronek, G. J. (1999). Hoarding of animals: an under-recognized public health problem in a difficult-to-study population. *Public Health Reports*, 114(1), 81.
- Patronek, G. J., y Nathanson J. N. (2009). A theoretical perspective to inform assessment and treatment strategies for animal hoarders. *Clinical Psychology Review*, 29(3), 274-81.

- Patronek, G.J., (2010). Mapping and measuring disparities in welfare for cats across neighborhoods in a large US city. *Am. J. Vet. Res.* 71, 161-168.
- Patronek, G.J., y Glickman, L. T. (1993). Pet ownership protects against the risks and consequences of coronary heart disease. *Medical Hypotheses*, 40, 245-249.
- Paul, E. S. (2000). Empathy with animals and with humans: Are they linked? *Anthrozoös*, 13(4), 194-202. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619655461?accountid=14777>
- Paul, E. S., y Serpell, J. (1992). Why children keep pets: The influence of child and family characteristics. *Anthrozoös*, 5(4), 231-244. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/089279392787011340>
- Pavot, W., y Diener, E. (1993). The affective and cognitive context of self-reported measures of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 28(1), 1-20. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618306807?accountid=14777>
- Pavot, W. G., Diener, E., Colvin, C. R., y Sandvik, E. (1991). Further validation of the Satisfaction With Life Scale: Evidence for the cross-method convergence of well-being measures. *Journal of Personality Assessment*, 57(1), 149-161. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618070117?accountid=14777>
- Peacock, J., Chur-Hansen, A., y Winefield, H. (2012). Mental Health Implications of Human Attachment to Companion Animals. *Journal of Clinical Psychology*, 68(3), 292-303.
- Pedhazur, E. J. (1982). *Multiple Regression in behavioural research: Explanation and prediction* (2ª Ed.). New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Peel, E., Douglas, M., Parry, O., y Lawton, J. (2010). Type 2 diabetes and dog walking: patients' longitudinal perspectives about implementing and sustaining physical activity. *Br J Gen Pract*, 60(577), 570-7.
- Pelechano, B.V. (1993), *Personalidad: un enfoque histórico-conceptual*. Valencia, Promolibro.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pelham, B. W. (1995). Self-Investment and Self-Esteem: Evidence for a Jamesian Model of Self-Worth. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(6), 1.141-1.150.
- Pelham, B. W. y Swann, B. Jr. (1989). From Self-Conceptions to Self-Worth: On the Sources and Structure of Global Self-Esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(4), 672-680.
- Pence, M. J. (2005). *Animal assisted therapy: A theoretical framework and case study*. Disponible en PsycINFO. (621063967; 2005-99022-158). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621063967?accountid=14777>
- Pepe, A. A., Ellis, L. U., Sims, V. K., y Chin, M. G. (2008). Go, dog, go: Maze training AIBO vs. a live dog, an exploratory study. *Anthrozoös*, 21(1), 71-83.
- Peplau, L. A. y Perlman D. (1982). Perspectives on loneliness. En Peplau y Perlman (eds.). *Loneliness: A sourcebook of current theory, research and therapy* (pp.1-18). New York: Wiley.
- Peplau, L. A., y Perlman, D. (1981). Toward a social psychology of loneliness. En Gilmour, R., Duck, S. (Eds). *Personal Relationships: 3. Personal Relationships in Disorder*. Academic Press, Londres.
- Pepperberg, I. M. (2008). Difficulties with "humaniqueness.". *Behavioral and Brain Sciences*, 31(2), 143-144. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622007449?accountid=14777>
- Perelle, I. B., y Granville, D. A. (1993). Assessment of the effectiveness of a pet facilitated therapy program in a nursing home setting. *Society and Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 1(1), 91-100. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619434381?accountid=14777>

- Peretti, P. O. (1990). Elderly-Animal Friendship Bonds. *Social Behavior and Personality*, 18(1), 151-156.
- Pérez-Albornoz, A., de Paúl, J., Etxeberria, J., Montes, M.P., y Torres, E. (2003) Adaptación del Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*. 15(2), 267-272.
- Perrine, R. M., y Osbourne, H. L. (1998). Personality characteristics of dog and cat persons. *Anthrozoös*, 11(1), 33-40. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619343396?accountid=14777>
- Pervin, L. A. (1970). *Personality: Theory, assessment, and research* John Wiley & Sons, Oxford. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615678960?accountid=14777>
- Pet Food Manufacturers' Association. (2005). *Statistics*. Recuperado de <http://www.pfma.org.uk/statistics/>
- Pet Food Manufacturers' Association. (2010). Pet Population. Recuperado de http://www.pfma.org.uk/statistics/index.cfm?id=83&cat_id=60
- Pet Food Manufacturers' Association. (2011). Pet Food Manufacturers' Association Annual Report, London.
- Pet Food Manufacturers Association. (2014). *Statistics*. Recuperado de <http://www.pfma.org.uk/statistics/>
- Pew Research Center (2006). Gauging family intimacy. Recuperado de <http://pewresearch.org/pubs/303/gauging-family-intimacy>.
- Phear, D. (1996). A study of animal companionship in a day hospice. *Palliative Medicine*, 10(4), 336-338. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/026921639601000410>
- Pickrell, J. (2004). Oldest known pet cat? 9,500-year-old burial found on Cyprus. *National Geographic News*. Recuperado de http://news.nationalgeographic.com/news/2004/04/0408_040408_oldestpetcat.html
- Pitteri, E., Mongillo, P., Adamelli, S., Bonichini, S., y Marinelli, L. (2014). The quality of life of pet dogs owned by elderly people depends on the living context, not on the owner's age. *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research*, 9(2), 72-77. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1555974365?accountid=14777>
- Plakcy, N. y Sakson, S. R. (2006). *Paws and reflect: Exploring the bond between gay men and their dogs*. Alyson.
- Planchon, L. A., Templer, D. I., Stokes, S. y Keller, J. (2002). Death of a companion cat or dog and human bereavement: Psychosocial variables. *Society and Animals*, 10(1), 93-105.
- Planchon, L. A., y Templer, D. I. (1996). The correlates of grief after death of pet. *Anthrozoös*, 9(2-3), 107-113. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619072998?accountid=14777>
- Pluijm, S. M. F., Smit, J. H., Tromp, E. A. M., Stel, V. S., Deeg, D. J. H., Bouter, L. M., y Lips, P. (2006). A risk profile for identifying community-dwelling elderly with a high risk of recurrent falling: results of a 3-year prospective study. *Osteoporosis International*, 17, 417-425.
- Podberscek, A. L. (2006). Positive and negative aspects of our relationship with companion animals. *Veterinary Research Communications*, 30, 21-27.
- Podberscek, A. L. (2009). Good to pet and eat: The keeping and consuming of dogs and cats in South Korea. *Journal of Social Issues*, 65(3), 615-632. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622079333?accountid=14777>
- Podberscek, A. L., y Gosling, S. D. (2000). Personality research on pets and their owners: Conceptual issues and review. *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets*. (pp. 143-167) Cambridge University Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619481773?accountid=14777>
- Podberscek, A. L., Paul, E. S., y Serpell, J. A. (Eds.), (2000). *Companion animals and us*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Podberscek, A. L., y Serpell, J. A. (1997). Aggressive behaviour in English cocker spaniels and the personality of their owners. *Vet. Rec.* 141, 73–76.
- Podrazik, D., Shackford, S., Becker, L. y Heckert, T. (2000). The death of a pet: Implications for loss and bereavement across the lifespan. *Journal of Personal & Interpersonal Loss*, 5(4), 361-395.
- Poresky, R. (1990). The Young Children's Empathy Measure: Reliability, validity and effects of companion animal bonding. *Psychological Reports*, 66(3), 931-936. DOI: <http://dx.doi.org/10.2466/PRO.66.3.931-936>
- Poresky, R. H., y Hendrix, C. (1990). Differential effects of pet presence and pet-bonding on young children. *Psychological Reports*, 67(1), 51-54. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617891580?accountid=14777>
- Poresky, R.H. y Daniels, A.M. (1998). Demographics of pet presence and attachment. *Anthrozoös*, 11(4), 236-241. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/089279398787000508>
- Poresky, R. H., Hendrix, C., Mosier, J. E., y Samuelson, M. L. (1988b). Young children's companion animal bonding and adults' pet attitudes: A retrospective study. *Psychological Reports*, 62(2), 419-425. DOI: <http://dx.doi.org/10.2466/pr0.1988.62.2.419>
- Poresky, R. H., Hendrix, C., Mosier, J. E., y Samuelson, M. L. (1987). The Companion Animal Bonding Scale: Internal reliability and construct validity. *Psychological Reports*, 60(3), 743-746. DOI: <http://dx.doi.org/10.2466/pr0.1987.60.3.743>
- Poresky, R. H., Hendrix, C., Mosier, J. E., y Samuelson, M. L. (1988a). The Companion Animal Semantic Differential: Long and short form reliability and validity. *Educational and Psychological Measurement*, 48(1), 255-260. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/001316448804800131>
- Poresky, R. H., Hendrix, C., Mosier, J. E., y Samuelson, M. L. (2001). Children's Pets and Adults' Self-Concepts. *The Journal of Psychology*, 122(5), 463-469.
- Poss, J. E., y Bader, J. O. (2007). Attitudes toward companion animals among Hispanic residents of a Texas border community. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 10(3), 243-253. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10888700701353717>
- Pralong, D. (2004). La relation Homme–Animal: un lien jusqu'au bout de la vie. *InfoKara*, 19(1), 9-12.
- Prato-Previde, E., Custance, D. M., Spiezio, C., y Sabatini, F. (2003). Is the dog-human relationship an attachment bond? An observational study using Ainsworth's strange situation. *Behaviour*, 140(2), 225-254.
- Preston, S. D., y de Waal, Frans B. M. (2002). Empathy: Its ultimate and proximate bases. *Behavioral and Brain Sciences*, 25(1), 1-20. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620055168?accountid=14777>
- Purkey, W. W., y Stanley, P. H. (2002). *The self in psychotherapy* American Psychological Association, Washington, DC. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/10439-015>
- Quackenbush, J. E. (1985). The death of a pet: How it can affect owners. *Veterinary Clinics of North America: Small Animal Practice*, 15, 395-402.
- Quackenbush, J. E., y Glickman, L. (1984). Helping people adjust to the death of a pet. *Health & Social Work*, 9(1), 42-48. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616974367?accountid=14777>
- Quinn, P. C. (2016). What do infants know about cats, dogs and people? Development of a “like-people” representation for nonhuman animals. En: Freund, McCune, Esposito, Gee, y McCardle (eds), *The Social Neuroscience of Human-Animal interaction*. American Psychological Association. Washington, D. C.
- Ragatz, L., Fremouw, W., Thomas, T., y McCoy, K. (2009). Vicious dogs: the antisocial behaviors and psychological characteristics of owners. *Journal of Forensic Science* 54, 699–703.

- Raina, P., Waltner-Toews, D., Bonnett, B., Woodward, C., y Abernathy, T. (1999). Influence of companion animals on the physical and psychological health of older people: An analysis of a one-year longitudinal study. *Journal of the American Geriatrics Society*, 47(3), 323-329. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619418351?accountid=14777>
- Rajaram, S. S., Garrity, T. F., Stallones, L., y Marx, M. B. (1993). Bereavement: Loss of a pet and loss of a human. *Anthrozoös*, 6(1), 8-16. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618330515?accountid=14777>
- Ramírez, M. T., Berumen, L. C., y Hernández, R. L. (2014). Psychometric properties of the Lexington Attachment to Pets Scale: Mexican version (LAPS-M). *Anthrozoös*, 27(3), 351-359. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/175303714X13903827487926>
- Ramon, M. E., Slater, M. R., y Ward, M. P. (2010). Companion animal knowledge, attachment and pet care and their associations with household demographics for residents of a rural Texas town. *Prev. Vet. Med.* 94, 251-263. doi: 10.1016/j.prevetmed.2007.12.017
- Rasmussen, J. L., y Rajecki, D. W. (1995). Differences and similarities in humans' perceptions of the thinking and feeling of a dog and a boy. *Society and Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 3(2), 117-137. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619435221?accountid=14777>
- Raupp, C. D. (1999). Treasuring, trashing or terrorizing: Adult outcomes of childhood socialization about companion animals. *Society and Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 7(2), 141-159. DOI: <http://dx.doi.org/10.1163/156853099X00040>
- Remmers, H. H. (1954). *Introduction to opinion and attitude measurement*. Harper and Bros., Oxford. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615259174?accountid=14777>
- Rew, L. (2000). Friends and pets as companions: strategies for coping with loneliness among homeless youth. *J Child Adolesc Psychiatr Nurs* 13(3), 125-132.
- Reynolds, T. E. (1999). *Pet bonding and pet bereavement as a function of culture and gender differences among adolescents*. Disponible en PsycINFO. (619446429; 1999-95024-363). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619446429?accountid=14777>
- Rhoades, H., Winetrobe, H., y Rice, E. (2015). Pet ownership among homeless youth: Associations with mental health, service utilization and housing status. *Child Psychiatry and Human Development*, 46(2), 237-244. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1560631529?accountid=14777>
- Rich, M., y Roberts, L. (2006). MRSA in companion animals. *Veterinary Record*, 159, 535-536.
- Richardson, E. D., y Malloy, P. F. (1994). The frontal lobes and content specific decisions. *Journal of neuropsychiatry and clinical neuroscience*, 6(4), 455-466.
- Riechmann, J. (2005). *Todos los animales somos hermanos*. Madrid: Catarata.
- Rieger, G., y Turner, D. C. (1998). How moods of cats owners, specially depressive moods, affect interspecific interactions and viceversa. En *Abstract Book, 8th International Conference on Human-Animal Interactions*, Praga: *The Changing Roles of Animals in Society*. París: Afirac.
- Risley-Curtiss, C. (2006). The Animal-Human Bond and Ethnic Diversity. *Social Work*, 51(3), 257-268.
- Risley-Curtiss, C., Holley, L. C., Cruickshank, T., Porcelli, J., Rhoads, C., Bacchus, D. N., ... y Murphy, S. B. (2006). "She Was Family" Women of Color and Animal-Human Connections. *Affilia*, 21(4), 433-447.
- Risley-Curtiss, C., Holley, L. C., y Wolf, S. (2006). The animal-human bond and ethnic diversity. *Social Work*, 51(3), 257-268. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621427703?accountid=14777>

- Risley-Curtiss, C., Holley, L.C., Kodiene, S. (2012). "They're there for you": Men's relationships with companion animals. *Families in Society* 92(4), 412-418.
- Risley-Curtiss, C., Rogge, M. E. y Kawam, E. (2013). Factors affecting social workers' inclusion of animals in practice. *Social Work*, 58(2), 153-161. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/sw/swt009>
- Ritvo, H. (1987). *The Animal Estate: The English Other Creatures in the Victorian Age*. Cambridge: Harvard University Press.
- Robb, S. S., y Stegman, C. E. (1983). Companion animals and elderly people: A challenge for evaluators of social support. *The Gerontologist*, 23(3), 277-282. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616927284?accountid=14777>
- Roberts, B. W., Jackson, J. J., Fayard, J. V., Edmonds, G., y Meints, J. (2009). *Conscientiousness*. Guilford Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622105037?accountid=14777>
- Robins, D. M., Sanders, C. R., y Cahill, S. E. (1991). Dogs and their people: Pet-Facilitated Interaction in a Public Setting. *Journal of Contemporary Ethnography*, 20(1), 3-25.
- Robinson, I. (1995). Associations between man and animals. *The Waltham Book of Human-Animal Interaction: Benefits and Responsibilities of Pet Ownership*, 1-6.
- Rogers, J., Hart, L. A., y Boltz, R. P. (1993). The role of pet dogs in casual conversations of elderly adults. *Journal of Social Psychology*, 133(3), 265. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1290537942?accountid=14777>
- Rohlf, V. I., Bennett, P. C., Toukhsati, S., y Coleman, G. (2010). Why do even committed dog owners fail to comply with some responsible ownership practices? *Anthrozoös*, 23(2), 143-155. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/742981743?accountid=14777>
- Rokach, A. (1990). Surviving and coping with loneliness. *Journal of Psychology*, 124(1), 39-54. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1290616332?accountid=14777>
- Rolland, J. P., Parker, W. D., Y Stumpf, H. (1998). A psychometric examination of the french translations of the NEO-PI-R and NEO-FFI. *Journal of Personality Assessment*, 71(2), 269-291. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619366904?accountid=14777>
- Romero, E. (2002). Investigación en psicología de la personalidad. líneas de evolución y situación actual. *Boletín de Psicología*, 74(1), 39-77. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620040838?accountid=14777>
- Rooney, N. J., y Cowan, S. (2011). Training methods and owner-dog interactions: Links with dog behaviour and learning ability. *Applied Animal Behaviour Science*, 132(3-4), 169-177. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/873850687?accountid=14777>
- Rorschach, H. (1921). *Psichodiagnostik*, Berna: Hans Hubber.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. Basic Books, New York.
- Rosenberg, M. (1986). *Conceiving the self*. Florida: Krieger Publishing Co.
- Rosenberg, M. J., y Hovland, C. I. (1960). Cognitive, affective, and behavioral components of attitudes. *Attitude organization and change: An analysis of consistency among attitude components*, 3, 1-14.
- Rosenthal, R., Hall, J.A., DiMatteo, M. R., Rogers, P. L. y Archer, D. (1979). *Sensitivity to Nonverbal Communication: The PONS Test*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Ross, C. B., y Baron-Sorensen, J. (1998). *Pet loss and human emotion: Guiding clients through grief*. Accelerated Development, Philadelphia, PA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619346834?accountid=14777>
- Ross, S. B. (1983). The therapeutic use of animals with the handicapped. *International Child Welfare Review*, 56, 26-39. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617030228?accountid=14777>
- Rost, D. H. y Hartmann, A. H. (1994). Children and their pets. *Anthrozoös*, 7(4), 242-254.
- Rowan, A. N., y Beck, A. M. (1994). The health benefits of human-animal interactions. *Anthrozoös*, 7(2), 85-89. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618604604?accountid=14777>
- Roy, C., y Andrews, H. (1999). *The Roy Adaptation Model*. Second edition. Appleton & Lange.
- Roy, C., y Pollock, S. (1999). *Roy Adaptation Model-Based Research: 25 Years of Contributions to Nursing Science*. Indianapolis: Sigma Theta Tau International Sigma Amazon.
- Royzman, E. B. y Rozin, P. (2006). Limits of Symhedonia: The Differential Role of Prior Emotional Attachment in Sympathy and Sympathetic Joy. *Emotion*, 6(1), 82-93.
- Rubio, R. y Aleixandre, M. (2001). Un estudio sobre la soledad en las personas mayores: entre el estar solo y el sentirse solo. *Rev Mult Gerontol.*, 11(1), 23-28.
- Russell, D. (1996). UCLA Loneliness Scale (Version 3): Reliability, Validity, and Factor Structure. *Journal of Personality Assessment*, 66(1), 20-40.
- Russell, D., Cutrona, C., Rose, J., y Yurko, K. (1984). Social an emotional Loneliness: An examination of Weiss 's typology of loneliness. *Journal of personality and social psychology*, 46(6), 1313-1321.
- Russell, D., Peplau, L. A., y Cutrona, C. E. (1980). The revised UCLA loneliness scale: Concurrent and discriminant validity evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39(3), 472-480. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616535435?accountid=14777>
- Russell, D., Peplau, L., Fergusson, M. (1978). Developing a Measure of Loneliness. *Journal of Personality Assessment*, 42(3), 290-294.
- Rutherford, M. D., Baron-Cohen, S., y Wheelwright, S. (2002). Reading the mind in the voice: A study with normal adults and adults with asperger syndrome and high functioning autism. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 32(3), 189-194. doi:<http://dx.doi.org/10.1023/A:1015497629971>
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/205845157?accountid=14777>
- Ryff, C. D. (1989a). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality & Social Psychology*, 57(6), 1069-1081. doi:10.1037//0022-3514.57.6.1069
- Ryff, C. D. (1989b) Scale of Psychological Well-being. The structure of Psychological well- being revisited. *Journal of personality and social psychology*, 69, 719-727.
- Ryff, C. D. (1995). Psychological well-being in adult life. *Current Directions in Psychological Science*, 4(4), 99-104. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618899587?accountid=14777>
- Ryff, C. D., y Singer, B. (1998). The contours of positive human health. *Psychological Inquiry*, 9(1), 1-28. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619408397?accountid=14777>
- Ryff, C. D., y Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality & Social Psychology*, 69(4), 719-727. doi:10.1037//0022-3514.69.4.719
- Rynearson, E. K. (1978). Humans and pets and attachment. *The British Journal of Psychiatry*, 133(6), 550-555.

- Sable, P. (1995). Pets, attachment, and well-being across the life cycle. *Social Work*, 40(3), 334-341. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/215272292?accountid=14777>
- Saito, A., y Shinozuka, K. (2013). Vocal recognition of owners by domestic cats (*felis catus*). *Animal Cognition*, 16(4), 685-90. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s10071-013-0620-4>
- Salisbury, J. E. (1994). *The Beast Within: Animals in the Middle Ages*. Nueva York: Routledge.
- Salman, M. D., New, J. G., Jr., Scarlett, J. M., Kass, P. H., Ruch-Gallie, R., y Hetts, S. (1998). Human and animal factors related to the relinquishment of dogs and cats in 12 selected animal shelters in the United States. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 1(3), 207-226. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619387247?accountid=14777>
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9, 185-211.
- Sánchez-Cánovas, J. (1994). *Escala de Bienestar Psicológico*. Barcelona: TEA Ediciones.
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A. y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.
- Sanders, C. (1995). Killing with kindness: Veterinary euthanasia and the social construction of personhood. *Sociological Forum*, 10(2), 195-214. DOI: <http://dx.doi.org/10.1007/BF02095958>
- Sanders, C. R. (2003). Actions speak louder than words: Close relationships between humans and nonhuman animals. *Symbolic Interaction*, 26(3), 405-426. Doi: <http://dx.doi.org/10.1525/si.2003.26.3.405>
- Sanders, C. R. (1990). "The animal 'other': Self definition, social identity, and companion animals". *Advances in Consumer Research*, 17, 662-668. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1293377896?accountid=14777>
- Sanders, C. M., Mauger, P. A., y Strong, P. N. (1985). *A Manual for the Grief Experience Inventory*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- Sanders, C. R. (1993). Understanding dogs: Caretakers' attributions of mindedness in canine-human relationships. *Journal of Contemporary Ethnography*, 22(2), 205-226. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618338976?accountid=14777>
- Sanmartí, P. (1992). La importancia de los animales de compañía como complemento terapéutico en el campo de la deficiencia mental. Una experiencia concreta: la residencia Rosella. *Animalia*, 30, 14-22.
- Santarpio-Damerjian, M. (2002). *Identifying and describing the roles of companion animals in the lives of workaholics: An exploratory study of workaholism, animal companionship and intimacy*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619970318; 2002-95013-128). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619970318?accountid=14777>
- Savishinsky, J. (1983). Pet ideas: The domestication of animals, human behavior, and human emotions. En *New Perspectives on Our Lives with Companion Animals*, A.H. Katcher y A.M. Beck (eds.). Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 112-131.
- Savishinsky, J. S. (1986). The human impact of a pet therapy program in three geriatric facilities. *Central Issues in Anthropology*, 6(2), 31-41.
- Schaefer, C., Coyne, J. C., y Lazarus, R. S. (1981). The health-related functions of social support. *Journal of Behavioral Medicine*, 4(4), 381-406. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/61099218?accountid=14777>
- Schellenberg, J. A. (1970). *An introduction to social psychology*. Random House, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/37752827?accountid=14777>
- Schenk, S. A., Templer, D. I., Peters, N. B., y Schmidt, M. (1994). The genesis and correlates of attitudes toward pets. *Anthrozoös*, 7(1), 60-68.

- Schmitt, D. P., y Allik, J. (2005). Simultaneous administration of the Rosenberg Self-Esteem Scale in 53 nations: Exploring the universal and culture-specific features of global self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(4), 623-642. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620973416?accountid=14777>
- Schmitz, N., Hartkamp, N., Baldini, C., Rollnik, J., y Tress, W. (2001). Psychometric properties of the german version of the NEO-FFI in psychosomatic outpatients. *Personality and Individual Differences*, 31(5), 713-722. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619647396?accountid=14777>
- Schwartz, B. K. (2003). The use of animal-facilitated therapy in the rehabilitation of incarcerated felons. En B. K. Schwartz (Ed.), *Correctional psychology: Practice, programming, and administration*. (pp. 16-1-16-9) Civic Research Institute, Kingston, NJ. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620136376?accountid=14777>
- Searles, H. F. (1960). *The nonhuman environment: In normal development and schizophrenia* (Vol. 5). International Universities Press.
- Sebastián J., Manos D., Bueno M., y Matero N. (2007). Imagen Corporal y Autoestima en mujeres con Cáncer de mama participantes en un Programa de Intervención Psicosocial. *Revista Ciencia y Salud*, 18 (2), 137-161.
- Selby, L. A., y Rhoades, J. D. (1981). Attitudes of the public towards dogs and cats as companion animals. *Journal of Small Animal Practice*, 22(3), 129-137.
- Seligson, J. L. (2004). *An investigation of a brief life satisfaction scale with elementary school children* (Order No. 3130493). Disponible en ProQuest Dissertations & Theses A&I: Health & Medicine; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Social Sciences. (305121351). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/305121351?accountid=14777>
- Sermat, V. (1978). Sources of loneliness. *Essence: Issues in the Study of Ageing, Dying, and Death*, 2(4), 271-276. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616408962?accountid=14777>
- Serpell, J. A. (1981). Childhood pets and their influence on adults' attitudes. *Psychological Reports*, 49(2), 651-654. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616629546?accountid=14777>
- Serpell, J. A. (1991). Beneficial effects of pet ownership on some aspects of human health and behavior. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 84(12), 717-720.
- Serpell, J. A. (1983). The personality of the dog and its influence on the pet-owner bond. En *New Perspectives on Our Lives with Companion Animals*, A.H. Katcher and A.M. Beck (eds.). Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1983, pp. 57-65.
- Serpell, J. A. (1986). *In the Company of Animals*, Oxford: Blackwell, 47, 49-60.
- Serpell, J. A. (1987). Pet keeping in non-western societies. *Anthrozoös* 1, 166-174.
- Serpell, J. A. (1996). Evidence for an association between pet behavior and owner attachment levels. *Applied Animal Behaviour Science*, 47(1-2), 49-60. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618785190?accountid=14777>
- Serpell, J. A. (2002). Anthropomorphism and anthropomorphic selection - beyond the 'cute response'. *Society and Animals*, 10(4), 437-454. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/38422348?accountid=14777>
- Serpell, J. (2003). Anthropomorphism and anthropomorphic selection - beyond the 'cute response'. *Society and Animals*, 11(1), 83-100. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/38474249?accountid=14777>
- Serpell, J. A. (2006). *Animal-assisted interventions in historical perspective*. Academic Press, San Diego, C. A. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/B978-012369484-3/50003-7>
- Serpell, J. A. (2008). *In the company of animals: A study of human-animal relationships*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Shahani, C., Dipboye, R. L., y Phillips, A. P. (1990). Global self-esteem as a correlate of work-related attitudes: A question of dimensionality. *Journal of Personality Assessment*, 54(1-2), 276-288. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617747491?accountid=14777>
- Sharkin, B. S. y Knox, D. (2003). Pet loss: Issues and implications for the psychologist. *Professional Psychology: Research and Practice*, 34(4), 414.
- Sharkin, B. S., y Bahrck, A. S. (1990). Pet loss: Implications for counselors. *Journal of Counseling and Development*, 68, 306-308. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/57774311?accountid=14777>
- Shaver, P. R. y Hazan, C. (1988). A biased overview of the study of love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5(4), 473-501.
- Shelby, R. D. (1993). The Development of Mourning Theory. *Progress in Self Psychology*, 9, 169-190.
- Sheldon, W. H. (1949). *Varieties of delinquent youth: An introduction to constitutional psychiatry* Harper, Oxford. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615199303?accountid=14777>
- Sherif, M., y Cantril, H. (1947). *The psychology of ego-involvements: Social attitudes and identifications*. John Wiley & Sons Inc, Hoboken, NJ. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/10840-000>
- Shibata, A., Oka, K., Inoue, S., Christian, H., Kitabatake, Y., y Shimomitsu, T. (2012). Physical activity of Japanese older adults who own and walk dogs. *American Journal of Preventive Medicine*, 43(4), 429-433. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1221853204?accountid=14777>
- Shibu K. J. y George A. (2012). Owners' Attitude towards Pet Dogs and their Breed Preference in Northern Kerala. *Journal of Animal Science Advances*, 2(4), 392-395.
- Shore, E. R., Petersen, C. L. y Douglas, D. K. (2003). Moving as a reason for pet relinquishment: A closer look. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 6(1), 39-52.
- Siegel, J. M. (1990). Stressful life events and use of physician services among the elderly: The moderating role of pet ownership. *Journal of Personality & Social Psychology*, 58(6), 1081-1086. doi:10.1037/0022-3514.58.6.1081
- Siegel, J. M. (1995). Pet ownership and the importance of pets among adolescents. *Anthrozoös*, 8(4), 217-223.
- Siegel, J. M. (1992). Pets and the physician utilization behavior of the elderly. Paper presented at the 6th International Conference on Human Animal Interactions, ANIMALS & US, Montreal.
- Siegel, J. M. (1993). Companion Animals: In Sickness and in Health. *Journal of Social Issues*, 49(1), 157-167.
- Siegel, J. M., Angulo, F. J., Detels, R., Wesch, J., y Mullen, A. (1999). AIDS diagnosis and depression in the Multicenter AIDS Cohort Study: The ameliorating impact of pet ownership. *AIDS Care*, 11(2), 157-170. doi:10.1080/09540129948054
- Signal, T. D., y Taylor, N. (2006). Attitudes to Animals: Demographics within a Community Sample. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 14(2), 147-157. DOI: <http://dx.doi.org/10.1163/156853006776778743>
- Silva, F., Avia, D., Sanz, J., Martínez-Arias, R., Graña, J. L., y Sánchez-Bernardos, L. (1994). The five factor model: I. contributions to the structure of the NEO-PI. *Personality and Individual Differences*, 17(6), 741-753. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618642841?accountid=14777>
- Simons, L. A., Simons, J., McCallum, J. y Friedlander, Y. (2000). Pet ownership is not associated with future health: A nine year prospective study in older Australians. *Australasian Journal on Ageing*, 19(3), 139-142.

- Singer, R. S., Hart, L. A., y Zasloff, R. L. (1995). Dilemmas associated with rehousing homeless people who have companion animals. *Psychological Reports*, 77(3), 851-857. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618939733?accountid=14777>
- Singer, T. y Lamm, C. (2009). The Social Neuroscience of Empathy. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1156, 81-96.
- Sireci, S., y Faulkner-Bond, M. (2014). Validity evidence based on test content. *Psicothema*, 26(1), 100-107.
- Slater, M. R., Di Nardo, A., Pediconi, O., Dalla Villa, P., Candeloro, L., Alessandrini, B., y Del Papa, S., (2008). Cat and dog ownership and management patterns in central Italy. *Prev. Vet. Med.*, 85, 267-294.
- Slatter, J., Lloyd, C., y King, R. (2012). Homelessness and companion animals: More than just a pet? *The British Journal of Occupational Therapy*, 75(8), 377-383. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1114699070?accountid=14777>
- Smith, G. C. (1996). Caregiving outcomes for older mothers of adults with mental retardation: A test of the two-factor model of psychological well-being. *Psychology and Aging*, 11(2), 353-361. doi:10.1037/0882-7974.11.2.353
- Smith, S. L. (1983). Interactions between pet dog and family members: An ethological study. En *New Perspectives on Our Lives with Companion Animals*, A.H. Katcher y A.M. Beck (eds.). Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 29-36.
- Snedecor, G. W. y Cochran, W. G. (1989). *Statistical Methods*. Eighth Edition. Iowa: State University Press.
- Soares, C. J. (1985). The companion animal in the context of the family system. *Marriage & Family Review*, 8(3-4), 49-62. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617120579?accountid=14777>
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, Á., y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12(4), 661-670. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619499158?accountid=14777>
- Solano, A. C. (2011). Las rutas de acceso al bienestar. Relaciones entre bienestar hedónico y eudaemónico. Un estudio en población argentina. *Revista Iberoamericana De Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 31(1), 37-57. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1151702452?accountid=14777>
- Solano, C. H., Batten, P. G., y Parish, E. A. (1982). Loneliness and patterns of self-disclosure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43(3), 524-531. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614298645?accountid=14777>
- Soprano, C.A. (2011). Effects of animal-assisted therapy for responding to passive behavior in elderly nursing home residents with dementia: A single-subject design study. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 71(9-B), 5383.
- Sparrow, R. (2002). The march of the robot dogs. *Ethics and Information Technology*, 4(4), 305-318. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/222242550?accountid=14777>
- Spears, N. E., Mowen, J. C., y Chakraborty, G. (1996). Symbolic role of animals in print advertising: Content analysis and conceptual development. *Journal of Business Research*, 37(2), 87-95.
- Speck, R. V., y Attneave, C. L. (1973). *Family networks* Pantheon, Oxford. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615908883?accountid=14777>
- Staats, S. y Horner, K. (1999). Allocating time to people and pets: Correlates with income and well-being in a Midwest community sample. *The Journal of Psychology*, 133(5), 541-552.

- Staats, S., Miller, D., Carnot, M. J., Rada, K. y Turnes, J. (1996). The Miller-Rada commitment to pets scale. *Anthrozoös*, 9(2), 88-94.
- Staats, S., Sears, K., y Pierfelice, L. (2006). Teachers' Pets and Why They Have Them: An Investigation of the Human Animal Bond. *Journal of Applied Social Psychology*, 36(8), 1881-1891.
- Staats, S., Wallace, H., y Anderson, T. (2008). Reasons for companion animal guardianship (pet ownership) from two populations. *Society and Animals*, 16(3), 279-292. doi:<http://dx.doi.org/10.1163/156853008X323411>
- Stallones, L. (1994). Pet loss and mental health. *Anthrozoös*, 7(1), 43-54.
- Stallones, L., Johnson, T. P., Garrity, T. F., y Marx, M. B. (1990). Quality of attachment to companion animals among U.S. adults 21 to 64 years of age. *Anthrozoös*, 3(3), 171-176. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617767001?accountid=14777>
- Stallones, L., Marx, M. B., Garrity, T. F. y Johnson, T. P. (1990). Pet ownership and attachment in relation to the health of US adults, 21 to 64 years of age. *Anthrozoös*, 4(2), 100-112.
- Stasi, M. F., Amati, D., Costa, C., Resta, D., Senepa, G., Scarafioiti, C. y cols. (2004). Pet-therapy: a trial for institutionalized frail elderly patients. *Archives of Gerontology and Geriatrics (Suppl.)*, 407-412.
- Staudinger, U. M., López, D. F. y Baltes, P. B. (1997). The psychometric location of wisdom-related performance. *Personality and Social Bulletin*, 23, 1200-1214.
- Steiger, J. H. (1990). Structural model evaluation and modification: an interval estimation approach. *Multivariate Behavioral Research*, 25, 173-180.
- Stephens, D. L., y Hill, R. P. (1996). The loss of animal companions: A humanistic and consumption perspective. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 4(2), 189-210. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619442633?accountid=14777>
- Stephenson, W. (1949). The Q-technique study of personality. *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 11, 215-219. Doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.2164-0947.1949.tb00307.x>
- Stern, M. (1996). Psychological elements of attachment to pets and responses to pet loss. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 209(10), 1707-1711.
- Stewart, M. (1983). Loss of a pet loss of a person: A comparative study of bereavement. En *New Perspectives on Our Lives with Companion Animals*, A.H. Katcher and A.M. Beck (eds.). Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 390-404.
- Stewart, C. S., Thrush, J. C., Paulus, G. S., y Hafner, P. (1985). The elderly's adjustment to the loss of a companion animal: People-pet dependency. *Death Studies*, 9(5-6), 383-393.
- Stewart, C. S., Thrush, J. C., y Paulus, G. (1989). Disenfranchised bereavement and loss of a companion animal: Implications for caring communities. *Disenfranchised grief: Recognizing hidden sorrow*. (pp. 147-159) Lexington Books/D. C. Heath and Com, Lexington, MA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617693360?accountid=14777>
- Stotland, E. (1969). Exploratory investigations of empathy. En Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 4, p.272.
- Straede, C. M., y Gates, G. R. (1993). Psychological health in a population of Australian cat owners. *Anthrozoös*, 6(1), 30-42. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618332462?accountid=14777>
- Stratta, P., Daneluzzo, E., Prosperino, P., Kalivoka, A., y Rossi, A. (2000). Validazione Psicometrica del Tridimensional Personality Questionnaire (TPQ) in tre differenti popolazioni cliniche: disturbo depressivo, bipolare e schizofrenico. *Giornale Italiano di Psicopatologia*.

- Stutts, J. C. (1995). *Pet bereavement counseling: Factors related to pet owner depression in a local veterinary hospital versus a veterinary teaching hospital*. Disponible en PsycINFO. (618742932; 1995-95005-280). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618742932?accountid=14777>
- Sullivan, H. S. (1953). *Conceptions of modern psychiatry*. W W Norton & Co, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615259499?accountid=14777>
- Suomi, S. J. y Harlow, H. F. (1975). *The role and reason of peer relationships in Rhesus Monkeys. Friendship and peer relations*. New York: Wiley.
- Sussman, M. B. (1985). *Pets and the family*. Psychology Press.
- Taggart, L. A. P. (1997). *Relationships among affiliation with companion animals, attachment style, depression, loneliness, satisfaction with life, and self-esteem: Implications for human candidate selection for adjunctive use of companion animals*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619258809; 1997-95008-323). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619258809?accountid=14777>
- Tam, K. P. (2014). Anthropomorphism of nature and efficacy in coping with the environmental crisis. *Social Cognition*, 32(3), 276.
- Tangen, K. A. (2008). *The relationship between attitudes toward animals and attitudes toward people*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (621751389; 2008-99180-230). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621751389?accountid=14777>
- Taylor, H., Williams, P., y Gray, D. (2004). Homelessness and dog ownership: an investigation into animal empathy, attachment, crime, drug use, health and public opinion. *Anthrozoös*, 17(4), 353–368.
- Taylor, N., y Signal, T. D. (2005). Empathy and attitudes to animals. *Anthrozoös*, 18(1), 18-27. doi: <http://dx.doi.org/10.2752/089279305785594342>
- Taylor, N., y Signal, T. D. (2009). Pet, pest, profit: Isolating differences in attitudes towards the treatment of animals. *Anthrozoös*, 22(2), 129-135. doi: <http://dx.doi.org/10.2752/175303709X434158>
- Templer, D. I., y Arikawa, H. (2011). The Pet Attitude Scale. En C. Blazina, G. Boyraz y D. Shen-Miller (eds.), *The psychology of the human–animal bond: A resource for clinicians and researchers*. (pp. 335-359) Springer Science + Business Media, New York, NY. doi:http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4419-9761-6_20
- Templer, D., Salter, C., Dickey, S., Baldwin, R., y Veleber, D. (1981). The construction of a Pet Attitude Scale. *The Psychological Record*, 31(3), 343–348.
- Terpin, J. L. (2004). *Exploring the human -animal bond in an animal -assisted therapy program for at-risk youth* (Order No. 3131347). (Tesis doctoral). Disponible en Nursing & Allied Health Database; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Health & Medicine; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Social Sciences. (305056392). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/305056392?accountid=14777>
- Thomas, J. K. (1996). *The human-animal bond and grief: A phenomenological perspective*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (618998641; 1996-95020-202). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618998641?accountid=14777>
- Thomas, K. (1983). *Man and the Natural World: Changin Attitudes in England 1500-1800*. Londres: Allen Lane.
- Thompson, A. H., Barnsley, R. H., y Battle, J. (2004). The relative age effect and the development of self-esteem. *Educational Research*, 46(3), 313-320. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620530491?accountid=14777>
- Thompson, K. L., y Gullone, E. (2003). Promotion of empathy and prosocial behaviour in children through humane education. *Australian Psychologist*, 38(3), 175-182.
- Thompson, R. A. (1991). Construction and reconstruction of early attachments: Taking perspective on attachment theory and research. *Constructivist perspectives on*

- developmental psychopathology and atypical development*. (pp. 41-67) Lawrence Erlbaum Associates, Inc, Hillsdale, NJ. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617879176?accountid=14777>
- Thompson, S. J., Ryan, T. N., Montgomery, K. L., Lippman, A. D. P., Bender, K., y Ferguson, K. (2016). Perceptions of resiliency and coping: Homeless young adults speak out. *Youth & Society*, 48(1), 58-76. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1782219931?accountid=14777>
- Thorpe, R. J., Jr., Serpell, J. A., y Suomi, S. J. (2011). Challenges to human-animal interaction research: Methodological issues and barriers to sustainability. *Animals in our lives: Human-animal interaction in family, community, and therapeutic settings*. (pp. 217-225) Paul H Brookes Publishing, Baltimore, MD. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/858287388?accountid=14777>
- Thorpe, R. J. Jr. (2004). *Relationships between pet ownership, physical activity, and human health in elderly persons*. PhD Thesis, Purdue University, USA.
- Thorpe, R. J., Kreisler, R. A., Glickman, L. T., Simonsick, E. M., Newman, A. B., y Kritchevsky, S. (2006). Physical activity and pet ownership in year 3 of the Health ABC study. *Journal of Aging and Physical Activity*, 14(2), 154-168.
- Thorpe, R. J., Simonsick, E. M., Brach, J. S., Ayonayon, H., Satterfield, S., Harris, T. B., Garcia, M., y Kritchevsky, S. B. (2006b). Dog ownership, walking behavior, and maintained mobility in late life. *Journal of American Geriatric Society*, 54(9), 1419-1424.
- Thurstone, L. L. (1928). Attitudes can be measured. *American Journal of Sociology*, 33, 529-554. Doi: <http://dx.doi.org/10.1086/214483>
- Titchener, E. B. (1909). *Lectures on the experimental psychology of the thought-processes*. MacMillan Co, New York, NY. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/10877-000>
- Tomás, J. M., y Oliver, A. (1999). Rosenberg's self-esteem scale: Two factors or method effects. *Structural Equation Modeling*, 6(1), 84-98.
- Tomazič, I. (2011). Seventh graders' direct experience with, and feelings toward, amphibians and some other nonhuman animals. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 19(3), 225-247. Doi: <http://dx.doi.org/10.1163/156853011X578901>
- Topál, J., Miklósi, Á., Csányi, V., y Dóka, A. (1998). Attachment behavior in dogs (*Canis familiaris*): A new application of Ainsworth's (1969) Strange Situation Test. *Journal of Comparative Psychology*, 112(3), 219-229. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614331153?accountid=14777>
- Toray, T. (2004). The Human-Animal Bond and Loss: Providing Support for Grieving Clients. *Journal of Mental Health Counseling*, 26(3), 244-259.
- Toukhsati, S. R., Bennett, P. C., y Coleman, G. J. (2007). Behaviors and attitudes towards semi-owned cats. *Anthrozoös*, 20(2), 131-142. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/175303707X207927>
- Triandis, H. C. (1967). Interpersonal relations in international organizations. *Organizational Behavior & Human Performance*, 2(1), 26-55. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615477761?accountid=14777>
- Triebenbacher, S. L. (1998). The relationship between attachment to companion animals and self-esteem: A developmental perspective. En C. C. Wilson, y D. C. Turner (eds.), *Companion animals in human health*. (pp. 135-148) Sage Publications, Inc, Thousand Oaks, CA. doi:<http://dx.doi.org/10.4135/9781452232959.n8>
- Triebenbacher, S. L. (1999). Re-evaluation of the companion animal bonding scale. *Anthrozoös*, 12(3), 169-173.
- Triebenbacher, S. L. (2000). The companion animal within the family system: The manner in which animals enhance life within the home. En A. H. Fine (Ed.), *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice*. (pp. 357-374)

- Academic Press, San Diego, CA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619484641?accountid=14777>
- Trinke, S. J. y Bartholomew, K. (1997). Hierarchies of attachment relationships in young adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships*, 14(5), 603-625.
- Tsai, Y. (2008). *The effects of interacting with a computer-simulated virtual pet dog on children's empathy and humane attitudes* (Order No. NR58498). Disponible en Education Database; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Health & Medicine; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Social Sciences. (304324052). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/304324052?accountid=14777>
- Tuan, Y. F. (1984). *Dominance & affection: The making of pets* (No. 04; BF632. 5, T8).
- Tuke, S. (1811). Essay on the State of the Insane Poor. *The Philanthropist*, 1, 357-360.
- Tuke, S. (1813). *Description of The Retreat, an institution near York, for Insane Persons of the Society of Friends*. Introducción de R. Hunter e I. Macalpine (1964). Londres: Dawsons.
- Turcsán, B., Range, F., Virányi, Z., Miklósi, A., y Kubinyi, E. (2012). Birds of a feather flock together? Perceived personality matching in owner–dog dyads. *Applied Animal Behaviour Science*, 140(3-4), 154–160. <http://dx.doi.org/10.1016/j.applanim.2012.06.004>
- Turner, W. G. (1997). Evaluation of a pet loss support hotline. *Anthrozoös*, 10(4), 225-230. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619294136?accountid=14777>
- Turner, W. G. (2001). Our new children: The surrogate role of companion animals in women's lives. *The Qualitative Report*, 6(1), 1-10.
- Ulrich, R. S. (1993). Biophilia, biophobia and natural landscapes. En: Kellert, S. A. and Wilson, E. O. (Eds), *The Biophilia Hypothesis*. Washington DC: Island press.
- Underwood, B. y Moore, B. (1982). Perspective-taking and altruism. *Psychological Bulletin*, 91(1), 143-173.
- United States Census Bureau (USCB) (2009). America's families and living arrangements: 2007. Recuperado de <http://www.census.gov/population/www/socdemo/hh-fam/p20-561.pdf>
- Utz, R. L. (2014). Walking the dog: The effect of pet ownership on human health and health behaviors. *Social Indicators Research*, 116(2), 327-339. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s11205-013-0299-6>
- Uvnäs-Moberg, K. (1998). Oxytocin may mediate the benefits of positive social interaction and emotions. *Psychoneuroendocrinology*, 23(8), 819-835. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619383123?accountid=14777>
- Valadez, R. (1996). *Paleoecología de los homínidos fósiles*. Correo del maestro. Sf.
- Valadez, R. (2010). El origen del perro, primera parte. (Entre el lobo y el perro). *AMMUEPE*, 11(3), 75-84.
- Valsecchi, P., Previde, E. P., Accorsi, P. A., y Fallani, G. (2010). Development of the attachment bond in guide dogs. *Applied Animal Behaviour Science*, 123(1-2), 43-50. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622211176?accountid=14777>
- Van den Born, R. J., Lenders, R. H., De Groot, W. T. y Huijsman, E. (2001). The new biophilia: an exploration of visions of nature in Western countries. *Environmental conservation*, 28(1), 65-75.
- Van Dierendonck, D. (2004). The construct validity of Ryff's Scale of Psychological well-being and its extension well-being. *Personality and Individual Differences*, 36(3), 629-644.
- Van Lieshout, R. J., Cleverley, K., Jenkins, J. M., y Georgiades, K. (2011). Assessing the measurement invariance of the Center for Epidemiologic Studies Depression Scale across immigrant and non-immigrant women in the postpartum period. *Archives of Women's Mental Health*, 14, 413-423. <http://dx.doi.org/10.1007/s00737-011-0236-0>

- Vázquez Morejón, A. J., Jiménez García-Bóveda, R., y Vázquez-Morejón Jiménez, R. (2004). Escala de autoestima de Rosenberg: Fiabilidad y validez en población clínica española. *Apuntes De Psicología*, 22(2), 247-255. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620866251?accountid=14777>
- Veenhoven, R. (1988). The utility of happiness. *Social Indicators Research*, 20(4), 333-354. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1308068509?accountid=14777>
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative? *Social Indicators Research*, 24(1), 1-34. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617944272?accountid=14777>
- Velde, B. P., Cipriani, J. y Fisher, G. (2005). Resident and therapist views of animal-assisted therapy: Implications for occupational therapy practice. *Australian Occupational Therapy Journal*, 52(1), 43-50.
- Vellanoweth, R. L., Bartelle, B. G., Ainis, A. F., Cannon, A. C., Schwartz, S. J. (2008). A double dog burial from San Nicolas Island, California, USA: Osteology, context, and significance. *Journal of Archaeological Science*, 35, 3111-3123.
- Victoria, C. R. y González, I. (2000). La categoría Bienestar Psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15(8), 25-32.
- Vidal y Benito, M. C. (2012). *La Empatía en la Consulta. Un recorrido desde la filosofía hasta las neurociencias*. Buenos Aires. POLEMOS.
- Vidović, V. V., Štetić, V. V. y Bratko, D. (1999). Pet ownership, type of pet and socio-emotional development of school children. *Anthrozoös*, 12(4), 211-217.
- Vielma, J. y Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico. Una breve revisión teórica. *Educere*, 14(049).
- Vilà, C., Savolainen, P., Maldonado, J. E., Amorim, I. R., Rice, J. E., Honeycutt, R. L., . . . Wayne, R. K. (1997). Multiple and ancient origins of the domestic dog. *Science*, 276(5319), 1687-1689.
- Villalta, V., y Ochoa, S. (2007). La terapia facilitada por animales de compañía como programa de rehabilitación adjunto para personas con diagnóstico de esquizofrenia crónica. *Papeles del Psicólogo*, 28(1), 49-56.
- Virúes-Ortega, J. y Buéla-Casal, G. (2006). Psychophysiological effects of human-animal interaction: Theoretical issues and long-term interaction effects. *The Journal of nervous and mental disease*, 194(1), 52-57.
- Voith, V. L. (1985). Attachment of people to companion animals. *The Veterinary Clinics of North America. Small Animal Practice*, 15(2), 289-295.
- Vormbrock, J. K., y Grossberg, J. M. (1988). Cardiovascular effects of human-pet dog interactions. *Journal of Behavioral Medicine*, 11(5), 509-517. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617575300?accountid=14777>
- Walker, J. K., McGrath, N., Handel, I. G., Waran, N. K., y Phillips, C. J. C. (2014). Does owning a companion animal influence the belief that animals experience emotions such as grief? *Animal Welfare*, 23(1), 71-79. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1551029861?accountid=14777>
- Wall, M. J. (1995). *The effects of companion animal visitation on mood state and level of speech activity of nursing home residents*. (Tesis doctoral). Disponible en Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering, 56 (2-B): 1095.
- Walsh, F. (2009a). Human-Animal Bonds I: The relational significance of companion animals. *Family Process*, 48(4), 462-480. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/218872728?accountid=14777>
- Walsh, F. (2009b). Human-Animal Bonds II: The role of pets in family systems and family therapy. *Family Process*, 48(4), 481-499. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/218908908?accountid=14777>

- Walsh, F., y McGoldrick, M. (2004). *Living beyond loss: Death in the family*. WW Norton & Company, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620371734?accountid=14777>
- Watson, N. L., y Weinstein, M. (1993). Pet ownership in relation to depression, anxiety, and anger in working women. *Anthrozoös*, 6(2), 407–413.
- Waytz, A., Cacioppo, J., y Epley, N. (2010). Who sees human? The stability and importance of individual differences in anthropomorphism. *Perspectives on Psychological Science*, 5(3), 219-232.
- Webb, S. H. (1998). *On god and dogs: A Christian theology of compassion for animals*. Oxford University Press.
- Webel, A. R., y Higgins, P. A. (2012). The relationship between social roles and self-management behavior in women living with HIV/AIDS. *Women's Health Issues*, 22(1), e27-e33. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1025862631?accountid=14777>
- Weisman, A. D. (1990). Bereavement and companion animals. *Omega: Journal of Death and Dying*, 22(4), 241-248. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617972484?accountid=14777>
- Weiss, R. S. (1973). *Loneliness: The experience of emotional and social isolation*. The MIT Press, Cambridge, MA. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/615931803?accountid=14777>
- Weiss, R. S. (1987). Reflections on the present state of loneliness research. *Journal of Social Behavior and Personality*, 2, 1-16.
- Weiss, R. S. (1988). Loss and recovery. *Journal of Social Issues*, 44(3), 37-52. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617565050?accountid=14777>
- Wells, D. (2009b). Associations between pet ownership and self-reported health status in people suffering from Chronic Fatigue Syndrome. *Journal of Alternative and Complementary Medicine*, 15(4), 407–413.
- Wells, D. L., y Hepper, P. G. (1997). Pet ownership and adults' views on the use of animals. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 5(1), 45-63. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/619440880?accountid=14777>
- Wells, D. L. (2007). Domestic dogs and human health: An overview. *British Journal of Health Psychology*, 12(1), 145-156. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621694577?accountid=14777>
- Wells, D. L. (2009a). The effects of animals on human health and well-being. *Journal of Social Issues*, 65(3), 523-543. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622082759?accountid=14777>
- Wells, D. L. (2011). The value of pets for human health. *The Psychologist*, 24(3), 172-176. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/874896294?accountid=14777>
- Wells, D. L., y Hepper, P. G. (2012). The personality of “aggressive” and “non-aggressive” dog owners. *Personality and Individual Differences*, 53(6), 770–773. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2012.05.038>
- Wells, L. E. (1976). *Self-esteem: Its conceptualization and measurement*. Disponible en PsycINFO. (616178258; 1977-31776-001). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/616178258?accountid=14777>
- Wells, M., y Perrine, R. (2001). Critters in the cube farm: Perceived psychological and organizational effects of pets in the workplace. *Journal of Occupational Health Psychology*, 6(1), 81-87. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614350951?accountid=14777>
- Wells, Y., y Rodi, H. (2000). Effects of pet ownership on the health and well-being of older people. *Australasian Journal of Ageing*, 19, 143–148.

- Weng, H.-Y., Kass, P. H., Hart, L. A., y Chomel, B. B. (2006). Animal Protection Measures in Taiwan: Taiwanese Attitudes Toward the Animal Protection Law and Animal Shelters. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 9(4), 315-326. DOI: http://dx.doi.org/10.1207/s15327604jaws0904_6
- Wesenberg, S. (2010). Die subjektive bedeutung der beziehung zu tieren für psychisch auffällige kinder und jugendliche. Alternate title: Self-evaluations of relationships with animals by children and young people with mental disorders. *Verhaltenstherapie & Psychosoziale Praxis*, 42(1), 45-56. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/763171938?accountid=14777>
- West, M. L., y Sheldon-Keller, A. (1994). *Patterns of relating: An adult attachment perspective*. Guilford Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618577854?accountid=14777>
- Wicker, A. W. (1969). Attitudes versus actions: The relationship of verbal and overt behavioral responses to attitude objects. *Journal of Social issues*, 25(4), 41-78.
- Widiger, T. A. (2009). Neuroticism. En M. Leary y R. Hoyle (eds.) *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 129–146). Nueva York: The Guilford Press.
- Wilson, E. O. (1984). *Biophilia*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wilson, C. C. (1987). Physiological responses of college students to a pet. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 175(10), 606-612. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617396230?accountid=14777>
- Wilson, C. C., y Barker, S. B. (1994). A Conceptual framework for human-animal research: A challenge revisited. *Anthrozoös*, 7(1), 4–12.
- Wilson, C. C., Fuller, G. F. y Cruess, D. F. (2001). The emotional attachment of caregivers to companion animals. In *9th International Conference on Human–Animal interactions, Rio de Janeiro, Brazil*.
- Wilson, C. C., y Netting, F. E. (1987). New directions: Challenges for human-animal bond research and the elderly. *Journal of Applied Gerontology*, 6(2), 189-200. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617441967?accountid=14777>
- Wilson, C. C., Netting, F. E., y New, J. C. (1987). The Pet Attitude Inventory. *Anthrozoös*, 1(2), 76-84. DOI: <http://dx.doi.org/10.2752/089279388787058650>
- Wilt, J., y Revelle, W. (2009). Extraversion. En M. Leary y R. Hoyle (eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257–273). Nueva York: The Guilford Press.
- Winefield, H. R., Black, A., y Chur-Hansen, A. (2008). Health effects of ownership of and attachment to companion animals in an older population. *International Journal of Behavioral Medicine*, 15(4), 303-310. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621680141?accountid=14777>
- Winefield, H., Winefield, A. y Tiggemann, M. (1992). Social Support and Psychological Well-Being in Young Adults: The Multi-Dimensional Support Scale. *Journal of Personality Assessment*, 58(1), 198-210. DOI: 10.1207/s15327752jpa5801_17
- Wisdom, J. P., Saedi, G. A., y Green, C. A. (2009). Another breed of “service” animals: STARS study findings about pet ownership and recovery from serious mental illness. *American Journal of Orthopsychiatry*, 79(3), 430-436. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1038622364?accountid=14777>
- Wise, J. K., (2002). U.S. Pet Ownership & Demographic Sourcebook. American Veterinary Medical Association, Schaumburg, IL.
- Wispé, L. (1986). The distinction between sympathy and empathy: To call forth a concept, a word is needed. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(2), 314-321. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614311216?accountid=14777>

- Wispé, L. (1987). History of the concept of empathy. En N. Eisenberg, y J. Strayer (eds.), *Empathy and its development*. (pp. 17-37) Cambridge University Press, New York, NY. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/617358013?accountid=14777>
- Witchel, A. (1998). *At home with Caroline Knapp: Reinventing a life with a dog of her own*. 28 Junio. The New York Times.
- Wolch, J., Brownlow, A., y Lassiter, U. (2000). Attitudes toward animals among African American women in Los Angeles. *Animal spaces, beastly places: New geographies of human-animal relations*, 71-97.
- Wolf, D. B. (2000). Social work and speciesism. *Social Work*, 45(1), 88-93.
- Wolf, E. (1988). *Treating the self*. New York: Guilford Press.
- Wood, L. (2009). *Living well together: How companion animals can help strengthen social fabric*. Perth: Petcare Information & Advisory Service and the Centre for the Built Environment and Health (School of Population Health), University of Western Australia.
- Wood, L. J., Giles-Corti, B., Bulsara, M. K. y Bosch, D. A. (2007). More than a furry companion: The ripple effect of companion animals on neighborhood interactions and sense of community. *Society & Animals*, 15(1), 43-56.
- Wood, L., Giles-Corti, B., y Bulsara, M. (2005). The pet connection: Pets as a conduit for social capital? *Social Science & Medicine*, 61(6), 1159-1173. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620839427?accountid=14777>
- Woodman, P. S. (2012). *The significance of the relationship between dogs and single women*. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (1288999608; 2012-99240-475). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1288999608?accountid=14777>
- Woodward, L. E., y Bauer, A. L. (2007). People and their pets: A relational perspective on interpersonal complementarity and attachment in companion animal owners. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 15(2), 169-189. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621828399?accountid=14777>
- Working Party Council for Science and Society. (1988). *Companion Animals in Society*. Oxford: Oxford University Press.
- Wrobel, T. A., y Dye, A. L. (2003). Grieving pet death: Normative, gender, and attachment issues. *Omega: Journal of Death and Dying*, 47(4), 385-393. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/620314339?accountid=14777>
- Wu, C. (2009). The relationship between attachment style and self-concept clarity: The mediation effect of self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 47(1), 42-46. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/621931113?accountid=14777>
- Wyte, R. C. (1974). *The self-concept: A review of methodological considerations and measuring instruments*. Buros Institute of Mental Measurements, Lincoln, Nebraska.
- Yamada, H. (2012). Personification as the social emotional behaviors in human and animal interactions. *Japanese Journal of Animal Psychology*, 62(1), 41-47. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1151705088?accountid=14777>
- Yaben, S. Y. (2008). Adaptación al castellano de la escala para la evaluación de la soledad social y emocional en adultos SESLA-S. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 103-116. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/222747207?accountid=14777>
- Yin, S., Fernandez, E. J., Pagan, S., Richardson, S. L., y Snyder, G. (2008). Efficacy of a remote-controlled, positive-reinforcement, dog-training system for modifying problem behaviors exhibited when people arrive at the door. *Applied Animal Behaviour Science*, 113(1-3), 123-138. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622109691?accountid=14777>

- Young, J. (1982). Loneliness, depression and cognitive therapy: Theory and application. En Peplau y Perlman (eds), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy* (Pp. 379-405). Nueva York: Wiley & Sons.
- Younger, J. B. (1995). The alienation of the sufferer. *Advances in Nursing Science*, 17(4), 53-72. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618875134?accountid=14777>
- Zabar, A. (2000). A peaceable kingdom in a Park Avenue Church. *New York Times*, 150(51605):3 [Section 14, December 12, 2000].
- Zaccagnini, J. L. (2004). *Qué es inteligencia emocional*. Editorial Biblioteca Nueva: Madrid.
- Zajonc, R. B. (1968). Attitudinal effects of mere exposure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 9(2), 1-27. <http://dx.doi.org/10.1037/h0025848>
- Zahn-Waxler, C., Radke-Yarrow, M., Wagner, E., y Chapman, M. (1992). Development of concern for others. *Developmental Psychology*, 28(1), 126-136. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618116441?accountid=14777>
- Zasloff, R. (1992). *Friends, confidants, and companion animals: A study of social support network characteristics and psychological well-being among pet owners and nonowners* (Order No. 9218136). Disponible en ProQuest Dissertations & Theses A&I: Health & Medicine; ProQuest Dissertations & Theses A&I: Social Sciences. (304021234). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/304021234?accountid=14777>
- Zasloff, R. L. (1996). Measuring attachment to companion animals: A dog is not a cat is not a bird. *Applied Animal Behaviour Science*, 47(1-2), 43-48. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618785157?accountid=14777>
- Zasloff, R. L., y Kidd, A. H. (1994). Loneliness and pet ownership among single women. *Psychological Reports*, 75(2), 747-752. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618650118?accountid=14777>
- Zawadzki, B., Szczepaniak, P., y Strelau, J. (1995). Diagnosa psychometryczna pięciu wielkich czynników osobowości: Adaptacja kwestionariusza NEO-FFI costly i McCrae do warunków polskich. *Studia Psychologiczne*, 33(1-2), 189-225. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618968045?accountid=14777>
- Zeigler-Hill, V., y Highfill, L. (2010). Applying the interpersonal circumplex to the behavioral styles of dogs and cats. *Applied Animal Behaviour Science*, 124(3-4), 104-112. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/622189778?accountid=14777>
- Zilcha-Mano, S., Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2011a). Pet in the therapy room: An attachment perspective on animal-assisted therapy. *Attachment & Human Development*, 13(6), 541-561. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/920224151?accountid=14777>
- Zilcha-Mano, S., Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2011b). An attachment perspective on human-pet relationships: Conceptualization and assessment of pet attachment orientations. *Journal of Research in Personality*, 45(4), 345-357. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/896407751?accountid=14777>
- Zilcha-Mano, S., Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2012). Pets as safe havens and secure bases: The moderating role of pet attachment orientations. *Journal of Research in Personality*, 46(5), 571-580. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jrp.2012.06.005>
- Zottarelli, L. K. (2010). Broken Bond: An Exploration of Human Factors Associated with Companion Animal Loss During Hurricane Katrina. *Sociological Forum*, 25(1), 110-122. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1573-7861.2009.01159.x>
- Zubieta, E. M. y Delfino, G. I. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, 17, 277-283.

- Zuckerman, M. (1992). What is a basic factor and which factors are basic? Turtles all the way down. *Personality and Individual Differences*, 13(6), 675-681. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618163567?accountid=14777>
- Zuckerman, M. (1999). *Vulnerability to psychopathology: A biosocial model*. American Psychological Association, Washington, DC. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/10316-000>
- Zuckerman, M., Kuhlman, D. M., Joireman, J., Teta, P., y Kraft, M. (1993). A comparison of three structural models for personality: The big three, the big five, and the alternative five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(4), 757-768. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/614322566?accountid=14777>
- Zuckerman, M., Kuhlman, D. M., Thornquist, M., y Kiers, H. (1991). Five (or three) robust questionnaire scale factors of personality without culture. *Personality and Individual Differences*, 12(9), 929-941. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/618073282?accountid=14777>

Encuesta sobre variables sociodemográficas, actitudes, tenencia, relación y vínculo con los animales de compañía

ENCUESTA

Contestando estas preguntas (por favor, EN MAYÚSCULAS) nos ayudarás a conocer más sobre tus pensamientos y sentimientos hacia los animales, así como los beneficios o inconvenientes que pueden conllevarte.

No escribas tu nombre e intenta ser muy sincero. El cuestionario es totalmente anónimo y confidencial, nadie va a conocer tus respuestas.

¡Gracias por tu colaboración!

- **¿Cuál es tu sexo?** Hombre¹ Mujer²

- **¿Cuántos años tienes?**

- **¿Tu estado civil?** Soltero/a¹ Casado/a² Separado/Divorciado/a³ Viudo/a⁴

- **¿Cuál es tu nivel de estudios terminado?** NINGUNO¹ ESO² BACHILLER³ CICLO FORMAT⁴ DIPLOMATURA⁵ LICENCIATURA⁶ MÁSTER/2º CICLO⁷ DOCTORADO⁸

- **Indica el nombre (localidad) y tipo de población en la que vives**
 Rural¹ Urbana²

- **Nombra e identifica en qué población has pasado la mayor parte de tu vida**
..... Rural¹ Urbana² Ambas³

- **¿Cuántas personas vivís en el domicilio?**

- **¿Con quién/es vives?** Solo/a¹ Padre² Madre³ Hermano/a⁴ Hermanos/as⁵
 Abuelo/a⁶ Abuelos/as⁷ Otros parientes⁸ Esposo/a/pareja⁹ Compañeros/as piso¹⁰

- **¿Trabajas?** No¹ Sí, a tiempo parcial² Sí, a tiempo completo³

- **¿Tu PADRE realiza algún trabajo pagado?** No tengo / No lo veo¹ No² Sí³

- ¿Cuál es el estatus laboral de tu padre? Bajo¹ Medio² Medio- Alto³ Alto⁴

- Si tu padre no tiene un trabajo remunerado, indica por qué.
 Enfermo/ Jubilado/ Estudiante¹ Busca trabajo² Amo de casa³

- ¿Tu **MADRE** realiza algún trabajo pagado? No tengo / No la veo¹ No² Sí³

- ¿Cuál es el estatus laboral de tu madre? Bajo¹ Medio² Medio- Alto³ Alto⁴

- Si tu madre no tiene un trabajo remunerado, indica por qué.
 Enferma/ Jubilada/ Estudiante¹ Busca trabajo² Ama de casa³

- ¿Qué vehículo/s tiene tu familia? Coche nº Furgoneta nº Camión nº

- Durante los últimos 12 meses, ¿Cuántas veces has salido de vacaciones con tu familia?
 Nunca¹ 1 vez² 2 veces³ Más de 2 veces⁴

- ¿Cuántos ordenadores tiene tu familia? Ninguno¹ Uno² Dos³ Tres o más⁴

- ¿Cuál es el nivel económico de tu familia?
 Muy pobre¹ Bastante pobre² Promedio³ Bastante rica⁴ Muy rica⁵

- ¿Fumas?
 Nunca¹ Menos de 1 vez/semana / raramente² Varias veces/semana³ Cada día⁴

- Actualmente, ¿con que frecuencia bebes algo de alcohol como, por ejemplo ...?

	Nunca ¹	Rara vez ²	Todos los meses ³	Todas las semanas ⁴	Todos los días ⁵
Cerveza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Vino	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ginebra, whisky, otros licores	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- ¿Has tomado alguna vez cannabis (porros)? Nunca¹ Alguna vez² A menudo³

- En los últimos 12 meses cuántas veces has participado en una agresión física o en una pelea?
 Nunca¹ 1 vez² 2 veces³ 3 veces⁴ 4 veces o más⁵

- ¿Te gustan los animales? No¹ Sí²
- ¿Has tenido alguna vez animal/es de compañía?
 - No¹ ¿Por qué?
 - Sí² ¿Por qué?¿y cuánto tiempo (años) en total?.....
- Si es así, ¿cuál? (puedes marcar más de una casilla)
 - Perro¹ Gato² Hámster³ Cobaya/conejo⁴ Tortuga⁵ Pájaro⁶
 - Otro/s⁷
- ¿Actualmente tienes animal de compañía? No¹ Sí² ¿Por qué?
- Si es así, ¿cuál/es? (puedes marcar más de una casilla)
 - Perro¹ Gato² Hámster³ Cobaya/conejo⁴ Tortuga⁵ Pájaro⁶
 - Otro/s⁷
- Si no es así, pero te gustaría tenerlo ¿cuál sería? (puedes marcar más de una casilla, numerando tus preferencias 1, 2, 3...)
 - Perro Gato Hámster Cobaya/conejo Tortuga Pájaro
 - Otro/s ¿Por qué?.....

SI TIENES ANIMAL DE COMPAÑÍA, O LO HAS TENIDO EN EL ÚLTIMO AÑO, (si son varios, contesta según el que consideres “propio” o “más tuyo-cercano”):
NOTA: Si no lo tienes/has tenido, pasa a la página 7 (PAS).

- ¿De qué animal se trata?
- ¿Qué miembro de la familia se encarga/ha encargado de sus cuidados básicos?.....

	Nunca ¹	Casi nunca ²	A veces ³	A menudo ⁴	Siempre ⁵
Yo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otra persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Compartimos tareas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- ¿En qué medida te encargas/has encargado de los siguientes cuidados?

	Nunca ¹	Casi nunca ²	A veces ³	A menudo ⁴	Siempre ⁵
Aseo del animal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Darle agua y comida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Llevarlo al veterinario	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pasearlo o facilitar su ejercicio físico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Jugar con él y/o proporcionarle juguetes adecuados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Llevarlo de vacaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- ¿Te sientes/has sentido vinculado o unido a tu animal? No¹ Sí²

- **¿En qué grado o hasta qué punto te sientes/sentías unido afectivamente a él?**

Nada ¹	No mucho ²	Un poco ³	Bastante ⁴	Mucho ⁵
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- **¿Qué es lo más importante para ti con respecto a él?**

	Nada importante ¹	Bastante importante ²	Muy importante ³
Amistad y compañerismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ser un cuidador responsable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Enseñarlo a los demás, hablar de él...	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Todo lo anterior (es un miembro más de la familia)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No implicarme demasiado (es un animal como otro cualquiera)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- **¿En qué medida te gustan todas estas cosas con tu animal de compañía?**

	No me gusta nada ¹	No me gusta mucho ²	Me gusta bastante ³	Me gusta mucho ⁴
Cuidarlo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Observarlo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Acariciarlo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Jugar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Su compañía	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La seguridad que me da	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La tranquilidad que me proporciona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La alegría que me transmite	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Su carácter	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otros.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- **¿Le has hecho daño alguna vez intencionadamente?**

No, nunca ¹ Sí, una vez ² Sí, 2 ó 3 veces ³ Sí, más de 3 veces ⁴

- **Si es así, ¿cómo te sentiste después?** Bien¹ Indiferente, me dio igual² Mal³

- **¿Preferirías no tener a tu animal de compañía?** Sí ¹ No ²
 ¿Por qué?.....

- **¿Has perdido alguna vez a tu animal de compañía? (Extraviado – Fallecido)** No ¹

Sí² **En este caso, ¿cómo te sentiste?** Aliviado¹ Me dio igual² Triste o preocupado³

- **En el presente o en un futuro, ¿Te gustaría tener más animales?** No¹ **¿Por qué?**.....

Sí² **¿Cuál/es?** **¿Por qué?**

ANEXO 1

Escala de Actitudes hacia los Animales de Compañía

PAS: Pet Attitude Scale (Templer y cols., 1981) (Traducción al castellano para la presente investigación)	1 Completo desacuerdo	2	3	4	5	6	7 Total acuerdo
1. Me gusta ver a los animales de compañía disfrutar de su comida.							
2. Mi animal de compañía significa más para mí que cualquiera de mis amigos (o significaría si tuviese uno).							
3. Me gustaría tener animal de compañía en mi hogar o me gustaría seguir teniéndolo.							
4. Tener animales de compañía es un despilfarro de dinero.							
5. Los animales de compañía en el hogar añaden felicidad a mi vida (o si los tuviera)							
6. Creo que los animales de compañía deben permanecer siempre fuera de casa.							
7. Cada día dedico tiempo para jugar con mi animal de compañía (o lo dedicaría si tuviese uno)							
8. A veces entiendo lo que mi animal trata de expresar (o si tuviera uno).							
9. El mundo sería un lugar mejor si la gente dejase de emplear tiempo cuidando sus animales de compañía y comenzase a cuidar más a otros seres humanos							
10. Me gusta dar de comer a los animales en mi mano							
11. Adoro los animales de compañía							
12. Los animales deben estar en la naturaleza o en los zoológicos, no en las casas							
13. Si tienes animales de compañía en casa, puedes esperar que te dañen mucho los muebles							
14. Me gusta tener mascotas en casa							
15. Los animales de compañía son divertidos, pero no vale la pena la molestia de tener uno							
16. A menudo hablo a mi animal de compañía (o lo haría si tuviese uno)							
17. Odio los animales							
18. Deberías tratar a tus animales de compañía con el mismo respeto que a un miembro de tu familia							

ANEXO 2

Escala Lexington de Vínculo con los Animales de Compañía

LAPS: Lexington Attachment to Pets Scale (Johnson y cols., 1992) (Traducción al castellano para la presente investigación)	1 Completo desacuerdo	2 Algo en desacuerdo	3 Algo de acuerdo	4 Total acuerdo
1. Mi animal de compañía significa más para mí que cualquiera de mis amigos				
2. Bastante a menudo confío en mi animal de compañía				
3. Creo que los animales de compañía deberían tener los mismos derechos y privilegios que los miembros de la familia				
4. Creo que mi animal de compañía es mi mejor amigo				
5. Bastante a menudo mis sentimientos hacia la gente se ven afectados por sus reacciones hacia mi animal de compañía				
6. Quiero a mi animal de c. porque es más leal conmigo que la mayoría de la gente que conozco				
7. Me encanta enseñar a los demás fotografías de mi mascota				
8. Creo que mi animal de c. es justo eso, un animal de compañía				
9. Quiero a mi animal de compañía porque nunca me juzga				
10. Mi animal de compañía sabe cuándo me siento mal				
11. A menudo hablo a los demás sobre mi animal de compañía				
12. Mi animal de compañía me entiende				
13. Creo que querer a mi animal de compañía me ayuda a mantenerme sano				
14. Los animales de c merecen tanto respeto como los seres humanos				
15. Mi animal de compañía y yo tenemos una relación muy cercana				
16. Haría casi cualquier cosa para cuidar a mi mascota				
17. Juego con mi animal de compañía bastante a menudo				
18. Considero a mi animal de compañía una gran compañía				
19. Mi animal de compañía me hace sentir feliz				
20. Siento que mi animal de compañía es parte de mi familia				
21. No estoy muy unido a mi animal de compañía				
22. Tener un animal de compañía me añade felicidad				
23. Considero a mi animal de compañía un amigo				

ANEXO 3

Inventario de Personalidad NEO Reducido de cinco factores

NEO-FFI (Costa y McCrae, 1978): Este cuestionario consta de 60 frases, lee cada una con atención y marca la alternativa que refleje mejor tu acuerdo o desacuerdo con ella. No hay respuestas “correctas” ni “incorrectas”. Contesta de forma sincera y expresa tus opiniones de la manera más precisa posible. Da una respuesta a todas las frases. Asegúrate de que marcas cada respuesta en la línea correspondiente a la misma frase y en la opción que mejor se ajuste a tu manera de ser.

1 Totalmente en desacuerdo.

2 En desacuerdo.

3 Neutral.

4 De acuerdo.

5 Totalmente de acuerdo.

1. A menudo me siento inferior a los demás.	1	2	3	4	5
2. Soy una persona alegre y animosa.	1	2	3	4	5
3. A veces, cuando leo poesía o contemplo una obra de arte, siento una profunda emoción o excitación.	1	2	3	4	5
4. Tiendo a pensar lo mejor de la gente.	1	2	3	4	5
5. Parece que nunca soy capaz de organizarme.	1	2	3	4	5
6. Rara vez me siento con miedo o ansioso.	1	2	3	4	5
7. Disfruto mucho hablando con la gente.	1	2	3	4	5
8. La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí.	1	2	3	4	5
9. A veces intimidado o adulo a la gente para que haga lo que yo quiero.	1	2	3	4	5
10. Tengo unos objetivos claros y me esfuerzo por alcanzarlos de forma ordenada.	1	2	3	4	5
11. A veces me vienen a la mente pensamientos aterradores.	1	2	3	4	5
12. Disfruto en las fiestas en las que hay mucha gente.	1	2	3	4	5
13. Tengo una gran variedad de intereses intelectuales.	1	2	3	4	5
14. A veces consigo con artimañas que la gente haga lo que yo quiero.	1	2	3	4	5
15. Trabajo mucho para conseguir mis metas.	1	2	3	4	5
16. A veces me parece que no valgo absolutamente nada.	1	2	3	4	5
17. No me considero especialmente alegre.	1	2	3	4	5
18. Me despiertan la curiosidad las formas que encuentro en el arte y en la naturaleza.	1	2	3	4	5
19. Si alguien empieza a pelearse conmigo, yo también estoy dispuesto a pelear.	1	2	3	4	5
20. Tengo mucha auto-disciplina.	1	2	3	4	5
21. A veces las cosas me parecen demasiado sombrías y sin esperanza.	1	2	3	4	5
22. Me gusta tener mucha gente alrededor.	1	2	3	4	5
23. Encuentro aburridas las discusiones filosóficas.	1	2	3	4	5
24. Cuando me han ofendido, lo que intento es perdonar y olvidar.	1	2	3	4	5
25. Antes de emprender una acción, siempre considero sus consecuencias.	1	2	3	4	5
26. Cuando estoy bajo un fuerte estrés, a veces siento que me voy a desmoronar.	1	2	3	4	5
27. No soy tan vivo ni tan animado como otras personas.	1	2	3	4	5

28. Tengo mucha fantasía.	1	2	3	4	5
29. Mi primera reacción es confiar en la gente.	1	2	3	4	5
30. Trato de hacer mis tareas con cuidado, para que no haya que hacerlas otra vez.	1	2	3	4	5
31. A menudo me siento tenso e inquieto.	1	2	3	4	5
32. Soy una persona muy activa.	1	2	3	4	5
33. Me gusta concentrarme en un ensueño o fantasía y, dejándolo crecer y desarrollarse, explorar todas sus posibilidades.	1	2	3	4	5
34. Algunas personas piensan de mí que soy frío y calculador.	1	2	3	4	5
35. Me esfuerzo por llegar a la perfección en todo lo que hago.	1	2	3	4	5
36. A veces me he sentido amargado y resentido.	1	2	3	4	5
37. En reuniones, por lo general prefiero que hablen otros.	1	2	3	4	5
38. Tengo poco interés en andar pensando sobre la naturaleza del universo o de la condición humana.	1	2	3	4	5
39. Tengo mucha fe en la naturaleza humana.	1	2	3	4	5
40. Soy eficiente y eficaz en mi trabajo.	1	2	3	4	5
41. Soy bastante estable emocionalmente.	1	2	3	4	5
42. Huyo de las multitudes.	1	2	3	4	5
43. A veces pierdo el interés cuando la gente habla de cuestiones muy abstractas y teóricas.	1	2	3	4	5
44. Trato de ser humilde.	1	2	3	4	5
45. Soy una persona productiva, que siempre termina su trabajo.	1	2	3	4	5
46. Rara vez estoy triste y deprimido.	1	2	3	4	5
47. A veces reboso felicidad.	1	2	3	4	5
48. Experimento una gran variedad de emociones o sentimientos.	1	2	3	4	5
49. Creo que la mayoría de la gente con la que trato es honrada y fidedigna.	1	2	3	4	5
50. En ocasiones primero actúo y luego pienso.	1	2	3	4	5
51. A veces hago las cosas impulsivamente y luego me arrepiento.	1	2	3	4	5
52. Me gusta estar donde está la acción.	1	2	3	4	5
53. Con frecuencia pruebo comidas nuevas o de otros países.	1	2	3	4	5
54. Puedo ser sarcástico y mordaz si es necesario.	1	2	3	4	5
55. Hay tantas pequeñas cosas que hacer que a veces lo que hago es no atender a ninguna.	1	2	3	4	5
56. Es difícil que yo pierda los estribos.	1	2	3	4	5
57. No me gusta mucho charlar con la gente.	1	2	3	4	5
58. Rara vez experimento emociones fuertes.	1	2	3	4	5
59. Los mendigos no me inspiran simpatía.	1	2	3	4	5
60. Muchas veces no preparo de antemano lo que tengo que hacer.	1	2	3	4	5
1. ¿Has respondido a todas las frases?	SÍ	NO			
2. ¿Has anotado tus respuestas en los lugares indicados?	SÍ	NO			
3. ¿Has respondido fiel y sinceramente a las frases?	SÍ	NO			

ANEXO 4

Escala de Autoestima Global de Rosenberg

Por favor, lee las frases que figuran a continuación y señala el nivel de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas, marcando con un aspa la alternativa elegida.

Escala de Autoestima Global de Rosenberg (1965)	1 Muy en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 De acuerdo	4 Muy de acuerdo
1. Me siento una persona tan valiosa como las otras				
2. Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso				
3. Creo que tengo algunas cualidades buenas				
4. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás				
5. Creo que no tengo mucho de lo que estar orgulloso				
6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a				
7. En general me siento satisfecho/a conmigo mismo/a				
8. Me gustaría tener más respeto por mí mismo				
9. Realmente me siento inútil en algunas ocasiones				
10. A veces pienso que no sirvo para nada				

ANEXO 5 Test de Empatía Cognitiva y Afectiva

TECA (López-Pérez y cols., 2008): Las siguientes frases se refieren a tus sentimientos y pensamientos en una variedad de situaciones, indica cómo te describe cada situación eligiendo una puntuación de 1 a 5 como se indica a la derecha. **Rodea con un círculo** el número correspondiente a tu elección. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder. Contesta honestamente con lo que más te identifiques, ya que no hay respuestas correctas o incorrectas. No dejes ninguna frase sin contestar.

- 1 Totalmente en desacuerdo.
 2 Algo en desacuerdo.
 3 Neutro.
 4 Algo de acuerdo.
 5 Totalmente de acuerdo.

1. Me resulta fácil darme cuenta de las intenciones de los que me rodean.	1 2 3 4 5
2. Me siento bien si los demás se divierten.	1 2 3 4 5
3. No me pongo triste sólo porque un amigo lo esté.	1 2 3 4 5
4. Si un amigo consigue un trabajo muy deseado, me entusiasmo con él.	1 2 3 4 5
5. Me afectan demasiado los programas de sucesos.	1 2 3 4 5
6. Antes de tomar una decisión intento tener en cuenta todos los puntos de vista.	1 2 3 4 5
7. Rara vez reconozco cómo se siente una persona con sólo mirarla.	1 2 3 4 5
8. Me afecta poco escuchar desgracias sobre personas desconocidas.	1 2 3 4 5
9. Me hace ilusión ver que un amigo nuevo se encuentra a gusto en nuestro grupo.	1 2 3 4 5
10. Me es difícil entender cómo se siente una persona ante una situación que no he vivido.	1 2 3 4 5
11. Cuando un amigo se ha portado mal conmigo intento entender sus motivos.	1 2 3 4 5
12. Salvo que se trate de algo muy grave, me cuesta llorar con lo que les sucede a otros.	1 2 3 4 5
13. Reconozco fácilmente cuándo alguien está de mal humor.	1 2 3 4 5
14. No siempre me doy cuenta cuando la persona que tengo al lado se siente mal.	1 2 3 4 5
15. Intento ponerme en el lugar de los demás para saber cómo actuarán.	1 2 3 4 5
16. Cuando a alguien le sucede algo bueno siento alegría.	1 2 3 4 5
17. Si tengo una opinión formada no presto mucha atención a los argumentos de los demás.	1 2 3 4 5
18. A veces sufro más con las desgracias de los demás que ellos mismos.	1 2 3 4 5
19. Me siento feliz sólo con ver felices a otras personas.	1 2 3 4 5
20. Cuando alguien tiene un problema intento imaginarme cómo me sentiría si estuviera en su piel.	1 2 3 4 5
21. No siento especial alegría si alguien me cuenta que ha tenido un golpe de suerte.	1 2 3 4 5
22. Cuando veo que alguien recibe un regalo no puedo reprimir una sonrisa.	1 2 3 4 5
23. No puedo evitar llorar con los testimonios de personas desconocidas.	1 2 3 4 5
24. Cuando conozco gente nueva me doy cuenta de la impresión que se han llevado de mí.	1 2 3 4 5
25. Cuando mis amigos me cuentan que les va bien, no le doy mucha importancia.	1 2 3 4 5
26. Encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otras personas.	1 2 3 4 5
27. Entender cómo se siente otra persona es algo muy fácil para mí.	1 2 3 4 5
28. No soy de esas personas que se deprimen con los problemas ajenos.	1 2 3 4 5
29. Intento comprender mejor a mis amigos mirando las situaciones desde su perspectiva.	1 2 3 4 5
30. Me considero una persona fría porque no me conmuevo fácilmente.	1 2 3 4 5
31. Me doy cuenta cuando las personas cercanas a mí están especialmente contentas sin que me hayan contado el motivo.	1 2 3 4 5
32. Me resulta difícil ponerme en el lugar de personas con las que no estoy de acuerdo.	1 2 3 4 5
33. Me doy cuenta cuando alguien intenta esconder sus verdaderos sentimientos.	1 2 3 4 5

ANEXO 6 Escala de Bienestar Psicológico

EBP (Sánchez-Cánovas, 1998): Éstas son afirmaciones sobre sentimientos. Por favor, al leer cada frase mira si, EN ESTA ETAPA DE TU VIDA, te sientes así. Marca un **círculo** en la casilla que mejor se ajuste a tu caso:

1 Nunca.	2 Algunas veces.	3 Bastantes veces.	4 Casi siempre.	5 Siempre.	
1. Acostumbro a ver el lado favorable de las cosas.	1	2	3	4	5
2. Me gusta transmitir mi felicidad a los demás.	1	2	3	4	5
3. Me siento bien conmigo mismo.	1	2	3	4	5
4. Todo me parece interesante.	1	2	3	4	5
5. Me gusta divertirme.	1	2	3	4	5
6. Me siento jovial.	1	2	3	4	5
7. Busco momentos de distracción y descanso.	1	2	3	4	5
8. Tengo buena suerte.	1	2	3	4	5
9. Estoy ilusionado/a.	1	2	3	4	5
10. Se me han abierto muchas puertas en mi vida.	1	2	3	4	5
11. Me siento optimista.	1	2	3	4	5
12. Me siento capaz de realizar mi trabajo.	1	2	3	4	5
13. Creo que tengo buena salud.	1	2	3	4	5
14. Duermo bien y de forma tranquila.	1	2	3	4	5
15. Me creo útil y necesario/a para la gente.	1	2	3	4	5
16. Creo que me sucederán cosas agradables.	1	2	3	4	5
17. Creo que como persona (madre/padre, esposa/esposo, trabajador/a) he logrado lo que quería.	1	2	3	4	5
18. Creo que valgo tanto como cualquier otra persona.	1	2	3	4	5
19. Creo que puedo superar mis errores y debilidades.	1	2	3	4	5
20. Creo que mi familia me quiere.	1	2	3	4	5
21. Me siento "en forma".	1	2	3	4	5
22. Tengo muchas ganas de vivir.	1	2	3	4	5
23. Me enfrento a mi trabajo y a mis tareas con buen ánimo.	1	2	3	4	5
24. Me gusta lo que hago.	1	2	3	4	5
25. Disfruto de las comidas.	1	2	3	4	5
26. Me gusta salir y ver a la gente.	1	2	3	4	5
27. Me concentro con facilidad en lo que estoy haciendo.	1	2	3	4	5
28. Creo que, generalmente, tengo buen humor.	1	2	3	4	5
29. Siento que todo me va bien.	1	2	3	4	5
30. Tengo confianza en mí mismo/a.	1	2	3	4	5
31. Vivo con cierto desahogo y bienestar.	1	2	3	4	5
32. Puedo decir que soy afortunado/a.	1	2	3	4	5
33. Tengo una vida tranquila.	1	2	3	4	5
34. Tengo lo necesario para vivir.	1	2	3	4	5
35. La vida me ha sido favorable.	1	2	3	4	5
36. Creo que tengo una vida asegurada, sin grandes riesgos.	1	2	3	4	5
37. Creo que tengo lo necesario para vivir cómodamente.	1	2	3	4	5
38. Las condiciones en que vivo son cómodas.	1	2	3	4	5
39. Mi situación es relativamente próspera.	1	2	3	4	5
40. Estoy tranquilo/a sobre mi futuro económico.	1	2	3	4	5

ANEXO 7

Escala de Satisfacción con la Vida

Escala de Satisfacción con la Vida (Diener y cols., 1985)	1 Muy en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Indiferente	4 De acuerdo	5 Muy de acuerdo
1.- En la mayoría de los aspectos mi vida es como yo quiero que sea					
2.- Las circunstancias de mi vida son buenas					
3.- Estoy satisfecho/a con mi vida					
4.- Hasta ahora he conseguido de la vida las cosas que considero importantes					
5.- Si pudiera vivir mi vida otra vez la repetiría tal y como ha sido					

ANEXO 8

Evaluación de la Soledad Social y Emocional en adultos

Responde por favor a las preguntas que presentamos a continuación, indicando tu grado de acuerdo o desacuerdo con cada una según la siguiente escala:

1. Totalmente en desacuerdo
2. Bastante en desacuerdo
3. Un poco en desacuerdo
4. Ni desacuerdo ni acuerdo
5. Un poco de acuerdo
6. Bastante de acuerdo
7. Totalmente de acuerdo

SESLA-S: Escala de Soledad Social y Emocional para Adultos (Yárnoz, 2008)	1	2	3	4	5	6	7
1. Me siento solo cuando estoy con mi familia							
2. Me siento parte de un grupo de amigos							
3. Tengo una pareja con quien comparto mis pensamientos y sentimientos más íntimos							
4. No hay nadie en mi familia con quien pueda contar para que me apoye y estimule, pero me gustaría que lo hubiera							
5. Mis amigos comprenden mis motivos y mi forma de razonar							
6. Tengo una pareja que me da todo el apoyo y estímulo que necesito							
7. No tengo amigos que compartan mis puntos de vista, pero me gustaría tenerlos							
8. Me siento cercano/a a mi familia							
9. Puedo contar con mis amigos para que me ayuden							
10. Desearía tener una relación romántica más satisfactoria							
11. Me siento parte de mi familia							
12. Mi familia realmente cuida de mí							
13. No tengo ningún amigo que me comprenda, pero me gustaría tenerlo							
14. Tengo una pareja sentimental, y contribuyo a su felicidad							
15. Tengo una necesidad insatisfecha de una relación romántica íntima							